

5 Oct. 76

28 2/2

ESTUDIOS SOBRE EL ORIENTE

IRAN

DEL INDO AL TIGRIS

DESCRIPCION GEOGRÁFICA

DE LOS PAISES IRANIOS, AFGHANISTAN, BELUCHISTAN, PERSIA Y ARMENIA

POR

DON F. GARCÍA AYUSO

CUADERNO 2.º

17.876
741
dey

MADRID

PARIS

ADMINISTRACION

MAISONNEUVE ET C.ª

12, Capellanes, 12

25, Quai Voltaire, 25

7363

ESTUDIOS SOBRE EL ORIENTE

PROSPECTO

Los estudios filológicos orientales son, hace medio siglo, uno de los elementos más principales de las investigaciones científicas en los grandes centros literarios del mundo civilizado. La ciencia moderna viene haciendo titánicos esfuerzos por apropiarse y asimilar las ideas y conceptos, tal vez regeneradores, de las naciones de Oriente, únicas representantes de las antiguas civilizaciones, y más fieles depositarias del saber y de las tradiciones de la humanidad primitiva.

¡Pero España! ¿Qué han hecho los literatos españoles en pró de la causa que agita los centros todos de la ciencia, *la causa científico-literaria de Oriente*? La patria de tantos sábios, eruditos en lenguas orientales que ilustraron las páginas de nuestra historia de los Estudios filológicos aún en las primeras décadas del presente siglo, se ha mantenido indiferente al extraordinario movimiento y cambio completo realizado en la dirección, método y esencia de estas investigaciones (1).

Poner algún remedio, en lo posible, á este mal que, con otros, nos deshonra y rebaja en concepto de las naciones cultas, es el primer objeto que con la Biblioteca de **Estudios sobre el Oriente** nos proponemos. En el menor espacio posible, en forma clara, sencilla y al alcance de todo hombre estudioso presentaremos, sin entrar en prolijas y enfadosas discusiones, los hechos y descubrimientos que la moderna ciencia y nuestras investigaciones propias nos ofrecen ya probados tocante á dichos pueblos, sus literaturas y países que habitaron.

Pero todos nuestros esfuerzos y levantadas intenciones resultarían estériles, si los hombres científicos y literatos que sostienen la bandera de la cultura humana en nuestra patria querida se mantienen indiferentes á nuestra publicación, negándola directa ó indirectamente el apoyo incondicionado que su importancia y magnitud requieren. Estudiar las creencias, hábitos y costumbres de los pueblos que nos han precedido en el gran palenque de la vida y su manera de pensar y obrar en todas las esferas y en todos los momentos del desenvolvimiento sucesivo de la razón y de la inteligencia, es la ocupación más noble de los hombres pensadores. No es otra cosa la que nos proponemos con los **Estudios** que en el presente prospecto anunciamos á los amantes y favorecedores de las letras.

Algunos artículos de los que forman la primera obra (2) de nuestros **Estudios**, han sido juzgados en sentido muy favorable y altamente lisonjero para el autor por doctísimos orientalistas alemanes, considerándoles como la exposición más completa, clara y metódica hecha hasta nuestros días de las diversas materias que cada uno trata. De los artículos V al X dice un crítico orientalista alemán, que son más ricos en contenido que otros análogos recientemente publicados por el orientalista americano *Whitney* (3).

De los **Estudios** verá la luz pública un tomo al año.

Cada volumen formará una obra independiente de los demás, en forma y contenido. Su precio será de siete á diez pesetas, según la extensión é importancia de la obra.

Simultáneamente aparece una **Biblioteca Sanskrita** compuesta de las principales obras de autores clásicos indios, en versión española, hecha por el autor de los **Estudios**, de la que verá la luz pública un tomo al año: su precio será tres pesetas próximamente.

Los señores que quieran ser suscritores á los **Estudios** se

(1) El autor de los **Estudios** que hoy anunciamos ha demostrado estos hechos con abundantes datos en su escrito *El estudio de la filología*, etc.

(2) *Los pueblos iraníes y Zoroastro*, Un vol. 4.º mayor, de 320 páginas. 1874. Su precio *siet* pesetas.

(3) En un extenso y notable juicio crítico de nuestros artículos citados y del escrito de *Whitney The Avesta*, publicado en el *Allgemeine Zeitung* de Augsburgo, día 24 de Febrero de 1874 (Suplemento). Su autor no conoce los otros seis ni toda la Introducción.

de las Purim ó de las suertes, la segunda; y la órden de Ester fué de conservar el recuerdo del Purim. Así se escribió el libro de Ester (Ester IX, 29-32).» «El rey Asuero impuso un tributo á la tierra y á las islas del mar, etc. (Est. X, 1).» «Así trazado en caracteres incrustados alrededor de los sepulcros.» Cenotafio de la derecha: «Esta es el arca santa funeraria de Mardoqueo el piadoso, que repose en paz.» «Entónces brillará tu dicha como la aurora, y tu llaga se sanará pronto; tu virtud te precederá, y te circundará la gloria de Dios (Isaías, LVIII, 8).» «Tambien se alegra mi corazon; mi honor está satisfecho, porque tú no abandonarás mi alma al Sheol, ni entregarás á los justos á la destruccion (Ps. XVI, 9 y 10).» «Había en Susa, la capital, un habitante judío por nombre Mardequeo, ben Jair ben Shimi, ben Kish, de la tribu de Benjamin (Est., II, 5).» La autenticidad de estos sepulcros de Ester y Mardoqueo es indudable. Sabemos que Ekbatana fué residencia de verano de los reyes Aquemenidas, á que pertenecía Asuero, cuya capital fué Susa ó Persépolis. La distancia entre la primera de estas ciudades y Ekbatana es de 70 á 75 leguas solamente. La tradicion que coloca en esta villa las tumbas en cuestion es antiquísima y uniforme. Benjamin de Tudela habla tambien de estos monumentos, y asegura que en su época vivían en Hamadan cerca de 50.000 judíos. No es, pues, de extrañar que Ester y Mardoqueo la escogiesen para depósito de sus cenizas, á lo cual nada podía oponerse, atendida su elevada posicion en el imperio.

Sigamos nuestra descripcion de Hamadan.

Por medio de los barrios judío y armenio que ocupan el centro de la ciudad pasa un riachuelo con humos de impetuoso torrente en algunos casos. La mayor parte de las casas están cercadas de jardines, y las de personas acomodadas literalmente envueltas en un manto de follaje. Esto y su linda y risueña campiña es lo que más llama la atención en la moderna Ekbatana. Su suelo ondulado, fértil y sureado por varios riachuelos; su cielo claro y apacible; sus montañas colosales y pintorescas, de cuyo seno brotan raudales de agua pura, hacen de Hamadan un paraíso (1).

Hamadan es una de las principales ciudades mercantiles de Persia, por la gran cantidad de granos y frutas que se exportan á otras comarcas. Su principal industria consiste en el curtido y preparado de pieles. Se trabaja tambien el cobre; se fabrican alfombras y tapices de fieltro con que se cubren las paredes y el suelo para evitar la humedad y para preservar del uso de los piés los tapices más ricos que ordinariamente adornan el suelo. El azafran de

Hamadan es tambien el más estimado de toda la Persia, y en su campiña se encuentran muchas y muy preciosas plantas medicinales.

Aunque la identidad de Hamadan y Ekbatana está bien probada, no deja de chocar la falta de ruinas y de monumentos en la villa moderna ó en sus cercanías, sobre todo si tenemos en cuenta la cantidad considerable de preciosos y magníficos restos que de Ninive, Palmira y Persépolis se han encontrado en sus respectivos solares. Pero tambien Hamadan puede presentar algunas muestras de su antigua grandeza: fragmentos de columnas de granito yacen por el suelo en diversos barrios de la ciudad, ó están encajados en las construcciones modernas; mayor número de ruinas se ven en las cercanías, y otras yacen indudablemente sepultadas en los montículos que existen dentro y fuera de su recinto, en las pendientes del Elvend principalmente, que es la posicion que los escritores y la tradicion asignan á la antigua capital de Media.

Lycklama da cuenta de haber visto un leon gigantesco de granito medio enterrado, sentado sobre sus patas traseras; varios trozos de columnas tambien de granito que debieron de ser colosales, y al Este de la ciudad, sobre una eminencia de roca calcárea que domina la poblacion, estaba, segun todas las apariencias, la gran ciudadela en que se guardaban el tesoro, el archivo de los reyes medos, donde Darío congregó todos sus tesoros y donde Alejandro ordenó á Parmenion que depositase los que él habia cogido en sus conquistas de Persia (4). Sobre las pendientes del Elvend, en el sitio llamado *Guench-Namah*, á dos leguas cortas de Hamadan, se encuentran inscripciones cuneiformes grabadas en la roca y perfectamente conservadas.

Gran número de pueblecitos, granjas y castillos sirven como de corona á Hamadan. Shavari, á media legua de la misma, con una linda ciudadela, residencia del opulento jefe de la tribu Kara-Gúzlu, es uno de los primeros. En todos ellos se albergan y crían numerosos rebaños de magníficas vacas, carneros y cabras.

En direccion á Teheran conserva la llanura su aspecto pintoresco por espacio de dos leguas próximamente, al cabo de las cuales se convierte en un semi-desierto. Pronto se encuentra un anecho rio, caudaloso en invierno, primavera y otoño, seco en verano, pasado el cual se deja á la derecha del camino el pueblo de *Serghabad*; siguiendo por algun tiempo la marcha á través de un suelo ondulado y pedregoso, se llega á *Agchi-Gharaba*, más considerable que el precedente. El país se hace cada vez más árido y triste: pasada la semi-villa Ghuz-Ghuz, se accidenta más el terreno y aparece una serie de colinas á cada lado

(1) Voyage de Ferrier. Notas de Rawlinson, tomo I, pág. 63.

(4) Lycklama, Voyage, t. III, pág. 521.

del camino, pero á regular distancia. A las seis horas está *Milaguerd*, cerca del río Idaleh, pueblo miserable que se compone de unas sesenta familias, con malas y escasas aguas potables. El terreno es desde aquí más unido y llano; á corta distancia se encuentra el lindo pueblo de *Nuba*, cercado de jardines muy bien cuidados, y del otro lado de un riachuelo está *Hamma-Kassi*, con un castillo feudal llamado *Kaláa*, que pertenece al Khan de la comarca, en terreno pintoresco. Dícese que está edificado sobre el solar que en otro tiempo ocupó un templo zoroastriano. Numerosos rebaños de vacas, carneros, cabras y asnos constituyen la riqueza principal de este pueblo. Al pié de la eminencia que ocupa la fortaleza se extiende una especie de foso provisto en sus dos costados de fuertes muros; el conjunto parece restos de una gran fortaleza.

En *Hamma-Kassi* vuelve á quebrarse el terreno: el suelo es pedregoso y no produce más que algunas yerbas y arbustos enanos. El camino está de ordinario desierto, debido tal vez á su monotonía abrumadora: á las dos horas encontramos el pueblo de *Goshabad*, y á una más se traspone una montaña, en cuya vertiente opuesta se encuentra *Zareh* con un pequeño castillo. En este, como en otros pueblos de la comarca, se fabrican tapiéces y alfombras, trabajo que hacen especialmente las mujeres. Los vientos que sin cesar barren esta elevada meseta atormentan horriblemente al viajero y á los indígenas.

Dos series de montañas peladas limitan en lontananza la llanura: en esta se encuentran numerosos montículos artificiales llamados *tepehs*, sobre los que es tradición que en tiempos antiguos se tributaba culto al Sol. A poco más de una hora franquea el camino una pequeña cordillera por el desfiladero de *Zaghalcha*, que sale de nuevo á un llano pedregoso y árido como el precedente, en el cual se encuentran varios pueblos: *Merek*, con lindos jardines, cerca del cual se ven nuevas agrupaciones de casas abandonadas, *Karadai* y *Bohrameh*. El país que sigue á estos pueblos no puede ser menos interesante: cruzan el valle algunos riachuelos; se franquean despues varias colinas, cuyas vertientes están bien cultivadas, y sobre una de estas se encuentra *Noverán* con unas 900 casas dispuestas en anfiteatro, al pié de la cual corre un riachuelo. El terreno es productivo y bastante pintoresco: un castillo mal conservado domina la villa.

A una legua traspasamos otra colina, y sobre ella el pueblo de *Mazlag*, recientemente construido, cuya situación pintoresca contrasta con la pobreza de sus habitantes. A partir de este punto, se hace la llanura cada vez más fértil y variada: á la derecha dejamos una serie de pueblos y aldeas cercadas de campos bien cultivados. Más adelante nos encontramos envueltos en un laberinto de montañas muy pintores-

cas y con terrenos bien cultivados en que abundan los árboles frutales: una de sus poblaciones principales es *Biveran*, situada sobre dos colinas con su castillo feudal: este, como las casas del pueblo, dan testimonio de una prosperidad nada comun en la region que atravesamos. Sobre las vertientes inmediatas se ven otros muchos pueblos cuyos nombres ignoramos. En toda la comarca se coge buena uva y gran variedad de frutas.

Viene despues un trozo de terreno sumamente quebrado; una montaña se sucede á la otra, pero en los intervalos hay pueblecitos, muchos de ellos abandonados, con lindos jardines y huertas. El agua dulce es abundantísima, contra lo que naturalmente haría esperar la proximidad del desierto; rocas enormes se levantan en los valles á manera de atalayás. Los árabes del Tigris se aventuran con frecuencia á penetrar en estos parajes con sus rebaños, robando al paso las cosechas de los infelices persas, que pocas veces ó nunca reciben á tiempo el auxilio de sus autoridades: esto pasa á las puertas de la capital del reino. Por lo demas, toda esta inmensa llanura y sus pendientes están bien cultivadas y producen abundantísima cosecha. Hay en ella numerosos pueblecitos y aldeas, coronadas de jardines la mayor parte, como *Kushkek*, *Janabad*, *Shemmesabad* y *Rabat-Kerim*. Desde aquí se produce en el terreno una trasformacion espantosa: arena blanca, poco saturada de sal en las primeras millas, empieza á cubrir el suelo, que los naturales logran fertilizar algun tanto por medio de canales subterráneos que conducen el agua á pozos ó depósitos convenientemente dispuestos. Antes de llegar á *Rabat-Kerim* se camina por un verdadero desierto salado, que no se interrumpe hasta muy cerca de *Teheran* y *Kasbin* por el Norte: en las demas direcciones hemos visto en otras excursiones sus límites. *Rabat-Kerim* es un lindo pueblo que dista de *Teheran* 42 kilómetros, y la última estacion de nuestra jornada.

XI.

LA REGION DEL TIGRIS.

40. OBSERVACION PRELIMINAR.—Todos los rios de las comarcas occidentales de Persia convergen á la cuenca del Tigris y desaparecen en la masa de sus aguas: hé aquí la causa del título con que encabezamos esta jornada, por más que en toda ella nos hayamos de mantener alejados de las riberas del famoso torrente.

Un gran proyecto se agita hoy en los centros científico-industriales de Europa, relacionado con la prosperidad de todos los países iraníes, pero más

principalmente de los que nos proponemos estudiar en este capítulo: la construcción de un ferrocarril asiático.

M. Fernando de Lesseps es el instigador y promotor de esta obra, que sería tan gigantesca como la que ya ha inmortalizado su nombre.

Se pensó primeramente en hacerle atravesar la Persia y Beluchistan; pero desde la apertura del Canal de Suez se desistió de este pensamiento, se entablaron nuevas negociaciones y se emprendieron estudios nuevos para construir un ramal que, partiendo de un puerto del Mediterráneo, siguiese el valle del Eufrates y terminase en el Golfo Pérsico para enlazar con la vía marítima. El coronel Chesney hizo durante algunos años notables estudios en este sentido, que dieron por resultado inmediato la instalación de un servicio permanente de vapores ingleses en el Eufrates (1).

Pero desde 1870, M. Lesseps, Cotard y otros ingenieros que se ocupaban más ó ménos directamente en estas investigaciones, comenzaron á inclinarse más y más por una vía que, enlazando con el ferrocarril de Oremburgo, cruzase el Turkestan y terminase en Peshawer, hasta donde muy pronto llegarán los ferrocarriles de la India.

Este fué siempre indudablemente el verdadero camino entre la Europa y la India, como desde 1840 había sostenido M. Arthur Conolly, y con más motivo lo es hoy, que la mayor parte de los pueblos del Turkestan se han sometido al poder de la invilización europea.

El comité de fundadores, del que era presidente M. Lesseps, decidió enviar una comisión á la India para que estudiase con el mayor detenimiento el proyecto, los recursos que ofrecían los países que debía atravesar la vía, dificultades que había que vencer y otros asuntos relacionados con el pensamiento. Sin abandonar los territorios sometidos á Inglaterra, la comisión, compuesta de M. Ferdinand de Lesseps, hijo, y de M. A. Stuart, desempeñó bien su cometido. El trayecto total que deberá recorrer la vía en cuestión se divide en dos partes: de la Rusia europea á Tashkend, capital del Turkestan ruso y uno de los principales centros comerciales del Asia central, y desde Tashkend á la red de vías férreas de la India inglesa.

Tres diferentes trazados existen en proyecto para la primera porción de la vía: el primero parte de Oremburgo, pasa por el Norte del Aral y atraviesa el valle del Yaxartes hasta Tashkend; el segundo se aproxima al Caspio y pasa por Khiva, Bukharia y Samarkanda; el tercero partiría de un punto de la

vía férrea de Siberia, también en proyecto, y atravesaría los valles de Sarysu y del Yaxartes.

Para la segunda parte de la misma existen cuatro trazados en proyecto: el primero arranca en Peshawer, atraviesa Khochend, Kabul, y Samarkanda; el segundo parte del mismo punto y se confunde con el precedente hasta Chelalabad; pasa luego por Chihal, meseta de Pamir, Yarkand, Kashgar y Khokand; el tercero se desvía del segundo en la meseta de Pamir, desciende á lo largo del Oxus y se junta con el primero en Balkh; el cuarto parte de Chelum sobre la línea de Lahore, pasa por Peshawer, Serinagur y Ladak, juntándose con el segundo en Yarkand.

Este ferrocarril gigantesco sería origen y causa necesaria de otras vías secundarias que vendrían á completar la obra de las comunicaciones entre Europa y Asia: la primera de estas vías cruzaría indudablemente las provincias occidentales de China, en que existen comarcas productoras de primer orden sometidas algunas á la ley ó á la influencia rusa.

En tiempo de Alejandro y sus sucesores, la vía comercial entre Europa y Asia era el Oxus, que desembocaba en el Caspio. Las mercancías de la India atravesaban el Hindukush, bajaban el Oxus hasta el mar Caspio, cruzaban éste en el sentido de su longitud, subían el Kur, bajaban el Phasis (Riom moderno) hasta el mar Negro, de donde las trasportaban por mar á Europa.

Es curioso que la vía de comunicación que hoy se proyecta coincide en muchos puntos con la que existía entre Europa y Asia en tiempo de Strabon y Ptolomeo.

Algunos suponen que en esta época el Yaxartes desembocaba también en el Caspio, lo cual nos parece bastante aventurado.

Sabemos, es verdad, que desde 1550 el curso de los dos ríos es dudoso por algún tiempo, hasta que por fin les vemos dar definitivamente sus aguas al Aral, que desde entonces adquiere el carácter de un lago permanente.

No entra en el plan de nuestra obra examinar los detalles de construcción, coste y ventajas del gran ferrocarril del Asia central: diremos únicamente que los recursos que ofrecen algunos de los países por que atravesaría son cuantiosos, hasta cierto punto inagotables (1).

41.—JUSISTAN Y LURISTAN. Estas provincias, que hoy forman parte de la gran región llamada Arabia, están enclavadas en la antigua Susiana y encierran, por lo tanto, preciosos recuerdos históricos. Su estado presente no puede ser más deplorable: sus habitantes, como los de la mayor parte del

(1) A. Schweiger-Lerchenfeld: *Die grossen internationalen Transit-Schieneenwege nach Vorder und Central-Asien*, 1874.

(1) *L'explorateur géographique et commercial*, 1875, páginas 396-99 y 417-22, etc.

Arabistan y Kurdistan, no reconocen otra ley que la del más fuerte. Los conflictos entre las tribus indígenas y las tropas del Shah, ó de Turquía, en los puntos fronterizos á esta nacion, son frecuentes: el dominio de Persia es poco más que nominal en las dos comarcas nombradas, Kurdistan principalmente, cuyos moradores hacen alarde de cierta independencia y de privilegios incompatibles con todo buen gobierno.

Los Kurdos, por naturaleza guerreros y nómadas, llevan sus excursiones hasta el interior del reino, se establecen temporalmente en las comarcas de que despojan á sus legítimos dueños, y las abandonan cuando lo juzgan conveniente.

Por lo demas, no poseen industria alguna ni hacen comercio, y por todo gobierno se someten al despotismo feudal de sus señores.

La situacion fronteriza y la naturaleza montañosa de la comarca que ordinariamente habitan les da facilidad para evadir todo yugo y ocasion para sustraerse á toda dominacion permanente: y es de advertir que aún los mismos que han abrazado un género de vida más regular y sedentario están siempre dispuestos á levantar tiendas, trasformarse en nómadas y trasladarse á Turquía ó á Persia, segun los vientos que soplen.

Toda la poblacion Kurda puede dividirse en cinco grupos: el primero se mueve en las provincias de Kirmanshab, Khorasan, Mazendaran y Guilan, y por su posicion puede sustraerse ménos á la accion de las autoridades locales y del gobierno: el segundo está derramado por el Aderbeichan meridional; se compone de elementos más heterogéneos que los otros y es más sedentario, razon por la que obedece plenamente á la autoridad del Shah: el tercero, formado por los llamados Kurdos de Maku, ocupa las vertientes del monte Ararat y es más independiente; sus señores poseen grandes riquezas, son muy poderosos y gozan de autoridad y prestigio tales, que pueden poner muchos miles de jinetes en campaña; por esta razon el Shah les otorga el título de gobernadores de su distrito: el cuarto grupo habita en la parte del Aderbeichan que confina con Turquía, llamada Souch-Bulak, y le componen 250.000 almas próximamente; su poblacion más importante, Souch-Bulak, hace considerable comercio en ganados y productos del país; viven en cierta sumision al gobierno de Persia, pagándole tributo y dándole soldados en tiempo de guerra; son enérgicos y muy valientes, y hacen vida sedentaria: el quinto grupo, establecido en la provincia de Sennah, es el más importante por su posicion, número de individuos que le componen y por su organizacion politica.

Hechas estas indicaciones generales acerca de uno de los principales y más extraños elementos

que constituyen la poblacion de las comarcas que nos proponemos recorrer en la presente jornada, pasamos al estudio fisico-geográfico del suelo.

Las grandes ciudades que llevamos descritas están fuera del círculo de las montañas que forman los límites Oeste de Irán. Las primeras estribaciones de esta gran cordillera las hemos franqueado en la provincia de Farsistan. Tambien encontramos aquí la cordillera que corre paralela á la costa del Este, pero con numerosas ramificaciones y elevados picos que amenazan tocar á las nubes: bien es verdad que la direccion de la cordillera ha tomado el sesgo marcado por el corte de la frontera iraniana, y corre de Sudeste á Noroeste.

Los antiguos la llamaban *Zagros*, y esta denominacion conservaremos nosotros á falta de otra, por cuanto en nuestros dias únicamente se ha dado nombres particulares á cada una de las montañas que la forman. Los valles que describe son de ordinario largos, pero tan estrechos que apenas miden dos ó tres millas geográficas de ancho.

La elevacion media del suelo es de 5.000 á 8.000 piés sobre el nivel del mar (1): el terreno es en general estéril y grande su pobreza: las partidas de ladrones que infestan el país impiden á los naturales que se dediquen al cultivo.

Esto no obstante, vemos á estas comarcas desempeñando en diversas épocas un papel importante en la historia de las naciones iranianas. Desgraciadamente los conocimientos que tenemos de la mayor parte de sus distritos no guardan proporcion con esta importancia política, á pesar de las investigaciones de Rawlinson, Layard, Bode y Loftus. Los rios que la riegan desaguan en el Tigris ó en el mar pérsico, segun dejamos indicado.

Aún despues de verificado el cambio de direccion en las montañas al Oeste de *Abushikr* se introducen las llanuras arenosas del desierto hasta muy cerca de la costa del mar: antilopes son los únicos habitantes de estos páramos, y cuatro riachuelos los raudales de agua que remojan su sequedad espantosa. Pero á corta distancia, cuando empiezan las fronteras terrestres de la antigua Persis, cambia la escena.

La línea divisoria entre estos países y el antiguo imperio babilónico es por aquí el *Tab*, primer rio importante que en esta direccion encontramos y cuyo origen está en las montañas del Norte.

Le forman primeramente dos brazos que proceden del Este y Norte respectivamente: el *Abi-shùr* ó «aguas amargas» y el *Abi-shûrín* ó «aguas dulces,» que se juntan á dos parasangas de la ciudad de

(1) O. St. John; On the elevation of the country between Bushire and Teheran, en el Journal of the R. Geog. Soc., vol. XXXVIII, pág. 411-13.

Zaitán próximamente. El más septentrional de estos ríos nace en las montañas de donde procede el Araxes. El que después forman los dos brazos es navegable desde *Hindian*, aunque sólo para buques pequeños; á cierta distancia del mar son sus aguas saladas, hecho que vemos repetido en muchos otros de la costa irania. Al Oeste del *Táb* corren ríos muy notables que desaguan en el mar ó en el Tigris; pero su benéfico influjo transforma el aspecto de la llanura á medida que las montañas se retiran al Noroeste, dejando el horizonte más despejado. A los vastísimos páramos salinos han sucedido grandes pantanos totalmente cubiertos de bosque, cañas y juncos ó cultivados de arroz: en los intervalos de terrenos más secos se ven grandes plantaciones de palmeras y otros árboles útiles.

Hay que advertir que el carácter del suelo va mejorando visiblemente con los canales recientemente construidos á que afluyen las aguas sobrantes que por este medio se conducen á los puntos más necesitados, dando así al país un aspecto más agradable y uniforme, que contrasta con el de las costas del Norte.

En la ribera derecha del *Táb* arranca la antigua provincia de Susiana, y sucesivamente cruzan la comarca varios ríos importantes: el primero que encontramos es el *Cherrahi*, formado por la confluencia de varrios torrentes que bajan de las montañas. Después de atravesar 26 millas geográficas de terrenos montañosos, pasando por *Dehdasht* se abre paso á la llanura por el desfiladero de *Tenghi-tekáb* ó «estrecho de la rápida corriente,» entrando en ella por un costado de las ruinas de *Arrechân*. En este primer curso recibe varios afluentes, siendo el *Mogher* el más caudaloso, y tuerce luego hácia el Sur para entrar en el valle de *Rambormuz*, donde se le junta el *Abi-Ramuz*, formado á su vez por la unión del *Abi-Ala* y del *Abi-Zard*, que bajan igualmente de las montañas de *Mungasht*, al Norte: desde aquí toma el nombre de *Cherrahi*, y cruza varios llanos, que fertilizan canales sacados del mismo. Algunas millas después se divide otra vez en dos brazos que, formando un círculo muy abierto, dejan en su centro una vasta llanura: en ella está la ciudad de *Dorak* (1), en cuyo recinto se conservan aún varios monumentos, que dan testimonio de antigüedad muy respetable. El brazo oriental desagua en el mar; tal vez sucede lo propio con el occidental, aunque algunos aseguran que se junta primeramente con el *Kuran*. *Dorak* es la población más importante de la comarca; el terreno es fértil hasta donde alcanza el riego; estéril y arenoso el

resto: se coge algún trigo y cebada, y gran abundancia de arroz y dátiles.

El río inmediato es con seguridad el más importante de la comarca. Su nombre árabe es *Karân*; pero los indígenas le llaman *Kuran*, y así le vemos también nombrado en mapas modernos. Su nacimiento está en *Zarda Kuh*, en los confines de la provincia de *Ispahan*, unas cuantas millas al Oeste de los manantiales del *Zendarud* (4). En su primer curso recibe ya el *Kuran* pequeños afluentes, por su margen derecha principalmente: al salir del laberinto de las montañas, se le junta el *Abi-Bors* no lejos, dicen, de las ruinas de *Susan*: el país conserva aún carácter montañoso. Tuerce su curso en la dirección Sur, y pasa por *Shuster*; algunas millas después recibe las aguas del caudaloso *Disful*, que viene del Noroeste.

Desde el nacimiento del río hasta *Shuster* se encuentran en sus cercanías numerosas y magníficas ruinas, restos algunos de populosas ciudades. Las primeras, de que hemos hecho mención, son las de *Susan*, ciudad célebre en la historia de Irán y de todos los pueblos del Asia menor.

Vienen después las de *Manchantk* con menos gloria pero de notable valor paleontológico; y á corta distancia, sobre una llanura que arranca en la margen derecha del río, se ven las de *Chondi-Sápúr*, población considerable en la Edad Media y fortificada (2) en el valle de *Baitävend*; á la izquierda del río, hay también varias ruinas que al parecer no carecen de importancia. Sobre las márgenes del *Abibors* descansan igualmente restos paleontológicos: los más notables son los de *Mab-Amir*, de donde arranca un camino para las ruinas de *Susan*. Todos estos preciosos residuos datan de los *Sasánidas*, de los *Aquemenidas* y algunos de épocas anteriores. *Shuster* (3) es una villa considerable, fundada, si hemos de dar crédito al testimonio de los orientales, por los soldados prisioneros del ejército del emperador *Valeriano*, aunque ningún resto ni monumento lo confirmá, puesto que ni á la época de los *Sasánidas* alcanzan las más antiguas de sus construcciones. Tiene 15.000 habitantes y es notable su industria en manufacturas de algodón. Dista 8 á 9 horas de las montañas del Norte y goza de clima saludable. Su población ha disminuído

(1) *Abbas* quiso unir los dos torrentes en su curso superior; pero desistió de su empeño al ver que tropezaba con obstáculos insuperables.

(2) *Yakut* y otros geógrafos de su tiempo atribuyen su fundación á *Shapur*, pero hacen dudar de la noticia al escribir su nombre *Chondi-Sapur*, en vez de *Chondi-Shápúr*.

(3) Los geógrafos de la Edad Media la llaman *Shuster* y *Tuster*: tal vez recibió este nombre en memoria de la célebre *Susa*, puesto que *Shuster* es el comparativo iranio de *Shus*.

(4) *Yakut* la llama *Daurah*, y habla de templos *Zoroastrianos* situados en una soledad al Norte de la misma.

considerablemente desde 1840 en que aún contaba sobre 40.000 habitantes.

El país, próximo á Shuster, es accidentado, pero á corta distancia se trasforma en una llanura compacta: en ella se bifurca el río Kuran para unirse después, al cabo de unas 30 millas inglesas de curso separado, cerca del pueblo de Bandi-Kir: el más al Norte de los dos brazos citados, es también el más considerable y toma el nombre de Shutait ó Duchail, es decir, pequeño Tigris: su curso es muy rápido, y rojizo el color de sus aguas: el brazo meridional se llama *Abi-Gargar* y es de corriente apacible. Cerca de Bandikir se le junta el Disful que ocupa el tercer lugar entre los ríos de la comarca.

El Disful nace en las cercanías de Buruchird, no lejos del camino que une á Ispahan con Hamadan, en las montañas del Norte de la comarca. Se divide primeramente en dos brazos que se unen cerca de Bahrain: sus afluentes son poco numerosos y de escasa importancia. Cruza el país más quebrado del Luristan, abriéndose paso á través de las montañas: desde Disful á Buruchird no hay en sus márgenes otro camino que una estrecha senda impracticable para bestias. *Disful* es la única ciudad importante que florece en sus riberas, á doce horas de Shuster próximamente: algunos creen que data su fundación de los Sasanidas (1).

Bálárud, el principal afluente del Disful, lleva en verano pocas aguas; pero las lluvias y deshielos le vuelven extraordinariamente impetuoso y terrible: el Shapur es el segundo de sus afluentes, que nace en la llanura de Hachi-ali, y lleva escaso caudal de agua, porque deja la mayor parte en canales de riego.

El *Kuran* sería navegable desde la confluencia de sus dos brazos con el Disful, pero cerca del pueblo de Wais se destacan de Norte á Sur numerosos peñascos y rocas estrechando la corriente del río y dando tal impetuosidad á sus aguas, que hacen imposible la navegación en sentido contrario á la misma, y difícil el descenso.

En toda la comarca se ven restos de numerosos canales, entre los que por su importancia descuella uno que, pasando cerca de la ciudad de *Ahváz*, unía el Kuran con el Cherrahi.

Ahváz fué en otro tiempo ciudad considerable como lo atestiguan sus numerosas ruinas, pero hoy está reducida á la categoría de un poblacho con 1.600 habitantes. Su clima ha sido siempre insano, y, con todo, en la Edad Media alcanzó hasta celebridad por sus fábricas refinadoras de azúcar.

(1) Rawlinson, *Journal of the Royal Geographical Society*, vol. IX, 83 siguientes. Yakut la da también el nombre de Endimishk.

A unas seis horas Sur de *Ahváz* se encuentra otro canal, que unía la margen derecha del Kuran con el *Kerja*.

Samania es otro pueblo sito á orillas del Kuran; sigue después *Sabla*, donde recibe una pequeña sangría que le viene del Cherrahi, el riachuelo llamado Dorak, cuyo caudal de agua en algunas épocas es considerable. No lejos de esta bifurcación está el pueblo del mismo nombre ántes mencionado. A distancia de otras seis horas más al Sudoeste se bifurca de nuevo el Kuran; el brazo occidental, *Hañar*, desagua en el Tigris; el segundo, *Bahamshir*, da sus aguas al Golfo Pérsico.

Cerca de la unión del Kuran con el Tigris, algunas millas al Sur de la confluencia de éste con el Eufrates para formar reunidos el Shatt-el-Arab, está la ciudad de *Mohammerah*, adquirida recientemente por Inglaterra mediante la indemnización de tres millones de francos, ántes comprendida en la provincia de Jusistan. Es una población importantísima para el comercio europeo asiático, y lo será mucho más el día, tal vez no lejano, en que la línea férrea del Eufrates sea un hecho.

Susa fué una de las ciudades más famosas del antiguo Oriente; sus restos dan aún testimonio de su opulencia, y son como ligerísimo destello de su gloria. Ocupan estas ruinas un llano de dos millas y media inglesas de ancho, que es por este punto la distancia de los ríos Disful y Kerja, y están situadas á tres cuartos de milla de este y una y media del Disful, sobre la margen Este del Shapur (1).

Siguiendo nuestra excursión á través de la Susiana en dirección Oeste, cruza nuestro camino el citado *Kerja* ó Karasu, caudaloso tributario del Tigris. Nace en dos manantiales, situados á corta distancia el uno del otro: el oriental se encuentra entre Hamadan y Neha vend, y recoge las aguas del Elvend y del mismo Neha vend; su nombre es por hoy desconocido: el meridional se llama Gamásáb. Se unen ántes de pasar por Behistun, y reciben cerca de Kirmanshah el Karasu, afluente bastante caudaloso que baja del Norte.

Esta superabundancia de agua da lugar á la formación de numerosos pantanos en la llanura, en que, por esta razón, se cultiva mucho arroz.

Havisah es la población más meridional que florece en la ribera del Kerja. Cerca de esta villa se destacan del río dos canales en dirección Oeste, cuyas aguas se desbordan, y unidas á los otros arroyos forman los extensos pantanos que cubren el país comprendido entre el Kerja y el Tigris. El primero desemboca en éste por Korna.

(1) Spiegel, *Dans Laud zwischen den Indus und Tigris*, capítulos I y II, y los escritos de Rawlinson y Chesney, que en otro lugar citamos.

La cuenca del Kerja superior nos es desconocida ó poco ménos. Mucho más al Norte, sobre una meseta cruzada por varios riachuelos afluentes del mismo, está *Jorremabad*, hoy capital del Luristan. Nameki y Chaider son pueblos de escasa importancia.

Antes de abandonar esta comarca, debemos trazar un ligero bosquejo de dos caminos generales que la cruzan, y de las vías estratégicas ó militares que se han señalado en ella por su importancia, una vez que ésta siempre será grande por ser lazos de union entre Irán y las regiones del antiguo mundo. De Disful parten varios caminos en direccion al Norte que ponen á Susiana en comunicacion directa con Hamadan, y por tanto con todas las capitales del Norte. El más directo y corto, es tambien el más penoso, no encontrándose en casi todo su trayecto una sola vivienda humana.

Kirab está sobre esta vía al Norte de Disful, y es un pueblo de regular importancia. Cruzan despues el camino varias cordilleras: la primera con el nombre de *Bi-ab* ó «sin agua» es efectivamente árida y sin más agua que la del deshielo. Desde su cima se descubren claramente varias cordilleras que se ramifican formando un verdadero *cáos* de montes, colinas y pendientes, y pueden aproximadamente clasificarse en tres sistemas: *Bi-ab*, Anárarúd y Aspad, las que ligadas con las montañas de Kailún y de Kirki, situadas al Oeste, constituyen la gran cordillera de Zagros de que ántes hemos hablado.

Traspuestas las alturas de *Bi-ab*, cruza el camino de *Jorremabad* un pequeño llano, y entra inmediatamente en otra segunda cordillera, la de *Kuhi-giurd*, ó «monte redondo» y pasada ésta, en otra tercera, llamada *Kuhi-haftad pehlu* ó «monte de setenta esquinas». *Jorremabad* se encuentra en el centro de estas mismas montañas, y es la poblacion principal del Luristan: desembocan en ella numerosas vías de comunicacion.

De *Kirab*, tambien poblacion considerable, parte otra vía en direccion á la mencionada capital, trazada al Oeste de la que acabamos de examinar. Cruza la cordillera de Keilun, y se junta en *Dehliz* con el camino principal que viene del Sur.

Dehliz no ofrece objeto alguno digno de estudio.

El tercer camino que del Sur va á *Jorremabad* sigue primeramente la direccion Noroeste, pasa por *Chaider*, tuerce aquí al Nordeste, cruza el Kashgán, afluente del Kerja, y tocando en la capital, termina en la importante villa de *Burúchird* (1). A corta distancia de esta poblacion se confunde con la vía

principal que une á *Ispahan* con *Hamadan* y demas capitales del Norte. De *Burúchird* parten varios caminos en diversas direcciones, no siendo de los ménos importantes el que por *Kum* conduce á *Teheran*.

Desde antiguo estuvo *Susiana* en comunicacion directa con *Ispahan* por un camino que, pasando por la célebre *Málamir*, hoy totalmente arruinada, seguía despues la direccion Nordeste, cruzando elevadas montañas, cuya ascension en los pasos más pendientes se había facilitado por medio de escalones abiertos á pico ó azada. Esta vía, que por abandono se encuentra muy estropeada, se llamaba la carretera de los *Atábegos*, por suponerse erróneamente que estos soberanos la habían construido, siendo cosa averiguada que es mucho más antigua (1).

Es tambien interesante el camino que conduce de *Bebehan* á *Ispahan* á través de las mismas montañas. De *Shuster* arrancan igualmente tres vías que, pasando por la citada *Bebehan*, terminan en *Shiraz*: esta era la principal línea de comunicacion que en la antigüedad tenían las regiones occidentales de *Susiana* con *Media* (2). Iba costeano el *Zagros*, cruzaba los valles interiores que forman las infinitas derivaciones de esta cordillera y salía despues á la montañosa comarca que da nacimiento al *Gangir* para entrar en la llanura.

En estas elevaciones extremas del *Zagros* se encontraba, segun todas las apariencias, el antiguo *Elam*, cuya poblacion principal fué la ciudad de *Ariuchan*, muy celebrada en la Edad Media por la belleza de su campiña. Algunos identifican este nombre con el *Arioj* de la Biblia (3).

En *Elymays* se encontraba el distrito de *Messabatic* ó el *Mah-sábádán* de los geógrafos de la Edad Media (4). Este camino, descrito con bastante exactitud por *Diodoro*, traza un círculo inmenso, por estar lleno de rodeos, y exige cuarenta dias de marcha; pero es, en cambio, una magnífica ruta militar, porque en ella se encuentra todo cuanto un ejército puede necesitar, y era muy cómoda hasta

(1) Geógrafos y viajeros modernos la identifican con el camino que describe *Estrabon* que desde *Gabiana*, por *Elymais*, conducía á *Susiana*. Consulte *Bode*, *Travels in Luristan and Arabistan*, I, 325; II, 36 y siguientes; *Rawlinson*, *Journal of the R. G. S.*, IX, 83.

(2) *Shuster* dista 50 millas Este-Sudeste de *Shus*, con que algunos le han confundido: cerca de esta última están las verdaderas ruinas de *Susa*. La posición de la primera es 32° latitud Norte, 48°, 59 longitud Este. Sobre los restos de construcciones antiguas que hay en sus cercanías, véase *Chesney*, *Journal of the R. G. S.*, III.

(3) *Bawlinson*, I. c., pág. 47.

(4) *Yakut* le llama *Másabadan*, y *Ariuchan* á su capital.

(1) *Yakut* describe este pueblo como una ciudad floreciente que poco tiempo ántes era una aldea miserable.

para carruajes, de que llevaban tanta abundancia los ejércitos antiguos.

No es ménos importante el que se adhiere á la cuenca del río Diala poniendo en comunicacion á Media, y á los países iraníes en general, con los del Oeste. Esta vía es muy frecuentada hoy para ir de Hamadan á Bagdad; pero antiguamente la porción más trillada era la que partiendo de Seleucia terminaba en Ekbatana.

Desde que se empezó á seguir la línea marítima para ir á la India perdió toda su importancia, dejando de ser una vía internacional, aunque continuó usándose como vecinal ó local (1).

De Seleucia se dirigía á la ciudad de *Artemita*, habitada casi totalmente por griegos y asentada sobre las márgenes del Diala; algunos creen haberla encontrado en las ruinas del Kuruster ó en sus cercanías, en el punto que ocupa el pueblecito de *Bakuba*, no lejos de *Kizilrubat*; estaba, por lo tanto, situada en la provincia de Apolloniatis. De Artemita se dirigía á *Jala*, capital de la Jalonitis, que unos identifican con *Kasr Shirin* (2) y otros, más acertadamente, con *Holvan* (3). A corta distancia de esta villa empieza la subida del Zagros en el punto en que se encuentran los límites de Media.

La ascension á la cima del paso es difícil y penosa: en la meseta de la cumbre está el pueblo de Kerend, el Karina de Isidoro, asentado sobre una roca á manera de plataforma y cercado por todas partes de otros peñascos más elevados; la posición es magnífica y romántica; los contornos están cubiertos de viñedo, plantaciones de árboles frutales y de jardines que se extienden hasta la llanura. Cerca de este pueblo empezaba la provincia de Kambadene, cuya capital, Bapšana, ocupaba el terreno que hoy cubre la ciudad de Kirmanshah, ó tal vez el inmediato en dirección á Bisutun. Otra de sus poblaciones más importantes fué Konkobar, entre cuyas ruinas se ven restos del gran templo de Artemis que era su principal monumento (4).

No lejos de aquí se encuentra la aldea de *Sana*; en cuyas cercanías estaba probablemente el Batsigraban (5), ó casa de impuestos, de que hace mención Isidoro, por estar allí los límites antiguos y modernos de los distritos de Kirmanshah y de Hamadan.

42. DE BAKUBA Á KIRMANSHAH.—Abandonamos por

(1) Rawlinson l. c. 34. Masson, Journal of the R. Asiatic Soc. XII, 97 y siguientes. Petermann, *Reisen*, II, 252.

(2) Masson, en el escrito citado.

(3) Rawlinson, en la citada memoria.

(4) Bellew, Del Indo al Tigris, pág. 433. Masson obra citada, pág. 117.

(5) Βασιργραβαν, derivado del antiguo persa *bāchi*, tributo, y *grab*, coger.

un momento las regiones interiores del Luristan para estudiar otra vía más frecuentada en nuestros días, que cruza comarcas ménos solitarias, mitad turcas y mitad persas, aunque fueron propiedad exclusiva de estos en los buenos tiempos del reino y pueblos de Iran.

El país de Bakuba, situado al Nordeste de Bagdad, está habitado por kurdos nómadas, y principalmente por tribus semitas de la secta de Ali.

Estas obedecen al Caimacan de Bakuba, que ejerce dominio sobre unos 16 pueblos, sitios por mitad á orillas del Diala. Despues de Bakuba, se encuentran sobre la ribera izquierda Hueder, Bohrus, Shefti, Dura, Zohra, Sadeh y Ualeh; sobre la derecha Ghfnabad, Abuseideh, Zehrat, Aruashek, Dombab, Peruaneh, Meshireh y Abuseide-Kehir.

Bakuba es una linda villa de 3.000 habitantes, asentada sobre el Shoreisan, afluente del Diala. Hay en ella ocho caravanserallos, que suponen movimiento mercantil considerable, principalmente de tránsito. Su clima es sano, y lindísima su campiña. En algunos de sus pueblos inmediatos, Hueder, por ejemplo, hay verdaderos bosques de naranjos y palmeras de extraordinaria belleza y dimensiones colosales. La hermosura y encanto de esta comarca aventaja á todo cuanto puede pintar la imaginación más fecunda: es un jardín continuado en que la vegetación oriental hace ostentación de sus inagotables tesoros.

Saliendo de Bakuba, en dirección á Persia, atraviesa el camino primeramente una extensa llanura, cruzada en diversas direcciones por canales de riego que utilizan los habitantes de las próximas aldeas: de estas se descubren varias, á la izquierda de la vía principalmente, formando con sus plantaciones de palmeras pequeños oasis en medio de un verdadero desierto. El suelo está cubierto de yerba fina, casi siempre abrasada por los ardores de un sol terrible, y de algunos arbustos que no salen mejor librados de sus rigores.

Sherabán es la villa inmediata, asentada sobre un afluente del Diala en un valle muy profundo y estrecho: sus campos sufren con frecuencia las devastaciones de la langosta que viene del próximo desierto. El Diala corre á corta distancia del camino, y poco despues nos vemos precisados á trasponer uno de los interminables y escabrosos desfiladeros de Irán. Cuatro hay que pasar en el corto trayecto que media ántes de llegar á *Jorsabád*. Cerca de esta villa se desborda con frecuencia un riachuelo por la llanura y forma pantanos más terribles aún que los estrechos de las montañas.

Jorsabád (1) es una villa, hoy de escasa impor-

(1) *Jorsabád*, «morada de Josru,» segun otros, nombre compuesto de Jorshed y bad ó «morada del

tancia, asentada sobre un riachuelo en una extensa llanura. Posee un pequeño bazar, dos grandes y cómodos caravanserallos de construcción moderna, y otros edificios indispensables en una población traficante.

A unos diez minutos de la moderna están las ruinas de la antigua Jorsabad. Los objetos sacados hasta hoy carecen de importancia, puesto que la mayor parte se componen de ladrillos cocidos que se emplean en las construcciones de la ciudad moderna, aunque no faltan del todo objetos paleontológicos dignos de conservarse, y es de creer que muchos más yacerán sepultados en los montículos que cubren la llanura. A corta distancia de Jorsabad se pasan unos desfiladeros trazados por montañas de poca elevación que desembocan en un desierto, en uno de cuyos extremos está Kisil-Rabat sobre el Diala, y en el opuesto se encuentra otro pueblo que no carece de importancia.

Janekin, linda villa, de unos 4.000 habitantes, situada sobre la ribera derecha del Diala, que se cruza aquí sobre un gran puente de nueve arcos construido por los persas en el siglo XVII, antes de abandonar definitivamente esta comarca á los turcos.

Posee un soberbio caravanserallo y varias granjas ó casas de campo sepultadas entre jardines de una magnificencia todo oriental, en que los más preciosos árboles y plantas ostentan sus bellezas; palmeras, higueras, naranjos, limoneros, granados, albaricoques, albréchigos y otros muchos, algunos de tamaño colosal, en que la vegetación muestra una exuberancia y lozanía que contrasta con la aridez y monotonía del próximo desierto. Janekin es la última población turca: á corta distancia está la frontera persa.

En las primeras tres leguas nada encontramos sobre el camino que llame nuestra atención; el terreno es una serie de ondulaciones y pendientes arenosas ó de roca, sin más vegetación que algunos arbustos; sobre un pequeño desfiladero está la frontera de las dos naciones rivales del Asia menor y central, cuyas luchas colosales forman los más interesantes episodios de la historia en varios siglos. Una hora antes de llegar á Kasr-Shirin se adhiere de nuevo al camino á la ribera del Diala; los campos inmediatos al río son fértiles y están perfectamente cultivados. A cierta distancia de sus márgenes desaparece la vegetación, y la muerte de la naturaleza extiende sus tristes alas sobre desiertos y páramos espartosos.

Kasr-Shirin es un pueblo de unas 50 casas, en cuyo centro descansa el caravanserallo, asenta-

sol,» lo que es más probable. No sabemos que se hayan encontrado inscripciones en sus ruinas.

do sobre una eminencia cuya base lame el Diala, que despues cruza un valle fértil y bien cultivado. Cierra el llano una doble serie de colinas, detras de las cuales aparece otra de montañas más elevadas. El pueblo es capital de un distrito.

Si la importancia de esta primera población persa, viniendo de Turquía, es nula, no debió ser así con una ciudad antigua, que se supone llevó el mismo nombre, cuya presencia atestiguan considerables restos que se encuentran en las cercanías.

Estuvo situada al Este de Kasr-Shirin; las ruinas afectan la forma de un cuadrilátero de una legua de lado.

Encuétrase primeramente á la izquierda los restos de un palacio á alcazaba, que se dice fué construido por la hermosa Shirin, esposa del rey Sasanida *Josru Purviz* (589-628). Los residuos de este monumento de piedra azulada y ladrillo atestiguan aún su magnificencia.

A diez minutos de este palacio principian las ruinas de la ciudad, perfectamente sepultadas entre arena, yerba y maleza, pero dejando percibir el perimetro total de la villa y el particular de algunos edificios.

Por medio de las ruinas pasa un camino. También se ven aquí los restos de un magnífico acueducto, que traía un gran raudal de agua á la ciudad: su construcción es digna de estudio por lo impermeable y sólida, como en su lugar expondremos.

El suelo está sembrado de arenas y guijarritos que indican la presencia de un gran río: efectivamente, no lejos del camino sigue su curso el Diala. La vía serpentea un buen espacio por el llano; despues pasa unas pendientes casi peladas, para de allí descender á un valle, limitado por montañas, en el que se cultiva gran cantidad de arroz: se penetra en él por un desfiladero y se sale por otro, bordeando el Diala, que corre por el centro del valle con otros riachuelos que vienen de las citadas montañas.

No se ve á los costados del camino otra población que la aldea de *Galachai*. Gran número de sauces cubren la ribera del río. Más adelante se encuentra el pueblo kurdo de *Sar-Pol*, en terreno pantanoso, pero fértil y pintoresco. Las casas están hechas de junco muy tupido que, rematando sus puntas en el techo en forma de penacho, siempre verde, producen un bonito efecto: cada casa tiene su patio cerrado por paredes de la misma sustancia; cerca del pueblo hay dos caravanserallos, uno en ruinas. Despues se pasa el Diala por un puente de piedra.

El terreno que sigue á *Sar-Pol* es muy poco interesante: el camino va pegado á una serie de rocas peladas, que se levantan á la izquierda, dejando á la derecha, á unas cuantas millas, otra de colinas

coronadas de bosques; detras de estas se destacan las montañas del Luristan: lobos, serpientes muy venenosas y otros animales dañinos son frecuentes en estos parajes. Al terminar el valle, tuerce el camino, y, cruzando una profunda cortadura que forman las rocas, sale á otro llano más fértil aún y más risueño que el precedente. Varios arroyuelos serpentean por entre la yerba, sauces y otras plantas que cubren el suelo.

No léjos de aquí está *Pai-Tagt*, «morada de los reyes,» linda villa en situacion pintoresca y romántica sepultada en un manto espeso de verdor y de follaje, con ribetes formados por elevadas rocas: á un costado del pueblo se ve un edificio antiguo, que los naturales dicen ser un palacio del rey *Josru*: la tradicion ha unido el nombre de este soberano á todo lo antiguo que se conserva en esta comarca.

Para llegar á la poblacion inmediata hay que subir un nuevo *kotel*, con sus peligrosos escalones tallados en la roca.

Al cabo de algunas horas de subida se llega á una explanada, en la que se ve á la izquierda del camino, como único objeto notable, una especie de capilla construida de magnificas piedras perfectamente talladas. El estilo puro de su arquitectura revela una antigüedad respetable. Flores esculpidas decoran la cornisa, y en el interior, por bajo y alrededor del plafond, hay otra guirnalda de flores magistralmente labradas. La decoracion religiosa y sencilla del monumento, su situacion pintoresca en el silencioso valle de *Pai-Tagt*, con vista á las montañas del Luristan; todo nos hace creer que nos encontramos en un santuario de los primeros tiempos del cristianismo, obra del arte griego.

Una segunda ascension, igualmente penosa que la primera, á lo largo del *Diala*, que se desliza rápido sobre un cauce estrecho, nos conduce á la cima de la montaña, esta parte superior de la vertiente está cubierta de bosques de encinas, higueras silvestres y varias clases de arbustos. La montaña que acabamos de subir es como el primer escalon viniendo de Turquía para penetrar en la gran meseta del Asia central. En la imposibilidad de hacer una descripcion completa de la comarca, sin abandonar la ruta que venimos siguiendo, nos trasladamos al Norte, fijando nuestra consideracion en sus pueblos y monumentos más principales.

Kirmanshoh, ciudad considerable de unos 35.000 habitantes, y la más importante y populosa de toda esta region, está situada cerca del *Karasu*, afluente del *Kerja*, al pié de una elevada montaña, de cuyo seno brotan chorros de riqueza para el valle. Desde antiguo fué grande su importancia, y su posesion codiciada: así la vemos figurar en todas las revoluciones que han conmovido el Estado persa; pero cuando llegó á su mayor esplendor fué en 1730, en

que Nadir la hizo plaza fuerte y baluarte de la Persia: las murallas que la ciñen han desaparecido con el foso, pero su posición es siempre magnífica en todos sentidos.

La ciudad misma es fea; sus calles son cortas, estrechas y tortuosas; las casas ordinarias y el paso obstruido por grandes cantidades de escombros; pero estas desventajas é inconvenientes están contrarrestados por la singular belleza, lozanía y magnificencia de sus jardines, bosques y alamedas.

Cuenta dos bazares espaciosos y bien surtidos de objetos del país y de Europa, donde llaman la atencion los primorosos trabajos en oro y plata ejecutados por indígenas. En sus cercanías, ya en el mismo valle, ó sobre la falda de la montaña, hay numerosas casas de campo, palacios, granjas, parques verdaderamente régios, cuya hermosura y encanto excede á toda ponderacion.

El terreno es fértil, siempre verde, y propio principalmente para la cria de ganados, que constituye la industria más productiva de sus habitantes, y precioso filon de su prosperidad y riqueza (1).

El clima es saludable y ameno; la posición de la villa linda, pintoresca y altamente favorable para el comercio, por encontrarse sobre el camino de Bagdad á Hamadan y Teheran.

Su fundacion es posterior, segun todas las apariencias, al entronizamiento de los Sasanidas: cuando más, data de los comienzos de esta dinastía.

En sus bazares se venden además los preciosos tapices del Kurdistán á precios arreglados.

En *Kirmanshah* tuerce el *Kerja* en direccion al Sur, abriéndose paso á traves de las montañas.

La situacion económica de *Kirmanshah* y sus habitantes era horrible y desesperada ántes de 1848 en que entró á gobernar esta hermosa provincia *Imad-ed-Daulah*, tio del actual *Shah* (2). Entre las obras que ha hecho ejecutar este príncipe, merece especial mencion la gran plaza nueva *Meidáni-No*, rodeada de tiendas y almacenes, en cuyo centro hay una fuente hermosa y elegante. A un costado se ve una mezquita espaciosa, en cuyo patio se disponía el teatro para ejecutar las representaciones religiosas, dichas «*taziahs*,» en conmemoracion de la muerte de los hijos de *Ali*. El palacio del príncipe gobernador, mandado construir por el mismo *Imad-ed-Daulah* cerca del *Karasu* es un edificio grandioso, cuadrado, con un patio en cada ángulo: sus admira-

(1) Yakut la llama *Kirmanshâhân*, si no se confunde este nombre con el de *Kirman-shâhân*, villa de la provincia de *Kirman*, lo que es probable: otros escritores árabes le dan el nombre de *Karmîrîn* ó *Karmisîn*. Se atribuye su fundacion á *Kobâd*, hijo de *Firuz*.

(2) Ferrier, *Voyages et aventures en Perse*, segunda ed., 1870, I, pág. 44.

bles jardines reciben las aguas del río, y están adornados de fuentes y surtidores de singular belleza.

Otra de las grandes obras del príncipe mencionado es una carretera magnífica encajada entre dos filas de álamos y sauces, que conduce desde su palacio á Tagti-Bostan (1), la principal curiosidad histórica y artística de las cercanías de Kirmanshah, adonde por un momento vamos á trasladarnos.

Está situada en la dirección del citado palacio dicho Imadiah; se cruza primeramente un vallecito con campos de cereales, regado por sangrías del Karasu; á una media hora corre este mismo río, y del otro lado empieza la carretera ó alameda de que ántes hemos hablado, que termina á orillas de un riachuelo; se sube á lo largo de éste y se penetra en una garganta bellísima y caprichosa. En este pequeño paraíso se levantó en otro tiempo un gran palacio, en cuyas cercanías hicieron practicar sus dueños obras artísticas que, con justicia, han llamado la atención de los sabios modernos. Dista de Kirmanshah una hora próximamente.

Al pié de una inmensa roca brotan gran número de chorros que, juntándose en uno, forman el mencionado riachuelo. El palacio está edificado sobre una plataforma tallada á pico en la base de la montaña. Modernamente ha hecho Imad-ed-Daulah grandes obras y reparaciones para conservar como se merecen estos monumentos, verdadera joya de la corona persa.

El primer bajo-relieve, sito á la derecha del palacio, representa cuatro personajes: dos reyes de pié sobre un hombre echado en tierra de bruces se alargan un nudo de cintas en signo de alianza; detras hay otro personaje con una espada en la mano izquierda y levantada la otra.

A la derecha se ve una figura humana, cuya posición y adornos simbolizan un sér diferente de los otros: descansa sobre una flor abierta; su cabeza se desvanece en los rayos de un disco solar; es indudablemente Ormuz.

No léjos de aquí están las dos grutas que encierran esculturas. Se penetra en ellas por un pórtico; tienen la forma cuadrada y su techo es una bóveda tallada como las otras paredes, en la misma roca de la montaña. En la más pequeña hay dos personajes de tamaño natural en bajo-relieve. En la segunda, mucho mayor y más preciosa, hay una estatua ecuestre que representa un rey á caballo, Rustem, segun la tradición; tres individuos en bajo-relieve de tamaño colosal, y otros bajo-relieves que representan partidas de caza. Lycklama asegura que la

(1) «Residencia del jardín:» otros le llaman *Tajti-Rustem*, ó trono de Rustem, suponiendo que las esculturas que adornan las famosas grutas y peñascos son una apoteosis del héroe, cuyas hazañas cantó la suavísima lira de Firdusi.

belleza y el mérito artístico de estas obras aventaja al de todos los monumentos análogos que se conservan ó se han encontrado en Persia.

Como geógrafos no podemos detenernos en la descripción detallada de objetos cuyo estudio pertenece á la arqueología.

Kinisht es un lindo pueblo situado en medio de un grandioso verjel de jardines, bosques y alamedas, cerca de un inmenso estanque, á unas cuantas millas de Bostan. El terreno es quebradísimo, pero admirablemente bello y pintoresco. En sus cercanías visitó Lycklama una magnífica gruta, cuyos límites no pudo descubrir, llamada por los indígenas *Eclisia* (iglesia) y que tal vez fué un refugio de los cristianos en tiempo de las terribles persecuciones que sufrieron de algunos reyes persas.

Saliendo de Kirmanshah en dirección al Noroeste se cruzan los llanos de Sarpol y Sáráb, de hermoso aspecto como toda la comarca, pero sin variación notable en sus caracteres. A la izquierda del camino limita el horizonte la cordillera de rocas pedradas que se extiende sin interrupción desde la capital á Bisutun, mientras que á la derecha se distinguen en lontananza las elevadas cumbres del Luristan. A las nueve leguas próximamente nos encontramos con otro de los santuarios de la arqueología asirio-persa (1).

Bisutun, á orillas de un brazo del Kerja, es célebre por las inscripciones cuneiformes que se conservan en sus cercanías. A la salida del pueblo, que no cuenta más de 50 casas, hay un inmenso caravanserallo levantado casi al pié de una roca elevadísima cortada perpendicularmente, cuya magnitud asombrosa le da el aspecto de una montaña. En un recodo que ésta forma se ve un bajo-relieve de colosales dimensiones y á cerca de 300 piés de altura, que representa á Darío con barba larga y vestido de gran túnica sujeta á la cintura, con mangas anchas. Marchando en la dirección del rey hay nueve hombres atados á una cuerda por el cuello y con las manos sujetas á la espalda. Detras del mismo hay otros dos, y de frente aparece en el aire Ormuz, á quien Darío llama grande, omnipotente, Dios de la sabiduría, de la luz y de la verdad. Alrededor de las figuras se leen las inscripciones cuneiformes más considerables que se conocen (2).

Siguiendo desde aquí la dirección de Noroeste, se atraviesa una llanura sin interés regada por

(1) Véase *Estudio de la filología en su relacion con el Sanskrit*, del autor; pág. 163-164.

(2) H. Rawlinson, A selection from the historical inscriptions of Chaldea, Assyria and Babylonia, 1861. Norris, Memoir on the scythic version of the Behistun inscription, en el Journal of the R. G. S., 1853. Fr. Spiegel, Die altpersischen Keitinschriften, 1862.

gran número de riachuelos que con frecuencia convierten el suelo en un pantano, en la que se cultiva mucho arroz.

A unas seis leguas está la población más considerable del valle *Sahana*, rodeada por todas partes de elevadas montañas y sepultada entre jardines, con unos 4.000 habitantes. El terreno es quebrado, pero muy pintoresco. Al Nornordeste, no lejos del pueblo, hay muchas tumbas talladas en la roca á 30 metros de altura algunas, y en las cercanías varias casas de campo lindamente situadas.

Saliendo de Sahana sigue el camino encajonado entre dos cordilleras, que á las dos leguas se juntan formando una garganta no muy estrecha, pero temible por los bandidos que con frecuencia las visitan: es una especie de vallecito estrecho surcado por numerosos riachuelos. A la salida se cruza el Karagurlu, que viene de la montaña Amruleh, sobre un magnífico puente de ladrillo. A la izquierda está Aramne-Maran, pueblo de aspecto muy floreciente situado cerca de la montaña Chehel-Maran, célebre por los buenos mármoles que producen sus canteras.

El color del suelo en esta montaña y en la inmediata es rojizo.

La elevación de la cumbre del Sahana ó Sahuah es 3.800 piés sobre el mar. A unas cuatro millas en dirección Oeste dejamos el pueblo de Sarab. Gran número de plantas y flores perfuman de ordinario el ambiente con dulcísimo aroma, pero la falda de los montes está en su mayor parte pelada. Nos encontramos cerca de una villa que adquirió celebridad en la época de Alejandro, Kongaver.

Kongaver, ciudad de 300 casas, ha sufrido horriblemente del hambre. Su elevación sobre el mar es de 5.125 piés, y el clima, por lo tanto, bastante frío.

Las ruinas del antiguo y magnífico templo de Artemis ocupan una eminencia en el centro de la ciudad moderna y dan testimonio de la solidez y vastas proporciones del edificio. Aún se ven en pié seis pilastras redondas de una sola piedra, asentadas sobre basamento acornisado: otras yacen por el suelo. Estas columnas son de mármol de color azul oscuro y miden 42 piés de altura por cuatro de diámetro.

Algunas millas al Norte, dentro aún del llano de Kongaver, está Mandarabad, pueblo miserable de unas 40 casas: otros varios de igual categoría se ven en diversos puntos de la llanura. Mucho más considerable es Asadabad, villa floreciente con 2.000 habitantes, á pesar de lo mucho que ha sufrido del hambre y de inundaciones en los últimos años. Dista 25 millas de Kongaver. La población es aquí más numerosa que en el valle de este nombre.

Nehavend, situada á dos días de camino al Sudoeste de Hamadan, dentro del radio de las monta-

ñas, es célebre, porque en ella se libró la batalla decisiva que sostuvieron los árabes contra el ejército del último Sasanida bajo el mando de *Firozân*. *Dinover* está á unos 20 parasangas al Oeste de Hamadan, en terreno fértil. Según el geógrafo Yakut, se llamó anteriormente *Din Zartushht*, por el celo con que sus habitantes profesaban la religión de Zaradhustra. Algunas millas al Nordeste de Hamadan está el pueblo de *Châhânâbad*, sobre el río Karasu.

En las inmediaciones de Kongaver hay un castillo abandonado que domina la comarca: entre los pueblos del valle citaremos Abbasabad, Sultanabad y Velasquird. Saliendo de la misma villa se atraviesa una dilatada llanura bien cultivada por los habitantes de sus numerosos pueblos: Garkuis, Veliabad, Mendrabad y Dabozan son los más importantes. Pasado el río Kuruchi se encuentra *Seadatabad*, villa de mil casas, con varios bazares bien surtidos. La campiña es deliciosa y está como sembrada de pueblecitos y casas de campo. A una legua está el de Derbent, uno de los más lindos de la comarca.

Nos trasladamos de nuevo al Sur de Kirmanshah, donde nos quedan por recorrer algunos distritos que no carecen de importancia.

Después de cruzar los montes de Wardilan, seguimos la corriente del Kerend, no lejos de las ruinas de Rudbar: á corta distancia cerca del mismo Kerend se ven restos de construcciones muy considerables. Más abajo de Rudbar se atraviesa el torrente Kashagân, y muy cerca de su confluencia con el Kerja cruza el río un gran puente llamado Puli-Gamashan.

Aquí tuerce el curso del Kerja en dirección al Sudeste: el país es sumamente quebrado, montañoso y romántico: no lejos del puente Puli-tang (puente del estrecho) le estrechan de tal manera sus escarpadas riberas, que se le puede pasar de un salto aunque su ancho ordinario es de 80 á 100 varas (1).

No lejos de aquí se le junta el Abizâl y toma de nuevo el aspecto de un torrente impetuoso; poco después se acerca de tal manera al Disful, que los geógrafos antiguos le confundieron con éste. Algunas millas más tarde se empieza á contar el curso inferior del Kerja, que en dirección Sur primero y Sudoeste después, cruza terrenos llanos y bien cultivados, pero destituidos de interés geográfico.

La población al Sur de Kirmanshah es mucho menos compacta que al Norte; los caminos están infestados de bandidos kurdos que desbalijan sin piedad á los viajeros en las enrucijadas y horribles escabrosidades de las colinas que va costeano el camino. A 23 millas Sudoeste está el pueblo de Maydash; otra aldea y algunas tiendas de Ilyats se encuentran en el terrible paso de Châzzabbû: estamos

(1) Rawlinson, *Journal of the R. G. Soc.* IX, 62.

en el centro de la gran montaña llamada Guerdene-Nal-Shikan ó «montaña que rompe la herradura del caballo», cuyo paso ofrece en alto grado todas las dificultades que ya conocemos: el camino cruza la falda Norte, que es muy pendiente, en línea recta: hay en ella espesos bosques de encina y roble: también se encuentran aquí las aldeas de Josrabád, Hassan-abad y otras.

Harunabad está á 28 millas Sudoeste del *Maydash*: sus habitantes, unos 400, son kurdos; la mitad de los cuales por lo ménos se retiran durante el verano á las montañas huyendo de los calores del valle: la casa del gobernador es muy linda y aseada: el caravanserallo cómodo, pero el resto pobre y miserable; la posición de la villa es agradable y por sus cercanías pasa un riachuelo que despues toma el nombre de *Kerah*. La comarca está más y más infestada por las tribus kurdas que viven de ordinario en rebelion abierta contra las tropas del *Shah*; pero hay terrenos bien cultivados y productores.

Karrind es una linda ciudad de unos 4.000 habitantes, asentada en un profundo vallecito, cerrado por todos lados de montañas de piedra caliza magnésiana; las calles son rectas y limpias; las azoteas de las casas están unidas entre sí por puentes que permiten el paso de unas á otras. Todas las construcciones de la villa son modernas, únicamente se ve en el valle un gran montículo de ladrillos, la mayor parte en fragmentos, recubierto de tierra que impide por completo determinar el carácter y destino de aquellas ruinas. No léjos de aquí hay un bonito cementerio, que más parece un jardín de placer que morada de muertos.

En las cercanías de *Kirring* hay parajes deliciosos, magníficos y llenos de encanto; tal es, entre otros, el manantial de un riachuelo que pasa por la villa.

Todo el valle es una continuación casi no interrumpida de jardines que se extienden hasta *Jankin*. En ellos se ven árboles de un desarrollo y magnitud colosales. Aguas cristalinas y puras se encuentran en todas partes, cosa desusada en Persia.

La elevación del pueblo es de 5.200 piés sobre el mar, lo que hace el invierno bastante frío: el paisaje magnífico y pintoresco, los aires puros y el clima sano. Posee un espacioso caravanserallo y un buen bazar.

El aspecto de la villa es floreciente, y sus habitantes gozan de la prosperidad y riqueza que la proporciona un suelo altamente favorecido.

En sus cercanías pastan numerosos rebaños de ganado de varias clases, hasta el cerdo doméstico, que se echa de ménos en casi todo el reino iranio.

Saliendo de *Karrind* (*Kirring*) en dirección Oeste-Noroeste se pasa un valle largo y estrecho, cuyo suelo se va elevando por espacio de ocho millas, al cabo de las cuales se entra en un desfiladero limi-

tado por dos muros de tierra pedregosa, totalmente cubierta de encinas y robles.

A medio día de camino está el bonito pueblo de *Myan-Tagh* sobre el *Diala*, con más de 200 casas y un grandioso caravanserallo.

La bajada del paso es muy pendiente, difícil y penosa: desde el camino se ve un monumento muy curioso, Zoroastriano segun todas las apariencias, cuyos restos están perfectamente conservados, y ofrecerán tal vez objetos dignos de estudio.

El cuadro que presentan los abismos, rocas, picachos y aberturas del desfiladero, es magnífico al par que terrible.

En *Payin Tagh*, «morada de los reyes,» termina la gran meseta de Persia: al pié de la montaña empieza el valle del Tigris: á las frescas brisas de *Karrind* y de tantos otros pueblos persas, suceden aquí vientos calurosos y calma abrasadora.

Cerramos esta jornada con algunas indicaciones acerca de la cuenca del río más importante de las comarcas que en ella hemos atravesado.

El *Diala* (1) nace al Norte en las montañas *Sangur*, al Este de *Sinna*, al Noroeste del *Elvend* y de *Hamadán*. Lleva entónces el nombre de *Shirvân* y corre en dirección Noroeste entre dos cordilleras elevadas que le dan sus aguas multiplicando en poco espacio las suyas. La cuenca tiene por aquí el aspecto de una meseta larga y estrecha: pero entre el 46° y 47° longitud Este, entra en la garganta de *Darna*, y á su salida recibe las aguas del *Zamakan* por su márgen izquierda. Entra en seguida en una estrecha garganta y la llena completamente, saliendo de aquí al llano de *Semiram*: recibe despues los tributarios *Zalm* y *Tachrud* que le vienen del Zagros cruzando los distritos de *Suleimania* y de *Shebrizur*. En el valle de *Semiram* sufre su curso un nuevo cambio corriendo á través de la cordillera Zagros en dirección Oeste y Surdeste.

Pasado el citado valle de *Semiram* empieza el curso medio del río: aquí recibe nuevos é importantes afluentes por sus dos márgenes, que le vienen principalmente del Zagros al Este y de las comarcas de *Suleimania* y *Kikri* al Oeste. Poco despues se despeja el terreno, retirándose las montañas sin dejar por completo libre el horizonte hasta el pueblo de *Kizilrubát*: no léjos de esta pequeña villa se le junta el caudaloso *Holván* por la márgen izquierda.

El *Holván* es un chorro muy considerable que nace completo y bien formado en la garganta de *Richáb*, á unas 20 millas inglesas al Este de la ciu-

(1) Su etimología no está bien determinada aunque el nombre es muy antiguo: Estéban de Bizanco le llama Νελας; Isidoro de Xaras, Σίλας ó Σιλλαας, confundiéndole tal vez con otro río de la India. Cp. Arr. Ind. vi, 2; Strab. xv, 1, 703.

dad de *Zohâb*. Esta garganta es uno de los puntos más caprichosos y románticos de la tierra: grandiosas al par que terribles murallas de roca cierran un espacio que apenas mide 60 varas de ancho y tiene el suelo cubierto de jardines y árboles: numerosos torrentes bajan formando juegos y cascadas de las inmediatas laderas, y entran retozando en el *Holvân*, cuyas aguas se deslizan con rapidez asombrosa bajo un manto de espuma y de polvo cristalino. Pasa después muy cerca del puente *Ban-Zarda* y entra en la llanura, donde ya no es vadeable más que durante los meses de otoño. A su derecha se extiende la llanura de *Zohâb*; á la izquierda el fértil y rico distrito de *Bishiva*. A dos leguas de *Zohâb* está *Pulzohâb* ó *Saribul*, villa moderna con un puente sobre el *Elvend*, del que deriva su nombre: el suelo está 2.992 piés más bajo que el de *Karrind*: algunos pueblecitos y aldeas del valle sufren con frecuencia los ataques de los árabes rebeldes que saquean, roban é incendian sin piedad cuanto se les antoja.

Holvân (1), al contrario, es población muy antigua que dista unas ocho millas inglesas de *Zohâb*, asentada sobre el camino de Bagdad á *Kirmanshah*.

El país próximo á *Zohâb* en dirección Oestenoeste es quebrado y solitario. Aquí se encuentran restos de una larga muralla hecha de gruesas piedras que se cree fué un acueducto que conducía las aguas del *Elvend* á *Kasri-Shir'in*. Más al sudoeste yacen por el suelo las ruinas de una fortaleza y de un palacio de antigüedad respetable, y á corta distancia está el pueblo últimamente nombrado.

El *Holvân* recibe por su margen izquierda dos tributarios importantes, el *Deiran* y el *Guilân*.

En *Kizil-robât* toma el *Shirvân* su verdadero nombre de *Diála* y da comienzo su curso inferior. Cruza entonces comarcas bien pobladas, en que florecen las villas y ciudades que ántes hemos visitado, pero con clima insano y húmedo: numerosos canales surcan el terreno, chupando sin cesar una gran porción de las aguas del río ántes de su desembocadura en el Tigris.

XII.

LA REGION DEL ELBURZ.

43. ASPECTO GENERAL DE LA CORDILLERA.—El país que nos proponemos recorrer y estudiar en esta jornada es uno de los más afamados en la historia y tradiciones iránias. Muchas leyendas heroicas ó re-

(1) Su nombre ocurre en escritores del siglo III de nuestra era: los sirios la llamaron *Kalah*, *Halâh* y *Holvân*; árabes y persas la dieron únicamente los dos últimos nombres. En Asiria hay otra ciudad llamada *Kalah*.

ligiosas han consagrado la mayor parte de sus lugares, montes y ríos, con algún recuerdo venerando. Una de sus ciudades pretende la gloria de haber servido de cuna al gran pensador que vino al mundo con la misión de anunciar á los mortales la doctrina de *Ahuramazda*. La cordillera que en ramificaciones varias atraviesa la comarca y ocupa la mayor parte de su suelo es también famosa por más de un concepto, y su celebridad se remonta á los primeros tiempos del parsismo. La principal de sus comarcas, *Mazendaran*, lleva el nombre de aquellos seres malignos que más de una vez se mencionan en el *Avesta* con el nombre de *Mazainios*. Próximamente en el centro de la gran cordillera se levanta uno de los picos más elevados del mundo, el *Demavend*.

La flora del *Elburz* es interesante y riquísima en especies y variedades. En todas partes crece el arbusto llamado *Hulthemia berberi-folia* *Dumont*, que lleva una flor á manera de rosa amarilla, y se desarrolla con una rapidez asombrosa. En los campos de trigo constituyen una verdadera plaga algunas plantas con lindas flores, como *Gladiolus atroviolaceus* y *Prassica persica*; y en la primavera, que comprende únicamente Abril y la primera mitad de Mayo, se cubren las cercanías de los arroyos, canales y fuentes de una lindísima alfombra de diversos matices (1).

Entre las infinitas variedades de plantas que constituyen la flora del *Elburz*, citaremos únicamente: *Androsacea maxima*, *Rœmeria rhocadifolia*, *Hyoscyamus pusillus*, *Dactylis glomerata*, *Triticum kotschyannum*, *Linaria simplex*, *Chamæmelum præcox*. En los terrenos salinos inmediatos á la cordillera y en varios puntos de la misma crecen: *Schismus marginatus*, *Alyssum alpestre*, *Nardus orientalis*, *Euphorbia*, *Astragalus Teheranicus* y *Candolleanus*, *Papaver Decaisney*, *Dianthus crassipetalus*, *Ceratocarpus arenarius* y otras muchas. En sitios más sombríos, y cerca de los muros de la capital, se ven: *Veronica campylopoda*, *Buchingera axillaris*, *Pumaria Vaillantii* y *Bromus tectorum*.

En los jardines de los pueblos y sitios de recreo de la misma cordillera se encuentran, al lado del manzano, peral, cerezo, ciruelero, nispero, membrillo, melocotonero, albaricoquero y moral, *Platanus orientalis*, *Juniperus excelsa*, *Ulmus campestris*, *Juglans regia*, *Mimosa*, *Cornus Mas*, *Cratægus Aria* y otros, de que se obtienen leña y maderas finas. Hay muchas especies que sólo crecen en puntos determinados, y otras en ciertas épocas del año.

La cordillera *Elburz* se extiende desde *Asterabad*, por el Este, hasta el *Ghilan*, al Oeste: en estos dos

(1) Th. Kotschy, *Der westliche Elbrus bei Teheran*, en las *Mittheilungen der Geog. Gesellschaft in Wien*, V, pág. 65 y siguientes.

extremos termina en pendientes escarpadas y abruptas. Algunos de sus picos alcanzan alturas muy respetables: el Demavend, en el centro, 20.000 piés; el Tochal, más al Oeste, 9.500, y el Tajti Suleiman, en el extremo occidental, 14.000 piés sobre el nivel del mar. Dicho se está que montañas tan extensas, con tantas ramificaciones y en clima templado, han de encerrar sitios pintorescos y sobremañera románticos: despues citaremos algunos ejemplos. En rigor no debemos mirarla como independiente y si como parte de la cordillera caucásica que, despues de atravesar el Azerbeichan al Oeste, por los montes del Khorasan y Afghanistan enlaza tambien con el Himalaya.

Las numerosas ramificaciones que de la misma se destacan en direccion al Sur la hacen aparecer menos imponente en su costado meridional. En éste hay muy pocos puntos que conservan nieve todo el año; al contrario en el Norte.

El corte de sus rocas es de ordinario perpendicular, de manera que sus quebradas son verdaderos abismos atravesados por impetuosos torrentes ó llenos de nieves eternas que hacen peligrosa la ascension de los picos más elevados.

En toda la cordillera abundan los minerales, cobre, hierro, plomo y carbon principalmente (1): hay caza muy variada de aves y cuadrúpedos, y en sus rios pesca en cantidades fabulosas.

44. SAMNAN Y VERAMIN.—Volvemos al punto en que terminamos nuestra jornada VIII, en la venta de Joshâ, sobre el camino de Shahrud á Teheran. El suelo es árido y escaso de aguas; á nuestra derecha tenemos el Elburz, cuya vista nos ocultan las colinas inmediatas. Marchamos sobre praderas ligeramente onduladas, cuyo suelo produce abundante forraje y pastos. La escasa poblacion está repartida en varias aldeas miserables asentadas al pié de las mencionadas colinas; sobre la llanura no encontramos una sola vivienda humana por espacio de 24 millas, al cabo de las cuales está Ahuan, pueblo pequeño con caravanserallo, á 6.500 piés sobre el mar: el terreno está 2.820 piés más alto que en Dameghân. Esta situacion de un país encerrado entre desiértos y montañas produce rápidas y violentas variaciones en la temperatura. Cuenta la tradicion que haciendo alto el venerable Imân Razâ en Ahuan, de paso para Mashhad, le presentó un cazador una linda cierva cogida en las cercanías: el tímido cuadrúpedo, al ver al santo, se puso á pedirle la libertad, alegando que un pequeñuelo hijito suyo quedaba en el mayor desamparo y expuesto á perecer

de hambre, prometiendo además volver al mismo sitio y entregarse al cazador tan pronto como el cervatillo estuviese en aptitud de buscarse la vida. Obtuvo lo que pedia bajo fianza del Imâm; mas como al año no cumplierse su promesa, se dió cuenta al santo varon de esta falta. quien ordenó á otro que se entregase al dueño á nombre suyo. Desde aquel suceso, los ciervos de estas montañas fueron tenidos en gran veneracion, se prohibió su caza y se multiplicaron extraordinariamente.

A dos millas de Ahuan empieza una pequeña cordillera que corta el país de Oriente á Occidente, cuya elevacion media es de 7.000 piés sobre el mar y 2.500 sobre el suelo de los valles. Forma el límite entre los distritos de Dameghân y Semnân: enlaza por varios puntos con el Elburz y con la otra cadena que nos separa del desierto. El suelo de estas pendientes continúa siendo rico en yerbas y forraje. El terreno que limita con el valle de Semnân es árido, triste y está casi desierto. Algo más favorecido está el citado llano, que además goza de clima apacible en invierno, pero extremadamente cálido en verano. En las cercanías de la villa que le da nombre viste el suelo mejor ropaje y ostenta una vegetacion verdaderamente robusta, con gran variedad de árboles y plantas: entre los frutales abunda la morera.

Semnân es ciudad de escasa importancia, pero bien situada, con estacion telegráfica y en medio de campos bien cultivados, principalmente de cereales, á pesar de su elevacion, que no baja de 4.000 piés sobre el mar. Al Este de la poblacion corre un rio y varios arroyos que van á morir en el desierto. El suelo se eleva hácia el Oeste, y en esta direccion cierra el valle otra montaña. En sus cercanías hay extensas ruinas. Los habitantes de este valle hablan un dialecto particular que aún no está bien estudiado.

Laschird es otro pueblo considerable situado sobre una eminencia: sus casas tienen la forma cuadrangular; constan de dos piezas y reciben la luz por balcones que dan á la calle y á patios interiores. Pero el péximo sistema de desagüe destruye todas las ventajas de su posicion excelente y hace incómoda la permanencia en su recinto: las inmundicias salen efectivamente de las casas y del pueblo, pero se estancan en la falda del promontorio infestando horriblemente la atmósfera. Los habitantes viven además en un espacio muy reducido, como acontece con frecuencia en Persia. En el mismo valle está *Yezdijast* construido en situacion análoga y por idéntico método que el precedente. Profundos barrancos surcan despues en varias direcciones la llanura, algunos de los cuales se pasan por puentes de fábrica: al Sur se ve el desierto que refleja como un océano los rayos solares. A corta distancia de Las-

(1) R. F. Thomson and Schomberg H. Kerr, Journey Through the mountainous districts North of the Elburz and ascent of Demavend in Persia, Proceedings of the R. G. S., III, pág. 2-19.

chird toma de nuevo el país su aspecto de aridez y de tristeza: en las doce millas siguientes no se encuentra más pueblo que Abdalabad, tan misero como su comarca; pero pocas millas más á Occidente viste el suelo el ropaje del valle de Semnán, y la naturaleza se presenta de gala. La población va siendo más numerosa, aunque no lo que permite la bondad del terreno.

Sarjrad es una linda villa sepultada entre jardines, al pié de una pendiente: dista sobre diez millas del anterior. Al borde mismo del desierto se encuentra Dih-Namak, pueblo miserable en cuyo centro se levanta un edificio ruinoso con el nombre de castillo. La estrecha faja de tierra comprendida entre el desierto y las montañas está bien cultivada, y contiene otros pueblos de escasa importancia.

Padih es de los más considerables y dista ocho millas de Dih-Namak. Sobre la misma llanura se ven hasta media docena de aldeas.

Arazan dista sólo dos millas del precedente y es la capital del departamento de *Jár*, perteneciente al distrito de Veramin. En toda esta comarca se cose gran cantidad de cereales, de que surte á Teheran, y podría hacer mayor exportación si las condiciones del comercio persa lo permitieran. La riega el Habla y sus numerosos afluentes, que, despues de cumplir esta mision beneficosa, van á hundirse entre las arenas del desierto. En las cercanías del rio hay un pueblo del mismo nombre.

Kishlak es otra villa de alguna importancia situada en una fértil campiña, regada por varios afluentes del Habla, á unas nueve millas de Arazan: algunas aldeas ocupan los puntos más favorecidos del valle. Desde aquí tomamos la direccion Oeste-Noroeste, atravesando campos de cultivo y vastas praderas: pasadas estas, se estrecha el valle y cierran el horizonte colinas arcillosas que se destacan de la cordillera Firuzkuh y forman el limite entre los departamentos de *Jár* y Veramin. Dicese que hay en ellas minas de sal gema. Las cruzamos por el desfiladero de *Sardarra*, «fin del valle,» atravesado en toda su longitud por un riachuelo en cuyas márgenes abundan las incrustaciones salinas (1). Nada que merezca la consideracion del geógrafo se encuentra en este paso ni en las praderas á que da salida.

Aiwani-Kaif, su población más considerable está situada en el centro de un inmenso verjel de jardines y árboles frutales y protegida por una fortaleza no despreciable. La dilatada llanura que como un mar se extiende á nuestra vista, y la grandiosa cordillera de la derecha con los nevados picos

del Demavend, dan al paisaje un aspecto bello y pintoresco.

Veramin es efectivamente una de las más hermosas y ricas llanuras de Persia: entre sus rios merece especial mencion el *Yácharud* que, corriendo de Noroeste á Sudeste, se ramifica en varios riachuelos ó canales que derraman la abundancia por el valle. De los varios caminos que le cruzan, dos principalmente convergen hácia Teheran: el de la derecha sigue inmediato á la montaña, y dentro de la misma en varios puntos, pasa por algunos pueblecitos, como Serabad y otros sin importancia: el de la izquierda es más animado; cruza varios riachuelos afluentes de Yách, en cuyas márgenes prosperan pueblos de aspecto floreciente. *Jatunabad* es de este número: dista 27 millas de Aiwni-Kaif. Al Sudoeste quedan Javeir y Aliabad, á orillas de unos pantanos este último. De frente se interpone despues la montaña Sherabánú: el camino se adhiere á la misma por espacio de algunas millas y pasa por *Takiabad*, lindo pueblecito con un palacio de la familia del Sháh, literalmente sepultado entre jardines, alamedas de plantas y de otros árboles preciosos, que con sus legiones de cantores alados le hacen deliciosa morada de verano. *Kebud* y *Aminabad* son tambien dignos de memoria.

La escena que aquí se ofrece al viajero es incomparablemente bella y llena de contrastes: por el Sur, llanos inmensos, áridos y silenciosos que enlazan con las sabanas del gran desierto; por el Norte, valles animadísimos en que pululan los numerosos habitantes de sus pueblos, asentados entre jardines, huertas, campos de cereales y viñedos: sobre todo este conjunto se destacan las nevadas cumbres del Demavend y la colosal cordillera del Elburz, cuyas lomas principales visten igualmente blanquísimo ropaje.

Entre el camino que hemos recorrido y la gran cordillera, hay otro cuyas poblaciones principales, contadas de Este á Oeste, son: Rudbar, Asseran, Gaursefid, Shahmirabad, Firuzkuh, en el distrito de Ish, y Kailun. Toda esta comarca es la que propiamente se conoce con el nombre de Taberistan (1).

De las últimas poblaciones nombradas arrancan varios caminos en direccion al Norte, que cruzan el Elburz. Uno de los principales es el que parte de Firuzkuh para Sári (2). El primero de estos dos

(1) Este nombre ocurre ya en el Bundelesh, bajo la forma Thaferistán (xxvi, 14); pero en las monedas de los primeros Califas se lee Thafuristán. Sobre etimologías de esta palabra, Cp. G. Melgunof, *Das Südliche Ufer des Kaspischen Meeres*, pág. 27 y siguientes.

(2) Firuzkuh, «monte azul,» existía ya en tiempo de Yakut, poco más ó ménos en su estado presente.

(4) Parece seguro que este paso es el Pylæ Caspice de los antiguos.

pueblos está edificado sobre una empinada roca caliza, y ocupa un espacio muy reducido. En su campiña soplan con frecuencia unos vientos perniciosísimos á hombres y bestias, llamados *bád-i-Firuzkuh*, «viento de Firuzkuh,» que se anuncian por la presencia de una niebla especial y de nubes blancas que aparecen sobre el Elburz. Para subir á esta cordillera por el camino mencionado, se toma primeramente la direccion Nordeste, y á corta distancia se penetra en un paso estrecho, cuya subida se verifica en cuatro horas (1): por su centro corre un riachuelo, que es el que ha practicado este camino á traves de la montaña: su ancho es en algunos puntos de 6 á 10 piés solamente.

45. *DEMAVEND* (2).—La montaña más elevada, más digna de estudio, y tambien la más celebrada en las tradiciones iránias, es la que lleva este nombre. Dista de Teheran seis millas alemanas. Muchos europeos han hecho esfuerzos inauditos para estudiar sus caracteres geológicos y su geografía, desde Taylor Thomson, que la subió en 1835, Kotschy en 1843 y Czarnotta en 1852. De sus investigaciones nos proponemos apuntar lo más interesante en este capítulo.

Ocupa próximamente el centro de la cordillera, y puesto que está enclavada en su masa, no encontramos razonable el que se la considere como una montaña independiente, por más que posea propiedades físicas peculiares y exclusivamente suyas.

Su cima es un volcan apagado, pero de formacion muy moderna, segun todas las apariencias. Así es que en las vertientes inmediatas á la cúspide se encuentran masas de lava, y en varios puntos consi-

(1) Ritter, *Eräkunde*, VIII, 498.

(2) El escritor más antiguo que habla de esta montaña es Moisés de Koren (lib. I, pág. 132, edicion de Venecia), que la nombra *Dembavend*; en el *Bundelesh Dmavend* (XXIV, 12), y *Dumavend* (LXX, 1): en ambos escritos se cuenta que en ella quedó sujeto el monstruo *Dahäka*, poniendo así fin á los daños que venia causando en el mundo. *Firdusi* hace tambien memoria de este hecho, y llama la montaña *Demävend* (46, 14, ed. de Macan): *Yakut Demävend*, *Debävend* y *Dunbävend*: *Sahiroddin*, además de estos, le da el nombre de *Dun-yävend*. La denominacion más comun, *Demavend*, se refiere á las tempestades huracanadas que con frecuencia azotan su cima; la segunda, *Dunbävend*, al humo y vapores que despiden su cráter: en éste, como en aquellas, ve la tradicion irania el aliento del terrible *Dahäka*, como lo indican *Yakut* y *Maçudi*, «Las praderas de oro y las minas de piedras preciosas,» (ed. de Barbier de Meynard, Paris, 1864-72, 7 vol). *Spiegel* cree que pudiera referirse al mismo el nombre *Arezürä gräva*, que ocurre varias veces en el *Avesta* (Vend., III, 7), y se le describe como *rendez-vous* de los *Devas* (demonios) que salen del infierno (Vend., XIX, 44), explicacion que seguramente no tiene fundamento. Cp. *Windischmann*, *Zor. Studien*, páginas 5 y 6.

derables depósitos de azufre. Del cráter principal y de otros secundarios emanan vapores y gases, ácido sulfúrico principalmente; además, hay en su recinto, como despues veremos, varios manantiales calientes, y los terremotos han sacudido más de una vez sus cimientos.

Con relacion á la masa colosal de nieves y hielos que siempre cubre una buena parte de su suelo, es insignificante la cantidad de aguas que despiden, circunstancia que dió origen al proverbio: «el *Demavend* bebe agua como un cisne» (1).

Desgraciadamente, las descripciones que tenemos de esta montaña son demasiado confusas y no siempre auténticas, por lo que sólo podremos apuntar aquí notas inconexas acerca de su geografía.

Toda su vertiente occidental y parte de la meridional están cuajadas de sitios de recreo y casas de campo en que el *Shah* y la corte pasan el verano huyendo del calor inaguantable de Teheran; más tarde penetraremos en algunas de estas residencias reales.

Derbent es uno de los infinitos vallecitos que describen las sinuosidades y lomas de la cordillera en esta montaña, no léjos de la capital. Le atraviesa el rio que pasa por Teheran y aquí corre con la velocidad de un furioso torrente: se encuentra en él abundantísima una variedad del *Salix*, de cuyos frutos preparan los indígenas un agua olorosa parecida á la de rosa. En primavera y parte del verano está el suelo de estos valles tapizado de lirios, tulipanes, rosas y otras muchas plantas y flores aromáticas. Su altura media es de 5.000 piés sobre el mar. El *Chal* es una meseta inmediata al *Derbent*, tijierteada en vallecitos cuya diferente exposicion al sol les hace producir las plantas más variadas. Piedra caliza, porfiro, serpentina y dolomita constituyen la formacion geológica del suelo. Al Oeste del *Yachrud*, en el fondo del valle, están *Murch-Mahalla* y *Guerdene Gala*, con sus ruinas. Cerca de *Mahalla* empieza la garganta de *Derra* que comunica con el valle de *Dudera*: á la entrada, que se dirige primeramente al Oeste, hay una magnífica fuente sombreada por soberbios plátanos: el suelo es pedregoso y roca pura en muchos puntos, lo que no impide que se vea cubierto de una vegetacion lozana. En el vallecito de *Dudera*, largo y estrecho, se coge abundantísima fruta. Viene despues *Gherdene-Gala* limitado al Nordeste por la pendiente *Sohn-Bagh*, cuyo suelo, de color amarillento y rojizo, es muy poco productivo por la mala calidad de sus aguas. A Oriente está el de *Shemran*, enclavado como todos entre colinas y rocas, que enlaza por el Nor-

(1) *Polak*, *Mittheilungen der Kais. Königl. geographischen Gesellschaft in Wien*, IX, 1865, página 79.

oeste con el de Weswaj. Es un valle pintoresco, cuajado de pueblecitos, jardines y alamedas de plátanos, nogales, álamos blancos, etc.

Weswaj enlaza por el Este con Shiron, por el Noroeste con Dumlok y Uston-Bagh; á la derecha de un camino de caravana que cruza estos valles y el de Dermeri, se desploman las aguas de un torrente formando la espléndida cascada de Ave-Sher: el panorama es de una magnificencia y belleza incomparables.

Passgala queda á la izquierda sobre la vía mencionada: ocupa el fondo del valle, cuyo terreno es muy productivo y está cultivado con esmeró. Algo más al Norte, hácia *Weswaj* y *Dumlok*, se encuentran osos en abundancia. En los jardines de *Passgala* prospera una variedad asombrosa de plantas, árboles y flores, como en *Dermeri* y *Uston-Bagh*.

Al Nordeste de *Ave-Sher* brota el gran chorro *Khonar-Chishme*, cuyas aguas trasforman el terreno en un jardín delicioso. El doctor *Kotschy* encontró muchas especies de plantas nuevas, y en todas observó una lozanía tan maravillosa como el aroma con que saturan el ambiente.

Atravesando en crucijadas y trepando por las escarpadas rocas, se sube al valle de *Kolachal*, 6.500 piés sobre el mar, cuya población principal consiste en osos. Más arriba decrece algun tanto el vigor de la vegetación; por su belleza descuellan *Salistie*, á 7.000 piés sobre el mar, cerca de *Haft Berar*; *Ser Chilan*; más arriba *Deria Yaj* con un gran ventisquero ó campo de hielo, del que tal vez nace el *Yachrud*, á 8.900 piés sobre el mar, donde toda vegetación acaba á fines de Julio (1).

Shajristonek es una de las principales poblaciones de este cuartel de la montaña, situada á 7.000 piés, en un valle de seis millas de largo, á orillas del *Deria-Yaj*, tributario del *Kerrech*. Consta de unas 150 casas, con una gran mezquita, espacioso caravanserallo, vegetación muy lozana y mucho arbolado. Por el Este confina con el valle de *Rudbar*, que contiene pueblos florecientes y ricas minas: *Ahar* es su población más importante.

Desde *Shajristonek* sale un camino á lo largo del *Kerech*, que corre en dirección Sur-Sudoeste sobre un lecho de roca: á cierta distancia se aleja del río y atraviesa hácia Oeste vallecitos y cañadas en que de ordinario pastan rebaños de ovejas y cabras. Poco despues se encuentran el pueblo de *Abden-Bey*, casi arruinado, y *Loura*: aquí se tuerce al Noroeste, obedeciendo á la configuración del terreno, para llegar á *Maidan-Abdallah*.

Loura es el nombre de todo este cuartel de la

montaña: no mide más de media milla de ancho: las pendientes del Sur descuellan sobre las del Norte. De trecho en trecho se encuentran edificios espaciosos que sirven de encerradero á las ovejas y de albergue á sus dueños. Más al Oeste están *Surgue-dar*, desierto la mayor parte del año, en cuyas cercanías hay grandes plantaciones de moreras; *Has-sukdar*, con buenos campos de cereales; al Sudoeste *Margawalis*, rodeado de magníficos árboles seculares. En dirección al Sur se extiende un valle largo hasta las montañas de *Kahor*. Pasado el último pueblo, se ensancha tambien el que venimos recorriendo. *Nisa* es la población inmediata, situada en un lindo llano á media milla de la margen izquierda del río, y á continuación están *Açmaon* y *Hushkek*; este y *Nisa* son los más importantes de *Loura*. A tres millas del último está *Ghiachi-ser*, muy cerca del río: no léjos de aquí entra el camino en el desfiladero de *Shemlian*: las murallas de los costados son casi verticales, aunque su principal elemento es la arena: la altura de la cima del paso es de 9.620 piés.

Al salir de esta en crucijada, hay que tomar la dirección Nordeste para entrar en el valle de *Duna*, que sólo cuenta con dos pueblecitos de unas 60 familias cada uno. Comunica por el Norte con el llano de *Kamrman*, cuya altura media es de 7.800 piés sobre el mar, y le cruza un riachuelo que despues se abre paso al Sur. Traspuestas algunas pendientes, dentro aún de la cordillera, se da vista al valle de *Nur*. Otro desfiladero, que hay más al Nordeste, tiene en la cima 10.800 piés sobre el nivel de las aguas, y la muralla de rocas que se levanta del costado Sur del camino 4.000 más sobre el suelo. Del otro lado del paso hay bosques y vallecitos muy fértiles, cuya altura disminuye paulatinamente hasta confundirse con los llanos de *Mazendaran*. Al Sur del mismo descuella el monte *Shahzadeh*, que sólo cede en altura al *Demavend*: entre los indígenas corre muy válida la tradición de que el arca de Noé se paró sobre su cima. En él nacen el *Nur* y el *Laur* que van al Caspio. Más abajo se encuentra una fuente, cuyas aguas brotan á 40° Fahrenheit. Próximo está el llano de *Zanus*, que se extiende de Nordeste á Suroeste, y contiguo á éste el de *Kuchur*, cuyo río principal es el *Shalis*, que desagua en el Caspio. Estos valles son muy ricos, y su población numerosa. Desde aquí son más frecuentes los bosques, cosa verdaderamente rara en las montañas persas.

Zanus es uno de los pueblos principales de la comarca, á veinte millas del Caspio, en línea recta, con unos 500 habitantes. Los tejados de las casas están cubiertos con las cortezas de los árboles. A oriente está *Mikhsay*, casi con igual población que el precedente y á 5.900 piés sobre el mar. La montaña inmediata tiene 10.500 de altura, y en ella

(1) *Reise in Elbrussgebirge*, en las *Mittheilungen* de la S. G. de Viena, 1874, pág. 368 y siguientes.

prosperan algunos arbustos hasta los 9.000 piés. En la base empieza el valle de *Nur*, regado por el río de su nombre, que corre en direccion Nordeste. A ocho millas de la cima del pozo ántes mencionado está *Uch*; y sobre la márgen izquierda del *Nur*, á orillas de otro riachuelo afluente del mismo, *Yush*.

Beledch es la capital del valle, situada en su extremidad oriental, á media milla de la confluencia del *Nur* con el *Yalu*: su terreno está cultivado con esmero y sostiene una poblacion bastante numerosa. No léjos de aquí está *Pulvek*, cerca de otro afluente del *Yalu*, y á orillas de este mismo se ven sucesivamente *March* y *Yaku*. El río corre por aquí encerrado en un cauce muy estrecho, rodando sus aguas con imponente ruido. Las riberas son elevadísimas, y el camino está abierto al borde mismo del horrendo abismo. El conjunto constituye uno de esos panoramas grandiosos y espléndidos que se complace en formar la mano del Todopoderoso para solaz y admiracion del hombre. Otros sitios análogos atraviesa la ruta, ántes de abandonar la cordillera, cuya descripeion omitimos por no hacer empalagoso nuestro *Estudio* con la repeticion de los mismos detalles.

Muchas familias nómadas pasan el verano en estos valles y gargantas con sus rebaños. Del otro lado de la montaña inmediata corre el *Sefid*, que riega una linda llanura. Confina con esta el valle de *Laur*, largo y tan estrecho, que en uno de sus extremos no queda más espacio que el necesario para el paso del río y del camino al llano de *Chehel-Cheshmesh*. Seguimos siempre la direccion Nordeste para empezar la verdadera ascension del *Demavend*. El *Laur* recibe aquí el nombre de *Heras*, y engruesa su raudal de aguas con las del *Sefidrud* (1). El camino, de que no podemos apartarnos sin tropezar á cada paso con rocas inaccesibles, sigue pegado por algun tiempo á la corriente del río. Poco despues se confunde con el principal que de *Teheran*, por *Demavend*, termina en *Ask*. En este distrito abundan sobre manera las aguas minerales.

Ask es una linda ciudad situada á orillas del *Heras*: en sus cercanías hay extensos bosques. Es además notable por sus aguas termales, de que tiene dos baños: uno, el *Tepid*, á poco más de cien varas de la ciudad, sobre la márgen derecha del río. El recipiente del agua mide 30 piés de largo por 20 de ancho y tres de profundidad. El líquido sale con fuerza extraordinaria en el centro del depósito: se compone de azufre, hierro, sosa y magnesia. La segunda fuente dista de la ciudad dos millas, y es tan cálida, que ha sido necesario encerrarla en tubos

ántes de que vierta en el recipiente que sirve de baño. Se compone tambien de magnesia, hierro y azufre, pero con mayor cantidad de éste y un pequeño equivalente de nafta. De *Ask* parte un camino para *Amol*, malo y muy peligroso. Al Nordeste está *Saide*, á 8.000 piés sobre el mar, y al Sudeste *Nev*, 500 piés más alto. A Occidente de *Ask* se extiende el valle *Gherdene Kiara*, estrecho, pero muy largo. Más adelante, cerca de la márgen izquierda del río, está *Rainah*.

Aquí empieza el verdadero cono ó pico *Demavend*, cuya ascension ofrece las mismas (ó si cabe ménos) dificultades que el paso á traves de las gargantas y desfiladeros que anteriormente hemos atravesado. Pero todos los viajeros que se han aventurado en la empresa ponderan las fatigas y penalidades que produce una subida de esta índole, efectuada por una senda de torrente llena de guijarro que fácilmente se desliza bajo los piés, en la que no se da punto de reposo. En sitios bajos ó poco expuestos al sol hay nieve en todo tiempo. Lo extraño es que á esta elevacion extraordinaria, 12.000 piés sobre el mar, crecen con admirable lozanía el espliego, tomillo, siempreviva, helechos y otras plantas. Los arroyos que forma la nieve de la cima se hielan durante la noche en lo más recio del verano. En algunas gargantas se acumulan enormes masas de hielos eternos, cuyo volúmen aumenta ó disminuye segun la temperatura y duracion del calor y frio.

Desde aquí se hace más y más penosa la ascension á la cumbre: un barranco se sucede á otro; masas informes de lava y basalto ceden á la presion de los piés, poniendo al viajero en gravísimo riesgo de caer en una quebraja de la roca ó de hundirse en un mar de nieve. El paso de *Bamshi-Bend* está á 18.500 piés sobre el mar. Más arriba se encuentran cristalizaciones de azufre en gran cantidad: basalto, piedra caliza, guijarro y trozos de roca de varias clases constituyen la composicion del suelo, pero no se encuentra el cuarzo.

En las inmediaciones de la cima el suelo es una série de rocas completamente peladas, sobre las cuales es preciso trepar para llegar á la cumbre. La pequeña meseta que forma el pico está cubierta de azufre que, al influjo de los rayos del sol, aparece con el aspecto del oro mate: el centro es un cráter de unas 80 varas de diámetro, segun unos, y de 60 á lo sumo, segun otros (1): está lleno de nieve y no parece ser muy profundo. Unos viajeros aseguran que á pocos pasos del cráter despide el suelo tal calor, que es imposible permanecer sentado en el

(1) R. G. Watson, *Notes of a visit to the Elburz Mountains and ascent of Demavend*; en los *Proceedings of the R. G. Soc.*, 1862, pág. 103.

(1) Nombre que tienen varios rios de Persia.

mismo punto mucho tiempo, siendo, tal vez, indicio de que un día puede volver á encender sus terribles hornos.

El panorama que se ofrece del lado de Mazendaran es grandioso y de singular belleza, porque la montaña termina por esta parte en una masa compacta sin pendientes intermedias como las que se encuentran del lado de Teheran.

De las observaciones barométricas y al agua hirviendo practicadas en la cima, se desprende que su altura sobre el nivel del mar es de 49.000 piés: algunos han obtenido 21.500, otros 48.860 piés solamente. Una observacion rusa practicada en 1860 dió 48.550 sobre el mar, y asegura el capitán Ivastchinzof, jefe de la expedicion, que esta cifra no difiere 130 piés de la verdadera; pero el baron de Minutoli y el doctor Brugsch obtuvieron en Julio del mismo año por observaciones barométricas 49.000 piés de altura (1).

Volvemos á descender sin dilacion del famoso pico, porque una permanencia prolongada en tan elevado sitio es peligrosa y produce horribles molestias, náuseas, vómitos, dolores de cabeza, etc., procedentes la mayor parte de los vientos y de la rarefaccion del aire. Visitamos al paso la ciudad de *Demavend*, situada casi al pié de la montaña, á 5.620 piés sobre el mar, en un valle risueño, cuajado de púeblos y aldeas y con buenas aguas. Las casas de la ciudad están sepultadas entre plantaciones de árboles frutales, y el clima de toda la comarca es de los más sanos y agradables de Irán. Demavend ha tenido siempre importancia militar, por encontrarse á la entrada de dos pasos ó desfiladeros que á través de la cordillera conducen á la provincia de Mazendaran (2). La belleza y excelente cultivo del valle de Demavend se extiende, como dejamos indicado, al de *Lárichân* (3).

Próximos á la misma cordillera, en direccion al Este, se encuentran hasta Damghan muchísimos pueblos, entre los que descuellan *Firuz-Kuh*, sobre la ruta que anteriormente hemos bosquejado, Gaursefid, Asseran y Rudbar (4).

(1) *Address at the Anniversary meeting of the R. Geog. Soc.*, 27 Mayo, 1864, pág. 194. Melgunof, *Das südliche Ufer des Kaspischen Meeres*, etc., 1868, pág. 26 y siguientes.

(2) En sus cercanías estuvo, segun todas las apariencias, la fortaleza *Ustínävend*, que describe Yakut en este distrito, y jurisdiccion de Rei, diciendo de ella que «es muy antigua y estuvo bien fortificada, habiendo sido residencia del gran mago de la comarca.»

(3) En uno de sus pueblos cuenta la tradicion que vivió Feridun, en *Verek*, tal vez el *Varena* del Avesta. (Vendid., 1, 68.)

(4) Pasamos tambien por alto la descripcion de otros caminos ó pasos que atraviesan de Sur á Norte la cordillera, de que ninguna particularidad

Al Noroeste de Teheran se levanta sobre el resto de la cordillera el *Tochal*, cuya cima está á 9.500 piés sobre el nivel del mar, segun unos, y á 9.000 solamente, segun otros. Los caracteres de su vegetacion y de su suelo son perfectamente análogos á los que hemos descubierto en otros distritos y cuarteles de la gran cordillera (1).

45. TEHERAN.—Entramos en la capital del «rey de los reyes» por cualquiera de sus puertas, que llevan los nombres de las ciudades en cuya direccion están situadas. Felizmente no tenemos que buscar alojamiento en ella despues de un viaje largo y penoso, como suelen serlo todos los que se hacen por países no civilizados, porque esta es cuestion árdua y poco ménos que imposible en Teheran, donde las habitaciones de que puede disponer un viajero no brillan por lo cómodas ó aseadas.

Por lo demas, si las construcciones y monumentos de la capital persa no corresponden á los pomposos titulos que con escaso merecimiento se arroga su soberano, su situacion topográfica reúne excelentes condiciones, y la inmensa llanura que la circunda es magnífica. El Elburz se encarga de surtirla de aguas, que se conducen á la poblacion por acueductos subterráneos, *Kanats*, y son el primer agente de la extraordinaria fertilidad de sus alrededores. En sus deliciosos jardines y verjeles hay, entre otros árboles preciosos, tal profusion de plátanos, que la mereció de Pietro della Valle y de otros viajeros el nombre de *ciudad de los plátanos*. Diremos de paso que el escritor que acabamos de nombrar fué el primero que dió á conocer en Europa los encantos y deformidades de la capital de Persia, por más que en su tiempo, siglo XVII, no revestía este carácter ni era otra cosa que un poblacho enclavado en la demarcacion de la gran ciudad de *Rhei*, que dista sólo seis kilómetros al Sudeste.

El primer escritor que habla de Teheran es Yakut: Ibn Hauqál y Maçudi, del siglo X, no la mencionan siquiera, aunque describen detalladamente á Rhei y sus cercanías (2). *Kazvini*, del siglo XIII, trata con más detenimiento de la poblacion y de sus habitantes, diciendo de éstos que eran gente ruda y de carácter indómito. De Teheran dice que «es

digna de notar conocemos, y cuyo estado es tan lamentable como el de todos los caminos persas. *Op. Mitheilungen der K. K. geogr. Gesellschaft, Wien*, 1861, pág. 43.

(1) Pasamos tambien por alto la descripcion de otros caminos ó pasos que atraviesan de Sur á Norte la cordillera, de que ninguna particularidad digna de notar conocemos, y cuyo estado es tan lamentable como el de todos los caminos persas. *Cap. Mitheilungender K. K. geogr. Gesellschaft, Wien*, 1861, pág. 43.

(2) Langlés, *Notice sur Téhéran, capitale de la Perse*, etc., en su edicion de Chardin, t. VIII, p. 462.

un canton considerable de las dependencias de Rhei, que contiene muchos jardines y árboles frutales. Los habitantes viven en casas subterráneas, en las que se ocultan cuando algun enemigo invade la comarca... Están siempre en abierta revolucion contra su soberano, y no se aplacan sino por medios suaves y buenos tratamientos... Emplean en la agricultura el azadon por temor de que los cobradores de contribuciones se apoderen de sus bueyes: por motivos análogos no se sirven de sus bestias de carga. Su pais es muy fértil, en frutos sobre todo (1).» El cosmógrafo persa del siglo XVI Ajhmed-Râzi dice que Thamasp I la dió el titulo de ciudad (2). La hermosura incomparable de sus alrededores atrajo ya la atencion de los reyes Sufis, y empezó á ser uno de sus sitios de recreo. Abbas el Grande, por haber contraido aquí una enfermedad, ó por otras causas, juró no poner en ella los piés, y maldijo al padre del soberano que lo hiciere en lo sucesivo. Un hecho de su vida, que cuenta Malcolm, explica esta repulsion del magnánimo príncipe hácia Teheran.

En los comienzos de su reinado invadieron el Khorasan oriental los Uzbekos, tomaron su capital, Herat, y amenazaban á la ciudad santa, Mashhad. Voló á su socoro el jóven rey; pero la actitud de los turcos le obligó á retroceder á la frontera opuesta, no sin ántes haber dejado una guarnicion en Mashhad. Los Uzbekos le pusieron en seguida sitio, y Abbas, al saber el peligro que corria este floron de su corona, corrió de nuevo á su socorro; pero una enfermedad le atajó en el camino, y le detuvo en Teheran cincuenta dias. En el entre tanto, los bárbaros tomaron á Mashhad, la saquearon y pasaron á cuchillo á casi todos sus habitantes (3). Las consecuencias de este hecho fueron demasiado terribles para que la maldicion de Abbas dejase de producir su efecto. En los dos siglos siguientes apenas figura el nombre de Teheran en la historia de Persia.

La elevacion al trono de la familia de los Kacharos es tambien el principio de la fortuna y esplendor de Teheran. Dejando para otro artículo la narracion de este episodio, el más interesante y principal de la historia moderna de Irán, rica cual pocas en revoluciones y cataclismos, diremos únicamente que Agha Mohamed la elevó á capital de su dinastia á fines del pasado siglo.

Teheran forma un cuadrilátero prolongado, de unos seis kilómetros de circunferencia, ceñido de muralla provista de sus torres almenadas y de gran

foso. Aunque estas fortificaciones no podrían resistir el ataque de un ejército provisto de un buen tren de batir á la moderna, son muy suficientes para poner al soberano al abrigo de cualquiera intentona de sus mismos vasallos ó de un nuevo pretendiente. Se sale ó penetra en ella por siete puertas denominadas: *Dermazah-i-Daulat*, ó puerta Real; *Dermazahi-Shimrán*, ó puerta de Shimran; *Dermazahi-Dauláb*, puerta de Rhei; *Dermazahi Shah Abdul-Azim*, puerta de Abdul Azim; *Dermazahi-Nó*, puerta Nueva; *Dermazahi-Kaswin*, puerta de Kasbin; *Dermazahi-Mahomedchah*, puerta de Mahomed. A los costados de éstas puertas se levantan torres que las protegen. Todas están guarnecidas de ladrillos esmaltados que forman dibujos caprichosos. Frente á cada una de ellas hay una plaza; en la que precede á la Puerta Nueva se levanta un madero del que se cuelgan las cabezas de los ajusticiados para escarmiento público.

El interior de la ciudad ha mejorado considerablemente desde el advenimiento al trono del actual Sháh, en 1848. Las ideas de progreso y civilizacion se van haciendo lugar en Persia, como tarde ó temprano sucederá con todos los países constituidos de la tierra: por mil caminos diferentes se abre paso la cultura europea en las inteligencias orientales. Desde la segunda mitad del siglo emprendió el gobierno persa reformas y trabajos útiles, en consonancia con los adelantos del saber y con las necesidades del progreso. Las calles de Teheran eran estrechas, sucias y sin empedrado; sus bazares pobres, raquíticos y feos; en toda la villa no habia más aguas que la procedente de pozos y cisternas; nada, en fin, que llamase la atencion, encerraban sus muros, fuera del palacio real. Nasr-ed-Din, con una perseverancia y buen criterio nada comunes en príncipes orientales, se propuso sanearla y ensanchar sus cuarteles, creando otros nuevos. Y como las murallas eran un obstáculo á la realizacion de su pensamiento, determinó que fuesen demolidas y reemplazadas por otras nuevas, que se levantaron á dos kilómetros de las primeras en toda su extension. Un paseo circular hará las veces del antiguo foso: se abrirán calles anchas y rectas en los barrios nuevos, y donde sea posible en los antiguos. Se construirán además cuatro carreteras de cuarenta kilómetros de longitud que, partiendo de Teheran, terminen en los centros productores que surten á la ciudad de provisiones. El ingeniero frances Buhler fué encargado de la direccion de todos estos trabajos.

El Shah en persona inauguró las obras á principios de 1868, con una ceremonia verdaderamente régia, á la que asistió el cuerpo diplomático extranjero acreditado cerca de su persona, y al dia siguiente se ocupaban 2.000 obreros, bajo la direccion

(1) En su libro *Alchaib-al-Boldân*, editado por Wüstenfeld, 1836, y traducido por Langlés al frances, y por Ethé al aleman.

(2) En su obra *Haft-Iqlým*, ó los Siete climas.

(3) *History of Persia*, II, 4.

del mencionado ingeniero, en levantar la nueva muralla.

Hace treinta años el clima de Teheran era malsano, hasta el punto de que pocos de sus habitantes se libraban de las fiebres, y muchos sucumbían á sus influencias. Todo ha cambiado desde entónces, gracias á las magníficas obras de utilidad pública, casas espaciosas, grandiosos caravanserillos, bazares, plazas y calles que con actividad inusitada se construyen en estos momentos. Alrededor del *Meidani-Sebz* y Mercado verde, se han levantado elegantes galerías y una linda fuente en el centro. De la montaña se han conducido á la ciudad abundantes aguas. En suma, la cantidad y naturaleza de las obras de todo género ejecutadas en Teheran han cambiado el aspecto de la ciudad en términos que *las descripciones publicadas ántes de 1845 no pueden tomarse como verdaderas* (1). Las ruinas y escombros que aún obstruyen el paso por plazas y calles son de aquellos que, efecto de la fragilidad de las construcciones, nunca pueden faltar en ciudades persas y orientales en general.

Teheran se divide en cuatro barrios principales agrupados en torno del palacio del monarca, llamado *Ark*. El barrio *Awdlashân*, situado al Este del *Ark*, pasa por ser el más sano, porque goza de aires puros y posee un excelente surtido de aguas. El *Senchelech* comprende el segmento mayor de la porción occidental de la villa: al Sur se extiende el de *Mahallahi-Bazar*, ó barrio de los Bazares, el más poblado y, como lo indica su nombre, tal vez el más rico y animado: el de *Châli-Meidân*, más bajo que los otros, ocupa la parte Sudoeste y enlaza al de *Senchelech* con el de los Bazares. Al Norte están los edificios que componen el *Ark*.

En el de los Bazares convergen las calles principales que de aquí van á parar á las puertas de la villa: comunican entre sí por medio de callejuelas de aspecto no muy agradable en todos tiempos, pero principalmente en invierno. La capital persa apenas posee un edificio ó monumento antiguo que pueda competir con los de segundo orden que hemos examinado en Ispahan; pero entre los modernos pueden presentarse por modelo de construcciones elegantes los caravanserillos, *Hachi-Mollah-Ali*, notable por la disposición bien meditada de sus departamentos, y *Hacheb-Eddaulah*, obra del Shâh actual. Por lo demás, hay muchas ciudades del reino que son más ricas que la capital en bazares, caravanserillos y baños.

También posee Teheran mezquitas y colegios dignos de memoria. La mezquita real, *Meschedi-Shah*, tiene delante un inmenso patio rodeado de pórticos, en cuyo centro hay una magnífica fuente para las

abluciones: sobre el santuario se levanta una bonita cúpula. Por el Norte comunica con el colegio real, *Madrasah-Shah*, el establecimiento de instrucción más importante de la capital, y por lo tanto de Persia. Puede albergar gran número de alumnos, que se dedican á diversas carreras y estudios. El resto de las *madrasahs* hasta diez y siete, y de las mezquitas hasta el número de once, están repartidas de la manera siguiente: En el barrio de los Bazares, cinco *madrasahs* y cuatro mezquitas; en el de *Senchelech*, dos de éstas y seis de las primeras; una mezquita en el *Meidani Shah*; tres de éstas y cuatro *madrasahs* en *Awdlashân*; y dos de éstas con un templo en el *Ark*.

El monumento más notable y precioso de la capital persa es el que lleva este nombre; es una verdadera ciudadela que encierra dentro de sus fortificaciones un suntuosísimo palacio, y todas las dependencias del mismo (1). La muralla que ciñe estos edificios es muy sólida, y está además protegida por un foso profundísimo y por baluartes ó torreones. Es obra de los *Kacharos* que han sabido precaverse de esta manera contra cualquiera intentona revolucionaria, como la que ellos fomentaron y protegieron para subir al trono de los Sufis. En cada puerta hay además un puente levadizo, que con la artillería de las torres de los costados hace más difícil el abordaje. El palacio, el harem y sus dependencias, casas de los príncipes de la familia del *Shah*, pabellones, kioskos, baños, patios y jardines ocupan casi todo el *Ark*, en cuya parte oriental están situados.

Por el centro de la grandiosa ciudadela pasa una calle que desemboca en la Puerta Real y comunica con el camino que conduce al sitio régio de *Shimrân*. A un costado se ven los alojamientos de los oficiales más condecorados del ejército, de los personajes más altos y más íntimos del *Shah* y el destinado á recibir á los embajadores con la sala del trono. En la parte occidental hay edificios de inferior categoría y de ménos lujo; los ministerios, el telégrafo, el Tesoro, otros departamentos para los altos funcionarios del gobierno, arsenal, caballerizas reales, etc. En el extremo Norte está la embajada rusa, única que ha obtenido privilegio de establecerse dentro del recinto de la morada régia. No lejos de aquí está la Universidad ó escuela politécnica, creada por uno de los soberanos de esta dinastía, donde 40 jóvenes reciben la instrucción superior costeada por el *Shah*; en ella se enseña ciencias exactas y físicas, geografía, historia, bellas letras y lenguas modernas, todo con bastante perfección. La forma y disposición del edificio es aná-

(1) *Ark*, palabra persa imitada de la voz *ara*, con que se designan especialmente las ciudadelas de Teheran, Tabriz, Erivan, Baku y otras.

(1) Gobineau, *Trois ans en Asie*, 1859, pág. 275.

loga á la de otros de esta ciudad, que en el curso de nuestro estudio dejamos bosquejados. Posee además un gabinete de física y biblioteca regularmente surtida de obras modernas europeas.

El palacio del Shah se compone de tres grandes pabellones separados entre sí, porque cada uno de ellos constituye un alojamiento cómodo y completo, á que el soberano se traslada, á placer, durante las diversas épocas del año. Dan á un gran patio-jardin que comunica con otros de menor extension, cuyas avenidas están guardadas por puestos militares. Cada uno consta de una pieza principal de forma ovalada, que da á otros muchos cuartos, saloncitos, gabinetes de diversas formas, amueblados con lujo voluptuoso y exquisito, aunque con escaso gusto y ménos arte; los muebles, europeos y orientales, están mezclados en confuso desórden. No se ve en todo el palacio una mesa; pero en cambio los espejos que cubren las paredes son soberbios y los arabescos encerrados en marcos dorados son lindisimos. Entre las alfombras, cortinajes y tapices persas, que son los más primorosos, se ven tambien de fábricas inglesas y francesas. La mayor parte de los muebles son parisienses, y por cierto de un valor fabuloso y de una variedad que sorprende. Entre los árboles del patio-jardin del centro descuellan los plátanos y naranjos; éstos se cultivan en grandes cajones, que durante el invierno se trasladan á las estufas: hay además infinitas plantas y flores que deslumbran por su hermosura incomparable. Contiguo á este jardin hay otro, al que dan los departamentos del Harem: las leyes y las costumbres orientales nos prohiben penetrar en este sagrado recinto.

La pieza más notable y más digna de verse del palacio es la sala del Trono, *Talar* donde el soberano recibe á los embajadores y celebra las grandes recepciones de su corte. El conjunto se compone de un inmenso patio embaldosado de mármol, cerrado por tres lados con una galería de arcos de ladrillo esmaltados; en el centro hay una hermosa fuente situada entre dos filas de arbustos y flores; en el otro costado está la sala del Trono, precedida de un atrio con enlosado de mármol, en cuyo centro hay otro surtidor de agua. El salon tiene la forma y aspecto de un teatro con el telon levantado. El interior está decorado con pinturas, esculturas, esmaltes, espejitos de diversas formas intercalados en todos los huecos; pero donde los adornos y trabajos artísticos se han repartido con más profusion es en el espacio que correspondería al escenario, cuya abertura descansa sobre dos grandes columnas del precioso mármol del lago de Urmia, recargadas de adornos. Dos ventanas con vidrios muy brillantes de colores alumbra esta parte del salon.

El trono del Shah es una especie de plataforma

pequeña de un metro de alta, hecha del mismo mármol de las columnas, sostenida por leones y cariátidas y coronada de estatuillas. En su extremo se levanta un gran respaldo á manera de dosel, primorosamente esculpido y apoyado en dos columnitas; espléndidos cojines constituyen el asiento, formando con la magnífica alfombra que cubre el suelo un conjunto primoroso y verdaderamente régio.

Salimos á recorrer las cercanías de Teheran, donde á cada paso encontraremos obras y señales de la opulencia oriental de los soberanos Kacharos. Toda la corte abandona la ciudad al comenzar el verano, quedando reducida en este tiempo á ménos de un tercio de su poblacion ordinaria, que de todos modos no pasá de 140.000 habitantes, de los cuales nueve décimas son persas, y el resto armenios, judíos, afghaneses y europeos. Estos se han multiplicado en los últimos años. La elevacion de la ciudad, que es de unos 3.800 piés sobre el mar, y su proximidad á las nevadas cumbres del Demavend hacen el invierno bastante riguroso: el verano es su verdadera antítesis, razon por la que toda familia pudiente de Teheran se traslada en esta época á uno de los infinitos pueblos, casas de campo y sitios de recreo situados en los valles y vertientes del Elburz, de los cuales hemos encontrado numerosos ejemplos en nuestra excursion á través de la montaña.

Shimrán es uno de estos verjeles: tiene la forma de anfiteatro, tapizado de verdor, sembrado de aldeas, casas y palacios que apénas dejan ver la techumbre ó alguno de sus costados por entre la espesura de los bosques y alamedas. Tachrish, uno de sus pueblos, es ponderado por su posicion risueña y por la sin par hermosura de sus contornos. Sobre todo llaman la atencion en estos sitios los nogales y plátanos gigantesco, que producen una sombra deliciosa. Lycklama hace notar además que casi todas estas casas de campo tienen cómodas caballerizas, lo que prueba el interes con que los persas tratan á este hermoso cuadrúpedo. No léjos de aquí pasa la carretera que de la capital penetra en este laberinto de valles, montes y cañadas, razon por la que se ven en él algunos carruajes, cosa desconocida en otros puntos de Persia. Esta carretera sale de la ciudad por la puerta de Shimrán, y á cierta distancia, no léjos del palacio *Kasri-Kuchar*, se fracciona en dos: el ramal de la izquierda conduce directamente á Tachrish, pasando por Gulahak, otro lindo sitio de recreo de la corte, y tambien residencia de verano del ministro de Inglaterra; el de la derecha pasa por Sultanabad, donde el Shah tiene un palacio, y termina en *Nieveran*, real sitio que dista milla y media de la capital. La carretera de Shimrán está sin cesar atestada de gentes á caballo, de todas las clases de la sociedad que van á la corte y vuelven á

la montaña á cumplir los deberes de su respectivo empleo, ó de las que en ella se pasean por puro divertimento; de estas forma una buena parte el sexo bello, porque, dicho sea de paso, las señoras persas gustan mucho de montar á caballo, y lo hacen con admirable maestría y en la misma forma que los hombres. Otro ramal de carretera va á *Zerghende*, pueblecito situado enfrente de Gulahak, en la posición más pintoresca y amena que imaginarse puede, en el que llama especialmente la atención el palacio y jardines de la embajada rusa. A riesgo de repetirnos, diremos una vez más que la temperatura en estos parajes es de lo más delicioso del mundo, porque su altura de 8.000 piés sobre el nivel del mar templá los rigores del ardiente sol de Persia.

Kasri-Kachar ó «palacio de los Kacharos,» es una obra que puede compararse á los monumentos de Abbas el Grande; muestra acabada del arte persa moderno en su arquitectura y decorado, como en la disposición y arreglo de sus jardines. Precede al palacio, que más tiene aspecto de castillo, un vasto jardín cercado, cuyas dimensiones son 550 por 370 metros: una inmensa fuente de estilo moderno surte de aguas á todas sus dependencias. Frente á la puerta de entrada, pero á bastante distancia, se levantan una serie de plataformas escalonadas, sobre las que descansa el régio alcázar. Una gran puerta, en forma de pabellon hecho con elegancia, da entrada á un patio, en el que desembocan las caballerizas y alojamiento de la servidumbre. De frente se sube por magníficas gradas á tres de las mencionadas plataformas, sostenidas por gruesos muros, en la que se han figurado arcos: de la tercera arrancan dos escaleras monumentales de á 36 escalones cada una, que conducen á la última y principal explanada: en su extremo opuesto, sobre una meseta natural de la montaña, se levanta el palacio, hecho de ladrillo cocido, cuyo esmalte forma dibujos caprichosos: su aspecto es grandioso y dice al primer golpe de vista que es una morada régia. Cuatro torres octógonas, revestidas de azulejos y ladrillos de colores, decoran los ángulos. Sobre la puerta de entrada descansa un pabellon que descuella sobre el resto del edificio y remata en un mirador. Casi todas las puertas y ventanas del edificio dan al patio-jardín interior. En el palacio tienen alojamiento los ministros y principales jefes del ejército. Las habitaciones del rey están decoradas con lujo oriental: su fundador, Feth-Ali, acumuló en él verdaderos tesoros de arte nacional y extranjero en pinturas, obras de ebanistería, etc.: muchas de las primeras representan hechos de la historia heroica de los persas, de Rustem principalmente, de Gengis Khan y de Timur. El panorama que se goza desde el mirador ántes mencionado es incomparablemente bello y grandioso. No describiremos los jardines,

alamedas, kioscos ó cenadores y otras obras rústicas y de arte que embellecen los jardines, alrededores y avenidas del palacio; nuestro cuadro habría de salir incompleto y su retrato desaliñado: diremos únicamente que por su belleza natural apenas ceden á los de Versalles.

El palacio Dan-Dié, situado á la izquierda de la carretera no léjos del precedente, es más notable por la hermosura de sus jardines y por la abundancia de aguas repartidas en sus departamentos altos y bajos, que por la importancia del edificio. *Sultabad* es el palacio en que más resalta el carácter europeo, de todos los que posee el Sháh de Persia: sus espléndidos jardines están surcados en todas direcciones por riachuelos que convergen delante del régio alcázar y forman un bonito estanque al que varias lanchas y un vaporcito que sirven de juguete á la corte dan en ciertos días animación extraordinaria. El de *Dashantepe* se distingue por su situación romántica: está construido sobre una roca al pié de una elevada pendiente, en cuya cima hay otro sitio real pequeño, pero muy delicioso y provisto de cuanto exige la molición de un soberano oriental: además desde esta elevación se goza de un panorama poco ménos que sin igual en el mundo. El último y más elevado refugio de la corte seminómada de Teheran y de su soberano se encuentra en el valle de Shajristanek, que estando á mucha mayor altura que todos los precedentes, goza aún de clima más apacible. La vegetación no es tan exuberante y lozana como en los otros sitios reales, porque no lo permite la elevación del suelo y la baja temperatura que aquí reina en todas las épocas del año; pero se coge excelente cosecha de cereales. Los alojamientos de las personas reales, de los ministros, oficiales y funcionarios de todas clases que siguen á la corte en todas estas excursiones veraniegas se componen de tiendas muy espaciosas, verdaderas casas en que no falta ninguna de las comodidades de un palacio. En las cercanías de la morada régia se levantan otras más pequeñas y modestas, con gran número de barracas destinadas á dar albergue á los regimientos que forman la escolta y guardia del Sháh y á un sinnúmero de criados y subalternos que prestan diferentes servicios al lado del soberano y de sus ministros. En esta ciudad nómada, de que apenas quedan señales al comenzar el otoño, no falta su bazar bien surtido de chucherías, víveres y provisiones de todo género. El conjunto presenta un panorama verdaderamente fantástico y caprichoso.

El Shah posee otras casas de campo en las vertientes del Elburz, como Lalazar y Negharistán, cerca del Tachrish; el primero es un pabellon de modestas pretensiones, pero rodeado de hermosos jardines; el segundo, mucho más notable, es tam-

bien obra del Feth-Alí, abuelo de Nasr-ed-Dín. Todos estos jardines están abiertos al público durante la ausencia del Shah, que es como decir casi todo el año.

Uno de los objetos más dignos de estudio de Teheran es el Jardín zoológico situado en las afueras de la puerta Real. Es un inmenso parque dividido en dos por una gran alhameda de plátanos, de la que parten otras secundarias tiradas á cordel. En sus cuarteles se admiran los árboles, arbustos, plantas y flores más raras de todos los climas. En un costado están las jaulas de las fieras, dispuestas como en establecimientos análogos europeos, en las que se guardan varias especies de leones, tigres, panteras, leopardos, jaguares, gatos monteses, osos, lobos, etc., etc. Lycklama vió entre ellas unos bichos muy singulares, mezcla de león y de pantera, que evidentemente participaban de los caracteres bien diversos de sus padres.

Además de esta colección de fieras posee el Jardín zoológico de Teheran otras no ménos interesantes y variadas de animales domésticos, aves, etc.; entre los que llaman la atención, los asnos salvajes ú onagros procedentes del Khorasan, notables por la elegancia de sus formas y belleza de los colores de su piel; todo lo cual le pone al nivel de los mejores establecimientos de su clase.

A unas cinco millas Sur de Teheran está la gran mezquita de Abdul-Azim, cuya cúpula se descubre á gran distancia; por sus dimensiones y por las riquezas que encierra apenas tiene rivales en toda Persia. Su recinto es un lugar de asilo inviolable hasta para los mayores criminales. Al Este y á muy corta distancia de la mezquita se encuentra *Rages*, pueblo de escasa importancia, asentado sobre las ruinas de la famosa ciudad de este nombre, capital de los Arsácidas. Pocos é insignificantes restos quedan de la rival de Babilonia y Ninive, que llegó á contener dentro de sus muros cerca de un millón de habitantes, y cuya fama data del gran profeta Zaradhustra.

Las ruinas ocupan una extensión de 2.400 metros de Norte á Sur, por 2.250 de Este á Oeste, contada desde la base meridional de una colina roquiza ó brazo del Elburz. Sobre la roca principal se ven los restos de la ciudadela, de paredes y torres de barro y ladrillo, etc. En el centro de los montículos hay una torre circular hecha de ladrillo cocido, que mide 16 metros 60 centímetros de diámetro en el exterior y 10,20 en el interior. La superficie exterior se compone de 22 caras triangulares, terminadas en la parte superior por tres series de arcos superpuestos y un friso en el que aún se conservan restos de inscripciones cúficas. La cúpula en que terminaba la torre se ha derrumbado: su altura hasta el friso es de 20 metros. En una de las pare-

des se ve el hueco de la escalera espiral por que se subía á la cima. Otras ruinas de torres hay más al Este: una está bien conservada y tiene por adorno inscripciones cúficas formadas con ladrillitos incrustados en la fábrica. Su escalera tenía la forma y disposición que en la anterior. De las otras sólo se conservan las bases, una de piedra, y eran cuadradas (1). En otra parte se conserva en muy mal estado un bajorelieve de dimensiones gigantescas, grabado en la superficie de una roca: representa un personaje á caballo, con corona sobre la cabeza (2).

Los orígenes de Rhef se remontan á los tiempos de la fábula. Los Magos pretenden que fué su fundador Chus, nieto de Noé, y los historiadores persas, Kusheng-Pishdady, soberano de la dinastía fabulosa que lleva este nombre. Arriano la nombra *Raghes*, como el libro de Tobías (I, 14), y cuenta que en ella descansó Alejandro cinco días, cansado de perseguir á Darío (3). Strabon asegura que Seleuco Nicator, fundador de la dinastía Seleúcida, la reedificó, librándola de una ruina segura (4). Hacia el tercer siglo de nuestra era fué residencia de los Arsácidas y mantenía entónces el primer rango entre todas las ciudades de Media. Los escritores persas han dado siempre más importancia á esta ciudad, porque en ella ponen algunos el nacimiento del caudillo Zaradhustra, y en todo caso es cierto que hizo gran papel en los primeros momentos de la aparición de este legislador y en los años que duró la predicación de su doctrina. En el *Iasna* (xix, 18) se cuenta al Zaradhustra de *Ragha* como el quinto señor del país, y se advierte además que *Ragha de Zaradhustra* tiene cuatro señores solamente, de los cuales el espiritual lleva el nombre del profeta (5).

Con la conquista musulmana volvió á tomar Rai, con el nombre de Rhe, toda su primera importancia. *Harún-ar-Rashíd* nació en ella y la embelleció

(1) P. Coste, *Monuments de la Perse*, 1867.

(2) Mounsey, *Journey through the Caucasus and Persia*, pág. 148.

(3) Arr., An. III, 20.

(4) Lib. xi, 18, páginas 514 y 525, ed. Casanbon. Segun otros, Seleuco levantó más bien una ciudad nueva al lado de la antigua.

(5) *Los pueblos iraníes y Zoroastro*, páginas 7-18. Los escritores griegos distinguen la comarca de la ciudad de este nombre. El país se llamaba *Ragai* (Diod., xix, 44), *Ragádes* (Strab., i, 3) *Ragainé Media* (Isid. de Xar., pág. 246) y la ciudad se nombraba *Ῥάγαι*, *Ῥάγαια*, *Ῥάγζα*, segun los autores nombrados y otros. En las inscripciones cuneiformes persas, *Raga* es nombre de un distrito (Behist. inscr., 2, 74; 3, 2): la versión Asiria escribe también *Raga*, y la segunda clase, escrita, *Rah-Kan*; el persa mod. *Rai*; el pehl. *Ragh*.—Cp. Haug, *Ahunaairya Formel*, pág. 45.

con largueza ilimitada. Desde esta época los historiadores, testigos de vista algunos, cuentan portentos y maravillas de las bellezas que encerraba. Aún en el siglo IX de nuestra era se dice que estaba dividida en 96 barrios, con 46 calles cada uno, y 400 casas cada calle: había además gran número de mezquitas, de que se conservan efectivamente restos; 6.400 colegios, 1.600 baños, 15.000 torres de mezquitas, 42.000 molinos, 1.700 canales y 13.000 caravanserallos. Todos los historiadores y geógrafos árabes y persas están contestes en afirmar que era entónces la ciudad más populosa del Asia y que jamás tuvo otra rival en habitantes, riquezas y maravillas fuera de Babilonia. Esta opulencia fabulosa la hacía merecedora de los títulos de «primera de las ciudades,» «esposa del mundo,» «puerta de las puertas de la tierra,» «mercado del universo,» con que la apellidan los historiadores orientales (1). Aunque estas cifras y pomposas calificaciones revelan una exageración ridícula, no por eso prueban menos que Rai ha sido una de las principales ciudades del Asia, conservando su rango de capital bajo los Sasanidas, Selchucidas y Buidas. Despues de varias alternativas, fué destruida en 1221 por Gengis Khan, que hubo de pasar á cuchillo gran número de sus habitantes cuando los historiadores nacionales cuentan 700.000 víctimas de su terrible espada. Aún se oye su nombre en la historia del príncipe mogol Gazankhan, 1305, y en la de Sháh-Roj, cuarto hijo de Timur, en 1420. Desde el advenimiento de los Sufis se eclipsa para siempre la memoria de Rai: de sus restos se ha levantado una buena parte de la capital moderna.

En las cercanías de Rai hay una fuente que brota al pié de una roca, en la que modernamente se han esculpido bajosrelieves, conmemorando hechos de la vida de Ali. No léjos de aquí está el cementerio Parsi, construido segun el rito y prescripciones del Zendavesta (2).

46. MAZENDARAN (3). Limitado al Norte por el Caspio, al Sur por el Elburz, al Este por Yire-Kulbad y al Oeste por el Surjáni, abraza 200 millas de Oriente á Occidente y 50 de Sur á Norte, con una superficie total de 10.000 millas cuadradas. Además de los ríos principales que dejamos enumerados, Herhas y Talár, cruzan el país otros ménos importantes, algu-

nos de los cuales son navegables, aunque apénas se utilizan en este sentido: Babul, navegable hasta Balferush; *Teched*, que nace al Sudeste de Sári, pasa por esta ciudad y desemboca á ocho horas de la misma, en el Caspio. Todas las poblaciones importantes de este país se han levantado á orillas de este mar, porque la humedad espantosa del interior, sus bosques impenetrables y sus pantanos hacen imposible el desarrollo de estos grandes centros de la vida humana en sus contornos. Las frecuentes inundaciones de sus ríos, que rara vez dejan de realizarse en los meses lluviosos de Octubre, Noviembre ó Diciembre, destruyen con frecuencia los caminos y los puentes, poniendo mil obstáculos al comercio (4). El clima es en general muy variable, malsano y cálido en las orillas del mar; en verano los vapores que el calor levanta de los pantanos aumentan extraordinariamente la insalubridad de la atmósfera, y hacen poco ménos que imposible la permanencia en los llanos. Los habitantes tienen aspecto decaído y enfermizo, y los de otras comarcas con dificultad se aventuran á pisar un suelo que sólo peligros les ofrece.

De día en día crece la importancia comercial del Caspio, y esto habrá de traer ventajas positivas á las ciudades marítimas del Mazendaran; la pesca es tambien hoy una ocupacion que produce notables rendimientos á sus habitantes.

Dado el carácter de esta region, se comprende que el principal artículo que en ella puede cultivarse es el arroz; y es efectivamente tan considerable la cantidad que de este grano se coge, que se da en espiga á los ganados; tambien se cultiva seda, algodón y azúcar, aunque es de mala calidad. Trigo apénas se da; y la cebada se siega de ordinario en verde para forraje, en Mayo, despues de lo cual se aran las tierras y se siembran de arroz. Estos productos se exportan para Rusia, recibiendo en cambio géneros de algodón y seda, trigo, tabaco y objetos de metal, quincalla, etc.

La instruccion está aquí mucho más atrasada que en ninguna otra provincia de Persia, y la ignorancia crasa de sus habitantes contrasta con su orgullo inaguantable y con su ridiculo fanatismo religioso. Son, con todo, valientes y buenos guerrilleros, de lo que tambien da testimonio la historia de los tiempos heroicos, de Rustem principalmente, que llevó á cabo en Manzendaran algunas de sus hazañas.

Abbas el Grande hizo construir una calzada casi paralela al Caspio, cuyo magnífico pavimento se

(1) *Voyages de M. le chevalier Chardin en Perse*, tomo III, pág. 40-42 de la edicion citada.

(2) Cuya exposicion puede verse en «Los pueblos iraníes y Zoroastro,» pág. 262-63.

(3) No podremos decir con absoluta certeza que el nombre *Mázainya* con que en *Zendavesta* se designa una clase de seres malignos sea idéntico al Mazendaran moderno, pero esta es la tradicion de los parsis. Ocorre en el *Bundehesh*, con la forma *Matzindaran* (44, 46) y en *Firdusi* que describe con pasion exagerada sus bellezas y supuestos encantos.

(4) *Mittheilungen über die Länder am südlichen Ufer des Kaspischen Meeres*, nach G. Melgunof; *Zeitschrift der Deutschen Morgenl. Gesellschaft*, XXI, 232 y siguientes.

conserva en largos trozos en buen estado, á pesar de que nunca se ha reparado despues de la muerte de aquel soberano. En algunos puntos mide 20 varas de ancho; le cruzan además muchos puentes de fábrica que dan paso á las aguas destinadas al riego de los campos de arroz.

Los pueblos principales situados al pié de la montaña, en el Mazendaran, son, de Este á Oeste, *Kilau-sir*, *Abdultab* y *Jaru*. Cerca de los confines orientales de la provincia, y próxima á la costa, está *Ashref*, villa importante, con 850 casas, que dista 16 millas geográficas de Asterabad. Sostiene algun comercio con los rusos y es célebre por sus monumentos y palacios antiguos (1).

Sári (2), á unas 12 leguas de la precedente, es ciudad considerable, capital de la provincia y una de las poblaciones más antiguas del país. Dista 18 millas del Caspio y 115 millas Noroeste de Teheran. Antes de 1836 contaba cerca de 40.000 habitantes, que sostenían activo comercio con algunas ciudades rusas, Astrakan principalmente, y con el interior de Persia: varios accidentes desgraciados han venido reduciendo aquel número á poco más de un tercio. Está ceñida de muralla de barro con el indispensable foso y torres ó baluartes. Las casas son de ladrillo cocido con tejados cubiertos á la europea; algunas calles tienen además excelente pavimento. En sus cercanías hay ruinas sin importancia, aunque algunos viajeros creen haber visto entre ellas restos de templos zoroastrianos. Llama tambien la atención una torre antigua, «*Gumbedi-Selm u Túr*,» cuyas inscripciones cúficas revelan su origen del tiempo de los califas.

Mas al Norte, no léjos del Techend, está *Ferajábad*, notable por ser centro de las operaciones de pescadores rusos. Al Este, entre Asterabad y *Sári*, está *Tammesha*, villa muy afamada en los tiempos heróicos (3). No carece de importancia el puerto de *Meshhedí-Sar*, situado más á Occidente, á orillas del *Babul*.

Barferush, sobre el mismo rio, es hoy la más importante de todas las ciudades del Mazendaran; dista 12 millas del Caspio, sobre el que tiene un buen puerto. Posicion: 36° 37' latitud Norte, 52° 42' longitud Este de Greenwich. Los cálculos sobre su poblacion varían entre 50.000 á 100.000 habitantes, representando tal vez la primera cifra la poblacion fija, y ésta la variable. Está situada en terreno bajo

y húmedo, pero muy fértil, en el centro de un espeso bosque, en el que abunda la madera fina y las frutas. Tiene el aspecto de una ciudad muy floreciente, que sostiene activo tráfico con Rusia. Sus calles son anchas; las casas de ladrillo con tejas, y entre sus espaciosos bazares hay uno que mide una milla de largo. Algunos de sus 10 caravanserallos pueden albergar cómodamente varios centenares de personas. Cuenta una veintena de colegios, y ha sido cuna de muchos sabios y hombres eminentes (4).

Amol es otra de las grandes ciudades de esta provincia. Está situada á orillas del Heras, y dista 12 millas del Caspio. Posicion: 36° 30' latitud Norte, 52° 23' longitud Este de Greenwich. Cuenta unos 30.000 habitantes; tiene extensos bazares surtidos de toda clase de productos del país, y manufacturas, de origen ruso principalmente. Se conserva en ella un magnífico mausoleo hecho levantar por *Abbas* sobre la tumba de un príncipe de la comarca muerto en 1378. Sobre el Heras tiene un puente de 12 arcos (2).

Aliabad está situada más al Oeste, sobre el Talar, en medio de bosques y campos de cultivo. Es una villa muy linda, de origen moderno, con 400 casas. No léjos de aquí está el puerto de *Hasanabad*; y en el extremo occidental de la provincia los de *Abbasabad* y *Karumabad*.

XIII.

DE HAMADAN AL URMIA.

47. KURDISTAN PERSA.—Nos hallamos á las puertas de uno de los países más afamados del Asia Menor, el corazón del antiguo imperio asirio. Pocos han conservado mejor su autonomía y sus caracteres nacionales. Los límites que *Strabon* y *Ptolomeo* señalan á la Asiria propiamente dicha, es decir, al Norte Armenia, el Tigris al Oeste, Babilonia al Sur, y al Este la cordillera *Zagros*, convienen con pequeñas variantes al Kurdistán moderno. Sus nombres de hoy son los de siempre, con pequeñas diferencias de forma.

Los escritores griegos y romanos que florecieron despues de la caída del imperio asirio llamaban á este país *Carduchia*, y *Carduci* á sus habitantes (3), diciendo de ellos que eran celosísimos de su libertad é independencia, valientes y de energía inquebrantable; cualidades que convienen perfectamente á

(1) Erinnerungen aus dem Leben des Kaiserl russischen General Lient. Johann von Blaraberg, 2 vol., 1874.

(2) *Firdusi* hace frecuente mención de ella.

(3) *Dorn*, Auszüge aus muhammedanischen Schriftstellern, betreffend die Geschichte und geographie der südlichen Küstenländer des Kaspischen Meeres, 1858.

(1) *Fraser*, Travels along de Caspean see, página 82-99.

(2) *Fraser*, Southern Banks of the Caspean see, pág. 104, Cp. *Dorn*, Auszüge, etc., pág. 382.

(3) *Strab.* XVI, 747, ed. *Casaubon*; *Καρδοϋχοι*; adjet. *Καρδοϋχοις*. *Xen. Anab.* III, 5, 11.

los Kurdos de nuestros días. Jenofonte, que en su famosa retirada al frente de los diez mil griegos tuvo que habérselas con estos indomables montañeses, nos dió á conocer sus costumbres, su manera de pelear y sus hábitos de independencia. El paso á través de esta comarca es uno de los más interesantes episodios de este inimitable hecho de armas.

Los célebres campos de Cunaxa, en que sucumbió Ciro el Joven, distan de Grecia sobre 400 leguas. Jenofonte concibió inmediatamente el plan de conducir aquel puñado de valientes compatriotas suyos á la patria querida, y aceptado por los otros jefes, y desoyendo las falaces promesas de Artajerjes Mneumon, se puso en movimiento y atravesó cerca de Bagdad el Tigris, buscando un país que por su enemistad con Persia creyó que debía serles favorable. Una vez sobre la ribera izquierda, en cuatro días se encontró todo el ejército á las orillas del Priscus (el *Ordoneh*), cerca de la ciudad de Opis. En los ocho días siguientes llegaron á las márgenes del *Zab*, donde fué muerto Clearco, general en jefe de la *Diez mil*, por una traición de los persas, que en ademan pácifico les venían siguiendo: desde este momento quedó Jenofonte por único caudillo. Siguiendo á cierta distancia á lo largo del Tigris, llegaron á Larissa (1); de aquí á Mespila en las cercanías de Nínive, de donde torcieron á la derecha para internarse en el Kurdistan. Antes deliberaron sobre el camino que les convenía seguir para llegar más pronto y con ménos riesgo á Grecia; y oído el consejo de los prisioneros del país y su propia experiencia, resolvieron los jefes atravesar la región de los Carducos; «porque los prisioneros les habían además advertido que en saliendo de sus montañas entrarían en Armenia...» de donde fácilmente podrían dirigirse al punto que tuvieran por conveniente (2).

Sucedió muy al contrario de lo que los griegos se habían imaginado; porque si al principio los Carducos observaron indiferentes sus movimientos, después empezaron á hostilizarles en su marcha con tal encarnizamiento, que no les dejaban un momento de reposo. Jenofonte hace honor á su audacia y maestría cuando dice que, «ocupando los desfiladeros lanzaban sobre ellos flechas y piedras (3).» Desde la cima de una montaña hicieron rodar peñotes de gran tamaño que, chocando contra las rocas, se rompían en pedazos y hacían el efecto de piedras lanzadas con la honda; pero los griegos lograron sorprender á los que así les hostilizaban y mataron á muchísimos de ellos. Cuando les cerraban

el paso de algun desfiladero tenía que subir Jenofonte á la montaña con un cuerpo de ejército y arrojarles de su posición para que pasase la vanguardia, que mandaba su lugarteniente Crisofo; y si atacaban la retaguardia, éste hacía la misma operación para auxiliar á Jenofonte. En muchas ocasiones demostraron los terribles montañeses gran habilidad en el manejo del arco y de la honda, que usaban como únicas armas. Eran ágiles y robustos al propio tiempo, cualidades que les daban no poca ventaja para el ataque y para la retirada. Al cabo de una lucha tan tenaz y prolongada era imposible que los griegos no tuviesen algunas desgracias. Al pasar el río Kentrites (*Jabur* moderno), que separa el país de los Carducos de Armenia, sufrieron un nuevo ataque más terrible que los precedentes. Cuando la mayor parte de los Diez mil habían pasado, acometieron á los restantes con arco y honda; pero los griegos les cargaron con tal denuedo, que pusieron en fuga al enemigo y tuvieron tiempo para unirse con sus compañeros en la ribera opuesta (4). El tránsito por Armenia fué un paseo militar tranquilo y cómodo en comparación de las horribles pruebas á que les habían sometido los Curdos. Dos meses más tarde entraban Jenofonte y sus Diez mil en Grecia, conservando memoria de aquellos valientes nómadas que tan caro les hicieron comprar el paso por su territorio.

En los diez siglos que preceden á la conquista musulmana, no registra la historia de este país más hecho notable que el de la batalla de Arbela, que puso fin á la dinastía de los Aquemenidas y con ella al primer Imperio persa. Después obedeció, nominalmente al ménos, á los Seleucidas y Arsácidas, haciendo, por último, parte del reino de los Sasanidas.

La dominación romana fué también nominal en la patria de los indomables Carducos, que jamás consintieron elementos extraños en sus hábitos, usos y costumbres.

Malcolm ha comprendido en pocas palabras la historia política de estos nómadas, que por su carácter se han mantenido siempre aislados del resto de los hombres, cuando dice: «Nada más fácil para este pueblo que defenderse de las invasiones extranjeras: su país está compuesto de montañas áridas que forman escasos valles, hermosos y fértiles; pero la entrada en ellas es tan difícil, que el atractivo de la presa no guarda proporción con los peligros que es necesario correr para obtenerla. Por otra parte, dado el amor patrio de estos hombres valientes y guerreros, la conquista de sus escarpadas

(1) Anab. III, 4, 4.

(2) Anab. III, 5, 11.

(3) Anab. IV, 4, 12.

(4) Anab. IV, cap. III. Este capítulo es una bellísima narración del episodio que dejamos indicado.

montañas sería tan difícil de hacer como inútil de conservar. Nunca han estado unidos bajo un mismo jefe; circunstancia que hubiera indudablemente ocasionado su ruina, si el país hubiese ofrecido más recursos, pero que, tal cual es, ha contribuido más á que conserven mejor su independencia. Sus jefes, de ordinario empeñados en guerras interiores, se han acogido á la proteccion de alguna gran potencia, con cuyo auxilio acrecentaban sus posesiones. Pagaban esta proteccion con sólo reconocer por soberano al que se la otorgaba, y entregándole algun pequeño tributo ó ayudándole en la guerra. La posición de esta provincia, que ha constituido siempre limite entre grandes imperios, fué tambien favorable á la política de sus jefes; y así les vemos dividir sus afecciones entre los romanos y los monarcas de la dinastía Sasanida, como lo hacen hoy mismo entre los reyes persas y los emperadores de Turquía (1).»

El dominio sobre este país extraño ha pertenecido alternativamente á turcos y persas. El fundador de la dinastía Sufita llevó sus conquistas hasta Bagdad, incluyendo en ellas el Kurdistan; pero Soliman se le arrancó de nuevo en 1532. Abbas el Grande se hizo nuevamente dueño de la provincia, y, apoderándose de Bagdad, Mosul y Diarbekir, extendió los dominios de la corona persa hasta el Eufrates en 1602. El Shah conservó la soberanía sobre el Kurdistan aún despues que Amurat volvió á conquistar el bajalato de Bagdad en 1638; pero los jefes indígenas ofrecían siempre sus servicios al que mejor pagaba, y los dos gobiernos rivales no lograban reprimir uno solo de los actos de brigandaje que cometían contra sus vecinos ó contra los que atravesaban su país.

Cuando el afghanés Mahmud invadió la Persia en 1722 y con sólo 20.000 guerreros montañeses se apoderó de Ispahan, capital de los Sufis, y exterminó la mitad de sus habitantes, ofreció á los Kurdos las casas que en ella había dejado desiertas ó una plaza en su ejército, mediante condiciones muy lucrativas: algunos aceptaron lo primero, y la mayor parte lo segundo. Bajo el reinado del débil Thamas, último vástago de los Sufis, invadieron los Turcos el Kurdistan y las provincias de Kirmanshah y Hamadan; pero el genio de Nadir les hizo abandonar pronto su presa. Desde que abrazaron la secta Sunnita han mostrado más simpatías por los Turcos que por los Persas.

Hechas estas indicaciones histórico-etnográficas sobre la provincia que nos proponemos estudiar en la primera etapa de nuestra jornada, pasamos á hacer la descripción geográfica del suelo y de sus principales poblaciones.

Salimos de la antigua capital de Media en direccion Oeste-Noroeste. La preciosa campiña de Hamadan ostenta su incomparable lozanía y sus opulentos jardines por espacio de algunas millas contadas en este sentido, y entre sus árboles y alamedas yacen ocultos numerosos pueblos: *Yenghichech*, *Yengábád*, Behár y tantos otros. Este primer llano comunica con otro más bajo, pero igualmente fértil, cuya principal poblacion es *Salhábád*. A partir del mismo, empieza á accidentarse el terreno, y las diferentes rutas que le atraviesan serpentean entre las pendientes que en algunos puntos forman pequeñas cordilleras. Más adelante van tomando mayores proporciones, y se convierten en verdaderas montañas que paulatinamente se van alejando y dejan en el centro un valle ameno y de aspecto floreciente. Varios pueblos se ven al pié de las colinas y montañas, como *Baderbeg*, *Peinawar* y *Kushlak*. De aquí se pasa á un bosquecito muy profundo, continuacion de los que anteceden, y en él encontramos uno de los pueblos más importantes de la comarca. Su nombre es *Hamkesi*, y le componen más de 200 casas, cuyos habitantes son en totalidad Kurdos.

El terreno empieza de nuevo á elevarse en direccion al Norte, aunque en una proporción apenas perceptible. Las montañas vuelven á juntarse, y á corta distancia entramos en el desfiladero *Dashbulag*, único punto de salida: en su extremo opuesto está *Dorech*, pueblo considerable, y en el centro del valle, en que desemboca este paso, Wainasar. A los costados se levantan montañas respetables, tan peladas como el llano. Pero esta aridez y monotonía desaparece al trasponer las primeras pendientes que dan lugar á la formacion de nuevos valles ó pequeñas llanuras, tan fértiles y amenas como las que dejamos á la espalda: entre sus pueblos descuellan, por sus posiciones pintorescas y aspecto floreciente, dos con el nombre de *Mihal*, uno en el fondo, y otro en la parte más elevada del llano, *Puli-Sarkan*, *Senguenabad*, *Kamchur* y *Wehech*. Muchas de sus familias hacen vida patriarcal; sus hijas é hijos, como los de Israel, guardan los rebaños, ordeñan las vacas, ovejas y cabras, y ejecutan otros servicios pastoriles. Sobre la vertiente de una colina está *Korbeh*, en situacion lindísima, con unos 100 habitantes.

En el espacio de algunas millas no ofrece el suelo interes, ni variedad el paisaje: el camino serpentea á través de un nuevo llano ligeramente ondulado; á los costados cierran el horizonte montañas peladas y perpendiculares. *Dugalach* es tal vez el único pueblo de este valle; pero á unas 10 leguas de *Korbeh* está *Deuhalán*, al pié de una colina y á orillas de un riachuelo. La campiña es muy fértil y está bien poblada de árboles. Una pendiente le separa de

(1) *Historia de Persia*, III, 299-304.

otra llanura, en cuyo extremo opuesto se encuentra *Kergabad* al pié de una montaña muy elevada: sus alrededores son de los sitios más pintorescos del país. La subida á la cima es fácil, pero la bajada está llena de abismos y precipicios. De la falda opuesta arrancan dos brazos principales, que describen un valle estrecho como una garganta, pero muy fértil, plantado en muchos puntos de árboles frutales, magníficos olivos y otros. Los Kurdos cultivan con admirable maestría este verjel, en que serpentean varios arroyos, fuente de inagotable riqueza. En muchos puntos de la comarca no existe más camino que las veredas que han abierto las pisadas de las bestias de los indígenas y de alguna pequeña caravana que se aventura á atravesarla: con frecuencia pasa debajo del tupido ramaje de árboles seculares que tanto abundan en estos bosques primitivos. Más de tres horas se emplean en pasar este larguísimo desfiladero, cuyo nombre es *Guerdana-Salwatabad*. En su extremo occidental se encuentran sitios muy peligrosos, en que la ruta sigue el borde de un precipicio, atravesando además un suelo muy accidentado y pedregoso. La garganta sale á una meseta elevada, pero bastante fértil. *Kushlag* es su población más importante; está habitada casi exclusivamente por las familias llamadas *Susmanieh*, especie de jitanos, que recorren el país ejecutando danzas y cantos que no carecen de mérito y gracia, pero que brillan más por su carácter obsceno y desenvuelto. Sus mujeres viven desde la juventud en el mayor desenfreno y entregadas á la prostitución más repugnante.

Desde la cima de la montaña que cierra esta llanura se descubre la capital del Kurdistan persa.

Senneh ó *Sihna* ocupa una posición muy risueña y verdaderamente caprichosa en una cuenca cerrada de todos lados por montañas, cuyas vertientes son una serie no interrumpida de jardines y alamedas de árboles frutales. Es silla de un obispo católico armenio, que tiene una iglesia espaciosa, pero de mal gusto. Lycklama pondera las virtudes del actual prelado, que vive, como sus feligreses, en perfecta armonía con los naturales y con las autoridades persas. En general todos los católicos que residen en Persia, armenios principalmente, gozan de una paz completa, lo que nos hace augurar días prósperos para nuestra sagrada religión en los dominios del Shah. Es capital de *Ardelan*, uno de los principales distritos de la provincia, y consta de 7 á 8.000 habitantes, contando en ellos más de 400 familias armenias y caldeas que profesan el cristianismo. La mezquita de *Senneh* es una magnífica obra en su género y una bonita muestra de estilo persa. La precede el indispensable patio, con su gran fuente en el centro, que comunica con un vestibulo decorado con pinturas y otros adornos bien conserva-

dos: de aquí se penetra por un corredor en la mezquita, que presenta un magnífico golpe de vista. La gran bóveda descansa sobre 24 columnas de piedra blanca bien labrada y de una sola pieza. El suelo está cubierto de ricas alfombras.

El palacio del Walí es también notable por su construcción sólida y por la posición que ocupa. Está edificado sobre una inmensa roca en el centro de la ciudad, y se compone de varios cuerpos, cuyo conjunto produce un efecto agradable; pero su principal mérito consiste en el delicioso panorama que se goza desde sus azoteas, que tienen además la ventaja de estar surtidas de aguas. Hay en la ciudad baños públicos, muy cómodos y limpios, y bazares bien surtidos. La antigua muralla con sus grandes puertas yace por tierra.

En el cementerio musulmán, que está á Occidente de la ciudad, se ven algunas tumbas monumentales, hechas, como casi todas, de mármol ó alabastro, cuyas caras están cubiertas de inscripciones perfectamente grabadas, y algunas de arabescos muy finos de diversos colores, y ejecutados con el gusto y exquisito primor que saben hacerlo los persas. Entre las posesiones de recreo que hay en la campiña, descuella la del gobernador, llamada *Amanieh*, cuyos lindos jardines la hacen verdadera morada de placer.

En las cercanías de *Senneh* viven los *Hachichi*, pueblo singular, que habla un dialecto especial, tal vez mezcla de kurdo, turco y persa, llamado *Machu-Machu*. Ocupan el pequeño grupo de montañas dicho *Huraman*, donde tienen unos quince pueblecitos y aldeas. Su riqueza principal consiste en cabras y asnos (1).

A corta distancia del cementerio musulmán, en dirección á Turquía, está el pueblo de *Kanies*. Siguiendo en este sentido, empieza á quebrarse el terreno, y sucesivamente se trasforman las colinas en montañas elevadas: en sus huecos, verdaderos valles algunos, prosperan varias aldeas, cuyos moradores cultivan con esmero los campos: *Novera* y *Thondar* se encuentran en primer término. Traspuestos dos grandes cerros, se desciende á un vallecito, en cuyo centro está *Gruseh*, uno de los pueblos más importantes de esta quebradísima comarca.

El país se hace por momentos más accidentado y presenta sitios sumamente agrestes: pasamos de largo sus gargantas ó desfiladeros, los grandiosos picos de sus cerros y los pueblecitos que han escogido los puntos más caprichosos y pintorescos, entre los que, por recuerdo, citaremos los nombres de *Talaveran* y *Surkaww*. Buscando las sinuosidades de la montaña, corren varios riachuelos, cuyo jefe, y

(1) Lycklama, *Voyage*, tomo iv, pág. 57.

término para algunos, es el *Cham-Kumasi*. Cerca de sus riberas hay verdaderos bosques de perales, manzanos, cerezos, olmos, hayas y otros árboles preciosos y plantas muy variadas, con una vegetación que, auxiliada por un excelente cultivo, asombra por su vigor y lozanía.

Las casas de los pueblos kurdos son generalmente de barro, con techo de madera y ramaje, ó tambien de barro, que sobresale de la pared de fachada, formando una especie de pórtico, sostenido por vigas rústicas. Los tres ó cuatro departamentos de que se componen reciben la luz por la puerta de entrada ó por pequeños huecos: aquellas se cierran con una especie de esteras de mimbre, sujetas con hilos de lana. En el suelo de las habitaciones abren grandes agujeros para guardar trigo. Sus utensilios son igualmente primitivos y rudimentarios, haciendo el principal papel las vasijas de barro que ellos mismos se fabrican. Labran las tierras con el arado tirado por bueyes, ó con azada, ambos semejantes á estos instrumentos europeos. Los kurdos practican la hospitalidad en alto grado, conservando en todo su vigor esta virtud de los antiguos patriarcas.

Los habitantes de esta comarca, usando de su carácter nómada, pasan el verano en la montaña y en los valles el invierno. Este es muy crudo y largo, efecto de la elevación del terreno y de sus montañas colosales. Los contornos de esta porción del Kurdistan ofrecen una variedad asombrosa de panoramas: la vista no se cansa de contemplar los árboles gigantescos de sus bosques, sus magníficas plantas, yerbas y flores: los arroyos y fuentes que á cada paso brotan de las montañas ó de las quebradas de las rocas, y las situaciones atrevidas que presenta el corte de las rutas y caminos. Entre los pueblos próximos á la frontera turco-persa nombraremos *Guillieh*, *Saudabad*, *Häzerjani*, *Hachimeneh*, *Gulam*, *Halawaneh*, *Tahornabad* y *Daskeeran*. Cerca de este último está la fortaleza de Kala'a, que acaba de levantar el gobierno del Shah para sosten de su autoridad en esta remota comarca.

A poco más de una legua de Daskeran está el lago de *Seribar*, cuyo centro se dice ser la boca de un cráter apagado. La tradición cuenta además que en sus orillas estuvo la ciudad de *Feilikus*, que desapareció por completo en una noche, sin que sean conocidas las causas que motivaron tan horrible cataclismo. Sobre sus aguas, que son perfectamente claras y transparentes, pululan ejércitos de aves acuáticas. Sus riberas son escarpadas, y una de ellas principalmente cubierta de bosques, en cuya espesura se ocultan varios pueblos: *Dereteft* es el más importante. A una legua del lago, en un valle limitado por dos elevadas montañas, están *Ganninim* y *Sadabad* en igual situación que el precedente. En su campiña serpetea infinitos arroyos,

y á cierta distancia corre el *Benaowa Sutheh*, bastante caudaloso en algunas épocas del año: forma por este punto el límite actual entre Turquía y Persia: en sus cercanías están *Harieneh* y *Pinchwin*, á poco más de media legua de distancia uno de otro. Las habitaciones están en ellas mejor construidas que las de los pueblos anteriores. El último cuenta unas 200 familias, entre ellas algunas de judíos, que principalmente se ocupan en la confección de drogas y en la preparación de los colores con que se tiñen las magníficas alfombras y tapices que se fabrican en el Kurdistan, y constituye casi la única industria del país. En la mayor parte de los pueblos comprendidos entre Senneh y Suleimanieh vive alguna familia hebrea empleada en este comercio. Los colores que usan son exclusivamente vegetales: de la corteza de granada sacan un hermoso amarillo; el negro le obtienen de una sustancia procedente de la India. Además se cria en el Kurdistan una planta ó árbol llamado *Zatu*, del que los judíos obtienen cinco colores diferentes, de diversas partes del vegetal, por supuesto, y del *senchits* ó algarrero tambien varios colores derivados. Fabrican los tapices y alfombras más finas, y los chales, que son de ordinario muy preciosos, de la lana de la cabra de Angola, que es extraordinariamente sedosa, y se crían en gran cantidad en la comarca.

Desde las alturas que dominan á Pinchwin no se descubre en todas direcciones más que una serie no interrumpida de montañas que se levantan una tras otra y presentan caracteres análogos, estando casi todas cubiertas de bosques, en que domina la encina de extraordinarias dimensiones. La viña salvaje crece tambien en muchos puntos.

A partir de la frontera turca, son tambien más numerosos y temibles los bandidos y ladrones que en el Kurdistan persa. Abandonamos por un momento esta comarca con el propósito de recorrerla detenidamente en la jornada de recorrerla consagrar al estudio de las fronteras occidentales de Iran; precisamente merecen tanto más nuestra atención estos países, cuanto que algun dia formaron parte de este reino.

48. REGION DEL URMIA.—Volvemos á Sihna y tomamos la dirección Norte para penetrar en la provincia de *Aderbeichan*, la antigua Atropatene (1). El

(1) Tomó nombre del sátrapa rebelde Atropates Ἀτροπάτης, que á la muerte de Alejandro declaró independiente la Media occidental (Arr. An. III, 8, 4); del patronímico Ἀτροπατηνῆ se originó el adjetivo ἀτροπάτιος y Ἀτροπατακῶν (Ptol. VI, 2; Strab. XI, 523); y de este la forma armenia *Atrapatakân* (Mois. de Kor. II, 3) y la pehlevi *Atunpatākân* ó país de Atropates: de esta última se originó indudablemente la moderna *Adarbaichân*.

centro de esta region le forma el lago *Urmia* ó *Urumiah* con su sistema hidrográfico independiente y tan completo, que bien merece consideracion y estudio aparte. Los límites de esta provincia son: al Este la montaña *Talish*; al Sur el *Kizil-Ozen* y los cerros de *Koplân*; al Oeste los montes de Ararat y sus numerosas estribaciones en que nace el brazo oriental del Eufrates, con el Ala Dagh y otros que son continuacion del Zagros; al Norte con diferentes montañas y el Araxes: los límites setentrionales de la provincia antigua estaban más allá de este rio, como por el Oeste traspasaban tambien los modernos.

Las aguas de toda esta comarca van al Urmia ó al Araxes: una pequeña porcion al Tigris por sus afluentes los dos *Zab* y el *Jabur*. El principal tributario que entra en el Araxes por su márgen meridional es el Karásu, que nace en los montes Savelan; el Urmia recibe varios y de mayor importancia; el *Achi*, que nace al Suroeste de Ardebil y pasa por Tabris, y el *Chaghatu*, cuyo origen está en los montes de Ardilan sobre el Shahu, no léjos del paso Nauján: otros ménos caudalosos le vienen de los cuatro puntos cardinales, y algunos encontraremos en nuestro camino.

El terreno inmediato á Sihna, por el Norte, es llano, pero pronto se presentan nuevos brazos de las montañas del Kurdistan que, dirigiéndose al Oeste, enlazan con el Zagros. El carácter del pais es análogo al que nos han presentado los distritos que hemos recorrido en la primera parte de nuestra jornada: la poblacion está igualmente repartida en pequeñas agrupaciones, muchas de las cuales llevan vida nómada. Traspuestas las primeras pendientes, se encuentra la villa de *Devam-Durah*. Algunas millas á Occidente, en la montaña Shahu, nace un rio, que en su primer curso engruesa considerablemente, y corriendo en direccion Oeste-Noroeste, muere en el Kizil-Ozen, al Sur de Miyana. Al Este está *Bichar* sobre otro riachuelo tributario del precedente. Nada nuevo ofrece el pais, despues de lo que acerca de sus caracteres generales dejamos expuesto. Sobre la vertiente occidental de otra serie de montañas que vienen del Nordeste está *Zakis*, villa de alguna consideracion en la comarca. El camino va costeano los cerros hasta encontrar el *Saruk*, afluente del Chaghatu, ó más bien brazo del mismo que nace en el extremo Nordeste de los citados montes, no léjos de las ruinas de Tajti-Suleimán. Las célebres grutas de *Karafto*, situadas tambien á Oriente casi sobre el paralelo de *Zakis*, contienen objetos curiosos, pero apenas se han investigado.

Tajti-Suleimán es uno de los puntos más dignos de estudio de toda la provincia. En sus cercanías estuvo la antigua ciudad de Kanzaka, como con no-

table acierto lo ha demostrado Rawlinson (1). Algunas millas Nordeste de Saintaka hay un llano ondulado, en cuyo extremo se levanta la montaña Tajti-Suleimán, sobre cuya cima existen ruinas tan considerables, que se descubren perfectamente desde el valle. Ocupan las riberas de un pequeño lago de aguas extremadamente azuladas, que mide unos 300 pasos cuadrados. Su nivel no sufre alteracion alguna, porque recibe igual cantidad de aguas que pierde. Antiguos geógrafos hacen mencion de este lago singular, diciendo *Kazwini*, y *Yakut* principalmente, que le circundaba un brazo de los muros de la ciudad que se llamaba *Shiz* en tiempo de los Sasanidas, y *Chazan* anteriormente (2). Su antigüedad es tal, que algunos ponen en ella el nacimiento de Zoroastro. Es además tradicion, que en su recinto hubo un gran templo zoroastriano llamado *Adarajsh*, en el cual se conservaba el saceratísimo fuego que servía para encender los otros fuegos de los templos parsis. Es posible que la ciudad de Fraaspa, *Φράσπια*, ó *Fraata*, que mencionan Estéban de Bizancio y Dio Casio, sea una misma con Kanzaka.

Volviendo á la ruta que por un momento hemos abandonado, nos adherimos al Chaghatu, cuyas riberas hemos de seguir por algun tiempo: corre entre las dos series de montañas que ántes hemos indicado, de las cuales recibe un caudal de aguas muy respetable. En el centro de la occidental, á orillas de la frontera turca, están *Bane* y *Selkai*, con fortificaciones de escasa importancia. Cerca de la confluencia del Saruk con el brazo principal Chaghatu está Seferjana.

Desde Sakis tuerce el camino al Oeste y sigue aún costeano la vertiente de las montañas. Sobre la occidental de la cordillera del Este, se encuentra Sainkala, á orillas del rio, con unas 4.000 almas. Al Noroeste sobre un tributario del Chaghatu está Suj-Bulak, ciudad considerable, no léjos del rio de su nombre, cuya fundacion no se remonta más allá del siglo pasado, y cuenta sobre 6.000 habitantes que sostienen activo comereio con las ciudades principales de la comarca (3).

Desde *Kiz-kupri*, al Sudoeste de Sainkala, empiezan á separarse las dos cordilleras, dejando en el centro el magnífico valle de *Miyándyáb*, que ferti-

(1) *Memoir on the site of Atropatenian Ecbatana*, en el *Journal of the R. Geog. Soc.*, x, 65 y siguientes.

(2) Estrabon la da el nombre de Γάζα (xi, 523), y con Plinio (Hist. nat. xv, 46) la designa como capital de Atropatene: del mismo nombre había otra ciudad en Sogdiana (Arr. iv, 2, 1), y en Palestina (Strab. xvi, 759): otros la denominan Γάζαα (Strab. l. c.). Los escritores bizantinos corrompieron esta forma en Κάζαα y Κάνζακον, de donde nació el armenio *Gandhag*.

(3) Rawlinson, *Journal*, x, 29.

liza el Chaghatu y sus tributarios. *Mehemet-âbâd* es otra de las poblaciones considerables del llano, situada en su extremo Norte.

Con este comunica el lindísimo valle de *Solduz*, uno de los más fértiles de Iran. Le atraviesa el Gader con varios riachuelos, y comprende toda la ribera meridional del Urmia, del que le separa en algunos puntos una serie de colinas. Mide 20 millas de largo por cinco de ancho. Su principal población es *Naajodah* (1). Sus habitantes, contentos con la riqueza natural del suelo, no se cuidan de establecer relaciones mercantiles con otros distritos, á pesar de las notables ventajas que les ofrece su proximidad al Urmia.

Entre este y la cordillera Zagros está comprendido el distrito de *Ushnei*, pequeño, pero tan fértil como el precedente, cruzado por el mismo Gader, que penetra en el valle por una profundísima garganta. Su mayor longitud no pasa de 10 millas. En su extremo Noroeste está la ciudad del mismo nombre en una posición muy pintoresca (2). Más al Sudeste se encuentra *Kala-Nazova* sobre el Sujbulak.

El *Urmia* es el centro de toda la region que venimos examinando y uno de los principales lagos de Iran. Abraza unas 20 leguas de largo, de Norte á Sur, por siete á diez de ancho. Su mayor profundidad es de 24 piés, y de 12 solamente la ordinaria. Las aguas son tan saladas, que no admiten peces de ninguna clase; pero sí contienen gran cantidad de zoófitos: por esta misma causa las tempestades no afectan á la tranquilidad que casi siempre reina en el lago (3). Hay en él más de 50 islas é islotes, con habitantes algunas: las más considerables están frente á la ciudad de Urmia, y producen gran cantidad de leña. Al Nordeste penetra en el lago la península *Shâhi*, con un fuerte castillo en la punta. Sus riberas, con especialidad las del Norte y Oeste,

son fértiles y presentan en general una vegetación más que ordinaria. En la misma orilla del lago no hay una sola población importante; pero en sus cercanías hay varias de fama antigua y moderna en todo el reino de Iran.

Urmia, no léjos de la occidental, es una bonita ciudad, sepultada en un inmenso verjel de jardines y alamedas que ocupan casi todo el llano. Dista ocho millas del lago y 65 Sudoeste de Tabris. Está ceñida de murallas y foso muy profundo, y cuenta 12.000 habitantes. Aunque se dice que aquí estuvo la antigua *Thebarmai* de Estrabon no se han visto antigüedades ni dentro ni fuera de sus muros. Cerca de la ciudad pasa el Shar, que nace en los montes Buzow-Dagh y desagua en el Urmia (4). Todo el valle está bien cultivado hasta la montaña, y la faja inmediata al lago cubierta de juncos y cañas que forman una maleza impenetrable. De Urmia parten varios caminos en dirección al Sur, Norte y Oeste.

A corta distancia de la ciudad, en dirección al Norte, se acercan las montañas á la ribera, dejando una estrecha faja de tierra en que está Kushi. No léjos de este pueblo entra otro riachuelo en el lago, y poco despues se encuentra *Bari*; desde aquí arrancan los cerros al borde mismo de las aguas.

Esta parte de la cuenca del lago es igualmente fértil que los valles de Solduz y de Urmia, y se compone de varias llanuras, más ó ménos accidentadas, en que prosperan numerosos pueblos. La de *Selmâs* es una de las más interesantes por el inmejorable cultivo de su suelo: está limitada al Norte por elevadas montañas. Al Oeste del valle se encuentra otra de las ciudades más considerables de toda la region del Urmia, *Dilmân*, con 15.000 habitantes, que hacen activo tráfico con las comarcas del Norte y Oeste por las dos vías que parten en la primera dirección por Tiflis, y por Van y Erzerun en la segunda. Al Oriente de la citada llanura está *Tesuch* ó *Teswich*, con el que algunos identifican el Chechast del Zendavesta ántes mencionado.

En dirección al Norte se encuentra *Joi*, situada en terreno feracísimo y pintoresco. Contaba no há mucho tiempo 25.000 habitantes, pero hoy con seguridad no alcanza este número: de ella parten buenas vías en varios sentidos, por las que sostiene algun comercio. La principal es la que se dirige al Norte, pasa por el pueblo fortificado de *Chors* y otros de escaso interes, haciendo, por último, escala en otra de las grandes ciudades de la provincia que venimos estudiando.

(1) En este valle existió en otro tiempo una silla episcopal de los Nestorianos: *Assemani, Bibl. orient.*, iv, 423.

(2) Yakut la llama *Ushnuh*, otros geógrafos *Ushnûye*. Los de la Edad Media ponderan la fertilidad extraordinaria de este distrito.

(3) Rawlinson, *Journal*, x, 7. Mustaufi le da el nombre de *Jachent*, y el de *Janchest* Firdusi: ambos son indudablemente corrupcion de *Chichast* ó *Chæchacta*, como se le denomina en *Zendavesta* y otros escritos persis. Estos ponen en sus riberas varias de las más famosas hazañas de Josru, Hocrava: en ellas debió tener lugar algun combate importantísimo entre los partidarios de la religion monoteista irania y los idólatras turanios ó asirios, cuya consecuencia fué la destruccion de un templo afamado de éstos. *Aban Y.* 49. *Gos. Y.* 17, 199. *Ashi Y.* 38, 41. Masudi le llama *Candauân*, tal vez por *Cabudân*, de donde se originó el nombre armenio *Gabudan*. Algunos identifican tambien el *Σπαῦρα* de Estrabon (xi, 523) con el Urmia. Cp. Windischmann, *Zoroastr. Stud.*, páginas 41-43.

(4) Así le llama Yakut: Urumia es pronunciacion moderna. Este geógrafo dice que es la ciudad del profeta Zaradhustra, que hubo de vivir en una cueva de la citada montaña. Cp. Ritter, *Erdkunde*, ix, 914 y 1.014.

Maku (1) ocupa el centro de un valle profundo, limitado en todas direcciones por cerros y elevadas rocas. En éstas se han abierto desde antiguo enormes huecos que sirven como de almacenes y de viviendas: los hay que pueden contener muchos centenares de hombres. A través de las mismas se abre paso un río que surte de aguas á la ciudad y muere en el Araxes. Nace en el lago Kara-Kul, al Sudoeste del Ararat, que se descubre desde las alturas de Maku. Las grandes masas de lava que cubren las vertientes inmediatas dan testimonio de su carácter volcánico. Esta es la ciudad más septentrional de Persia.

Al Sur, cerca de la frontera turca, hay varios pueblos de escasa importancia, como *Karainah*, Kala y otros. El Araxes corre frente á Maku, pero á bastante distancia, en dirección Sudeste: á la altura de Chors tuerce hácia Oriente, para tomar más allá de Ordubad el rumbo de Nordeste, hasta que juntándose con el Kur tuerce de nuevo al Sud-Sudeste, cambia con este su nombre y muere en el Caspio, cerca de Salyan. En todo su curso formaba no há mucho tiempo los límites entre Rusia y Persia, y hoy lo es hasta el distrito de Talish, de cuya parte principal se ha incautado recientemente el gobierno de San Petersburgo.

Dejando para otra jornada la descripción de las comarcas situadas al Norte del célebre torrente, algunas de las cuales han sido hasta nuestros días propiedad de la Corona del Shah, nos limitamos en esta á visitar dos ciudades sitas á corta distancia de su márgen izquierda para redondear mejor nuestro itinerario.

Naghchiwan, á orillas de un pequeño tributario del Araxes, fué en otro tiempo una ciudad muy floreciente y populosa. Está edificada sobre colinas bien surtidas de aguas, que después se conducen por acueductos á la campiña, donde se utilizan en el riego y para poner en movimiento varios molinos. Tiene un bazar espacioso, compuesto de tres galerías largas, donde con especialidad se venden comestibles y géneros de Oriente. En un extremo de la villa se ven las ruinas de una mezquita cuya construcción se remonta á los primeros tiempos del islamismo. A corta distancia se conservan los restos de una puerta flanqueada por dos torres de ladrillo, y otra torre independiente que parece haber servido de prisión. La construcción sólida de estos y otros monumentos, así como su ornamentación espléndida, son testimonio de la opulencia de la ciudad á que pertenecieron (2). Por el costado Sur

(1) En libros persis ocurre con el nombre de Makûya, y se la cita como residencia de un gran sacerdote de la religión de Zaradhustra.

(2) Chardin, *Voyage*, II, pág. 304.

de la población moderna se ven grandes montones de ruinas, compuestas de piedras, ladrillo y barro. En un extremo está el cementerio armenio, donde se enseña la tumba de Noé, que consiste en una pequeña rotonda de arquitectura muy sencilla, á la que se desciende por una puerta baja: en el interior se ve un hueco donde se dice estuvo depositado el cuerpo del patriarca. La mezquita principal de la ciudad es magnífica, pero amenaza ruina. Los rusos trabajan con actividad en la restauración de algunos de estos monumentos.

En las cercanías de Naghchiwan hay también varias curiosidades dignas de mención. El convento de Kermir-Wank, sobre una linda montaña á orillas del Araxes: su posición no puede ser más pintoresca ni más puros los aires que allí se respiran. Estaba fortificado, pero sus torres y todas sus obras de defensa yacen por el suelo. A la vista del monasterio está la fortaleza de Abbasabad, en cuyo centro se levanta una bonita iglesia armenia, hoy en ruinas.

El país que media entre Naghchiwan y Chulfa es llano y montañoso: le cruzan varios riachuelos que después de fertilizar el suelo dan sus aguas al Araxes.

Este valle, como toda la cuenca del citado río, ha sido teatro de la encarnizada y larga lucha entre turcos y persas, que se disputaron por mucho tiempo la posesión de estas comarcas. Naghchiwan, después de haber pertenecido á sus legítimos dueños los armenios, tal vez con el nombre de *Artawata* (1), cayó alternativamente en poder de estos dos imperios, á partir del siglo XVI, y acabó por ser incorporada á los dominios del Shah, hasta 1828 en que se la apropiaron los rusos. En varias épocas sufrió horribles descalabros, que acabaron por arruinarla. En el siglo XVI la saqueó y destruyó en gran parte el ejército del sultán Amurat, haciendo lo propio en 1604 Abbas el Grande, que por tales medios se propuso quitar á los turcos todos los recursos con que pudieran intentar la conquista de Armenia. A fines del siglo XVII empezó el Gobierno persa á restaurar lo que habían destruido sus predecesores; pero ya era tarde: el terremoto de 1840 derribó una buena parte de lo que aún estaba en pié.

Peor suerte ha tenido la desgraciada Chulfa, cuyos habitantes, como en otro lugar decimos, fueron en masa trasladados á Ispahan por orden del mismo soberano. «Chulfa está situada entre dos montañas que sólo dejan paso al Araxes y muy corto terreno á sus dos costados. Había sobre él un hermoso puente de piedra que hizo demoler Abbas, y toda la ciudad fué destruida para no dejar recurso alguno á los turcos. Ni por los restos ni por el lugar que ocupaba se puede descubrir que tuviese la menor

(1) Chardin, *Voyages*, II, 305.

belleza: las piedras estaban toscamente superpuestas, y los edificios más parecían cuevas que casas. El cuartel de Noroeste era el más habitado. Como la campiña de Chulfa es muy fértil, han vuelto á ella algunas familias armenias que viven aquí en la abundancia (1).»

«Se pasa el Araxes en *Chulfa*, la vieja ciudad arruinada, que algunos autores creen ser la que los antiguos nombraban Arriammenes. Se la llama vieja para distinguirla de otra Chulfa levantada modernamente enfrente de Ispahan; y con razon se la da ese nombre, porque toda se encuentra arruinada y por tierra. Nada puede apreciarse en ella si no es que era magnífica y estaba asentada sobre la vertiente de una montaña, á lo largo del rio. Las avenidas de la ciudad estaban guardadas por buenos fuertes. Al decir de los armenios, constaba de 4.000 casas; pero á juzgar por las ruinas, apenas se compondría de la mitad de ese número, y además la mayor parte no eran otra cosa que agujeros y cavernas abiertas en la montaña, más propias para albergar ganados que para alojar hombres. No creo que haya en el mundo lugar más estéril y más feo que Chulfa la vieja, donde no se ve un árbol ni un yerbaajo. Pero en las cercanías hay sitios muy fértiles y más favorecidos. Su figura era la de un anfiteatro prolongado. Hoy no viven en ella más que 30 familias armenias (2).» Sobre la traslacion de habitantes de algunas ciudades de esta nacion al interior de Persia, dice este mismo viajero, que fué casi testigo ocular de estos hechos extraordinarios y poco menos que sin ejemplo en la historia:

«Abbas el Grande arruinó á Chulfa con todo lo que allí se habia acumulado para hacerla fuerte: en ello tuvo idéntico fin que al demoler á Naghchiwan y las otras plazas de Armenia, que se encontraban en la misma línea: privar al ejército turco de viveres. Este hábil político y gran capitán, al ver que sus fuerzas eran inferiores á las del enemigo, y discuriendo sobre los medios de cortarle de una vez el camino de Persia y de asegurar sus conquistas, resolvió despoblar por completo los países comprendidos entre Erzerum y Tauris, sobre la línea de Erivan y Nagh-Chivan, que era la que seguían de ordinario los turcos y donde solian fortificarse, porque en ella encontraban viveres en abundancia para su ejército. Para llevar á cabo su pensamiento, trasportó á Persia á los habitantes con sus ganados, arruinó toda clase de edificios, puso fuego á los campos y á los árboles, y envenenó muchas fuentes, de lo que da testimonio la historia; y los que esto

han leído saben que semejante plan le produjo excelentes resultados (1).»

El Araxes es el famoso rio que en otro tiempo zeparaba la Armenia de Media: nace en una de las estribaciones del Ararat, del que ha tomado nombre: Chardin vió aún los restos de varios puentes que unían sus riberas cerca de Chulfa, y perecieron en la terrible lucha de los dos imperios rivales, porque en su tiempo se efectuaba ya el paso por medio de barcas, como en nuestros días: algunos de los arcos que vió este viajero eran de todo punto grandiosos. La corriente del rio es por aquí tan impetuosa, que opone serios obstáculos al paso de las barcas, á pesar de sus fuertes amarras. Como acertadamente observa Lycklama, la Rusia ha comprendido que este rio impetuoso era la frontera más natural y más segura de sus conquistas (2).

Bajando desde el Araxes en direccion á Tabris, se atraviesa una llanura bien cultivada y fértil, como casi toda la provincia, desde la cual se penetra en unas gargantas estrechas y muy escarpadas que dan salida á otra meseta como la precedente, sembrada de colinas. La poblacion está repartida en aldeas de pobre aspecto, como Eirandibil, que se encuentra en este segundo llano. Algunos valles, cortados por pequeñas pendientes, se suceden hasta Marand: en uno de ellos tuvo lugar la tremenda batalla ganada por Selim I en 1514 contra Ismael el Grande, primer soberano de los Sufis, que con ella perdió todas las conquistas que habia hecho al Norte de Persia. En otro se ven las ruinas de un espléndido caravanserallo, obra de Abbas el Grande (3); traspuertas unas colinas inmediatas á este monumento, se penetra en otro hermoso valle que no carece de recuerdos históricos: á la entrada del mismo se encuentra una de las ciudades de primer orden de la región del Urmia, *Marand* (4), situada en un laberinto de jardines que, como en tiempo de Chardin, ocupan más terreno que las casas (5). La tradicion armenia pone aquí la sepultura de la mujer de Noé, y aun la del mismo patriarca, que, siguiendo otra opinion antigua, hemos visitado en Naghchiwan. El valle de Marand, que sólo mide cuatro ó cinco leguas de largo por una de ancho, es muy fértil y está bien cultivado. Los habitantes utilizan las aguas del Zelurud en el riego de sus campos con admirable maestria, y les hacen producir algodón, seda, frutas exquisitas y magníficas le-

(1) *Voyages* de Jean-Baptiste Tavernier, en Turquie, en Perse et aux Indes, 1713, t. 1, p. 63.

(2) Chardin, *Voyages*, t. II, pág. 308.

(1) Chardin, t. II, páginas 308 y 309.

(2) *Voyage*, II, pág. 28.

(3) Tavernier, *Voyages*, I, pág. 67.

(4) En sus cercanías estuvo la antigua Morunda, *Μορονδα* (Ptol., VI, 2). Yakut la da el nombre que hoy tiene.

(5) Chardin, *Voyages*, II, pág. 313.

gumbres. La ciudad contaba en otro tiempo 2.500 casas; hoy no alcanza este número.

Al terminar el valle cierran el horizonte nuevas montañas que conservan nieve una buena parte del año. Los terrenos que se suceden del otro lado de las mismas están incultos y apenas presentan la menor variación en el paisaje. El único objeto que llama la atención en esta soledad son los restos de un caravanserallo, de cuya magnificencia dan testimonio viajeros del siglo XVII que le encontraron en pie. Poco después cambia el aspecto del suelo.

Sofian es una linda villa que dista cuatro leguas de la precedente, de tal manera sepultada entre arboleda que, vista de lejos, más bien parece un bosque; aunque hoy está muy decaída, conserva en buen estado este elemento de belleza que la hace deliciosa morada. Toda su campiña da muestras de una fertilidad más que ordinaria. Opinan algunos que es la antigua *Sofia* de Media; otros que se llamó Sofian de los Sufis, que la hicieron residencia temporal de la corte después de trasladar la capital á Tauris (1).

El terreno que media entre estas dos poblaciones es llano; está sembrado de pueblecitos y aldeas y sureado por varios riachuelos que le fertilizan extraordinariamente: así es que presenta una serie no interrumpida de magníficos campos de trigo y arroz, viñas, prados, huertas y jardines: á la izquierda se descubren con entera claridad las montañas de Ghilan: el movimiento desusado de agricultores, traficantes de toda clase, caravanas, etc., que se nota en el valle, indican la proximidad de una población considerable: efectivamente nos hallamos á las puertas de Tabris, antigua capital de Persia; pero como su descripción no entra en el plan de esta jornada, nos alejamos de ellas para trasladarnos de nuevo, por breves momentos tan sólo, á la ribera oriental del Urmia, único punto que nos resta por estudiar de toda su comarca.

Pocos objetos dignos de atención encontramos en ella. Pasado el río Achi, al Sur de la península, antes mencionado, está *Dih-Jwarakân* (2), ciudad antigua, en cuyas cercanías se hallan varias canteras de los célebres mármoles que llevan el nombre del lago y de que tan preciosas muestras hemos encontrado en los palacios de Teheran. Más al Sur está *Bináb*, con 6.000 habitantes, en terreno fértil y bien provisto de aguas. No lejos de aquí, al Nordeste, se encuentra *Maragha*, á orillas de un río y con igual suelo que la precedente. Al Sur de Bináb

se ven además las ruinas de *Lailán* que, al parecer, no carecen de importancia.

Shishevan es otra de las poblaciones más notables de esta ribera: debe su prosperidad á un príncipe de la familia del Shah, que ha levantado en ella un vastísimo palacio, en el que tiene establecidos varios talleres y fábricas de seda, cristal, alfarería, algodón y estambres (4). Posee además un vaporcito que trasporta los géneros elaborados á diversos puntos de la costa y recibe de ellos las materias primeras; de esta manera ha creado el augusto industrial una fuente inagotable de riqueza para la comarca.

XIV.

DE TABRIS Á KASBIN Y AL GHILAN.

49. TABRIS.—Es la segunda ciudad de Persia por su importancia, y tal vez la primera por el número de sus habitantes, que se hacen subir á 450.000. Está situada en una gran llanura rodeada por todos lados de montañas ménos por el occidental: por su fertilidad apenas tiene rival en Persia.

Los orígenes de Tabris ó Tauris, capital de la provincia de Aderbeichan, dejan mucho que desear en punto á claridad y certeza: los sabios europeos han trabajado en vano por dilucidar un asunto que seguramente no carece de importancia. La opinión más acreditada entre los orientales atribuye su fundación á Zobaidah, esposa de Harun-ar-Rashid, quinto soberano de los Abbasidas, que, como es notorio, reinaba sobre Persia desde 786 á 809 y visitó más de una vez las provincias limítrofes al Caspio sometidas á su vastísimo imperio (2).

Los geógrafos persas ponen la fundación de Tabris en 791 de nuestra era: «Cuentan que, hallándose gravemente enferma Zobaidah, un médico natural

(1) Rawlinson, *Journal*, X, 5-9.

(2) Los geógrafos europeos la atribuyen una antigüedad extraordinaria, y cada uno la busca parentesco según sus aficiones: quién la identifica con la *Gabris* ó Tebra de Ptolomeo, ó con *Gazaka*, dicha también Ganzaka, que este mismo y Estrabon citan como capital de Atropatene y donde Ciro depositó los tesoros de Creso, de que después se apoderó Heráclio; un tercero quiere que sea la *Tigranocerta* de los primeros reyes de Armenia ó Susa, y muchos sostienen que es Ekbatana. Pero todas las probabilidades están por la opinión que arriba dejamos sentada. Marco Polo la visitó de 1272-73, y pondera el estado floreciente de su comercio y de su industria. Chardin, que de ordinario es muy juicioso en sus cálculos, opina que en su tiempo no contaba ménos de 550.000 habitantes, lo cual está contextado con lo que todos los viajeros antiguos y modernos cuentan de su opulencia. Chardin, *Voyages*, II, 320.

(1) Chardin, *Voyages*, II, 314.

(2) Este nombre la da Musfaufi, pero Yakut la llama *Dih-Jirchân*, y dice que recibió esta denominación en honor de un tesoro del rey Kai-Josru.

de Media, hoy Aderbeichan, la curó en poco tiempo, y ella, agradecida, no sabiendo cómo recompensar este servicio, le ordenó que él mismo fijase el premio. El médico entónces pidió que se hiciese construir en su país una ciudad en honor suyo; lo cual hecho inmediatamente, y con especial esmero, la dió el nombre de *Tabris* ó *Tabriz*, con el que dió á entender que debía su origen á la medicina, porque esto significa *tab*, y *riz* es participio de *riclen*, que quiere decir verter, hacer larguezas. Tal es la opinion de algunos. Hay quien sostiene otra semejante, diciendo que Halacu-khan, general de Harun-ar-Rashid, despues de haber sufrido por espacio de dos años una enfermedad de que desesperaba verse libre, sanó maravillosamente de ella, en el punto mismo en que hoy está Tauris, con una yerba que encontró en su campiña, y que para perpetuar la memoria de tan portentosa cura, hizo levantar esta ciudad y la llamó *Tabrifit*, ó sea *la fiebre se ha ido*, porque *tab* significa tambien fiebre, y *raft* viene de *riflen* partir, marcharse: por corrupeion, ó por hacer más suave el sonido, se cambió este nombre en *Tabris* (1).» Otros creen que se la dió este nombre porque al tiempo de edificarla se observó que los aires puros y sauos de la comarca eran «antidotos contra la fiebre.» Hyde opina que se la llamó así, *Tabriz*, «que despide luz,» por alusion al culto de Ahuramazda, Dios de la luz, que tuvo numerosos templos en toda la provincia, la cual, tal vez, debió tambien el suyo á esta circunstancia. Los escritores armenios buscan y proponen otras etimologias de esta palabra: segun ellos, *Tauris* significa en armenio «lugar de la venganza,» y se aplicó este nombre á la ciudad porque en ella derrotó un soberano de Armenia al rey de Persia, que habia mandado asesinar á un hermano del primero.

Montones de escombros y de ruinas dan testimonio de los cataclismos y revoluciones que en varias épocas han echado por tierra la obra de Zobaidah-el-játun. Los terremotos, tan frecuentes en las comarcas limitrofes al Caspio, cuyo suelo parece estar minado por fuegos subterráneos, han producido los mayores desastres en *Tabris*: al año sesenta y nueve de su fundacion la destruyó uno casi por completo, debiendo su restauracion al Califa de Bagdad Muta-wakil-Billah, que volvió á levantarla y la dió mayor ensanche, de 858 á 861. Doscientos años más tarde, hácia mediados del siglo XI, otro nuevo terremoto, más violento que el primero, no dejó un solo edificio sano, pereciendo, se dice, sobre 40.000 personas entre los escombros. El Califa Kuàyetm la hizo levantar más opulenta y más hermosa que ántes. Los terremotos que acaecieron en los siglos siguientes no produjeron los desastres de los dos primeros,

hasta 1721 en que se repitió este fenómeno espantoso, trasformó sus más bellos edificios en montones de ruinas y escombros y quitó la vida á 80.000 de sus habitantes.

Está asentada *Tabris* en una extensa llanura no muy fértil, pero bien surtida de aguas que recibe de las montañas inmediatas y alimentan sus inmensos jardines y huertas, cuya superficie no comprende ménos de 30 millas. Por su centro pasa el *Mehranrud*, dicho tambien *Spinchai*, que con frecuencia inunda el valle, y no léjos de su extremo Norte corre el *Achí*, «amargo, salado,» rio considerable así llamado, porque los tributarios que en época de crecidas engruesan su cauce, pasando por terrenos salinos, toman con tal intensidad este gusto que las hace impotables.

El aspecto de la ciudad es triste, y su situacion revela una horrible decadencia: únicamente el centro, donde están situados los bazares, parece no sentir las desgracias del resto de la poblacion (1). Contribuye no poco á la tristeza y monotonia de las calles de *Tabris* la disposicion de sus casas, que tienen, de ordinario, la fachada principal en un patio cuyas paredes peladas dan únicamente á la via pública. Además, para evitar en lo posible catástrofes como las pasadas, no se construyen edificios altos ni áun minaretes en las mezquitas de origen posterior al desastre de 1721.

La elevacion del suelo es 3.800 piés sobre el nivel del mar, y su posicion 38° 40' latitud Norte por 46° 37' longitud Este de Greenwich, siendo por lo tanto su distancia de Teheran (2) unas 320 millas.

Está dividida en dos grandes cuarteles, interior y exterior: el primero ceñido de doble muralla con sus torreones, almenas y foso, todo de ningun valor enfrente de un tren de batir europeo. Sus puertas principales están flanqueadas de torrecitas muy elegantes y decoradas con azulejos de colores y arabescos. Alrededor de las murallas se ha levantado la ciudad exterior, y fuera de esta los arrabales, que ocupan una extension muy considerable, aumentada con las casas de campo que con sus infinitos jardines dan al valle un aspecto singular y pintoresco.

En tiempo de Chardin era *Tabris* ciudad abierta, razon por la que tuvo ménos que sufrir de las contiendas entre turcos y persas que alternativamente dominaron en ella: entónces sus nueve distritos hacian un total de 15.000 casas con igual número de tiendas que, formando complicados bazares, ocupaban, como hoy, el centro de la villa. «Nada más bello que el conjunto de estos edificios, su extension, sus hermosas cúpulas y bóvedas, la muche-

(1) Kinneir, *Persian empire*, pág. 151.

(2) Cuya posicion es 35° 40' latitud Norte, por 51° 22' 50" longitud Este de Greenwich.

(1) Chardin, *Voyages*, II, 325.

dumbre del pueblo que sin cesar se mueve en su recinto, y la inmensa cantidad de mercancías que contienen. Hay en Tabris 300 caravanserallos, tan espaciosos algunos que pueden albergar 300 personas: sus baños y mezquitas corresponden á la grandeza y esplendor de estos edificios... Tiene Tauris 250 de las últimas, tres hospitales limpios y bien cuidados, y algunos castillos... En varios puntos se ven los restos de las fortificaciones que levantaron los turcos en las diversas épocas de su dominación... La plaza de Tauris es la mayor que yo conozco: varias veces formaron en ella los turcos 30.000 hombres en batalla (4).» Tal era la capital de Aderbeichân hácia 1670, época en que ya no conservaba toda su grandeza primitiva.

Los últimos restos de esta opulencia oriental se conservan en sus bazares, que indudablemente pueden competir, bajo todos conceptos, con los mejores establecimientos de su clase. En sus infinitas tiendas, de varias dimensiones y formas, se encuentra surtido de todos los productos orientales, desde los más raros y preciosos hasta los más despreciables. Vienen á completar el laberinto de calles mercantiles los caravanserallos situados en el mismo recinto, que á su carácter de fondas y hoteles añaden el de almacenes y despachos donde los negociantes cierran sus contratos: es una verdadera ciudad mercantil enclavada en el casco de la población y, como el corazón animal, centro de su vida. Caravanserallos destinados á alojar á los viajeros y caravanas se encuentran en otros puntos de la villa.

Tabris conserva, á pesar de sus horribles desgracias, su rango de primera ciudad mercantil de Persia. Gran parte de los géneros que de Occidente vayan á Oriente, ó viceversa, han de pasar por sus bazares, y además, dada la condición de estos pueblos, no hay que pensar en que otra rival la haga competencia en su comercio con los turcos, árabes, armerios, rusos, persas, indios y turanios. Es verdad que apenas conserva uno solo de sus talleres para tejer algodón y seda, bordar oro y plata, fabricar tapices y alfombras, objetos de cuero, quincallería, instrumentos y utensilios, vajilla y otros mil efectos (2); pero aún ocupa en sus bazares á gran número de obreros de todas estas profesiones é industrias, y sobre todo recibe sus géneros de los países más apartados en mayor cantidad que nunca, de manera que en sus principales bazares reina un movimiento y una actividad mercantil incomprensibles á los que no han visitado alguno de estos museos del comercio humano en que bullen representantes de todas las naciones asiáticas. Aumentan esta animación vertiginosa los curiosos y gente des-

ocupada; los gitanos, que con toda la fuerza de sus pulmones predicen lo más recóndito del porvenir á los transeuntes; cantores, liriteros, revendedores; los dependientes de comercio, que recorren los ámbitos de la ciudad traficando enseñando muestras ó tableros en que con mil formas grotescas se anuncian las mercancías de su tienda, etc., etc.

En las 250 mezquitas que Chardin atribuye á Tauris incluye indudablemente los santuarios ó Imamzadehs y toda clase de edificios destinados al culto: la mayor parte de las existentes hoy amenazan ruina. Al Sur de la ciudad está la que lleva el nombre de *Jochá-Ali-Shah*, ó, mejor dicho, sus restos, que consisten en paredes colosales de ladrillo: su fundación data de *Ghazan-Khân* desde 1255 á 1294. El mausoleo de este caudillo, levantado en vida del mismo al Sudoeste de la población, tenía 140 metros de altura en el interior, contados desde el suelo hasta la cima de la cúpula, y doce fachadas, en cada una de las cuales se había pintado un signo del Zodiaco. Otros edificios de utilidad pública debe Tabris á este soberano, pero todos yacen por tierra. La *Mezquita azul*, levantada por el príncipe turco-mano Chehan-Sháh, hácia 1450, fué uno de los más hermosos monumentos de esta antigua capital de Persia. La longitud de su fachada principal hacia 50 pasos: sus paredes estaban revestidas exteriormente de ladrillos de diversos colores, y en el interior la decoraban lindas pinturas, florones, cifras, mosaicos y letras árabes en color azul y doradas. De cada extremo de la fachada se levantaba una torre muy elevada: la puerta estaba tallada en una gran piedra blanca de un brillo singular que medía 24 piés de altura por 12 de ancho. La bóveda central, que tenía 36 pasos de diámetro, descansaba sobre 28 columnas muy altas y de seis piés de grueso: una balastrada cerraba este espacio con varias puertas que permitían el paso de un lado á otro. Los adornos de que ántes hacemos mención estaban ejecutados con una delicadeza y un primor maravillosos. En todo el edificio se había usado con profusión el mármol blanco del Urmia que deslumbraba con su purísimo brillo (1). Esta preciosa obra del príncipe del Carnero negro yace también por el suelo, pero sus restos dan claro testimonio de la verdad de la descripción que hace el viajero de quien tomamos las indicaciones que anteceden.

El presunto heredero de la corona de Persia es gobernador nato de Tabris, lo que no poco ha de contribuir á aumentar su importancia.

Entre sus numerosos jardines descuellan también algunos por sus trabajos de ornamentación y agrícolas: el del Shah, con una bonita casa de recreo en el centro; el de Sapa-Salar, ministro de la Guerra

(1) Chardin, *Voyages*, II, 315-20.

(2) Tavernier, *Voyages*, I, 70.

(1) Tavernier, *Voyages*, I, 71.

en 1866, y otros, son obras magníficas de su clase.

Viajeros modernos dan á Tabris de 120.000 á 150.000 habitantes.

En sus cercanías, al pié de las montañas del Este, se encuentra Kohmabad, bonito pueblo con preciosos jardines, en que se ven muchas ruinas y trozos de bóvedas subterráneas que son indudablemente restos de las fortalezas que construyeron los turcos en los puntos más estratégicos de todas las montañas que dominan á la villa. No léjos de aquí está la capilla Armenia, cerca de la cual hay una especie de cementerio para los europeos, y el pueblo de Metabad, al Sur de la ciudad, cuyo edificio más importante es la casa de verano del cónsul de Rusia que, con el de Inglaterra, son los agentes diplomáticos extranjeros que más influencia ejercen en Tabris, como en toda la Persia.

Para terminar nuestra visita de la capital del Aderbeichan, diremos algunas palabras sobre su historia política, que contiene episodios interesantes. Gobernada esta provincia, como la mayor parte de Persia, en el primer siglo que siguió á su fundación, por lugartenientes de los Califas de Bagdad, no tardó en seguir el ejemplo de otras comarcas que, al ver la debilidad é impotencia de los sucesores de Harunar-Rashid, se declararon independientes. El Aderbeichan obedeció primeramente al fundador de la dinastía de los Suffaridas (872-902); después á los Samanidas, que tuvieron que cederla á los Buidas (902-999). Mahmud el Afghanés ejerce sobre ella su dominación durante algunos años (999-1038) para cederla á los Selchucidas, cuya dinastía, de origen turco-tatario, empezó con Togrul I en 1038, y acabó en 1193 con Togrul III. Y aunque el nombre de Tabris no se menciona en su historia, es indudable que príncipes tan ilustrados mirarian con interés una de las ciudades más populosas del reino.

Los Selchucidas fueron substituidos por una serie de reyezuelos que gobernaron en cada provincia con el nombre de *Atabegos*, que vale tanto como amo, señor; los de Aderbeichan residieron en Tabris hasta la muerte del último, en 1210.

Doce años más tarde invadía Gengis-Khan la Persia, cuya definitiva conquista acabó su nieto *Hulaku* desde 1253, que al año siguiente se apoderó de Bagdad, pasó á cuchillo á la mayor parte de sus habitantes, al Califa Mustassem y á sus dos hijos, y puso fin á la dominación de los Abbasidas. Terminada la conquista de Mesopotamia y Siria, se retiró *Hulaku* al Aderbeichan, y escogió por capitales de su imperio á Tabris y á Maragha (1): la primera cedió este honor á Sultaniah, en 1310.

(1) En esta ciudad está la tumba de *Hulaku*. Entre los monumentos con que la embelleció el nieto de Gengis, se habla de un observatorio cuyos restos se descubren aún entre las ruinas.

Hulaku protegía con entusiasmo las ciencias y las letras: *Nasser-Eddin*, tal vez el primer matemático, astrónomo y filósofo de la Persia, era su favorito y consejero. Marco Polo encontró á nuestra villa en un estado floreciente, y pondera la inteligencia y buen gobierno de la dinastía Gengis Khanida, que por este tiempo había abrazado el islamismo: la mezquita *Jochá-Ali-Shah* y el espléndido mausoleo de *Ghazan Khan* confirman plenamente el aserto del viajero veneciano.

Los cuarenta años que siguieron á la muerte de este príncipe fueron una serie no interrumpida de revoluciones que la extrema debilidad de sus sucesores no supo reprimir: para poner fin á esta anarquía, se presenta *Timur* á la cabeza de sus terribles *Tataros*, derriba á todos los tiranuelos que se habían dividido la Persia; acaba con los últimos restos de la dinastía de *Hulaku* y anexiona el reino de *Iran* á su vastísimo y efímero imperio, que sólo duró de 1384 á 1405, en que murió el feroz conquistador.

El Aderbeichan volvió entónces al poder de los Selchucidas que se habían derramado por toda el Asia occidental. A la muerte de *Timur* rehicieron sus fuerzas, y una de sus tribus, la del «Carnero negro,» se estableció en esta provincia: la grandiosa «Mezquita azul» de Tabris fué obra suya. Pero la tribu del «Carnero blanco,» que había fundado más al Oeste, en la provincia de *Diarbekir*, un pequeño Estado, pensó en arrebatar á sus rivales de Tabris sus dominios: dos años bastaron á *Uzun-Haçan* para derrotar á *Chehan Sháh*, que perdió la vida en la primera batalla, coger prisionero á su sucesor y darle muerte con todos los individuos de su familia (1466-68). La nueva dinastía no duró más que los diez años que reinó su jefe. Los hijos, nietos y sobrinos de *Haçan* se declararon pretendientes á la corona, y desgarraron el Estado con guerras intestinas durante los 23 años que siguieron á su muerte.

Ismail el Sufi, pariente de *Uzun-Haçan*, de la familia del profeta y partidario acérrimo de la secta de *Alí*, que reinaba entónces en *Ardebil*, levanta en el primer año del siglo XVI el pendon del profeta, reúne en pocos días un ejército numeroso de fanáticos y emprende la conquista de Persia. Las dos primeras batallas le hacen dueño del *Shirván* y del Aderbeichan, y establece su corte en Tabris: en los cuatro años siguientes se encontró soberano de toda la Persia.

El entronizamiento de los Chiitas en *Iran* fué un buen pretexto para que *Selim I* de *Constantinopla*, que se arrogaba el título de «Padre de los creyentes» y pretendía ejercer dominio espiritual sobre todos los partidarios del *Koran*, le declarase la guerra. Y aquí empiezan los desastres políticos de Tabris.

Selim poseía un elemento de destrucción desconocido á los persas, la artillería, y no le fué difícil

rechazar á las tropas de Ismail que, desde luégo, trasladó su corte á Kasbin. Los turcos se apoderan de Tabris, la entregan al saqueo y se llevan á tres mil familias de artesanos á Constantinopla; pero los habitantes se levantan en masa, destrozan á la guarnición turca y entregan la ciudad á un destacamento persa. En 1532, el gran Soliman la tomó de nuevo, mandó levantar una inmensa fortaleza, *Ark*, y dejó en ella 4.000 hombres con gran número de cañones (1). Los restos de esta gran ciudadela sirven hoy de arsenal. Doce años más tarde se armó de nuevo el pueblo y sacudió el durísimo yugo de la guarnición turca. A los tres años, en 1548, vino sobre ella un ejército numeroso, y, después de una defensa heroica de los sitiados, la tomó por asalto el general Ibrahim Pachá, la entregó por segunda vez al saqueo, dejó cometer á sus tropas las crueldades más horrendas contra los infortunados persas, y destruyó todos los monumentos más preciosos de Tabris. Por tercera vez se sublevan sus habitantes hacia 1580, abren las puertas á un destacamento persa y asesinan á los 10.000 turcos que daban la guarnición en los fuertes. Amurat III envía contra ellos un ejército poderoso, en 1585, al mando de su gran Visir Osman; la ciudad no recibe auxilio y sucumbe: los vencedores se ceban en ella con más furor que nunca. Por fin aparece la estrella salvadora de Persia, Abbas el Grande, que arrancó á los turcos esta preciosa joya de la corona de Iran, de la que no se apartó más en 122 años.

En 1725, cuatro años después del espantoso terremoto que la llenó de ruinas, sufrió el último ataque de su temible enemigo, que cada vez venía animado de nuevo y más encarnizado furor contra ella. Sus habitantes hicieron una defensa heroica y admirable. No teniendo murallas, porque el temblor de tierra las había derribado, levantaron barricadas ó presentaron su animoso pecho al enemigo, y disputaron palmo á palmo el terreno, librando en cada calle un combate y en cada plaza una batalla, sin cesar en esta horrenda lucha por espacio de cuatro días con sus noches, al cabo de los cuales, y después de haber perdido treinta mil hombres y matado veinte mil turcos, se resignaron á capitular con la condición honrosa de que se les permitiría salir de la ciudad con lo que cada uno pudiese llevar de sus haberes. Así pasaron por medio del enemigo, que lleno de asombro contemplaba aquel puñado de héroes (2).

Cinco años más tarde, el feroz Nadir usurpó el trono de los Sufis y expulsó para siempre á los turcos del reino de Iran, poniendo así término á

las grandes catástrofes y colosales desgracias de Tabris.

Para terminar nuestra ligera descripción de la ciudad de Zobaidah, diremos que en nuestros días se ha abierto en ella una pequeña iglesia al culto católico.

50. DE TABRIS Á SENCHAN.—Saliendo por el camino de Kasbin, encontramos á los primeros pasos el lindo pueblo de Metabad, de que antes hemos hablado: atravesamos un magnífico bosque de álamos y fresnos, en cuyo centro hay un pabellón del rey en medio de un estanque. Al Sur se descubre la gran montaña de *Sahend*, una de las más elevadas de toda la comarca: su altura es de 8.000 piés sobre el mar, y su circunferencia no baja de 25 parasangas (1). De ella parten varios brazos que cruzan nuestro camino y están desnudos de vegetación. Este trozo montañoso comprende unas cuatro leguas, en las que no se encuentra un solo pueblo que merezca este nombre. En otro tiempo había aquí buenos caravanserillos, que la inclemencia de los elementos y la barbarie de los hombres han echado por tierra (2), y aún algunos pueblos que hoy han desaparecido (3). Únicamente existe á orillas del camino algun *Chaparjâneh* ó casa de posta, que de ordinario son edificios raquíticos y miserables, hechos de barro y paja, que solo constan de dos cuartos á lo sumo y las cuadras para dar albergue á una docena de caballos: cuando estas ocupan toda la planta baja y los cuartos para los viajeros están en el primer piso, toma el nombre de *Balajâneh*. Al salir de las montañas se encuentran las ruinas de dos caravanserillos que debieron de ser magníficos y espaciosos. La llanura inmediata está bien cultivada y provista de aguas: en todas direcciones se ven pueblitos, cuyos habitantes llevan sus productos al mercado y á los bazares de Tabris; así es que en casi todo el año se observa un movimiento extraordinario de labradores, traficantes y vendedores: Achi-Aga está cerca del camino. Verdaderos rebaños de caballos pastan en estas llanuras durante las últimas semanas de primavera y algunas de verano. El aspecto de sus prados y campos es magnífico en esta época del año, y su vegetación, fomentada por un perfecto sistema de riego, adquiere una lozanía incomparable. En varios puntos se ven ruinas de fecha moderna: los habitantes son total ó parcialmente nómadas. A media jornada está *Turkmanshai*, villa considerable, bien situada al pié de una colina y á orillas de un río. En ella se firmó en 1828 el funesto tratado por el que la Persia cedía á Rusia todas las provincias

(1) Trescientos cincuenta, según los historiadores musulmanes. Chardin, *Voyages*, II, 328-30.

(2) Malcolm, *Historia de Persia*, III, pág. 33.

(1) La legua persa, que equivale á 6 kilómetros próximamente.

(2) Tavernier, *Voyages*, I, pág. 78.

(3) Chardin, III, págs. 41 y 42.

que se extienden al Norte del Araxes, estableciendo este rio por límite entre los dos países. El camino sigue pegado, con algunas interrupciones, al rio de Turkmanshai: al cabo de algun tiempo se entra de nuevo en terreno montañoso, sin cultivo, pero cubierto de maleza y bosque: en un buen espacio no hay pueblo que merezca citarse.

Mianah es una pequeña ciudad de tres mil habitantes próximamente, gobernada generalmente por un príncipe de la familia real. Está asentada en un llano rodeado de montañas, y goza de clima poco saludable y húmedo, lo que le da la ventaja de poseer buenos pastos, y por lo tanto gran cantidad de ganados. Fué en otro tiempo poblacion considerable y se la dió el nombre de Mianah «intermedio,» por estar situada en los confines de Aderbeichan y del Irak-Achemi.

A corta distancia de esta villa empieza una serie de montañas, al pié de las cuales se junta el rio de Mianah con otro para unirse despues con el Kizil Uzen. Se le pasa por un magnifico puente de una veintena de arcos, que más de una vez le ha inutilizado la impetuosa corriente de las aguas. La montaña de Kafsan-kuh parte del ángulo formado por la confluencia de los dos rios, Mianah y Kizil-Uzen, y se prolonga en direccion al Sudoeste hasta encontrar á las del Kurdistan. Se la atraviesa por una serie de desfiladeros y gargantas generalmente muy estrechas, que ofrecen situaciones bellisimas y pintorescas: las pendientes son escarpadas y llenas de rocas. Cerca de la cima se ven las ruinas de un castillo que Chardin encontró ya en mal estado cuando en 1672 visitó esta comarca. «Los persas le llaman *Castillo de la doncella*, y dicen que Ardi-Shir, el Artajerjes de los griegos, le hizo construir para que sirviese de prision á una princesa de la familia real. Abbas el Grande le derribó, porque servía de guarida á una pandilla de ladrones que dominaban la comarca (1).»

El Kizil Uzen, que corre por el lado opuesto de Sudoeste á Nordeste, es ya por aquí bastante caudaloso, pero duplica despues el volúmen de sus aguas con afluentes tan considerables como el Shahrud, penetra en el Ghilan, toma el nombre de Sefid-rud y desemboca en el Caspio entre Resht y Lahichan. Se le pasa por un hermoso puente de fábrica, y no lejos de su ribera está *Chamalabad*, rodeado de jardines y huertas, con un buen caravanserallo á la entrada, de construccion sólida, aunque mal conservado, y algunas casas de campo que no carecen de belleza. A unas cuantas millas se encuentra Sircham con otro caravanserallo mejor conservado que el precedente. En la provincia de Irak-Achemi es el clima mucho más templado que en Aderbeichan, cuya temperatura es de ordinario húmeda y nebulosa: los

aires de la primera son puros, secos y sanos; apénas hueve en ella durante seis meses del año: pero la mayor parte de sus terrenos, en cambio, son áridos, estériles y montañosos; al contrario en la segunda, donde la abundancia de aguas fertiliza extraordinariamente los campos: la primera abraza 200 leguas de longitud por 150 de largo.

A la derecha de Sircham corre el *Senchân*, afluente del Kizil Uzen: á la izquierda cortan el país los montes de Karawel, que determinan el curso de este rio en direccion al Caspio. El terreno inmediato es arenoso y ondulado: su produccion de yerbas y plantas consiste principalmente en cardos y pequeños arbustos, que nacen con especialidad á la orilla de varios arroyos que le cruzan. A unas cinco leguas del último pueblo está *Nihbe*, con buen caravanserallo: la tierra de toda esta comarca está cultivada con esmero, y su poblacion repartida en varias aldeas y pueblecitos, siendo de los más importantes Koshken. A cierta distancia corre el Senchan atravesando magnificos terrenos y verdes praderas.

Senchân está asentada á orillas del rio de que toma nombre, en un extremo de estos llanos. Es capital de la subprovincia de Jamsoh; cuenta 10.000 habitantes, aunque ha debido contener mucho mayor número, á juzgar por las ruinas que hay en el recinto de sus murallas. En sus cercanías hay lindos jardines y árboles frutales. Tiene un espacioso caravanserallo, una gran mezquita y buenos bazares, surtidos de mucha variedad de géneros y productos, vendiéndose en ellos principalmente los tejidos de lana, que constituyen la industria de Senchân. El objeto más notable de la ciudad es un palacio edificado á principios de siglo por Feth Ali Shah (1). En su construccion se siguió el mismo sistema que en la de otros edificios del tiempo de este soberano, que hemos visitado en Teherán: dorados, pinturas, labores de todo género y espejitos encajados en los huecos de las paredes, se encuentran en sus departamentos con una profusion asombrosa. El estado del palacio es en general bastante lamentable (2).

Senchân cuenta antigüedad respetable. La tradicion la da por fundador á Ardeshir Babegan, que hácia el año 226 estableció en Persia la dinastia Sasanida. «Senchân tenía 10.000 pasos de circunferencia: fué saqueada por los mogoles; su aire es frio... Se cultiva en las orillas del rio legumbres y algodón, pero no se cogen en ella frutas, que se traen de Thârmin... Entre las mil tumbas de personajes sobresalientes por su mérito y por su piedad que se ven en Senchân, citaremos solamente las de

(1) Eug. Flandin, *Voyage en Perse pendant les années 1840 et 1841*, tomo 1, pág. 195.

(2) Heinrich Brugsch, *Reise der K. preussischen Gesandtschaft nach Persien*, 1860-61. — Leipzig, 1863, tomo 1, pág. 188.

(1) Chardin, *Voyages*, III, 45 y 16.

Aju-Farich y Ostad Abdul-Ghaffar-Sahak (1).» Aunque no debemos tomar en serio lo de las «mil tumbas de personajes célebres,» es indudable que gozó de gran fama literaria, á la cual debió, según los escritores orientales, el que Tamerlán la reedificase al verificar su segunda excursion por Persia, indemnizándola sobradamente por los daños que la había hecho en la primera. No salió tan bien librada de las embestidas de los tataros y turcos, que invadieron el Aderbeichan y el Irak Achemi; pero despues la vemos alzarse con nuevo brillo bajo el reinado de los primeros Sufis. No há muchos años ensangrentó sus calles tortuosas un drama horrible, del que daremos cuenta en otro artículo. No hablaremos de sus murallas, que más parecen tapias de corrales.

51 KASBIN. Hemos dicho que la campiña inmediata á Senchân, en direccion al Sudeste principalmente, es fértil y muy bella: aumentan su animacion y hermosura los pueblecitos, casas de campo y pabellones que, en número considerable, ocupan el centro de sus respectivos jardines; pero á cierta distancia toma el suelo un aspecto más uniforme y monótono, á pesar de las montañas que á los dos costados limitan el valle. A unas cinco leguas cambia el paisaje y empiezan á enseñar sus picachos las torres y palacios de una de las antiguas capitales de Persia.

Sultania ocupa el extremo de una extensa llanura, al pié de unos cerros. Vista de lejos aparece como una gran ciudad, rica en monumentos y edificios soberbios: dentro de sus callejuelas todo cambia de aspecto: apénas se ve en pié un palacio ni edificio que convida á penetrar en su recinto; pero en cambio entristece el corazon la inmensa cantidad de ruinas y escombros que cubren las calles y plazas y algunas millas del valle, dando claro testimonio del esplendor de la capital de los Gengiskhanidas (2). Lo que más descuella entre sus monumentos es su grandiosa mezquita.

«Es de forma octógona, y alrededor de sus ocho caras corren galerías, sobre cuyos arcos se abren balconitos de figura oval. Los arquitecinos y tímpanos están esmaltados y llenos de dibujos muy variados sobre fondo azul. Las puertas son grandes y están igualmente cubiertas de esmaltes y de inscripciones en caracteres árabes cúficos. La parte superior de las ocho caras termina en una graciosa cornisa, de cuyos extremos parten ocho minaretes esmaltados como la cúpula. Esta se levanta majestuosa y atrevida, y su graciosa curva viene á com-

pletar el magnífico efecto de la obra. La elevacion media de la mezquita es de 45 á 50 metros y de 30 su diámetro. El interior no cedía en el gusto y riqueza de sus adornos al exterior (1).»

Se atribuye su fundacion al sultan Mohamed Jodah Bendeh, de la familia de Gengis, que reinaba en Persia á principios del siglo XIV, y quiso rivalizar con su hermano y predecesor Ghazan-Khan, que había levantado la gran mezquita de Tabris y su mausoleo, en la construccion de un templo que amenguase la fama del de Jocha Ali-Shah, y en el que dispuso que fuese enterrado su cuerpo.

«Historiadores persas opinan que esta ciudad es una de las más antiguas del país de los Partos: otros, al contrario, dicen que se echaron sus cimientos bajo el reinado de Ergun-Khan, hijo de Akai-Khan y nieto de Hulaku, habiéndola acabado su hijo Changu-Sultan á principios del siglo XIV, que por haber tomado este título, la dió el nombre de *Sultania* ó ciudad real (2).» La opinion que la identifica con Tigrandocerta, capital de los Arsacidas de Armenia, no tiene en su favor ni un sólo argumento de valor, y es, por lo tanto, más aceptable la de Tácito, que pone esta famosa capital en las cercanías de Nisibin, entre Mosul y Diarbekir (3).

De la primitiva Sultania, anterior á la invasion de Gengis, dice el escritor citado Jhamdullâh, que sus murallas tenian de circuito 42.000 pasos, sin contar las obras de ensanche ejecutadas por Alchaitu, y la ciudadela, que tenian otros 5.000 pasos. Sus campos inmediatos daban excelentes pastos y buena caza, lo que había atraído á ella mucha gente de varios países y de todas las religiones. Algunos de sus edificios eran tan elevados, que no se encontraban semejantes fuera de Tabris. El baron de Hammer opina que las grandes obras de Sultania dieron comienzo en Julio de 1305 de nuestra era para solemnizar el nacimiento de Abu-Said, hijo de Mohamed Jodah Bendeh. «Con el ejemplo de este soberano empezaron los principales personajes del imperio á levantar casas, mezquitas, palacios, caravanserallos, baños públicos, y en poco tiempo aumentó la poblacion de una manera fabulosa. Rashid-ed-Din, ministro de Alchaitu, médico é historiador de los Mogoles, hizo levantar un barrio entero de 4.000 casas, una mezquita con dos minaretes, un colegio y un hospital. Alchaitu obligó á los mejores artesanos y fabricantes de su imperio á establecerse en Sultania (4).»

(1) Flandin, *Voyage en Perse*, I, pág. 20.

(2) Chardin, *Voyages*, III, 20 y 21.

(3) Strab., XI, 532, XII, 339. Tacit., XV. Cp. Paul Jove, *Historie*, XIV, pág. 282. Pizare, *Historia rerum Persicarum*, XII, pág. 321. Chardin, I. c., 21 y 22.

(4) Pascal Coste, *Monuments modernes de la Perse*, 1867, pág. 46.

(1) Jhamdu-llah, *Nuzahat-al-Kulûb, ó delicia de los corazones*, cap. II (Descripcion de la provincia de Irak-Achemi).

(2) Chardin, *Voyages*, III, pág. 20.

Atentos á no recargar nuestra obra con detalles ajenos al objeto que nos hemos propuesto tratar en sus páginas, haremos ligeras indicaciones acerca de la historia de Sultania.

Abu-Said contaba sólo doce años á la muerte de su padre Mohamed, á pesar de lo cual todos los nobles que se encontraban en la capital, reunidos en una especie de Asamblea nacional bajo la presidencia de Chuban-Selduz, generalísimo del imperio, determinaron ponerle en el trono, y lo hicieron dándole el título de Behader ó Behadur-Khan. Pero apenas celebrado este acto de adhesión al nuevo soberano, estallaron entre ellos rivalidades y disensiones manifestadas con frecuencia en hechos de violencias y crueldades durante la minoría del príncipe. De Chuban se cuentan crímenes tan odiosos como la muerte que hizo dar al sabio y magnánimo Rashid ed-Dín (1). Como no pretendemos hacer la historia política del imperio persa ni de sus soberanos, diremos únicamente que la vida de Abu-Said se condensa en dos hechos principales: las revoluciones de su minoría, y sus amores con la bella Bagdad Jatun, hija de Chuban y esposa del emir Haçan, que después de abandonar la corte para sustraerla á la pasión del príncipe, se vió precisado á volver á Sultania, separarse legalmente de su idolatrada esposa y entregarla al enamorado príncipe. A fines de 1335, cuando apenas contaba éste treinta de edad, supo que un ejército tataro se preparaba á invadir sus Estados; abandonó inmediatamente las delicias del harem y se trasladó al Shirvan para encargarse del mando de sus tropas; pero á los pocos días de pisar este suelo insalubre pereció víctima de unas calenturas malignas. Su cuerpo fué trasladado á la capital, donde fué sepultado en la tumba de su padre, según algunos, ó en un mausoleo que se había hecho levantar él mismo, según otros. Con Abu-Said pereció la gloria de Sultania. Los siete soberanos que le siguieron en la dirección del Estado fueron hombres imbéciles, juguetes de todos los ambiciosos de su corte, que dejaron caer á la nación en la más horrible anarquía. Para colmo de males, Timur-lang, después de haber conquistado la Transoxiana, Kabul, Kandahar y Khorasan, invadió el Aderbeichan y parte del Irak Achemi, y derribó el trono de los Gengiskhanidas con su capital Sultania.

Chardin encontró aún en pie algunos edificios notables y 3.000 casas. Hoy es un poblacho sin importancia, á pesar del palacio que levantó entre sus ruinas Feth Ali Shah, de algunos Imam-zadehs que

hay al Norte, y de un bonito pabellon real bien conservado, sito en otro extremo en medio de jardines y con preciosas vistas á la campiña, que es hermosa y constituye toda la riqueza de la corte de los nietos de Gengis. Este vergel comprende una superficie de muchas millas, en que el suelo está sembrado de pueblecitos y casas de campo.

Sharave es de los más importantes, y ninguno le aventaja en la belleza de sus jardines y excelente cultivo de sus campos. Derivan estos su gran fertilidad de un río y varios arroyos que les atraviesan en varias direcciones, porque sabido es que Irak-Achemi es pobre y horriblemente estéril en los puntos donde no hay abundancia de aguas: *Kirva*, asentada sobre una roca á orillas del Abher, y *Hihiah*, son villas dignas de memoria y están situadas cerca de una de las muchas rutas que cruzan la llanura y convergen en Kasbin.

Abher es mucho más considerable que las precedentes, sita á orillas del río de su nombre. En 1673 no contaba ménos de dos mil quinientas casas, y sus jardines eran tan vastos que un hombre á caballo empleaba media hora en atravesarlos. «Se dice que es la Baronthé de los antiguos. Su situación es risueña y agradable; el aire sano, el terreno fértil y rico en frutas y cereales. Posee algunos edificios bien contruidos: sus hosterías, tabernas y sitios públicos presentan buen aspecto. Cuenta tres grandes mezquitas... Los geógrafos persas atribuyen su fundación á Kai-Josru... y dicen que es de las más antiguas de la provincia (1).» En 1840 decía de ella Flandin: «Después de haber sido presa de muchos conquistadores, la vemos reducida á las proporciones de un gran pueblo asentado sobre las risueñas márgenes de un riachuelo que lleva su nombre. Posee muchas tumbas notables y una gran mezquita revestida de esmaltes (2).» De Jhamdullah, que floreció á principios del siglo XIV, son estas noticias: «Su fortaleza, que es obra de Dârâ (Dario Codomano) descendiente de Dârâb (Dario Noto), fué terminada por su hermano Alejandro el Griego. Dentro de la misma fué construida otra por Bohâ-ed-Din Jhaider, de la dinastía de la Attabegos. Las murallas de Abher tienen 5.500 piés de circuito... Se coge en ella mucho trigo y gran cantidad de frutas, pero poco algodón.»

Al Oeste de los llanos que venimos recorriendo, del lado opuesto de las montañas, se extienden otros aún más dilatados en que se encuentran varios pueblos considerables, como *Hissar*, *Bichan* y *Gonchehila*. Por el Sur enlazan con la gran comarca de Karaghan, fértil en extremo, cuyas poblaciones

(1) Se conserva de él una historia de las tribus mogolas y príncipes de la misma raza, titulada *Chama'l-Tuâriç*, ó Colección de los Anales, de que Quatremère publicó un extracto en frances con el título de *Histoire des Mongols de la Perse*, 1836. La edición original del mismo literato es de 1847.

(1) Chardin, III, pág. 23; y el *Nuzahât-al-Kulûb* de Jhamdullah, hace análogas indicaciones.

(2) L. c. tomo I, 206.

principales de Oeste á Este son Arpaderesi, Avah, Saifabad ó Istahabad. En Avah se bifurca la ruta partiendo un ramal para Hamadan y otro para Kum: esta última es la que siguieron Chardin y Tavernier: nada más diremos de este distrito, cuyos caracteres individuales nos son casi desconocidos, por lo que volvemos á tomar la ruta que venimos siguiendo.

Kirva ó Kurve llama en primer término nuestra atención, no por su importancia, puesto que es una simple aldea, sino por la forma extraña de sus casas, de las cuales unas están edificadas sobre rocas y otras son cuevas abiertas en las mismas piedras: bonitos jardines y alamedas de melocotoneros, manzanos, perales, albaricoqueros y otros frutales rodean esta rara vivienda, que más parece de águilas y fieras que de hombres: á los dos costados de Abher se pierde la vista en un mar de praderas casi siempre verdes, y en preciosos campos que fertilizan sus aguas y los habitantes cultivan con notable acierto: «apenas puede haber en el mundo campiña más hermosa (1).» En ella abundan los *tepehs* ó montículos de que en otro lugar hemos hablado. Entre los pueblos del valle citaremos Parsac y Siadun, dicho también Siadah y Siadevin, situado sobre una eminencia con una campiña muy fértil y ricas praderas, en que de ordinario pastan numerosos rebaños. Con ella enlaza el magnífico valle de Kasbin, que se extiende en dirección Nordeste: comprende muchas leguas cuadradas, y su feracísimo suelo produce en abundancia algodón, uva, riquísimos melones en cantidad fabulosa, y otras frutas. En todas direcciones se ven bonitos pueblos que descuellan por la blancura de sus casas entre el tupido manto de follaje que generalmente les cubre. Poco después un movimiento desusado nos anuncia la proximidad de una capital importante. Otra circunstancia que sorprende al que por primera vez visita la comarca de Kasbin es el carácter exclusivamente persa de sus habitantes. El lenguaje, usos y costumbres de los de Aderbeichan se resienten de su contacto con los turcos y rusos, y de su frecuente trato con tataros, mogoles y turcomanos: en el Irak Achemi podemos estudiar la raza de Iran en toda su pureza, salvo las transformaciones que por necesidad han debido introducir en ella los tiempos y las revoluciones, principalmente la que precedió á la introducción del islamismo.

Penetramos en Kasbin por la magnífica puerta de Tabris, de puro estilo persa, cuyos costados revestidos de piedras blancas y azules, con sus nichos y sus adornos en figuritas ó relieves de caballos, etc., producen un efecto muy coqueton y gracioso.

(1) Chardin, III, pág. 24.

Kasbin contaba en el siglo XVII más de 400.000 almas; hoy apenas tiene 40.000. La cordillera Elburz se extiende hasta la longitud de esta ciudad, de la que dista tres leguas, y librándola de los vientos del Norte, la proporciona un clima templado (1). Es mucho más larga que ancha, y se prolonga de Norte á Sur. Está ceñida de murallas con torreones de construcción moderna pero mezquina. Las calles del centro de la villa son espaciosas y rectas, una principalmente, que tiene medio kilómetro de longitud por más de 40 metros de ancha, y está plantada de sicomoros y plátanos que producen una frescura encantadora: este magnífico boulevard, al que dan también las casas más elegantes de Kasbin, es su paseo más concurrido. En sus dos extremos hay dos grandes edificios con puertas monumentales: una mezquita y el palacio real.

Kasbin, como todas las grandes ciudades persas, pretende una antigüedad fabulosa. Es, para unos, la antigua *Arsacia* de los Partos, y la Casbira de Strabon, para otros (2): un tercero la da por fundador á Shapur I, hijo de Ardeshir Babegan el Sasanida. Harun-ar-Rashid la dió extraordinario ensanche, y Muça, hijo de Nufa, que había sacudido el yugo de los Califas declarándose soberano de Persia, acabó sus muros, sus fortificaciones y muchos de sus monumentos, y la bautizó con el nombre de *Kasbin* ó *Kazwin*, «castigo ó pena,» porque en su castillo hacía castigar Muça á todos los nobles que delinquían, ó porque esta ciudad era un lugar de destierro (3). Después de varias alternativas la vemos adquirir tal desarrollo y preponderancia desde el siglo XII, que los Sufis la escogieron por capital del reino, cuando las invasiones de los turcos les obligaron á retirarse de Tauris en 1523. A la muerte del sucesor de Ismail Sufi, Shah Thamasp, acaecida en 1575, empezaron las postrimerias de esta raza, que comprenden un período breve, pero sangriento de la historia de las dinastías persas. Haider Mirza, su heredero, fué asesinado al año de su reinado por los partidarios de Ismail, cuarto hijo de Thamasp. Ismail II, á su vez, asesinó sin piedad á todos los amigos del príncipe difunto, pero á los quince meses pereció envenenado en el momento en que se preparaba á dar muerte á su hermano mayor Mohamed Mirza y al último hijo de éste, aún niño, que más tarde sería Abbas el Grande. Mirza fué elegido rey en reemplazo de su hermano, y reinó ocho años con el nombre de Mohamed Jodah-Bendeh. Este príncipe indolente vivió entregado á los placeres en Kas-

(1) *Mittheilungen der geographisch. Gesellschaft zu Wien*, v, pág. 88.

(2) Strab., XI, 524. La fundación de *Ἀρσάκεια* se atribuye á Seleuco Nicator.

(3) Chardin, II, pág. 30.

bin, sin cuidarse de las discordias y revoluciones que desgarraban á las demas provincias de su reino. En 1584 renunció la corona en favor de su hijo Hamzah, que, á los pocos meses, murió á manos de un eunuco sobornado por su hermano Ismail. Con este acabó, en ménos tiempo, uno de sus servidores, por instigacion, se dice, del tutor de Abbas, que de esta manera quiso evitar el asesinato del jóven principe, que preparaba el sanguinario Ismail III. Abbas, que mandaba un cuerpo de ejército en el Khorasan, corrió á Kasbin con una parte de sus tropas, y fué proclamado rey en medio del entusiasmo y de las aclamaciones de un pueblo horroizado de tan prolongada anarquía y disgustado de tanta sangre. En uno de los primeros años de su reinado trasladó Abbas la capital á Ispahan. «Se alegan varias razones de este cambio, atribuyéndole unos al clima de Kasbin, que el rey no encontraba sano: aseguran otros que se decidió á realizarle cuando los astrólogos le anunciaron que los astros le amenazaban con muchas calamidades si permanecía en esta ciudad: otros suponen que lo hizo para poder mejor realizar su designio de edificar una ciudad nueva, convencido como estaba de que por este medio eternizaría su memoria. Pero lo más probable es la que yo he oido decir á un señor que fué muy amado del gran rey, y es que, desde el momento en que concibió el designio de las colosales conquistas que tan gloriosamente llevó á cabo en Oriente y Mediodía, se trasladó á Ispahan con el fin de estar más próximo á los países que se proponía conquistar (4).» Esta última explicacion es indudablemente más razonable y más digna de un político tan eminente como Abbas.

Los primeros Sufis levantaron en Kasbin monumentos que dicen bien en la capital de un gran reino: palacios, templos, bazares, plazas espaciosas y establecimientos de enseñanza dan testimonio de un esplendor extraordinario. Y aunque la traslacion de la corte le privó de su primera fuente de riqueza, no se ven aquí tantas ni tan colosales ruinas como en Tabris, Sultania, Ispahan y Hamadán. Por lo demas, tampoco posee Kasbin monumentos verdaderamente arqueológicos ni tiene motivos para ello. La mezquita *Meschedi-chami*, «Mezquita de la Congregacion,» levantada al parecer por Harun-ar-Rashid, es de los más antiguos. La que está en el extremo del boulevard de que ántes hemos hablado, es mucho más vasta. La empezó á edificar Ismail I, y la terminó su hijo Thamasp, bautizándola con el nombre de *Meschedi-Shah*, ó Mezquita Real: es de escaso mérito artístico, á pesar del carácter monumental de su fachada y de su pomposo nombre.

El mismo Thamasp hizo construir el palacio real,

sito en el otro extremo del boulevard, al parecer segun un plan que le dió un arquitecto turco. Dice Chardin que tenía siete puertas, sobre la principal de las cuales había una inscripcion en letras de oro, concebida en estos términos: «Que esta puerta triunfal esté siempre abierta á la buena dieha por la virtud de la confesion que profesamos de no haber más Dios que Allah.» La inscripcion está borrada, pero los trabajos de ornamentacion que embellecen la puerta son preciosos. Este edificio, aunque sirve de residencia al principe gobernador de la ciudad, está mal conservado: en cambio, sus jardines son verdaderamente régios y deliciosos. La *Hostelería real* de que habla Chardin, con sus 250 habitaciones, ha desaparecido, como otros edificios importantes de la capital de los Sufis. En sus espaciosos y bien contruidos bazares se ven muchas tiendas vacias, prueba evidente de su decadencia comercial, aunque todavia se fabrican en Kasbin armas blancas y magníficos objetos de cobre.

La ciudad se surte de aguas por medio de cisternas, de que existen muchas en varios puntos. Algunas tienen aire monumental y grandioso; todas están admirablemente dispuestas y cubiertas de bóvedas, que contribuyen á mantener fresca el agua; varias rematan en bonitas cúpulas más ó ménos adornadas. Estos almacenes reciben el líquido de las vertientes del Elburz por medio de canales: una parte insuficiente se destina al riego y limpieza de las calles.

Hay en Kasbin muchos pabellones y palacios de los dignatarios de la corte, que en otro tiempo se trasladaban aquí largas temporadas; y un palacio del Shah, pequeño, pero muy elegante: todo esto se encuentra en lastimoso abandono desde que los potentados persas hicieron del Elburz su residencia de verano.

Kasbin fué tambien célebre en la república de las letras por los muchos sabios que nacieron ó se educaron en ella: el gran fabulista Lockman; el geógrafo historiador Jhamdullah; Abul-qacem-er-Rafii, que floreció en el siglo XIV (4); Mulla Aghay, ingenioso comentador de la doctrina de los Sufis, especie de pietistas musulmanes que han gozado siempre de gran prestigio en la comunión Koránica; Agha-Seid-Gaswam, metafísico, que vivió á principios de este siglo; Mulla Yusef y Agha-Riza-Kuli, filósofos, tambien de nuestros dias, y otros muchos nombres ilustres que hacen honor á su patria.

La tumba de Husain, hijo del Imam Reza de Mashhad, que murió de dos años en Kasbin, es una obra que honra tanto á su fundador Thamasp I como al artista que la llevó á cabo. Forma un cuadrado

(4) Chardin, III, pág. 32.

(4) Escribió un libro titulado *Teduin*, ó «Coleccion de historias relativas á Kaswin.»

perfecto que remata en cúpula, y llama la atención por la armonía de sus proporciones y por la riqueza de sus adornos, que principalmente consisten en esmaltes azules, blancos, anaranjados y negros. «No pude resistir al deseo de penetrar en este recinto sagrado, cuya entrada, por lo tanto, está prohibida á los cristianos, y aprovechando un momento en que nadie me veía, me deslicé en su interior. El Imam-zadeh se levanta en el centro de un gran patio en que hay otras tumbas, y sobre cuya puerta descansa una especie de minarete... En el interior ví un gran catafalco de oro y seda: en los cuatro ángulos estandartes de todos colores cubiertos de dibujos y de inscripciones árabes» (1). En los cementerios de la ciudad se encuentran igualmente mausoleos de gran magnificencia y de no escaso mérito artístico.

La vida es en Kasbin barata y cómoda; los alimentos sanos y buenos: el trigo que se coge en su magnífico valle y de que fabrican pan blanco y sabroso, es de calidad superior, exportándose gran cantidad á Teheran é Ispahan: sus vinos, como las uvas y pasas, son exquisitos: en general se practican todas las operaciones agrícolas con notable regularidad, con inusitado esmero y sin economía de trabajo. En toda la comarca se crían numerosos rebaños de ovejas, bueyes y asnos de calidad muy superior á los de Europa.

Los pueblos más considerables de la campiña en dirección á Oriente son Abdulabad, Safarghach, Sangorabad, Suleimanieh y Shinabad. Flandin, Costa, Mounsey, Brughsch, Lycklama y otros viajeros modernos hablan con elogio de la fertilidad de este suelo en los puntos en que la absoluta carencia de aguas no hace imposible toda producción: después de lo que leemos en sus escritos (2) nos creemos con derecho á calificar de apasionado y parcial el juicio despreciativo que merece el valle de Kasbin, su parte oriental al menos, á otros más pesimistas, que tal vez hablan de «aridez, suelo pelado, seco, Sahara persa, etc., etc.» (3), porque viajaron á ciegas (¡de noche!), por vengarse de las molestias del viaje ó porque así les pareció que debía ser en un país atrasado y cuyos habitantes son de ordinario indolentes. Los que de esta manera escriben no dan á conocer los caracteres distintivos de los países que visitan, pero en cambio embrollan no poco su geografía, introduciendo en los ánimos la descon-

fianza hácia otras descripciones verdaderas y fieles de los mismos.

«Habiéndome salido temprano de Safarghach, llegamos á buena hora á Suleimanieh, é hicimos nuestro almuerzo en Shinabad, que está á orillas de un riachuelo, no lejos de un Imam-zadeh oculto entre hermosos árboles que sirven de quitasol á su cúpula. Nos detuvimos otra media hora en la estación de Sangorabad para relevar los caballos. De paso no dejé de echar una mirada á su linda mezquita, que se levanta igualmente en el centro de arboledas y jardines, y cuya cúpula de piedra azul bien labrada reflejaba los rayos del sol, produciendo hermoso efecto con el tupido manto de verdor que le rodea. La campiña que media entre Sangorabad y Suleimanieh es magnífica... Suleimanieh es el pueblo más notable de la comarca, no por su importancia intrínseca ni por su pasado, sino por el palacio que hizo levantar á principios del siglo Feth Ali entre esta villa y la aldea de Gherech para desde allí dirigir las operaciones de la guerra que sostuvo contra los Georgianos desde 1803 á 1813, y doce años más tarde contra los Rusos» (4). En su decorado interior se ve la obra de un rey poderoso: en sus salones hay profusión de pinturas que representan hechos de la historia de los Kacharos y gran número de retratos históricos. A pesar de sus riquezas artísticas, la acción del tiempo acabará por convertir en ruinas la obra de Feth Ali, cuyos jardines son aún más espléndidos.

«La etapa de Suleimanieh á la capital de Persia es de las más ligeras, pero un calor inusitado en esta comarca, abrigada por las alturas del Elburz, se dejaba sentir á medida que el sol subía en su carrera... La ruta, con todo, no carece de interés. De paso visité un gran caravanserallo, obra de Abbas el Grande, que lleva estampado el sello de la magnificencia que este soberano sabía imprimir en todas sus construcciones. Aunque está medio destruido, podría reedificarse fácilmente... Después de atravesar, sobre un hermoso puente, el Gherech, que rueda con fragor sus espumosas aguas sobre un lecho pedregoso, se sigue durante algún tiempo su corriente para dejarla en un punto en que se desploma de una inmensa altura. Al cabo de tres horas de marcha se había hecho el calor sobremediano intenso y sofocante; no se movía un soplo de aire; la cabeza se me abrasaba en términos que, al bajar del caballo en la casa-correo de Mian-Chush, sentí un fuerte desfallecimiento, del que me sacó pronto Mirza, asegurándome que no había peligro. A decir verdad, pocas veces he sufrido más calor que durante la media parasanga que precede á dicha estación, y esta misma es, por su posición,

(1) Flandin, *Voyage*, I, pág. 215.

(2) Del trabajo de Costa sólo conocemos los extractos que copiamos de Lycklama: todos los demás escritos citados los tenemos á la vista.

(3) *Les persans chez eux, notes de voyage*, por Jules Patenôtre en la *Revue des deux Mondes*, 1.º de Marzo de 1875, pág. 167. El trabajo no es de lo mejor que puede escribirse en este género.

(4) Lycklama, II, 170-71.

un verdadero horno. Si tal sucede en primavera, ¿qué será en pleno verano?» (1) A corta distancia se pasa el Chacherúd, que baja del Elburz, en cuya márgen opuesta empieza el valle de Teheran.

52. TALISH.—El país situado á Oriente del camino que hemos recorrido en las dos primeras etapas de esta jornada es tambien interesante y contiene poblaciones muy dignas de estudio: por desgracia su proximidad á las montañas de Ghilan le hacen ménos accesible á los viajeros é investigadores de nuestro planeta, y tendremos que contentarnos con algun dato aislado acerca de los puntos y objetos más principales de la comarca.

Entre Ardebil y Tabris se levanta la montaña más considerable de la provincia de Aderbeichan, llamada Sabalan (2). Su altura no baja de 12.190 piés: forma la cima un anfiteatro de 600 pasos cuadrados, en cuyo centro hay un lago de agua cristalina. No léjos de la cumbre se ve una capilla en que se venera el sepulcro de un santo mahometano.

Toda la comarca septentrional de Aderbeichan es sumamente montañosa, y se conoce con el nombre de Karabagh. Sus pueblos principales son Kyrdash é Igdir, cerca de la márgen derecha del Araxes y á orillas de dos pequeños tributarios que este recibe de las montañas. Más al Sur están sucesivamente Ahar, con grandes fábricas de hierros, y Mahsudly. Al Norte del monte Sabalan se encuentra Kengherlu, al borde de una llanura bastante fértil que enlaza con la de Ardebil: al Sur de la misma hay otra población importante, Sarain.

Ardebil (3) es la ciudad más considerable de esta comarca, sita en una llanura que empieza en la pendiente oriental del Sabalan y mide unas ocho leguas de diámetro. El suelo es naturalmente fértil, pero escaso de aguas. De Ardebil parten dos caminos que convergen en Tabris: el más directo atraviesa el valle comprendido entre los montes Sabelan y Sahend; *Sarâb* es la ciudad más considerable que

sobre él se encuentra, á orillas del Achi (4). El segundo se dirige más al Norte y pasa por Ahar.

Talish es el nombre de la faja de tierra comprendida entre el Caspio, el Ghilan y el Aderbeichan propiamente dicho: más de la mitad septentrional de esta comarca se ha incorporado á Rusia, quedando el resto por Persia. El Talish ruso está dividido en siete circunscripciones, siendo el puerto de *Lenkoran* su población más importante: el persa se compone de ocho Khanatos que llevan los nombres de sus respectivas capitales, situadas casi todas á orillas del Caspio: *Astara*, *Azalim*, *Talishdulab*, *Karganrud*, *Shandermin*, *Mazal*, *Mazula* y *Shaft*, estos dos últimos enclavados en el centro del Ghilan: Mazula tiene al Norte el Khanato de Mazal, pero son perfectamente distintos.

Los Talish pertenecen á la raza caucásica con mezcla del tipo turco. Los hombres, que son de color moreno amarillento, llevan el pelo rapado al estilo mahometano. Las mujeres son de talla ménos que regular, pero bien proporcionadas, de tez fina y generalmente más clara que en los hombres: en *Kalahbin*, *Numendân* y otras poblaciones del Khanato de Karganrud se ven bellísimos tipos del sexo femenino (2).

Hablan un dialecto iranio, ó pehlevi segun otros, aunque esto último nos parece muy poco probable si, como con argumentos de gran fuerza ha demostrado el profesor Haug, este idioma es semítico (3); pero su lengua escrita ó literal es el persa. Se hacen descender de Gengiskhan, contra lo cual ninguna prueba razonable puede oponerse en tanto que no se hagan estudios más detenidos acerca de la etnología de este pueblo compuesto de elementos tan heterogéneos.

Los caracteres geológicos del suelo, sus producciones, clima, etc., difieren poco de los del Ghilan.

La industria de sus habitantes puede considerarse como nula: sus casas son miserables, incómodas y sucias, como las de los pueblos más pobres de Persia.

53. GHILAN (4).—Esta montañosa comarca está

(1) Lycklama, II, pág. 173.

(2) Así le llama Kazwini, que tambien hace mención de la tumba de un profeta que existe en su cima, de una de las fuentes del paraíso y de un árbol de cuyo fruto nadie puede comer sin perder la vida. Esta montaña es, al parecer, el Achnavanta del Zendavesta, en el que descansó el sagrado fuego Adar-Gushasp.

(3) Segun Yakût, era capital de Aderbeichân antes de la aparición de Mahoma, y se encontraba entónces en un estado muy floreciente. Creen algunos que es la *Vesasp* de Ptolomeo, y tal vez la ciudad llevó primitivamente el nombre de Gushasp, idéntico á Vesasp, por alusión al sagrado fuego de Ahuramazda que apareció sobre el Achnavanta (Savalan) cuando Josru destruyó la fortaleza Behmen, que, segun otra opinión muy autorizada, era un templo de los Dioses (Shahn. de Firdusi, páginas 541-42, ed. de Macan).

(4) Yakut la llama Serav y Seravrud, ó rio de Serav al Achi.

(2) *Jul. Cæsar Haentzsch; Talysch, eine geographische Skizze: Dritter Jahresbericht des Vereins für Brâkunde zu Dresde, 1866.* (Suplemento) páginas 1-64.

(3) *El estudio de la filología*, págs. 451-54.

(4) Spiegel opina que debe leerse *Guelân*, como parece indicarlo la forma que tiene en pehlevi, en el persa de Firdusi, y en los Diccionarios de esta lengua; en latin *Gelæ*, y en griego Γῆλα. Su etimología es incierta: *guel* significa en el dialecto del país *labrador* y súbdito: hay quien sospecha parentesco entre esta voz y la zenda *gairi*, montaña; y otros dicen que *ghilan* significa tierra arcillosa, cieno.

comprendida entre el Caspio, Talish, la continuacion del Elburz, cuya falda oriental pertenece á la misma, y el Mazendaran. Comprendemos en estos limites el distrito de Tarom (1), que empieza en la márgen meridional del Safed-rud ó Kizil Uzen, y se divide en los departamentos de *Târomi-jaljal* ó superior, y *Târomi-pâyin* ó inferior, mucho más ancho que el precedente, porque las montañas se alejan del rio. El primero cuenta hoy unos 400 pueblos y aldeas, de los que el más considerable es Weniserd, sito á una milla del Safedrud (2). En sus campos, que son feracísimos, se coge gran cantidad de algodón y frutas, que se exportan como artículo de comercio. En la márgen izquierda del rio empieza el departamento de *Pushli-Kuh* que hoy tambien forma parte del Tarom. Le componen sobre 25 pueblos; pero su terreno es ménos fértil porque carece de aguas. Sus poblaciones principales son *Derram*, sobre el Kizil Uzen, y *Ober*.

Tarom-Pâyin empieza en un abismo profundo al que se precipita el rio. Esta porcion del distrito, conocida con el nombre especial de *Derbend*, está muy protegida de los vientos, por lo que produce gran cantidad de aceitunas; pero en cambio soplan aires que si favorecen el desarrollo de las plantas, perjudican á la salud del hombre.

Menchil, otra de las primeras poblaciones del distrito, con preciosos campos de olivos, es de origen moderno: *Râdbâr*, al contrario, es más antigua y consta sólo de 800 casas, esparcidas entre sus magníficos viñedos y olivares. No léjos de aquí está la confluencia del Shahrud con el Safedrud, que unidos se abren paso á través de unos cerros para entrar despues en el mar.

El Ghilan propiamente dicho no comprende ménos de 5.000 millas cuadradas, ó sea 144 de longitud con inclusion del Talish persa; su mayor ancho es de 50 millas; pero hay puntos en que las montañas distan del mar 5 ó 6 solamente. Está situada esta pequeña provincia entre el 36° 25' y 37° 45' latitud Norte por 48° 35' y 50° 47' longitud Este. El suelo es en general muy quebrado y la mayor parte del llano es una série no interrumpida de bosques y malezas, cuyo efecto inmediato es producir una humedad espantosa que hace el clima insano, verdaderamente mortífero para los extranjeros durante el verano: hay puntos casi inhabitables aun para los

(1) Yakut escribe *Târam* y *Tharm*. Jaljal la da tambien este geógrafo como una ciudad de *Aderbeichan*.

(2) El *Amardus*, griego Ἀμαρδος de los antiguos. Ptol., vi, 2. Ritter *Erdkunde*, viii, 615. Rawlinson le identifica con el *Asprudus* de P. Patricius, y supone que en el siglo IV de nuestra era llevaba ya el nombre de *Asped-rud*, que es, efectivamente, el que se le da en el *Bundeheesh*, cap. xx.

indígenas á causa de esta humedad y de los pantanos que cubren el suelo: así es que los habitantes tienen de ordinario aspecto enfermizo.

En las montañas hay sitios deliciosos y sanos, verdadero refugio contra los miasmas de la llanura en la estacion del calor; pero precisamente es la época en que la mayoría de los Ghilaneses tiene que permanecer en el valle para hacer la recoleccion de la seda y de los productos de su agricultura.

La lengua Ghilanesa es un dialecto persa ménos sonoro que éste, pero con una literatura bastante rica que no carece de interes.

La peste de 1830 acabó con dos terceras partes de la poblacion de Ghilan, que hoy, segun cálculos juiciosos, no pasa de 300.000 almas. El suelo es en general arenoso, está en muchos puntos cubierto de guijarro, debajo del cual se ocultan conchas y otros despojos marinos que tal vez indican haber estado alguna vez cubierto por las aguas del Caspio.

La flora de Ghilan es muy rica y variada en especies: encina, acacia, pino, abedul y fresno son los árboles más comunes. En medio de sus bosques prosperan naturalmente el granado, naranjo, higuera, peral, manzano y otras frutas, y en los sitios más agrestes y ásperos campean á sus anchas, y poco ménos que entre las viviendas de los campesinos, el tigre, pantera, oso, jabalí, chacal y marta: en los rios se encuentra la nutria; en sus pantanos viven ejércitos de aves acuáticas, y en todas partes ostentan sus galas el faisán, chocha y millares de cantores alados: en patos hay aquí variedades desconocidas en Europa.

Excepto un pequeño espacio en las cercanías de Enzeli, toda la costa ghilanesa está casi al nivel de las aguas, que además tienen muy poco fondo en las cercanías de tierra (1). En la bahía de Enzeli se han visto peces monstruosos por su tamaño.

Las montañas y las lluvias arrojan sobre el llano cantidades enormes de agua, que bien dirigida sería un manantial inagotable de riqueza; pero en su estado de libertad licenciosa produce más daño que beneficios.

El Ghilan forma un semicírculo irregular parecido al Mazendaran, que tiene las montañas por arco y el Caspio por cuerda: su longitud, contada desde *Tenekabun* á Oriente, hasta *Karganrud* á Occidente, es de 200 kilómetros, y de 80 la profundidad del semicírculo, medida desde *Kendum*, en la vertiente de la montaña, hasta *Enzei*.

La principal riqueza del país consiste en arroz y seda: la exportacion de este último artículo produce al país cerea de 15 millones de francos anuales, á pesar de la imperfeccion con que se lleva á cabo

(1) E. Tietze, *Reisebriefe aus Persien*, en las *Mittheilungen der G. G. Wien*, 1875, pág. 75-81.

su cultura: la del arroz se hace con más arte. De la primera exporta al año 600.000 kilogramos para la Europa Occidental y 100.000 kilogramos para Rusia: hay quien estima en 800.000 kilos la cantidad que de este precioso hilo entra al año en el mercado de Resht, calculando que la producción podría fácilmente duplicarse (1).

Ya conocemos el estado lamentable de todos los caminos persas; pero en Ghilan puede con toda verdad decirse que no existen más vías que los senderos practicados por las pisadas de las bestias; y con todo numerosas caravanas cruzan sin cesar el país para trasportar á los mercados sus riquísimos productos. En 1872 obtuvo el baron de Reuter la concesión para construir un ferro-carril de Resht á Teheran: los trabajos empezaron; por un momento se creyó que la vía no tardaría en abrirse, y hasta llegó á celebrarse una especie de inauguración de la futura línea en Resht, en Setiembre de 1873, á presencia de los cónsules de Inglaterra y Rusia: dos meses más tarde rescindía el gobierno persa el contrato y suspendían los ingenieros sus trabajos (2): no insistiremos más sobre una cuestión que varias veces hemos tocado en nuestro escrito. Algunos ministros del Shah han hecho valer el argumento de que rasgadas á través del reino mejores vías de comunicación que las hoy existentes, quedaría más expuesto á invasiones extranjeras; y no les falta razón, cuando tan recientes están las incautaciones de Georgia, Aderbeichan y Talish. La expedición rusa que, después de ocupar este distrito, se dirigía á Resht hacía el 1850, indudablemente con fines poco generosos, sufrió un horrible descalabro, porque el mal estado de los caminos y los bosques impenetrables no permitían el transporte de efectos de guerra ni dejaban maniobrar al ejército. Estos hechos justifican no poco la conducta del gobierno persa en el asunto de sus ferro-carriles (3).

De la clase de caminos que nos es permitido buscar en este país son cinco los principales: el que va de Mazendaran á Resht por Teni-Kabun, Rudesser, Lahichán y Kuchuk-Isfahan: de Resht á Kasbín, unos 180 kilómetros, atravesando el Elburz, que es un buen camino en los 60 primeros kilómetros y cruza el delicioso valle dicho de los Olivares; el de Resht á Tauris, que pasa por el valle de Guesker y el monte y ciudad de Massula, se une á la vía principal en Mujan y es muy frecuentado por carava-

nas: el de Resht á Enzeli por Pirebazar, y el de aquel puerto á Ardebil por Kuprishah, Languerud, Karganrud y Agha Eveller: la cima de este paso está á 6.600 piés sobre el nivel del mar (4).

Los únicos objetos de industria que se fabrican en el país son unas telas de seda de pequeñas dimensiones que hacen las mujeres, y una especie de tapetes de mesa que se tejen en Resht.

El traje de los Ghilaneses es parecido al persa; pero el de las mujeres es muy singular y nada decente. Consiste en una especie de camisa de seda ó algodón que les cubre hasta poco más abajo de la cintura, un chaleco de la misma longitud y una ó más enaguítas ó faldillas sujetas al talle: el resto del cuerpo va al aire libre en unas, otras dejan caer dichas enaguas hasta la mitad de la rodilla: las más elegantes se ponen media docena ó más para hacer bulto, y cuando salen á la calle se visten debajo de esta prenda pantalones de seda ó algodón muy anchos y se cubren de piés á cabeza con un manto de la misma tela y el rostro con un trapo blanco lleno de agujeros. Las más ricas se cargan de joyas, alhajas y diamantes: las pobres no dejan de adornarse la cabeza con algun pedacito de oro que tal vez constituye toda su riqueza (2).

Su fanatismo no impide que sean de costumbres obscenas, y libres en el lenguaje hasta la desvergüenza.

Antes de pasar á hacer la descripción de sus principales pueblos, debemos advertir que los geógrafos antiguos llamaban Ghilan al llano, y á la parte montañosa del país Delam ó Delamán; pero Yakút da este último como nombre de una provincia (3).

Enzeli es el puerto principal de la comarca, aunque sólo se compone de 350 á 400 casas, sembradas entre hermosas copas de naranjos y otros árboles frutales. A lo largo de la costa de la inmensa bahía, en la que se penetra por un estrecho de 300 metros de largo, se ven las chozas de los pescadores. La bahía de Enzeli no es otra cosa que un gran lago de agua dulce, alimentado por más de treinta riachuelos que bajan de la montaña: la cantidad de peces que pululan en estas aguas es fabulosa, y hacen coro con los patos, gansos, filocrocoras, chorlitos, pelicanos y cisnes que se agitan en esta superficie, cuya longitud no comprende ménos de 24 kilómetros: el paisaje que forma el puerto con sus alamedas y grupos de árboles, los ríos, los cerros del Elburz, la costantante gritería de las aves acuáticas, etc., es magnífico. La faja de tierra sobre que está situa-

(1) A. Chodzko, *Le Ghilan et les marais Caspiens*, 1851.

(2) *Les persans chez eux*.—*Revue de Deux Mondes*, Marzo, 1875, pág. 154.

(3) Recientemente se acaba de firmar un contrato entre el gobierno persa y una compañía rusa para la construcción de un ferro-carril que enlace á Tauris con Europa por la línea de Tiflis.

(1) M. E. Guilliny, *Essai sur le Ghilan*, en el Boletín de la Soc. de Geog. de Paris, 1866, página 81-104.

(2) Dorn, *Auszüge*, pág. 71.

(3) Journal of the R. Geog. Soc., 1874.

do el pueblo, no mide más de 150 varas de ancho en algunos puntos, y está cubierta de juncos, maleza y pantanos. En la bahía pueden anclar buques de 250 toneladas; los de más calado trasbordan una parte de su carga á botes ó lanchas ántes de pasar la barra. A pesar de su activo tráfico, no posee Enzeli un solo caravanserallo ni depósito de mercancías.

Los buques que hacen este comercio son de bandera rusa, cuya marina en el Caspio no baja de mil embarcaciones de todas clases; de modo que los fletes son muy baratos. Ghilan es, á no dudarlo, uno de los distritos más ricos de Persia, de lo que tenemos una prueba en el número considerable de sus comerciantes que poseen un capital activo de 1.000 á 3.000 libras esterlinas. El gobierno percibe de esta provincia 100.000 libras en concepto de rentas y contribuciones (1).

Más al Sur, sobre la misma bahía, está Pirebazar que dista de la capital seis kilómetros de un camino excelente y cómodo que cruza un país feracísimo.

Resht (2), rica población de 5.500 casas con 28.000 habitantes, emporio del comercio de toda la costa meridional del Caspio, en magnífica posición para sostener activo tráfico con Europa y Asia, situada en el centro de un extenso bosque, es capital del Ghilan. Sus principales relaciones mercantiles se encuentran en Astrakhan, pero se extienden, y en no pequeña escala, á Yezd, Káshán, Bagdad y Alepo. Su mercado es el almacén de los inmensos tesoros agrícolas de Ghilan y de los productos de la pequeña industria de que hemos hecho memoria anteriormente. Arroz, seda, aves, frutas, pescados, todo en grandes cantidades; vacas muy superiores á las que de ordinario se ven en otros puntos de Persia; caballos del país, que son magníficos, se venden en la plaza de Resht á precios fabulosamente baratos.

Fundada por Abbas el Grande, cayó pronto Resht en poder de la Rusia, que en 1722 y 1723 imperaba en todo el litoral del Caspio hasta Asterabad. A la muerte de Pedro I volvió al dominio de Persia, y adquirió tal desarrollo, que á principios de este siglo no contaba ménos de 60.000 almas. La peste de 1834 arrebató dos tercios de sus habitantes, dejando algunas casas vacías: muchas de estas son de ladrillo y constan de dos pisos con balcones de madera. Los comestibles se venden en la capital de Ghilan á tan bajo precio, que apenas podrá rivalizar con ella otra ciudad del mundo.

A Oriente de Resht está Kuchuk Isfahan: Kizil

(1) Keith E. Abbott, *Notes on Ghilan*, en los Proceedings of the R. G. S., 1859, págs. 390-95.

(2) Significa en persa moderno *tierra negra*, pólvora, cal ó jalbegue.

Uzen en la desembocadura del río de este nombre; algunas millas al Este *Lahichán*, ciudad considerable, de 8.000 habitantes, que hace gran comercio con el interior por el Caspio y es residencia de un gobernador (1): vienen despues Rudesser y Languerud con muchas aldeas sin importancia. Al Oeste de Enzeli, sobre la ribera del mar, están Kuprishah y Nuárud, este último dentro del distrito de Karganrud.

La espesura de los bosques aumenta en dirección al interior, en términos que en muchos puntos no permite el paso de un hombre. La variedad de árboles, sus dimensiones gigantescas, las caprichosas pendientes, las flores de infinitos matices, todo forma un panorama incomparablemente bello. La vegetación es maravillosa en algunos puntos; pero en las orillas de los ríos, del Kizil Uzen, despues Safedrud, principalmente, deja muy atrás cuanto los poetas han dicho sobre los paraísos orientales. En cambio, el suelo de las montañas que cierran el país por Occidente, es de lo más triste y árido que imaginarse puede: ni una yerba crece en medio de esta desnudez espantosa; únicamente en los cauces secos de los torrentes se levantan como con timidez arbustos enanos. En toda esta región montañosa es imposible que prospere ninguna población de mediana importancia: sobre las riberas del Shahrud tan sólo hay algún pueblo, como *Karzan* y *Kokasan*, que más de una vez se reducen á la menor cantidad posible bajo la influencia de los rigores de un invierno de ocho meses, á una altura de seis mil y más piés sobre el nivel del mar. La subida de la pendiente oriental de la montaña es horriblemente penosa por la falta de camino y la presencia de la nieve en invierno y de las aguas en verano: del lado de Kasbin es mucho más suave el descenso, porque termina en una meseta á 3.000 piés sobre el nivel del Caspio: al pié de la montaña hay varios pueblecitos que participan de la prosperidad del valle de Kasbin: por recuerdo citaremos el nombre de Aghababa.

XV.

ARMENIA.

54. RESEÑA HISTÓRICA.—Este célebre país, cuna de muchos héroes y de valerosos capitanes, confina por el Norte con el Kura, por el Sur con Kurdistán, ó sea la antigua Asiria y Mesopotamia, con el Eu-

(1) Es una de las ciudades persas en que más adelantada está la industria de seda: Cp. Dorn, *Auszüge*, pág. 76. Su nombre se deriva de *Lah*, genus telæ sericeæ (Vullers, *Lexicon persico-latinum*): Yakut habla ya de sus fábricas de seda.

frates por Oeste, desde el monte Taurus á Erzincan, y con los distritos marítimos del Caspio, antigua Atropatene, por Oriente. Estos límites han sufrido notables alteraciones durante los diferentes periodos de su historia, pero son los que más constantes aparecen en todas las épocas.

Los orígenes de Armenia se confunden con los del género humano: las tradiciones más antiguas y los recuerdos más venerandos de la humanidad postdiluviana radican en su suelo.

Su historia, como la de todos los pueblos del orbe, comienza por un periodo fabuloso, que tiene aquí más visos de certeza, más ráfagas luminosas que en otros muchos. Efectivamente; la antiquísima tradición que hace caer el arca salvadora del humano linaje sobre los empinados cerros del Ararat, dió motivo, y muy poderoso, para que los amantes de la gloria patria hiciesen remontar el origen de la nación Armenia á la época de aquel milagroso acontecimiento. Los hijos de Noé dejaron allí descendencia, siendo su primer rey Haig, de la familia de Jafet, que reinaba dos mil años ántes de nuestra era: de su nombre se llamaron los armenios *Haiks*, y *Haiasdan* la Armenia. Esta última denominación y la del pueblo *Armenio* ó *Arameo* les vino de Aram, uno de los sucesores de Haig que más beneficios hizo al país (1).

Los Armenios gozaron muy poco tiempo de su libertad y autonomía. Pronto se vieron arrastrados en el torbellino de la dominación Asiria. El último vástago de la dinastía de Haig murió en el campo de batalla, peleando contra Alejandro Magno, como aliado de Darío Codomano, en 328 ántes de Jesucristo. Aunque no sabemos lo que fué de sus inmediatos predecesores, debemos suponer que estuvieron sometidos al imperio de Babilonia. También las armas egipcias pesaron sobre los Armenios, puesto que Seti I cuenta en el número de sus tributarios á los *Armenen*, Armenios indudablemente, cuyos jefes rinden homenaje al conquistador egipcio cuando dicen: «Pareces como tu padre el Sol, y dan vida tus miradas (2).» No bien sacudió el yugo de Egipto, cayó en poder de los Asirios, no sin dar alguna vez muestras de vida propia. Uno de sus reyes, llamado *Heykab*, hubo de sostener lucha contra uno de los predecesores de Beloc, y vencido éste, tuvo que rendirle homenaje; pero repuesto más tarde el Asirio en su jefe Beloc, dió muerte á *Heykab* y redujo el reino de Armenia al estado de vasallaje (3).

Algun tiempo después recobra Armenia su libertad é independencia, y se levanta en ella un reino

pujante y lleno de gloria, regido por una dinastía cuyos hechos y grandezas se cuentan en las inscripciones que se han hallado sobre las rocas del lago de Van y en otros puntos del país. A esta dinastía pertenece el rey Arguistis, que en los citados monumentos invoca á los dioses patrios, da cuenta de la sumisión de muchas tribus á su ley, describe y enumera los templos y palacios que en sus conquistas ha reducido á cenizas, y cita el número de caballos, camellos y rebaños de varias clases que ha cogido (4). Dice que arruinó 453 ciudades y 105 templos y palacios; hizo 25.170 prisioneros, de los cuales 2.734 eran oficiales; robó 73.700 cabezas de ganado y gran número de otros objetos de valor. Todo esto nos indica el poderío á que se había elevado el reino de Armenia.

En la misma dinastía figuran los reyes *Ispumish* y *Minuas*, aunque no sabemos la época en que florecieron. La inscripción de *Meher-Kapusa* les representa ofreciendo sacrificios á una multitud de dioses del país (2); en otro lugar habla de un nieto de Minuas, que al parecer es el último de su familia, y, según interpretación del doctor Hyncks, extendió su dominación sobre Babilonia.

De estos monumentos se desprende, con entera certeza, que entre el octavo y séptimo siglo ántes de nuestra era existía una monarquía armenia, que no sólo llegó á emanciparse de la dominación asiria, pero hizo sentir su influencia mucho más allá de sus fronteras ordinarias.

Pero nuevos soberanos de Asiria, más celosos de la conservación de sus dominios que los que se habían dejado suplantar en algunas provincias por los sucesores de Haig, dirigieron sus esfuerzos á recobrar lo perdido: la lucha fué larga y encarnizada, y bien claro lo da á entender Tiglat-Pileser III, cuando al hacer la enumeración de sus magníficas victorias, exclama: «En el año noveno subí á la Armenia y tomé la ciudad de Lunanta con el auxilio de Assarac y de Sut; y me apoderé de la persona de Sut-Herat, á quien amarré con cadenas en la villa de Umen. Después de esto, condené á la esclavitud á Sut-Herat y á los jefes que le acompañaban.» Y en otro lugar dice: «Proseguí mi marcha hasta la comarca que era propiedad de Arama, rey que fué de Ararat. Tomé la ciudad de Arnia, capital entonces del país, y entregué al saqueo cien ciudades que de ella dependían. Di muerte á los rebeldes y me apoderé de los tesoros... Después de esto, subí á Habáril, una de las principales ciudades pertenecientes á Arama, y allí recibí los tributos de Berberanda, rey de Shetind, consistentes en oro, plata, caballos, ganados, bueyes, etc., etc.»

(1) *The life and times of St. Gregory the Illuminator.*

(2) Brugsch, *Historia de Egipto*, pág. 128.

(3) Bononi, *Ninive y sus palacios*, pág. 381.

(1) Layard, *Ninive and Babylon.*

(2) Layard, l. c.

Mas tarde, Salmanasar III renueva las conquistas de sus antepasados; y el gran Saryukin conserva el recuerdo de las derrotas y de la sumision de la infeliz Armenia en las inscripciones que hizo estampar sobre las paredes de sus palacios de Jorsabad. En ellas se dan á conocer las *intrigas y sublevaciones* con que trataron los vencidos de sacudir el ominoso yugo de los *usurpadores* y las *represiones* y sangrientas *vengeanzas* con que éstos sofocaron aquellos actos de independencia. «En tanto que vivió Iranzu de Van, estubo sometido á mi imperio; pero le fué arrebatado el trono, y sus vasallos colocaron en él á su hijo Aza. Ursa el Armenio intrigó con los pueblos del monte Mildis, de Zakarta, y con los grandes de Van, y les indujo á la rebelion: entónces abandonaron el cuerpo de su señor Aza en la cima de las montañas. Ullusun de Van, su hermano, que habían puesto en el trono, se interesó apasionadamente por Ursa, y le dió 22 plazas fuertes con sus guarniciones. En el furor de mi corazon y contando con los ejércitos del Dios Assur, avancé para atacar á este país. Ullusua salió con sus tropas y se mantuvo en lugar seguro sobre las vertientes de las montañas. Ocupé á Izirtí, ciudad de su reino, y las formidables fortalezas de Izibia y Armit, reduciéndolas á cenizas. Saquéé todo lo que pertenecía á Ursa el Armenio, me apoderé de 250 individuos de su familia, ocupé 55 ciudades amuralladas y las reduje á cenizas; incorporé á la Asiria las 22 ciudades fuertes que Ursa había arrebatado á Ullusun, y despues tomé á Sagadata, en el monte Mildis (1).»

La infeliz Armenia se sometió despues de tanto azote y murió sujeta al carro triunfal de los Sargonidas. Más tarde dió asilo á los hijos de Sennaquerib, asesinos de su padre, que así escaparon á la persecucion de su hermano Assar-Haddon, rey de Babilonia, y hubieron de perecer en Armenia.

No sabemos por qué concurso de circunstancias se vió de nuevo libre el reino de Haig á la caída de Sardanápalo; bien es verdad que por esta época le vemos aliado con los Medos, que siempre fueron simpáticos á los Armenios por su identidad de origen y de creencias. La reconstitucion del reino Armenio fué el precio y la inmediata consecuencia de su alianza con Arbaces: al aparecer en el mundo Ciro el Grande, ocupaba Tigranes I el trono levantado por Barnir (2).

(1) Lenormant, Fr.; *Lettres assyriologiques et epigraphiques sur l'histoire et les antiquités de l'Asie antérieure*, 1871-72, vol. 2, lettre 2. Oppert et Ménant, *Les fastes de Sargon, roi d'Assyrie, traduits et publiés d'après le texte assyrien de la grande inscription des salles du palais de Khorsabad*, 1863, folio. Schrader, *Die Keilinschriften und das alte Testament*, 1872, pág. 254-68.

(2) Saint-Martin, J., *Mémoires historiques et*

Los Armenios fueron una vez más sujetos á la dominacion extranjera, y de nuevo se les ve dar el grito de la independencia, que siempre halló eco en otras provincias oprimidas. Ardoato, uno de los principales señores del reino, obtuvo la libertad de sus compatriotas (284); pero su heroica hazaña no fué de consecuencias duraderas, porque los hijos de Haig volvieron pronto á reconocer la supremacia de los Seleucidas: otros países del Asia fueron más afortunados.

Con todo, no era posible que estos indomables montañeses, hijos tambien de Iran, aguantasen por mucho tiempo el pesado yugo Selencida: despues de varias alternativas, vemos que Arsaces recogió la herencia de la familia de Haig (128). Al decir de los historiadores armenios, era este príncipe un hombre extraordinario: valiente, recto y equitativo, se vió pronto rodeado de las familias más ilustres del reino, que le ayudaron en la obra de reconstituir el Estado. Hizo entrar en obediencia á los bárbaros del Cáucaso, creando una administracion fuerte y activa; organizó un ejército formidable, y despues de un largo reinado, dejó á sus descendientes un trono levantado sobre sólida base, un país floreciente y leyes sábias para gobernarle.

Así es que cuando los romanos fijaron sus reales en el Asia Menor, la Armenia se encontró fuerte para resistirlos, y tan orgullosa de su poderío, que confirió á Tigranes I el pomposo título de «rey de los reyes».

Aparece entónces Mithridates, «dado por Mithra,» rey del Ponto y vecino, por lo tanto, de Armenia, que se declara en lucha abierta con los ambiciosos romanos y obtiene sobre ellos inesperadas ventajas: ante el poderoso ejército de Sila se retira de la Capadocia y pide auxilio á Tigranes I, suegro suyo. Esté fiero y orgulloso Arsacida, que hacia correr delante de su carro á cuatro reyes vestidos con una sencilla túnica, al ver solicitado su socorro, creyó que le correspondía la gloria de velar por los destinos del Asia. Su mediacion dió maravillosos resultados, porque las tropas armenias arrojaron de Capadocia al aliado de Roma, hechura del Capitolio, y devolvieron el reino al hijo de Mithridates.

Bien es verdad que estas ventajas fueron de corta duracion. Tigranes I pereció asesinado, y sus ejércitos abandonaron las conquistas hechas y volvieron á la defensa de sus propios Estados. Con todo, el jóven Tigranes se mantuvo aliado de Mithridates en la titánica lucha que éste emprendió contra Roma, cuya flota destrozó en el Ponto Euxino.

Pero despues de brillantísimas victorias, Mithri-

géographiques sur l'Arménie; etc., 2 vol. Dulaurier, *Recherches sur la chronologie arménienne*, 1859.

dates sufrió el espantoso descalabro de Pergamo, y hubo de ceder á la fortuna del Capitolio, perdiendo de una vez sus antiguas y nuevas conquistas ante las legiones de Lúculo, Glabrio y de Pompeyo. El invencible romano fué á buscar al fugitivo caudillo al campamento del rey de Armenia, y Tigranes II pagó su compasion con el reino: su tiara sirvió de trofeo á Pompeyo. Este puso sobre el trono de Armenia á Artabaces, en lugar de su padre Tigranes, bajo la odiosa condicion de pagar tributo á Roma.

Debemos advertir que dos siglos ántes de Jesucristo los dos lugartenientes que tenía en Armenia Antioco el Grande la habían fraccionado en dos partes, de que se constituyeron respectivamente soberanos: la *Pequeña Armenia* y la *Grande Armenia*. La primera y más occidental comprendía el país situado á orillas del Ponto Euxino, á la entrada del Asia Menor; unos 75 años ántes de nuestra era dejó de tener reyes propios, y Vespasiano la redujo á Provincia romana. La Grande Armenia, separada de la Pequeña por el Eufrates, estaba limitada al Norte por la Iberia y Albania, que más tarde formaron el reino de Georgia; al Sur por el monte Taurus, que la separaba de Mesopotamia, y á Oriente por Media y Atropatene. Los hechos que exponemos en este capítulo se refieren á la Grande Armenia.

Proclamado rey el lugarteniente mencionado, Artaxias, hizo alianza con los romanos, asegurando así la posesion del trono usurpado contra las pretensiones de los Sirios. Fundó dos ciudades importantes: *Artaxiata* ó *Artaxata* sobre el Araxes, y *Araxata*, en la frontera de Media. El trono de Artaxias tuvo una existencia efimera: á los veintitres años de su ereccion fué vencido su hijo por el rey de Siria, que le llevó prisionero y redujo la Armenia á una provincia de su reino. Los reyes Partos Arsacidas, que dos siglos y medio ántes de Jesucristo habían arrancado á los Seleucidas de Siria todas sus provincias setentrionales, se entronizaron por fin en Armenia, y Mithridates II la hizo reino independiente, dándole á su hermano Val-Arsaces, con el sobrenombre de *Tigranes* (1). Despues vino la intervencion de Roma y las catástrofes de que ántes hemos dado cuenta.

Tigranes II había logrado reunir en un solo reino las dos Armenias, la Atropatene, Mesopotamia, Siria, Fenicia y Capadocia. Volvió de sus brillantísimas conquistas cargado con un botin inmenso y más de 300.000 prisioneros, que hizo trabajar en las obras de la ciudad de Tigranocerta, levantada en el sitio mismo en que había sido coronado rey de Armenia. Diez años de guerra con Roma le privaron de tan

preciosas adquisiciones y le redujeron á su pequeño patrimonio. Su nacion le ha otorgado el título de *Grande*, que la historia le ha confirmado: el recuerdo de sus heroicas hazañas se conserva pujante en las tradiciones populares, no habiendo bastado á extinguirle el trascurso de veinte siglos.

La historia de los sucesores de este caudillo no nos ofrece ningun hecho digno de memoria. Su raza se extinguió en Persia hácia el 226 de nuestra era, y en Armenia á mediados del siglo VI de la misma, en que hubo de ceder el puesto á los Sasanidas: éstos gobernaron los dominios de la familia de Arsaces hasta el año 650, en que les arrebataron la Armenia y todas sus posesiones los Arabes mahometanos.

Las desgracias de la preciosa herencia de los Tigranes no tuvieron limites: su gobierno fué la más espantosa anarquía, y su opulencia se trasformó en horrible pobreza. Los primeros Turcos que se presentaron en son de conquista en el Asia occidental se la quitaron á los Califas; pero en tanto que se vieron envueltos en sus guerras y conquistas de Persia y de los países sometidos á los emperadores griegos de Oriente, sacudieron los Armenios el odioso yugo de la Media luna y se eligieron reyes, que les gobernaron hasta la aparicion de los Gengiskhanidas, que derribaron el imperio de los Arabes. Aun durante la dominacion de estos soberanos Tataromogoles tuvo Armenia algunos reyes propios; pero no volvió á levantar cabeza, ni ménos á recobrar su completa independendencia. Sus infelices moradores, los polacos de Oriente, han servido de juguete á todos los ambiciosos. En 1472 la hizo Uzun Haçan provincia de su reino, y en 1522 la anexionó Soliman II á su vasto imperio. Los Sufis de Persia arrebataron á los Turcos una parte de su conquista; pero la perdieron casi totalmente algun tiempo despues, sustituyéndoles en esta posesion los Rusos.

Así quedó Armenia definitivamente repartida entre Turquía y Rusia, siendo insignificante la porcion que ha conservado Persia. Es indudable que las provincias armenias, sometidas á la segunda nacion nombrada, son más venturosas que las sujetas al yugo de la Media luna, y que todas ganarian si Rusia llevara sus conquistas hasta la línea del Eufrates: no hemos menester de indicar las causas de este hecho que de todos son conocidas (1); ya se han apercibido de ello los infelices Armenios que emigran en gran número á los distritos rusos. Pero no es este el único refugio de los hijos de Aram; ántes bien les vemos esparcidos por todo el mundo, casi con los mismos caracteres que la nacion judaica,

(1) Uno de los principes de la familia de Haig había ya tomado este apellido, que significa en Armenio *soberano*.

(1) *Journal of the R. G. S. of London*, III, página 37, por Monteith.

en número de diez á doce millones, de los cuales dos únicamente viven en Armenia (1). Son extraordinariamente industriosos, y como no llevan estampado en la frente el sello de la maldición que el Todopoderoso lanzó contra la nación Deicida, encuentran buena acogida en todas partes.

Desde antiguo abrazaron los Armenios el cristianismo, pero pronto se mancharon con la infamia de la herejía, no admitiendo en J. C. más que la naturaleza divina y rechazando los decretos del Concilio ecuménico de Calcedonia. El alto clero practica el celibato, pero el bajo se casa. El pueblo elige sus párrocos, á pesar de lo cual y no tener sueldo fijo se toman poco interés por ganarse las voluntades de sus feligreses; son ignorantes, perezosos y dados á los placeres (2). No reconocen la supremacía del Papa; pero en cambio, y en esto se parecen á todos los herejes y cismáticos, se someten á la del patriarca de Echmiadzin, que reside en el convento de este nombre, inmediato á Erivan. Antes de 1441 se dividía la autoridad eclesiástica entre este patriarca y los de Sis y de Athamar: hoy trabaja el gobierno Turco por recobrar para el de Sis la supremacía perdida (3).

Los Armenios que obedecen al soberano Pontífice del catolicismo se llaman *Unidos*. El establecimiento de los Mejitaristas, en Monea primero, y en San Lázaro de Venecia más tarde, contribuyó no poco á dar cima á la union de los Armenios con Roma, hácia 1700. Los trabajos científicos de todo género realizados por estos celosos discípulos del modesto Mejitar no tienen precio. En varias épocas se ha intentado también llevar á cabo la union de la Iglesia armenia con la griega, habiéndolo efectivamente realizado unos cuantos pueblos de la ribera occidental del mar Negro y del Eufrates. En igual sentido han trabajado los protestantes para atraerles á su comunión, pero sin resultado (4).

Los Armenios conservan muchísimos de los antiguos usos y hábitos patriarcales. Citaremos para muestra algunos. Padres é hijos viven largo tiempo juntos como una sola familia, haciéndolo así de ordinario hasta la tercera ó cuarta generación. En este caso no se divide la propiedad hasta que la separación se verifica. Las jóvenes gozan en este país de gran libertad en tanto que permanecen solteras; su condicion es en esta época próximamente igual á la de las jóvenes europeas; pero una vez casadas, todo cambia, y bien puede asegurarse que abrazan una vida de rigor y de privaciones. Porque hasta

verse madres sólo pueden hablar á su marido, y llegado aquel momento empiezan á tratar por órden con el resto de los mortales; primero con su suegra, su madre, sus cuñadas y sus propios hermanos. Durante esta época de su vida gasta velo, no sale de casa y nunca dirige la palabra á un hombre. Su reclusion y aislamiento son en todo sentido más rigurosos que para una dama turca. En cambio, es muy considerada, nunca practica trabajos penosos y goza de verdadero cariño por parte de su esposo. En su trato con otras mujeres, le está prohibido hablar de modo que los hombres se aperciban del contenido y objeto de la conversacion; de esta manera se cortan infinitos motivos de riñas, disputas y rencillas entre el sexo femenino armenio (4).

Los Armenios que viven en su propio país están muy atrasados en todos los ramos del saber y de la industria, pero no es así con los que se hallan esparcidos por todo el orbe: como muestra de esto, citaremos sus buenas imprentas en Constantinopla, Venecia, Moscow, Calcutta y otros puntos.

Alguno de sus reyes, como el primero de los Arsacidas, protegieron y fomentaron extraordinariamente la agricultura; y esta preciosa industria se ha mantenido en buen estado hasta nuestros días en los principales distritos del país. Situada entre los paralelos 36° y 41° latitud Norte, á una altura media de 5.000 piés sobre el nivel del mar, con aguas abundantísimas y bien repartidas, goza de clima templado y tiene distritos feracísimos, echándose de ménos los horribles arenales de Persia. Labran la tierra con el arado, pero á veces uncen al yugo cuatro y más pares de bueyes.

Hechas estas observaciones generales, pasamos al estudio del suelo (2).

Que Armenia ha formado parte del reino Iranio es indudable: por sus caracteres geográficos aparece como una continuacion de Persia: por su etnografía, su historia y su lengua descubrimos aquí un pueblo de la raza de Iran. Pero así como las comarcas que hemos explorado en las jornadas precedentes tienen sus diferencias y sus caracteres distintos, Armenia y su pueblo poseen cualidades peculiares que de ningún modo se oponen á la identidad de razas: con todo, obrando sobre la inteligencia de la nacion en el trascurso de los tiempos, han producido cada vez mayores diferencias, creando una cultura propia y costumbres nuevas, que mantuvieron siempre á este pueblo algun tanto alejado de la civilizacion Irania, y motivaron su constitucion definitiva en reino independiente.

(1) John Ussher, *Journey from London to Persepolis*, 1865.

(2) Smith and Dwight, *Missionary Researches in Armenia*, pag. 243.

(3) Elliott, *Travels*, pag. 470.

(4) Ussher, *Journey*, pag. 269.

(1) Ussher, *Journey*, pag. 248.

(2) Jaubert, *Voyage en Arménie et en Persie*. Spiegel, *Iranische Alterthumskunde*, pag. 137-78. St. Martin, *Mémoires sur l'Arménie*, 2 vol.

La disposición del país favorece este cisma político del pueblo armenio. Cual las Vascongadas de la Península ibérica, está separada Armenia del resto de Iran por colosales montañas que por un lado convergen á las grandes masas del Ararat y á la cordillera del Taurus por otro; entre ellas se forman elevadas mesetas, propiamente análogas á las de Persia, de la península del Asia Menor, y de la costa Sirio-Cilicia. Otro carácter peculiar de Armenia es su sistema hidrográfico: la pequeña extensión del suelo no permite que se formen ríos considerables; pero es como fuente comun de la que parten chorros grandiosos que salen ya del país con una cantidad respetable de aguas: el Eufrates, Tigris, Kura y Araxes son los más principales.

Estos raudales horadan las montañas y facilitan extraordinariamente las comunicaciones: sus desfiladeros, por otra parte, no son tan escabrosos y empinados, como los de Afghanistan y Persia. Las aguas están repartidas con equidad admirable, y el suelo es por lo tanto fértil y de fácil cultivo.

55. ERIVAN Y SU COMARCA.—La naturaleza misma ha establecido tres divisiones en el antiguo reino de los Tigranes: septentrional, central y meridional: la hypsometría, geología y climatología autorizan efectivamente la separación de estas tres zonas. Las montañas del Norte presentan más caracteres de primitivas que las otras; las del centro aparecen como de formación terciaria, y están compuestas de capas bien distintas. En la primera zona encontramos cerros desnudos de arbolado, pero tapizados de riquísimos pastos hasta la región de las nieves, y en sitios bajos y abrigados de los mismos prosperan árboles de todas clases, frutas, viñedo y cereales. En la segunda abundan más los bosques, y son ménos frecuentes los picos pelados y las praderas, pero en los llanos crece en abundancia el moral, olivo, maíz, sésamo, cereales y tabaco: en la zona meridional, además de estos productos, se coge arroz y dátiles.

En todo el país ocurren extraños contrastes de temperatura, que con rapidez pasa de un extremo á otro, de la humedad á la más pertinaz sequía; y aún en los distritos del Sur no son raros los inviernos crudos y nevados, que hacen más sensibles los rigores del verano. Cerca del Pontus hay también extensos bosques y abundancia de arbustos; pero en general empiezan éstos más abajo de Saghanlu por el Norte, y del otro lado del Eufrates por Occidente, al Oeste de Kemak y de Erzincan: también el Taurus de Cilicia está bien poblado de bosques. En las páginas siguientes indicaremos las diferentes clases de árboles y productos propios de cada distrito, á medida que los vayamos recorriendo. Damos, pues, comienzo á nuestra jornada, y lo hacemos por Erivan, dejando para otra la descripción de

Georgia, que algún tiempo estuvo agregada al reino de los Tigranes.

Erivan es una ciudad más notable y celebrada por sus recuerdos históricos y tradiciones que por sus monumentos. Su suerte, buena ó mala, ha sido en todo tiempo la de Persia, en cuya historia hace en varias épocas un papel más que ordinario. Deriva, según los autores y tradiciones indígenas, su nombre de un verbo Armenio, que significa *ver*, etimología sospechosa en alto grado si tenemos en cuenta que el dialecto Armenio es con seguridad más moderno que los sucesos del diluvio y del Arca, y se pretende que recibió tal nombre por ser su comarca la primera tierra que vió y pisó el patriarca Noé. «Nada encontramos en la historia de Persia acerca del origen de esta villa. Por mi parte, no lo creo anterior á las conquistas de los Arabes en Armenia, fundándose principalmente en que ni en ella ni en sus alrededores se descubren restos de época más remota» (1). Otros la dan más antigüedad, poniendo su origen en todo caso antes de la aparición del Mahometismo: parece confirmar esto un escritor antiguo, Arajeal, que habla de un muro construido por los últimos reyes de Persia, ántes de la conquista de los Califas, alrededor del pueblo de Revan ó Erevan (2).

Con el entronizamiento de los Sufis suena por primera vez su nombre en la historia. En 1582 se apoderan de ella los Turcos y levantan la magnífica fortaleza que hoy tiene; pero veintidos años más tarde la recuperan los Persas, bajo Abbas el Grande, y mejoran sus fortificaciones armándolas de artillería. En 1615 la pusieron sitio los Turcos, que se vieron precisados á retirarse á los cuatro meses; pero volviendo sobre ella á la muerte de Abbas el Grande, la tomaron: Shah-Sefy se la quitó de nuevo y levantó una segunda ciudad en sitio más fuerte, á unos 900 pasos de la primitiva. Durante el siglo XVII continuaron los Persas la obra de engrandecer y adornar á Erivan, trasformándola por completo en una ciudad persa. Aprovechándose de los trastornos que acompañaron á la caída de los Sufis, la embistieron una vez más los Turcos, y la tomaron en 1724; pero les duró poco la presa, porque once años después se la arrancó para siempre Nadir Shah.

A principios de este siglo se suscitó á Persia un competidor más temible en la posesión de sus provincias septentrionales. En 1808, conquistada la Georgia, emprendió Rusia un nuevo movimiento de avance, deseosa de establecer por frontera de sus posesiones del Cáucaso el Araxes. Los sucesos de la época detuvieron por un momento su marcha: Persia creyó que podría recuperar lo perdido á la

(1) Chardin, *Voyages*, II, pág. 224.

(2) Stackelberg, *Le Caucase pittoresque*.

muerte del Emperador Alejandro, y se dispone á la lucha: el nuevo Czar Nicolás acepta el reto, decidido á no dejar las armas sin haber logrado su objeto. En ménos de dos años eran suyas la Armenia entera y la provincia de Aderbeichan. El 13 de Octubre de 1827 sucumbía Erivan; Tabris caía diez y ocho días más tarde, y á principios del año siguiente ratificaba el general Paskewitsch en la villa de Turkmanchai un tratado de paz, que aseguraba á Rusia la posesion del territorio situado al Norte del Araxes. La toma de Erivan vali6 al general vencedor el titulo de *Erivansky*. Los Armenios, desesperados ya de conseguir su independencia, recibieron á los Rusos como libertadores del ominoso yugo Turcopersa que tanto tiempo hacia pesaba sobre ellos. Cuarenta años de un gobierno justo y prudente, que respeta sus creencias y tradiciones, han obrado una trasformacion completa en los 600.000 Armenios que obedecen á Rusia.

El gobierno de Erivan, dicho tambien *Armenia-Rusa*, comprende la antigua provincia persa del mismo nombre y la mayor parte del pashalato de *Ajaltsik*, incorporado al imperio del Czar en 1829. Su poblacion asciende á poco más de 200.000 habitantes, que aumentan de dia en dia con los emigrantes de Turquía.

Erivan, sobre el rio Hrazdan, cuenta 15.000 almas, aunque no es fácil fijar este número en una ciudad que se está formando y que seguramente vuelve á adquirir su prosperidad antigua. El mejor de los monumentos es la mezquita: bellísima muestra de arquitectura religiosa musulmana, está situada detras del bazar principal. La precede el indispensable patio, seguido del peristilo del templo. Sus dimensiones no son grandiosas, pero tiene un sello de carácter religioso nada comun, á pesar de las pinturas abigarradas que la sirven de adorno. La cúpula, recubierta de porcelana azul y su minarete vestido de lo mismo, ofrecen un aspecto agradable. Al patio dan varios departamentos para estudiantes; estos, como la mezquita, están perfectamente conservados.

Del magnífico palacio de los gobernadores persas, sito en la fortaleza, sólo queda el *Salon de los espejos*, así llamado por los muchísimos espejos que cubren las paredes, produciendo un efecto mágico con los objetos que hay ó se mueven en la sala: los techos y cornisas están llenos de retratos de gobernadores ó *Sardars*, de algunos héroes persas, como Rustem en varios episodios de su vida. Otra mezquita ruinosa, mayor que la precedente, hay en la ciudadela. Esta se halla situada á orillas del Zenghi, como la mayor parte de la villa. Los jardines del palacio son espléndidos, y en su centro se levanta un lindísimo pabellon persa de forma octógona y de dos pisos. Los viajeros encuentran en

Erivan muchas comodidades que se echan de ménos en ciudades persas: buena casa-correo, un hermoso hotel en la plaza principal y coches ó carruajes públicos de todas clases. Sus bazares llenan á la animacion, lujo y variedad oriental, el órden y buen gusto de los grandes comercios de Occidente: en ellos se agitan sin cesar centenares de Rusos, Persas, Armenios, Tátaros y Kurdos: llama especialmente la atencion el traje de éstos, hecho, como el turbante, de seda encarnada.

A tres ó cuatro leguas Sudoeste de Erivan está Echmiadzin, silla primada de la Iglesia Armenia. El terreno intermedio es llano y ofrece escaso interes: en él se encuentra Shirabad con un castillo en ruinas. El monasterio de Echmiadzin es el monumento más notable y suntuoso de Armenia. Le circunda una fuerte muralla, levantada para precaver el edificio de los ataques de los Persas, que ántes devastaban con frecuencia la comarca. En el centro se halla el monasterio dominado por la catedral. Los inmensos salones del edificio principal son verdaderamente suntuosos y están destinados á los usos propios del Instituto: los refectorios de invierno y verano; salon de visitas, adornado con los retratos de muchos reyes de Armenia, y biblioteca, tal vez única por su coleccion de Biblias y de obras Armenias, es lo más interesante del convento. La catedral, en forma de cruz griega, encierra muchas preciosidades y grandes tesoros. Su portal es de piedra de color rojizo esculpida; las paredes están recubiertas de frescos de escaso valor. En el centro de la iglesia se levanta un altar en el sitio, al decir de los indigenas, en que se apareció una vez Jesucristo; á un costado se ve un pabellon de madera negra con esculturas que representan la iglesia de Echmiadzin; en otro altar hay una gran urna de plata que contiene el aceite que sólo se liquida cada siete años. Mitras cubiertas de perlas y pedrerías; ornamentos de iglesia cuajados igualmente de piedras preciosas; diversas vestiduras de seda confeccionadas expresamente en China ó en la India para este monasterio; reliquias, entre las que se conserva un pedazo del arca de Noé, son los objetos que más llaman la atencion en Echmiadzin (1).

A un costado del edificio hay un magnífico estan-

(1) No hablaremos aquí de las tradiciones acerca del establecimiento del cristianismo en Armenia, más ó ménos relacionadas con este monasterio; ni de la predicacion de San Gregorio el «Iluminador», tenido por primer patriarca de la Iglesia nacional de este reino; ni de las causas que prepararon y motivaron su separacion del dogma católico, principalmente de la doctrina relativa á las dos naturalezas de J. C., definidas en el Concilio ecuménico de Calcedonia, 451 de nuestra era, y combatidas por los Eutiquianos: como se ve, estos asuntos son del todo ajenos al plan de nuestra obra.

que, caballerizas y establos que dan albergue á 300 caballos, 500 camellos y 4.000 ovejas, que constituyen la principal riqueza de los moradores del convento. En otra parte está el cementerio, que contiene los restos de los patriarcas Armenios. En sus cercanías estuvo la ciudad de Vagharshabad, sobre el Kasagh, residencia de los reyes del país hasta el siglo IV de nuestra era: igual categoría tuvo Dovin, al Norte del Artashat, sobre el río Metamor.

Saliendo de Erivan en dirección al Sudeste se atraviesa una llanura despejada al principio y sembrada después de jardines cercados: los costados del camino están igualmente guarnecidos de álamos; y esta vegetación lozana se continúa hasta *Davalu*, situado al pie del monte Ararat, en un paraje altamente pintoresco, dominado por los enormes picos de la famosa montaña cuyas tradiciones constituyen el orgullo de la nación Armenia. Muchos creen que en sus alturas se conservan aún restos del arca salvadora, y condenan como herética la tradición de aquellos que suponen se detuvo en otro cerro, el Iudi, al Norte de los llanos de Shinar, en Mesopotamia, á pesar de las voces muy respetables que la apoyan. El camino sigue encrucijado entre montañas y corre hasta Naghchivan, paralelo al Araxes. En todo el trayecto no se encuentran más que estaciones ó aldeas miserables, como *Agamsaly*, *Ardashad*, *Masamlu*, *Wedi*, el mencionado *Davalu*, *Sardarak*, *Nurashin*, *Balpost*, *Syagut* y *Kyubraj*. Aquí encontramos los límites meridionales de esta jornada, por lo que volvemos sobre nuestros pasos.

Armenia es una gran meseta que puede considerarse dividida en dos sistemas de montañas: el Oriental y el de Occidente: el primero presenta más interrupciones en sus profundos y dilatados valles; las cordilleras occidentales son más compactas. La gran llanura de Tiflis, que arranca en la base meridional del Kaukaso, está á 4.100 piés sobre el mar. La cruza el camino que conduce al Araxes y al valle del Ararat, atravesando tres cordilleras y otros tantos pasos ó desfiladeros. El primero, *Alaverdi*, sube hasta 5.460 piés sobre el mar; el segundo, el *Besobdal*, á 6.290, y el tercero, el *Bambak*, nada ménos que á 7.360 piés. Las aguas de las dos primeras series van al Kur; en la tercera empieza el sistema del Araxes. Desde el *Bambak* se cruza la cuenca del Abar y traspuesto el *Alaghez*, á 12.870 piés, se penetra en el valle del Araxes: *Echmiadzin* se encuentra á 124 piés sobre el nivel de este río. Próximamente desde el paso de *Bambak* empieza un descenso de terreno en dirección á Mesopotamia, proporcional á la subida que había tenido desde Tiflis.

Aunque la cuenca del Kur no pertenece á la Armenia propiamente dicha, diremos aquí algo acerca

de su origen, que está dentro del país, así como de los numerosos tributarios que por este lado recibe. Como acontece con todos los grandes ríos, le forman en su principio varios brazos que pronto convergen á una madre; pero el que desde luego toma el nombre de Kur ó Kura nace al Sudoeste de un valle que tiene sobre siete leguas de ancho por nueve de largo: dos ramales aún mayores se le unen dentro del valle, y otros dos á su salida, sin contar infinitos chorros de inferior categoría (1). Este llano, sito al Noroeste de Kars, está á considerable altura sobre el nivel del mar, y es, por lo tanto, frío, en términos que no admite el cultivo de cereales, porque á veces ni la cebada madura á causa de las nieves que cubren durante seis ó ocho meses el suelo (2). Por esta causa los habitantes se dedican especialmente á la cria de ganados. Su curso va en este espacio, distrito de *Ardahan*, al Nordeste; tuerce casi al Norte cerca del lago de *Murajwal*; después al Noroeste para tomar en *Ajaltshij* la dirección primera; ántes de llegar á *Gori* vuelve al Sudeste, rumbo que, con ligeras interrupciones, sigue hasta las márgenes del Caspio.

Ararat es uno de los nombres más antiguos, más generandos y más divulgados en las tradiciones de todos los pueblos. Se eleva imponente en el extremo Noroeste de la antigua *Atropatene* á la respetable altura de 16.969 piés sobre el nivel del mar, y á 13.530 sobre el de la llanura del Araxes, que se extiende con espléndida lozanía desde su base. Por su elevación extraordinaria aparece como aislado, cual una inmensa cúpula puesta allí por la mano del Todopoderoso para recibir los preciosos restos del humano linaje preservados en la frágil barquilla tan venerada en la memoria de este pueblo como de todos los pueblos de la tierra. Un grandioso birrete de nieve cubre 3.000 piés cuadrados de su cima, como si el terrible Dios de Noé se le hubiese colocado en la sucesión de los siglos para que los hombres no hollasen con sus piés manchados aquel sagrado recinto. La superficie de la montaña tiene libre más de 10.000 piés de altura. Este es el Grande Ararat. A su derecha, sobre la misma frontera persa, está el pequeño, unido con el primero por una loma, y 4.000 piés más bajo: las nieves, por lo tanto, no son permanentes en su cima (3).

(1) Kur es el nombre Armenio que los Persas han hecho *Qur*, y corresponde al *Κῦρος* de los antiguos, *Strab.* XI, 500, *D. Cass.*, 36, 36, distinto del que pasaba junto á *Pasargada*. Los Georgianos le llaman *Mtkvari*.

(2) Koch, *Wanderungen im Orient*, II, pág. 207.

(3) Los Armenios le conocen únicamente con el nombre de *Masis*, derivado, según *Moisés de Khorene* (I, 12) del antiguo rey *Amasia*, designando con el de *Ararat* ó *Airarat* el valle del Araxes, en que cayó el rey *Ara* (*M. de Khor.*, I, 16): la forma

Por Occidente enlaza el Grande Ararat con los cerros de Sinaj ó Sinak, y por estos sucesivamente con el *Aladagh*, Akbulak, el Bingöldagh y otros montes secundarios. Del último parten nuevos brazos hácia el Norte que le ponen en comunicacion con la cordillera Bambak, y todos juntos forman la cuenca del Araxes, uno de cuyos valles, el que lleva su nombre, ha llamado en todo tiempo la atencion de los exploradores: puede indudablemente competir en riqueza de productos y buen cultivo con los más bellos de Iran. Le componen varios llanos de diferentes dimensiones, todos bien regados y de apacible clima; pero el verdadero valle empieza á contarse á unas 45 millas geográficas del nacimiento del río, que está en el Bingöldagh, el Abos de Estrabon. El principal de los brazos que le forman, llamado Basen, nace en los alrededores de la aldea de Koili, á 5.540 piés sobre el mar. A corta distancia de su origen tiene ya 50 ó 60 piés de ancho, corre hácia Noroeste, y cerca de la fortaleza Hasan-Kala recibe el Kala-su. Este nace en las inmediaciones de Erzerum, al pié del Dewe-Boyun, que le separa de las fuentes del Eufrates (1); corre primero hácia el Norte, hasta que en las cercanías de Hassan Kala tuerce á Oriente, obligado por unos cerros que se le oponen al paso.

Echmiadzin y Amarath pueden considerarse como centros del valle del Araxes, que en el espacio de algunas leguas recibe por su márgen derecha infinitos riachuelos, y otros más considerables por la izquierda: el principal de estos es el Arpachai, que nace al Norte en el Saghanlu, á unas diez horas de la ciudad de Kars, y desemboca cerca de las ruinas de Erowandashad. Numerosos canales reparten además las aguas en los puntos necesitados y aumentan extraordinariamente la produccion de algodón, ricinus y cereales.

Las ciudades más famosas de la edad de oro del Estado Armenio florecieron en el valle del Araxes y á orillas de los tributarios que aquí desembocan. A Oriente de Erowandashad ú Erowandaguerd estuvo la antigua Armavir, á unas cuantas millas Norte del río. Fué célebre como capital, y emporio además del culto pagano: en ella crecían los sagrados plátanos que daban oráculos en el ruido y murmullo de sus hojas. Los escritores armenios ponen su fundacion en la antigüedad más remota. Cedió el

primitiva de la palabra fué, al parecer, *Arayi-arat*, ó sea Araji macala. También designan con Ararat una provincia ó distrito situado á orillas del Araxes, y esto significa en opinion de algunos expositores en el A. T.: Cp. Nöldeke, *Untersuchungen zur Kritik des A. Test.*, pág. 150.

(1) En Pehlevi lleva el nombre de Arang; los Armenios le llaman *Erasj*, que, segun M. de Khorene, se derivó de Arast, nieto de Arayis.

puesto á Artashat, sita á orillas del río, en la confluencia del Metamor con el Araxes, lugar, al parecer, más ventajoso: su fundacion se atribuye á Annibal. Varias veces fué destruida y se volvió á levantar; pero en el siglo IV de nuestra Era la abandonó la corte á causa de su clima insalubre para trasladarse á Dovin, y este fué el principio de su ruina. *Dovin* estuvo situada á orillas del Metamor, al Norte de Artashat. La empezó á edificar Josru II en 350 despues de Jesucristo, y fué residencia real durante seis siglos. Otra ciudad notable de esta comarca fué *Bagavan*, levantada por Sempad en el primer siglo de nuestra Era en las cercanías del Ararat. Pasemos ahora á estudiar más detenidamente el suelo del valle del Araxes, en el que vamos á comprender todo el país situado á Occidente de Erivan, sin perdonarnos la molestia de escudriñar, siquiera sea de paso, algunos de sus cerros y picachos.

Partiendo de la capital nombrada con rumbo al Noroeste, ó sea en direccion á la cordillera Alagös, nos sorprende un paisaje delicioso, un país cultivado con esmero, cubierto de jardines, árboles frutales y espléndido ramaje; pero pronto cesa nuestro encanto, porque á este verjel suceden llanos sembrados de piedras y casi completamente pelados. Seguimos la ribera del Sanga, río que pasa muy cerca de Erivan y corre entre el Abaran y las colinas de *Uch-Tapalar*. El llano conserva largo espacio su carácter de aridez y monotonía: pronto se descubren al Norte los cerros de Karniarch, entre los cuales y el Alagös se interpone el valle de Abaran. Al Sudeste del llano cubren el suelo bosques y malezas, y en otro costado se halla la villa de *Ashtarak*, no léjos de la base Sudeste del Alagös; en situacion pintoresca, con preciosos jardines, viñedos, y á 4.000 piés sobre el mar. Otros pueblos de la comarca, como Ailärsk, Kiträn, Osannar, y más á Occidente Ushagam Hamamlü, etc., apenas merecen nombrarse. Las estribaciones de la cordillera se prolongan mucho en direccion al Sur, y dan lugar á la formacion de vallecitos lindos y bien situados: en uno de estos está *Pirohan*, residencia del cacique del distrito: Aghakataulä y Sofia, en otro valle: más considerable son *Kataklu*, á 5.700 piés sobre el mar, y *Talin* á Occidente. En la mayor parte de estos llanos, abrigados como están de vientos frios, se cogen frutas delicadas, fresa, manzana etc., legumbres de diversas clases, flores y gran variedad de plantas de adorno, y en algunos se cultiva la seda; sauces y acacias limitan con profusion las orillas de los caminos y senderos.

Desde *Kataklu* es más pronunciada la pendiente: nos hallamos á 6.000 piés de altura y no ha disminuido el vigor de la vegetacion, aunque han variado sus especies: grandes bosques de encinas cubren

las vertientes de la cordillera, en cuya zona inferior prosperan además *labiadas*, diferentes especies de centaureas, archusas y algunos árboles frutales de que se encuentran individuos hasta los 7.200 piés de altura; de aquí á los 8.200 sólo crecen arbustos, como enebros, etc.; este último se halla hasta muy cerca de la zona de las nieves. La flora del Alagös es pobre en especies; pero hasta los 8.700 piés produce riquísimos pastos que sostienen grandes rebaños de los Kurdos. Llamen la atención en varios puntos de sus cerros unas piedras de cinco y medio metros de longitud por un pié de grueso, toscamente labradas y redondeadas en los extremos; yacen por el suelo, y aseguran los Kurdos que son tumbas de una raza de gigantes que vivía en la comarca. Modernamente se ha construido aquí un canal que sube hasta 10.000 piés y recoge las aguas de nieve para dirigirlas al valle del Araxes, donde se utilizan en el riego. En todas estas cañadas, gargantas y llanos pululan rebaños de los Kurdos, cuyos carneros son de elevada estatura y tienen dos jorobas, la posterior en el tronco de la cola: también son espléndidas sus cabras.

A 11.500 piés de altitud, en la dirección indicada, está la meseta de *Jaragöl*, al Sudeste de la cordillera, con el pequeño lago de su nombre, en cuyas cercanías habitan gran número de Kurdos. En primavera se cubre el suelo de este valle con lila, campanula, alsine, pedicular en varias especies y primula. Los picos más altos del Alagös alcanzan 14.000 piés sobre el nivel del mar. En su extremo Norte se halla Akerak, pueblo tataro floreciente, con plantaciones de algodón. Es notable su cementerio por los muchos caballos de piedra, que adornan las tumbas, de tamaño natural algunos. A Occidente del Sanga corre el Kara, que recibe la gran masa de agua que baja de la mencionada cordillera: sus riberas son muy ricas en pastos, pero en algunos sitios pantanosas; y aquí animan el paisaje infinitas aves acuáticas; entre las que descuellan himantopus, ibis y phalacrocorax. Hay campos bien cultivados y población numerosa en la mitad oriental de la llanura, porque en la otra, y en dirección al Araxes, hay un extenso terreno arenoso que sólo produce plantas salinas empleadas por los habitantes para preparar la potasa con destino á la confección de jabones. Karasu, Sardarabad, Bairamlu y Kurugudan son las poblaciones más importantes de estos llanos. En la margen meridional del Araxes está *Surmali*, y en sus cercanías se ven las ruinas de Karakala. Más á Occidente se halla *Kulpi*, á orillas de un pequeño afluente del Araxes y de una montaña de roca en que hay ricas minas de sal gema: es grande, y sus campos dan cereales y frutas; en ellos se encuentra la *vipera mauritanica*, reptil muy venenoso que infesta algunos distritos de Iran. Más al

Sur está Kumushlü, y á Occidente Tajaltan y Aktash. En toda esta comarca prosperan los cereales á una altitud de 5 á 6.000 piés sobre el nivel del mar. La población Kurda se hace más numerosa en dirección á Occidente: magníficas centaureas, salvias, astragalus, acantholimon de talle gigantesco y siempre vivas saturan la atmósfera con su aroma y recrean la vista con su belleza. Sobre la margen derecha del brazo principal del Parnaut, no lejos de su nacimiento, se halla el pueblo Kurdo de Kasikoparan con sus casas medio sepultadas en tierra. Poco despues se une al Parnaut el Kisil-ziarat, cuyas riberas ostentan una vegetación igualmente lozana y variada. A una hora en dirección Oeste, empieza el valle de *Tándurat*, cruzado por el mismo Parnaut: es fértil y rico en toda clase de cereales. Casi todo está cuajado de tiendas kurdas; por Occidente le cierran los montes de Josh-Joshk, en cuya base opuesta arranca otra llanura también habitada por Kurdos. Sus tiendas tienen aberturas á los costados, el techo es cuadrado y le cierran tiras de paño: tres de las paredes laterales están formadas de palos muy delgados paralelos y sujetos por un lindo tejido de soda y lana, que deja libre paso al aire, pero no á la lluvia. Los cerros de Dogul limitan el valle por el costado opuesto, y con ellos enlaza la cordillera Ashijade, uno de cuyos desfiladeros ó pasos se eleva á 8.300 piés sobre el mar. En su base occidental empieza el valle del Eufrates. Algunos picos de esta cordillera tienen de altitud 12.000 piés; pero su configuración es en general uniforme, y carece por lo tanto de sitios agrestes y pintorescos: con todo, su flora es variada é interesante, consistiendo principalmente en ranunculáceas, gencianas, primula, saxifragas, tomillos, alsine y gramíneas.

Volviendo la vista al Sudeste, descuella la sierra de Sinaj ó Sinah, especialmente habitada por los Kurdos, llamados *Yesidas* ó adoradores del diablo. Sus aldeas no se diferencian de las de otros Kurdos, pero son mal mirados y no se comunican porque los verdaderos Kurdos se tendrían por manchados con sólo pisar el suelo que pertenece á los Yesidas: entre estos hay muchos más labradores que entre los primeros (1). No sabemos si esta gente extraña es originaria de la provincia del Kaukaso ó han venido de Mossul, más á Occidente, donde tienen setenta ó más pueblos. Algunos han bajado hasta el Aderbeichan, en las cercanías de Urmia especialmente. Pero su jefe espiritual está, á lo que parece, en estas montañas, donde celebran fiestas por el mes de Setiembre. Reconocen siete gerarquías en sus sacerdotes, cuyo jefe tiene el título de *Emir*; á ellos

(1) Sievers y Radde, *Mittheilungen* de Petermann, 1873, pág. 174 y siguientes.

está únicamente reservado conocer y estudiar los libros de la religion. Uno de los objetos de su culto es el gallo, de que tienen figuras de metal que llevan procesionalmente á los pueblos de la comarca. Estas pobres gentes rinden adoracion al ídolo, besan la tierra en su presencia, se golpean el pecho, se quitan el turbante y le hacen ofrendas. Parece ser que sólo ayunan tres dias al principio del Ramadhan; practican la circuncision; se dejan la barba; no se cortan el pelo ni pueden bañarse más que en un rio. No profieren maldiciones por temor de ofender al diablo, y por la misma causa les está prohibido pronunciar palabras que empiecen con *shin*, primera letra de *shaitán*, que en árabe, turco y kurdo significa Satanás (4).

Al Sudeste de Sinaj se extiende el valle de *Kurtbuga*, á oriente del cual se levanta un cerro que forma la ribera occidental del lago de *Balyhgöl* ó *Balııklü*. La flora de sus alrededores se compone principalmente de espuela de caballero, escabiosa, umbelíferas y estípas; pero en general son pobres en plantas y en hombres, porque todos los cerros que circundan el lago son pelados: en cambio, contiene abundantísima pesca, que es monopolio de una familia rusa que vive en una de sus isletas. El lago es largo y estrecho, pero es más ancho en su mitad meridional que en la del Norte. La ribera oriental da salida al Sarisu y al Ajchai, tributarios del Araxes; en la opuesta se levanta el Kisildagh, lugar santo al que acuden en peregrinacion los Kurdos: el límite Sur le forma el Musik, de 8.600 piés de altura: la vertiente que mira al lago es muy escarpada; la opuesta llega hasta la márgen derecha del Murad.

56. ARMENIA SEPTENTRIONAL.—Dejando para otro artículo la descripción de Georgia, como país fronterizo de Iran y parte alguna vez de su imperio, pasamos á investigar los distritos septentrionales de Armenia, regados por el Kur superior y el Choruj con sus numerosos tributarios.

Si examinamos la cuenca del primero de estos rios á Occidente de Tiflis, se observa una diferencia muy marcada entre la vegetacion de las pendientes meridionales de sus montañas y la del Norte; fauna y flora son cosas totalmente diferentes al Norte y Sur de Borshom, en el extremo occidental del departamento de Gori, como lo es en ambas regiones el clima.

Suram es una villa importante, situada cerca del ferro-carril que de Tiflis va al Mar Negro, y no léjos del Kur, que por aquí corre en una enrucijada muy escabrosa. Bosques de diversos árboles cubren el

suelo, entre los que abunda el castaño, que va desapareciendo en direccíon al Sudeste para ceder el puesto á otros vegetales de menor precio, como espinos, etc. Al contrario, hasta Azkur y aún más al Sur, como al Norte de Suram, prosperan el *Acantholimon-Kotshyi* varias clases de *Verbascum Eryngium*, *Astragalo* espinoso, enebro y *heliotropium-suaevolens*.

Strashnookop, *Lekwani* y otros pueblos de la márgen izquierda del Kur tienen escasa importancia; *Zinuban*, en país montañoso, y Abbas-Tuman en un llano á Occidente del mencionado Azkur, pueden contarse en la categoría de este último.

Ajaltsij, capital de su departamento, al que también pertenecen los pueblos que acabamos de nombrar, es una ciudad fortificada, sita en los confines de la Armenia turca, á orillas de un afluente del Kur: sus habitantes practican alguna industria y comercio con otras poblaciones del país. Su origen data de alguna antigüedad, y parece ser que los Armenios la llamaban *Ishjatsghingh*, ó sea lugar del Caudillo (4).

Al Sur de la villa arranca la cordillera de *Shambobell* con sus infinitas ramificaciones. Una extensa zona de la misma, en direccíon al Sur, está cubierta de arbustos que prosperan hasta la altura de 7.000 piés sobre el mar: en las bonitas praderas, que forman sus laberínticas lomas, crece magnífico forraje, y las plantas espuela de caballero, *lotus*, *delfinea*, *campanulas*, *dianto pedicular*, *astrancia*, *rhinantis*, *coronilla*, casi todas en diversas especies, cuyo conjunto produce el más agradable efecto. La fauna ofrece también variedad y algunas novedades: vagan por estos alpes *Lanius*, *onitis*, *grajos* ó *chobas*, *Atenachus*, *Blaptos* y algunos insectos, propios únicamente de estos sitios. En las praderas que adornan esta zona superior brillan lindas flores de que hay en algunos puntos de este distrito una variedad asombrosa: *Betonica grandiflora* (labiadas), *piletre*, algunas especies de *manzanilla* (*corimbíferas*), *adormidera* oriental, etc.

La lozanía de la vegetacion disminuye considerablemente en direccíon al Sur, lo cual reconoce por causa la escasez de aguas y el influjo de los ardores de un sol persistente que agosta las plantas á una altitud de 7 á 8.000 piés sobre el mar, circunstancia que explica también la diferente elevacion de la línea de las nieves perpétuas en ambas regiones. Como hecho curioso recuerdan *Sievers* y *Radde* haber cogido en las praderas del *Shambobell* gran número de *Carabus Humboldtii*, especie que sólo se ha encontrado á una altura de 7 á 8.000 piés cerca de las fronteras turcas, casi siempre ocupado en sus faenas dentro de algun tronco viejo de gra-

(4) W. Francis Ainworth; *The Assyrian origin of the Izedis or Iezidis, the so called Devilworshippers*; Transactions of the Ahnological Soc. of London; vol. 1, new series, 1861, pág. 41-44.

(4) St. Martin, *Mémoire sur l'Arménie*, 1, 77.

míneas. La parte Sudeste del distrito de Ajaltsij es tan montañosa como la que venimos recorriendo. La riega el Toparawan con algunos tributarios y los de dos lagos pequeños situados al Nordeste y Sudeste respectivamente de la fortaleza de Ajalkalaki. Entre sus pueblos citaremos Supara, Chgula, y al Sur de éste Chaghissmann; más á Oriente Aspinse y Kertwis sobre el Kur; Arakua y Diliská á orillas del Toparawan, tributario del Kur; y más al Sur, cerca del mismo río, está la fortaleza Ajalkalaki. A esta altura tuerce el Kur al Nord-Noroeste, y en sus orillas se hallan las ruinas de la antigua Warosia, no léjos del pueblecito de Apnia. Volvemos á Occidente, donde encontramos al paso objetos más dignos del estudio del geógrafo.

Pasamos de largo el valle de Pochowchai, que no ofrece interes alguno, y el pueblo de Suflis, que se dió á conocer en la guerra de Oriente de 1853 á 1854, con sus lindos jardines y un esbelto y gracioso minarete en la mezquita. Los Armenios van introduciendo en todos estos distritos el cultivo de algunas plantas útiles, como la patata. Por el Sur y Occidente nos presenta el país un espléndido panorama: una deliciosa campiña, encerrada como un cuadro en su marco, entre los cerros de Mutal y Uliär, y los de Achari con sus ribetes de nieve por el otro. La cruza el río Koblian, dando savia á dilatados campos de cultivo, en cuya extremidad Sur está Udé ceñido con una corona de jardines: los cerros inmediatos se componen principalmente de roca, en cuyas grietas han establecido sus reales ejércitos de cuervos y grajos con otras aves de su clase. Las deliciosas frutas que se cogen en este distrito gozan de merecida fama en todo el istmo del Cáukaso, y aunque su cultivo se extiende hasta más allá del Kur y del valle de Azkur, sobresale la cuenca del Koblian por la perfeccion con que sus habitantes practican todas las operaciones agrícolas, el admirable aprovechamiento del terreno y el vigor de la vegetacion en sus inmensos jardines, plantaciones de frutales, trigo, maiz, etc. Por el Oeste-Noroeste se cierra paulatinamente el valle, y no léjos de la márgen izquierda del río se levantan los picachos de la sierra de Gur, alguno de los cuales, el Nepis-Skaro, alcanza 9.000 piés de altitud sobre el mar: los pueblecitos asentados sobre la base y en la vertiente de la montaña; las interminables filas de álamos y espléndidas copas de algunos frutales, entre los que descuella el nogal; el movimiento de indígenas que en todas direcciones cruzan el llano y la montaña cogiendo frutas, cortando maderas y arrastrándolas por el río; todo forma un cuadro incomparablemente bello. *Adugum* es uno de sus pueblos principales, y dentro del mismo valle de Koblian está el convento de *Sarsma* con algunos objetos que no carecen de mérito artístico.

En direccion á Gur aumenta progresivamente la espesura de los bosques que cubren las vertientes, y el llano conserva su carácter de fertilidad y abundancia: la mayor parte de las plantas anteriormente nombradas, como *Polygala Vicia*, heracleo (Esfondillo), *Acer campestre*, *Rhynchocoris*, yedras y teuerio (labiadas), constituyen el principal elemento de la magnífica flora de este distrito kaukásico. Más adelante, en el valle de Gagwa, surcado por el Gágunsu, está el pueblo de Derzeli. Rusia mantiene en estas alturas algunos destacamentos militares con el doble objeto de vigilar la frontera y de impedir el brigandaje de los feroces montañeses: en Kejowaniy en el mismo Derzeli, existen guarniciones de esta clase.

En el cuartel oriental de la cordillera Achari hay extensos bosques de pinos, abies orientalis, populus tremula, hayas, robles y olmos, que son más frecuentes en el occidental. Llama también la atención el desarrollo extraordinario que los árboles adquieren en estos contornos: á mayor altitud predomina el abies nordmanniana al lado del Prunus laurocerasus, Ilex y algunos ejemplares casi raquíticos de boj, con el acer pseudoplatanus. Traspuesta la mencionada montaña empieza el valle de Kirkeul, en cuyas praderas pululan grandes rebaños, de vacas principalmente, propiedad de los indígenas del valle y de los de Kejowani. Las chozas de estos kaukasianos son muy sólidas, aunque están construidas de madera. Con los bosques y plantaciones de Primula, Pedicular, alsine, galanto (amarilidacea), Tritillaria ó Meleagrida, muy comun en España, Aquilegia witmanniana (ranunculáceas), abies nordmanniana (abeto), alternan extensos y verdes prados en que florecen grupos de astrancias y la maravillosa androsace-draha (primulácea). Algo más á Occidente no se interrumpen los bosques, cuyos magníficos árboles dan al país un aspecto verdaderamente grandioso: individuos hay en ellos de 80 á 100 piés de altura, perfectamente rectos y lisos: entre todos descuella de ordinario el abies nordmanniana, que llega á su mayor belleza y desarrollo entre los cuarenta y cincuenta años de edad. Por lo demas, los magníficos bosques del Cáukaso se encuentran hoy abandonados á su suerte, y los indígenas darán pronto buena cuenta de ellos si quien puede no lo remedia.

Gorchomi es un pueblo considerable de la comarca, situado en las cercanías del nacimiento del *Didi-Achari*, uno de los principales tributarios del Choruj, que desagua en él por su márgen derecha, á pocas millas de la entrada de éste en el Mar Negro. Le forman infinitos arroyos y torrentes, la mayor parte de los cuales bajan de las sierras de Kollow, al Norte. Estas vertientes ofrecen una variedad asombrosa de panoramas con sus picachos, sus

cortaduras, sus lindísimas cascadas y sus espléndidos bosques.

Las casas de los pueblos de esta comarca constan por lo regular de dos pisos, y su construcción simétrica revela cierto adelanto arquitectónico y sentimiento de lo bello en sus indígenas: indudablemente tienen aire de palacios, comparadas con las chozas que hemos encontrado en el Kurdistan persa y aún en los distritos más meridionales del país que vamos recorriendo. Sus habitantes son también más pacíficos y menos propensos al brigandaje que los del Sur y Este, tal vez porque la naturaleza les reparte á manos llenas sus productos.

Siguiendo la corriente del Achar ó Achari, aún en su curso superior, se atraviesa el valle de su nombre, de tan apacible clima, que en él se cogen muchos frutos de los países meridionales y vino delicioso (1). Los habitantes saben escoger con recto criterio los sitios más sanos y pintorescos para levantar sus pueblos, cuya construcción ligera les permite trasladarlos de un punto á otro en cuanto surge alguna dificultad ó cambian las condiciones primeras del suelo; y no es ménos de admirar la destreza y maestría con que adornan los alrededores de sus habitaciones, hecho que distingue á toda la familia irania, como si en su espíritu radicase el más delicado sentimiento de las bellezas que pueden brotar del seno de la tierra: si en estos países no hay jardines á la europea, la naturaleza les presta un vigor, variedad y lozanía de que los nuestros carecen. El principal artículo de su comercio es madera, de que exportó este distrito en 1873 por valor de 300.000 rublos, la mayor parte para Francia.

Jula es uno de los pueblos más considerables de la comarca, situado en el valle de Achar, con fortificaciones: debemos también hacer mención de Chawo, rodeado de espléndidos nogales. Por sus alrededores pasa el Zehalta que viene del Este, y vierte en el Achari. En el valle así nombrado desembocan otros llanos tan estrechos que más parecen gargantas. Salimos por una de estas en dirección al Sur y al Sudeste: pronto nos perdemos de nuevo en impenetrables bosques, y á corta distancia se halla el palacio del subgobernador turco de la comarca, en cuya construcción se ha tenido muy en cuenta la comodidad sin sacrificar del todo las formas del estilo oriental: entre sus adornos suelen llamar la atención los retratos de sus mujeres, ejecutados por artistas persas y turcos. La viña pros-

(1) La producción ó cultivo de la vid en algunos distritos del Cáukaso es muy antiguo, por cuanto hablan de sus vinos algunos autores griegos: *Heród.* I, 194; y *Strab.* ed. cit., pág. 797, hace mención de sus caballos.

pera admirablemente en estos sitios, y el cacique nombrado ha hecho laudables esfuerzos en pro de la conservación de sus grandiosos bosques. Riega el suelo el Bagos, tributario del Zehalta. Los cerros de Jirjat separan aquí el valle del Kur de la cuenca del Choruj; infinitos riachuelos afluentes del Musurat y del Ardanuch riegan el suelo. Encontramos después el pueblo de Jijodsir por el que pasa un camino que va á Ardaghan, costeano los cerros de Hohat y dejando á Occidente los de Arsian para penetrar en la gran meseta de Armenia. Grandes masas de montañas se suceden después unas á otras en columnas apiladas, que forman un conjunto caprichoso con los valles que describen: éstos, á su vez, ostentan una vegetación tan lozana como los del Norte; pero á medida que avanzamos hacia el Sur y salimos á campo más libre, disminuye la masa de aguas que en infinitos filones remojaba el suelo, se debilita la vegetación y desaparecen casi totalmente los bosques. El ganado vacuno de toda la comarca es grande y de ancha cornamenta. Un poco más á Occidente se halla Chinal, en un valle muy quebrado, cubierto de bosque y sembrado de rocas. Los habitantes de los contornos son robustos, gróseros y toscos, de raza mezclada de irania y turca, y de cabello más rubio que negro. Sus viviendas son tan ordinarias como los moradores, que en nada demuestran la ilustración de los Achars que dejamos á la espalda. La elevación media del suelo en el valle nombrado es de 6.500 piés sobre el nivel del mar.

La sierra de Arsian ha sucedido aquí al Jirjat en su calidad de línea divisoria entre las aguas que van al Kur de las que se dirigen al Choruj, que de Sur á Norte corre después por Occidente. En su costado Sur enlaza la mencionada sierra con los montes en que nace el mismo Choruj, dicho también Chorok y Choroj. Sale de los cerros en dos canales, que corren primero en dirección Oeste; se juntan cerca de Baiberd ó Baiburt, donde tuercen unidos al Este-Nordeste, pronunciando cada vez más su curso al Norte, dirección que sigue invariablemente desde la altura de Kars y Tausgherd. En casi todo su curso va encerrado entre montañas, á excepción de algunos puntos de la comarca de Artwin. Al Sur de las fuentes del Choruj se levantan nuevos cerros que alimentan el caudal del Kur superior, y forman una cordillera que corta el país de Sudoeste á Nordeste y enlaza por el primer extremo con las sierras nombradas, las de Kanly, Mesra y otras, que no tienen denominación conocida, y que así trabadas forman una masa compacta de suelo árido y en general casi pelado. Por el Sur queda más libre el horizonte, limitando con ellas grandes llanuras, desnudas también de arbolado y pobres de agua. El paso más notable de estas montañas, que separan la

cuenca del Choruj de la del Eufates, lleva el nombre de Kop-dagb, y su altitud no baja de 8.300 piés sobre el mar, llegando á 40.000 la de algunos picos de la cordillera. Claro es que en este laberinto gigantesco de montañas y cerros ha de haber una confusión espantosa de nombres, aumentada en alto grado por la falta de unidad, puesto que los antiguos armenios, los indigenas de hoy y los geógrafos y exploradores han bautizado á una misma con título diferente, sin que en la actualidad nos sea dado saber cuál es el verdadero. La vegetacion de estos Alpes no ofrece grande interes, aunque se ha encontrado en ella una curiosa mezcla de tipos propios de la flora del Caspio y del Ponto, con representantes de formas iránias.

Nos hallamos en un distrito que lleva el nombre de Shafshirt, en el que se comprende la comarca ó valle de Ardanuch. Sus habitantes son laboriosos y hacen tráfico en madera, que dan á los de Ardaghan y la comarca de Chaldyr á cambio de cereales. Se dedican además á la cria de ganados y poseen grandes rebaños de vacas.

Daghermani-Kön es una de sus principales poblaciones por la riqueza de sus habitantes, que son semi-nómadas, y pasan el verano en las montañas, donde encuentran buenos pastos para sus ganados. Tambien cultivan el suelo, que está más favorecido de aguas que otros inmediatos.

Ardaghan está situada al Este del valle de su nombre, que es continuacion del precedente. Es una poblacion militar, puesto que de esta clase son la mayor parte de sus habitantes. Sobre las pendientes que la dominan por el Norte, que son los últimos picos del Arsian, han levantado sus dueños fortificaciones. Turquía empieza á conocer las aspiraciones de sus vecinos los rusos, y toma justas medidas para evitar una sorpresa por este lado. Kars tiene gran ciudadela; en las fortalezas de Erzerum enseñan la boca 200 cañones, muchos de los cuales pertenecen á sistemas modernos. Grandes obras de defensa se llevan á cabo en varios puntos de la frontera, cuyos trabajos están dirigidos por oficiales extranjeros, y las autoridades turcas ejercen la más severa vigilancia sobre todo ruso que penetra en estas montañas.

Por Occidente se extiende el valle de Ardaghan hasta la cordillera Kanly. El terreno inmediato á la capital está casi desnudo de árboles; pero á unos ocho werstes de la misma empiezan de nuevo los bosques, que paulatinamente van adquiriendo más desarrollo á pesar de las horribles devastaciones que hace en ellos el hacha de los turcos. El valle de Ardaghan se introduce por el Noroeste en el interior de las cordilleras y termina en el brazo principal del Kur, río que lleva en su principio el nombre de *Gólansu*. A medida que avanzamos hácia Oeste

va siendo la poblacion más escasa y la vegetacion ménos lozana. El valle en que se hallan las fuentes del Kur está cerrado por Oeste y Sur por la vertiente oriental del Kanly, y en direccion al Sudeste corren á la distancia de tres ó cuatro millas varios riachuelos que se juntan en el *Altynchai* y *Lavursanchai*, tributarios á su vez ambos del Kur. Los Kurdos de esta comarca siguen la costumbre general en los nómadas de establecerse en la montaña durante el verano, resultando así que la poblacion del llano es más numerosa en la estacion cruda. Viven en cavernas ó casas subterráneas y laberínticas en compañía de sus ganados, sea cualquiera el número de estos; las mismas cuevas sirven en verano de guarida á toda clase de bellacos y bandidos, aves de rapiña y otros bichos nada familiares al hombre. En el llano hay varios pueblos más importantes, como *Samsalek* y *Dorthilisi*, cerca del Bogas, brazo del Kur que baja de la vertiente oriental del Kanly. Esta cordillera está cubierta de espesos bosques, pinas principalmente. El ganado vacuno que erian los Kurdos de la comarca es magnífico; pero raquítico el de lana. No abandonaremos el gran valle de Ardaghan sin nombrar siquiera algunos más de sus pueblos, contados de Sudoeste á Noroeste, que es la direccion del llano y sitios unos en las vertientes de las montañas y en la llanura otros: *Laursan*, *Sanam*, *Altimbulak*, *Dadashen*, *Chardakly*, *Urut*, *Karalian*, *Turkashan*, *Jaskoi* y *Kinsithamar*: á Occidente de la capital está *Bunduskew*.

El *Kanly* se compone en su vertiente oriental de pequeños montículos y mesetas apiñadas y como superpuestas á manera de inmensas ondas. La cima es tambien una de estas mesetas, estéril á pesar de los chorros de agua que brotan de su seno y bajan al Kur en forma de torrentes. Nada hay que llame en ella la atencion fuera del grandioso panorama que forman los picachos, bosques y pendientes de las sierras inmediatas. En las alturas del Kanly termina la meseta oriental de Armenia y empieza la cuenca del Choruj superior: nuevos cerros se ofrecen á nuestra vista tijereteados en millares de picos y surcados por innumerables torrentes que despues serpentean por el llano como para retardar el momento de perder su existencia en otro más poderoso y más afortunado. Al Norte hay exuberancia de aguas que se estancan en muchos puntos y forman pantanos: aquí desaparecen estos, aunque no faltan las primeras. El suelo de estos cerros es miocenoterciario con elementos sajinos como en las cercanias de *Kulpi* y *Naghchiwan*: la vegetacion se hace por momentos más variada, aunque perdiendo en vigor y lozanía; empiezan á verse las labiadas y otras plantas propias de la cuenca del Eufates, cuyo estudio será objeto de otro capítulo de la presente jornada.

Por el valle de Kanly corre el río de igual nombre en dirección al Penak, con el cual y el Olty, que se había unido á este más al Sur, mueren en el Tortum, tributario á su vez del Choruj. El valle es muy estrecho, y las pendientes que por todos lados le cierran son tan escabrosas y áridas como la occidental de la misma sierra de Kanly. Entre las plantas que componen su flora, citaremos Artemisa, Beaumuria, alcaparro, pegano, Marrubio y Zigofiláceas; y en las márgenes de los ríos nombrados crecen sauce, tamarisco, alfalfa silvestre y Lotus.

Olty es otro valle separado del precedente por unos cerros y situados á Occidente del mismo: es también más extenso y mucho más ameno. El Olty corre encajonado entre colinas, de las que bajan numerosos torrentes. El suelo está de ordinario pelado, aunque ya se hallan aquí magníficos ejemplares de umbelíferas. La población es tan escasa que no se encuentra una sola aldea en toda la parte occidental del anchuroso valle.

Penak es una población importante, situada á orillas del río de su nombre: al Noroeste se halla *Tausgherd*, de igual categoría.

Olty ocupa una posición deliciosa en las cercanías del río así nombrado, y sus bonitos jardines y alamedas neutralizan el mal efecto que produce la aridez y calvicie de los montes que la circundan. En sus alrededores hay un gran caravanserallo, y al Oeste, sobre una elevadísima roca, están los restos de la antigua ciudadela. Por lo demás, su caserío es malo y raquítico; sus habitantes, Armenios y Turcos.

La comarca no pierde su aspecto melancólico y solitario hasta muy cerca de las márgenes del Eufrates, en que se hallan á cada paso espléndidos restos de la antigua opulencia de Armenia. Con todo, la mejoría empieza desde Olty; así es que al pié del Tawri se observa un cambio agradable en los campos: la influencia del Oeste se deja sentir en todos los actos de la vida de sus habitantes, que, imitando á los de Erzerum, sostienen activo comercio con sus vecinos y labran la tierra, que les da buenos productos, si bien no han perdido aún la costumbre de abandonar la llanura en el verano, dejando en ella tan sólo algunos individuos para la custodia de sus sembrados. En este distrito tiene el reino vegetal sus representantes especiales, como son teucro, azufaias, tomillos, anchusa itálica (Buglosa), y otras plantas propias de las costas del Ponto. En su curso medio toma el Olty el nombre de Kutum, y en sus orillas, que son muy bajas, se halla Norman.

Id es una bonita villa sita al Sudoeste de Olty y al Nordeste del Tawri, sobre las alturas que forman la margen izquierda del Kutum. La vegetación de su campiña es pobre, aunque está bien labrada. El

mencionado Tawri, dicho también Tawr y Dawri (1), forma aquí la línea divisoria entre las cuencas del Choruj, Eufrates y Araxes, enlazando con otras sierras que forman un complicadísimo laberinto de cerros y picachos: descuello entre todas la de Kü-rüjlu. Al Oeste de *Id* está la villa de *Tortun*, á orillas del río de este nombre, y no lejos de la misma el convento de San Juan, célebre en la comarca.

Ispir es otra villa considerable, en situación caprichosa y romántica por extremo, pero muy decayida de su esplendor primero (2). Las riberas del Choruj están en su curso medio cubiertas de junco y maleza, refugio de jabalíes y de grandes peñascos. *Pertakreh* es población de alguna importancia, sita á pocas millas de la confluencia del Tortun. Aquí tuerce el río al Este para cambiar pronto su curso en la dirección primera, y luego al Nor-Nordeste. Entre *Ispir* y esta villa se ensancha el valle, en que se cultiva arroz, maíz, guisantes, etc., y se ven ruinas de ciudades, iglesias y otros monumentos que demuestran la numerosa población que le ocupó en otro tiempo. El calor del verano es inaguantable en estos sitios y hace madurar los frutos en poco tiempo. No se encuentra después lugar importante en sus orillas hasta *Artwin*, que ha conservado el primer rango entre todas las poblaciones del distrito: ocupa la pendiente de una montaña que da á un profundo abismo, y cuenta más de mil casas, separadas por jardines. La principal industria de sus habitantes, como de otros del distrito, consiste en la fabricación de tejidos de algodón y seda: la mayor parte de las materias primeras se cogen en la comarca, incluso las sustancias colorantes. Al Sur de *Artwin* es tan impetuosa la corriente del Choruj que apenas puede utilizarse en la navegación aun durante la época del deshielo, en que lleva cantidad suficiente de aguas: al contrario, entre *Artwin* y el mar es fácilmente navegable, sobre todo en los meses de Abril y Mayo.

Nunca fueron los Iranios dados á la navegación,

(1) Derivación de *Taurus*.

(2) En Armenio, *Sper* debe ser el *Çparda* de las inscripciones cuneiformes persas, que ponen la comarca de este nombre cerca de los *Yavna*, Jonios ó Griegos. En la inscripción de Bisutun, Col. 1, 15, del texto persa se lee: *Çparda, Yavna, Mada*, etc.; y en la de Darío, 42, 13: *Armina, Katapatuka, Çparda, Yavna*, etc., ó sea, Armenios, Capadocios, Sparda, Jonios, etc.; de igual manera viene citada en la de Darío de Nakshirustam, 27, 28: de lo cual se desprende que la comarca en cuestión estaba inmediata á las colonias griegas del Mediterráneo ó del Ponto, y en opinión de los orientalistas y expositores bíblicos de más nota, es diferente del *Sefarad* de la Biblia (Obadía), con quien algunos la identifican. Cp. Schrader, *Die Keilinschriften und das A. T.*, páginas 284-85, y Wette-Schrader, *Einleitung in das A. T.*, pág. 8.

ni se distinguieron, por lo tanto, como pueblo marítimo: hé aquí por qué las costas del Ponto á que nos acercamos tienen interés secundario para nosotros, si bien no debemos pasar por alto su descripción, porque en ellas precisamente apareció con nuevo vigor el amor á las antiguas instituciones del reino á la caída de la dinastía Aqueménida. El interior de la costa es demasiado montañoso para dar vida á populosas ciudades. Dejando para otro artículo el exámen de las riberas de Occidente, nos limitaremos en este á recorrer el trozo que corresponde á la Armenia.

A lo largo de la costa, pero á cierta distancia, se extiende una cordillera de 30 millas de longitud próximamente, conocida por el nombre de Kolatdagh, cuya altitud no baja de 3.400 metros, con ramificaciones á Occidente y Oriente, que multiplicando su magnitud superficial forman por el Este la corona de la costa del Ponto, separada á su vez de la masa orográfica del resto de Armenia, y aun del Asia Menor en general, por los valles del Choruj y del Jarshut. Todo este distrito marítimo es rico en bosques y maderas de construcción, y no lo es ménos en aguas, que van al Mar Negro por infinitos riachuelos.

Pocas poblaciones de nombre encontramos en el espacio comprendido entre los dos ríos mencionados. A orillas del Jarshut está el pequeño puerto de Tireboli (Tarabulus), y Fol más al Este.

Trapezunt (Trebisonda) tiene hoy importancia de primer órden como puerto intermedio entre Constantinopla y Erzerum: así es que sostiene un comercio muy activo. Data su fama de la época bizantina, y el renombre que por entónces había adquirido nos hace suponer su origen más remoto ó la existencia de una población considerable en este sitio. A oriente de Trebisonda no hay puerto alguno que merezca nuestra atención, aunque existen muchos insignificantes, como Sürmene, Mapavra, Atina, Artashen, Arjava y Makrialos. Cerca de la desembocadura del Choruj está *Batum*, que á pesar de su clima insalubre y de otros inconvenientes que impiden la permanencia continuada de los buques en su bahía, se ha elevado á mayor altura que los anteriormente nombrados.

Para terminar nuestra excursión á través de las comarcas septentrionales de Armenia, sólo nos resta examinar la cuenca de uno de sus ríos principales.

De los tributarios que el Araxes recibe por su margen izquierda, es el Ajurean ó Arpachai el más considerable. Nace en el monte Saghanlu, á unas diez leguas de Kars, atravesando hasta las cercanías de esta villa terrenos que no ofrecen el menor interés. A orillas del Arpachai, en su curso superior, está la villa de Alexandropol, fortificada, capi-

tal del distrito de su nombre. Al Noroeste se halla el lago de Chaldyr, cuya cuenca es muy productiva, si bien no contiene población alguna importante, siendo sus pueblos más notables Chaliskoy, Silan y Taralyk: al Sur y Sudoeste de Alexandropol están Molla Mussa, Usunkilisa, Karakilisa, Kutaikishlak, y Joran. Algunas millas más al Sur entra en el Arpachai el Ajurean, que pierde su nombre y viene del Sudoeste; lleva primero la dirección Sudoeste á Noroeste, y frente á Gumri ó Alexandropol tuerce al Sudeste: recibe casi todos sus afluentes, que son muchísimos, por la margen izquierda, ó sea de las sierras de Kanly, Bardess y Ardaghan. Los pueblos de Alisafi, Dolbanthi, Berna, Ardost y Mushad florecen en su curso superior. Al Noroeste del último está *Kars*, ciudad importante, pero situada en un llano sin árboles y triste, aunque productivo y de clima saludable (1).

Cerca del mismo Arpachai estuvo la ciudad de Ani (2), cuyas grandiosas ruinas dan testimonio de la opulencia y esplendor que alcanzó desde el siglo IX de nuestra era. Entre el Arpachai y el Ajurean ó Karscha hay algunos pueblos de escasa importancia: citaremos únicamente *Ghecheman*, con fortificaciones.

Otro de los afluentes que el Araxes recibe por su margen izquierda ó septentrional es el Jarsaj ó Jarsagh (3), cuyas aguas se emplean muy especialmente en el riego de los campos y que tiene su origen en el Araghat.

57. ARMENIA CENTRAL. Dos de los más célebres ríos del mundo nacen en las montañas del centro de Armenia; Eufrates y Tigris: y aunque no deben su fama al pequeño reino de Haik, porque solo una parte, su curso primero, moja el suelo armenio, no es por eso ménos importante el papel que hacen en su sistema hidrográfico, ni es despreciable el que hacen en el general del reino, cuyas fronteras toca en varios puntos, uno de ellos, el Tigris, como lo hacen unidos al fin de su carrera. No hay duda que el Eufrates es de los dos el más interesante (4), por la

(1) Su nombre primitivo fué Karuts: en el siglo X aparece con la denominación que hoy tiene.

(2) Detalles acerca de su historia pueden verse, St. Martin, l. c. 1, pág. 111 y siguientes; Ritter, *Erd Kunde*, x, 439 y siguientes.

(3) Esta es la antigua forma armenia de la palabra, y Jarsaj la moderna. También los montes Araghat son celebrados en las tradiciones armenias.

(4) Eufrates es nombre iranio, y esta forma griega, *Ἐὐφράτης*, Herod. 1, 180; Strab. xi, 521, se derivó de la antigua persa *Ufratu*: Inscr. de Bisut. 1, 92: la forma hebrea es Phrat, así como la pehlevi (Bund. 50, 17), de la que se originó la árabe y el armenio Efrat. No nos atreveríamos á decir con Spiegel que ni los escritores sagrados ni los persas conocían el curso del río por Armenia, contra lo cual podrían aducirse varias razones.

cantidad de aguas que lleva como por la longitud de su curso, que no baja de 350 millas geográficas. Es también característico en este río el no recibir más que un pequeño número de afluentes en su curso medio é inferior, juntándosele ántes en gran cantidad. Estos forman dos brazos principales que, constituyendo al unirse el verdadero Eufrates, llevan ya este nombre desde su nacimiento.

Las fuentes del brazo oriental, que se le designa con la denominación de *Murâd*, se hallan á pocas millas Sur de Diadin, en el *Alatagh*; corre primero al Noroeste, y en dicha ciudad tuerce hácia el Nordeste. Dícese que sale de cuatro manantiales que forman en seguida un grueso arroyo, ó más bien torrente, que se desploma de la montaña. Pronto tuerce al Oeste y pasa por el gran convento de *Uch-Kil'sâ*, donde tiene un buen puente de piedra. A muy corta distancia de sus dos riberas se levantan cerros pelados de árboles, pero con pastos que alimentan los magníficos rebaños de ovejas que proveen de carnes á Constantinopla, Damasco, Beirut y Alepo. Los pueblecitos de esta comarca no tienen más importancia que la que les da su riqueza en esta clase de ganados: en el de *Kara-Kil'sâ* tuerce el *Murâd* su curso al Sudoeste, obligado por los cerros que encauzan su corriente: esta ha engrosado en proporciones fabulosas por los infinitos chorros que recibe de las montañas del Norte. Poco después se halla en un extremo de una llanura la fortaleza de *Jamur*.

Kalesu es el principal afluente que recibe por su margen derecha. En sus orillas floreció en otro tiempo la ciudad de *Jinis* (1), reducida hoy á un poblacho miserable, á 3.350 piés sobre el nivel del mar y de áspero clima. Desde ella conduce un camino á la cima de *Bingöldagh*, que dista seis horas, de paso para *Erzerûm*. Pocas noticias tenemos hoy de este país, que indudablemente no careció de importancia en otro tiempo, pero que hoy la tiene tan escasa que apenas puede sentir el geógrafo la falta. A más de ocho leguas en dirección al Noroeste se hallan las ricas salinas de *Tûzla*, que proveen de sal á toda la comarca. El *Karburghur* es otro de los afluentes que el *Murâd* recibe por su margen derecha: nace á Occidente del anterior y entra en el principal á una altura de 3.880 piés sobre el mar. *Hassan Pasha* y *Sultaniah* son pueblecitos de los llanos que confinan aquí con la misma ribera del río.

Más al Sur entra en el mismo por la margen opuesta el *Padishar* ó río de *Melâzgherd*, cerca de cuya confluencia está la ciudad de este nombre,

(1) Se llama en armenio *Jnous*, y es principalmente celebrada porque en ella tuvo asiento especial la secta de los hijos del sol. *St. Martin, Mém. I*, pág. 406.

fortificada, en un valle bastante fértil y agradable (1); comunica principalmente con las ciudades meridionales por el lado de *Wan*. *Jatanly*, *Gap* y *Liza* son pueblecitos de la cuenca inmediata al *Murâd*, en este punto, que ya pertenece al dilatado valle de *Mush*. La llanura se extiende con iguales caracteres desde la ribera opuesta, donde tampoco se hallan más que aldeas como *Gumgum* y *Boskan*, cerca de las montañas del *Bingöldagh*. Frente á *Gumgum* tuerce el *Murâd* al Sur y vuelve á tomar el rumbo de Oeste-Sudoeste no léjos de *Mush*.

Mush es una ciudad importante, situada más cerca de un tributario del *Murâd* llamado *Karasu* que de aquél. La parte del valle inmediata á la villa es pedregosa y árida, pero bien regada, y tiene por lo tanto gran cantidad de árboles, especialmente frutales: el suelo está en esta llanura 1.500 piés más bajo que en *Erzerûm*, y se crían también en ella caballos, carneros y otros ganados (2). Al Norte de *Mush* estuvo la antigua ciudad de *Yashlishat*, célebre por el culto que en ella se tributaba á los dioses ántes de la era cristiana (3); y á poco más de dos leguas de la misma se halla un pueblecito en que vivía Moisés de *Khorene* en el siglo V de nuestra era, escritor siempre respetable, á pesar de su escaso criterio. En dirección á Occidente cruza el *Murâd* terrenos que apenas conocemos: al Norte se halla *Ziarat*, cerca de un riachuelo, y otros varios arroyos riegan el suelo; y más al Noroeste podemos citar los nombres de *Pakengog* y *Chewlâ*. Pasamos de largo esta laguna de nuestros conocimientos geográficos sobre Armenia. Antes de llegar á *Siwan Maaden*, pueblo situado á cierta distancia de la margen meridional del río, encontramos grandes peñones y cerros que estrechan su corriente en términos que su ancho apenas alcanza 22 varas por término medio, elevándose de 1.000 á 3.000 piés sobre el mar los picos del Norte. Algunas millas más tarde toma el río la dirección recta del Oeste obligado por los montes de *Jarput*.

Pálu es una ciudad de más de 1.000 familias, 400 armenias y 600 musulmanas, situado en el mencionado recodo del río sobre su margen derecha: su ancho es por este punto de 100 á 150 pasos. Abandonamos esta comarca para visitar las que de-

(1) Su primitivo nombre fué *Manavazkert* y gozó de gran fama en la edad de oro del reino Armenio.

(2) En armenio lleva el nombre de *Mush*, que también le conservan los autores árabes y sirios. No debió de tener gran importancia en la antigüedad, puesto que viene citada por primera vez en los escritos de Moisés de *Khorene*. Ritter, *Erdkunde*, X, 676 y 816.

(3) *Yashlishat* es nombre iranio que significa «lugar del sacrificio.» Conservó su importancia mucho tiempo después de la introducción del cristianismo.

jamos al Norte, cuya descripción corresponde á esta jornada.

Saliendo de *Id* en dirección Oeste háy que atravesar una serie de cerros y valles cuya elevación máxima es de 8.500 piés sobre el mar; y pasado el bonito valle de *Karga-basar*, se sube una montaña que separa el Karasu ó brazo Nordeste del Eufrates del Tawridagh y sobre el cual está el lago Karagól, al parecer totalmente aislado, pero que tal vez alimenta los manantiales del célebre río que nace en sus cercanías. Hinch, Zajki y otros pueblecitos prosperan en este primer espacio de su curso. El movimiento de séres humanos va subiendo por grados en la dirección indicada, lo que demuestra que nos hallamos á la vista de una de las principales ciudades del país. Un camino espacioso y cómodo conduce á ella: á su izquierda está el convento de *Kisylwank*, cuyos moradores, restos venerandos del cristianismo que floreció en otro tiempo en Armenia, prestan á la comarca eminentísimos servicios.

Nos hallamos en el valle del Eufrates, cuya altitud de 6.000 piés sobre el mar no le pone á cubierto de los rigores de un sol ardiente. El suelo está sembrado de numerosos pueblecitos y cultivado con notable esmero. No léjos de la ciudad hay un prado pantanoso sureado por varios canales y arroyos.

La cuenca del Eufrates se halla separada de la del Araxes por una serie gigantesca de montañas que llevan el nombre de Palantuken (1), y enlazando con las de Jopus, Kassel, Bingöldagh y Muzurdagh, dividen primero el Araxes del Murad, y éste del Karasu más tarde: en Eghin está el pico occidental de la cordillera. Por el Nordeste se une con las cadenas ántes nombradas; por el Sur y Este cierra el valle de Erzerüm, y por el Norte se continúa en el *Parjar*, Paryadrés de los antiguos, que separa la cuenca del Karasu del Choruj: las alturas de Kop y Gök descuellan entre sus picos.

Los chorros que forman el Karasu bajan de las montañas que se levantan al Norte y Noroeste de Erzerüm; pero el que desde su origen pudiera llamarse Eufrates nace en el Dumlydagh, á 8.567 piés sobre el nivel del mar, en un manantial tranquilo, del que sale un chorro de agua tan grueso que á pocas varas de distancia tiene cinco ó seis piés de ancho. Corre primero de Nordeste á Sudoeste recibiendo numerosos tributarios, y apénas sube al llano tuerce al Oeste, cruza un bosque pantanoso de juncos y maleza, y por sus turbias aguas recibe el nombre de *Karasu* (agua negra). Pasa después por *Iliya*, la Elegía de los antiguos, desde

(1) Palandöken significa «sacude sillas», y se llamó así por los fuertes vientos que reinan en su cima.

donde empiezan á estrechar más su cauce las montañas.

Erzerüm (1) consta de 60.000 habitantes, y hasta 80.000 contando los de varios pueblos inmediatos del valle que pueden considerarse como arrabales de la ciudad. Por todos conceptos es hoy la población más importante de Armenia. Mide su valle unas cinco leguas de ancho; por todos lados le circundan montañas, y se hallan en su suelo pruebas de haber servido alguna vez de lecho á un lago. En sus pueblos viven pacíficamente cristianos y musulimes dedicados á las faenas agrícolas y al comercio; y aunque el terreno dista mucho de estar bien aprovechado, su fertilidad es muy considerable y produce gran cantidad de cereales, remolacha, varias legumbres y pocas frutas. El invierno es crudo y largo, porque la altura media del llano es de 6.000 piés sobre el nivel del mar: así es que el tiempo de la maduración de los frutos es demasiado corto, mediando tan sólo cuatro meses entre la siembra y la recolección.

Erzerüm remite sus productos á Van, Bayazid, Bitlis y varias ciudades persas de la frontera turca: el valor de sus importaciones y exportaciones anuales se eleva á 100 millones de francos. El depósito general de los granos de Armenia está en este valle, donde afluyen por término medio 32.000.000 de kilogramos de grano al año, que saldrían casi en totalidad para Trebisonda si se estableciese un servicio regular de trasportes entre ambas ciudades de modo que disminuyera su coste y el precio del trigo en este mercado, por lo tanto. La paralización consiguiente á la administración pésima que rige en este país, es causa de que algunos años se pierdan inmensas cantidades de trigo en los graneros.

El labrador turco paga al gobierno el diezmo de la cosecha que recoge, y esta contribución se saca á subasta en la primavera de cada año. Los capitalistas á quienes se adjudica la subarriendan á otros, y éstos mandan inmediatamente sus agentes á sellar las trojes donde permanece la cosecha hasta tanto que el labrador entrega la parte correspondiente al diezmo. Como esto suele hacerse sin consideración de ningún género al infeliz labriego, sobre todo en las provincias más apartadas de la Metrópoli del Imperio, y las exacciones se multiplican á medida que el pago se demora, son incalculables los daños que se originan á la agricultura.

Encerrada Erzerüm por elevadas montañas, tiene

(1) Erzerüm, turco *Arzen-errüm* se llamó antiguamente Theodosiopolis, y en tiempo de la dominación griega fué una de las plazas más importantes del reino. Su verdadero nombre armenio es Karin, y de aquí llama también Plinio (*Historia Natural*, V, 24) á la comarca en que nace el Eufrates *Carinitis*.

extraordinaria importancia estratégica, y en tal concepto ha sido en todo tiempo codiciada y pretendida. Sufrió un sitio bajo Kobád I en 302, y otro á fines del siglo VI de nuestra era, en que la tomaron los Sasanidas. Nada sabemos de su historia en la época bizantina.

Cinco vías principales confluyen en Erzerúm: una que va á Jarberd y Dyarbekir en direccion al Sudoeste; otra á Jinis y Mush á través de la cadena Palantúken; la tercera á Oriente, por el Deweboyun va al valle de Pasin; otra que, saliendo hácia el Nordeste y pasando el Karasu entre Tavt y Chipáj, llega hasta Geórgia, y por último, la quinta, en direccion al Noroeste, pasa por Baiburt y no se interrumpe hasta la ribera del Mar Negro: es el camino de Constantinopla.

El primer tributario importante del Karasu es el Sertseshmadarra, que nace á unas doce horas al Norte de Erzerúm, no léjos de los manantiales del brazo oriental del Choruj en el pequeño distrito de Omáyin y pasa encerrado en una estrecha garganta en esta mitad de su carrera.

Ilichá es el primer pueblo considerable al Oeste de Erzerúm; sigue en esta direccion Ashkala, también á orillas del rio, y no léjos de aquí empiezan á verse las alturas del Kop; en cuyo extremo occidental se halla Karakulak, cerca del Salmas, afluente del Choruj.

Baiburt ó *Baiberd* (1) es una ciudad antigua, muy nombrada ya en el primer siglo de nuestra era y hoy de escasa importancia, situada al Norte sobre el Choruj. Volvamos á las orillas del Karasu, donde encontramos objetos dignos de nuestra consideracion y estudio.

Mamajatun es una villa que contiene algunos restos de monumentos antiguos, capital del distrito del Teryan en el valle y cerca del rio de este nombre. Tiene estacion telegráfica, y también debe pasar por aquí el ferro-carril proyectado entre Erzerum y el Oeste.

El Karasu corre aquí de Norte á Sur, pero á corta distancia tuerce de nuevo á Occidente. Poco más al Norte se hallan sucesivamente Kuter Kimpri y Pikkarich en terreno elevado y pintoresco, habitados por armenios y musulmanes, como casi todos estos pueblos. En la cima de la pendiente en que está edificado el último se ven restos de un monumento antiguo, al parecer de importancia, no léjos del cual hay otros de un templo que Taylor opina estuvo dedicado á Mithra ó Mithra, fundado en que Pikkarich es la antigua Pakarinch, donde se tributó culto á esta divinidad del paganismo (2). Los campos que

se extienden á los costados del rio son hermosos y feraces. Cerca del pueblo de Pirrin corre entre pendientes por un cauce estrecho que se ensancha á la entrada del valle de Teryan, donde recibe el caudaloso *Pulk*, por la márgen derecha: al Sur están los pueblos llamados Avishi: al Oeste Beglerkome á orillas del citado afluente. El *Pulk* riega un valle risueño, estrecho y largo, cuyos magníficos pastos alimentan grandes rebaños.

Abandonamos por ahora la corriente del Karasu para estudiar las comarcas del Oeste y Noroeste. Pronto nos hallamos en la ribera del Manse, tributario del *Pulk*, que riega el lindo y feracísimo valle de su nombre. La villa de Manse está sepultada entre arboledas de álamos, al pié de unas pendientes, y se compone de unas 70 casas. Kelmez, Erkek y Chamurdarah están al Sur-Sudoeste. El terreno se va haciendo quebrado: sube primero para descender más tarde hácia la cuenca del riachuelo Keirinkar, que, naciendo á dos millas Oeste del pueblo de su nombre, recibe las aguas de los cerros de Kuchichan y desagua en el Karasu, cerca de *Pulk*. Pasado este riachuelo, se encuentra á la derecha Shoghba, situado al pié de una roca; y á media hora está Asparavek, pueblo armenio, edificado en un extremo del valle de Shoghba. El llano está bien cultivado, y produce cereales y lino en abundancia: también se coge gran cantidad de azufre en las cercanías. Más tarde se cruza el Gomika, que, corriendo sobre un lecho de guijarro, pasa por el pueblo del mismo nombre y da sus aguas al *Pulk*: al Nordeste queda la villa de *Sosinga*.

En otro valle inmediato, y tan productivo como los precedentes, está *Gulabaghdi* sobre una pequeña meseta no léjos del *Pulk*, con algunos edificios de aspecto agradable y de construccion moderna. A distancia de una legua empiezan los cerros de Bashkoi, pertenecientes á la cordillera Keshisdagh, que dan muchos y buenos pastos de yerba fina. Se baja de aquí á un llano llamado como su capital Chamur, bañado por un rio de igual nombre. El pueblo se compone de unas sesenta familias, con una bonita iglesia de los griegos en su centro. Las pendientes inmediatas producen gran variedad de plantas en su estacion respectiva, y flores muy lozanas, principalmente de la variedad llamada «*Morina orientalis*» de Tournefort. En las inmediaciones llama la atencion la tumba del jefe Sheij Kassem. La vegetacion de las pendientes es brillante, aunque predomina la piedra y el guijarro.

No léjos del pueblo corre el *Kalkyt* ó *Suddak*

(1) En armenio *Baiberd* y *berd* significa fortaleza: en autores griegos βαμβέρδων.

(2) *Journal of a tour in Armenia, Kurdistan*

and upper Mesopotamia, with notes of researches in the Deysim-Dagh, in 1866, by J. G. Taylor, en el Journal of the R. G. S., vol. XXXVIII. Cp. Mois. Khor. II, cap. 42, 14.

(el Lycus de los antiguos), que en este primer curso riega los distritos de Gümüş-jâna y de Kara-hissar, siguiendo en el uno la dirección Oeste y Noroeste en el segundo.

El subdistrito de Kalkyt se compone principalmente de un vallecito que no tiene más de 600 metros de ancho. El de Teryan termina en el misero pueblo de Yenikoi, del que dista poco más de media legua Karlankiz, compuesto de chozas de madera, de una construcción peculiar á este distrito. A igual distancia está *Suddak*, con varios restos arqueológicos de más ó ménos importancia, como arcos ó trozos de arcos romanos, monedas, inscripciones de Domiciano y otros emperadores, epitaños bizantinos y restos de mosaicos muy bellos. Están ceñidas las ruinas por un foso y muralla muy elevada de piedra toscamente labrada: al Sudeste y y Sudoeste se ven además residuos de fortalezas, cuyos muros debieron ser sólidos y gruesos: á una milla en la primera dirección se conservan restos de siete arcos que formaban el costado de un edificio semicircular. Los naturales han llevado de aquí gran cantidad de piedras para las construcciones de Erzingan.

Las riberas del Kalkit son pintorescas, están cubiertas de árboles y los campos vecinos son feraces y están bien cultivados. Al Nordeste se halla *Sukmen* al pié de una cadena de montañas, y no lejos de aquí al Noroeste Kullekchi, Chibberi Dausi y otros pueblos en el mismo valle: más al centro de este se hallan El Malik, Aziz y Bulak: Chiflik está situado dentro de un semicírculo que forma el Kalkit, y á corta distancia desagua en este el Balaku, que también contribuye á fertilizar esta hermosa comarca.

Gueirmolu, á orillas del Suddak, dista de Chiflik media hora, siguiendo con ménos intervalo en la misma dirección Ghellatorna: poco después tropieza el Lycus con la cordillera Chimendagh, que le obliga á torcer su curso á Occidente. A cierta distancia del camino quedan á la derecha Koma y Alanza, el primero sepultado en una linda cañada. Después de atravesar la de Teraghes, que es muy estrecha, se sube al paso de *Deveh Iwan*, sembrado de pinos y robles, y terminado en una meseta fértil y productiva: atravesamos después los pueblos de Anchirta, Karadan y Ziarat, desde donde se descubre á la derecha los montes Chiaurdagh con sus quebradas, sus rocas escarpadas y sus descarnados picachos. Los de Chimen son el reverso de aquellos: están situados á la izquierda, á unas seis leguas, y aparecen como una elevada meseta cubierta de bosques y de vegetación lozana hasta tres cuartos de la cima: producen además ricos pastos, como el Keshishdagh, que es su continuación y llega hasta muy cerca de Erzingan. Toda la ver-

tiente septentrional de esta cordillera manda sus aguas al Suddak. Al pié y en las cercanías del Chiaur hay cuatro pueblos griegos llamados *Teirsum*. El más importante se halla situado cerca de un riachuelo tributario del Kalkit, llamando justamente la atención por su bonita iglesia y por las minas de plomo que hay en sus cercanías. A espalda del pueblo hay ruinas de un monasterio que debió tener importancia, á juzgar por sus restos.

Seguimos la base de la montaña, apartándonos por un instante del Lycus; pasamos por un costado del valle de Karadan, que posee bonitos campos de cultivo. *Telma* es uno de sus pueblos, situado en una cañada, no lejos de la cual empieza el valle de *Seif-Kar*; más al Sur y Sudoeste dejamos á Yengarish, Iner-koi, Karraya y Chaghel, éste más próximo á la montaña. Sobre una meseta ó gran explanada está Eksewit, y no lejos de aquí *Ulu-Sheyran*, al pié de una inmensa roca y con restos de edificios antiguos, y Chal. En *Mumca*, que dista dos millas Nordeste, se hallan igualmente ruinas con monedas romanas, bizantinas y Seleucidas, que tal vez se encontrarán también en los pueblos inmediatos de Zarboti, Nurshin, Kerazmashat y Kutikoi. El país presenta iguales caracteres hasta Kerinti, situado sobre la vertiente de un brazo del Chiaur, entre esta cordillera y los cerros de Funduklibel, que se extienden hácia el Sur, formando ángulo con el primero. Hermosos pinos, abetos y hayas levantan sus copas en espesura impenetrable, comunicando á estos cerros un aspecto muy diverso del que presentan los del Sur.

No lejos de la base septentrional de la cordillera que venimos costeando se halla Gümüşjâna, dentro del ángulo que forma el Jarshit con uno de sus tributarios en su confluencia, y más al Norte Istawros, al pié del Kolatdagh, en valles fertilizados por el citado río y sus numerosos afluentes. Volvemos á trasponer la montaña para seguir recorriendo la cuenca del Lycus, por cuanto ya hemos estudiado, aunque ligeramente, en uno de los capítulos anteriores de esta jornada las riberas del Mar Negro comprendidas entre Batum y Trebisonda.

El suelo es bastante quebrado; sobre el llano hay espesos bosques: á Oriente de la cañada de Chagwen se halla Chalghan, pueblecito formado de chozas muy lindas levantadas entre jardines y huertas. Sobre una eminencia se ve á una milla *Zigarra-Tehia*, pueblo considerable, con cuatro colegios, en cuyas cercanías nace el Chagwen, que, tomando después el nombre de Hissar, muere en el Kalkit.

Nos hallamos en el distrito de Kara-Hissar, cuyo primer pueblo por este lado es Karaburk, con algunos restos paleontológicos y árboles frutales. El Chagwen tuerce aquí al Nor-Noroeste, formando un

ángulo agudo: á la izquierda están Hanza y Khan, desde cuya colina se descende al valle de Zil, fértil y muy productivo, como casi todos los de esta comarca: el pueblo que le da su nombre está más al Oeste, y sobre las riberas del Hissar se hallan sucesivamente Koz-Kai, Kemali y Paraj. La meseta de Ahiyerra se levanta á la izquierda, limitada al Oeste y Sur por los montes de este nombre y los de Alashar-Ova: la riega el Alashar, afluente del Hissar, que pasa por el pueblo griego de Torbchi. Hay en la comarca varios llanos con el nombre de Ova: el que riega el Alashar es muy fértil y se halla bien poblado. En los cerros que limitan su costado occidental están las minas de alumbre llamadas Shebban, de las que baja un riachuelo al Kara-Hissar. Casi todos los pueblos del llano poseen risueños jardines, que contrastan con los peñotes que á trechos siembran el suelo. Alashar se halla sobre la pendiente septentrional de la montaña de su nombre, y á muy corta distancia Kiupri-Bashi. Con esta montaña comunica la de Mutsellim Batran: el llano que limita con ella es pantanoso hasta las cercanías de la capital del distrito.

Kara-Hissar es una linda ciudad, situada á pocas millas del rio de su nombre, sobre la vertiente de una eminencia roquiza, en cuya cima se levanta un castillo, venerable por sus años. Las casas ocupan además un espacio considerable del llano, hallándose muchas de ellas edificadas entre jardines que nada tienen que envidiar á los mejores de Teheran, Ispahan y Shiraz. La colina del castillo está unida á la cadena principal por una loma poco elevada, y mide tres millas de circunferencia en la base: las murallas de la ciudadela moderna presentan las mismas sinuosidades de la roca. En un extremo del lugar que ocupaba la antigua hay una torre de 80 piés de altura por 35 de diámetro, con su escalera interior que conduce hasta la cima: se hallaba dividida en tres pisos, y en su costado Sur tenia una puerta romana. Fuera de la muralla yacen por el suelo restos bizantinos, entre los que descuellan los de una iglesia de esta época, y otros cubren la vertiente Sur de la roca hasta los muros de la ciudadela. Todo esto se halla encerrado dentro de una muralla con bastiones y baluartes, sin contar otras obras de defensa que se han practicado sobre la misma roca. Restos de inscripciones romanas, monedas y medallas antiguas, muros ó paredes, puertas, pozos, cisternas y demas construcciones propias de una ciudad considerable, se ven en varios puntos de la colina, y cerca de la mencionada iglesia antigua hay restos de un acueducto. La gran losa de granito que habia en esta ciudad con una inscripcion de Pompeyo, ha desaparecido. Los jardines de Kara-Hissar se extienden hasta el rio y poco ménos por el lado opuesto, de manera que

dan á la villa el aspecto de una isla en medio de un mar de flores.

No podemos precisar la época segura de la fundacion de esta ciudad; pero muchos y muy valiosos argumentos concuerdan en atribuirle una antigüedad respetable. De este número es la hipótesis de los escritores armenios, que la identifican con la *Nicópolis* de Pompeyo, por más que, como despues veremos, reuna todas las apariencias de errónea. Creen otros que fué de las 75 ciudades de Mithridates, y su colina el monte Dasteira, en que se refugió este Rey despues de ser derrotado por Pompeyo en las cercanías (1). Al decir de Appiano, puede tambien ser la que llevaba el nombre de Castillo Sinora (2); de lo cual y de otros testimonios análogos se desprende que Kara-Hissar fué testigo de la caída del imperio de Mithridates: su posicion era, por otra parte, demasiado fuerte y ventajosa para que dejase de atraer la atencion de general tan entendido.

A seis millas de esta ciudad, á orillas del Koat, está el convento de Maryamana, con una capilla tallada en roca viva, muy digna de atencion: gran número de peregrinos concurren allí anualmente á rendir homenaje á una imágen de Maria Santísima.

Muchos brazos de montañas se cruzan y tocan en Kara-Hissar, formando un laberinto de lomas y picachos que se dirigen en todos sentidos afectando las figuras más caprichosas; en todas ellas predominan las rocas volcánicas.

La campiña de Kara-Hissar produce buenos cereales, miel y frutas: los rendimientos de sus minas de alumbre se exportan á otras provincias del imperio turco, y vienen explotándose desde principios del siglo XIII. De esta villa parten igualmente buenas vías á Erzerum, Gümish-Jana, Siwas y Erzincan, practicables y áun cómodas para carruajes.

Ziberia, Beyrzan, Ianzi, Kozlichar y Tunnuk son pueblos inmediatos á Kara-Hissar, más metidos en en la montaña, á excepcion de los dos primeros, que se hallan próximos al rio, como *Churdagh*, Hassan-sheij, Beygha, Pullie y Ozanli.

A tres leguas Sudoeste de la ciudad tiene su rio 400 varas de ancho, y una milla más al Oeste se junta al Kalkit ó Lycus, y rompiendo la montaña tuercen unidos al Oeste-Noroeste, direccion que conserva el magnifico chorro hasta su confluencia con el Yeshil-Irmak ó Iris, que es aún mucho más considerable.

Aghwaran, Guarchinlik y Domana se hallan sobre la margen izquierda del Lycus, á Occidente de su confluencia con el Kara-Hissar. En las cercanías del último pueblo hay una inmensa roca, que más pa-

(1) Strab. XII, 3, 28.

(2) App. Hist. Rom. XII, 101; Strab. XII, 5.

rece montaña, en cuya cima se conserva una curiosa celda de algun ermitaño cristiano, con varios chorros de agua que brotan de la piedra. Más al Oeste se encuentra Chareleri, y al Sur Zokeir y Turcomenler.

En este punto tuerce el Lycus al Norte y recibe el Enderess, que viene del Sur despues de haber regado el gran valle de *Ashari-Ova*. A orillas de este rio se hallan tambien varios pueblecitos importantes, como *Chiftlik*, situado en el extremo oriental del valle nombrado. No lejos de este pueblo se junta el Tramas con el Akshehr, que viene del Sudoeste y nace en Kizzih, al Sur de su desembocadura: el nuevo rio toma la denominacion de Enderess. Al Oeste de Akstreho se ensancha el valle y toma el nombre de Akstreho. En el espacio de seis leguas, contadas de Sudeste á Noroeste, se descubren más de 33 pueblos, rodeados de magnifico arbolado. Los cerros de Malet y el Lycus limitan el horizonte por el Norte; los de Chenine-Bel le cierran por el Sur: en el centro es algo pantanoso; es extremadamente fértil, pero está mejor cultivado en los extremos, donde se coge algodón, cáñamo, aceite y cereales. En direccion á Occidente se hallan *Guzel*, Kyrtnanos, Mesheknes, y al Sur de estos Gozelle, Aghrus y Avulao. Traspuestos los cerros que por este lado limitan el valle, se encuentra *Purk*, á una legua Sur del Tramas. Tiene dos lindas iglesias y está ceñido de jardines, en que llaman principalmente la atencion los albérchigos.

Purk es, segun todas las probabilidades, la antigua Nicópolis que ántes hemos nombrado, aunque los autores armenios la identifican con Nicomedia, buscando aquella en Kara-Hissar (4). Pero es lo cierto que la descripcion que hace Dion Cassio del valle de Nicópolis conviene perfectamente al valle de Akshari-Ova, ó llano del soldado. La muralla maciza antigua divide en dos la poblacion moderna, y sus materiales, que se encuentran en todas sus construcciones, revelan importancia de primer orden. Cada uno de sus lados tenía 1.400 piés de longitud: en los ángulos se levantaban torreones cuadrados, y en el centro, de tres costados, se abría una puerta. La piedra estaba mejor labrada al exterior que al interior: los zaguanes de entrada se hallaban sostenidos por cuatro columnas cuadradas de pórfiro pulimentado, y de tres piezas cada una, siendo su altura seis piés por dos y medio de grueso, y la base eran grandes pilastras de granito. Al Norte se descubren restos de un foso. La poblacion de Purk se compone hoy de unos cuantos centenares de armenios.

El autor de las *Acta martyrum* dice que Nicópolis

distaba seis millas del Lycus, y otros aseguran que la fundó Pompeyo para descanso de sus tropas. Detrás de la ciudad se levanta una colina; en cuya cima se ven las ruinas de un templo antiguo con figuras mutiladas; restos de inscripciones romanas y griegas, sin contar las que se guardan ya en museos de Europa; fragmentos de columnas con esculturas y capiteles de estilo Corinto; estatuas mutiladas por los indígenas, que á veces cometen estos actos vandálicos por creer que sus entrañas encierran tesoros.

Un acueducto que empieza á tres horas del pueblo conduce á él las aguas del Tramas. Al Noroeste de Purk está *Enderess*, residencia del Mudir de Ashkar-Ova, con 300 vecinos, armenios y griegos principalmente; y á una hora Sudeste del mismo Purk está Eski-Shehr, tambien con ruinas antiguas y exiguos restos de inscripciones esparcidas entre sus jardines. Traspuesta la bonita cañada de Akshehrabad se encuentra el pueblo de Chozeli y á corta distancia corre el Akshehr, cerca de cuyas riberas están Sarrayuk y Akshehrabad, á tres horas de Purk, en terreno perfectamente llano, y en su mayor parte sembrado de cereales. Despues de un pequeño ensanche vuelven á estrecharse los cerros. En el centro del Akshehr hay una piedra bastante grande de color rojizo y forma de cañon con una inscripcion perfectamente conservada que dice:

Imp. Casare Divi Trajani Parthicip. Divi Nervae Nepoti Trajano Hadriano Aug. P. M. Trib. POT XIII Cos. III. P. P. Civitas Nicopolitanor. M. P. VII. Z.

El vallecito de Akshehrabad está cerrado por el Sur por una colina cubierta de arbolado como una parte del llano. Al Sudeste se halla Buldur, y á la derecha del rio se levanta la cordillera de Kizzildagh, tambien con excelentes bosques. El Akshehr corre cerca de la misma en direccion á Occidente y luégo hácia Nor-Nordeste, dando incomparable lozanía á las espléndidas selvas de pinos, pinabetes, sauces, cerezos, avellanos y rosales. A la mitad de la subida está Sheirmimshuk en una hondonada feracísima, cerca de un pequeño afluente del Akshehr; la escena es magnífica; la temperatura deliciosísima. Más tarde corta el suelo de Norte á Sur la montaña Chemin-Bel. Los bosques han cedido el puesto al cultivo de cereales, sin gran provecho para el país, que por la forma bárbara con que se ha verificado la tala de aquellos ha perdido muchos millones. Sobre la meseta de estas colinas corre el Polladerreh y en la vertiente opuesta se encuentra Kapu-Mahmud y Killichlar en el llano, no léjos del cual está *Konak*, capital del departamento. En este pueblo llama la atencion el cementerio, cuyas tumbas son de piedra blanca con lindos adornos.

Los habitantes de estos distritos pertenecen á las

(4) Ritter, *Erdrkunde*, VII, pág. 796-97. Strabon, XII.

tribus llamadas *Kizzilbash* y están sujetos al gobierno de *Siwas*, cuyos principales territorios son Inbindagh, Chin, Karakol, Kuruchai, Chit y Shushar; los dos últimos enclavados en el distrito de Erzingan.

Al Sur se extiende una dilatada llanura con numerosos pueblos de las mencionadas tribus: al Noroeste sale del Kasse ó Kizzildagh el célebre Halys, hoy Kizzil-Irmak, uno de los ríos más caudalosos del reino iranio. Los colosales cerros en que nace son de color rogizo y pelados en la vertiente occidental sobre todo, de donde les viene el nombre que significa «Montañas coloradas.» Todo este país en general contrasta notablemente con las comarcas del Norte, que son hermosas y productivas, porque hasta su clima es más variable y crudo.

Bajamos al Sur donde nos restan por estudiar comarcas importantísimas, dejando el exámen de las más occidentales, de la magnífica region del Halys, para otro artículo.

Antes de llegar al Halys quedan á la derecha del camino los pueblos de Ghirrik, Pireydoda y Kermalu; á la izquierda Karahussein, Karlij y Karachai. El valle de este nombre es muy profundo y su pedregoso suelo está sembrado de rocas ígneas; pero encierra algunos pueblos importantes. A orillas del Halys, y al Sur, por lo tanto, de los cerros de Kizzil, están Pochf y Kevelu: á cierta distancia se ven Karadash, Koinkaia, Dok Dereh, Chai Koi y Aghezgheyr. Sobre la vertiente Sur de una pendiente inmediata se halla Bapsi, y en el llano Tehari y Golaras, donde tuerce el Halys al Sur-Sudeste. A una hora de Bapsi trasponemos una escabrosa colina, sobre la que está Karraga, y bajamos al valle de Karraderreh, cerrado por todas partes, largo y más ancho que el de Kurruchai: es arenoso, cálido y propenso á fiebres. A la izquierda de Karraga están Guran y Gumechia, y á la derecha los dos pueblos de Tapur. Al comenzar el valle inmediato hay unas grutas, cuyo contenido se ignora, y despues se cruza el Kuruchai que riega el gran valle de su nombre ántes de morir en el Karasu: en sus orillas prosperan Khan, Sima y otros pueblos. Esta comarca es árida y estéril, pero en cambio rica en minerales que se dice abundan principalmente en los alrededores de Siller.

Churrenyil es la población más importante del valle y una de las más lindas de la comarca por sus jardines y su buen arbolado.

Con el valle anterior confina la meseta de *Kamaju* en uno de cuyos extremos está el pueblo de su nombre. Al pié de una colina de roca esquistosa se oculta *Tepta*, en cuyas cercanías como en las del pueblo anterior, abunda una especie de mármol ó yeso muy duro semejante al de Mosul. *Hassan-Ova* es otro pueblo de importancia, situado sobre el

Kuru-Jaisu, á la altura de Tepta, del que dista dos millas próximamente.

Los montes Deirsindagh cortan el país de Noroeste á Sudeste, dirigiendo el curso del Eufrates, hácia el Sur: ántes de llegar al Karasu está Dostal.

Volvemos á tomar aquí por guía de nuestra dilatada jornada el curso del Eufrates, en cuyas orillas encontramos los pueblos de Lordin y Bakcha. Algo más á Occidente empieza el distrito de *Divrighi* del gobierno de Siwas. La llanura está bien cultivada y entre Dostal y Lordin corta el suelo una profunda cañada de la que parten varias colinas roquizas en diversas direcciones, en cuya vertiente opuesta se levanta la gran roca de Zimmara, entre el pueblo de este nombre y Zineyker; ambos son bonitos y rodeados de jardines y alamedas. El mármol abunda en estas pendientes, que además están llenas de grietas y quebradas profundas.

Zimmara (1) es una villa armenia con una docena de familias musulmanas, que dista seis horas de Divrighi y tres millas del Karasu. Al Sur está *Pinghan*, también pueblo importante, en el que hay una barca para el paso del río. Cerca de este pueblo empieza la cadena de Muzur, escabrosa y excelente madriguera de bandidos y ladrones, y el Karasu tuerce al Sur. *Purteyrlu* está igualmente enclavado en la montaña á orillas del riachuelo de su nombre: más al Sur viene cortándola el Chalt para perderse en el Eufrates á dos leguas de Zimmara por su margen derecha. Este afluente es profundo y de unas 20 varas de ancho: cerca del pueblo de Urumia le cruza un puente sólido. Los muros que cierran el cauce del Eufrates entre Kemaj y Eghin se levantan á 1.000 y 1.500 piés sobre el río.

Eghin, ciudad considerable, situada en un valle profundo en la orilla derecha del Eufrates, entre elevados cerros que se levantan á más de 4.000 piés, cuyas laderas están cubiertas de jardines escalonados que cubren las casas con un manto de follaje. El clima es agradable y fresco en todo tiempo: en invierno se cubren de nieve los cerros y quedan sus habitantes incomunicados con el resto del mundo por algunas semanas. La población se compone de unas 350 familias, de ellas 80 armenias, que escogen este paraíso para gozar de los bienes que su industria ha congregado en otras partes. Se cree que fué fundada en el siglo XI de nuestra Era. En Eghin tuerce el Eufrates al Sur-Sudeste, dirección que conserva hasta su confluencia con el Murad.

Al Sur de esta ciudad queda más libre el cauce

(1) Es, á lo que parece, la Zimmara de Capadocia, de que hace mención Plinio, distinta de la población de igual nombre, situada en la Grande Armenia al pié del monte Kapotes. Plin. Hist. Nat. V, cap. XX. Ritter, *Erdkunde*, X, pág. 800.

del Karasu, hasta que se le junta el Chigneyr ó Tepta; arroyos y torrentes cruzan en todos sentidos los campos inmediatos, pero no hay cultivo hasta más abajo de *Arraga*, que es un poblacho sin importancia á dos leguas del Chalt: en sus cercanías hay un santuario armenio dedicado á Arakel. A una hora de rápido descenso está Gamkoi, cuyos habitantes de ambos sexos se distinguen por su carácter vandálico. A Occidente quedan varios pueblos miserables y pobres á pesar de sus jardines y huertas, entre los que citaremos Dumliga, Taghut, Ueh-Puar, Ganut y Kachiga. El suelo es por demas quebrado y montañoso. En todas direcciones se ven numerosos campamentos de Kurdos, cuya hospitalidad no desdice hoy de la que observaban los antiguos patriarcas. A lo largo de esta cordillera se descubren los restos de un camino romano que unía á Diwriqli (Tephric) con Melitene, y se prolongaba tal vez hasta Nicópolis, entrando en la Armenia propiamente dicha.

A unas cinco leguas de Gamkoi empieza un descenso muy marcado al valle de Chigneyr así llamado del río que le atraviesa de Oeste á Este primero y á Sudeste desde Arabkir, para desembocar en el Karasu á pocas millas de la confluencia del Murad. Su ancho medio es de 20 piés por tres y medio de profundidad. Entre sus pueblos descuellan *Tanisa*, no léjos de la montaña, y Jarpazuk, en el centro del llano.

Chigneyr es la localidad más considerable del valle, pasado el cual empieza la subida de la montaña Karababa. El suelo está sembrado de una roca de color negruzco que le da aspecto muy árido y le atraviesa un buen camino á modo de carretera: la temperatura es fría: el país no ofrece interes al geógrafo.

Arabkir es una ciudad importante situada en una elevada meseta á cierta distancia de la ribera derecha del Eufrates. Ocupa un gran espacio, porque las casas, agrupadas en barrios, se hallan esparcidas por el llano y por las próximas colinas sin orden ni concierto (1). Cuenta 7.000 casas con unas 1.500 familias cristianas. Algunos viajeros modernos observan que en todas las poblaciones de esta comarca hay una gran desproporcion entre el número de jóvenes y ancianos, existiendo uno de aquellos por cada 15 de éstos, lo cual es debido á que la gente joven sale á buscarse la vida en otras comarcas, porque la suya es poco productiva. Con todo, el valle de Arabkir es fértil, y en los alrededores de la ciudad hay espléndidos jardines y huer-

tos. Los cristianos suelen ocuparse en la fabricacion de telas de algodón con materiales que reciben de Inglaterra, y son, por regla general, la gente más acomodada é industriosa de estas poblaciones. Tienen de 80 á 90 telares, cuyo producto no pasa de 13.000 pesetas anuales. Fabrican igualmente algun tejido de seda, cuyo material importan de la inmediata provincia de Jarput.

La ciudad antigua estuvo situada á dos millas Noroeste en el pueblo llamado Eski-Shehr á orillas del río de este nombre: la moderna empezó á edificarse hace poco más de medio siglo. De la primera existen restos de varias mezquitas importantes de la época de los Selchucidas, así como de un castillo. Su situacion era mucho más fuerte y mucho más agradable que la de Arabkir, como lo demuestran los preciosos jardines de Eshishèhr.

Amberga es un pueblecito á milla y media Sudeste de Arabkir, en el centro del valle: en direccion Este, á poco más de dos millas, está Berrenga. Alamos y moreras cubren el suelo en gran abundancia, y las alturas están coronadas de pueblos y aldeas, como Tepta en la margen opuesta y Chignayr sobre una elevada roca: el río es aquí muy caudaloso y corre entre peñotes y arrecifes. A una hora de Tepta se halla Aspuxi, cerca del río, en terreno más despejado y llano. Grandes plantaciones de moreras adornan el suelo sobre la margen derecha del río principalmente, hasta el pueblo de Ashaghi-Yaban: casi enfrente, sobre la opuesta, se encuentra Vank, y á una milla de éste, *Jaslek*. En la orilla derecha arranca una meseta quebrada sobre la que se conservan algunos restos de antigüedades, pero lo más curioso de este llano son unas grutas llamadas *Kara-Magharaler*, en cuyas cercanías está *Madanli*. El río se abre aquí paso á través de inmensas y elevadas rocas, y á poco más de una hora le atraviesa un puente, cerca del cual empieza, sobre la margen derecha, una muralla de fábrica y roca firme que sirve para impedir el desmoronamiento de la piedra blanda que forma la orilla, que sin este apoyo podría caer al río y hacer que minasen las aguas la ribera opuesta, por la que va el camino: puente y muralla son obras bizantinas: el primero es de un arco elevado en el que hay una inscripcion y varias cruces griegas que llenan todo el arco, ocupando dos grandes letras cada piedra. De los pueblos por donde pasa se llama además el río Tepta, Chiaur-Yazi y Jama.

Volvemos á tomar la direccion Norte-Nordeste, donde nos quedan por estudiar algunas poblaciones de importancia: dejamos á uno y otro lado varias aldeas, como Anderi, con bonitos jardines; Larra-yuk, Harrenek, sobre el camino que va de Erzerum á Aleppo, Denizli, Eyhma y Paghánik; estos dos muy cerca del Karasu ó Eufrates y á tres cuartos de

(1) Los bizantinos la daban el nombre de Arabrakes: en Armenio se llama Arabker: la verdadera forma de la palabra es *arab-guir*, ó «tomada por los árabes»: antes la llamaban Narin. Cp., St. Martin, l. c., pág. 189. *D'Anville*, vol. I, pág. 336.

hora de Eghin. Cerca del Karasu, que mide aquí 300 varas de ancho, y frente á Eyhna, está Wakshen, y luego, en dirección á Oriente, Mezreh y *Bakchayo*, pertenecientes al gobierno de Jarput, pueblos armenios, con extensas plantaciones de moreras. En todas direcciones se ven pueblecitos y aldeas con arbolado en sus alrededores, campos de cultivo y buenas praderas de pastos. Kara-Hissar, Azili y Gohara están situados más al Norte, y al Noroeste se hallan Kara-Vank y Eyrtil: esta población tan compacta no se explica en un suelo generalmente árido y mal cultivado. Desde Kara-Vank se desciende paulatinamente hasta el río Ghimish Gadzak, caudaloso tributario del Murad ó Mush, que corre por aquí en una profunda cañada. Los campos de la ribera derecha están plantados de mijo y algodón. El Murad se junta en Kebban-Maaden con el Karasu, que toma entonces definitivamente el nombre de Eufrates. A dos horas Nor-Nordeste de Kara-Vank, se ven restos de un camino romano, y pasados los pueblos de Sakrek y Murnahi se halla la villa de *Chimish Gadzak* sobre una elevada meseta de rocas, con lindas casas bien situadas entre jardines, que empiezan en las orillas del río y se extienden en mesetas escalonadas hasta más allá del pueblo. Un arroyo atraviesa todos los jardines, bajando de explanada en explanada hasta el río. Contiene 800 familias, de éstas 200 armenias, y sus restos arqueológicos se reducen á algunas monedas, en su mayor parte Selchucidas, y unas grutas abiertas en la roca á un costado de la villa, á las que se baja por una escalera de cuatro piés de alto y dos de ancho, con aberturas á manera de ventanas; se componen de una serie de celdillas que se comunican por pequeños pasadizos (1).

El Chimish nace en Karababa, cuartel de las montañas del Mezurdagh, á seis horas Nordeste de la villa; sus aguas se utilizan mucho para molinos y para el riego.

Al Nordeste está Ardiga, donde propiamente empieza la subida de la cordillera y el terreno se hace cada vez más accidentado: viene luego Bezuat, sito en un valle rodeado de bosques y alturas de la mencionada cordillera: sus casas están esparcidas por el llano, como ya hemos observado en otros pueblos de los Kizzilbash, ocupando muchas las orillas de arroyos, el centro de arbolados de encinas y sauces ó de campos de cultivo.

Los *Kizzilbash*, habitantes de esta comarca de Deyrsim, se dividen en dos fracciones (2); los Said

(1) Los armenios la identifican con Hierápolis: Chimish Gadzak significa «lugar de Chimisce», que fué un emperador bizantino. Saint-Mart., vols. I, II, páginas 95, 163 y 431.

(2) Es curioso este pasaje de Moisés de Khorene acerca de la procedencia etimológica de la voz

Hassananlis y los Deyrsimlis, que viven en las escabrosidades del Mezurduyuk y Kuzichan. Los Deyrsimlis descienden de la raza pagana armenia, y su presencia en estos parajes es anterior á la era cristiana. Los Hassananlis proceden del Khorasan persa; se establecieron primeramente en Aghya-dagh de Malatia y emigraron despues á estas montañas. La una es por inclinacion agrícola, y pastoril la otra. Su religion es el Islamismo; pero existen entre ambas razas diferencias muy notables en hábitos, costumbres y en su mismo aspecto físico: los Deyrsim son de complexión más fina, ojos y cabello negros, de rostro prolongado, y su carácter es todo armenio.

La población Kizzilbash se eleva á 200.000 individuos esparcidos en esta comarca, en Diarbekir, Aghayidagh, cerca de Malatia, Adiaman, no lejos de Orfa, Siwas y Yozgat, y en comarcas más apartadas.

En este país abundan las ruinas de ciudades armenias, aunque la población de esta raza está en extraordinaria minoría. En las cercanías de Bezuat hay un templo solitario con su cementerio, y otros muchos se hallan dentro de las demarcaciones de otros pueblos. Estas iglesias son por lo general de estilo ojival, con altares sencillos compuestos de un solo pilar de piedra, sobre el que descansa una mesa cuadrada de la misma sustancia. En su construcción se usó poco cemento: sus puertas son bajas, con las pilastras de los costados de una sola piedra. En todas hay inscripciones en antiguo armenio, que si bien suelen estar mutiladas, pueden ofrecer gran interés arqueológico.

En el centro del cuartel Sudoeste de la cordillera hay tambien varios pueblos, entre los que descuellan Segherdik, Arzunik, á hora y media del primero, Surpiyan á oriente de ambos, y Avshekr al Sur, con población armenia: á Occidente del último están las ruinas de Kurnizak-Kalla, sobre la cúspide de una inmensa roca, á la que se sube por escalones naturales, cuyas mesetas inferiores están unidas por muros que hacen inexpugnable el colosal baluarte. Otra muralla, de origen sarraceno; abraza la cima de la roca, y dentro de su circunferencia están las ruinas, compuestas principalmente de piedras sin cementos ni cal, grandes y toscamente labradas, á diferencia de las del muro árabe que son

Deyrsim: «Después del suceso del diluvio de Xisuro en Armenia, uno de sus hijos, llamado Sim, fué al Noroeste á reconocer el país, y habiendo llegado á una llanura cruzada por ríos que dan sus aguas á Asiria, se detuvo sobre las riberas del río por espacio de dos meses; y dió su nombre á la montaña.» Los descendientes de Sim volvieron al país y se establecieron á orillas de los ríos. La llanura aludida es tal vez el valle de Owayik.

ménos consistentes y están bien talladas. En varios fragmentos leyó el cónsul Taylor, los nombres de Gheyath-Ed-Din, Kai Josru, Ibn Kaikobad (4). Restos de flechas de hierro, monedas muy deterioradas y objetos análogos son los únicos residuos paleontológicos que aquí pueden buscarse. A corta distancia de la colina existen otras ruinas de una población también antigua, pero al parecer sin importancia.

Surpiyan está situado entre dos cerros, y tiene buena iglesia. Al Sudeste se halla *Inyeirga*, valle quebrado y algo pintoresco, en cuyo extremo está el pueblo que le da nombre, á dos leguas y media de Arzunik: su iglesia armenia cuenta antigüedad respetable, puesto que fué reparada hace 300 años; sus casas se hallan como incrustadas entre nogales y jardines, por los que serpentean varios arroyos, y su población no pasa de 80 á 90 vecinos turcos y armenios. Son dignas de consideración las ruinas de otra iglesia antigua que hay á un tiro de bala de *Eirgan*, pueblo del mismo valle, sito á orillas del Aksu.

Algunas millas más al Norte llama nuestra atención un acueducto romano que atraviesa una profunda cañada, no lejos de la cual está la villa de *In*, dentro del valle del Aksu, que tiene un par de millas cuadradas y está bien cultivado y cubierto de espléndidos nogales. En tan pequeño espacio se ven nada ménos que siete iglesias en ruinas y há mucho tiempo abandonadas. Los Kizzilbash han arrojado de éste, como de otros pueblos, á sus primitivos dueños los Armenios. Cerca de los mencionados templos tenían éstos sus cementerios; algunas de cuyas tumbas están cubiertas de piedras de la figura de un carnero. Nos hallamos á la vista de una de las poblaciones de la cordillera de Mezur.

Jozat es una villa importante á tres leguas de Eyrgan; residencia de un Mudir que ejerce jurisdicción sobre 170 pueblos, pertenecientes al Kaimakanlik de Erzingan, que á su vez depende del pachá de Erzerum. Cerca del pueblo hay una gran barraca-fortín, dominada por los cerros inmediatos, que alberga á 600 hombres de tropas regulares y seis cañones.

Pasadas las dos aldeas de Tanel, sitas á Occidente en el bonito valle de su nombre, se traspone otra colina, detrás de la cual se oculta Chamurli; á Oriente de otros cerros se hallan el pequeño y el gran Taghar, por cuyo territorio corre el Chimish-Gadzak; en los alrededores hay otra iglesia antigua, y en su cementerio varias tumbas con la cruz epis-

copal. La cordillera es por demás escabrosa, pero la cruza un buen camino; los bosques de encinas sobrepujan en lozanía y hermosura á todos los que hemos hallado en Armenia. Próximamente, en el centro de la gran cordillera, se levanta la sierra de Kurhaba, y á cierta distancia está sobre una meseta Kozlichar. Por el paso *Deve-Boyuni* se descende al citado valle de Owayik, bien cultivado y con varias aldeas de Kizzilbash. En uno de sus extremos, al pié del Mezur, está Ziarat, la población más notable del llano. Su principal filón de riego es el *Muzur* ó Mezur, que brota de las rocas que cierran el valle; corre hácia el Nordeste primero; tuerce al Sudeste, y sale por el extremo oriental con rumbo al Sur hasta dar sus aguas al Murad, frente á Jarput (1). Procede de las nieves que al derretirse se filtran en la roca, y recibe dentro del valle numerosos tributarios que engruesan con rapidez su contingente de líquido. El clima es cálido en verano; pero tan frío en invierno, que las nieves cubren el suelo desde Noviembre á Marzo en años ordinarios. La corriente del Mezur es tan impetuosa que arrastra grandes masas. Los Kizzilbash han practicado en la misma roca un receptáculo que recibe las aguas que brotan á muy corta distancia, y en este sitio practican sus ceremonias y ofrecen holocaustos al río y á la montaña.

Salimos del extraño valle por un desfiladero que, á manera de quebraja, corta de Sur á Norte la gigantesca roca, por nombre Sorahameyryk ó Ziarat: durante más de tres leguas cubre el suelo un guijarro asperísimo, que apenas permite el tránsito de animales cargados: el paso mide 300 varas de ancho, y su cima está á 8.000 piés sobre el nivel del mar, elevándose 500 piés más los muros de los costados. Desde este punto se descende sin interrupción, aunque pasando pequeños valles enclavados en el cuerpo de la montaña; pero en toda ella es la

(1) Mezur es corrupción, á lo que parece, de la voz armenia Mendzur ó Mehzur. Saint Martin no ha comprendido la formación del Eufrates al suponer que le componen el Murad y el Melazgherd, siendo así que éste es un gran arroyo que desemboca en el primero por su margen izquierda. Entre Diyadin y Peyrtek no desagua en el Murad río más importante que el Mezur y el Lichig, á Occidente de Palu. Afirman geógrafos antiguos que el Mezur nace en la ciudad de Madzury en la alta Armenia, y según Fausto el bizantino estaba dicha villa en el valle de Owayik: el mismo autor habla de la confluencia del Meryan y del Mezur, que tiene precisamente lugar á la salida del valle. Si Meh estuviese por Mehr ó Mihr, aludiría el nombre Mehzur al culto que los antiguos Armenios tributaron al agua y al fuego; y esto explicaría la veneración que conservan los naturales, al decir de Taylor, hácia las rocas de que brota en forma tan extraña el Mezur, en cuyo sitio ofrecen plegarias y sacrificios. *Journal*, l. c., pág. 327-28.

(4) Uno de los Sultanes Selchucidás de Iconium, que sucedió á su padre Kaikobad en 1235 de nuestra era, y pasó casi todo su reinado en guerra con los Mogoles.

poblacion extraordinariamente escasa y repartida en unos cuantos grupos de tiendas kurdas: el paso no tiene ménos de cinco léguas de longitud desde Ziarat. Su aspecto es en algunos puntos espléndido; en muchos terrible por las rocas que penden de sus costados, amenazando bajar á ocupar un sitio al lado de otras muchas que ya obstruyen la vía. No se ve en mucho espacio un átomo de vegetacion; todo está calvo, y donde hay alguna muestra de vida sólo da el suelo vegetales miserables, cardos ó espinos, y esto á pesar de la abundancia de agua que, no encontrando mejor empleo, se oculta en las entrañas de la tierra para alimentar la corriente del Mezur ó del Karasu. El desfiladero es el camino más corto de Erzingan á Jarpot y otras ciudades meridionales. En su extremo septentrional empieza el distrito de Erzingan, departamento de Kamaj. Aquí se encuentra la única poblacion importante de la montaña, la villa de *Ushwurt*. Aún restan dos horas de bajada para pisar el verdadero llano, á cuya entrada está Urfet situado en una meseta, rodeado de jardines y moreras, albérchigos y nogales: le componen 400 vecinos, casi en totalidad musulmanes. Se sale del pueblo con rumbo al Norte por una cañada que da á otro vallecito bien cultivado y que produce mucho algodón. A una legua corre el Karasu en direccion al Sudeste. Dejamos á la izquierda el pueblo de *Zoagh*, cerca del rio: á hora y media hácia Oriente se halla Kamaj en medio de una comarca bien cultivada y muy productiva.

Kamaj (1) es célebre entre los escritores armenios que la dan el nombre de Ani, con el que no debe confundirse la ciudad de este nombre sobre el *Arpa*. En armenio vulgar se llama *Gumuj*, Kamuk en Siriaco y en Turco *Kemaj*. Está en la antigua provincia de Egegheats (*Acilisene*) y distrito de Zaran-Aghi. La ciudad antigua ocupa la cima de una roca, á 300 piés de altura, de forma semicircular. Por ella pasa el Tanagur ó Tana, que desemboca en el Karasu, y frente al mismo entra en éste por la ribera opuesta el *Kimar*. El valle de Tanagur es muy profundo: en sus orillas hay lindos jardines y bonitas casas que forman la parte nueva y principal de la ciudad moderna, que se extiende desde y alrededor de la roca. Por el lado de este rio levantó Tamerlan la altura artificial de árboles, piedras, etcétera, para verificar el asalto de la ciudad, que capituló sin que aquel tuviese efecto. La roca es verdaderamente inexpugnable y se había aumentado su fortaleza con trabajos artificiales. Una via cortada á pico y formada en varios puntos con obras de ladrillo conduce á la cúspide; antes de penetrar en la fortaleza habia que pasar tres puertas: dos

árabes y una al parecer bizantina. La ciudad antigua ocupaba el extremo Noroeste de la roca y estaba ceñida de muralla: el resto, enclavado en la misma roca, es de origen más moderno, puesto que data del Sultan Selim; entre los edificios hay una mezquita en ruinas. Poco tiempo há estaban aún habitadas algunas de estas casas, pero hoy todo se halla desierto: el área de la roca en la cúspide mide una milla cuadrada.

El camino que va á Erzingan y Erzerum está igualmente tallado en la piedra y cubierto de techo pero con vista al rio, que se pasa por un buen puente de madera. Otro camino más antiguo cruza el Karasu muy cerca de la confluencia del Tana: aún queda un arco del puente antiguo; la desembocadura del Kimar está más al Oriente; Kamaj está sobre la márgen izquierda del Karasu. El Kimar viene de *Geryaunes*, y cerca de su confluencia se ven tumbas.

No lejos de la ribera derecha del rio están Tamasi y Mushikek, y á continuacion el caravanserallo Apushi-Khan. El pais no ofrece cosa notable, y el suelo está casi inculto, porque es accidentadísimo: cerca de la márgen derecha le corta el Mezur y el Karadagh en la izquierda. De lo dicho se desprende que el Mezur enlaza por Oriente con el Deyrsim; por el Norte y Nordeste con el Kuzichan, y por el Sur con Kara-baba y otros cerros. Nada más pelada y árido que la cordillera nombrada, que es casi totalmente una masa de roca sin vegetacion, á excepcion de unos cuantos arbustos enanos, en la cadena principal, se entiende.

Después de Apushi se dejan á la derecha sobre la márgen izquierda del rio los pueblos de *Kumari* y *Apishta* y se pasa por *Ardosi*, á dos horas del mencionado caravanserallo, rodeado de montañas, pero en terreno bien cultivado y pintoresco, cerca de una laguna, que al parecer fué en otro tiempo la boca de un cráter, cuyas riberas están sembradas de casas y jardines: á la misma altura próximamente sobre el Karasu está Kosaler. El camino de Erzingan se aleja bastante del rio y pasa por Tasholer y Mezra, pueblos situados á muy corta distancia uno de otro; y en una hondonada el de Hanzer; poco después empieza un descenso muy pronunciado en direccion á Erzingan.

Burastik es el pueblo inmediato sobre la vertiente de una montaña al pié de la cual se desliza suavemente el llano en direccion á la capital del distrito, de Sur á Norte, de tal manera que las aguas de los próximos cerros van al Karasu: pero el suelo es llano y fértil, siendo sus principales producciones granos, algodón y frutas.

Erzingan está cerca del paralelo 39° 45' latitud Norte próximamente. Entre la ciudad y pueblos inmediatos habrá sobre 12.000 casas, de las que 2.000

(1) La significacion de Kamaj parece indicar que fué algun tiempo panteon de los reyes armenios.

son de cristianos. La antigua fortaleza se ha demolido para emplear sus materiales en otras construcciones. No hay más restos de antigüedades que algunas inscripciones árabes, cuficas y armenias sin interés, y muy pocos residuos de columnas, etc. Los terremotos han reducido varias veces á escombros sus principales edificios. No lejos de aquí están las montañas y terrenos anteriormente descritos; frente á Erzingan entra en el Karasu el Meryan, que viene del Deyrsim y otro rio que nace al Nordeste de aquella capital.

En la ribera opuesta del rio empieza la subida gradual de la montaña, y á veinte minutos están las tumbas de Meryan y su esposa Fatimah con sus tres hijos, cubiertas de piedra, en que se han grabado inscripciones. Pasado el pueblo Mulla Koi, en el comienzo de la vertiente del Mezur, no lejos de las mencionadas tumbas, se encuentra el convento de Surp-Lusavorich, á dos horas y veinte minutos de los sepulcros: está situado en una bonita pradera, tapizada de moreras, que recibe las aguas del Meryan. En todo el valle de Erzingan (1) prosperan bien los cereales, peras, manzanas, uvas, melones, melocotones é higos: y casi todos estos productos se cogen hasta Kemaj, que dista diez horas. Sobre el Gail, que entra por aquí en el Eufrates, se halla la antigua *Thil*, dicha en armenio *Thiln* (2), célebre por su gran templo de la Diosa Nanæa.

En la márgen derecha del Eufrates empezaba, entre las dos villas nombradas, la provincia de *Daranaghi*, montañosa por extremo, pero de gran importancia en la historia antigua de Armenia, por la actividad que en ella desplegó San Gregorio para desterrar el culto pagano y sustituirle con el Cristianismo. Sobre el áspero monte Sepuh se retiró á la soledad, razon por la que es aún hoy objeto de veneracion entre los armenios. *Thordan* está sobre los mismos cerros y es una ciudad importante por su antigüedad y por haber sido panteon de varios reyes armenios y famoso centro del culto de Anahita.

Los cerros de la márgen izquierda son áridos y están casi desnudos de árboles por este punto: las aldeas que hay en este cuartel de la montaña tienen aspecto miserable y desolado: Kismakor y Vank se hallan dentro de un desfiladero. Se dice que hay en ella minas de carbon, de que los naturales hacen

algun consumo. El paso da á una meseta muy quebrada, desembocando en el pueblo de Killeyr, á dos horas del nominado convento: la mayor latitud del paso está á una legua de este pueblo, y el espacio intermedio es por demás escabroso hasta el valle de Avusan-Tarler. No lejos de aquí empiezan unos cerros quebradísimos del Mezur, llamados *Sakhul-tuttal*, ó paso de agarrar barbas, por las piraterías de que es teatro: confina con otro vallecito regado por el citado Meryan, en que abundan los árboles frutales y de otras clases. Dejamos á la izquierda los pueblos de Hama-Dushaghi y Shah-Veyr-Dileyr, y más tarde Said Mezur, á tres horas y media de Avusan, en cuyo territorio hay magníficos sotos de encinas, atravesados por un afluente del Mezur: en la vertiente de los cerros están Merjo y Malmizrek. Los bosques son en muchos puntos literalmente impenetrables en las cercanías de estos pueblos y de los inmediatos Komeleyr, Ostenik y Pezvenk, éste en medio de hermosos campos de cultivo, limitados por las mismas selvas de encinas, pinaos, avellanos, álamos y pinabetes, que constituyen el carácter del Kurrbaba en que nos hallamos, habitado por los verdaderos Kizzilbash. A media milla del Mezur está Tillek en un hueco de la montaña, y despues sucesivamente Kirimeyr y Sartap en la situacion más agreste y espléndida que imaginarse puede: los caminos son tan primitivos, que no hay siquiera una vereda que ponga en comunicacion á algunos de estos pueblos con los otros: de precipicios, abismos y picos gigantescos no hay que hablar en una cordillera de esta importancia. Cerca de unas minas de cobre y estaño se halla Surp ó Halvori-Yank, á orillas del Mezur, sobre una meseta llana: le componen veinte familias armenias y un convento con una docena de vecinos Kizzilbash, pobres todos, á pesar de la fertilidad extraordinaria del suelo. A una legua Sur hay otro pueblo llamado tambien Halvori, en situacion magnífica, y en sus alrededores se ven las ruinas de una ciudad antigua, entre las que especialmente llaman la atencion sus cementerios, iglesias y varias inscripciones. No lejos de aquí están Shat y Kahraman; más á Occidente Sin y Torut ó Sorun, ménos importante que Sin. Todos los habitantes de esta comarca viven sumidos en la más espantosa miseria y son poco ménos que idólatras.

Al Sur de Halvori atraviesa el rio los llanos de Kara-Chor y Sanyak, en la que trae tan grande y constante caudal de agua, que fácilmente sería navegable. Al salir de estos pasa entre dos lomas: la oriental Kara-Taktik, enclavada en el país de los Deirsim; la occidental, aunque sin nombre conocido, es más notable, tanto por los pueblos que encierra, cuanto por ser recuerdos históricos. Además de los anteriormente nombrados *In*, *Eyrgan*, etc., tiene en su costado oriental, y más al Sur, *Ulupur*,

(1) Modernamente ha empezado á escribirse tambien *Erzinchan*: su nombre armenio es *Erizai* ó *Erez*, y *Ekeghets* el del valle. En toda esta comarca se conservan muchos restos del culto pagano, de la Diosa Anahita principalmente. Sobre esto, véase nuestra obra *Los pueblos Iranios y Zoroastro*, página 150-167.

(2) Es, segun parece, la *Thalania* de Ptolomeo, v. 13.

Deirsim, Erinko, Avsenik y Shevishli. Viene después Sugmen, en el sitio que ocupó la ciudad de este nombre (1); que dista unas tres leguas del Murad. Con un cerro que se levanta al Sur de Avsenik limita el valle de Meyrghek, en que, al par de otros frutos, se coge gran cantidad de algodón, artículo que produce al distrito de Peirtek, á que pertenece, sobre 550.000 pesetas anuales.

Balishur, sita no lejos del último pueblo nombrado, fué en otro tiempo una ciudad floreciente de Armenia, como aún lo demuestran los magníficos restos de sus templos. Por sus alrededores pasaba una vía romana, que será la que ántes hemos mencionado. A Oriente se halla Kuyur, y á una legua Sur, Shejcho, que sólo dista una milla del Mezur. Éste sale aquí á país llano y abierto, corriendo de Noroeste á Sudeste hasta Pirey, donde recibe el tributario de este nombre; luerece al Sudoeste y entra en el Murad, cerca de Wazgherd, á cuatro horas Este de Peirtek.

Desde el curso medio del Mezur florecen sobre su orilla izquierda numerosos pueblos, aunque de escasa importancia.

Mazghird, sito á dos horas del río, es la capital de su distrito: se halla al pié de una roca de basalto en la vertiente Sudoeste de Kara-Taptik, que por este lado es como la puerta de la sierra de Deirsim. En sus alrededores hay restos de construcciones de los primeros tiempos del Cristianismo y anteriores. De la primera clase son ruinas de templos, de mezquitas y colegios musulmanes, cuyos materiales son piedras blancas y negras, habiéndolas de magnitud extraordinaria: arcos y pilastras yacen por el suelo, y sepulcros sobre la vertiente de la montaña. A unos cuantos pasos del pueblo hay una piedra gigantesca arrojada, al parecer, de la montaña, que mide 800 piés de altura por 380 de circunferencia en la cima. En un extremo de ésta se alza un pilar de basalto con caras perpendiculares á una altitud de 200 piés. En la cumbre de esta especie de cono se han tallado surcos profundos, que hoy están cubiertos, como toda la superficie de la roca, de arena muy fina. Opina el eónsul Taylor que era un altar del culto Zoroastriano, levantado en la época de su decadencia, lo cual, si fuera cierto, nos daría luces para establecer una etimología del nombre del pueblo (2). El fuego que ardiese en la cima del cono tenía, por necesidad, que verse á larguísima distancia; tal vez más allá de Jarput.

No lejos de la roca, yacen por el suelo restos de capiteles y pilastras de basalto negro, algunos de los cuales son hoy objeto especial de la veneración de los naturales Kizzilbash y armenios. Varias de

las colinas inmediatas están ceñidas de murallas de piedra en que se han grabado inscripciones de los Selchucidas y de época más remota. En suma, si Mazgherd es hoy un poblacho de mala muerte, encierra objetos muy dignos de la consideración y estudio del arqueólogo. Por otra parte, aseguran los indigenas que existen muchas ruinas ó inscripciones parecidas en toda la cordillera, aserto que, hallándose corroborado por la historia y tradiciones del país, es un incentivo para que los que se hallan en condiciones, emprendan nuevas y más detenidas indagaciones en la dilatada region de los Kizzilbash.

58. ARMENIA MERIDIONAL.—Esta porción del reino de los Tigranes vió tambien florecer ciudades populosas de que hoy sólo conserva algunos restos. Al reanudar nuestra jornada, nos hallamos en Mer-yumek, pueblo grande no lejos del Eufrates.

Peyrtek, villa moderna però edificada sin orden ni concierto, puesto que sus casas esparcidas por el valle ocupan una gran extension de terreno á orillas del Murad. En sus cercanías yacen las ruinas de la poblacion antigua, que por su posición favorable llegó á adquirir gran importancia, comercial principalmente. De su tráfico primitivo sólo conserva un resto efimero, en el que sus habitantes hacen con Kebban Maaden en maderas que llevan por el río, porque los feroces Kizzilbash del Deirsim son una constante amenaza al que podría desarrollarse por la vía directa de que ántes hemos hablado.

Pasamos el caudaloso Murad por una hedionda barquilla, cuyos productos, sin embargo, ascienden á muchos miles de pesetas anuales. En la ribera opuesta empieza un llano estéril y quebrado, que conserva este carácter por espacio de dos leguas, y al terminar estas entramos en los espléndidos jardines, huertas y viñedos de Jarput, que ocupan en esta direccion otra legua. El Murad es navegable hasta su desembocadura para pequeñas embarcaciones, como en gran parte lo son el Eufrates y Tigris.

Jarput (1) es la poblacion más considerable de toda la comarca, y capital de un subgobierno, aunque tiene ménos poblacion que Arabghir.

En la parte baja de la ciudad está sobre una roca el bonito castillo antiguo en que se ven restos que datan de las primeras épocas de la historia armenia: sus murallas se elevan á una altura muy considera-

(1) Modernamente se ha cambiado su nombre por el de Mamuriat-el-Azizah, para borrar el recuerdo del culto que se tributó en esta villa al ídolo Jurt-put. Los escritores árabes la nombran Hisn-Ziyad y Jurtburt: otros, Jarberd: su nombre moderno es armenio. Estrabon (xi, 527), la llama *Καρπιθόκερτα*, declarándola capital de Sofenes, y Cedreno la nombra *Χάρπιστε*, todo lo cual habla en pró de la importancia de Jarput en la historia de la Grande Armenia.

(1) Se llamó tambien Sokman.

(2) *Mazd-gherd*, morada de Mazda ú Ormuz.

ble. En el centro se conserva la cisterna en que fueron confinados los caballeros cruzados Jocelyn Courtenay y Balduino de Bourg por su enemigo Balak. Al pié del castillo están los pueblos Sinabut y Husaniáh, que más bien son arrabales de la villa. Jarpüt ha llamado siempre la atención y excitado la codicia de los conquistadores. Al comenzar la decadencia del califato cayó en poder de los Kurdos Merwánidas que dominaban en Diarbekir y Farkein, aunque les duró poco la presa porque se la arrancó Nurad-Daulah-Balak, hijo de Behram, hijo de Ortok. Con todo permaneció en cierta dependencia de Diarbekir hasta la invasión de los Tataros, y sacudió su yugo en tiempo de Melik el Masaud, último vástago de aquella familia, contemporáneo de Hulaku.

Al Sudoeste de la capital está Yeni-Jarpüt sobre un tributario del Murad, y más al Sur el lago Golchikgöl, cerca del cual nace el brazo principal del Tigris, que corre de Oeste á Este. Nada notable encontramos á Occidente de Jarpüt hasta cerca de la confluencia del Murad con el Karasu.

Kieban Maaden se halla á un par de millas Sur de dicha union: deriva su principal importancia de las minas que hay en sus cercanías, enteramente rodeadas de cerros y hoy en tan lastimoso abandono que apenas remunerar los gastos de explotación. El Eufrates ó Murad, nombre que conserva hasta entrar en el gobierno de Alepo, corre aquí de Norte á Sur, y ántes de llegar á Malatia tuerce al Sudeste. Las montañas que estrechaban sus dos riberas empiezan á separarse frente á Arabghir, quedando entre este punto y Malatia las de Occidente á respetable distancia. Al Norte de esta ciudad recibe por el costado derecho tres afluentes que se unen ántes de confundirse con el principal: el Chumürlü, Yazichá y Kuru; frente á su confluencia se adelanta un gran pico del Musher hácia la márgen oriental y le obliga á describir un gran arco. Sobre el dilatado llano que se extiende desde la orilla derecha hay numerosos pueblos, entre los que descuellan Argawan, Hassán-Badrik y otros. Al Sur del último y de la mencionada punta del Musher, se ensancha considerablemente el valle de Malatia, que en su mayor extensión, de Occidente á Oriente, está cruzado por el Tojma. Este corre de Noroeste á Sudeste, y al entrar en el valle tuerce al Este-Sudeste, tomando el rumbo del Nordeste ántes de llegar á la altura de la capital mencionada, cerca de la cual desagua en el Murad. A la entrada del llano recibe el Balikly que viene del Nor-Noroeste, y poco después otro afluente considerable que trae el rumbo del Norte. El Tojma nace á tres millas Sudoeste de la villa de Gurun á unos 3.660 piés sobre el nivel del mar, y cerca de la misma tuerce al Sudeste: en sus riberas prosperan algunas poblaciones importantes, que por esta circunstancia debemos nombrar

aquí, aunque se hallan algunas fuera del límite Occidental de nuestra jornada.

Gurun ó *Görun* cuenta 860 vecinos armenios cristianos, 63 familias católicas de igual procedencia y 850 tureas, que hacen 8.000 habitantes. Su suelo es poco productivo, y el verano muy corto á causa de su considerable altura; razón por la que la mayor parte de sus habitantes se dedican al tráfico. Más á Oriente se halla Tojma, pueblo sin importancia, situado cerca de la confluencia de un tributario del río de su nombre, como Gurun. En todo este espacio corren sus aguas encajonadas entre riberas estrechas y muy altas, que desaparecen en las cercanías de *Derende*; otra ciudad de alguna consideración, que dista un par de millas de la confluencia del Balikly. *Anga* está en un extremo del valle de Malatia, y es de igual categoría que la precedente. Al Sur se halla Kashanli, no lejos del nacimiento del Chihan, río caudaloso que baja á desembocar en el golfo de Iskanderun. A Oriente de este río nace el Sultan que, atravesando el valle de Malatia, va al Tojma, y riega principalmente la vega de Asbuzi, linda morada de la sociedad elegante de Malatia, cruzada por numerosos riachuelos, uno de los cuales pasa por la villa del mismo nombre, que es una residencia muy agradable.

Malatia es una ciudad muy celebrada en la antigüedad, á pesar de su mal clima, de cuya insalubridad da testimonio su nombre. Estando á 2.608 piés sobre el nivel del mar es muy fría en invierno y tan cálida en el verano, que todos sus habitantes acomodados se trasladan á sus encantadoras residencias de Asbuzi, que apenas dista dos millas, y se halla sólo á 200 piés más alta. La campiña de Malatia es árida; no hay en ella un árbol, y los rápidos cambios de temperatura son altamente nocivos á la salud.

No es fácil precisar la época de la fundación de Malatia, porque si bien dice Estrabon (1) que en su tiempo no había ciudad alguna en este llano y si tan sólo ciudadelas ó pueblos fortificados sobre las pendientes, cita entre estos como más considerable el de Tomisa, por el que pasaba el camino de Cesárea al valle del Eufrates; pero Plinio, en cambio, habla de Melite, ciudad que supone fué fundada por Semiramis, y cuya antigüedad parece probada en todo caso por las obras hidráulicas que hay en ella y en Asbuzi (2). Hay quien opina que la población antigua debió hallarse más cerca del Eufrates, tal vez en *Isoghlu*, y que la barca de este punto es un recuerdo de la mencionada vía comercial de Cesá-

(1) Estr. XII, 537.

(2) Hist. Nat. VI, 3. Es de advertir que hubo diferentes localidades de este nombre en la geografía antigua.

rea: en confirmacion de esto vienen tambien las inscripciones cuneiformes halladas en Kümürjana, cerca del camino que unía á Cesárea de Capadocia con Ninive. En el extremo meridional de la llanura está Gözene y unas cuantas millas al Sur, en terreno más quebrado, Surgü.

No léjos de Kümürjana entra el Eufrates en unas gargantas estrechas, cuyos costados alcanzan de 2 á 3.000 piés de altura, á las que siguen las famosas Cataratas dichas por los turcos *Kirk-Gachid*, ó 40 pasos, que no son otra cosa que cascadas. Se hallan tan inmediatas, que á pocos pasos de la una se oye el ruido de la siguiente, de manera que se cuentan cerca de 300 en un espacio de 20 millas geográficas. Estos golpes de agua serán un obstáculo poco ménos que insuperable á la navegacion del Eufrates por la extension considerable que comprenden. Hay sitios por extremo agrestes como en las inmediaciones de *Shiros*, pequeña ciudad situada á cierta distancia de la márgen derecha del rio, á más de 4.000 metros de altura sobre el mar. Poco despues tuerce al Nordeste; y en Telek vuelve al Sur, formando un ángulo agudo: cerca de este pueblo hay además tres cascadas muy escabrosas, y varios manantiales calientes de aguas sulfurosas que brotan de la piedra, y á corta distancia escarpadísimo rocas estrechan la corriente, reduciendo sus 300 pasos de amplitud á 35 en el sitio llamado Gaiclash ó Salto del Ciervo.

Chermük es la única poblacion importante de la cuenca del Eufrates en este trayecto de su curso, y dista de tres á cuatro millas de su márgen izquierda, ocupando la orilla de un pequeño tributario suyo. Frente á esta villa, pero á doble distancia de su ribera opuesta, se halla Kajta (1) sobre el rio de su nombre que desemboca en el Eufrates por varias bocas entre Gharghar y Samosata, y riega una comarca muy productiva. *Gharghar* (2) es otra poblacion, digna de memoria, sobre la márgen derecha del Eufrates, que en sus cercanías tiene riberas muy escarpadas y las últimas cascadas. Hemos traspasado los límites meridionales que señala el encabezamiento de este capítulo y es tiempo de que nos traslademos á Oriente, donde nos han de ofrecer objetos muy dignos de estudio. Antes de pasar adelante, cúmplenos decir algo acerca del segundo de los grandes rios que tienen su nacimiento en Armenia.

Tigris es nombre tan famoso y repetido en la historia de los pueblos orientales como Eufrates ó Indo, y tiene por cualquier concepto mucha mayor importancia que estos en la de las naciones iránias,

como en otro lugar hemos indicado. Su curso hasta su desembocadura en Korna mide 230 millas geográficas, ó sea la mitad de la longitud del Eufrates; pero es más caudaloso que este. Alcanza su mayor altura desde mediado de Marzo hasta fin de Mayo, y lleva el menor volúmen de agua entre Agosto y Noviembre, en que apenas tiene cuatro piés de profundidad.

Desde el lugar de su nacimiento ántes nombrado corre hácia el Este con muy corta cantidad de agua, atravesando precipicios y barrancos, y al llegar al meridiano de Maaden-Japur ó Arghana Maaden tuerce al Sur en direccion á esta villa (1).

Maaden-Japur está situada sobre una roca aislada á 3.000 piés sobre el mar: lo más importante que de ella puede decirse es que tiene en sus alrededores minas de cobre. La madre del Tigris se halla en este punto 750 piés más baja que en el lugar de su nacimiento. Los caminos son en esta comarca malos y pedregosos. Al Sur de Maaden está Arghana que algunos confunden con aquella, y á dos ó tres millas, cerca de la confluencia del caudaloso Uchgöl con el Tigris. *Eghil* es ciudad de alguna importancia actual y muy antigua (2). El rio toma por momentos grandes masas de aguas por el Sebene y demas afluentes nombrados que recibe en este distrito por su márgen izquierda. En Eghil tuerce al Sur-Sudeste, conservando esta direccion hasta Diarbekir. Atraviesa una comarca bastante hermosa y pintoresca, aunque no tanto como la que se se extiende al Sur de la mencionada villa; sus caracteres son análogos á los de otras campiñas que dejamos descritas en el curso de nuestra obra, por lo que podemos excusarnos de entrar en más detalles.

Diarbekir (3) es capital del subgobierno de su nombre y ciudad por varios conceptos considerable en la comarea, levantada sobre una explanada de basalto á 400 piés sobre el resto del valle y sobre la márgen derecha del Tigris. El color negruzco de la piedra que constituye el material de sus construcciones la da un aspecto melancólico que contrasta

(1) *Tigris* significa flecha en todos los dialectos iránios, y se le dió este nombre por la rapidez de su curso, porque, como dice Eustaquio y Dionisio, es *ταχύς ὡς βέλος*. En antiguo persa lleva el nombre de *Tigrâ* (Beh. I, 18): en armenio *Dkghath*, en arameo *Diglâ*, en pehlevi *digrat*: de estas últimas formas derivó Plinio (Hist. Nat. VI, 27) el nombre *Diglito*, ó de la siriaca y árabe *Dichlah*: mucho más corrompida aparece la hebrea *Jiddekel*, si tiene algo que ver con las precedentes.

(2) Otros la llaman *Akel*; los sirios la nombran *Aghil* ó *Anghil*, y es tal vez la *Inghilene* de los antiguos y la comarca *Angheg* de los escritores armenios.

(3) La *Amida* de los antiguos; nombre que se lee en las inscripciones asirias de *Nimrud*; los turcos la llaman hoy *Kara-Amid*.

(1) La fortaleza de Kajta era tenida ántes por inespugnable. Los Sirios la llaman *Gajty*.

(2) En Siriaco se llama *Gargar*, y *Karkar* en árabe y armenio.

con la belleza de su campiña. Posee un soberbio caravanserrallo de puro estilo árabe y de fabricación sólida y costosa; en el centro de su patio hay una fuente sobre la que se levanta una cúpula sostenida por seis columnas. Las calles, aunque estrechas, están bien pavimentadas. Entre sus edificios descuellan los conventos de los misioneros de Tierra Santa y de los padres Capuchinos, con sus lindas iglesias, en que no faltan obras artísticas, en la de los últimos principalmente, ambas bien conservadas por los religiosos: también merece una visita especial la iglesia de los armenios católicos, así como la catedral de los cismáticos de esta nación: los griegos cismáticos tienen aquí dos templos, uno de ellos muy antiguo, y los nestorianos y sirios dos capillas: la Iglesia Jacobita es igualmente respetable por su antigüedad, suponiendo Lycklama que fué un templo pagano. Las principales mezquitas fueron también templos de que se incautaron los musulmanes al tiempo de la conquista. La Gran Mezquita, con su magnífico patio y su soberbio minarete, todo de piedra negra y blanca; otra segunda muy elevada y cercada de pequeños patios que encierran sepuleros de mármol blanco, son obras de arte no despreciables.

No lejos del palacio del gobernador se conserva un edificio antiquísimo y del mayor interés artístico, aunque hoy sirve de almacén de objetos militares. Tiene todo el aspecto de un templo griego y la figura de una gran rotonda con su cúpula que se destaca del centro de otro edificio ménos elevado, al parecer, destinado á dar albergue á los sacerdotes: una serie circular de columnas de mármol sostienen la media naranja (1).

Cuenta Diarbekir ó Diarbekr sobre 60.000 habitantes, entre ellos 500 familias armenias cismáticas, 150 católicas de la misma nación, otras tantas sirias, igual número de griegos y nestorianos y el resto musulmanes. Diarbekir fué en otro tiempo plaza muy fuerte, y como tal, codiciada de los conquistadores, pero sus murallas se hallan hoy en lastimoso estado: apenas puede leerse una sola de las muchas inscripciones que cubrían sus puertas. Su primitiva historia es desconocida, apareciendo casi por primera vez su nombre en la contienda que romanos y sasanidas sostuvieron por su posesión. Al Noroeste de la capital se halla Chermük sobre un afluente del Eufrates, y al Nordeste, á igual altura próximamente, Kekanán.

Siguiendo la dirección de esta villa conserva el país por mucho tiempo el aspecto del valle de Diarbekir, de que hablaremos con más detenimiento en otro artículo. Algunas millas á nuestra derecha corre el caudaloso Batman, que, viniendo de la

sierra de Farzan al Norte, desagua en el Tigris por su márgen izquierda. Almadil y Rendwan, con otros pueblos de menor consideración, florecen en sus riberas, y *Maiafarikín* sobre un tributario del Batman (4). A Occidente de esta villa está Hassuh en una llanura, y al Norte llichá á orillas de otro afluente del mismo río, y al pié de las montañas, de donde bajan estos chorros de agua, dentro de las cuales hay pueblos de alguna importancia, como Suwan-Maaden y Nerchki, cuyos territorios nos son desconocidos. A Oriente del Batman corre el Yesid, desembocando en el primero á pocas millas de su confluencia con el Tigris.

Hasuh es la población más considerable que florece en sus riberas. Vienen después el Bitlis y el Buhtán ó Shalt, que se juntan á corta distancia de su confluencia con el Tigris. El primero nace á pocas leguas de la ciudad de su nombre, y corre en dirección Sur-Sudoeste hasta muy cerca de su unión con el segundo: este viene de Oriente; nace al Sudoeste del lago de Van; corre al Oeste y tuerce al Sudoeste, cerca de la ciudad de Sört, situada entre el mismo y un pequeño tributario del Bitlis: á su entrada en el Tigris está Til, único pueblo que nos es dado nombrar de sus riberas hasta el día poco exploradas. A Occidente del Bitlis bajan las montañas como estribaciones de las sierras de Jarzan y Sir-Sira hasta la altura de Sört.

El Wan es uno de los grandes lagos iraníes, hoy perteneciente á la Turquía asiática: por su importancia intrínseca y la de algunas de las ciudades que florecen en sus riberas, convergen á él varios caminos en todas direcciones. De Dilmán parte uno que, atravesando la meseta de Janig, ántes Jonia, pasa por el pueblo fortificado de Kotur, costea el río de este nombre, cruza la meseta de Albak, que está á 7.000 piés sobre el mar, sigue las orillas del lago Eryik y termina en Wan. De la misma ciudad arranca otro más corto, pero también más escabroso, que corre al Sudoeste de la meseta de Janig, pasa por Banemirán, que dista tres horas de la mencionada meseta, por el valle y ciudad de *Máhmudia*, á ocho horas de la precedente, y por el fuerte castillo de Josháb que hay en sus cercanías, á orillas del riachuelo de su nombre, que desagua en el Wan. Al Nordeste de la misma se halla Kiratu sobre un tributario del Zab. Esta meseta se eleva en muchos puntos á 10.000 piés sobre el mar, y se halla

(1) Es la antigua Martyrópolis, en cuyas cercanías creen algunos que estuvo la célebre Tigranocerta, asunto discutido con detenimiento por Saint-Martin, l. c. I, 96 y siguientes, Ritter, l. c. X, 93-98 y Kiepert, *Ueber die Lage der armenischen Hauptstadt Tigranocerta*, Berlin, 1873, 8.º. Este geógrafo la identifica con las ruinas de *Arzen*, sitas sobre el río de este nombre, tributario del Tigris superior.

(4) Lycklama, *Voyage*, tomo IV, pág. 230.

por lo tanto cubierta de nieve la mayor parte del año. Sobre la misma y algo más al Sur del camino trazado anteriormente se halla Bâshkala, y en esta dirección, sobre el tributario del Zab nombrado, se encuentran sucesivamente Kivani, Kalanis y Chulamerg. El Zab va costeando después las colosales vertientes occidentales de la gran sierra de Chelo: en otra jornada visitaremos su curso inferior y su desembocadura en el Tigris, terminando la presente con una excursión al lago.

El Wan es el más bello de los lagos de Iran, y uno de los más hermosos del Asia: la altura de sus aguas es de 4.700 piés sobre el mar, ó sea 200 más que el Urmia. Es de forma irregular, y tiene de Nordeste á Sudoeste 70 millas por 28 de ancho, que dan 1.000 millas cuadradas de superficie (1). Desde muy antiguo llamó la atención por la incomparable belleza de sus riberas, que, si hemos de dar fe á Moises de Khorene, prendaron á la opulenta Semíramis, y las escogió para fundar en ellas la ciudad de Wan (2). Todos ponderan, efectivamente, sus encantos, con especialidad si se recorren de Norte á Oeste en las cercanías de Ajlat. La mayor parte está rodeado de altísimos cerros que empiezan á corta distancia de las orillas: al Este se levantan los nevados picos del Awrin y otros más próximos al lago: al Norte se eleva el Sipan, á 10.000 piés sobre el mar, más imponente porque está solo (3), y al Oeste cierran el horizonte las montañas Nimrud, con una altitud de 3.250 metros, siendo de más de 2.000 metros la altura de los que le cierran por el Sur.

Las aguas de este lago son saladas y amargas, pero no tanto que las bestias no puedan beberlas; también tiene alguna pesca, siendo éste otro de los caracteres que le distinguen del Urmia. Hay en él

(1) Journal of the R. G. S. of London, X.

(2) Blau, *Vom Urmiassee zum Vansse*, en las Mittheilungen de Petermann, 1863. M. Khor., I, 46. Este lago es, según todas las probabilidades, el *Haocravanha* ó *Huocravanha* del Zendavesta: en Armenia lleva diferentes nombres; Beznuni, porque Manavaz hubo de fundar en sus alrededores la satrapía de Beznuni; Rshtuni, porque al Sur del mismo se encontraba la provincia de este nombre, y *Wan*, que es el más frecuente, tal vez por analogía del Zendo. Cp. Windischmann, *Zoroastr. Stud.*, págs. 11-13; M. Khor., I, 12. Este lago es el *Arisa* de Ptolomeo.

(3) Opina Layard, *Discoveries*, pág. 45, que Sipan es una simple corrupción de la voz árabe *Subjhân*, alabanza; y hubo de recibir la montaña este nombre porque durante los días del diluvio chocó el arca en uno de sus movimientos contra su cima, y Noé exclamó sobresaltado: *Subjhân-Allah*, alabado sea Dios. Aunque tal etimología tiene todas las trazas de legendaria, prueba en todo caso la antigüedad del nombre. Parece ser que J. Brant fué el primero que la subió en 1838, y publicó sus indagaciones en el tomo citado del *Journal*.

varios islotes, en uno de los cuales se ha levantado un monasterio armenio. Pequeñas embarcaciones hacen por él tráfico con los productos del país, algodón y frutas principalmente, así como con algunos objetos de la industria de las ciudades de sus riberas.

Wan es la ciudad más considerable de estas, situada sobre la orilla del Este, en un ameno anfiteatro de cinco á seis millas que forman las montañas y el lago: no lejos de la misma se levanta al Nordeste, sobre una roca, la ciudadela, que para las armas antiguas era poco ménos que inexpugnable. Dista Wan 140 millas Nordeste de Mosul y 145 Sudoeste de Erzerum, ascendiendo su población á 50.000 habitantes turcos, kurdos y armenios. Está ceñida de doble muralla con baluartes y foso en los puntos ménos fuertes. Las vías que de todos lados convergen en ella, la dan una importancia comercial de primer órden. Su bellísima campiña produce especialmente frutas de regalo, porque toda es una serie no interrumpida de jardines y viñas, haciendo considerable exportación de algunas clases, como de albérchigos, vinos, así como de granos. Hay en ella unos 500 telares para manufacturas de algodón, la mayor parte del cual viene de Persia. En general, gozan sus habitantes de un bienestar desusado en estos países, y adquiere cada día más importancia desde que se emancipó del yugo de los caciques Kurdos. La tradición ántes expuesta de Semíramis, las murallas cíclopes del Castillo y las numerosas inscripciones cuneiformes que se han hallado en sus cercanías, son testimonios vivos de la antigüedad extraordinaria de la Villa. Tamerlan respetó sus monumentos, aunque parecen opinar de otro modo los historiadores persas, cuando se dejan decir que no pudo destruirlos.

Un camino parte de Wan en dirección al Norte, costeando la márgen oriental del lago, que no ofrece al geógrafo más objetos dignos de estudio que algunos pueblos sin importancia, como Mirek y Baighirkale en la punta setentrional. Aquí se fracciona en dos la vía: una sigue costeando la ribera Norte del lago, y la otra continúa su curso en dirección á Bayazid, atravesando las sierras de Aladagh.

Bayazid es la primera población de esta montañosa comarca, de construcción moderna, aunque se han encontrado antiguas esculturas en sus alrededores. El clima es frío, pero sano. Al Noroeste se halla *Diadin*, con fortificaciones de estilo oriental, en los confines de las cuencas del Murad y del Araxes.

Sobre la ribera septentrional del Wan no hay más poblaciones dignas de mención que Arin y Ajlat, sobre las cuales, como sobre sus respectivas demarcaciones, nada especial tenemos que comunicar á nuestros lectores, sino que su campiña es incomparablemente hermosa.

En la costa Sur, cruzada igualmente por un camino que va á Bitlis, hay gran variedad de terrenos, férceres unos y áridos y pedregosos otros. Los cerros se acercan aquí al lago más que en las otras riberas. Wastan y Artemita son pueblos de la costa que merecen citarse, y Muks más al Sur. Viene después Surach entre unos altísimos cerros y el lago, con otros de menor importancia. Algunas millas á Occidente se atraviesa un desfiladero, por el que se ha abierto paso el río Bitlis, que dista cerca de cinco leguas de la ciudad de este nombre: el temor de repetir descripciones que tendrían pocos puntos característicos, nos obliga á pasarle por alto.

Bitlis (1), ciudad situada en una extensa hondonada, abierta por Oeste y cerrada en las otras direcciones, ocupa mucho espacio, porque las casas se hallan rodeadas de jardines y huertos que dan al conjunto un aspecto ameno y caprichoso. Su clima es fresco, pero mucho más benigno que en Wan, lo cual hace que sean también más abundantes los frutos que dan sus campos. Sostiene también alguna industria en cuanto es compatible con la administración de Turquía. Bitlis está en comunicación con las principales ciudades del Imperio por medio de caminos que no pueden llamarse malos en estos países. En su campiña hasta Sört se cogen cereales, casi todas las frutas de los climas templados, buen algodón, y sus bosques dan excelentes maderas: la misma capital está asentada en el centro de una selva.

XVI.

PAÍSES FRONTERIZOS DEL NORTE.

59. REGIÓN DEL YARKAND Y KASHGAR.—Para buscar el origen de estos dos importantes chorros de agua, nos vemos precisados á traspasar los límites orientales señalados en el encabezamiento de esta jornada. Tomamos por punto de partida la ciudad de *Leh* sobre el Indo, y capital del distrito de Ladak. Nuestro inmediato objetivo es Yarkand, á la que conducen tres caminos: el *Zamistana* ó de invierno, que atraviesa el paso de Digurlá y el valle del Shayok en dirección á la cordillera Karakoram; el *Tabistani* ó de verano cruza el desfiladero de Kardongs, y el Shayok en Sutti, de donde sube el valle de Nubra, pasos de Karawal y de Sasser, este último escabroso y á 18.000 piés de altitud, y se junta con el primero en Murghu, para separarse de nuevo en

(1) Parece ser que se llamó antiguamente Baghesh, aunque Barhebræus y otros escritores sirios la nombran ya Bedlis: en armenio moderno se escribe Pithliz.

Aktagh, después de atravesar unidos el desfiladero de Karakoram, que tiene de altitud 300 piés más que Sasser: en Aktagh cruza el Suchet y penetra en el valle del Karakash á cuatro millas de Shadula, entrando, por último, en la cadena de Kilián por el desfiladero de Kullik. Este camino es el más frecuentado por mercaderes y caravanas.

La tercera vía es la que seguiremos nosotros en la primera etapa de la jornada, y lleva sobre las otras la ventaja de no atravesar más que un desfiladero.

De Leh á Yarkand hay 530 millas por el Zamistani, 480 por el Tabistani y 507 por el Chang Chenmo.

Pronto encontramos el pueblo de Tiksi, también cerca del Indo; pero á 20 millas torcemos al Nordeste, alejándonos del famoso río, y pasamos por Sakti, que está muy cerca del desfiladero de Durgoh, en que se halla el pueblo de igual nombre, á unas 12 millas del de Tanksi. La altura media de estos pasos como del inmediato puerto de Changlá, es 18.300 piés sobre el mar. Desde el campamento de Sifrah es más pronunciado el descenso durante 12 millas, al cabo de las cuales se halla el mencionado Tanksi, que es la última población fija que encontramos hasta muy cerca de Yarkand. Al Este del mismo está Lukong, villa situada á orillas del lago de Pangong, y á pocas millas Chagra, cerca del cual empieza la subida al desfiladero de Masimik, de 18.500 piés sobre el mar, pero de ascension agradable y suave, en cuyo medio se halla Rindi. El suelo está pelado y las pendientes siempre vestidas de nieve; los árboles son poco menos que una rareza, y por único forraje se produce un arbusto grueso con raíces leñosas que crece en los puntos abrigados de la montaña.

El distrito de Chang-Chenmo empieza á 50 millas Nordeste de Tanksi; por el Este confina con el Chang Tang y Rudok, valles riquísimos en minas de sal que los indigenas llevan á Ladak, Tibet y Kashmir, sobre carneros, de los cuales se encuentran á veces varios cientos así cargados: de éstos sacan abundante lana, de que hacen tráfico con los puntos citados.

En los bosques hay mucha caza de ovis ammon, antilope tibetana, ciervos, caballos salvajes y otro animal llamado yak que los naturales emplean como bestia de carga; vive en la montaña sobre la nieve, que toma en lugar de agua, y baja únicamente al llano en busca de alimento.

Al Nordeste de Pumsul empieza el valle de Kugrang, que se extiende hácia el Noroeste: en su extremo oriental se halla Gogra, en cuyas cercanías hay unos manantiales calientes situados á 16.000 piés sobre el nivel del mar. Brotan de la cúspide de unas piedras que se hallan en el lecho de un río, seco la mayor parte del año (1).

(1) G. W. Hayward, *Journey from Leh to Yár-*

Estas montañas son especialmente volcánicas, pero en las de Kugrang predomina el basalto y *greenstone* con esquistos. El suelo del valle de Chang-Lang se compone de lechos de pizarra arcillosa más ó ménos espesa, verticales ú oblicuos, que en muchos puntos aparecen como en sentido inverso. Las aguas de los mencionados manantiales están á una temperatura de 140° Fahrenheit.

Seguimos la márgen del Chang-Chenmo hasta el paso de Chang-Lang. La subida del desfiladero es suave hasta unos 500 piés de su cima, que está á 18.800 sobre el mar, y el camino que le cruza uno de los más cómodos que atraviesan estas cordilleras, y puede ofrecer fácil tránsito á carruajes. Por el Norte forma además los límites de los Estados del Maharácha de Kashmir. Del otro lado se halla Nishu, en terreno pobre y con áspero clima. A unas 16 millas del desfiladero empieza el descenso á los llanos de Lingzi-Tung, que están á 17.000 piés sobre el mar, y comprenden sobre 45 millas de Noroeste á Sudeste, por 25 de ancho. Por el Sudoeste les cierra la cordillera Karakoram, y los montes Lak-Tsung por el Norte. La nieve que cubre el suelo durante el invierno forma al derretirse en verano pantanos y lagunas á pesar de la enorme masa de aguas que se filtra en las arenas, todo lo cual pone insuperables trabas al comercio. En toda la comarca, desde el Chang-Lang, no se encuentra leña ni forraje para los ganados, y en ciertas épocas escasean las aguas: es en todo un país miserable.

Traspuesta la sierra de Lak-Tsung, se atraviesa otra serie de llanuras cortadas por suaves pendientes, que se extienden hasta la cordillera Kuen-Luen: el suelo ha bajado 1.000 piés, pero el clima es tan crudo como ántes é igual la falta de forrajes y de aguas potables. El terreno sigue bajando: á unas cuantas millas Norte se halla Thaldat, en cuyas cercanías existe un lago y manantiales de agua salobre. En varios de los llanos hay lagunas y pantanos; al Norte se levanta la cordillera Kuen-Luen con numerosos picos vestidos de nieve, algunos de los cuales se elevan á 21.000 y 22.000 piés sobre el mar: todo el país es una serie de montañas como tijereteadas por valles largos y estrechos: sus bordes extremos los forman las cadenas Kuen-Luen y Karakoram con sus prolongaciones al Este y Oeste respectivamente. Los caracteres físicos y geológicos del suelo, de los cerros como del valle, no son uniformes, pero predomina en su composición la arcilla y la arena: en medio de tanta masa de hielo y nieve, choca más la falta de aguas en casi todas

las épocas del año. A Occidente de Thaldak se abre el desfiladero de Kizil, que es el camino más recto para subir al Norte, con una altitud media de 17.800 piés, que es casi la elevación de los valles inmediatos: á la izquierda del paso se destaca una colina rojiza que le ha dado nombre, y á la derecha un picacho de granito, cubierto de nieve y hielo, que se alza á muy cerca de 21.000 piés sobre el nivel del mar. A Occidente corre de Sur á Norte el Karakash, que nace al Oeste de Lingzi-Tung y recibe en su primer curso numerosos tributarios.

A 10 millas de Kizil se extiende el gran valle de Kizil-Chilga, regado por el mencionado Karakash, y en mejores condiciones que los llanos que dejamos á la espalda. Por Occidente limitan el horizonte los montes de Karakoram, que separan los ríos Karakash y Shayok. El camino que cruza el valle citado es excelente; las aguas, forrajes y leñas abundan, todo lo que hace creer que algún día podrá tener importancia comercial, esta vía que une el Turkestan con la India. Entre Kizil-Chilga y Chungtash corre el río de Sudoeste á Noroeste, siempre por la misma llanura, cuya longitud no baja de 20 millas. El suelo de las montañas de este cuartel está formado de capas muy delgadas, verticales unas y horizontales otras, tan delgadas algunas como papel. El valle se estrecha en Jush Maidan, doblando el río la masa de sus aguas en poco espacio, al parecer, por corrientes subterráneas. Antes de llegar á este punto corre un corto trecho filtrado en las arenas, quedando seca la madre.

A ocho millas más adelante se junta con el principal otro valle que se extiende hácia el Oeste, y el camino se halla más deteriorado. Pasado Chungtash, tuerce el río al Nor-Noroeste, y á corta distancia se hallan unos manantiales de agua caliente, á 15.480 piés sobre el mar, y á más de 130° Fahrenheit: en el suelo de las orillas hay grandes depósitos calcáreos. Desde aquí se multiplican los chorros de líquido que mandan al Karakash las vertientes que estrechan sus riberas y sirven de intermedio y enlace entre la cadena Kuen-Luen y la Karakoram. En ellas abundan los ventisqueros, cuyas masas de hielo en su crecimiento empujan las rocas, lanzando al valle piedras y otros despojos: el granito y conglomerado predomina en la composición del suelo en esta parte de la montaña.

A dos ó tres millas de los manantiales está Zinchin, en un valle pintoresco por extremo, dominado por cerros, con sus ventisqueros y capas de nieve, que han empujado enormes piedras de granito al lecho del río. A Occidente se alza el Karatagh, que corta el país de Sur á Norte. El terreno descende paulatinamente, y las montañas van perdiendo su carácter áspero y agreste; el llano se ensancha considerablemente, y el río, como buscando desahogo,

se derrama por el valle en varios lechos. En Zinchin ha pronunciado más su curso al Este; pero á unas cuantas millas, en Mulgun, vuelve á tomar su direccion primera. Un picacho de más de 19.600 piés de altitud domina y refresca el valle. Nuevos manantiales acrecen aquí la masa de aguas del rio, que á 12 millas de Mulgun tuerce de nuevo al Noroeste, y entra por Mandalik en el valle de Sari Kia. Por Oriente corre otro camino casi paralelo al que hemos andado desde Kizil, que pasando por Thaldat, valles de Patsalung y de Soda, se junta con el primero en Mandalik. Desde aquí corre el Karakash á Oeste-Noroeste, direccion que conserva hasta Shadula, por espacio de 75 millas.

Nuevas masas de aguas bajan al rio del Kuen-Luen, uno de cuyos pisos se eleva frente á Mandalik, á 22.430 piés sobre el mar. El valle es riquísimo, comparativamente á los que dejamos á la espalda, en pastos, maderas, caza mayor y menor, y principalmente en los ganados de los Kirghises, que vagan por toda esta region.

Desde la margen derecha se abre poco despues el valle de Kara-Chilga, largo y estrecho, atravesado en toda su longitud por el rio de su nombre; en su extremo Noroeste esta Akkum, cerca del cual desemboca el paso de Jotan, que atraviesa la cadena Kuen-Luen en direccion á la ciudad del mismo nombre. El valle del Karakash tiene aquí milla y media de ancho, estando limitado al Norte por la cordillera mencionada y por la de Aktágh al Sur y Sudoeste.

El camino sigue la margen derecha del rio y es cómodo; á varias millas de Akkum está Gulbashem, campamento muy frecuentado de los nómadas kirghises. En los barrancos inmediatos estuvieron los depósitos ó canteras de jade, de que tanto provecho supieron sacar los chinos cuando eran dueños del Turkestan oriental, fabricando con el jade (1) vasos, cajitas y otras curiosidades que se vendian en Pekin á muy subido precio. Otras de estas canteras ó depósitos hay en direccion á Jotan que tuvieron análoga importancia.

A 10 millas de Gulbashem está Balekchi, otro campamento de Kirghises en el punto de union del gran valle de Suchet con el de Karakash, y otras dos millas despues tuerce el rio al Norte, para volver más tarde al Nordeste, y cortando la cordillera Kuen-Luen, penetra en los llanos y arenales del Turkestan.

Shadula es una aldea situada no léjos del punto en que tiene lugar el primer cambio de direccion, sobre la ribera izquierda del rio, en el paralelo 36° 21' latitud Norte, por 78° 48' longitud Este de Greenwich, y á 11.740 piés sobre el mar. Se compo-

ne de un fuerte de piedra ocupado hoy por tropas del rey de Yarkand y de algunas chozas.

Antes de proseguir nuestra jornada debemos hacer una excursion á las fuentes del Yarkand, situadas al Norte del paso de Karakoram en la cordillera del mismo nombre. Saliendo de Shadula en direccion á Occidente por la orilla de un rio tributario del Karakash, se atraviesa un valle poco interesante, y á 15 millas está Kulshish-Kun, sitio celebrado por la variedad de caza que hay en sus alrededores, situado al pié de los montes Kuen-Luen. Al Sur se extiende un valle cerrado por brazos de la cordillera Aktágh. Algunas millas al Oeste se abre paso el desfiladero de Kirghiz, entre el cual y el Kulshish-kun se ensancha considerablemente el valle: dicho paso comunica con la llanura de Yarkand: el suelo está pelado en todas direcciones y cubiertas de nieve las cumbres de las montañas. A corta distancia corre el Yarkand, bastante caudaloso para el curso que ha lleyado: en este punto dista de Shadula 33 millas, y corre de Sudeste á Noroeste por un valle que no tiene más de 300 á 400 varas de ancho. A tres millas más á Occidente se ensancha en el punto dicho Kirghiz-Chanchal; toda la comarca presenta un aspecto desolado y triste. En el lugar nombrado tuerce el Yarkand al Oeste, conservando esta direccion hasta Sarikul. El terreno presenta una serie no interrumpida de cerros y montañas con análogos caracteres á los que hemos descubierto en las del Sur. A 14 millas Oeste de Chanchal está el el campamento de Kulunuldi, de donde parte un camino para el Norte á través del paso de Yanghi, por el que se llega en cinco dias á Kughiar y en siete ú ocho á Yarkand.

Al Este del paso de Yanghi nace el rio Tiznáf, que se junta con el Yarkand frente á la ciudad de este nombre y es uno de sus principales tributarios. La cordillera Kuen-Luen sufre una gran depression á Occidente de este paso, siendo su altitud media 16.500 piés sobre el mar. Hasta Kirghiz Chanchal lleva el Yarkand la direccion de Sudeste á Noroeste y casi de Sur á Norte desde su nacimiento á Kufelong: entre este punto y Chanchal corre entre elevadas rocas y precipicios, aunque no faltan juncos y arbustos en sus riberas, porque la vegetacion es en general más lozana y variada en este cuartel de la montaña que en el que ántes hemos atravesado. A la mitad del camino, entre los dos puntos, se halla Bujuruldi, campamento ocupado alguna vez por los Kirghises. Kufelong es otro punto importante de la cordillera situado en el paralelo 36° 4' latitud Norte por 77° 57' longitud Este de Greenwich, en un valle que está á 14.300 piés sobre el mar y en la confluencia del rio Karakoram con el Yarkand. Aquel nace en las cercanías del paso de su nombre, corre primero de Sudoeste

(1) Una especie de esmeralda.

á Nordeste y tuerce en Aktagh al Noroeste, conservando esta direccion hasta su desembocadura. En algunos mapas se le confunde con el Yarkand, y con el Tiznáf en otros. El valle se ensancha en Kufelong; las montañas inmediatas presentan formas irregulares y caprichosas y se componen de lechos de arcilla y arena, predominando la primera; pero el suelo del valle se compone de depósitos de conglomerado y cascajo, sobre los que en algunos puntos aparece aluvión arcilloso con guijarros de diferentes formas, tamaños y composiciones. Poco después se halla un manantial de agua caliente que sale de la base de una roca, en la margen derecha del rio, á 14.900 piés sobre el mar. El camino va subiendo visiblemente, y está flanqueado por pendientes del Karakoram, cubiertas casi siempre de nieve. Un nuevo tributario viene al Yarkand de Sud-oeste, y él á su vez tuerce aquí al Noroeste. El país presenta un aspecto desolado y sobremanera pobre, no viéndose otra cosa que picachos, nieves y ventisqueros, sin un arbusto ni el menor indicio de yerba ni vivienda humana.

En una elevada meseta rodeada de cerros nevados y barrancos llenos de hielos ó ventisqueros, nace el Yarkand de una fuerte depresion del terreno, en que se acumulan grandes masas de agua en la época del deshielo, que ocupan tal vez una superficie de una milla cuadrada. Sale en direccion Oeste por una estrecha garganta de dos millas de longitud, y al entrar en el valle se le juntan otros dos riachuelos que bajan de los cerros del Oeste, dándole aspecto de un verdadero rio. Coinciden sus manantiales con el paralelo 35° 37' latitud Norte, por 77° 50' longitud Este de Greenwich, y comprende su curso hasta el desierto de Gobi unas 1.300 millas longitudinales. Al Sur se levantan nuevos picos del Karakoram, cuyo paso se halla en esa direccion; pero no presenta cumbres tan elevadas como al Occidente, cerca del Mustagh, al Este del cual hay uno que alcanza la altura respetable de 28.270 piés sobre el mar; más al Este otro de 26.300 piés, y entre éste y el paso de Karakoram otro de 24.350. De manera que la gigantesca cordillera central-asiática se continúa en todas direcciones, excepto al Sur, en que al parecer queda casi interrumpida. A Oriente se forma la cadena de Karatagh, que, empezando en el paso de su nombre, termina en el Kuen-Luen, y á corta distancia de dicho desfiladero tuerce la cordillera Karakoram al Sur, adquiriendo su elevacion primera y formando la línea divisoria de agua entre el Shayok y el Karakash.

Al Sudeste de Kufelong y Nordeste de las fuentes del Yarkand se halla Aktagh, que es una meseta arenosa situada en el centro de un valle que se extiende al pié de la cadena del mismo nombre: su continuación hácia el Este es una serie de mesetas

cortadas por colinas que enlazan con los cerros de Karatagh, su límite oriental, como por el Norte lo es la citada cadena Aktagh y la Karakoram al Sur, estando el suelo inclinado en direccion al Yarkand.

La superficie de la meseta con las montañas que la cierran es de unas 3.400 millas cuadradas, y su principal importancia está en ser centro de las cordilleras nombradas. El rio Karakoram toma gran incremento en invierno, en que, como todos los de esta region elevada, incluso el Yarkand, permanece helado algunas semanas, pero al final del verano queda seco ó poco ménos. En direccion al Sur no se encuentra yerba ni combustible hasta el valle de Shayok. El trozo de camino entre Aktagh y Chibra, al Norte, es bueno: este es un campamento situado al pié del desfiladero de Suchet. La falta de yerbas y forrajes, así como de combustible, es tan extrema, que en estas montañas perecen de fatiga y de hambre una tercera parte de los caballos ó bestias de carga de las caravanas de traficantes del Turkestan. La altura del Suchet es de 18.230 piés, pero su ascension no es penosa.

En la base Norte del paso empieza el valle de igual nombre, que se extiende al Noroeste unas 12 millas, al cabo de las cuales se estrecha, y hay un recodo al Nordeste. El terreno descende considerablemente hácia el valle del Karakash, que en esta direccion empieza á cuatro millas de Shadula.

Antes de proseguir nuestra jornada, y puesto que nos hallamos á la altura del punto á que anteriormente hemos llegado en la exploracion de la corriente del Yarkand, cúmplenos hacer ligeras indicaciones acerca de su curso medio y tributarios principales que recibe.

En Saldi, á unas diez leguas Oeste de Kulunuldi, tuerce al Nordeste, recibiendo en este espacio cuatro afluentes considerables por su margen izquierda y otros ménos importantes por la opuesta: por la misma se le juntan sucesivamente el rio del Mustagh, el Shingshal, el Tung, que arrastra todas las aguas de la cadena de Arpatallah, el Tashkurgán, que recoge las de la vertiente occidental de la misma con todas las del distrito de Sarikul ó Sirikul, y el Charling, que se alimenta en la sierra de Chichiklik y por sus afluentes en el Kiziltagh al Norte. Entre la confluencia del Tung y del Shingshal tuerce su curso al Nordeste y conserva este rumbo con ligeras interrupciones en todo su curso. Como dejamos indicado, el Tiznáf es el tributario más caudaloso del Yarkand y el único importante que recibe por su margen derecha.

Al partir de Shadula seguimos por corto espacio la corriente del Karakash: á los costados se levantan cerros del Kuen-Luen, quebrados y llenos de ventisqueros. A unas cinco millas está el campamento de Ulbuk, de ordinario ocupado por Kirghis-

ses, y á igual distancia el valle de Tograssu, cruzado por un río que viene del Oeste al Karakash, cuyas riberas sigue un camino que en el paso de Kullik se une al central de los otros tres antes nombrados. A dos millas de Tograssu se ven las ruinas de un fuerte de piedra situado sobre una colina en el centro del valle; y más al Norte el campamento de Mazar-Badshah-Abubekr, á 19 millas de Shadula, sobre el paralelo 36° 33' latitud Norte. Despues entra en el Karakash un riachuelo que viene del Norte, cuyas orillas seguimos hasta el paso de Sanchu, cuya cima está á 16.600 piés sobre el mar: su ascension es muy áspera y penosa la subida: iguales y aún mayores dificultades presentan los de Kilian y Kullik, que se abren á Occidente á través de la cordillera de Kilian. Las montañas descienden con rapidez en direccion al Norte; de modo que el valle que se extiende al pié del paso está á 9.000 piés de altitud solamente, ó sea 4.000 piés más bajo que la altura media de los llanos situados más al Sur. Los montes de Kilian dividen la corriente de los rios Oglok y Ochokwas, afluentes del Tiznáf, de la cuenca del Sanchu, Kilian y Arpalak, que se dirigen al Noroeste y mueren en los arenales del desierto de Takla-Maka. A unas 14 millas del desfiladero está el campamento de Kichikyulak. En toda esta comarca abunda una variedad de *ibice* ó cabra montés que difiere de la que se halla en Káshmir, y constituye la caza favorita de los Kirghises. En todo el valle de Sanchu no hay más de 20 á 30 tiendas de estos nómadas: el de Kullik contiene igual número próximamente, mientras que en el del Tiznáf, desde el Yanghi, hay más de 120 pertenecientes á la tribu llamada Fakpuk: éstos poseen, además de los ganados comunes á todos sus compatriotas, ó sea carneros, cabras y yaks, gran cantidad de dromedarios.

El valle de Kilian está habitado por Kirghises procedentes del Badakshan y Wajan, que tienen aquí unas 40 tiendas, y visitan alguna vez los valles del Yarkand y el distrito de Sarikul. Profesan la secta Shiíta y hablan persa y el dialecto de Wajan, mientras que los verdaderos Kirghises son Sunnitas y hablan el idioma del Turkestan.

Las tiendas Kirghises son por lo regular de fieltro, de forma circular, de 16 piés de diámetro, levantadas sobre maderos colocados sobre el suelo en cruz: cubren éste con alfombras de la misma sustancia; en el centro está el hogar, encima del cual se abre en el techo un agujero que da salida al humo. Están construidas con tal arte, que son perfectamente impermeables y duran sobre doce años. Cada familia posee la suya; así es que los padres entregan una á sus hijos cuando se casan. Los hombres y muchachos cuidan del ganado, que pasa la noche en rediles formados alrededor del campa-

mento: entre tanto las mujeres emplean el día en labores domésticas, en fabricar quesos, hacer manteca, tejer las lanas y ordeñar la leche de los ganados. Son éstas de aspecto poco atractivo, de baja estatura y muy robustas. Análogos caracteres poseen los hombres, que tienen además pómulos prominentes, frente pequeña y nariz aplanada y ancha, color amarillento-moreno con tinte rojizo, con poco pelo de barba, de manera que todas sus facciones revelan tipo távaro-mogol.

A 19 millas del campamento nombrado se halla el primer pueblo fijo del Turkestan oriental, en la direccion que nosotros seguimos; su nombre es *Ki-bris*, se compone de unas ocho casas, y está asentado sobre las orillas del Sanchu. No léjos de aquí empieza el valle de este nombre, en el que se hallan esparcidas en diversos grupos unas 3.000 casas, en las cercanías del río citado. Las habitaciones son limpias, cómodas y dispuestas con arte; están de ordinario edificadas por grupos de tres á seis y rodeadas de jardines, árboles frutales y de los establos para los ganados, que ocupan generalmente la parte posterior de la casa, mientras que los cuartos de la familia dan al patio de entrada. Los techos son de madera labrada; las paredes de ladrillo, y el suelo está cubierto de tapices, fabricados de ordinario en Jotan, que es muy celebrada por esta industria. Estos mismos tapices ó *mundas* les sirven de lechos, puesto que las camas europeas son desconocidas en Turkestan. Los servicios domésticos están bien atendidos, porque la mujer no se ocupa en otra cosa ajena á su sexo: las familias acomodadas tienen esclavos que traen por lo general de Badakshan y Chitral, donde hasta los mismos padres cambian sus hijos por mercancías, á pesar de las disposiciones adoptadas contra tan bárbaro tráfico por los gobiernos de Yarkand y Bujaria, donde los chinos hicieron un comercio infame de carne humana hasta su expulsion del Turkestan oriental. Las mujeres van cubiertas en las ciudades y descubiertas en los pueblos, aunque en todas partes gozan de libertad compatible con su decoro en lo que no atañe á este punto, cuya observancia se lleva á cabo con rigor extremado.

El traje de las mujeres del Turkestan no difiere esencialmente del que usan las de Persia y Turquía: las campesinas llevan *Cholah* suelto y adaptado á su estatura, del material más conveniente á la estacion; gorro de seda para la cabeza en verano y de paño con forro de piel en invierno, con el que sujetan un velo blanco que llevan ó no echado, y en los piés botas altas de color. Las de ciudades cholah de seda de colores vivos, forrado ó no de piel, segun la estacion; gorro circular de seda ricamente bordado, en verano, y de piel de cordero en invierno con forro de otra piel más fina; botas altas de cuero en-

carnado, bordadas, con borlas tambien de seda. No llevan otros adornos y se dejan caer libremente el pelo por la espalda. Sin poder competir con las bellezas de otros países orientales, no carecen de los encantos con que la naturaleza suele dotar á su sexo.

Estos Kirghises practican la hospitalidad en sumo grado, en el campo como en las ciudades. Se sientan sobre la rodilla con los piés atrás y no con las piernas cruzadas, como es costumbre en la India y en casi todos los países mahometanos.

Sanchu es el pueblo más importante de la comarca, sito á pocas millas Nordeste del precedente, sobre el rio de su nombre. Al Este se hallan otros de inferior categoría: Poski y Kizil-Aghil, á orillas del Arpalak, y más á Oriente la ciudad de *Jotan* ó *Ilchi*, notable por la industria antes nombrada, no léjos del Karakash: estando fuera de los límites de nuestras jornadas, debemos pasar por alto su descripción y seguir nuestro camino.

Al Norte y Oeste de *Sanchu* cortan el país unas pendientes arenosas que terminan en *Langar*. No léjos de aquí se halla *Koshtok*, con unas 70 casas, bonitamente asentado sobre la orilla del *Kilian*: á la misma altura, pero 42 millas á Occidente, está el pueblo de este nombre. El *Kilian* corre de *Koshtok* al Nordeste y muere á pocas millas de *Guma*, ciudad considerable, de unas 6.000 casas, situada en el camino de *Yarkand* á *Jotan*. El suelo es llano y arenoso en direccion al Nordeste, pudiendo decirse que el desierto de *Takla-Maka* empieza á muy corta distancia de los pueblos que vamos nombrando: la altura del suelo es de 6.000 piés sobre el mar. Al Oeste de *Koshtok*, muy cerca de *Kilian*, está *Ismasulla* y *Sirzum* al Noroeste. Sobre un brazo del *Kilian* está más al Noroeste *Ontogrok*, con 250 casas, en un valle limitado por nuevas colinas arenosas, que cortan el país en la misma direccion que las anteriormente nombradas. A Occidente, pasada la aldea de *Hasambura*, se halla *Oshokwas*, con más de 1.300 casas, á orillas del principal afluente del *Tiznaf*: otros pueblos hay en los valles inmediatos al Oeste de *Oshokwas*, como *Otunsu*, de 50 vecinos; *Kughiar*, con 300 casas, y *Yulurik*, con 100. En la confluencia del camino de *Sanchu* con el de *Kilian* está *Borah*, con 90 casas, no léjos de *Tonkzi*; traspuestas otras colinas y llanos arenosos, *Beshiruk*, gran pueblo de 900 casas, asentado en terreno más fértil, cerca de un riachuelo: en sus cercanías está la capital del distrito.

Karghalik es una hermosa poblacion de 20.000 casas, con su gran bazar y varios caravanserallos: tiene importancia comercial, porque en ella convergen las principales vías que van al Turkestan de *Kashmir*, *Ladak*, *India* y *Jotan*. Cerca de la ciudad hay un fuerte con cuatro torres y foso. Un canal,

derivado del *Tiznaf*, riega su campiña, que es hermosa y muy productiva, siendo sus principales frutos cereales, arroz, frutas exquisitas y muy variadas, zanahorias, trébol y otras legumbres y algodón, todo en gran abundancia. Cantidades fabulosas de aves, carneros, cabras y otros animales se ven por todas partes, en la ciudad y en el valle. Entre sus carneros llama la atencion una variedad con cuatro cuernos, dos de los cuales están dirigidos hácia atrás, como los del ibice, y los otros adelante.

A 11 millas de *Karghalik* atraviesa el camino el *Tiznaf*, en el paralelo 38° latitud Norte, encontrándose á corta distancia *Jocherik*, *Alamakun*, *Boghorkok*, con 60 casas, *Meklah* y el concurrido mercado de *Yak-Shamba*.

Posgam es una ciudad de 46.000 casas con espacioso bazar, un fuerte ruinoso y caravanserallo, sita á las orillas de un canal, derivado del *Yarkand*, á 24 millas de *Karghalik*. Hace tanto tráfico como esta, y se observa en ella un movimiento vertiginoso de gentes que van y vienen por las calles con sus géneros llevados en caballos y camellos: dista 15 millas de *Yarkand*.

El suelo se inclina suavemente en direccion á esta capital, siendo su elevacion en *Karghalik* 4.570 piés, en *Posgam* 4.350 y á orillas del rio frente á dicha villa 4.180.

A cuatro millas de *Posgam* cruza la vía el caudaloso rio, que tiene en este punto una milla de ancho, á pesar de lo cual es vadeable á caballo durante una parte del invierno: en verano se le cruza en una barca por *Aigachi*, villa de 1.000 vecinos, asentada sobre el *Yarkand*, algunas millas más abajo. Todo el país comprendido entre *Karghalik* y *Yarkand* es delicioso, y riquísimo en toda clase de productos, pero el que se extiende entre la orilla izquierda del rio y la capital del reino es un paraíso sembrado de pueblos y casas de campo, en el que por todas partes se ven aldeanos que cultivan la campiña y traficantes que llevan á diversos puntos sus géneros ó los traen de *Jotan* y de otras poblaciones á *Yarkand*. Pasado el rio, se hallan sucesivamente *Togrok* con 700 vecinos á seis millas de *Posgam*, y *Otunchi*, á ocho millas Sudeste de *Yarkand*, con 5.500 vecinos, situada en la orilla de un canal de riego llamado *Yulchak*, que lleva agua á la capital: esta empieza á verse á la salida del último pueblo, pero antes se pasa el arrabal de *Chinibagh*.

Yarkand es una gran poblacion de 40.000 casas, que contienen sobre 120.000 habitantes, ceñida de elevada muralla; se entra en ella por cinco puertas: tiene 150 mezquitas, muchos colegios y escuelas, 42 caravanserallos, casi siempre atestados de viajeros y traficantes de todos los países asiáticos. Tiene la forma de paralelogramo, y dos millas de

Norte á Sur por una y media de Este á Oeste, siendo por lo tanto de siete millas la circunferencia de sus murallas. Estas se elevan á 40 ó 45 piés; son gruesas, están provistas de bastiones en los costados y otras defensas en diversos puntos. Canales derivados del rio y estanques surten de agua á la villa.

La fortaleza se halla á 500 varas de la poblacion, pero en comunicacion con ella: sus muros alcanzan 40 piés de altura y 12 de grueso en la cima; es cuadrada, mide cada lado de 650 á 700 varas, y tiene baluartes en los ángulos con otras defensas en los costados: el foso, que se extiende en línea recta, dista 25 piés de la muralla, aunque en su margen interior se levanta otro muro más bajo en toda su longitud: tiene 25 piés de profundidad por 30 de ancho en la superficie. Aunque está perforado el muro por tres puertas, sólo se permite la entrada por una, y áun esta se cierra al ocaso del sol. El palacio de las autoridades locales se había rodeado también de muralla con una entrada: al Noroeste del fuerte se ve el edificio que sirvió de residencia á los Gobernadores chinos; el cuartel Nordeste del fuerte, como sus murallas y algunos edificios, amenazan ruina.

En la calle principal, ocupada por el gran bazar, se nota un movimiento extraordinario de compradores y traficantes, y notable animacion en las tiendas. Las casas no presentan el aspecto agradable de habitaciones europeas, pero no tienen que envidiar á estas en punto á comodidad y construccion acertada. Los caracteres de su campiña son los que hemos señalado anteriormente.

Yarkand coincide con el paralelo 38° 20' 16" latitud Norte y 77° 28' longitud Este de Greenwich, hallándose á 3.830 piés sobre el mar, posicion comprobada por reiteradas observaciones de varios exploradores. No debemos detenernos más en la descripcion de una ciudad que realmente no tiene derecho á ocupar un lugar siquiera secundario en nuestro libro.

Al Este de Yarkand se halla Shamalbagh y *Beshkun* en igual direccion, pero á 22 millas; consta de 4.000 casas y está cerca del rio, con otros pueblos que ocupan los mejores puntos del llano. *Urpi* está á cuatro y media millas de la capital y es una bonita poblacion de 4.000 vecinos.

En direccion á Occidente, se pasa á cuatro millas de la capital el canal de *Urpi*, en cuyas orillas están *Bighil* y *Karakum*. Al Sur y Sudoeste, sobre el camino de *Badakshan* y *Pamir*, hay varios pueblos de escasa importancia; y como el país presenta caracteres muy análogos á los que hemos encontrado en otras de sus comarcas, nos contentaremos con apuntar aquí los nombres de algunos, como *Beshwok*, á seis millas de Yarkand, con 3.300 casas; *Jo-*

cherik, *Yakrik* y *Yulbashi*, estos dos al pié de la sierra *Kizil-tagh*. Esta vía es muy frecuentada por traficantes de los países mencionados que llevan sus géneros de Yarkand á *Badakshan* por la celebrada meseta. Uno de los distritos más importantes que atraviesa es el de *Sarikul*, regado por el rio *Tashkurgan*, sobre el que está asentada la capital del mismo nombre, á 175 millas Oeste-Sudoeste de Yarkand. Por espacio de 70 millas atraviesa el camino un país llano, á excepcion de un corto trecho en el paso de *Shaghrik*, al Sudoeste de *Yulbashi*. Más tarde se adhiere á las riberas del *Charling*, sobre el que se hallan los campamentos y pueblos de *Tughan*, *Pasrabat* y *Dahnitanghtar*. Aquí empieza la sierra de *Chichiklik*, que es una derivacion de la cordillera de *Pamir*, y baja al llano de *Tash-Kurgan*. En la ciudad de este nombre tuerce la vía al Oeste, y cruzando el territorio de *Pamir*, desemboca en el valle del *Oxus*. Este camino es practicable para bestias de carga: al contrario, otro que va también de Yarkand á *Tash-Kurgan* más al Sur, cruza desfiladeros escabrosísimos y ásperas montañas, por lo que únicamente le usan los *Kirghises*.

Sirikul es un bonito valle cerrado por las montañas de *Chichik-dawan* al Norte, por *Kándar* al Este y por *Jamir* al Oeste y Sur con el paso de *Tanghtar*, que da salida á su rio. Llamen en él nuestra atencion las ruinas de la gran fortaleza de *Tashkurgan*, poblacion que tuvo antiguamente importancia de primer orden y cuya fundacion se atribuye á *Afrasiab*. El *Sirikul* es el principal rio del valle, y se dice que nace en el lago de su nombre. Confina por Occidente con *Wajan*, país montañoso de que en otro lugar hemos hablado, pero rico en toda clase de ganados, cuya lana elaboran los indigenas mismos, ó la exportan. *Patur* es el pueblo más oriental del país.

Al Noroeste se extiende la meseta de *Pamir*, compuesta de una serie de valles, mesetas y cerros de suelo generalmente pobre y de poblacion escasa: es una de las comarcas ménos exploradas del Asia.

A 98 millas Nordeste de la ciudad de *Tashkurgan* ó *Sirikul* empieza el valle de *Chichik-dawan*, cuyo objeto más importante para el geógrafo es tal vez el fuerte de *Karawal* que ocupa la cima de una roca inaccesible por tres de sus costados con 200 hombres de guarnicion, sostenidos por *Atalik Ghazi*.

A doce ó trece millas Oeste de Yarkand hay que atravesar unos pantanos limitados por colinas arenosas cubiertas de juncos y yerba ordinaria: de ellos se originan varios riachuelos, que van al desierto del Norte y dan vida á pequeñas fajas de tierra productiva, en que prosperan principalmente aves acuáticas, ciervos y jabalies. *Otun Langar* es el

único pueblo de esta parte del llano (1). Al Oeste se halla Kokrubat con 200 casas, á 22 millas de la capital, y á la izquierda se extiende la llanura Dushti-Hamed, pelada y pedregosa, que toca la base del Kiziltagh: tiene todo el aspecto de un desierto; su suelo de guijarro y arcilla no da más que una yerba muy ordinaria y algun arbusto raquítico: á la mitad de su longitud está Ak-Langar, con malas aguas. En las montañas inmediatas hay abundancia de mineral de hierro, que se explota, aunque en pequeñas cantidades, y se elabora en Kizil y Yanghissar.

Kizil es una de las poblaciones más importantes del valle, con 500 casas, y sucesivamente ocupan los costados del camino Jamalung, Joduk con 20 casas, Koshimbash y Toblok; este de igual categoría que Kizil. Se atraviesa despues una extensa llanura limitada al Este por colinas, en tanto que las montañas de Occidente se retiran aquí considerablemente; en ella está Kelpun, pueblo casi arruinado, y poco despues cruza el país el Sargrak, caudaloso tributario del Kashgar, que viene de la cordillera Kizil-Yart al Sudoeste.

Yanghissar es una importante ciudad de 41.000 vecinos asentada sobre el citado rio; hace considerable tráfico con la comarca, principalmente en el viernes, que es su día de mercado: su aspecto es todo el de una poblacion mahometana. A 600 varas de la ciudad está el fuerte, defendido con bizzarria por los Chinos en 1865 contra el invasor Atalik Ghazi. Tiene de 230 á 250 varas de lado; está provisto de torres, bastiones y defensas como el de Yarkand; el foso mide 40 piés de ancho en la superficie, por 36 de profundidad, que es tambien la altura de la muralla. La bonita campiña de esta villa y el grandioso panorama que ofrecen los cerros de Kizil Yart la hacen residencia agradable: algunos de los picos que se desendren desde la poblacion alcanzan la respetable altitud de 21.000 piés sobre el mar. Esta cadena la cruzan varios desfiladeros que desembocan en Pamir: el cerro gigantesco de Taghalma está á 63 millas Oeste-Sudoeste de la ciudad, siendo su altitud 21.200 piés sobre el mar: el Sargrak nace en su costado oriental, y del Norte sale el Hosun que, juntándose despues con el Janarik, procedente de la misma cadena, muere en el Kashgar.

Yanghissar se extiende al pié de unas colinas arenosas, y de su campiña sólo está cultivada la porcion más próxima á la villa. Latitud 38° 52' Norte y longitud 76° 18' Este, distando 43 millas Sur de Kashgar y 83 Noroeste de Yarkand (2)

(1) *Report of the Mirza's Exploration, from Caubul to Kashgar, by Major T. G. Montgomerie, Journal of the R. G. S.,* pag. 432 y siguientes.

(2) *Observations for longitude, latitude, variations of the Compass and Heights of Places above*

A corta distancia de Yanghissar presenta el suelo análogos caracteres á los ya señalados, hasta Kumlok; pero no léjos de este pueblo le cubren pantanos perfectamente parecidos á los de Yarkand y formados por riachuelos sin salida; las mismas cañas é idéntica yerba sobre las colinas, que detienen el curso de las aguas. Cerca de los pantanos se halla el gran pueblo de Shorlik y Toglok. El terreno empieza á cambiar de aspecto por momentos á influjo de las aguas del Hosun que corta el país de Oeste á Este: en su márgen izquierda se halla Jupchan á 4.000 piés sobre el mar, en terreno bien cultivado y fértil; le componen 700 casas, y dista de Yarkand 104 millas. Por su campiña corre tambien el Janarik, que tiene aquí 700 varas de ancho, aunque no siempre ocupan las aguas este espacio: es, al parecer, el Yaman Yar de algunos mapas modernos que tal vez erróneamente ponen su nacimiento en el lago Karakul (1).

Las riberas del Janarik son bajas, pero muy fértiles; y en esta deliciosa campiña prospera la villa de *Tasgam*, no lejos de la cual se pasa un canal derivado del rio nombrado, y empieza á verse la primera capital del Turkestan oriental.

Kashgar, hoy llamada Yanghishahr ó ciudad nueva, está situada sobre la márgen izquierda del rio de su nombre (2). La ciñe una muralla muy alta, en cuyo flanco meridional se levantan 17 defensas. Su poblacion ha aumentado rápidamente desde la expulsion de los Chinos, contando hoy 28.000 casas con 70.000 almas. Su situacion, comercial y estratégicamente considerada, es tan ventajosa que puede ser algun dia la llave del Turkestan oriental: convergen en ella todas las vías del Asia Central, de manera que podria sin dificultad constituirse en verdadero emporio del comercio. El gran tráfico que ántes se hacia en ella con el té que venia de

the sea levels taken by Mr. R. B. Shaw, during his journey to Yarkand in 1870, Journal, 1871, página 376 y siguientes.

(1) De las relaciones de los comerciantes indígenas parece desprenderse que este lago sólo tiene un desagüe al Oeste, que corre al Sur y Oeste atravesando las montañas de Karateghin, y que por lo tanto no puede ser el Kashgar, cuya corriente sigue la direccion opuesta. Siempre se ha creido efectivamente que los lagos de Pamir vertian en el Oxus, cuyos dos brazos nacen en el Sirikul y en el Pamir; éste á 13.000 piés sobre el mar. Tambien aseguran testigos oculares que el Karakul tiene diez, doce y eatorce dias de circunferencia, lo que daria una superficie de más de 600 millas, y en último término puede tomarse como prueba de su gran extension, aplicándose por supuesto al gran Karakul.

(2) La formacion etimológica de la palabra se aparta de la usada en otros nombres de ciudades del Turkestan, que, por lo general, terminan en Kand, Samarkand, Tashkand, Yarkand, Jokand, etc.

China para otras ciudades de Occidente va desapareciendo, y el estado de agitacion en que se halla el país desde la invasion de Atalik Ghazi, amenazado por los Rusos y por el Khan de Jokand, tiene cerrado el comercio por aquel lado. Que esto ha de cambiar es indudable, puesto que Rusia no reconoce las conquistas del nuevo soberano de Kashgar, y acabará por absorber sus dominios, como los de todos los caciques del Turkestan, estén ó nó legítimamente constituidos y tengan ó nó regentes de tanta capacidad como todos reconocen en el de Kashgar, que en dos años supo conquistar una region dos veces mayor que la Península Ibérica.

La posicion de la villa coincide con el paralelo 39° 28' latitud Norte y 76° 10' longitud Este: su campiña está bien regada por el rio y canales sacados del mismo.

Sobre la ribera opuesta del rio está el fuerte en que los Chinos resistieron once meses los ataques del conquistador Atalik. Sus muros miden 600 varas de largo y 40 piés de altura, y tiene foso de iguales dimensiones que el de Yanghissar, con varias defensas en los puntos más flacos. Cuenta la ciudad varias mezquitas importantes, y en el fuerte una pagoda china, destinada á usos profanos.

El soberano Atalik Ghazi observa una vida sencilla y costumbres todo militares: ni en su palacio ni en su persona resplandece la ostentacion de los reyes orientales. Con frecuencia se le ve inspeccionando la construccion de fuertes en los sitios amenazados de la frontera. Parece tambien animado de pacíficos sentimientos y de aspiraciones civilizadoras, que difícilmente le darán tiempo á realizar los temibles enemigos que le acechan.

En 1863 eran los Chinos pacíficos poseedores de esta region inmensa: mas por este tiempo habian incorporado á su ejército una tropa numerosa de Tunganeses, que levantaron el estandarte de la rebelion precisamente en los momentos en que un impuesto exorbitante levantado en el país y otras causas que con frecuencia se repiten en la desmoralizada administracion de casi todos los Estados orientales, tenian sobreexcitados los ánimos del pueblo. El ejército chino habia perdido la disciplina, y á la primera asonada prefirió retirarse detras de las murallas de sus fuertes, donde perecieron sin recibir socorro de su gobierno.

Los rebeldes se apoderaron pronto de Karashahr, y habiéndoseles juntado los Kucharis, avanzaron contra Aksu y Yarkand. Jotan habia caido en poder de Habibula Khan, que pasó á cuchillo á una gran parte de sus infelices defensores chinos. El gobernador general de Turkestan se defendió gallardamente en el fuerte de Yarkand, en la esperanza de recibir socorros de la capital Celeste. Los sitiadores esperaban rendirles por hambre, y tomaron tranqui-

los sus posiciones. A los cuarenta dias de sitio les ofrecieron libertad, á condicion de que abrazaria toda la guarnicion el Mahometismo. El gobernador reunió á sus oficiales y celebró con ellos consejo en una habitacion superior del palacio de la ciudadela: la discusion fué acalorada; todos se esforzaban por hacer valer sus razones; algunos proponian comprar con oro su rescate y fijaban la cantidad que podria dar cada uno; pero cuando el consejo parecia haber tomado el aspecto de una reunion tumultuosa, que se olvidaba de los grandes y sagrados intereses que se le habian encomendado, se oye el estampido de los cañones: los sitiadores, impacientes, no esperaron la resolucion de los jefes sitiados y daban el asalto. El anciano gobernador habia tomado sus medidas para no caer en manos del enemigo. De pronto vierte la ceniza de la gran pipa que habia estado fumando durante la discusion; se oye un crujido, una detonacion espantosa y perece con sus oficiales, su familia y gran parte de sus soldados.

Habia hecho colocar una gran masa de pólvora debajo del cuarto en comunicacion con el sitio que él mismo ocupaba, y la puso fuego con la ceniza ardiente de la pipa.

Libres de este cuidado corrieron los vencedores á atacar á Kashgar, sitiada ya por Kush Beg, que huyendo de los Rusos habia escapado de Jokand con unos 500 hombres y le ayudaban en la demanda considerables fuerzas de Kirghises, mandadas por Sedik Beg: el jefe superior de las fuerzas se habia distinguido en la lucha contra los Rusos, rechazándoles en varias ocasiones y dando en todas partes brillantes pruebas de capitán entendido y valiente.

Al decir de los indígenas, la guarnicion del fuerte de Kashgar se componia de más de 30.000 chinos, y aunque debe haber exageracion en la cifra, es lo cierto que sufrieron inauditos horrores; porque, agotados los animales de toda clase que habia dentro de los muros, mataron á sus hijos y esposas y se los comieron: hecho lo cual se dejaron morir de hambre muchos millares de aquellos infelices.

Entre tanto los vencedores de Yarkand y de Aksu se presentaron á la vista de Kashgar: Kush Beg no queria comparticipes en sus conquistas y les salió al encuentro, librándose una encarnizada batalla cerca de Yupchan, que ganó el indomable Kush Beg, no sin recibir dos heridas y tener dos caballos muertos. Los mermados defensores de Kashgar se rindieron y abrazaron el Islamismo. Sin dar descanso á sus tropas puso cerco al fuerte de Yanghissar, que los Chinos defendieron aún con más vigor que los de Kashgar y Yarkand, y le tomó en pocos dias. Partió sin detenerse para esta última ciudad con solos 500 hombres, y no bien hubo entrado en la poblacion se amotinaron los habitantes que simpatizaban

con la guarnicion tungánesa del castillo y le cerraron las puertas: la lucha fué sangrienta; 200 de su escolta perccieron, y él mismo, herido y á punto de perder toda esperanza de salvacion, hizo subir á su caballo las escaleras que conducian á la cima del muro y saltó con el resto de su gente al campo, donde se guarecieron de sus perseguidores. Un segundo ataque á Yarkand le salió igualmente desgraciado; pero al tercero llevó 7.000 hombres, y ayudado de las traiciones que supo alimentar en la ciudad y en el castillo, logró penetrar en éste sin gran resistencia.

Dueño ya de las principales ciudades y fortalezas del Turkestan oriental Mahomed Yakúb, que éste era su verdadero nombre, cambió su titulo de Kush Beg por el de *Atalik-Ghazi* ó defensor de la fe. Fanáticos acudian de todas partes á pelear bajo sus banderas, y entre tanto fraguaba otra conquista importante y tambien la más extraña de su vida.

Habibula Khan regia los destinos de Jotan desde la expulsion de los Chinos. Atalik Ghazi invitó á su hijo á que le viniese á ver á su corte y le envió cargado de regalos para Habibula. Engañado así éste acerca de sus intenciones, partió el conquistador de Yarkand en direccion á Jotan con una pequeña fuerza, prestando que su visita no tenia otro móvil que pedir la bendicion á Habibula, obedecido y venerado como jefe espiritual en toda la comarca. Acampó cerca de la villa, y su señor, que disponia de fuerza más que suficiente para resistirle, envió al campamento á su hijo con la mision de pedir explicaciones de la conducta de Atalik Ghazi, que para un objeto puramente religioso se hacia acompañar de gente armada. Se las dió cumplidas, y Habibula, no abrigando más sospecha y sabiendo que Atalik habia jurado sobre el Koran no hacerle daño y que sólo pedía su bendicion, salió á su campamento rodeado de una pequeña escolta. Cuando se retiraba satisfecho de su amistad, les cereó la guardia de Atalik y quedaron prisioneros. En son de paz se dirigió entonces á la villa, cuyos habitantes, sin conocer lo que pasaba y sin jefes, hicieron muy poca resistencia. Habibula y su hijo con otros jefes fueron ejecutados en Yarkand. Sucesivamente cayeron en poder del conquistador Aksu, Kuehar, Usk-Turfan y Bai Sairam con el distrito de Sarikul que tuvo igual suerte en 1868. En los puntos más importantes de la cordillera Artush ó Kokshal, al Norte y Noroeste de Kashgar, hizo levantar fortalezas para, en lo posible, poner su capital á cubierto de un ataque de los Rusos, que á pasos de gigante se le vienen encima y son los únicos enemigos que puede temer tan entendido y valiente guerrero. Tales son los sucesos que, con otros que despues reseñaremos, han venido á cambiar la situacion de dilatados paises y á complicar las cuestiones que hoy se ventilan en lo

que á todas las naciones asiáticas se refiere, algunas de las cuales há tiempo se hallan sobre el tapete de los ministros europeos.

Antes de proseguir nuestra jornada debemos decir una palabra acerca del sistema orográfico del Asia Central, ampliando las noticias que sobre este punto dejamos en otro lugar expuestas. Las investigaciones y los estudios que sin descanso llevan á cabo en estas apartadas regiones exploradores rusos é ingleses, arrojan indudablemente nueva luz sobre nuestros conocimientos geográficos de las mismas; pero no es de prudentes admitir nuevas teorías en tanto que no se presenten á cubierto de sérios ataques: no necesitamos aducir aquí pruebas de los desencantos de esta indole que todos los dias estamos sufriendo, cuando tan palpables los tenemos en investigaciones del dia y en el terreno mismo que venimos pisando. En vista de lo cual, cúmplenos exponer aquí la teoría de exploradores modernos, cuyos nombres son ya conocidos á mis lectores, sin entrar en discusiones á que hemos resuelto no dar cabida en nuestra obra para dejar más campo á las descripciones del suelo de sus pueblos y ciudades (1).

«Nuestras ideas acerca de un sistema orográfico del Asia Central se han modificado en los últimos dias por completo. Opinaba Humboldt que habia cinco cordilleras; dos de ellas, *Altai* y *Thianshan*, seguian la direccion de Este á Oeste; otras dos, Himalaya y Kuen-Luen, se levantaban opuestas á las primeras, presentándoles su costado izquierdo de tal manera, que se aproximan á la línea que se les opone por Occidente: entre ambas corta el país de Norte á Sur la cadena Bolor. Tal era la opinion del ilustre naturalista. Pero exploradores más modernos de la India y de Rusia han presentado notables enmiendas á su teoría, y suponiendo bien trazados el Altai y Thianshan, sostienen que el Himalaya, Kuen-Luen y Bolor forman una sola cordillera que corre de Sudeste á Noroeste próximamente, y enlaza con la primera cerca de Yarkand en gigantesco nudo.

»Yo mismo he examinado la union del Kuen-Luen con el resto del Himalaya, y puedo, por lo tanto, dar seguro testimonio de la verdad del hecho. Es cierto que no aparece simétrica la altura de sus picos y cerros, se encuentran lomas y montañas paralelas que forman valles más ó ménos profundos, pero la depression entre el Kuen-Luen y el resto del Himalaya es mucho menor que en otros puntos. De no admitir que los valles del Bias, Ravi y Chinab, que se hallan á 3.000 ó 4.000 piés sobre el mar,

(1) Robert Shaw, *Ueber die Gebirgs-systeme Central Asiens* en las *Mittheilungen de Petermann*, 1873, 1-4.

separan los montes que les circundan del Himalaya ¿por qué ha de ser el Kuen-Luen una cordillera independiente cuando su altura media no pasa de 15.000 piés?...

»Ocurre ahora la cuestión de la identidad de la cadena Bolor con el Himalaya, en la que especialmente figura el nombre de Montgomerie.

»Para mejor comprender el sistema orográfico del Asia Central, es de necesidad que modifiquemos nuestra teoría de una cordillera. Entendemos bajo este nombre una altura con picos elevados, de la que parten las aguas en opuestas direcciones, y asimilamos de este modo cadena con línea divisoria de aguas que, en el caso presente al ménos, son cosas distintas.»

De esto y de lo que anteriormente dejamos dicho se desprende que no existe una cordillera Karakoram verdaderamente definida é independiente como la Carpeto-betónica española ó la Pirenaica, y que en igual caso se encuentra el Bolor. Las exploraciones de los Rusos en Jokand y Samarkand, así como las de otros investigadores ingleses en el Turkestan oriental, han puesto en claro que las mesetas de Pamir, Alai, etc., presentan caracteres perfectamente análogos á los de dichas regiones montañosas, y que las montañas, cadenas ó como quiera llamárselas, en unas y otras no determinan una dirección fija en las aguas á no dividir las en pequeñas regiones hidrográficas, puesto que sus ríos siguen las más opuestas direcciones, pudiéramos decir sin ese orden y concierto uniforme que constituye el carácter distintivo de los grandes sistemas: así es que las elevaciones de terreno en el paso de la cuenca de un gran río á otra son apenas perceptibles. Los datos que tenemos de estas regiones, por supuesto, son fragmentarios y no siempre dignos de crédito, porque proceden de indígenas ignorantes cuando no de mala fe, excepto las rutas que nosotros hemos recorrido en compañía de sabios exploradores europeos ó de viajeros entendidos.

El terreno comprendido entre el meridiano que pasa por las fuentes del Indo y el Jokand, es una gran meseta montañosa, cuyo centro está formado por una especie de círculo neutral en que nacen chorros que marchan en todos sentidos y mueren en lagos, mares y arenales: la mayor extensión de esta región central y común está de Sudoeste á Nordeste. El corte variadísimo de sus montañas hace que masas muy elevadas y considerables tengan escasa importancia en el sistema hidrográfico, y al contrario, una insignificante colina arenosa separa las cuencas de dos ríos de primer orden.

Hoy está igualmente probado que las grandes montañas de Pamir, como de las regiones adyacentes, cortan el suelo más bien de Oriente á Occiden-

te, que de Sur á Norte, como había creído Humboldt; de lo cual nos convenceremos con sólo pasar la vista por los infinitos mapas que de estos países han visto la luz en los tres últimos años y lo hemos observado en la parte que del Turkestan oriental llevamos recorrida en compañía del malogrado Hayward (1). Nada diremos aquí de las investigaciones de Shaw acerca del extremo oriental del Kuen-Luen, por estar fuera de los límites de nuestra jornada; pero debemos decir algo sobre uno de los grandes ríos que cruzan las regiones que en ella describimos.

El Oxus es el límite Norte de las comarcas propiamente iraníes, y en tal concepto hemos seguido su curso desde su nacimiento hasta su embocadura. Pero más al Norte, y casi paralelo al mismo, corre otro gran chorro que también desagua en el Aral; es el *Yaxartes*, hoy llamado *Sir-Daryâ*, cuyo curso han explorado recientemente los investigadores rusos (2). Diferentes series de montañas separan la cuenca de ambos ríos, entre las que descuellan de Oriente á Occidente Thian-Shan, Pamir, Kashgar-Tau, Transalai, Kogart, Alai-tag, Hissar, Karachetau, Samarkand y otras de menor importancia. Le forman en su origen dos brazos: el septentrional es el más considerable y lleva el nombre de Naryn, que conserva el río en todo su curso superior: el oriental se denomina Andeyan ó Andian, nace en las cercanías del paso de Terék y no es otra cosa que un tributario del Naryn, que se le junta frente á Namangan; este último sale, al parecer, del Alatau. Narinsk es uno de los primeros pueblos que se hallan en sus riberas, y aunque dista pocas leguas de su origen, lleva ya gran caudal de agua que le dan infinitos riachuelos y torrentes que bajan de las montañas de uno y otro lado. Entre Narinsk y Kurtka recibe por el Sur al Atpasha, y por el Norte el Koicherty, que al parecer comunica con el lago Son-kul. El tercer tributario importante es el Makmat, que nace al Sur en la sierra de su nombre: vienen después el Chumgal de los cerros así nombrados, situados al Norte, el Chichkan y Usun-Ajmat. En su curso medio se le juntan afluentes caudalosos que después nombraremos. En todo el superior no hay en sus orillas un solo pueblo que merezca esta denominación. Tampoco hallamos objetos dignos de mención, en una obra geográfica al ménos, en los territorios montañosos que se extienden al Sur ó porque no existen.

(1) Fué asesinado por los indígenas en su segundo viaje.

(2) Los antiguos no conocían el curso de este río y le confundían con el Tanais, diciendo que era el límite entre Europa y Asia. También le llamaban Araxates, y al decir de algunos es idéntico al Ἀράξης de Herodoto. Los armenios, como el Shahnamah de Firdusi, le llaman Gulzarriun.

ó porque aún no están bien explorados, siendo más probable lo primero, á juzgar por lo que en las provincias de Yarkand y Kashgar hemos observado.

Al Norte y Noroeste de la última ciudad nombrada hay gran número de pueblos y fortificaciones levantadas por Atalik, por las razones ántes expuestas. La línea del Este y Norte la forman los fuertes de Artish, Issik-Karaul, Chaltantas, Tachend, Albash, Kur-gashim-Kana, Shamashrap, Aksalir y otros, sean ó no fortificados, cuya mayor ó menor importancia estriba en los sucesos de que puedan ser teatro en un porvenir no lejano. Al Oeste hay otra serie de pueblos sobre la vía de Jokand, como Andichan-Kichik, Minghyul-Karaul, Karanghi-Karaul y Kanchigalik. El Koku, que viene del Noroeste rasgando la cadena de Kashgar-tau, y aparece como el brazo septentrional del Kashgar y el chorro meridional de este mismo que nace en la vertiente Sur del Transalai, riegan la comarca: sobre un tributario del último se hallan Yassykichik y Tokai-bashi al pié de los mismos cerros.

Hé aquí un resumen de las principales determinaciones astronómicas verificadas por el geólogo Scharnhorst, agregado á la embajada que en 1872 envió el gobierno ruso al rey Yakub-Beg, Atalik Ghazi, para celebrar un tratado de comercio entre ambos Estados, y por otros exploradores (1).

	Latitud Norte.	Longitud Este de Greenwich.
Fuerte Narynsk.....	42° 51' 14"	75° 21' 5"
Confluencia del Aksai (al Nordeste del lago Chatyr) ..	40 42 »	75 24 »
Fuerte Yanghissar.....	39 24 17	76 4 7
Kashgar.....	39 27 7	76 4 5
Confluencia del Yaktam y Ka- rasai.....	41 34 19	77 45 7
Desembocadura del Barskun.	42 11 29	77 36 1
Ciudad de Karaköl.....	42 29 40	77 25 7
Desembocadura del Tupa...	42 43 44	78 23 8
Idem del Chapan-Ash.....	42 38 17	77 9 »
Pueblo de Kunghei-Aksu....	42 42 30	77 44 2
Rustak.....	36 59 »	69 51 »
Faizabad (Badakshan).....	37 2 »	70 36 »
Yshkashim (Wajan).....	36 45 »	71 38 »
Puncha (fuerte).....	37 5 »	72 39 »
Lago Pamir.....	37 14 »	74 18 »
Tashkurgan.....	37 44 »	75 13 »
Yanghi-Hissar.....	38 58 »	76 26 »
Jotan.....	37 37 »	78 57 »

Casi todos estos datos se hallan comprobados por varias observaciones: no incluimos en la lista las posiciones que damos en su lugar respectivo.

(1) Astronomische Ortsbestimmungen am Thian Schan, von C. Scharnhorst.

60. JOKAND Y SAMARKAND.—Entramos en las comarcas más ricas, más célebres y mejor pobladas del Turkestan; en países que hicieron alguna vez importantísimo papel en la historia de los pueblos iraníes, formando parte de su legítima herencia. El primero de estos países ha adquirido además notable celebridad en nuestros días por sus revoluciones, como por los hechos de armas que en él se han llevado á cabo.

En 1875 estalló en Jokand una revolución popular contra el Khan Judoyar, protegido de Rusia, que acabó por derribarle del trono, poniendo en su lugar á su hijo mayor Sadi-Khan. El soberano destronado tuvo que refugiarse en el consulado ruso para salvar la vida, que el pueblo pedía en venganza de los terribles actos de rigor cometidos durante su reinado, y viéndole en peligro inminente le trasladaron á Jochent. Los rebeldes, conducidos por Abdurrahman-Awtobachi atacaron también á la guarnición, que constando sólo de 15 cosacos y algunos jinetes del país, se vieron precisados á retirarse á la ciudad nombrada. Los descontentos aprovecharon la ausencia de esta pequeña tropa para levantar el estandarte de la guerra santa y poner á todo el país sobre las armas, acudiendo al llamamiento muchos de los indígenas que vivían pacíficos en territorio ruso. El general Kaufmann dictó enérgicas medidas para sofocar el movimiento, que amenazaba tomar serias proporciones. Una columna de 5.000 insurrectos fué derrotada en el distrito de Kuramina, y en otra parte destrozaron á 800 indígenas. Las miras de estos se dirigían á Jochent, que se vió atacada por muchos miles de rebeldes y por diversos puntos al propio tiempo; pero su guarnición se resistió, rechazó á los sitiadores y les persiguió hasta la frontera con pérdidas insignificantes. El 22 de Agosto se libró una batalla decisiva á dos jornadas de Jochent, no lejos de Mahram: los insurrectos, en número de 30.000 combatientes, se apoyaban sobre la fortaleza de este nombre; pero fueron destrozados y perseguidos hasta las márgenes del Oxus, perdiendo 39 piezas de artillería, municiones y víveres. Se deja comprender el efecto moral de tan brillante victoria y el abatimiento de los infelices Jokandenses, que vieron desvanecidas sus esperanzas de independencia. El nuevo Khan salió al encuentro del general victorioso y ofreció sumisión incondicionada al gobierno del Czar blanco, protestando de su inocencia en lo tocante á la invasión de las hordas indígenas en las posesiones rusas.

La capital del Khanato abrió también sus puertas al general Kaufmann y á su ejército, ejemplo que después siguieron otras ciudades y soberanos. El mismo jefe de la insurrección, Abdurrahman, le envió una carta á nombre de todos los cabecillas pidiendo indulto y la seguridad que se había conce-

dido á los habitantes de la capital y demas pueblos por donde habían pasado las tropas rusas: la carta llevaba 70 sellos, representantes de otras tantas firmas.

El general Kaufmann publicó la alocucion siguiente:

«Pueblo de Jokand, Sartos, Kipchakos, Kara-Kirghises y todos los que fueron súbditos del Khan Judoyar: Algunos ambiciosos, cuyos nombres callo, os han provocado á una guerra religiosa contra los Rusos que no tiene fundamento. Una guerra contra el Tsar-Blanco, dispensador de la paz y de la prosperidad de todos los pueblos sometidos á su poder, es una villanía inicua, y Dios castigará á los que se levanten en armas contra los Rusos. Preguntad á los Sartos y á los Kirghises súbditos del Tsar-Blanco si viven tranquilos y felices bajo la égida de su proteccion benéfica: ved si se les prohibe elevar sus plegarias á Allah segun la ley del Islam. Hallándome revestido de plenos poderes por el Tsar-Blanco, y gobernando á nombre suyo las poblaciones del Turkestan, me creo en el deber de aseguraros que estos Sartos y Kirghises prosperan y gozan de paz y de seguridad completa. El Tsar-Blanco no quebranta jamás el Shariat, y su gobierno está basado sobre la ley y la justicia.

»Estos ambiciosos que os han arrastrado á una guerra contra los Rusos lo han hecho únicamente impulsados del deseo de apoderarse del mando; y por el mal que os han causado debéis cogierles y ponerles en mis manos. He venido á castigar á los que os han provocado á la lucha contra los Rusos: nuestros ejércitos no causan daño á las gentes desarmadas, pero los que sean cogidos con armas serán de orden mia castigados. Arrojad las armas; volved á ocuparos de vuestros negocios y faenas, y ningún Ruso os hará daño ni tocará á vuestros bienes; ántes bien se os pagará en dinero todo cuanto los soldados os gasten y os destruyan: tal es nuestra costumbre; las tropas del Tsar-Blanco nunca obrarán de otra manera.

»Vuestro antiguo Khan ha sido enviado, de orden mia, á San Petersburgo, y no volverá más entre vosotros, porque se me ha dicho que Judoyar-Khan no gozaba del cariño de su pueblo.»

Esta alocucion no dió el resultado que el general buscaba.

Abdurrahman hubo de comprender que los cabecillas del levantamiento no se hallaban incluidos en el perdon general que en esta alocucion se prometía á los insurrectos, y trató de hacer un nuevo esfuerzo para alzarse con la soberania de Jokand. Reunió hasta 10.000 hombres cerca de Marghilan, donde fueron atacados por una columna rusa y perseguidos por la caballería, que les deshizo en términos que Awtoachi huyó con solos cinco hombres.

La caballería se retiró desde Ush, y el 13 de Setiembre se hallaba de vuelta en Marghilan, á donde acudieron comisiones de los pueblos inmediatos pidiendo gracia y ofreciendo sumision y obediencia.

Libre de este cuidado, invitó el general ruso al nuevo Khan para que se trasladase á Marghilan con el objeto de arreglar y firmar un tratado de paz. Hecho lo cual, dispuso que las tropas se acantonasen por algun tiempo en Namangan; pero no bien hubieron pasado á la orilla derecha del Yaxartes, supieron que había estallado otra insurreccion en la parte oriental del Khanato, al frente de la cual se habían puesto el Awtoachi y el Sultan Murad-Beg, hermano del destronado Judoyar. Antes de conocer este hecho había despachado el general Kaufmann una comision científica escoltada por Chighitas á Andichan, centro de la nueva insurreccion. Al entrar en la villa proclamaron en su presencia la guerra santa ó *hazavat*; pero los exploradores lograron abrirse paso con las armas y tomaron apresuradamente el camino de Namangan.

Inmediatamente salió un destacamento de tropas para castigar á los rebeldes de Andichan, al mando de Trotsky. Encontraron una resistencia inesperada; fué preciso dar un asalto y librar una batalla en cada calle; pero por fin les arrojaron de la villa, causándoles grandes bajas y pérdidas enormes. Prendieron fuego á una buena parte de sus casas, y lo propio hicieron con varias aldeas de Kipchakos que encontraron en su retirada y con un campamento de estos indigenas que atacaron durante la noche. Entre tanto, el general Kaufmann, impaciente por no recibir noticias del coronel Trotsky, salió de Namangan en su busca, y al volver juntos, halló á los Kirghises y Kipchakos de esta ciudad en plena insurreccion á consecuencia de los rumores que se habían esparcido anunciando la destruccion total del ejército expedicionario. No bien apaciguó este nuevo tumulto, supo que había estallado otro más peligroso en la capital Jokand contra el Khan Nasreddin, que se había visto precisado á refugiarse en Jochent; corrió á la villa y sofocó el levantamiento. Este nuevo castigo hizo comprender á las tribus levantiscas de Jokand la impotencia de sus esfuerzos por sacudir el yugo moscovita, que, duro y todo, es más benéfico que el de sus implacables y bárbaros caciques.

El Khanato de Jokand, si podemos ya darle este nombre, está hoy encerrado entre los montes de Yassy y el Yaxartes al Este y Norte, Alai y Terek al Sur y el meridiano 70° Este de Greenwich á Occidente. En confirmacion de lo que ántes dejamos expuesto acerca del sistema orográfico central asiático, tenemos la satisfaccion de trasladar aquí un pasaje del célebre viajero Fedchenko, relativo á Jokand principalmente.

«Hay que renunciar al sistema de establecer la orografía de estos países por el curso de sus ríos, cuya significación es muy secundaria para la inteligencia del relieve y configuración del suelo; y como esto tiene lugar en las comarcas que yo he visitado, debo creer lo propio de las que sólo tengo noticias de tercero. Así es que he abandonado la teoría de una vasta meseta cortada por los ríos Chirchik y Angren como se nos presenta en los mapas hasta hoy publicados, porque no puedo creer que la cadena de Alexandrowsk, señalada al Este de Namangan, desaparezca tan bruscamente, mucho más cuando veo que para pasar de Jokand á Aulgat es preciso franquear dos desfiladeros que suponen la existencia de pendientes y de una depresión que enlaza con nuevas alturas de que parten varios ríos en dirección opuesta, al Narin unos y al Chirchik los segundos.»

Los naturales llaman á los cerros que limitan el Khanato por el Sur *montes de los Kirghises*; otros *Kartau*, y Fedchenko *montes del Jokand meridional*. Los nombres de los más principales, contados de Este á Oeste, son: Suek, Allyn-Kasuk, Akart y Kichi, Malik, Kapshaus, Katran y Alaudin, Gul-Islam, Chiplyk y Alai: entre estos dos hay un cerro de 49.000 piés de altura.

En las vertientes occidentales del Suek y Kogart nacen ríos muy caudalosos: el Tar, su afluente el Karakulcha, y Yassy que, juntándose con el primero al Oeste de Usgheut y engruesado por infinitos chorros, entra en el Yaxartes, frente á Namangan: los indígenas lo consideran erróneamente como brazo principal del Yaxartes. Varios pasos se abren en esta serie de montañas. *Surulau* es el más meridional, siguiendo después hácia el Norte el Chitty en la tierra de Yassy y el de este nombre en su extremo septentrional; el de Kogart en la de igual denominación con el Urumbash: el Kumishbel y Dawanbel cortan la de Ispi, al Norte de la cual está el lago Karasu, que desagua en el río de su nombre, y el pequeño Karakul á Occidente, que manda también su tributario al Naryn.

Usgheut es la población más importante de los distritos orientales del Khanato, á 2.900 piés sobre el mar, á 63 kilómetros de Andichan y cerca del Tar. Al Sur, y próximamente en el mismo meridiano, se hallan Tuyechi á 7.400 piés sobre el nivel de las aguas, Kara Tojta, Torpa y Gulsha á orillas del Kursha como Chakmak.

En el Jokand meridional tampoco hay poblaciones importantes, á juzgar por las investigaciones de Fedchenko y de otros exploradores modernos.

Isfara, al Sudoeste del Khanato, á una altitud de 2.650 piés y sobre el río de su nombre, en terreno montañoso y mucho más elevado que el de la meseta central de Jokand, como Chilgasy, Kulkent al

Este, Sur, Charku y Woruj á orillas del Isfara y á 4.500 piés. Aquí entra en este río el Chiplyk, que nace en los cerros de su nombre, al Sur del cual se levanta á 49.000 piés el gran pico de Shtchurowski con su magnífico ventisquero ó montaña de hielo, á la que se llega del Norte por el paso de Chichik-Yailau: el pueblo de este nombre se halla al Este sobre otro brazo del Isfara, y al pié de la sierra de Katran se encuentran Suj y Rewan: el país ofrece sitios interesantísimos y gran riqueza de productos vegetales y animales, como lo demuestran las espléndidas colecciones recogidas en estos cerros por el ya nombrado Fedchenko. El río de Suj corre en dirección al Norte y se divide hácia Sary-Kurgan en numerosos canales y sangrías que riegan la llanura de Jokand. Por Ojna, Langar, Vadil y Shahimardan pasa el río que lleva esta denominación, y no lejos del último pueblo se halla Yordan. En todas estas montañas hay grandes ventisqueros y pasos muy parecidos á los *Kotel* de Afghanistan y Persia. Sobre el Isfairam están á Oriente Uebkurgan, Chawai, Langar y Tonghisbai en terreno quebradísimo, bien regado y muy pintoresco; éste se va elevando considerablemente en dirección al Sur. Desde Kurgan y sobre el Kisilsu, á 8.300 piés sobre el mar, se descubre la majestuosa cadena Transalai, algunos de cuyos picos se elevan á 25.000 piés sobre el mar, separada por una estrecha llanura del Kichi y otros cerros ántes mencionados, entre los que también corre el Kisil realzando más y más la espléndida majestad del panorama que ofrece todo el conjunto (1): al Sur conduce por aquí un camino á través de los desfiladeros de Kordunbel, Kawuk y Tirsagar; espesos bosques de diferentes especies de pinos, encinas y maleza impenetrable cubren todas estas laderas, que además albergan una riquísima variedad de animales. El Akbura corta las pendientes de Sudoeste á Nordeste primero y de Sur á Norte más tarde: en Popan se despeja el terreno y tuerce el río al Noroeste, abriéndose paso por el de Kulnart en dirección á *Ush*, la población más considerable de esta comarca. Entre Usgheut y Andichan hay gran número de pueblos y aldeas, la mayor parte sobre el Yassy y sus tributarios Shistyube, Janawat, Begawat, Dardak, Aimkishlak, Susak, Tessiktah y Butakora.

Andichan está al Sur del citado río en una campiña bien cultivada y regada por varios riachuelos y canales: al Sur y Sudoeste se hallan Assake y Sarijana, sin contar los pueblecitos de Chaukan, Niyasbatyr, Janghilak, Yany-Kurgan, Kuakishlak y Talmasar. A unas cuantas millas Sudoeste del úl-

(1) A. P. Fedchenko, Viajes al Turkestan (en ruso), 1875. Sus investigaciones versan exclusivamente sobre ciencias naturales.

lino está Marglyan con la fortaleza de Yar-mazar, y en igual dirección Rishtan. Al Norte se extiende la dilatada meseta de Jokand, en que está situada la capital, con sus interminables jardines, sus magníficas arboledas, sus infinitos canales y sus numerosos pueblos, aldeas y villas.

Fedchenko calcula que la población de todo el Khanato no pasa de 800.000 almas: la dominación rusa volverá la tranquilidad á estos países y doblará en pocos años su riqueza y el número de sus habitantes.

Nos trasladamos por un momento á las vertientes meridionales del citado Alai, siguiendo la corriente de alguno de los ríos que bajan de la misma por uno y otro lado, ó atravesando alguno de los desfiladeros nombrados, y salimos á un pequeño país poco há desconocido y explorado en nuestros días por varios viajeros: su importancia no guarda proporción con el pomposo título de *Shah* que lleva su soberano.

Karateghin es un territorio situado entre los meridianos 71° y 72° Este de Greenwich, próximamente, estando cerrado al Norte por el Alai y por el río Surjáb al Sur. En los últimos tiempos ha sido también objeto de disputas y manzana de discordia entre varios caciques del Asia Central; pero pocos países habrán conservado con más tesón su independencia que este pequeño principado, que hoy ha tenido también que aceptar la ley del coloso moscovita.

El río *Surjáb* nace en los cerros que forman el límite occidental de la meseta de Pamir, no lejos, por lo tanto, del país de las fuentes del Oxus, aunque á gran distancia de éstas. Las primeras 130 millas atraviesa precipicios y gargantas que sólo dejan paso al río y á un estrecho camino, impracticable por esta circunstancia para toda clase de animales. En Jantiahota se apartan los cerros y dejan entre sí un hermoso valle, que en Tanghi-Namasga tiene de ancho más de 27 millas, de las cuales 26 corresponden á la ribera izquierda del río. Es más caudaloso que el Sarafshan. En Saripul tiene un puente de 50 piés de ancho y una profundidad de siete piés por término medio, lo cual hace creer que es el principal tributario del Oxus.

Gharm es la población más notable de Karateghin, que también lleva el nombre del principado, situada en su extremo meridional cerca del río antes citado. Es la residencia del príncipe Muzafer-Khan que, como el de Darwas, se hace descender de Alejandro Magno, y cuenta unas 800 casas. Hé aquí una lista de los principales grupos ó departamentos en que se halla dividido el país, con el número de pueblos que á cada uno pertenecen, su distancia respectiva del primero enunciado, y situación de cada grupo con relación al río.

DEPARTAMENTOS.	Número de pueblos.	Distancia en millas.	Posición.
Zinkau	10	»	Márgen derecha.
Yarjich	15	23 $\frac{1}{2}$	Idem.
Ghatjit	20	8	Idem.
Kalyai	40	10 $\frac{1}{2}$	Sobre el Kalyalah.
Ghissarak	20	5 $\frac{1}{2}$	Derecha.
Junyeh	10	26 $\frac{1}{2}$	Idem.
Langarshah	30	33	Abishur.
Gharm	40	10 $\frac{1}{2}$	Derecha.
Saripul	60	»	Izquierda.
Sarbagh	30	10 $\frac{1}{2}$	Derecha.
Dashli-Syak	5	10 $\frac{1}{2}$	Idem.
Gumysh	6	5 $\frac{1}{2}$	Idem.
Sarim-Saly	»	10 $\frac{1}{2}$	Idem.
Pumbachi	10	21	Idem.
Naudanak	20	»	Izquierda.
Muchijari	20	30	Derecha.
Ali-Galyadun	10	8	Idem.
Si-Chirak	10	»	Izquierda.
Tanghi-Namasga	40	10 $\frac{1}{2}$	Derecha.
Abi-Gharm	10	5 $\frac{1}{4}$	Idem.
Yusu-Yajak	12	»	Izquierda.
Komarau	25	20	Cerca de Sarboeh.

Los pueblos del principado ascienden á 400, y calculando que tenga cada uno 30 casas, resultan 100.000 almas para Karateghin, cifra respetable para tan reducido territorio.

Los indígenas se dan el nombre de Galcha: son valientes, sobrios y pobres. Hablan el persa; profesan la secta Sunni del Islamismo, y son de compleción morena. Apénas usan la poligamia; las mujeres no gastan velo y pueden conversar con otros hombres. El dote de los hijos consiste principalmente en ganados de todas clases, y es proporcional á la riqueza de la familia de la novia. Las mujeres pueden elegir sus esposos y rechazar á los pretendientes. En cuanto se verifica el matrimonio, pasan los recién casados á vivir á la nueva casa que se les tiene preparada. El país no da más que para el consumo, porque, careciendo de caminos, toda exportación es imposible (1).

Los naturales saben tejer la lana y fabricar unas telas de algodón, que llaman *biaz* y *mata*: de la primera hacen unos capotes (burnus), á que dan el nombre de Chakmen.

La industria de hierro está muy adelantada en este como en otros países de la cuenca del Oxus, y fabrican excelentes armas, fusiles y otros objetos.

Hay en el país lavaderos de arenas de oro y pozos de sal: del primero dicen que se hallan grandes cantidades en Sarim-Saly, y en Langar-Shah abunda el segundo artículo, en términos que se le recoge del suelo con poco trabajo.

Entre los objetos notables de este pequeño territorio, citaremos también unos manantiales calientes

(1) Meyendorff, *Voyage á Bokhara*, pág. 136.

que hay en su extremo occidental, cerca del pueblo de *Abi-Gharm* ó Agua-Caliente. En sus cercanías se reúnen los habitantes de los pueblos inmediatos á celebrar sus fiestas, y se ahorran combustible en el condimento de carnes, porque sumergido un carnero crudo en las fuentes, le saean cocido después de una hora (4). Los habitantes de Karateghin son Tachiks.

Los jefes de distrito llevan el nombre de *Sar-Kardak* en Jokand, y de *Beg* en Karateghin. Al frente de la administración de este principado se halla un empleado superior llamado *Mirzadar*, revestido de altos poderes. Los impuestos se pagan en productos de la tierra ó en trabajos públicos. Entre otros objetos, debe cada familia entregar anualmente al Tesoro un tarro de manteca, dos bueyes y cierta cantidad de leña; además tiene que dar alguno de sus individuos para que cultive las tierras del príncipe ó *Shâh*.

Al Sur de Karateghin está el país de Darwas, regado por el Oxus, que le atraviesa de Sudeste á Noroeste, aún ménos conocido y tan montañoso como su vecino, y del que en otra jornada hemos hablado. Al Oeste se extiende un gran territorio, parte hoy del imperio moscovita, centro en otro tiempo de una famosísima comarca irania, *Sogh* ó *Sogdiana*, y objeto en nuestros días de muy profundos y detenidos estudios.

Kateijum, llamada por los indígenas *Iskanderzindan* ó prision de Alejandro Magno, la capital de Darwas, es su población más importante y su mejor fortaleza. Bajando por Karateghin al Sur, se atraviesa el valle dicho por Fedchenko *Wajiya*, y que no debe ser otro que el *Wajsh* de los antiguos geógrafos árabes, y viajeros anteriores la dan por una región y un río tributario del Surjáb (2). Varios caminos convergen en este valle de muy distintas direcciones, por lo que debe comprender una extensión respetable: uno baja del Norte por Dombraché, pueblo situado en la confluencia del Muksu con el Kizil, á pocas millas Este del meridiano 72° de Greenwich, y pasa por el Tanchakylau. De *Wajiya* atraviesa unos cerros y entra en la meseta de Sagridasht; de terreno productivo, bien regada por numerosos riachuelos, y cuyos habitantes cultivan cereales. Traspuesto un desfiladero, se sale al valle de Kaleijum, cuya posición no está determinada, dudándose si se halla ó no á orillas del brazo principal del Oxus. En general, reina gran incertidumbre acerca de la topografía de este país, porque los viajeros que le han explorado no eran hombres de ciencia, á pesar de lo cual citaremos algunos de sus

pueblos y ríos para no dejar en blanco esta comarca (4).

Jwalung ó *Jowalin* es tal vez el Jamlingan de Baber y uno de los mejores pueblos del país. Chibuldara son dos aldeas de *Wajiya*: entre este y el Karateghin se hace mención del paso de *Yafish*. *Langar-Shah* es una aldea, y *Sakka* otra con ciudadela, á la embocadura del *Yarkush*. *Pildan* cerca del *Muksu*, *Shirgatal*, *Achikalma*, en que crece abundante la manzana silvestre; *Karamuk*, en los confines de Karateghin y Jokand; *Mainak*, á Occidente de *Dombrache*, y *Sanku*, en la desembocadura del río de este nombre en el *Muksu*, son los más conocidos.

Shugnan es un pequeño distrito, situado entre el valle del *Muksu*, cerca del *Alai* y *Darwas*; y su capital de igual nombre, se halla muy cerca de *Kaleijum*. Fedchenko no conoce de este país sino datos inconexos y tal vez inexactos, que le comunicaron los Kirghises, por lo que podemos pasarle por alto. Por el Este confina con *Tagarma*, hoy incorporado al gran reino de *Kashgar* por *Atalik Ghazi*, y el mejor camino que va de Jokand á *Shugnan* pasa por aquel país, atravesando el *Bamidunya*. El mismo sabio naturalista nos cuenta un procedimiento extraño usado por los naturales de *Shugnan* y *Darwas* para comunicarse y atravesar sitios inaccesibles por demasiado escabrosos. Para traspasar ciertos barrancos, etc., sujetan á cada orilla fuertes maromas con una inclinación suave, cuelgan de ellas grandes cestos, y allí metido el viajero se desliza por su propio peso (2).

Antes de abandonar estas comarcas, recordaremos algunas de las posiciones topográficas determinadas por los exploradores cuyos itinerarios venimos siguiendo en la jornada (3).

LUGAR.	LATITUD.	ALTITUD. Pieés.
Chinas.....	40° 54'	1.000
Farich, en el monte Nurata.....	40 34	»
Fuentes del Kabuk.....	40 43	»
Idem del Aiak.....	41 42	»
Idem del Kuduk.....	41 16	»
Tashkent.....	41 18	1.400
Chisaj.....	40 7	1.200
Yassin.....	36 22	7.760
Ghilghit.....	35 55	5.000
Lago Victoria del Gran Pamir.....	37 27	14.000
Panya, en Wajan.....	37 0	»
Monte Tagharma.....	»	25.000

(1) *Proceedings of the R. G. S.*, 1866, pág. 148 y siguientes.

(2) El Khanato de Jokand y países limítrofes, por Fedchenko, en el Boletín de la S. G. de Paris, 1874, 609.

(3) H. Trotter, *Notes on recent explorations in Central Asia*, en el *Geographical Magazine*, 1875, pág. 257-62.

(4) *The principality of Karateghin*, by major general Abramof, translated from the Russian by R. Michel, en el *Journal* 1874, pág. 338-42.

(2) Elphinstone, I, pág. 418, y II, pág. 444.

A Occidente de los países que acabamos de recorrer se extiende el magnífico valle de Sarafshan, que los colosales trabajos de riego practicados por los Kirghises han hecho productivo, trasformando campos estériles en tierras de primera.

Las obras de canalización y las acequias abiertas por estos seminómadas y sus convecinos los Sartos, suponen trabajos enormes; así es que sin otros aparatos agrícolas que azadas y palas ó picos, obtienen maravillosos resultados en el cultivo de sus terrenos, porque los infinitos chorros de agua que surcan el suelo les asegura riquísimas cosechas y los pastos.

Exploradores modernos hablan también de minas ó depósitos de hulla encontrados en varios puntos de la antigua Sogdiana, principalmente en las cercanías de Birchumika, Bashtyk y Nianiai, situados á 65, 112 y 115 werstes de Tashkent respectivamente, así como en los montes de Karatau: mayor es su riqueza en hierro, y la presencia de arenas auríferas en Chimbailik, á 50 werstes de la ciudad nombrada, de oro en lingotes en Birehumula, á 65 werstes de la misma, y en otros pueblos ántes citados que conocen la industria de lavar las arenas, nos prueba la existencia de metales preciosos en estos sitios.

La meseta de Sarafshan se extiende hasta muy cerca del Yaxartes por el Norte, y podemos por lo tanto comprender en su territorio la ciudad de *Jochent*, gran población sobre el citado río con 80.000 almas; su aspecto es desagradable, como el de toda ciudad mahometana, pero hermosos sus alrededores, que son llanos y están cubiertos de jardines.

A Oriente se hallan Ispisar, Katagan y la villa de Kastakos. El país comprendido entre el Yaxartes y la cadena de *Uratepe*, cuyo centro ocupa la ciudad de este nombre, está cuajado de pueblos y surcado en todas direcciones por riachuelos, acequias y canales: los primeros mueren en el Yaxartes unos y en los arenales del Norte otros.

Desde 1865 han venido cayendo estas y otras ciudades que visitaremos en la presente jornada en poder de los rusos, y este cambio de dueños influirá poderosamente en la prosperidad y bienestar de sus pueblos.

Gulakandas es otra villa importante, situada al Sudoeste de Jochent, cerca de un riachuelo. La altura media del suelo es de 2.000 piés sobre el mar; *Uratepe* ó *Uratyebe* está á 2.700 piés; *Yanghi-arik*, más al Sudeste, á 3.000, y en la montaña hay pueblos á mayor altitud, como *Obburden*, á 6.000 piés, y *Pajut*, á 5.000, sito sobre el río más caudaloso de la provincia.

El *Sarafshan* nace en el ventisquero de su nombre hácia el meridiano 70° 30' Este de Greenwich, en tres chorros que unidos atraviesan por largo

tiempo un valle estrecho, cerrado por el Kara á la derecha y el Aktau y su continuación el Sarafshan á la izquierda. Tiene de curso 620 werstes, y es tan rápida su corriente, que ni una lancha puede mantenerse en ella hasta Samarkanda. En todo este espacio recibe infinitos riachuelos y torrentes de los cerros inmediatos; pero encerrado en elevadas riberras, no puede utilizarse en el riego hasta cerca de la capital mencionada, y entónces sólo por la margen derecha. Deriva su nombre, «el que derrama oro,» por las arenas auríferas que arrastra, cuya importancia han exagerado mucho los naturales: mejor le cuadra esta denominación por los tesoros que produce el suelo regado por sus aguas repartidas en gran número de canales, en la comarca de Samarkanda principalmente, algunos de los cuales son obras de primer orden, aun en sentido europeo: se cuentan más de ciento de todas clases.

Gran número de pueblos hay sobre sus riberras, pero ninguno importante en su primer curso: citaremos, con todo, los nombres de algunos como *Dijasar*, *Wodit*, *Langmif*, *Rog*, *Paldorak* con un fuerte, *Sabak*, *Tabushin*, *Madrushkat*, *Langaryos*, *Ossis*, *Riwamut*, *Pastigau*, *Shamtieh*, *Shawát*, *Rars*, *Warsiminar* á 4.500 piés sobre el mar, *Urmitan* con una fortaleza, *Dashti-Kassy* y *Husar*. Aquí se ensancha el valle, y algunas millas despues empieza la red de sangrías y canales que dan su fertilidad á la hermosa campiña de Samarkanda; en dicho punto se halla la ciudad de *Panchikent*, al parecer la segunda de la provincia. Las producciones del terreno comprendido entre esta villa y las fuentes del Sarafshan no son tan variadas, y la vegetación no es tan lozana como en *Jochent* y *Tashkent*, pero hasta *Shamtieh* se cultiva la uva, y de frutas se cogé hasta el melocoton y otras de esta clase.

Al Sur de *Panchikent* se levantan algunos cerros á 4 y 5.000 piés sobre el mar; el *Bilga* á 9.830, y el *Hasreti-Sultan*, cuya vertiente meridional atraviesa el paralelo 39°, á 15.000 piés. Algunos de los pueblos situados en esta dirección se hallan también á considerable altura, como *Kostarach*, 3.800; *Gus*, 3.500, y *Jirmi*, 4.700.

Paralelo con el Sarafshan corre el *Yagnob*, entre las cadenas de aquel nombre y la *Hissar*, hallándose en sus orillas *Naubot*, *Disarion* y *Ansob* á 7.000 piés de altura. No lejos de éste, á Occidente, está la fortaleza de *Fan-Sarwady* sobre el *Fan*, tributario del Sarafshan, cerca de la unión del *Pastrut* con el primero.

Ishander-Kul es un lago situado al Sur de *Fan*, cuya orilla meridional coincide con el 39° 5' latitud Norte próximamente, á 7.000 piés sobre el mar. No lejos de aquí se abre el paso de *Mura* que conduce á *Hissar*, *Karatag* y demas poblaciones del valle del *Oxus*: gran número de ríos bajan de los cerros en

esta dirección, que unidos forman el Tupalan, tributario del célebre Amudaria. En todos estos sitios, así como en los desfiladeros Kachraga, Kafaraga y Ansob, á 41.000 y 42.000 piés sobre el mar, recogió Fedchenko gran cantidad de plantas alpinas. Al Oeste se alza el cerro de Chabdara, á 48.300 piés sobre el mar: entre el mismo y Panchikent hay muchos pueblos; Hassa, Artuch, Tashkat, Kshut, Warsikaud y otros.

Seguimos nuestra excursión á Occidente; al Sur corta el país de Este á Oeste la cadena Samarkand; al Norte la Chunkar en igual dirección, pero de inferior importancia. En cualquiera de los brazos del río hallamos pueblos y aldeas; en todas sus orillas animación y vida; pero á corta distancia de las aguas muere la naturaleza por falta de savia. Nada tenemos que decir de los pueblecitos intermedios, Chumabasar, Jurla, Charty, Peishambesiyab á 2.400 piés sobre el mar, Ausa, Tiyakly, Paiman, Kryk, Chambai, Aktyupe y tantos otros: entramos en la capital, dejando en todas direcciones los jardines y alamedas que nos han dado sombra y dulcísimo aroma al acercarnos á casi todas las ciudades iránias.

Samarkand está efectivamente asentada en medio de un inmenso jardín que abraza muchas leguas de terreno. No ha mucho tiempo revestía este nombre el carácter fabuloso y casi mágico de ciertas ciudades de la leyenda de Oriente: hoy se la conoce en todo el mundo civilizado, y sus imaginarios encantos se han desvanecido á influjo de la investigación del sabio europeo, como la niebla de la mañana al recibir los primeros rayos del sol. Samarkanda es una ciudad mahometana; sus calles sombrías, sin un balcon en las fachadas de las casas, son capaces de horrorar en un instante todas las grandezas con que la imaginación la había adornado. Con todo, la antigua capital de Timurlang merece una visita, aunque apenas encierra un solo monumento histórico ó arqueológico que pueda compararse con los de Tabris, Ispahan ó Hamadan, por no hablar de Persépolis ni de las ruinas de Sistan.

Está situada al pié de la colina Chobanata, á 2.400 piés sobre el mar, cerca del meridiano 66° 58' Este de Greenwich, y sobre la orilla izquierda del brazo principal del Sarafshan.

Entre sus monumentos descuellan el sepulcro de Timur, contiguo á una mezquita: en el extremo Sudoeste el *Ark* ó ciudadela, en la posición, por lo tanto, que la señaló *Clavijo*, embajador que Enrique III de Castilla envió á Timur en 1403. La ciñen dos murallas: la más extensa, y á lo que parece más antigua, abraza, según algunos viajeros, 12 leguas de circunferencia, y tiene 12 puertas, galerías, torres y otras defensas; entre ésta y la interior hay jardines y casas, muchas de las cuales tienen las fachadas cubiertas de ladrillos barnizados.

El mausoleo del terrible Tamerlan está en el centro de una capilla coronada por una bonita cúpula, y á su lado descansan los restos de su capellan Mir-Said-Berk: otros sepulcros se han levantado alrededor de estos al parecer en época más reciente. El interior del Santuario está adornado de arabescos y de inscripciones, con tanta sencillez como gusto: debajo de esta capilla hay una bóveda de igual figura y con adornos casi idénticos, que encierra el verdadero sepulcro de Timur, con otros de segundo orden y un Koran que se dice escrito por el Secretario de Mahoma. La mezquita y sepulcro de Shah Zind, la llamada *Talari Timur* ó Sala del trono de Timur, donde se conserva la célebre «piedra verde» que servía como de pedestal al trono del soberano, y á la que rinden cierta veneración los piadosos hachis y aún los mismos Emires (1); las madrasahs ó academias, principalmente las llamadas *Tilikhari* y Shirudar, notables por su rico decorado y su profusión de adornos; el observatorio astronómico de la Academia *Mirza-Ulug*, célebre en toda el Asia, levantado en 1440 y siguientes; el Colegio de *Hanyim*, fundado por la princesa de este nombre, hija del emperador de la China y mujer de Timur, de que sólo quedan lienzos de paredes y la espléndida fachada con restos de su magnífico decorado, obra de los artistas que hizo venir de su país aquella princesa; estos y otros residuos de varios edificios que yacen esparcidos entre los jardines de la población moderna son los principales testimonios de la grandeza de la antigua.

Tres corrientes principales cruzan la ciudad y la surten de agua, sin contar gran número de caceras, acequias de riego y estanques, con los que se sostienen tres baños públicos: posee además dos caravanserillos. Su industria consiste en la fabricación de excelente papel y de objetos de cuero y de madera que revelan una habilidad extraordinaria (2).

De la vertiente Sur de la sierra de Samarkand salen varios ríos que mueren antes de alcanzar el Oxus en las arenas del desierto: el Kitab, que nace entre Sor y Farap, al Sur de Panchikent, sobre el cual se halla la villa de su nombre y algunos pueblos en su primer curso, como Bursi-Kasy, Obikishlak y Musabasar: en su curso medio se le junta el Chinny, que nace al Norte de los cerros de Bilga.

En la vertiente Sur de los mismos tiene su origen el Ak, que se junta con el Kitab á Oriente de esta villa; en sus riberas florece, frente á Kitab, la pe-

(1) G. de Meyendorff, *Viaje de Oremburgo á Bujara*, pág. 160.

(2) En estos momentos se dan á la estampa trabajos de varios exploradores rusos que nos revelarán muchos y muy preciosos secretos acerca de la antigua Sogdiana, y, por lo tanto, de Samarkand.

queña ciudad de *Shaar*. Del Sudeste viene el Tenejaz, atravesando cerros en casi todo su curso, y muere en el mismo río cerca de Chirakchi; en sus orillas está Yakobak: unidos los tres chorros, desaparecen en las arenas al Noroeste de la ciudad de *Karshi*, que se halla cerca del meridiano 65° 58' Este de Greenwich: en esta villa confluyen también los caminos que vienen de Bujara y Samarkand, y es una excelente estación donde las caravanas renuevan sus provisiones antes de penetrar en el desierto que comienza á sus puertas y no se interrumpe hasta el Oxus en un espacio de cerca de 40 leguas.

A Occidente de Samarkand continúa el Sarafshan y sus canales derramando inagotables tesoros por toda la campiña: todos los productos de las regiones meridionales prosperan en sus enormes jardines con admirable lozanía. Infinitos pueblos y aldeas cubren los espacios comprendidos entre los preciosos filones de agua: Charkan, Dagbit, Daul, Akcha, Kutanak, Akanchik, Kiyat, Kurkut, Shur, con fuerte en las fronteras de Bujara, Boagdar, Surdana, Dimbai, Kalyar, Ishtirhan, Chilák, Durtkul, Yanikurgan, Chigatai y Shawat en la misma frontera, cerca del meridiano 66° de Greenwich. Aquí empiezan á refundirse algunas de las acequias de riego, y la faja de cultivo se estrecha, pero conservando su hermosura y lozanía hasta la *ciudad noble*.

62. DE TASHKENT AL OXUS.—Temeridad sería pretender hacer hoy una división sistemática y ordenada de países apenas hollados por la planta del explorador moderno, y cuya situación política les hace cambiar cada día de estado y dueño: convencidos de esto, hemos adoptado un método tal vez poco científico, pero más práctico, en la exposición de la geografía del antiguo reino de Iran.

Climatológicamente han dividido algunos el Turkestan en cuatro grandes regiones:

1.ª Región septentrional comprendida entre los límites Norte del país y el paralelo 45°, caracterizada por un clima bastante frío que no deja prosperar plantas delicadas, como la uva y otras frutas.

2.ª Región de la viña, albréchigos y frutos de esta categoría, que se extiende al Sur de la primera, y comprende los pueblos de Chulek, Perowsk, Turkestan, Auliata y Werny: su clima es más benigno, y no tan largo el invierno.

3.ª Región de los melocotones y almendras con las ciudades Mankent, Chemkent, Tashkent, Tokmak, Oasis de Kulcha, Ura-Tübe, Chisaj, Samarkand y Katty-Kurgan.

4.ª Valle de Jochent y las gargantas situadas al Sur del paralelo 42° latitud, que produce toda clase de frutas de los climas templados, á lo que algo contribuye la cadena Mogolo-Tau que abriga sus comarcas.

Tashkent (1) es la población más septentrional que hemos de visitar en nuestra jornada, fuera del valle de Yaxartes. Cuenta unos 90.000 habitantes y es tal vez la más importante del Turkestan ruso por su antigüedad y su comercio. De tránsito y para venta afluyen á su mercado géneros de seda, pañería, seda cruda, tapiéces, alfombras, papel, algodón, frutas, cueros y otros productos que da su campiña y procedentes de Jokand, Jochent, Marglyan y Andichan; y en menor cantidad de Kashmir, Kashgar, Bujara y Rusia. Al Nordeste se descubren los cerros de Cholka!, atravesados por el río Chirchik, en cuyas orillas está el pueblo de su nombre, no lejos de Tashkent: al Sur y Sudeste se hallan Pagon-Kurgan, Sengaty, Karasu, Kelauchi, Abylk, Uralsk y Piskent. Al Este corren varios riachuelos, y sobre uno de ellos están Parkent y Sarkent en la montaña. Por Kelauchi pasa el Angren, en cuyas riberas, así como en las de sus afluentes, hay gran número de aldeas y pueblos, como Karakty, Telyau, Yastyube, Tonberdy, Karakashbau y Babadarján, todos dentro del khanato de Jokand.

Chinas es una villa importante situada en la desembocadura del Chirchik: la altura del suelo es 4.000 piés sobre el mar: al Noroeste se ven los restos de la antigua Chinas, y á unas cuantas millas más, en esta dirección, los de la antigua Tashkent, no lejos de Jushaghach. Toda esta comarca es muy fértil, y á pesar de su invierno largo y crudo, prosperan en ella los frutos europeos, inclusa la morera y el gusano de seda.

Fedchenko, que recorrió estos países desde 1868 á 1874, recogió en todas partes preciosas colecciones zoológicas y botánicas, cuyo estudio ofrece interés extraordinario.

De Tashkent partieron también varias columnas de la expedición rusa á Khiva, de las que hicieron parte curiosos oficiales ó exploradores, que en lo posible llenaron muchos vacíos de nuestros mapas. Desde Chinas tuvieron que cruzar una región desierta, arenosa y con grandes trozos sin agua potable, que sumados comprenden más de 100 kilómetros y cerca de 4.100 la totalidad del terreno recorrido. Y como la travesía tuvo lugar en Marzo, sufrieron de ordinario tiempo frío y noches crudísimas y de hielo. La primera etapa de su jornada comprende un país muy parecido á un desierto, por más que el de Kisilkum empieza algunas millas al Norte de la línea que siguieron; poco interés ha de ofrecer, por lo tanto, al geógrafo un terreno de esta índole, en el que no se hallan otras viviendas humanas que señales de los nómadas Kirghises y Turcomanos, ni otra

(1) Es al parecer la Chach de los Mahometanos, que se nombra con frecuencia en el *Shahnámah* al par que la ciudad de Kachar-Báshy.

vegetación que la propia de los desiertos salinos. Una marcha á través de este suelo pone el desaliento en el ánimo más esforzado: en verano abruma los abrasadores rayos del sol, que trasforman la arena en un horno espantoso, y contra los cuales no hay amparo en un país desnudo y sin árboles: en invierno azotan sin cesar al viajero fuertes y helados vientos, aguaceros y tempestades, así como la falta de caminos. Entre Chinas y Chisaj observáramos en el itinerario ruso las estaciones Malik, Mursa-rabat y Uchtyube, habiendo además en estas cercanías los campamentos Kuduk-Kuj, Tashk, Chanybad-Kuduk, Usun-Kuduk y Agachlisardaba. El clima de esta horrible comarca es tan desapacible, que algunos soldados rusos y muchos camellos se helaron durante la travesía de 1873, á pesar de las precauciones y prudentes medidas que para evitarlo se habían tomado; ningun oficial pudo resistir los frios á caballo, y hubieron de resignarse á marchar á pié gran parte del camino, con agua y lodo hasta la rodilla en algunos puntos: por semejante camino transportó el ejército su numerosa artillería y su enorme equipaje, agua, víveres, etc., en cerca de dos mil camellos!

Chisaj es hoy una fortaleza rusa, levantada en la punta meridional del lago salado de Tuskane, á 1.200 piés sobre el mar. Este lago es muy estrecho y larguísimo; á Occidente del mismo se extiende de Noroeste á Sudeste una larga serie de colinas que determinan un cambio completo en la naturaleza del terreno: enlazan por el Sur con la cadena de Chulau y ésta á su vez con la de Uratepe y demás cerros que ántes hemos nombrado. Al Noroeste de Chisaj está sobre la orilla del lago, Killy y sucesivamente al Noroeste en la montaña los campamentos y estaciones de Amamdara, Nurek, Ustujan, Chataj, Aktyube, Yany-Kyshlak, Norwan, Karabdál, Amalik, Sairbai y otros. Entre las citadas colinas y el lago se levanta el cerro de Nurtan, al Norte del cual hay nuevas estaciones y fuentes, como Sarbal, Kadrale, Laika, Ata, Tumanak, etc.; y al pié de las pendientes en igual sentido están Uehma, Farish, Sintab, Katysai, Timirkabuk y Baltasaldir. Aquí termina el Tuskane y empieza el verdadero desierto arenoso, árido y sin aguas, á cuyo borde marchó un destacamento ruso, al mando del coronel Kolokoltsov, por los puntos llamados Aitubat, Kider, Tamdy, Bishbulak, Simtas, Altykuduk, Dyurtkuduk, á orillas de los arenales, como Yuskuduk, Bukan, Bakkale, Mynbulak, Ildera y otros muchos manantiales, más ó ménos permanentes, señalados en nuestros mapas modernos como campamentos nocturnos, en que los expedicionarios rusos recibieron algun descanso de sus penosísimas jornadas y espantosas fatigas.

Aristan-bel-Kuduk es una fuente situada al Sur

de Tamdy y Noroeste del Tuskane, memorable por haberse reunido en ella todo el ejército del general Kaufmann, así como Manish-cham, al Sudoeste: otros manantiales hay á Occidente, como Dusalisai, Karakaty, Kinderly, Karakata y Tungusak.

Jalata es uno de los puntos más favorecidos que los Rusos encontraron á esta altura entre el Oxus y Yaxartes: manantiales abundantísimos de agua pura constituyen su principal atractivo, y no falta del todo el forraje para las bestias. En uno de los elevados promontorios que ha formado la arena, levantaron los expedicionarios un fuerte; pero la permanencia en este sitio, como en toda la region que vamos examinando, tiene poco de atractiva, á consecuencia de los vientos, cuyos efectos en un desierto arenoso están al alcance de todos. Durante su estancia en Jalata se vió el ejército ruso envuelto en una ocasion en uno de esos torbellinos, que cubrió las tiendas, cofres, armas y hasta las personas con una espesa capa de arena: la segunda plaga de los desiertos es el sol, que alterna pacíficamente con aquellos en su tarea de mortificar á los habitantes de tan desolados parajes. Un combate librado al son del crujido del huracan y de las arenas que chocan entre sí y con todo lo que se les presenta, es tambien delicioso; faltan palabras para describir la escena espantosa que presenta una de estas llanuras azotada por el huracan durante varios dias y noches consecutivas, en que el viajero no puede dar el menor descanso á su rendido cuerpo, ni pensar siquiera en ello, porque todo su sistema nervioso se halla horriblemente sobreexcitado por el espantoso panorama que de todas partes le rodea, le amenaza y le hiere.

La fortaleza de Jalata recibió el nombre de San Jorge. A Occidente están los manantiales de *Adam-Krylgan*, «destrucción de hombres,» en situacion tristísima, al borde de una ancha faja de terreno cubierto de arena mucho más fina y movediza que la del desierto precedente, que se extiende hasta el Oxus: de trecho en trecho se levantan enormes promontorios de esta arena acumulada por los huracanes que tan frecuentes son en toda la comarca: los alrededores de Adam Krylgan son una serie no interrumpida de estos montículos y de barrancos formados entre los mismos. En esta faja de tierra espantosa, que no produce siquiera los cardos de Jalata ó Adam-Krylgan, se hallan algunos manantiales, pero todos en las cercanías del Oxus, á once kilómetros del cual está, frente á Adam-Krylgan, el lago Sardaba con las ruinas de un caravanserallo en sus riberas. El Oxus lleva en esta parte de su curso una masa enorme de agua, y tiene en algunos puntos cerca de dos kilómetros de ancho; pero el oasis cultivado y feracísimo de Khiva empieza á dos dias de camino, al Norte-Nordeste de

Sardaba: más cerca de este lago, y sobre la orilla derecha del río, están los campamentos turcomanos de Ueh-Chuchak y Meshekly en la frontera de Buzara, no lejos del cual pasó el ejército expedicionario ruso el Oxus del 18 al 21 de Mayo de 1873 en las barquillas cogidas al enemigo. En la ribera opuesta empiezan á verse pronto las magníficas arboledas que se continúan poco ménos que sin interrupción hasta Hezarasp, principalmente del álamo llamado *Karagach*, en las que se hallan como incrustadas casas de campo dichas *Karanchi*, recubiertas de cal y materialmente escondidas entre el espléndido ramaje de los árboles y arbustos, tréboles y de otras clases, cuya magnificencia y lozanía, con especialidad en las orillas de sus infinitos canales y acequias de riego, es de todo punto espléndida y digna de los países orientales. Hezarasp dista 14 werstes del Oxus, y sus murallas se asemejan por la altura á las de Kashgar y Yarkand; pero los Khivenses comprendieron la impotencia de todas sus fortificaciones y baluartes ante la artillería europea, adoptando el prudente partido de abandonarla al tener noticia de la aproximación de los cañones rusos y de los tiradores Kosakos (1).

Como en otro lugar dejamos apuntado, uno de los grandes trabajos científicos que siguieron á la expedición militar rusa de 1873 fué el levantamiento de planos en la zona comprendida entre el Oxus y Yaxartes por la llamada «expedición al Amudarya», análogos á los que se habían tomado de la región Transcaásica, de que en otro artículo hablamos. Estas operaciones han demostrado la posibilidad de unir los dos grandes ríos del Asia Central, Oxus y Yaxartes, por medio del lecho del Yanydarya, hoy seco, por cuanto la diferencia de altitud entre el lago Daukara, contiguo al brazo más oriental del delta del Oxus, y la villa de Perowsk es de unos 180 piés y no existen entre ambos puntos elevaciones de terreno.

El *Yany* salta del Yaxartes en el siglo pasado á unos 15 werstes más abajo de Chulek con el nombre de *Inkar* y se dividía en dos brazos, uno de los cuales desembocaba en el Aral con el nombre de Kichkine y en el Daukara el otro: el lecho del primero está hoy cegado en muchos puntos por las arenas. Del *Inkar* partían infinitos canales y acequias de riego cuya excavación se distingue aún perfectamente y en cuyas orillas se han encontrado raíces frescas de cañas, que indican la presencia de aguas en ellos en época no muy lejana: esto y las ruinas que se ven sobre las orillas de la madre principal demuestran que alguna vez floreció aquí un

pueblo laborioso y adelantado en civilización y cultura. El Yaxartes se derramaba además por un brazo que se destacaba no lejos de Perowsk y vertía en el lago de Kara-Usyak, que hoy tampoco existe. A principios del siglo cegaron los Jokanenses el *Inkar*, frente á Perowsk, para cerrar á los Kirghises toda comunicación con Khiva. Entónces las aguas del Yaxartes inundaron las orillas del mencionado lago, cubriendo los campos de cultivo inmediatos al brazo que pasaba por Karmachi, al Norte de Perowsk, y las orillas del *Inkar* se transformaron pronto en eriales.

Algunos años más tarde, cuando Jokanenses y Khivenses volvieron á estar en buena armonía, abrieron una sangría al Yaxartes en Ak-Mecheti, y la vertieron en el *Inkar*, cuyo nombre cambiaron en *Yanydarya* ó nuevo río. Mas como el Yaxartes se había dado á sí mismo un desagüe hácia el Kara-Usyak, entró ménos cantidad de líquido en el *Yany*, razón por la que no pudo pasar su corriente de los lagos Akcha y Kuchatenghis, algunas millas á Oriente del Meridiano 62° Este de Greenwich. Hace una quincena de años cegaron de nuevo los habitantes de Perowsk el lecho del *Yany*, y pronto se transformaron sus orillas en lo que ántes fueron. En el Khanato de Jokand se sacan fuertes sangrías del Yaxartes para el riego, y lo propio sucederá en su curso inferior á medida que el genio de la cultura humana se abra camino por los desiertos y arenales que le circundan.

Chulek es un pueblo levantado en 1861 sobre la márgen derecha del Yaxartes. *Peromsk*, uno de los mejores fuertes que tienen los rusos en las orillas del río, era la metrópolis de estos llanos ántes de la usurpación de Tashkent, aunque está situado en terreno húmedo y pantanoso. El verano de está comarca es seco y caluroso: en los pantanos viven gran número de faisanes y aves acuáticas.

Al Norte de la antigua Chinás tiene un trozo muy tortuoso, en el que se halla el fuerte de Chardara, con el pequeño lago de Sassyk al Oeste y Chausum en la orilla opuesta: los arenales del desierto de Kisyl tocan en varios puntos la ribera izquierda del río: los cerros de Alam y de Aigurashkan se ven á la derecha con las aldeas de Taskutan, Suwak y Chakombai: enfrente sobre la orilla opuesta se encuentran las ruinas de Sutkent. Sigue el fuerte de Bairakum, algunas millas al Norte del paralelo 42°, Sasan-Togai, á Occidente del cual se extienden los arenales de Karak, el lago de Algagak y los cerros de Karak al Norte. Frente á éstos entra en el Yaxartes el Arys, que nace en la vertiente occidental de los montes de Ala. Uno de sus brazos ó afluentes principales es el Mangai que pasa por *Chimkent*; en el central está la villa de su nombre y otro pueblo de igual denominación hay en su desembo-

(1) *Der Feldzug nach Chiwa im Jahre 1873: Feldtage-Buch des Obersten K. Olokoltzov von Djisak nach Chiwa, en las Mittheilungen de Petermann, 1874, pág. 94-104.*

cadura. Los cerros de Kara al Nordeste mandan al río gran número de chorros más ó ménos considerables que corren á muy corta distancia uno de otro: en el centro de esta red de riachuelos y á orillas de uno de ellos, el Inichke, está la ciudad de *Turkestan* y muchos pueblos como Nagai-Kura, Ikan, Babaikurgan, Sauran y Tash-Suat. En este distrito estuvo *Tunkat*, hoy Iskilé, cerca de la ribera Sur del río, con la tumba de un Santo levantada por Tamerlan; y más al Norte se hallan cerca de la orilla derecha las ruinas de la ciudad y fortaleza de Otrar en que murió el mencionado caudillo en 1405, cuando se preparaba á invadir la China con 200.000 hombres. Entre Karatau y los lagos de Saumal al Norte, se dice que hay ruinas de importancia. Al Norte de Perowsk están los fuertes de Karmakchi y Kasalinsk, con gran número de pueblos intermedios, y sobre la margen izquierda los restos de Kumkul, Bukabaj y Nasklaebe. A 14 millas del fuerte y ciudad de Kasalinsk hay otras ruinas mucho más considerables, entre las que se conservan perfectamente la muralla de ladrillo cocido de cuatro brazas de altura y cinco de grueso en la base, con un profundo foso y el cementerio. Grandes promontorios de arena ocultan los restos de la ciudad, en los que se han hallado monedas, espejos y otros objetos curiosos. La tradición sostiene que fué habitada por Kizilbash, y en tal caso podríamos suponer que de aquí pasaron, por el Khorasan, á la region de Deirsym en Armenia, donde en nuestra jornada anterior les hemos encontrado acabando de conquistar con fuerza y maña las miserables posesiones que aún conservan los Armenios en la comarca.

En todo el curso superior del Yaxartes no hemos hallado una sola ciudad importante en sus orillas, porque siendo de ordinario altas las riberas, es difícil aprovechar sus aguas en el riego, sin los recursos que la industria moderna ofrece, y los indígenas han preferido siempre las márgenes de sus tributarios: de estos no recibe uno sólo por la orilla izquierda desde Tashkent, debido á la índole del terreno. Su ancho desde Chinás hasta el Aral varía entre 450 y 2.500 piés y entre 18 y 36 su profundidad. En sus numerosos islotes prospera una vegetación lozana y tan espesa que, al decir de algunos, sirve de guarida á los tigres. Las ruinas de que ántes hemos hecho memoria, y otras que se irán descubriendo, demuestran que la falta de población no obedece á defecto de la naturaleza del suelo, que es muy productivo en las fajas que limitan sus orillas, ántes bien, reconoce otras causas políticas y sociales que han motivado también la destrucción de esos magníficos centros de la vida humana (1).

(1) Butakoff, *Notiz über den oberen Lauf des Syr-Daryâ*, Zwischen dem fort Peroffsky und Bayldyr-

Pasado Perowsk, se destaca del Yaxartes el brazo Bir-Kazane, que en época de crecida llena varios estanques y lagos y se une con el Karâ-Usyak: en esta parte de su curso se divide más de una vez en brazos que vuelven á unirse, dando lugar á la formación de islas como la de Kulze-Kurgan, que tiene 111 werstes de larga, aunque uno de estos brazos se seca con frecuencia y la isla desaparece.

Para entrar en el Aral forma un delta de tres brazos principales, que á su vez se desaguan en muchos canales pequeños que riegan terrenos muy feraces, pero mal cultivados: las aves, langosta y otros bichos suelen además dar buena cuenta de las miserables cosechas ántes que los infelices Kirghises muevan un brazo para evitar sus devastaciones. Entre el fuerte Kasalinsk y el delta hay varios lagos de regulares dimensiones en las dos orillas del río, y sus brazos forman nuevas islas con el Aral, como la de Koss-Aral. A pesar de los miasmas de los pantanos, es sano el clima de esta comarca, porque los vientos purifican sin cesar la atmósfera: en verano sube de ordinario el termómetro á 36° Reaumur á la sombra, y en invierno baja á 27°, de manera que permanece helado el río durante algunas semanas. Esto no será obstáculo para que los rusos lleven á cabo su canalización, de la que sacará inmensos resultados el comercio del Imperio moscovita con sus posesiones de Oriente, y el famoso río volverá á recobrar la celebridad que tuvo en otro tiempo, en que sirvió de límite á las posesiones de la raza irania: las de Rusia en la cuenca del Yaxartes comprenden hoy más de 450.000 millas cuadradas, con poco más de 4.000.000 de habitantes.

63. BUJARA (1). Poco tiene el geógrafo que estudiar en un país casi todo compuesto de enormes sabanas arenosas en que no se encuentra más terreno habitado y de cultivo que las orillas de sus escasos ríos y las cercanías de algunos manantiales privilegiados. Su capital fué una de esas poblaciones que la fábula oriental ha logrado engalanar de encantos y bellezas ficticias, divulgando por todo el orbe la fama de sus imaginarias grandezas: pero al fin posee magníficos recuerdos literarios é históricos, y seríamos injustos en negarle una visita que

Tugai, in der Zeitschr. der Ges. für Erdkunde, 1866, página 114. R. Michell, *On the Yaxartes or Syr-Daryâ*, from Russian Sources, Journal, 1868, página 429-59.

(1) Adopto en este nombre la trascripción verdadera, en vez de Bukharia que usan nuestros geógrafos, porque me parece ménos conocido que otros y porque opino que debe, sin miramiento, desterrarse este método que pone de manifiesto el *servilismo inconsciente* de geógrafos que le han adoptado, sin tomarse el trabajo de inquirir lo que vale *h, ou, dj*, y otros grupos de letras en la trascripción francesa.

no ha de exigirnos el horripilante sacrificio de atravesar los desiertos que la rodean.

En la orilla derecha del Óxus, que pertenece á Bujara, no hallamos otra cosa que ruinas como las de Ajrabat, Kukertli, Kiskala, Tashaghir, Narkistuchai, Jochaespe, Ustik, etc. A corta distancia empieza la faja de arena finísima que hemos atravesado más al Norte acompañando al ejército ruso: en el borde oriental de esta sabana, algunas millas Norte del paralelo 40°, está el pueblecito de Klad-agrad: en muchas leguas á la redonda no se encuentra una fuente, ni más vivienda humana.

Jochasabat está sobre el 40° latitud Norte, y 64° longitud Este de Greenwich; Waukent al Nordeste, y Shujan al Sudeste, ambos en terreno bien regado. El Sarafshan extiende hasta ellos su benéfico influjo. Jochia Oban encierra los restos de un santo musulmán, y es por esta razón lugar muy concurrido. Antes de las conquistas rusas estaba dividido el Khanato en doce distritos, de los que Bujara, Karakul, Samarkand y Sherisébz eran los más notables: este último habitado por montañeses levantiscos y poco amigos de reyes y khânes. Algunos hacían subir la fuerza del Khanato á 40.000 jinetes, sin contar la gente advenediza que le costaba 50.000 francos al año.

Bujara es una gran población, pero difícilmente alcanza los 150.000 habitantes que la dan los soñadores de populosas ciudades en Oriente: su aspecto es completamente mahometano; calles estrechas, casas de barro y sin ventanas exteriores, ni vidrieras en los huecos, ni otras comodidades de que no carecían las grandes capitales de Oriente. Entre sus edificios llaman nuestra atención el Monasterio en que se alojó el viajero Vambéry, que hablando del superior que le regía en su tiempo, nieto del venerado Jalfa-Husein, dice lo siguiente:

«La estimación que profesan á esta familia, lo atestiguan el hecho de que el nieto de Husein es á la vez Iman y Jatib (capellán) del Emir, posición oficial muy elevada, por lo que me hallaba muy orgulloso de ser huésped de tan alto personaje. Hachy Salih, contado entre los discípulos (murid) del santo, y desde entonces considerado como miembro de la familia, me había servido de introductor. El reverendo abad, personaje de buena reputación y de exterior agradable, que llevaba con mucha dignidad su turbante blanco y el traje de verano de seda fina, me hizo un recibimiento muy cordial; después de media hora de conversación muy enfática y todo lo más fina posible, mi hombre, muy satisfecho, se puso á deplorar la ausencia del Emir que le privaba del placer de presentarme inmediatamente á la corte. La habitación que me destinó estaba entre la de un mollah muy sabio y la del hachí Salih; era, por esta razón, habitación

distinguida; el establecimiento estaba por otra parte lleno de personajes notables. Sin haberlo intentado expresamente, había caído en Bujara, en el principal centro del fanatismo islamita; así es que, penetrándome del espíritu que allí reinaba, debía de encontrarme más al abrigo que en ningún otro punto de sospechas oficiales y de las incomodidades administrativas. Se había divulgado mi llegada como un acontecimiento digno de atención, y Rahmet-Bi, primer oficial del Emir, encargado de gobernar á Bujara mientras que su señor estaba en campaña en el Jokand, ordenó en el mismo día que todos los hachis fuesen preguntados acerca de mi persona. Mas á las puertas del *tekkie* se detuvo la autoridad del Emir, dando tan poca importancia á las investigaciones prescritas por su representante, que no juzgaron oportuno dirigirme la palabra. Mis buenos camaradas respondieron simplemente á los promotores de esta información extraña: Hachí-Reschid no solamente es un buen musulmán, sino también un mollah de los más instruidos; abrigar contra él la menor sospecha es ponerse en estado de pecado mortal. Pero por precaución me trazaron al mismo tiempo un plan de conducta, y á sus buenos consejos debo la felicidad de haber dejado sin ninguna desgracia esta Bujara en la cual se ofrecen todos los días los mayores peligros, no solamente para los europeos, sino al extranjero de todas las razas.

»Al día siguiente de nuestra llegada, salí con cuatro de nuestros compañeros, bajo la custodia del hachí Salih, para visitar los bazares. La ciudad es inferior á la más pequeña ciudad de Persia, pero me sorprendió encontrarme por primera vez en medio de la muchedumbre que llenaba su principal mercado.»

Estos bazares están muy lejos de poderse comparar por su esplendor y magnificencia con los que se encuentran en las principales ciudades de Persia. Como en nuestras poblaciones de la Edad Media, las quincallerías, cambiantes, libreros, plateros, cerrajeros, especieros, pasteleros, confiteros, comerciantes en té, fabricantes de sedas y telas de algodón, mercería, etc., cada oficio tiene su mercado aparte. Un pequeño número de estos edificios están abovedados y contruidos de piedra, y los más vastos tienen techos de madera y de estera. Cada uno tiene su *aksakal* particular que responde al Emir del buen orden y del pago de las tarifas.

«Más que todo, la diversidad de razas y de costumbres que se encuentran ofrecen al extranjero un espectáculo por demás interesante. Entre todas descuella el tipo iraní, cuyos individuos gastan turbante blanco ó azul y son más numerosos en Bujara que en otras poblaciones de la comarca. Este pueblo se halla hoy decaído de su grandeza pasada, y el estado de abatimiento y corrupción moral en

que se encuentra sumido da una idea bien triste del de todos los pueblos que hoy habitan esta cuna de nuestra familia.»

Viene despues la raza turca ó turania, que nos ofrece todas las variedades de la raza látara, desde el degenerado Usbeco hasta el Kirghis que mejor ha conservado los caracteres de sus antepasados: los primeros dominan en todo el Khanato, tanto por ser mayor su número, como porque el Emir es de esta raza, descendiente de la tribu Manghit. Tenemos que añadir á estos los Merwitas, de origen turco, trasportados por Saïd-Khan desde Merw á Bujara hácia el año 1840, gente astuta, pero cobarde, y que por eso gusta de vivir en la capital, al contrario de los Kirghises, cuyas aficiones les llevan más á los desiertos y se hallan esparcidos por todo el Turkestan, y mejor pudiéramos decir por toda el Asia Central, en numerosas tribus que todavía conservan con fidelidad extrema los hábitos y creencias de sus mayores.

Mezcla extraña de vicios y buenas cualidades, poseen disposiciones excelentes para ciertas artes é industrias y conservan un orgullo ridiculo y humos aristocráticos sin semeiante. Cambian de morada como las arenas de sus desiertos; no conocen el pan, y su alimento consiste en carne y leche.

La mayor parte de los árabes que viven en la comarca proceden de la época de las conquistas del Califa Othman, y apénas conservan rasgo alguno característico de su raza, habiendo hasta olviado casi por completo la lengua madre. Los israelitas que residen en Bujara difieren poco de sus correligionarios de otras partes en sus hábitos, ocupaciones y en la paciencia con que sufren los malos tratamientos á que les someten los naturales. Al decir de algunos, vinieron aquí hace siglo y medio de las regiones Noroeste de la Persia; pero ellos pretenden haberse trasladado á Bujara desde Bagdad hace 700 años. Como en otros puntos de Oriente, residen en un barrio perfectamente aislado. Les está prohibido andar á caballo por la ciudad, y todo musulman puede maltratarles impunemente, razon por la que aclamarán á los rusos como á libertadores.

Los *indios*, conocidos aquí bajo el nombre de *Multáni*, gozan de gran autoridad y prestigio, aunque no pasan de 500, y han usurpado á los judíos sus prácticas y disposiciones especulativas y usureras.

A pesar de esta concurrencia de gente tan variada y heterogénea, no se observa en los bazares de Bujara la animacion tumultuosa que reina en cualquier establecimiento persa de esta clase. Todas las tiendas están llenas de género ruso, viéndose muy pocos artículos de otros países europeos y algunos de los más civilizados del Asia.

En otros departamentos se ven los productos del país y de la industria indígena: el papel de Bujara,

tan estimado en todo el Turkestan, hecho de seda cruda, liso, delgado y muy á propósito para recibir la escritura árabe; objetos diversos fabricados con el hierro y acero del país, entre los que descuellan varias clases de sables y puñales; los cueros y algunas de sus manufacturas, entre las que llaman la atencion las botas de hombre con sus altos y puntiagudos tacones y las de señora con sus delicados adornos y bordados de seda; telas de algodón y seda, indígenas y extranjeras, con otros ménos importantes. De ordinario no se venden telas sino vestidos hechos á 15, 9 ó 6 francos uno, segun su clase, de que surten estos bazares á muchas poblaciones inmediatas y á gran número de tribus nómadas.

Bujara es uno de los principales centros del fanatismo religioso mahometano; y en tal concepto han de abundar en ella y en sus alrededores los lugares sagrados. Uno de sus grandes santos fué *Baha-ed-Din Nakishbend*, que murió en 1388, y se le profesa en todo el Turkestan una veneracion especialísima: para muchos goza de tanto prestigio como Mahoma. Sus discipulos más perfectos forman una hermandad de hombres por extremo fanáticos, que recorren cada ocho dias procesionalmente las calles de la ciudad haciendo horribles gestos y contorsiones, dando brinco y saltos hasta que caen al suelo rendidos de cansancio y con los piés ensangrentados. La tumba de Nakishbend dista de Bujara dos leguas, y está situada en un jardín, cerca de una mezquita: sobre el monumento hay gran número de cuernos de carnero, una bandera y una escoba que se dice haber servido para barrer el santuario de la Meca.

Vambéry pondera las preciosidades literarias que encerraba la Biblioteca de Bujara, en manuscritos principalmente: era la celebrada Biblioteca del gran Timur, de cuya existencia, no sin poderosas razones, han dudado muchos: de la misma dice un autor moderno lo siguiente:

«Tengo motivos para creer que aún existe la Biblioteca de Timur. En el tesoro del Emir de Bujara se conservan gran número de libros, muchos de los cuales están escritos en lenguas totalmente desconocidas á los mollahs, razon por la que nadie les hace caso... Con un poco de maña se podria tal vez lograr su adquisicion; pero no podrá intentarse sino empleando toda clase de precauciones, porque, dado el carácter sospechoso y desconfiado de los asiáticos, no dejarían de imaginarse las autoridades bujarenses que los libros tienen un valor fabuloso y les ocultarían ó sólo entregarían un pequeño número (1).»

En una de las extremidades de la plaza principal

(1) Eugenio Shuyler, en el *Année géographique*, vol. XII, pág. 35.

de Bujara se levanta sobre un promontorio natural del terreno el *Arz* ó ciudadela, que encierra, como todos los edificios orientales de su clase, el palacio del Emir y sus dependencias. Esta fortaleza cuenta más de diez siglos de antigüedad; la colina sobre la que descansan sus murallas tiene 200 á 240 piés de altitud, y se penetra en su interior por una puerta ojival flanqueada por dos torres armadas de cañones. A la derecha del palacio está la principal mezquita de Bujara, dicha de *Kelán*, fundada por Timur y restaurada por Abdullah-Khán.

Hay quien sostiene que en los buenos tiempos de la noble Bujara visitaban sus Academias sobre 40.000 estudiantes, cifra que otros reducen á 5.000, de los cuales había un buen número, de los más necesitados, que vivían á expensas de su ilustrado gobierno. Hoy apenas queda sombra de este movimiento científico, aunque todavía acuden á sus colegios muchos centenares de jóvenes musulmanes procedentes de la India, Kashmir, Afghanistan, China y de los países más inmediatos.

Bujara significa, en sentir de algunos, «tesoro de estudios,» y «lugar de reunion de las ciencias,» segun otros: y bien debió merecer en la antigüedad tan honrosos títulos, cuando tantos y tan distinguidos sabios del siglo de oro de la ciencia mahometana bebieron la suya en las fuentes de sus famosas academias. Hoy mismo se mantiene en ella un foco de estudio y cierto entusiasmo por el saber, que bien dirigido podría dar grandes resultados; pero este día no llegará en tanto que el más estúpido fanatismo impere en los corazones de todas sus autoridades. Aunque sin darles fe completa, vamos á trasladar aquí algunas consideraciones del viajero Vambéry acerca de la vida y costumbres de los bujarenses:

«Bujara es uno de los mayores centros de corrupción del mundo oriental, pero al exterior domina un rigorismo por extremo severo. Los hombres gastan vestidos anchos y de colores vivos, en tanto que las mujeres llevan trajes largos, ajustados y de colores oscuros. Para salir á la calle se cubren éstas la cabeza y se ponen vestidos con mangas largas que se echan por la espalda y les da un aspecto ridículo. Un velo de crin, cuyo contacto debe ser altamente desagradable, les cae hasta la cintura. Las que quieren pasar por honradas y decentes, jamás visitan un bazar ni un sitio público, y cuando se ven en la necesidad de salir de casa, toman el aire de la vejez y de la miseria en su modo de andar y en sus maneras, en tal guisa, que las jóvenes de 48 años en adelante se cubren por completo y marchan apoyadas en un palo con tembloroso paso, al modo de mujeres ancianas, para preservarse contra miradas profanas y guardar el más riguroso incógnito... Los vestidos de seda, anchos

y de colores abigarrados, que llevan los oficiales de alta graduación y los otros dignatarios del Khanato, forman extraño contraste con sus botas altas y provistas de espuelas; pero lo que más encanta de todo es ver el andar perezoso y coqueton de los soldados: los poetas le comparan al balanceo del ciprés agitado por la brisa; pero al europeo le recuerda el movimiento pesado de un gordo pato cuando sale de su estanque.

»Los bujarenses pasan una parte del día en las tiendas tomando té verde, único brevaje que se bebe durante el día; para lo cual todo el mundo sale de casa provisto de su racion, que lleva en una bolsita, y la entrega al dueño de la casa, que sabe desempeñar muy bien su oficio de traficante en agua caliente. Se sirve de ordinario sin azúcar, pero con unas fortas hechas de harina de trigo y grasa de carnero que gozan aquí de gran fama. Es una falta de educacion enfriar el té soplando, lo que debe hacerse agitándole en la taza, para lo cual, los elegantes apoyan el codo derecho en la mano izquierda é imprimen á la taza un movimiento circular muy suave, sin verter una gota, ó de lo contrario perderán su reputacion de gente de buen tono. Así pasan largas horas, rodando entre tanto la conversacion sobre los asuntos más triviales; y cuando uno desocupa la taza, se le alargan nuevas hojitas, de que la etiqueta le permite sólo tomar las que puede coger entre el pulgar y el índice. Otro de los placeres y pasatiempos de los bujarenses son los combates de carneros, tan populares en esta ciudad como los toros en España y las carreras de caballos en Inglaterra y Francia (1).»

Ya es tiempo de que abandonemos á la noble Bujara. En el valle del Sarafshan, al Norte y Nordeste de esta capital, se hallan los pueblos más florecientes del Khanato, aunque ninguno de verdadera importancia: Kuyuk-masar, Kaptirabat, Kagatan, Kermine con fortaleza, Uchtut, Kale y Kalandaus ocupan lindas posiciones á orillas de canales y brazos del citado rio. Al Sudoeste se halla Shiletanak, y Chitarik al Sudeste, léjos del rio y cerca del desierto. En la primera direccion está Karakul, al parecer la tercera poblacion del Estado: en ella tuereé el Sarafshan al Sudeste, y muere á pocas leguas casi exhausto en el lago de Denghis. Al Oeste del lago están las aldeas de Chaudur y Krich: al Sur, sobre la margen izquierda del Oxus, Charchin y Sapparbasar. La faja arenosa de que en otro lugar hemos hablado, se extiende á lo largo del rio hasta más allá del meridiano 66° Este de Greenwich, dejando únicamente en su orilla un pequeño espacio de tierra productiva, en que hallamos varios pueblos, como Narisimguser, Bashir, Jochachyambas, Karkichi, etc.

(1) *Revue Britanique*, Mayo de 1866.

Sobre el camino que desde Bujara atraviesa el Khanato en direccion al Este, hay pueblos de más elevada categoría: entre la capital y Karshi están Kairgumbas y Kassanbasar. Con todo, el país tiene todo el aspecto de un desierto cruzado únicamente por pastores que vagan con sus rebaños por las orillas de los pozos y manantiales, como verdaderos patriarcas.

Karshi es una ciudad abierta, situada á orillas del rio de su nombre, formado por la union del Kitab, Ak y Tenejaz, y en la confluencia de los caminos que vienen de Samarkand y Bujara. Por su poblacion, como por su importancia comercial, es la segunda ciudad del Khanato; la primera asciende á 25.000 almas, la mayor parte Usbekos, con algunos Tachiks, Indios, Afghaneses y Judios; de la segunda dan testimonio sus diez caravanserallos y su bazar extenso y bien surtido. Su principal industria consiste en la fabricacion de cuchillos de todas clases, que exporta á todos los países vecinos y lleva hasta Persia, Arabia y Turquía. Se hacen hojas de un trabajo exquisito, «y que por su duracion como por la finura de su temple dejan muy atras á las de Sheffield y Birmingham.» Haya ó no exageracion en este juicio de Vambery, es lo cierto que la manufactura de Karshi goza de merecida fama. Al Noroeste de la ciudad está la fortaleza dicha Kurganch, de escaso valor en la estrategia moderna. Como sitio público de recreo y pasatiempo, vió el viajero nombrado en Karshi el llamado *Kalenterjane*, grande y hermoso jardin situado á orillas del rio, donde los alegres habitantes se reunen á consumir una pequeña parte del fruto de su trabajo y de su industria.

A Oriente y Mediodía de la ciudad se continúa el desierto del Norte, pero algo cambiado su triste aspecto por las hermosas cisternas y caravanserallos que hizo construir en todo el Khanato, y en esta comarca principalmente, el soberano Abdullah-Khan (1): en la primera direccion está *Husar*, cerca de un rio y de una montaña. Al Sur no hay pueblo fijo hasta el Oxus, en cuya ribera izquierda está *Kerhi*, villa fronteriza de Bujara, con dos fortalezas, una en cada orilla del rio. La ciudadela de la margen derecha tiene escasa importancia y está armada de sólo cuatro cañones; la verdadera fortaleza está, como la ciudad sobre la izquierda, y en sus muros enseñan la boca doce cañones de hierro y seis de bronce. La villa cuenta 150 casas, tres mezquitas, un caravanserallo y un pequeño bazar: está igualmente ceñida de muralla y foso. Sus habitantes son Usbekos y Turcomanos, que practican la agricultura y hacen algun comercio. En sus cercanías está la tumba

(1) Nació en 1544; fué uno de los más ilustres soberanos de Bujara, y murió en 1595.

del célebre Imam *Kerji*, autor de varios comentarios.

En los alrededores habitan muchas familias de las tribus turcomanas Ersaris, seminómadas, que se ocupan en las labores de la agricultura unos y en cuidar sus ganados otros. Akkum, Chisa, Joehasalih y Kilif se hallan á Oriente sobre las orillas del Oxus. Al Este del último desemboca un rio que viene del Norte, en cuyas márgenes están Shurrawat, Safrat, y Darwan ó Derbend. No léjos de esta villa se encuentra el célebre paso por las montañas del Norte, que los antiguos aseguran estuvo cerrado en uno de sus extremos por grandes puertas de hierro. Este famoso desfiladero ha sido visitado en nuestros dias por la expedicion rusa de los exploradores Majew, Schwarz y Wischniewski, que recorrieron las comarcas comprendidas entre Shahrisebz, Karshi y el Oxus desde Abril á Junio de 1875.

Baissun es una villa que no carece de importancia en el país, situada en un valle elevado, cerca de un rio que muere en los arenales al Sudoeste de la misma. A Oriente corre el Tupalan, que despues de recibir varios afluentes, se junta con el Surjan y desemboca en el Oxus por Termes.

Hissar está asentada á orillas de uno de dichos tributarios: es una ciudad tan considerable como Karshi y ejerce la misma industria, pero tal vez con más profusion y en mayor escala (1).

Las investigaciones geográficas é histórico-naturales que los sabios nombrados han llevado á cabo en estas comarcas llenarán con preciosos datos muchos huecos del gran libro del saber humano: todos estos valles, regados por los principales afluentes del Oxus, desempeñan un papel importante en la historia de la geografía de la Edad Media, pero ningun viajero europeo lo había explorado.

Terminamos nuestro ligero estudio del Turkostan, cuyo centro ocupó la antigua Sogdiana, con algunas indicaciones que completarán las que ya dejamos hechas acerca del estado social y político actual de sus numerosos pueblos.

El gobierno moseowita ha celebrado un tratado con el Emir de Bujara, cuyo articulado es del tenor siguiente:

1.º Las fronteras entre Bujara y Rusia quedarán como estaban, á excepcion del territorio últimamente anexionado á Rusia sobre la margen derecha del Amudarya, que Rusia cede á Bujara.

2.º Todas las vias de caravanas entre Rusia y Bujara pasan exclusivamente á través de los territorios de ambos Estados.

3.º Todos los buques rusos ó bujarenses que

(1) Lerch, *Ein Blick auf die Resultate der Hissar-schen Expedition*. Röttger's Russische Revue. 1875, páginas 178-88.

sean propiedad de los respectivos gobiernos ó de los particulares podrán navegar libremente por el territorio de la otra parte contratante.

4.º Los negociantes rusos tienen derecho de construir puertos sobre las márgenes del Amudarya comprendidas en el territorio de Bujara: el gobierno de esta nacion es responsable de la seguridad de estos puertos, y los sitios escogidos para establecerlos deberán ser sometidos á la aprobacion de las autoridades rusas.

5.º Todos los mercados de Bujara están abiertos al comercio ruso, y las caravanas rusas gozarán del derecho de libre tránsito por territorio bujarense.

6.º Se establece un impuesto de 2 $\frac{1}{2}$ por 100 *ad valorem* sobre todas las mercancías que vayan de Rusia á Bujara y *vice-versa*, y de 1,40 por 100 sobre el territorio del Turkestan.

7.º Las mercancías expedidas por los negociantes rusos para los países limítrofes á Bujara circularán libres de derecho á través del territorio de este último Estado.

8.º y 9.º Los comerciantes rusos podrán establecer factorías y agencias comerciales en cualquier punto de Bujara, y los de este país podrán hacer lo mismo en todo el Turkestan.

10. Los dos gobiernos se comprometen á respetar y á observar como sagrados los tratados de comercio.

11 y 12. Los súbditos de las dos naciones contratantes podrán ejercer cualquiera clase de comercio en el territorio de la otra, y adquirir inmuebles que estarán sujetos á las leyes del país.

13. Los súbditos rusos podrán viajar por Bujara provistos de un certificado de su gobierno.

14. El gobierno de Bujara se compromete á no dar asilo á los refugiados ó fugitivos procedentes de Rusia, cualquiera que sea su nacionalidad.

15. El Emir de Bujara sostendrá á sus expensas un enviado en Tashkend.

16. El gobierno ruso tendrá también á sus expensas un representante en Bujara.

17 y 18. El Emir de Bujara prohíbe la trata de esclavos en todos sus dominios.

La unificación de todos los países que forman la gran region del Asia Central se lleva á cabo con una rapidez asombrosa, y aun los que conservan su autonomía aceptan en todas sus instituciones la influencia poderosa, y hoy poco ménos que inevitable, del coloso moscovita, cuya política civilizadora es en último término ménos repugnante y más plausible que el sistema egoísta de sus rivales: el tratado que acabamos de enunciar podrá modificarse, pero es ya un gran paso para entrar en la senda del progreso.

La investigacion de estas comarcas marcha tam-

bien á pasos de gigante. Si desde nuestro embajador Clavijo (1) hasta los comienzos del último decenio apenas había traspasado un europeo las fronteras de las posesiones inglesas ó rusas, en los últimos años se ha hecho en este sentido cuanto humanamente era posible; se ha ilustrado maravillosamente la geografía semifabulosa de vastísimos países con Monografías sobre muchos de sus territorios (2), con Memorias históricas (3), con exactísimas descripciones (4), con profundos estudios sobre todos los ramos de las ciencias físicas, etnográficas y naturales, así como la geología y climatología de sus comarcas (5).

Como consecuencia de las operaciones del ejército ruso en la region del Oxus inferior, quedó anexionado á sus posesiones del Turkestan todo el Delta de este río y el territorio dicho Transcáspico, comprendido entre este mar, el meridiano 58º Este de Greenwich y el Etrek: una pequeña porción de aquella conquista cedió á Bujara, á cambio, tal vez, de la hermosa provincia de Samarkand y de otros dominios que de hecho pertenecían á este Khanato. La importancia del país cedido en la ribera derecha del Oxus es poco ménos que nula bajo cualquier punto de vista; en cambio, la población incorporada al imperio en el Delta y comarcas inmediatas se calcula en 200.000 almas, la mayor parte nómadas de las tribus Karakalpaks, Kirghises, Usbekas y Turkomanas. La población sedentaria habita en los pueblos de Shurajan, Shah-Abbas-Vali, Rahmanverdi, Nukus, Chimbai, Akkala, etc., y se eleva á 30.000 almas (6). Aparte de otras consideraciones, la ciencia, la civilizacion y

(1) N. Khanikof, *Note on the identification of the names in the journey of Clavijo to Samarcand*; Geographical Magazine, 1874, páginas 341 y 342.

(2) M. J. Goeje, *Das alte Bett des Oxus*, 1875. H. Kiepert, *Das Tiefland von China, mit dem delta des Amudarya*, 1875 (Mapa). Stoliczka, *Notiz über den Bau der Gebirgshetten zwischen dem Indus-Thal in Ladak und der Ebene von Yarkand und Kashgar*; Verhandlungen der Gesellschaft für Erdk. in Berl., 1874.

(3) Mitchel, *Eastern Turkestan; its sovereign and its surroundings*, Geograph. Magaz., 1874. N. Severzoff, *Voyages d'exploration dans le Turkestan et la partie supérieure du Thianchan*, 1873. Wenjukow, *Die russisch asiatischen Grenzländer*, version de Kramer, 1874.

(4) Drew, *The Jummor and Kashmir Territories*, 1875, con mapa.

(5) F. Hellsvald, *Central Asien; Landschaften und Völker in Kashgar, Turkestan, etc.*, 1875. Dilke, *On the valley of the Ili and the water system of russian Turkestan*, Proceedings, vol. XVIII. Petzholdt, *Turkestan auf Grundlage einer im Jahre 1871 unternommene Bereisung des Landes*, 1873. Girard de Rialle, *Instructions anthropologiques pour l'Asie Centrale*, Boletín de la Soc. Antrop., 1874, Paris.

(6) Geographical Magazine, 1874, pág. 55.

la humanidad en general no tienen en estos cambios más que muchos y muy altos motivos de regocijo. No tenemos que esforzarnos gran cosa para demostrar la importancia extrema que van adquiriendo estos países, y el interés con que el sabio, el historiador y el político recogen cuantos datos á ellos se refieren: basta echar una ojeada sobre la *literatura central asiática* del último decenio.

Cerramos nuestra jornada con una breve noticia de la misión enviada por el gobierno de Calcutta al nuevo rey de Yarkand. M. Forsyth presidía esta especie de embajada político-mercantil, compuesta de un séquito numeroso y de varios sabios exploradores. Atalik Ghazi ha obtenido un éxito inesperado en su atrevida empresa, porque estas misiones y otros actos igualmente ostensibles implican un reconocimiento formal de su dignidad y de sus conquistas por parte de Inglaterra y Rusia. De esto y de lo que hemos observado en nuestra excursión por su territorio, parece desprenderse que el nuevo Estado del Turkestan oriental es algo más que una creación efímera. El prudente Mohammed Yakub ha puesto su reino al amparo de la égida del jefe de los creyentes de Constantinopla para captarse las simpatías de la inmensa mayoría de sus vasallos, y ha hecho alianzas y celebrado tratados con Rusia y la Gran-Bretaña para crearse amigos fuertes y para allegar á su país recursos por medio del comercio, al que protege decididamente; acoge con agrado á los extranjeros; oye las quejas y reclamaciones con la inteligencia de un gran diplomático, hace respetar las leyes y los tratados.

Dada la gran fertilidad de algunas de sus comarcas, el número fabuloso de ganados que se crían en sus gigantescas montañas, sus minas y la buena administración que Atalik ha sabido introducir en sus vastos dominios, no debe extrañarnos que Inglaterra se apresure á establecer relaciones amistosas con el nuevo Estado que se forma á las puertas de su casa y abra el camino de ulteriores negociaciones con una embajada brillante y organizada con lujo. Y dicho se está que no se hace atravesar un espacio de más de 1.600 kilómetros de mal camino á varias personas de alta posición en la gerarquía civil, con un séquito de más de cien individuos, únicamente para abrir un nuevo mercado al comercio inglés: la embajada de 1873 llevó además la misión de hacer comprender á Mohammed Yakub el gran poder de la emperatriz de las Indias y de ofrecerle una alianza que, contrabalanceando la influencia rusa, favorecería sus proyectos. El *Emir* de Kashgar-Yarkand colmó de honores á los representantes de Inglaterra y aceptó la amistad que se le ofrecía.

La embajada de sir Douglas Forsyth ha obtenido tres clases de resultados: diplomáticos, científicos

y militares: los comerciales tienen por ahora menos importancia. El punto esencial de los primeros se condensa en el artículo 6.º del tratado en virtud del cual las potencias contratantes sostendrán en lo sucesivo agentes ó representantes en las capitales respectivas, con el rango y privilegios de los embajadores de otras naciones los primeros y con los privilegios de los cónsules de la nación más favorecida los segundos: es casi seguro que Rusia no consentirá ser menos, y enviará otro representante con igual categoría.

Los resultados científicos de la misión son más cuantiosos. El distinguido naturalista Stoliczka, que la acompañaba, ha sucumbido en el camino, pero dejando una preciosa colección de trabajos científicos y de observaciones. La cartografía de estos países se ha modificado considerablemente en el sentido que en su lugar hemos indicado (1). Gordon fué comisionado para explorar la región de Pamir, y partió de Kashgar en Marzo de 1874 para dar cumplimiento á su misión arriesgada, acompañado de los capitanes Biddulph y Trotter y del doctor Stoliczka. Después de cruzar tres desfiladeros de 3.917, 4.063 y 4.413 metros de altura, respectivamente, llegaron á Tashkurgan; atravesaron el valle de Sarikul, cuyo ancho medio es de unos cinco kilómetros, en el que hallaron una población mixta de 3.000 individuos próximamente, que hablan el idioma persa y obedecen al rey de Kashgar. En este llano se cultiva cebada, legumbres y frutas: hay mucho arbolado, sobre todo en las orillas de los ríos: estos son tributarios del Yarkand. Al Nordeste de Sarikul visitaron el valle de Tagharma, de unos 20 kilómetros de largo por 11 de ancho, separado del Kizil-Art por un brazo de las grandes montañas de esta región. El Kizil-Art tiene cerca de 200 kilómetros de largo y está cerrado al Este por una elevada cadena de montañas. En él están situados el grande y pequeño *Karakul*, ó lago negro, en la parte inferior éste y en la superior el primero, como ántes hemos indicado (2). Este importantísimo descubrimiento, que tanta luz arroja sobre la topografía de Pamir, así como el hecho, aún más notable, de que el pequeño, ó meridional, tiene su desagüe al Este, en dirección á Kashgar, y el grande en la opuesta, se debe al explorador Shaw.

La meseta de Pamir se divide en seis distritos: Pamir-Alishu, Pamir-Jurd, Pamir-Kalan, Jarghoshi, Rankiul y Sares, cuya superficie se calcula en 150 kilómetros de longitud, por 100 de ancho, desde

(1) J. T. Colonel Walker; *Map of Turkistan and the Countries between the British and the Russian dominions in Asia*, 1875, tercera edición, en cuatro mapas.

(2) Gordon, *On the Pamir Plateau, and the upper waters of the Oxus*.

Jotali-Aghachan hasta Langari-Tsung. En el Kalan hay dos montañas elevadas, con picos siempre cubiertos de nieve. El Kara-Kul está en el Karghoshi, y el brazo del Oxus que del mismo se deriva se junta al río principal en Bartang, cerca de las fronteras del Darwas. En el Kalan está el lago dicho Hanzi-Pamirkalan; el Issikkul está en el Sares; los lagos Rankiul y Jurd en el distrito de este nombre. De todos estos lagos salen afluentes del Oxus y brazos más ó menos considerables; pero el verdadero río le hacen nacer las investigaciones más recientes en la vertiente Oeste del Karaskunkur, en la cadena misma del Pamir, por debajo del pico Piryaj, que pertenece á la de Kara-Koram.

Casi todos los distritos de Pamir están deshabitados, á excepcion de las cercanías del Rankiul, en Pamir-Jurd, donde hay un valle dicho Muchi-Shakar-Aghil, habitado en verano por más de mil familias kirghisas (4).

El 4 y 5 de Abril subieron á lo largo del Aksu, cruzando campos de nieve, y llegaron á Sarhad y Keila Panch, en Wajan, haciendo alto en la segunda de estas poblaciones hasta el 26 del mes citado. Atravesaron despues el Gran Pamir, pisando siempre nieve, y llegaron á la vista del lago Wood el 4.º de Mayo: estaba helado y cubierto de nieve, lo cual no es de admirar, porque su altitud sobre el mar es de 4.237 metros y 1.200 á 1.500 metros más la de los picos inmediatos. A 12 ó 13 kilómetros Este empieza un marcado descenso del terreno en esta direccion, y por lo tanto, la linea divisoria de las aguas, que dista 84 kilómetros próximamente del Aktásh.

Los animales que viven constantemente en Pamir (2) son: ovis Polii, ibice, oso, leopardo, lince, lobo, zorra, marmota y liebre.

El doctor Bellew, bien conocido de mis lectores por las interesantes noticias que nos ha comunicado acerca de la region del Hilمند y Sistan, hacia tambien parte de la embajada de Kashgar, y su narracion contiene importantísimos datos (3): segun sus cálculos, la poblacion del reino de Atalik Ghazi no pasa de millon y medio de habitantes.

En 1874 estaba dividido en siete provincias, al frente de cada una se hallaba un *Dadjwah* ó magistrado. Sus nombres, contados de Sur á Norte y Este, eran los siguientes: Jotan con Chachan, Yarkand, Kashgar con Yanghibissar y Maralbashi, Aksu con Uchturfan, Kucha, Kurla, Jarashar con Lob y Kuhna-turfan.

(1) *L'Explorateur géographique*, 1875, páginas 449-55.

(2) *Pamir*, significa «soledad.»

(3) H. W. Bellew, *Kashmir and Kashgar*; A narrative of the journey of the embassy to Kashgar in 1873-74; 8.º, 438 pp., 1875.

La expedicion á Pamir de la embajada británica se componía de 85 hombres con unas 125 bestias de carga, y sólo perdió un hombre, que sufría hacia tiempo una enfermedad, y una bestia. El doctor Stoliczka murió á la vuelta, en las alturas del Kara-koram.

XVII.

FRONTERAS OCCIDENTALES.

64. DEL GÓLFO Á BAGDAD.—A unas cuantas millas de tierra se conoce la aproximación de la embocadura del Chatt-el-Arab, *rio de los Arabes* (nombre que designa el Eufrates y Tigris reunidos), por los numerosos bancos de arena que exigen una gran prudencia de parte de los capitanes cuyas embarcaciones navegan por estas aguas; los pilotos árabes, al pasar por dicho punto, lo hacen fijando su mirada de águila sobre este mar cuyo fondo conocen maravillosamente.

Poco á poco, el mar toma un color amarillo muy pronunciado, efecto de la arena cenagosa que se encuentra amontonada á la embocadura de Chatt-el-Arab. Las márgenes son muy bajas, y las orillas del río están cubiertas de bosques de palmeras, donde se ocultan algunas aldeas árabes. A una legua de la embocadura se ve, á la izquierda, la villa de *Ful* ó *Fowl*, donde funciona una estacion telegráfica inglesa. Es un establecimiento elegantemente construido con casa-habitacion, jardin, dependencias, etc. Partiendo de aquí, el río describe grandes curvas, estando casi siempre limitado por los mismos bosques de palmeras, distinguiéndose acá y allá restos de antiguos fuertes. A cada paso se recrea la vista en los pequeños pueblecitos como perdidos entre las palmeras. Arabes y negros, envueltos en sus albornoces, se ven por todas partes á uno y otro lado del río contemplando las barcas ú ocupados en guardar enormes rebaños de vacas y cabras, que pacen magníficas yerbas en este suelo de extraordinaria fertilidad y sin embargo tan mal cultivado. A las cuatro horas de navegacion, el río forma una isla cubierta de altas yerbas y de palmeras; en seguida se ve á la derecha, casi de frente, una fortaleza antigua y abandonada, á la confluencia del Kuren, hermoso río que entra en el Chatt-el-Arab, despues de haber recibido las aguas del Dizful, que ya sabemos viene de las cercanías de Hamadan. Sobre el Kuren y cerca de su embocadura está asentada la villa de Mohammerah, que en 1856 vió la victoria ganada por el general inglés Outram sobre el ejército persa. Es bastante considerable por el comercio de indígenas, de los que se ven varios barcos anclados en esta confluencia, que

forma un verdadero puerto. Estos barcos, llamados *burglars*, son de figura muy antigua: tienen popa extremadamente alta con diversos adornos tallados, y la proa, al contrario, muy baja. Estos pequeños buques se sostienen bien, navegan de Basora á diversos puntos del golfo Pérsico y van tambien hasta la India, por más que su marcha es excesivamente lenta, por cuanto de Basora á Bander-Bushir tardan algunas veces un mes, y la navegacion á la India no les lleva ménos de sesenta días á tres meses. Se alejan poco de las costas, lo cual no les evita frecuentes naufragios. Pero esto no disminuye en nada el atrevimiento de los marineros árabes, que bajo ningún concepto querrian cambiar la forma enteramente primitiva de sus embarcaciones. El pueblo árabe de estos parajes es esencialmente marino, pero el persa apénas siente esas inclinaciones.

Una vez dentro del *Chatt-el-Arab*, y hácia la union de los dos rios, se deja á la derecha la antigua Caldea, que, segun las autoridades más aceptadas, comprendia una parte de la Babilonia meridional y del desierto que á su vez la separaba de la Arabia: á la derecha, es decir, al Este, y algo más cerca de la embocadura del *Chatt-el-Arab*, residen los Arabes de la tribu de Kaab, que viven casi independientes de la Persia y Turquía (1).

A medida que cae el día, el fresco y bien pronto un frío muy vivo se hacen sentir á orillas del rio, donde la temperatura es muy otra que en las gargantas y llanuras de Fars.

La aduana turca es de las más exigentes del mundo: la rapacidad de los empleados otomanos no tiene limites, y se hace pagar como si fueran nuevos por todos los objetos de uso, aunque sean viejos, y esto en medio de una confusion que aturde y espanta.

Siguiendo la corriente del rio, que más parece ancho canal limitado á los dos costados por magnificas palmeras y *jonârs*, que tambien rodean las habitaciones haciendo contraste con su estado ruinoso, se desembarca en Basora frente á un caravanserallo tan horriblemente destrozado que quita las ganas de entrar en él; á unos cien pasos de dicho sitio ya no pueden adelantar las barcas, á causa de la poca profundidad del rio.

Basora apénas es hoy sombra de lo que fué bajo el sabio gobierno de los primeros árabes. Hay en ella una iglesia armenia-cismática y otra armenia-católica; esta última se encuentra en tal estado de abandono, que han tenido que interrumpir el servicio divino: es imposible hacerse una idea de un desecuido semejante, que causa vergüenza verlo. Pa-

rece, no obstante, que esta iglesia posee bienes cuya renta debiera destinarse para su conservacion; pero es preciso ereer que sus administradores hacen uso muy distinto de ellas. Las paredes y la bóveda se desploman; de tal manera, que el suelo está cubierto de piedras y ladrillos sin que nadie se mueva á quitarlos, y por si esto es poco, no son para limpiar el polvo que amontonado todo lo invade. La decoracion de esta miserable iglesia no desdice del resto: sobre el altar, adornado con colgaduras hechas arapos, hay algunos candeleros de madera muy grasientos; acá y allá algunos cuadros, á cual peores, completan este lamentable interior de un templo que debiera ser suntuoso, y que no es sino un objeto de desprecio para los musulmanes. Hay en Basora quince familias armenias-católicas y cinco armenias-cismáticas.

El aspecto de la villa es alegre. Las riberas, limitadas por jardines y palmeras, con sus casas ornadas de azoteas que dan al rio, ofrecen un golpe de vista casi poético. La mayor parte de estas azoteas están cubiertas por un tejadillo de madera esculpida, sostenido por columnas tambien de madera esculpidas como el techo y pintadas de diversos colores. Numerosos bazares se extienden paralelos al rio, que generalmente están bien provistos. En Basora se encuentran tambien restaurants abiertos para toda clase de personas y todas las religiones, lo mismo que los cafés á la oriental, que son grandes y muy frecuentados. Cuando se pide un *Kalian* para fumar, es preciso que suministre el tabaco el fumador, pero los mozos lo preparan. Los *Kalias* de que se sirven aquí son parecidos á los que usan los Persas, y que ya hemos descrito en otra ocasion, con la diferencia de que el recipiente está hecho con una nuez de coco, en lugar de ser de barro, de vidrio ó metal. Se ve todavia en algunos puntos de la villa *dushans* ó tiendas que pertenecen á judíos, que poseen en otros grandes almacenes. Los judíos no están aquí oprimidos como en Persia; ántes bien parecen hallarse contentos, y algunos gozan de cierta prosperidad y bienestar.

Basora, que los árabes llaman *Basra*, adquirió muy pronto una gran importancia comercial, debida á su situacion sobre un inmenso rio, á 25 leguas del golfo Pérsico, donde la subida de la marea le lleva con facilidad los mayores buques. Desde su fundacion, administrada por jefes que se hicieron independientes, la villa y su distrito se convirtieron en objeto de larga y obstinada competencia entre Persia y Turquía hasta el 1700, en que pasó definitivamente á poder de esta última potencia. Los viajeros antiguos hacen pomposas descripciones de Basora; pero de la antigua villa no quedan más que dos mezquitas sin ninguna importancia, un muro de circunvalacion arruinado y los restos

(1) *Babylone et la Chaldée*, por J. Ménant, con ocho planchas, 1875.

destrozados de la fortaleza. Las calles no están empedradas, y son sucias y tortuosas. Aunque despojada de su antiguo esplendor, esta villa conserva todavía una importancia verdadera. Desde hace algunos años, el servicio regular de vapores ingleses establecidos entre su puerto y los de Bombay, Mascate y Bender-Bushir, ha venido á aumentar su tráfico de una manera visible.

Basora envía á Bagdad casi todas las mercancías que ella recibe del Golfo, y que esta última villa reparte en el Irak-Arabi, en la provincia de Mosul y en las costas occidentales y septentrionales de Persia. Los productos que de la India vienen para Basora son azúcar, café, añil, especias, telas de algodón y maderas preciosas, sobre todo de ébano.

Las principales importaciones de Europa son telas de algodón y tejidos de seda de las fábricas inglesas y suizas, metales en bruto y trabajados, quincallería y hierro. Durante la temporada 1866-67, Basora recibió, tanto del Norte como del Sur, por valor de 244.400.000 francos de mercancías. Al frente de las exportaciones figuran los dátiles, de los que existen varias especies; los que se exportan con preferencia son conocidos bajo el nombre de *Sacz* y de *Chadrawi*. El tráfico con este artículo se eleva anualmente de 40 á 50.000 barricas, destinadas, bien sea á las costas del golfo Pérsico y el mar Rojo, ó bien á diversas comarcas de la India, islas de Batavia y de Mauricio; una parte de esta exportación toma también la dirección de Europa.

El valor total de los productos locales ó circunvecinos que salieron de Basora durante el año 1866 se evalúa en la suma de 11 millones y medio de francos, en la forma siguiente: cuatro millones en dátiles, cuatro en trigo ó cebada, dos en arroz y el resto en lanas y artículos diversos. Durante el mismo año las transacciones comerciales han dado un ingreso á la aduana de cerca de 900.000 francos. El movimiento de navegación anual del puerto de Basora se calcula, la entrada y salida, por término medio en 167 buques de vapor, 80 barcos grandes de vela y 5.000 embarcaciones indígenas, *bagalos*, *mashua* y *mehellé*, procedentes de Bombay y de las costas del Golfo ó que vienen de Bagdad por el Tigris.

Basora está situada á cierta distancia del Tigris, sobre el Canal de *Ashar*, que se dirige al Oeste. En el pueblo de Ashar, situado cerca de su canal y del río, se hallan el arsenal, el hospital y la aduana.

Digamos una palabra de los alrededores. A cierta distancia de la villa se encuentran algunos grupos de casas que forman una especie de arrabales. Al Norte está Marguille, residencia del cónsul de Inglaterra y de algunos negociantes que hacen el comercio de exportación para Bagdad: éstos tienen sus almacenes al lado de los del gobierno turco,

que trafica también por cuenta propia. Marguille es incomparablemente más sano que Basora, circunstancia que ha hecho establecer en ella los almacenes y la administración de la marina, así como fondeaderos para la construcción y reparación de buques. Aquí es también donde se limpian é instalan los vapores que Turquía ha hecho construir recientemente en Europa. No lejos de este sitio se encuentra el pueblo de *Menawi*, habitado por los marinos del Gobierno, en número de 400, mandados por un coronel: es todavía un punto bastante importante. Citaremos, por último, Chuber, situado á tres horas de Basora, y que no obstante la distancia está sujeto á la administración local de la villa. No se ven más que Árabes, que obedecen directamente á cierto sheij, que tiene de ordinario sobre ellos gran influencia; pero se halla, no obstante, bajo la autoridad del gobierno de Basora. La población de esta villa es muy flotante; la cifra de sus habitantes allí establecidos se puede calcular en 15.000, turcos la mayor parte, y muchos Shiitas ó de la secta de Alí. Los judíos tienen una pequeña sinagoga; en cuanto á los cristianos, todavía ménos numerosos, he dicho ya anteriormente cuanto hay que contar de sus dos iglesias. El clima es malsano y muy propenso á fiebres, por los grandes pantanos que hay en sus alrededores.

Los bosques de palmeras se continúan del otro lado de Basora, aunque van desapareciendo paulatinamente. Las tierras más fértiles en pastos y en granos están sobre la ribera izquierda, donde se halla también el mayor número de pueblos. En el punto de unión, los dos ríos son igualmente anchos y de rápida corriente; sin duda la dificultad de dar la preeminencia al nombre del uno ó del otro ha hecho bautizar á sus aguas reunidas con el de Chatt-el-Arab, porque los Árabes se encuentran en posesión de las dos riberas: su ancho medio es de 600 piés, por 20 de profundidad, ó sea el doble de las dimensiones de cada río.

Nos hallamos á la vista de Kornah, acerca de la cual dice un autor moderno estas palabras: «Keppel pretende que Kornah es la antigua *Apamea*, ciudad levantada por Seleuco Nicator en honor de su mujer Apamea. Como este viajero no se detuvo en ella, no da ninguna descripción. Según Mannert, es la *Digba* de Plinio ó *Didigua* de Ptolomeo. El nombre de Kornah ó Kurnah, que significa *cuerno*, viene de la figura que afecta la lengua de tierra en la confluencia del Eufrates y Tigris, cuya figura les ha hecho comparar á los dos cuernos de un toro. Kornah está situada en el ángulo Sudeste de la antigua *Sindar*, llamada actualmente *Frasí-Arabi* ó Al-Cheziréh, la Isla (de la Mesopotamia). En 1835 fué casi destruida por la peste, en tales términos que hoy no es más que un miserable pueblecillo compuesto de unas

doscientas chozas (1).» La posición que ocupa no puede ser más favorable al desarrollo del comercio.

A nuestra izquierda se halla encerrada, en la lengua de tierra que separa el Tigris del Eufrates, la pequeña llanura á la cual la tradición ha dado el nombre de Eden; una serie de bosquecillos de palmeras, higueras y *Jonárs*: nada contiene que llame la atención, ni de pintoresco, y además sabido es que la opinión más acreditada pone al paraíso terrestre en la antigua Media, entre el Jase, Oxus, Tigris y Eufrates (2).

El Tigris no tiene la grandeza y majestad del *Chatt-el-Arab*, y sus riberas son asimismo ménos hermosas. A los dos costados se extienden llanuras inmensas; pero ya no son aquellos magníficos bosques de palmeras que se admira á la entrada de Basora. Las sinuosidades del Volga no son nada comparadas con las del Tigris, verdadera serpiente que á cada paso se retuerce y repliega sobre sí misma como si tuviera sentimiento de abandonar la Babilonia, tierra entre todas fértil y célebre. No obstante, su rapidez extremada, de seis ó siete nudos por hora, justifica el nombre de *Tir* (flecha) que le habían dado los antiguos persas; pero la marea se deja todavía sentir, lo que ayuda bastante para subir la corriente y facilita la navegación, que á no dudarlo ha de tomar incremento muy considerable.

Después de una hora de marcha, se distingue á la izquierda una pequeña tumba en forma de cúpula, rodeada de algunas palmeras. Es un gracioso accidente del terreno en un paisaje desnudo de interés. Con frecuencia bullen en medio de las hermosas praderas que limitan el Tigris, inmensos rebaños de vacas, carneros y cabras, principalmente sobre la ribera izquierda, muy cerca del río, se ven pequeñas villas y pueblecitos con sus casas de tierra cubiertas de esteras.

La población de estos llanos se compone exclusivamente de tribus árabes, la mitad nómadas y la otra mitad establecidas en aquellos. Su aspecto es de los más fieros, sobre todo en los hombres. Van casi completamente desnudos, y no llevan nada sobre la cabeza, protegida por una espesa cabellera negra, cuya mole enmarañada nunca ha conocido el peine. Dan gritos salvajes cuando ven pasar los barcos, y hace pocos años, cuando se estableció el servicio, los árabes ribereños no se contentaban con estas demostraciones ruidosas, antes bien los

barcos eran acogidos y perseguidos á tiros, y tenían que abrirse camino por la fuerza de las armas, dándose algunas veces verdaderas batallas. El uso de pequeñas piezas de metralla ha terminado estas agresiones, y hoy todo se limita á vociferaciones y algaradas, que no impiden proseguir tranquilamente el viaje.

A la izquierda se destaca un edificio coronado por una gran cúpula barnizada y rodeada de otro edificio, en cuya pared exterior se han abierto algunas ventanas: es, según dicen, la tumba del sacerdote y doctor Estras, que permaneció aquí parte de los setenta años de cautividad del pueblo de Israel en Babilonia. La tumba verdadera ó supuesta, es un sitio de peregrinación muy frecuentado por los judíos, que encuentran en su recinto alojamiento durante los días de su visita. Todo el edificio, uno de cuyos costados está bañado por las olas del Tigris, se halla conservado con esmero: del patio se elevan algunas palmeras que hacen muy buen efecto. Un poco más lejos se deja á la derecha una villa llamada *Abu-Thor*; pero á corta distancia de las dos orillas empieza un verdadero desierto.

Desde aquí se entra en el país de los Beni-Abu-Mohammed, gran tribu árabe que se dedica especialmente á la cria de búfalos, de que se ven grandes rebaños en la ribera, guardados por niños enteramente desnudos y tan familiarizados con ellos, que muchas veces van montados sobre estos animales. Esta población tiene aspecto más salvaje todavía que la precedente: así es que los Beni-Abu-Mohammed son conocidos por su crueldad, y al mismo tiempo por su cobardía, cosa nada frecuente tratándose del pueblo árabe.

El Tigris es poco profundo en esta parte de su curso, que es el sitio donde hace una brusca vuelta, que los ingleses designan bajo el nombre de *Codo del Diablo*, y hay que emplear grandes precauciones para sacar á los buques de este mal paso: por lo demás, el aspecto de las riberas continúa presentando la misma uniformidad: siempre los llanos ó praderas con sus rebaños, sus pueblecillos y algunas tumbas sin importancia, verdaderas chozas cubiertas de esteras, sitas sobre pequeños montículos.

Las márgenes del Tigris y el agua de las orillas están pobladas de pájaros, algunos magníficos ejemplares, como los pelicanos, cuervos marinos, flamencos, gaviotas y patos salvajes, que se hallan aquí en grandes cantidades.

Después de pasar la confluencia del río *Hád*, tributario importante del Tigris, llegamos delante de un grupo de casas llamado *Amara*, ya considerable, aunque hace pocos años que fué construido por los turcos; estos tienen aquí una guarnición, y su población es toda árabe. De caza mayor, se en-

(1) *Chaldée, Assyrie, Médie, Babylone, etc.*, por Mr. Ferd. Hoefler, Paris, Firmin-Didot, 1862, página 368.

(2) Lenormant, *Essai de commentaire des fragments cosmogoniques de Berosé, d'après les textes cuneiformes et les documents de l'art asiatique*, Paris, 1872.

cuentran en los pantanos algunos jabalíes y, aun- que raros, leones.

La navegacion se hace más fácil y segura conforme el río va ganando en profundidad lo que pierde en ancho.

Al cabo de algunas horas de marcha en que nada se ofrece á nuestra consideracion digno de memoria en una reseña geográfica, aparecen á la derecha las montañas del Luristan, á las cuales se va aproximando el Tigris, describiendo de Kornah á Bagdad una inmensa parábola. Se puede decir que es la misma cadena de montañas que se atraviesa al pasar de Shiraz á Bender-Bushir, que ocupan la region intermedia entre el Kurdistan al Norte y la antigua Susiana al Sur, y están habitadas por tribus muy poco civilizadas y casi completamente independientes de los gobiernos turco y persa.

Las márgenes del río continúan siendo bajas y llanas. Todo el valle de la izquierda hasta la montañas del Luristan á partir desde los Benimohamed, que concluyen en los alrededores de Amara, y hasta cerca de Bagdad, está habitado por las numerosas tribus de los Beni-Láan. Son ménos feroces, y se dedican principalmente á la cria de caballos, que se ven algunas veces en gran número cerca de la orilla. Se distinguen además sobre las dos riberas hermosos rebaños de carneros y algunos camellos que pastan esparcidos acá y allá, no lejos de los grandes campamentos de sus dueños, compuestos de tiendas con varias dependencias y parques, cuyas separaciones están formadas por medio de telas ó cañas. Las barcas que usan los naturales son redondas, como una cesta que desciende á impulso de la corriente dando vueltas sobre sí misma, y están hechas de junco embetunado con cierta goma que impide la filtracion del agua. En este espacio el Tigris es muy poco profundo y se necesita mucho cuidado para no encallar en las arenas.

Poco despues llegamos á Kut-al-Amra, villa recientemente dotada de una fortaleza, donde los turcos tienen una guarnicion muy respetable con que han sujetado á los árabes nómadas que ejercían el robo y pillaje en ambas riberas. El aspecto de la villa no tiene nada de particular: es una fortaleza cuadrada con algunas miserables viviendas á sus costados. Las orillas están cubiertas de arbustos que prosperan maravillosamente en este suelo arenoso. Habitan el país las tribus de los Beni-Shammer: llenan el espacio gran número de aves acuáticas, como son pelicanos, ibis, cuervos marinos y algunos gansos salvajes: las mismas variedades que nos han saludado anteriormente.

A corta distancia se encuentra *Aziziah*, otra fortaleza con algunas casas construidas igualmente hace poco para mantener en respeto á las tribus árabes. Los Kurdos son numerosos en estos parajes,

sin duda á causa de que los gobernadores de la plaza suelen ser de su nacion. En esta comarca dominan aún los Shammer, tribus muy debilitadas al presente por las disensiones intestinas, fomentadas por los turcos con el fin de hacer á los jefes más dependientes del gobierno de la Puerta: era el sólo sistema posible para llegar á hacerse dueño de estas comarcas, y es preciso confesar que la aplican con verdadera habilidad los gobernadores otomanos. Conforme nos vamos acercando á Bagdad disminuyen los campamentos árabes, y, por lo tanto, sus rebaños: la proximidad de la soberbia ciudad de los Califas no consiente siquiera, en su propio abatimiento y espantosa decadencia, estas muestras de vida errática y salvaje.

Poco más adelante se descubren los restos de la antigua Ctesifon, llamada por los naturales *Tagt-Josru*. Cerca de las ruinas hay un sitio que los mahometanos tienen por sagrado porque pretenden que allí está enterrado el barbero del Profeta, nombrado *Chellal*.

Varios despojos arqueológicos reclaman con justicia la atencion del explorador moderno en lo que fué antigua capital del Imperio de los Partos y Sasanidas. Lycklama describe uno, que cree fué un templo y otros dan por un palacio, cuyas partes más culminantes son: una gran fachada de ladrillo cocido, en cuyo centro se abre un arco soberbio de dimensiones verdaderamente colosales, que comunica con una sala espaciosa y elevada: en ambos costados de la misma se abre una puerta, cada una de las cuales da al interior de un ala del edificio, como las puertas que se abren á los lados del gran arco de la fachada principal: en la pared de esta descuellan columnas unidas á la misma á la manera de bajos relieves: en el interior hay inmensos montones de escombros que no permiten distinguir otros departamentos.

En los alrededores hay trozos de muralla, muchos montículos cubiertos de maleza y arena que indudablemente ocultan nuevas ruinas: los árabes de la comarca, pertenecientes á la tribu de los Shammar-Togas, cultivan el suelo hasta la margen opuesta del Tigris: los niños de esta tribu, hasta los quince años, van tambien enteramente desnudos, á pesar de los rigores de un sol ardiente.

Sus tiendas, como las de casi todas las tribus nómadas, están construidas con palos delgados de cinco á seis piés de largo, metidos en tierra en forma de círculo; al extremo de cada uno se sujetan otros más delgados ó cañas que se hacen converger en un punto donde se les ata fuertemente: sobre esta armazon se tienden las telas ó pieles de carnero y cabra que sirven de techo, y las paredes laterales se cierran con un tejido de junco y de hojas de palma, ó bien con cañizos muy tupidos hechos de ca-

ñas. Se hallan de ordinario, divididas en dos departamentos, uno que sirve de taller, oficina, etc., y otro de dormitorio general: el suelo está cubierto de pieles ó de alfombras que tejen las mujeres con una delicadeza y habilidad que ya hemos admirado en otras comarcas iránias.

La mujer beduina es una verdadera esclava de su trabajo, aunque sus ocupaciones no salen de los límites naturalmente circunscritos al sexo débil: así es que estos nómadas consideran como una gran dicha tener muchas mujeres, porque dan más utilidad que los muchachos, y los padres sacan provecho de las habilidades y dotes de sus hijas, dándolas en matrimonio al que más ofrece.

Los hombres gastan una túnica corta, y sobre esta la chilaba de pelo de cabra oscuro. La túnica de las mujeres es más larga y de algodón.

Antes de proseguir nuestra jornada, vamos á recordar en pocas palabras la historia de las dos famosas ciudades cuyos exiguos restos yacen sobre ambas riberas del Tigris, no sin hacer tambien constar que exploradores modernos pretenden hacer de las dos ciudades una. Los restos de Seleucia se reducen á exiguos trozos de muralla y algunas pilastras.

Seleuco Nicator fundó á Seleucia de 312 á 294 ántes de Jesucristo, sin que la historia sepa decirnos por qué este general de Alejandro y primer rey de Siria no escogió á Babilonia por capital de su Imperio. La nueva Metrópoli se elevó pronto por encima de la antigua reina del Eufrates; su fundador implantó además en ella el arte griego y la ciencia helénica en todas sus manifestaciones.

Pero cuando esto sucedía se levantaba á sus puertas un terrible enemigo en el imperio de los Partos Arsacidas, cuyo héroe, Mithridates I, encerró á los Seleucidas en los estrechos límites de Siria y les obligó á trasladar su corte á Antioquía.

Durante dos siglos fué Ekbatana capital de los Partos, como lo había sido de los Medos; y al cabo de aquel tiempo fundaron á *Ctesifon* frente á Seleucia, por no ser ménos que otras dinastías que se habían creado una capital propia. Lo que no sabemos con certeza es quién puso la primera piedra de la ciudad régia arsacida.

Bakur ó Pakorus II, que reinó del 90 al 106 de nuestra era, lo fué, al decir de algunos, y otros dan esta gloria á su predecesor Vardanes. Ambas hipótesis son ciertas, si admitimos con Estrabon que la primitiva Ctesifon no era más que el campamento levantado por los Partos para tomar á Seleucia, convertido más tarde por Pakorus en una gran villa con murallas.

Andando el tiempo, Seleucidas y Partos vinieron á las manos con los hijos del Latium. Reducida la Siria á provincia romana por Pompeyo, quedó en

paz el reino Arsacida hasta la época de Trajano, salvo los conflictos provocados por los asuntos de Armenia en otro lugar reseñados. En 112 de nuestra era tomaron éstos serias proporciones: Trajano rechaza el candidato que Josru I había colocado en el trono armenio sin darle de ello parte; se traslada al Asia dos años más tarde; hace la conquista del reino de Tigranes; ataca á los Partos; se apodera de Seleucia; huye Josru, y Ctesifon abre al vencedor sus puertas. El romano depone al rey parto, pero muere en Cilicia en 117, hallándose en camino para Roma, y Adriano repone al arsacida, celebrando con él un tratado por el que se establece el Eufrates como limite entre los dos imperios. Antonino respetó el tratado, pero Vologeses II, hijo y sucesor de Josroes, rompió las hostilidades, invadiendo la Armenia, donde en 164 destrozó una division romana.

Casio, lugarteniente de Lucio Vero, fué el encargado de castigar tal atentado: se dirigió á Seleucia, la tomó sin resistencia, y cogiendo en ella 400.000 prisioneros, la entregó al saqueo y á las llamas. Tan bárbaro castigo aplicado á una poblacion inocente, suscitó una conflagracion en el país, que fué tal vez causa para que usase ménos rigor con Ctesifon, en donde se contentó con quemar el palacio de Vologeses, que había escapado. La ciudad se ensanchó considerablemente con los habitantes y las ruinas de Seleucia; pero 35 años despues, su rey Vologeses III, hijo del precedente, se declaró partidario de Níger, que disputaba á Septimio Severo el imperio, y derrotado aquel y muerto en Siria, se ensañó la venganza de Severo en el rey parto, y en 198 puso cerco á Ctesifon. Sostenido por su valor y por los soldados de Níger que se habían refugiado al amparo de sus muros, se defendió durante muchos meses, hasta que, viéndose perdido, huyó con algunos jinetes: el emperador tomo la ciudad por asalto, la entregó al saqueo y se llevó como esclavos á 100.000 de sus habitantes.

A pesar de esto, Severo puso en el trono al hijo de Vologeses, llamado Artaban IV y Ardashán por los persas. A la muerte del infame Caracalla, entre Edessa y Carrhes, fué proclamado emperador Macrino, autor de aquel asesinato; y Artaban se vió envuelto en una gran batalla contra el nuevo soberano de Roma, cerca de Nisibis, en la que al cabo de dos dias de lucha quedó dueño del campo: la consecuencia de esta victoria fué una paz honrosísima que le mereció aplausos y gloria.

Pero el Dios de los ejércitos había contado los dias del imperio Arsacida, y en tanto que su rey luchaba contra el poder más temible de la época y se ceñía laureles, un enemigo interior minaba su trono. Era Ardeshir Babegán, nieto de Sasan, que de soldado había subido á general y pretendía descen-

der de los antiguos reyes de Persia: su historia es bien conocida, como la de su familia, que reinó hasta la conquista musulmana.

Los historiadores orientales que hablan de Ctesifon despues de la caída de los Arsacidas, la nombran *la ciudad doble ó las dos ciudades*, diciendo unos que eran Seleucia y Ctesifon, unidas por medio de grandes puentes; otros opinan que por *Madain* se designaba la reunion de la última y de una tercera denominada Coshé, plaza fuerte, sita en los alrededores de Seleucia. Sea de esto lo que quiera, todos están acordes en ponderar el esplendor de Madain, que se mantuvo en pié hasta la caída de Isdigerdes III, destronado en 626 por Omar. Con este hecho coincide el comienzo de la ruina de Madain, que llevó á cabo un siglo más tarde el califa Al-Mansur para emplear sus materiales en las construcciones de Bagdad. Por tan ligeros motivos han destruido en un momento el militarismo y la fuerza bruta obras de tantos ingenios y de muchos siglos: nuevos ejemplos de esta verdad desconsoladora hallamos en la espléndida ciudad que nos abre sus puertas.

65. BAGDAD. La ciudad de los califas tiene un aspecto muy risueño; edificada sobre el Tigris, cuyas riberas están coronadas de hoteles rodeados de jardines con hermosas palmeras que balancean sus graciosos penachos sobre los toldos de las azoteas. Pero esta no es ya la Bagdad de Harun-ar-Raschid, cuyos monumentos causaban la admiración de un siglo que fué para el Oriente el de las luces en ciencias y artes y la época del mayor poderío del vasto imperio fundado por los sucesores de Mahomed, á la vez reconocidos como pontífices y reyes en casi toda el Asia.

Hay en Bagdad un convento de Carmelitas descalzos, recién fundado, y unido al convento otro edificio destinado para escuela de niños, muy frecuentada. Detras de la iglesia de los Carmelitas está el convento de Hermanas de la caridad, que á su vez tienen un colegio de niñas. El cristianismo ha hecho grandes progresos en Bagdad durante los últimos años; la tolerancia es completa, y admira la inteligencia y buena armonía que reina en esta villa, ántes centro y dirección del islamismo, entre turcos, cristianos, árabes y judíos. Estos últimos gozan aquí de una proteccion y posición bien diferente de la que sus correligionarios tienen en Persia: como católico y amante de la libertad verdadera, hago constar en primer término estos hechos, que dan consuelo al corazón del hombre recto.

Los historiadores orientales atribuyen la fundación de Bagdad al sucesor vigésimo-primeros de Mahomed, al Califa Abu-Chiafar, cuyas grandes hazañas y victorias en la guerra le merecieron el sobrenombre de *Al-Mansur* «el Victorioso,» impro-

piamente escrito por los occidentales Almanzor. El hermano de Al-Mansur, Abul-Abbas, había destronado en el año 750 á la dinastía de los Omíyadas, inaugurando la serie de Califas que de su nombre tomaron el de *Abbassidas*, y reinaron en Bagdad durante cinco siglos consecutivos. Un siglo sólo fué suficiente al imperio teocrático, fundado por los primeros sucesores del Profeta, para llegar á este increíble grado de poderío, que les aseguraba una dominación incontestable desde España al Caspio, y pasando por Egipto hasta la India.

Las conquistas se siguieron con una rapidez asombrosa. La comarca desde luégo atacada y en parte sometida, por más próxima, fué la Babilonia ó Caldea, donde reinaban entónces los últimos soberanos persas Sasanidas, en su capital Madain. Esta primera expedición es de 633, ó sea el que siguió al de la muerte del fundador del Islamismo. Al año siguiente los árabes invadían la Siria y tomaban á Damasco. En 636 completaban la conquista de la comarca babilónica con la toma de Madain, y franqueando el Tigris, ganaban sobre Isdigerdes III, en quien concluyó la raza de Sassan, aquella batalla de tres días que les valió la mitad de Persia: al mismo tiempo edificaban á Basora, que les hacía dueños de la navegacion de los dos ríos. Dos años despues, Jerusalem primero y Antioquia en seguida caian en su poder, y de Norte á Sur toda la Siria reconocía sus leyes. En 640 comenzaron la conquista de Egipto, que terminó al año siguiente con la toma de Alejandria. Este mismo año se acabó también la conquista de Persia, y con la muerte de Isdigerdes quedaron muy pronto sus tranquilos poseedores. De 648 á 650 los mahometanos se hicieron dueños de Chipre y Rodas, y bajo el mando de Moaviab, nieto de Omniah, que era el sexto Califa, no temieron marchar por mar á sitiár á Constantinopla. Pero este baluarte de los cristianos resistió durante más de cinco meses á todos sus esfuerzos, y fueron necesarios todavía ocho siglos para que la media luna reemplazase á la cruz sobre la cúpula de Santa Sofia. Desesperando ya de apoderarse de esta reina del imperio romano de Oriente para hacer de ella la capital de sus Estados, Moaviab fijó en Damasco la silla del Califato, que hasta entónces radicaba unas veces en Medina y otras en la Meca, y luégo á orillas del Eufrates, en Ambar y en Kufa. Este Califa, el primero entre los Omíyadas, movido de su amor paternal, hizo hereditario el Califato que hasta entónces había sido electivo. Durante el reino de su hijo Yezid, Husein, hijo de Alí, el yerno de Mahomed, que le disputaba el trono, fué muerto cerca de Kufa: Yezid ensanchó al Noroeste el imperio árabe, con la adquisición de Bujara y del Jarism, hoy Khiva.

Desde la muerte del fundador de la dinastía de los Ommeyadas al advenimiento del primero de los

Abbassidas, es decir, desde 680 á 750, se cuentan 13 califas, llamados de Damasco, uno de los cuales, Walid I, ensanchó hácia el Norte los límites del imperio, añadiendo la Transoxiana y Samarkanda, en tanto que uno de sus generales invadía y conquistaba España (714). Estas fueron las últimas conquistas de esta dinastía. Animado de ardiente celo por su religión, Walid empleó todos los medios de que pudo disponer para hacerla florecer en sus vastos Estados, y á este fin hizo abolir el uso de la lengua griega en los actos públicos. Se le deben la construcción de varias mezquitas, que se complacía en adornar con toda la magnificencia posible en Damasco, Medina y otros puntos. Aseguran algunos que él fué el primero que concibió la idea de levantar esos minaretes, desde los cuales cinco veces al día llama el Mueddzín á los musulmanes á la oración. Siete años solamente separan la muerte de Walid de la caída de Merwan II, el último de los Ommeyadas. En este corto espacio, Damasco no tuvo ménos de ocho califas, y de día en día se debilitaba su reino en medio de turbulencias provocadas por la incuria, la afeminación y los desórdenes. Esta anarquía motivó y justificó el advenimiento de una nueva dinastía.

Merwan II parecía querer levantar la gloria ya eclipsada de su raza; pero las continuas sediciones hicieron impotentes sus esfuerzos. En 746, un partido muy considerable reconocía por Iman ó jefe de los creyentes á Ibrahim, primogénito de la familia que iba á recibir el nombre de Abbassidas. Sorprendidos por los partidarios de Merwan en una peregrinación á la Meca, Ibrahim murió asesinado en 748, despues de haber designado por sucesor á su hermano Abul-Abbas. Su tío Abdallah, que por su valor se habia captado el cariño del ejército, pudo fácilmente reunir un cuerpo numeroso; echó á Merwan de Damasco, le persiguió de ciudad en ciudad hasta el Egipto; y aquí el último califa ommejada encontró la muerte en una mezquita, donde se habia refugiado, el 10 de Febrero de 750.

Abdallah-ibn-Abbas, fundador de la nueva dinastía, era nada ménos que tío del Profeta. Había servido valientemente á la causa de Iman-Ali, y se distinguió bajo sus banderas en el célebre combate de Camello, donde perdió la vida, y la tradición cuenta que en esta batalla su traje era de seda negra con mangas anchas, traje que más tarde fué el de los Califas Abbassidas. Despues de la muerte de Ali y del advenimiento de los Ommeyadas, Abdallah-ibn-Abbas se retiró á la Meca, profesando un odio profundo á los usurpadores del trono de los Alidas. Pudo aspirar al imperio; su sabiduría, alta probidad y grandes ideas, y sobre todo su título de próximo pariente de Mahoma, le aseguraban numerosos partidarios; pero nada fué bastante para determinarle

á faltar á la fe que él creía deber á los descendientes de Ali, que miraba como los legítimos herederos del Profeta, del cual eran nietos, y hubiera maldecido ciertamente á sus propios descendientes, si hubiera podido leer en el porvenir que habian de usurpar el rango supremo de esta desgraciada familia.

Proclamado desde luégo en Kufa, Abul-Abbas lo fué cinco meses despues en Damasco. Su reinado de cuatro años lo empleó en luchar contra los partidarios de la dinastía caída, todavía muy numerosa en el imperio. Era una guerra sin tregua, que acarreó horribles matanzas; pues hacen subir á 600.000 el número de Ommeyadas muertos por órden del Califa ó de sus generales fuera del campo de batalla. La historia oriental designa también á Abul-Abbas bajo el nombre de *Saffati* ó *Sanguinario*. Los Ommeyadas que pudieron escapar de esta despiadada persecución pasaron primero á Africa y en seguida á España, donde Abderrahman, uno de ellos, fundó en 755 la monarquía independiente de Córdoba. El primero de los Abbassidas residió al principio en Kufa; hizo edificar en seguida, en las cercanías de Anbar, una ciudad que llamó Hashemiah, en memoria de uno de sus antepasados Hashem, y fijó en ella la silla del Califato.

A la muerte de Abul-Abbas, acaecida en 754, su hermano Al-Mansur fué proclamado Califa en Kufa, en tanto que su tío Abdallah se apoderaba del Califato de Damasco. Derrotado por las tropas de Al-Mansur, tuvo que refugiarse en Basora; pero halagado por las promesas de su sobrino, cometió la imprudencia de volver á su corte, donde no tardó en morir asesinado. Al-Mansur no deja de ser un príncipe notable, firme y valiente; también es elogiado por su espíritu político, del que dió una prueba muy clara en la fundación de Bagdad. El nombre de Damasco parecía unido á la dinastía Ommeyada, que habia reinado cerca de un siglo. Y por otra parte, esta ciudad, separada de la Persia por el desierto, estaba demasiado alejada para poder vigilar toda la parte oriental del imperio; y por lo demás, Kufa, Anbar y Hashemiah, sobre el Eufrates, no tenían prestigio, y en caso de ataque, ofrecían pocos medios de defensa. Al-Mansur se decidió, pues, á trasladar á las orillas del Tigris la capital del Islamismo. Aquí se encuentra la última ciudad real de los Sassanidas persas, Madain, formada de los restos de dos ciudades más antiguas, Seleucia y Ctesifon. Deseoso de romper con la tradición persa y de dar al imperio árabe una capital creación exclusiva suya, el Califa dió el último golpe á Ctesifon y Seleucia, y el año 762 puso los primeros cimientos de la ciudad que más tarde fué famosa bajo el nombre de Bagdad.

Sabios modernos, como Rawlinson, Oppert, La-

yard y otros de reconocida fama, opinan que Bagdad fué construida sobre las ruinas de una ciudad más antigua, y se fundan en el descubrimiento, no lejos del Tigris, de un monumento babilónico en que dominaban los ladrillos de la época de Nabucodonosor: el primero ha creído ver aquí el lugar que ocupó la Sittacia de los griegos: el segundo, haciendo derivar el nombre de Bagdad de la antigua palabra persa *Bagadâta* (dada por Dios), sacada de la lengua contemporánea de Darío y Jerges, reconoce en ella una ciudad aqueménida. Si se ha de creer á los historiadores orientales, Kai-Kaus, el Astiages de los griegos, había construido aquí un santuario dedicado al idolo *Dâd* en medio de un jardín (*Bâgh*), lo que hizo dar á este sitio el nombre de *Bâghdâd*, «Idolo del jardín» ó «jardín del Idolo:» esta derivación puede satisfacernos por ahora.

Tavernier, que en Febrero de 1651 visitó á Bagdad por segunda vez, recogió sobre el origen de esta ciudad algunas tradiciones que, como dos siglos más próximas al tiempo de Al-Mansur, merecen que no las pasemos en silencio. «Los Arabes, dice, la nombran *Dar-al-Sani*, que quiere decir *silio ó casa de paz*, y otros dicen que toma su nombre de una ermita que había en un prado donde al presente está edificada, y que fué dada á cierto ermitaño, que hizo de ella su morada, y por esta razon se llama Bagdad, que en persa significa *jardín dado*: hace unos cincuenta años que, cavando para sacar los cimientos de un caravanserálio, se encontró en una pequeña cueva un cuerpo entero, vestido como un obispo, con un incensario, y cerca del mismo el incienso: descubrieron además en este sitio algunas celdas de religiosos, y por esto puede creerse lo que dicen algunos historiadores árabes, de que en el mismo sitio en que está edificado Bagdad había antiguamente un gran monasterio, rodeado de muchas casas, donde vivian los cristianos (1).» La existencia de cristianos en las riberas del Eufrates y Tigris es cierta, puesto que el cristianismo fué establecido en Damasco desde el tiempo de los apóstoles. La Cronología de los concilios habla del que se reunió el año 440 en Seleucia, en Persia, por Juan, metropolitano de esta ciudad, y al que asistieron otros cuarenta obispos; en 420 se tuvo el de Ctesifon, reunido por Jaballana, igualmente metropolitano de Seleucia, y en 483 se reunieron dos en el mismo año y en la misma Seleucia, el primero bajo los auspicios de Barsumas, metropolitano nestoriano de Nisibe, donde se permitió el matrimonio á los sacerdotes y monjes, y el segundo, compuesto de prelados ortodoxos y presidido por Babué, obispo católico de esta ciudad, donde se condenó la

decision del precedente. Hago mencion de estos hechos para demostrar la posibilidad de los descubrimientos de que habla Tavernier y su relacion con la etimología propuesta, que tiene en su favor dos tradiciones autorizadas.

En medio de la incertidumbre de las diversas opiniones sobre lo que pudo existir aquí ántes de la fundacion de la ciudad de Al-Mansur, no es imposible suponer que existiesen en la hermosa llanura próxima al Tigris algunas casas de recreo, rodeadas de jardines (en persa *Bâgh*), donde los príncipes Arsacidas y Sasanidas que sucesivamente habitaron á Seleucia y Ctesifon, se retirasen á descansar y á disfrutar de los placeres de la caza, tan abundante en este sitio.

Para establecer su capital, Al-Mansur escogió el punto en que el Tigris se aproxima más al Eufrates, porque á esta altura los dos rios están separados sólo por una distancia de ocho á nueve horas. La villa, á la cual su fundador, lleno de confianza en su destino, dió colosales proporciones, se extiende en partes iguales por las dos riberas. El conjunto, que afecta la forma circular, está rodeado de doble muro guarnecido de torres, siendo el interior más alto que el exterior. La residencia de los Califas, ó morada régia, se edificó á la derecha del Tigris, separada del resto de la villa por un muro que empieza desde el rio, y formando un semicírculo vuelve á terminar en él: se entraba en la villa por cuatro puertas. En ménos de un siglo este vasto espacio se cubrió de casas y habitaciones de todas clases, palacios, edificios religiosos y establecimientos destinados á la instruccion: Ctesifon y Seleucia suministraron con sus ruinas, ladrillos é inscripciones materiales para la construccion de la nueva ciudad. El comercio y la industria se desarrollaron en Bagdad al mismo tiempo que las ciencias, letras y artes; y gracias á la actividad de los Califas, la civilizacion siguió progresando en Oriente, cuando el Occidente se hallaba sumido en la ignorancia. Los historiadores orientales, que nunca se cansan de elogiar el esplendor de la capital y corte de estos pontífices-reyes, dan á Bagdad, en la época de su mayor poderío, millon y medio de habitantes, y la llaman unas veces *Mansuriyah*, en memoria del nombre de su fundador, y otras *Dâr-es-Salâm* (morada de salud), título que Bagdad tomó de Damasco al despojar á esta poblacion de su cualidad de capital política del mahometismo.

Bagdad corrió en todo tiempo la suerte del imperio de los Califas: pocas palabras diremos sobre la dinastía de los Abbassidas, en la que empieza la importancia política y religiosa de esta nueva reina de Mesopotamia, que por tanto tiempo lo fué de toda el Asia occidental y central.

Dividimos su historia en cinco períodos, el pri-

(1) *Voyages de Jean-Baptiste Tavernier*, Rouen, 1713, t. 1, pág. 2

mero de los cuales y más brillante comprende el reinado de los seis primeros sucesores de Al-Mansur. La autoridad es fuerte y en todas partes respetada: los Califas no tienen otro enemigo exterior que el Imperio griego de Constantinopla, tan débil que no se atreve á levantar cabeza, y compra la paz á precio de oro. Dos grandes nombres le ilustran desde 775-842; Harun-ar-Rashid y Mamun, su tercer hijo. Bajo los auspicios del primero se hicieron las famosas versiones de los autores griegos y latinos, se levantaron los grandes monumentos de la literatura y de la poesía, como de las ciencias exactas y naturales; se llevó el prestigio de las armas árabes á una altura nunca más alcanzada, á no ser en el reinado de Mamun, digno sucesor del glorioso Harun: Bagdad le debe la fundacion de universidades, academias, colegios y hospitales: la historia ha dado á su época el nombre de siglo de Mamun, y este es su mejor elogio.

Pero que en esta época empieza la decadencia del Califato lo demuestra el que Taher, general y gobernador de Mamun, en el Khorasan, se declara independiente, fundando la dinastia de los Taberidas, y que el Califa siguiente, Motassem, estableció aquella milicia de turcos asalariados que tantos disgustos produjo á los Califas y tan gravísimos trastornos causó en el Imperio.

El segundo período, de 842-934, comprende once soberanos, que al tomar el pomposo título de Billah, aceleraron con actos de torpeza incalificables la ruina del Califato.

Los Jenizaros, nueva evolucion de la mencionada milicia turca, empezaron su obra de hacer y deshacer Califas, y contribuyeron no poco en 862 á la elevacion de Mustain-Billah, al que cuatro años más tarde cortaron la cabeza, como á sus dos inmediatos sucesores. El Califa que les siguió, Muthamed-Billah, fué más afortunado con estos pretorianos; pero la decadencia seguia su curso, á pesar de los esfuerzos de su hermano Muaffer, y si en su reinado, de veintidos años, se hace la conquista del Peloponeso y de Sicilia, se pierde en cambio el Egipto, que se constituye independiente bajo los Fathimitas, y la Persia se organiza bajo la dinastia de los Suffaridas, que suplantaron á los Taberidas. Los reinados siguientes de este periodo no ofrecen acontecimiento alguno digno de memoria en una reseña de esta especie, si como tal no contamos el hecho de armas en que, á las puertas de Bagdad, pereció el Califa Muktader peleando contra su infiel general Munés: éste coloca sobre el trono envilecido al monstruo y parricida Kaher, que despues de dar muerte á su madre, á muchos de sus parientes y al mismo Munés, fué destituido por la soldadesca.

En el periodo siguiente, Bagdad continúa siendo

la capital de la sociedad mahometana en los asuntos religiosos; pero el decrepito imperio de los Califas se había fraccionado en los Estados siguientes, que sólo reconocian en nuestra villa una efimera supremacia espiritual: el Khorasan y la Transoxiana obedecian á los príncipes Sasanidas; la Georgia, el Taberistan y el Mazendaran á los Dilemitas; la Persia propiamente dicha reconocia por soberanos á los Buidas, uno de cuyos vástagos reinaba igualmente en el país de los Partos y distritos limítrofes de Persia; Egipto y Siria tenian sus reyes, y hasta el Irak-Arabi, la provincia de la capital, negaba la obediencia al sucesor de Mahoma para dársela á Ibn-Raik.

Radi-Billah, sucesor de Kaher, instituye la alta dignidad de *Emir al Omrah*, para contrarrestar el despotismo de la soldadesca, inaugurando este cargo el citado Ibn-Raik, más en provecho suyo que de su amo. Los Califas siguientes, Mutaki-Billah, Mustakfi-Billah, Muthi, Thai-Billah y Kadher-Billah, más fueron sumisos servidores de sus Emires que soberanos de su reino, recibiendo en todo la ley de los primeros, sin conservar siquiera el derecho de nombrarles, porque se le había apropiado la guardia turca.

En 1055 presencia Bagdad una revolucion más radical que las que habían motivado las rencillas anteriores de sus turcos, Emires y Califas. Los Selchucidas, representados por su jefe Togrul, destronaban á los Buidas de Ispahan, apropiándose la mayor parte de Persia, Asia Menor y Siria, con la capital del Islamismo. Dueño de Bagdad, dió Togrul muestras de querer reconocer la supremacia de los Califas, y sobre este hecho se cuenta lo siguiente:

«El fundador de la dinastia Selchucida se acercó á la persona sagrada del Califa, que lo era Kaiem, marchando á pié como todos sus oficiales superiores que, sin armas, se agregaron al cortejo. Kaiem se presentó en aquella ocasion con toda la pompa religiosa que correspondia á su dignidad elevada: estaba sentado en un trono cubierto con un velo negro, llevaba sobre los hombros el famoso *burda* ó manto negro de los Abbasidas, y en la mano tenia el baston de Mahoma. Togrul besó la tierra, y habiendo permanecido algun tiempo en esta postura respetuosa, se hizo conducir á la presencia del Califa y tomó asiento á su lado en un trono. Se leyó entonces el mensaje en que se le nombraba lugarteniente del Vicario del Santo Profeta. Le pusieron siete vestidos; le entregaron siete esclavos, para significar que era el encargado de gobernar las siete regiones sometidas al Jefe de los Creyentes. Le fué echado sobre la cabeza un velo bordado de oro con perfume de almizcle, y le pusieron dos coronas, una para Persia y de Arabia la otra. Se ciñó

dos espadas, para significar que era el dominador de Oriente y de Occidente. Esta ceremonia bastaba para satisfacer la vanidad del Califa, en tanto que el soberano turco se hallaba satisfecho con obtener una plena confirmación de sus conquistas pasadas y la más absoluta sanción de las que se proponía llevar á cabo por parte del jefe espiritual del Islamismo, á quien todos los mahometanos ortodoxos respetaban como única fuente de autoridad legítima (1).»

Esta creencia se hallaba tan arraigada en el pueblo, que todos los pretendientes á un trono ó fundadores de una dinastía trataban de hacerse reconocer por estos jefes espirituales y buscaban su alianza. Togrul, que poseía grandes dotes de político, la hizo muy estrecha con Kaiem, casándose con una de sus hijas y dándole su hermana por esposa. Kaiem fué gran protector de las letras y no se desdénaba de cultivarlas él mismo.

Los dos inmediatos sucesores de Togrul, Alp-Arslan y Malik-Sháh, conservaron su carácter de *Sultanes del Imperio* y vivieron en buena relación con el Califa, dando acogida y favor á una civilización y cultura que no habían conocido sus antepasados. El segundo hizo levantar en Bagdad un suntuoso colegio, en el que reunió los sabios árabes más afamados de su tiempo, en astronomía principalmente, bajo cuya dirección se llevó á cabo más tarde, en 1073, la reforma del calendario persa, que, entre otras modificaciones, fijó en el 14 de nuestro mes de Marzo el equinoccio de primavera.

Las guerras civiles que encendieron los cuatro hijos de Malik-Sháh, pretendientes al trono de su padre, comprometieron extraordinariamente la posición de los Califas. Muktadi-Bamri-Ilah sobrevivió tan sólo dos años á Malik, dejando el Califato á Mustadher-Billah, príncipe benéfico, amante y protector de las letras, pero tan débil, que apenas opuso resistencia á las conquistas de la primera Cruzada y á la formación de los pequeños Estados cristianos que se organizaron á ciencia y paciencia suya en Palestina y Siria, después de la toma de Jerusalem por los cruzados en Agosto de 1099.

Las cuatro dinastías Atabegas que se venían formando comprometieron mucho más la situación de Mustarshid-Billah, hijo y sucesor de Mustadher. El atabego del Irak-Arabi, *Zengui* combatía á los cristianos en provecho propio y amenazaba á Bagdad. El Califa, demostrando una energía de que ya no había memoria en el Imperio, se pone al frente de su ejército y derrota á Zengui en las orillas del Tigris, persiguiéndole hasta Mosul. No tuvo igual fortuna con el Sultan Maçûd, nieto de Malik-Sháh, que reinaba sobre los territorios inmediatos á Bagdad:

Mustarshid le presentó batalla en la misma llanura que rodea á la capital; pero vencido, cayó prisionero y fué asesinado algunos días más tarde en su propia tienda, de orden de Maçûd, en 1134. Igual suerte cupo á su hijo y sucesor Rashid, cuya muerte se atribuye también á Maçûd.

En el quinto período, de 1136 á 1258, hubo también Califas dignos de otra época más brillante y de gobernar otro Estado ménos decrepito que este ruinoso Imperio.

La muerte de Maçûd volvió á Muktafi, sobrino y sucesor de Rashid, el ejercicio de su autoridad y el mando de su mermado ejército. Nada tenemos que decir de sus dos sucesores Mustanched y Muslhadi, sino que en tiempo de éste cayó el Imperio de los Fathimitas de Egipto, rivales de los Califas, tanto en su mando terrestre cuanto en sus prerogativas espirituales. Saladino, conquistador de Egipto, vuelve sus armas contra su propio Soberano de Damasco, y conquistado este reino, arranca á los Cruzados la mayor parte de sus adquisiciones y pone fin al reino de Jerusalem, sin que pudiesen atajarle todos los esfuerzos de Felipe Augusto y Corazón de León, jefes de la Tercera Cruzada.

Fracccionado y quebrantado el Imperio por los Selchucidas y Atabegos sucesivamente, y por los generales de estos más tarde, hasta el punto de no haber ciudad sin su rey, ni pueblo ni aldea sin su cacique independiente ó con esperanza de serlo, únicamente los Califas de Bagdad habían conservado cierto prestigio; y como á jefes de la religión se les guardaba un fantasma de respeto que nunca se traslucía en hechos positivos. Ellos mismos legalizaban el desmembramiento del Califato, regalando pueblos y ciudades y distribuyendo empleos, porque no les era dado pasar por otro punto (1).

Saladino imitó el ejemplo de Togrul con más astucia y con igual fortuna, y recibió como aquel la más completa sanción de sus conquistas y usurpaciones. El reinado del califa Nasser-Ledinillah fué oscuro y sin importancia, aunque duró cuarenta y cinco años, y murió en 1225, ó sea treinta después que Saladino. El Imperio fundado por éste empezó á descomponerse con su cadáver, y en 1234 cayó en poder del mameluco Ibegh.

Los dos siguientes Califas estaban adornados de grandes virtudes, pero como dijo *Daher-Billah* al recibir la noticia de su elevación al trono, á la edad de 30 años, «la tarde no es á propósito para abrir la tienda:» su pronóstico se cumplió tan fielmente, que la muerte le sorprendió al año, en el momento en que se preparaba á ejecutar los planes que había concebido para embellecer á Bagdad. Felizmente su

(1) Malcolm, *History of Persia*, II.

(1) Michaud, *Histoire des Croisades*, 1862, tomo II, pág. 3.

hijo heredó con el trono las virtudes de su padre, y realizó las mejores proyectadas. Construyó un nuevo puente sobre el Tigris, según el plan trazado por Daher; fundó un magnífico colegio, al que dió su nombre, hizo florecer las ciencias y las artes, que derramaron el último destello de la luz moribunda: Mustanser murió en 1243, cuando se preparaba á reparar los daños que su capital había sufrido á consecuencia del gran desbordamiento del Tigris, que haciendo huir á los bárbaros de *Jarizm*, la libró tal vez de mayores males, y su pueblo «de lloró como al más generoso y al más humano de los señores.»

Mustazem-Billah era el hombre que convenia para ver la ruina del Califato: indolente, vicioso y apasionado por el boato y el lujo, pasó los diez primeros años de su reinado entre mujeres y eunucos. El jefe de la dinastía Gengiskhanida en Persia, Hulaku, le pidió tropas auxiliares para destruir á la infame secta de los Asesinos, descendientes del Viejo de la montaña; el Kalifa le rehusó con altanería el auxilio; y el nieto de Gengis, terminada con felicidad aquella empresa, volvió sus armas y su encono contra Bagdad, la puso cerco y la tomó por asalto á los quince días del sitio que había empezado el 22 de Enero de 1258. Sus tropas entraron á saqueo y degüello, pereciendo en esta horrible jornada, al decir de historiadores persas, la mitad de sus habitantes, calculados por los mismos en 1.600.000, cuya sangre hizo subir las aguas del Tigris: el saqueo duró siete días, al cabo de los cuales la entregaron al furor de las llamas, que en pocas horas consumieron la grandiosa obra de cinco siglos. El último Kalifa tuvo el fin espantoso que le habían preparado sus vicios y su cobardía. Al ver la capital en poder del enemigo salió al campo de Hulaku, rodeado de su ridícula pompa, de sus mujeres, eunucos y adúladores, y precedido de un ejército de guardias y servidores que llevaban los emblemas de su dignidad pasada, con la esperanza de producir en el ánimo del conquistador una impresion favorable; pero éste se negó á recibir tan singular cortejo; les hizo entrar en la ciudad, y llamando al Kalifa á su presencia, le increpó duramente por su conducta pasada y, por indicacion de los jefes que formaban su Consejo, ordenó que se diese muerte á él y á su hijo, tan cobarde como su padre: otro hijo de Mustazem, de cualidades contrarias á las de ambos, había perecido en la defensa de la ciudad. Medido el descendiente del Profeta en un saco de fieltro fué así arrastrado por las calles de su capital hasta exhalar el último suspiro.

Con su muerte se extinguió el Califato. Uno de sus parientes pudo escapar de la ciudad durante el sitio, y se refugió en Egipto, donde fué reconocido como descendiente de Abbas y proclamado Kalifa;

pero ni él ni sus 16 sucesores ejercieron ninguna autoridad ni gozaron de otros privilegios que el honor de ser nombrados en la *Jothbah* ú oración pública. El último de estos príncipes cedió su dignidad y sus derechos al emperador otomano Selim I.

Prosigamos ahora nuestra descripción de la ciudad moderna de los Califas.

Bagdad, que despues de haber pertenecido á la Persia pertenece hoy á Turquía, está situada en un extremo del imperio Otomano, en medio de bosques de palmeras, principal producto de esta parte de la Mesopotamia, otras veces tan fértil y tan poblada, y al presente empobrecida por la incuria y rapacidad de los *Pashás* turcos: la ciudad de los Califas sufrió hará unos cincuenta años dos azotes, que sucesivamente aceleraron su ruina: la peste, que se llevó una tercera parte de su población; y una gran inundación del Tigris, cuyas inauditas devastaciones todavía no se han reparado. Los edificios que se extienden por la orilla izquierda del río forman, puede decirse, el núcleo principal de la ciudad, en tanto que los de la derecha constituyen más bien un arrabal habitado en su mayor parte por árabes de tribus sometidas á una jurisdicción particular bajo las órdenes de un lugarteniente del Pashá. La villa y el arrabal están unidas por un puente de barcas, que tienen que retirar en las grandes crecidas del Tigris. Cuando se piensa en la historia de esta ciudad, se sufre al ver su estado actual de decadencia: los bazares sin animacion y en parte destruidos; las mezquitas nada más que medianas, las que no están completamente arruinadas: no hay un edificio siquiera que recuerde los esplendores del pasado, á no ser los jardines situados al Sur que, por su magnífica vegetación de naranjos y palmeras, indican que se está en una antigua reina de Oriente. Lo que siempre aparece magnífico es el Tigris, rodando con majestad sus aguas amarillentas á través de tres leguas de ruinas, que empiezan en Samara y se extienden hasta Ctesifon.

Los escritores antiguos evidentemente han exagerado la cifra de la población de Bagdad en la época de su prosperidad. Pero diferentes hechos que cuentan los historiadores atestiguan que era muy considerable. Hablando de los funerales de Ebn-Hambal, uno de los doctores de la fe sunnita, dice uno de aquellos, que acompañaron á su sepultura 800.000 hombres y 60.000 mujeres, y añade que el día de su muerte se convirtieron al Mahometismo 20.000 infieles.

Hoy cuenta 80.000 almas, de las que 55.000 son musulmanes, sunnitas y shiítas, 25.000 judíos y 5.000 cristianos, divididos de esta suerte: 3.000 caldeos, 500 católicos armenios ó latinos y 1.000 armenios cismáticos: casi todos los primeros se han adherido también á la iglesia romana.

En general, la parte de la villa más moderna está bien edificada. La mayor parte de las casas tienen dos pisos, y las de la orilla del río, en las habitaciones del segundo, hermosas ventanas con cristales de colores, lo que les da un aspecto original y variado. Casi todas están edificadas de igual manera y con los mismos materiales: se emplea principalmente el *tabuk*, especie de ladrillo de forma cuadrada, que sirve para la construcción de las paredes y para el embaldosado, pues muy pocos se permiten el lujo de embaldosar con mármol, y estos pocos sólo lo ponen en las habitaciones de honor de sus viviendas. Los *tabuks* se fabrican en Bagdad; entre esta ciudad, Hith y Anah, se encuentra en abundancia tres clases de tierra calcárea: la primera, llamada *Nura*, es un polvo blanco abundantísimo en Hith, que, mezclado y amasado con ceniza, le usan para cubrir la parte inferior de las paredes; también se blanquean con esto los baños y todos los sitios expuestos a la humedad. La segunda, llamada *Chos*, es una mezcla natural de polvo y pedacitos de nura y unos guijarros redondos muy pequeños y blandos; esta se encuentra en toda la comarca comprendida entre Hith y Fellucha; el *Chos* disuelto en un recipiente, forma un barro viscoso que en secándose queda muy sólido: Mosul suministra a Bagdad una buena cantidad de dichos materiales. La tercera se llama *Borax*, es una especie de yeso que se encuentra por todas partes en grandes pedazos, de color moreno; esta última, después de calcinada, da un excelente yeso que se emplea en los trabajos de decoración interior, y se obtiene también del mismo una magnífica lechada para blanquear las paredes.

Las construcciones de Bagdad son sumamente sólidas, cosa que en Persia es poco general. Las grandes casas, como todas las orientales, tienen dos patios, uno a la entrada, en que se reciben visitas, y otro más interior, en el que sólo entra el dueño, pues a él dan las puertas y ventanas del harem. Las más modestas tienen un solo patio, pero todas las habitaciones están edificadas por el mismo sistema, y sólo se diferencian en el número de piezas y en el ornamento interior; están además cubiertas de techos planos formando azoteas; a unos 10 pies de altura hay en el patio de entrada una galería, sostenida por esbeltas columnas, generalmente de madera, más ó menos talladas, a la cual dan algunos cuartos abovedados y otros más bajos que pueden cerrarse: las primeras son las habitaciones de verano, y las segundas, llamadas *urussí*, son las de invierno, que en Bagdad dura cerca de dos meses. Las casas mayores tienen más piezas, pero siempre pequeñas, cualquiera que sea la importancia del edificio. De ordinario tienen una cueva ó sala abovedada, algunos metros más baja que

el nivel del patio, con el nombre de *sardab*, que es donde se refugian durante los grandes calores. Esta pieza, con suelo cubierto de esteras y casi sin muebles, es muy triste; pero los habitantes de este país se pasan en ella la mayor parte del día, hasta que la desaparición del calor permite salir al patio. Las demás habitaciones, como cocinas, caballerizas y almacenes, son del mismo estilo que en todas las ciudades de Oriente. En verano todo el mundo se acuesta en las azoteas; dicha estación empieza en Bagdad en el mes de Mayo y no acaba hasta Octubre: en casi todas las ciudades de Mesopotamia se tocan los dos extremos de temperatura.

Ahora sólo nos falta dar al lector una idea de la configuración y de la topografía actual de Bagdad.

La verdadera ciudad, es decir, la parte establecida sobre la ribera izquierda del Tigris, figura un gran triángulo del que aquel es la base, y tiene la punta dirigida hacia Oriente ó Persia. Todo este espacio, que se calcula en 12 kilómetros cuadrados, está rodeado de una gran muralla flanqueada de torres y con tres órdenes de aspilleras: un gran foso, que continuamente llena de agua el Tigris, ciñe la muralla, que continúa igualmente a lo largo del río, el cual al Oeste la sirve de foso. Del lado del campo la muralla está muy destrozada en varios puntos, y Bagdad se defendería mal por este lado en caso de un ataque serio. La parte de muralla que se extiende a lo largo del Tigris se halla todavía en peor estado, pues al Sur del puente ha desaparecido casi la mitad; pero en esta dirección, su corriente ancha y profunda sería para la ciudad un poderoso medio de defensa.

El Bagdad de los Califas ocupaba doble extensión que la ciudad actual, porque lo que hoy llaman el arrabal formaba sobre la margen derecha del río un triángulo ó medio círculo casi igual al opuesto. La ciudad estaba como montada sobre el Tigris, al modo que Babilonia sobre el Eufrates, y a imitación de la capital caldea, según testimonio de los escritores árabes, la ceñía doble muralla como dejamos dicho. Se dice que este barrio fué destruido por los Mogoles de Hulaku, que queriendo arruinar el Califato, se encarnizaron particularmente contra la parte occidental de la ciudad, donde se encontraban el palacio de los Califas y los principales monumentos que atestiguan su antigua grandeza.

Hassan-Buzruk-Ilkani, de la familia de los Gengiskhanidas, fundó a la muerte de Abu-Said (1336) un reino de las provincias vecinas a Bagdad, y estableció en esta ciudad una dinastía llamada de su nombre, los Ilkhanidas, que no duró sino medio siglo, hasta la venida de Tamerlan, que en 1393 tomó de nuevo a Bagdad. Estos Ilkhanidas, en continua guerra con sus enemigos, no pensaron en levantar

la parte occidental y se contentaron con reconstruir el muro interior que rodeaba á Bagdad por la margen izquierda, haciendo desaparecer las ruinas del exterior, que podían favorecer la aproximación del enemigo. Tamerlan no halló más que la muralla que existe hoy, y ni siquiera tuvo que dar asalto, habiendo sorprendido la ciudad en pleno medio día en tanto que la guarnición estaba durmiendo. Muchos han dudado que Tamerlan fuese musulmán; pero de todos modos es cierto que afectaba serlo, y cuando hizo sufrir á Bagdad su crueldad acostumbrada, perdonó las mezquitas y establecimientos religiosos, prendiendo fuego al resto de la población; los historiadores nacionales hablan con horror de la espantosa matanza que hicieron los Tátaros, y del obelisco que con 90.000 cabezas hizo levantar su jefe en la plaza principal de esta desgraciada villa.

La muralla actual de Bagdad tiene cuatro puertas: una al Norte, llamada *Báb-el-Meidán* ó Puerta de Meidán; la segunda al Este, *Báb-el-Kadem*, Puerta de los Esclavos, ó *Báb-el-Wastáni*, Puerta del Medio; la tercera, al Mediodía, *Báb-el-Warani*, Puerta de Atrás, ó *Báb-Basra*, Puerta de Basora, y la cuarta, á la orilla del Tigris, enfrente del puente de barcas, nombrada por esta razón *Báb-el-Chisar*, Puerta del Puente: al Sudeste, en un recodo formado por el costado meridional y la parte oriental del muro, se ve una quinta puerta, que al presente está tapiada, y se la designaba antiguamente bajo el nombre de *Báb-el-Telsem* ó Puerta del Talisman, hoy se la llama *Báb-Maqful*, Puerta Cerrada, ó *Báb-Mesduf*, Puerta Amurallada. Hé aquí el hecho histórico que motivó la desaparición de este hueco.

Después de haber pertenecido la ciudad á persas y turcos sucesivamente, se la arrancó á estos Abbas el Grande en 1623; dos años más tarde la puso cerco Hafiz-Pasha, gran visir de Murad IV, con éxito tan desgraciado como el que tuvo el visir Kosrêw-Pasha en el sitio que la puso en 1630.

Pero ocho años más tarde el mismo Murad IV, que sólo contaba veintisiete años de edad, llevó á feliz término una empresa que había causado la desgracia de sus dos generales. Vestido de Jenízaro recorría este animoso guerrero las líneas del sitio, comunicando á sus soldados un entusiasmo que rayaba en ferocidad indomable. Sitiadores y sitiados rivalizaron durante cuarenta días en tenacidad y bravura, al cabo de los cuales abrieron brecha los turcos, dieron el asalto y rechazaron á la guarnición persa al extremo opuesto de la ciudad, donde continuó la lucha. Al día siguiente firmó su general una capitulación en que se les concedía la vida y los honores de guerra, estipulándose que las tropas persas evacuarían la ciudad ántes de las doce del mismo. Mas como llegada la hora convenida se negase la guarnición á salir de sus parapetos, tal vez

por temor de que los turcos no cumplirían las otras condiciones, mandó Murad que se les atacase y no se les diese cuartel; en esta horrible lucha se dice que perecieron 30.000 persas de todas edades, sexos y condiciones.

Murad recibió de sus soldados el sobrenombre de *Ghâzi* ó victorioso, al que los historiadores añadieron más tarde el de Abu-Fath-Baghdad ó Conquistador de Bagdad. El engreído Sultan penetró en la ciudad conquistada por la puerta del Talisman, en recuerdo de lo cual y de su victoria ordenó que fuese amurallada inmediatamente después de su tránsito.

Tiempo es ya de que pasemos á hacer una descripción detallada de la ciudad de los Califas. Entrando por la puerta de Meidán, se llega en poco tiempo á la plaza del mismo nombre, de aspecto bastante agradable, aunque no tiene nada de la regularidad y hermosa arquitectura de la que en Ispahan, por ejemplo, se conoce con el mismo nombre; pero reina en ella más animación, por ser el punto de reunión de los bagdadenses, que encuentran en ella más de un medio de distracción, como cafés, pastelerías, confiterías, etc.: los elegantes vienen aquí á lucir su habilidad y sus hermosos caballos: por la mañana, esta plaza se llena de vendedores de frutas, legumbres, aves y otras provisiones. En ella también es donde se separan á la llegada ó se reúnen para la marcha las caravanas que hacen el comercio con las provincias septentrionales. Está rodeada de hermosas casas, de un aspecto tanto más oriental, cuanto son más antiguas, y de Jâns (1) ó Fondas precedidas de galerías, que también son muy numerosas en los otros barrios. Pero lo que más llama la atención en la plaza de Meidán, es la gran mezquita del Imam Azem-ibn-Ilanifah, cuyos minaretes, y sobre todo la inmensa cúpula, dominan la ciudad y se ven á gran distancia.

Cerca de esta mezquita empieza el principal bazar de Bagdad, que atraviesa la mayor parte de la ciudad, de Norte á Sur, siguiendo á poca distancia del río, en una extensión de dos kilómetros y medio, hasta desembocar en una calle que sigue la misma dirección, en la que está el consulado de Francia. A esta sigue otra llamada la calle de los Ingleses, cuyo lado izquierdo está casi totalmente desmantelado y comunica con campos cubiertos de ruinas, y en el derecho se ven las viviendas inglesas, que se extienden por todo el largo de la calle hasta la ribera del Tigris. En esta parte meridional de la ciudad está situada la residencia, ó mejor dicho,

(1) Especie de fondas que en las grandes ciudades sirven de almacenes de mercancías, y corresponden por lo tanto á los caravanserallos persas.

palacio del Consulado general de S. M. Británica, no lejos de la puerta de Basora. En el extremo opuesto, es decir, al Norte de Bagdad, entre la plaza de Meidán y el Tigris, donde estaba la antigua ciudadela, se halla hoy la residencia del Pasha-gobernador, llamado el *Sarai*: la parte más oriental de la villa, principalmente entre la Puerta del Medio y Puerta-Cerrada está casi deshabitada. Aquí hay un gran espacio en forma de hipódromo que sirve para las diversiones de los árabes, y en medio del cual hay un jardín con la tumba de un sheij.

Volvamos á dicha plaza y examinemos la cúpula de la gran mezquita. Esta cúpula, que acaba en punta, está cubierta de tejas planas, esmaltadas de varios colores y con dibujos de color encarnado, azul y amarillo. Este sistema de decorado, particular á la Persia, fué introducido por los Selchucidas y Jengiekhanidas, en el tiempo de su reinado. La fundación de dicha mezquita se atribuye al tercer príncipe Selchucida, y á Muktadi-Bamrillah la construcción de una de sus grandes academias. El sultan Malik-Shah dedicó esta mezquita, la más espaciosa de Bagdad, al Iman Azem-Hanifah.

Azem-ibn-Hanifah es uno de los cuatro antiguos Imams reconocidos por canónicos y ortodoxos, fundadores de los cuatro ritos diferentes del culto sunnita. Por haber desaprobado una injusta ley de Almansur, éste le hizo envenenar el año 767 de nuestra era, y sus restos fueron depositados á poca distancia de Bagdad, en una hermosa tumba donde es objeto de veneración.

En este mismo barrio, cerca de la Puerta de los Esclavos, hay una segunda mezquita, pequeña, pero que llama la atención por su estilo ojival y sus graciosos arabescos. Las mezquitas son muy numerosas, pues cada Califa ó príncipe protector de Bagdad, y después de la conquista turca cada gobernador, han querido dejar memoria con alguna fundación piadosa. Pero nada en ellas recuerda la grandiosa magnificencia de los templos persas, como tampoco se ven aquellos esbeltos minaretes que parecían una flecha. Vamos á indicar algunas de las principales, sin sujetarnos á orden topográfico.

La primera, llamada *Chameh-Suk-el-Gazel*, ó mezquita del Bazar el Gazel, es tenida por una de las más antiguas de la ciudad: al decir de algunos, fué fundada el año 633 de la Egira (1235) por el penúltimo Califa, Mustanser-Billah, el mismo á quien Bagdad debe la fundación de uno de sus principales colegios. De esta mezquita no queda al presente más que el minarete, que descuella sobre todos los edificios inmediatos, verdadera torre de ladrillos, terminada por un capitel que soporta una torrecilla más pequeña, cuyo techo acaba en punta. Como templos más antiguos en el Bagdad actual, se cita el Chameh-el-Mirchany en el barrio de Cambar-Aly,

que había sido edificado por un esclavo de Harun-ár-Rashid, cuyo nombre era Mirchan-ibn-Abdallah. Pero cuesta trabajo creer esto, puesto que en la ribera derecha del Tigris, ó mejor dicho, en la ciudad de los Califas, no es fácil encontrar señales de los tiempos primitivos, y casi todas las mezquitas que subsisten son de época relativamente moderna. La fundación de la mayor parte se atribuye á los tres Pashas más notables que han gobernado á Bagdad desde la toma de posesión de Turquía, todos de la misma familia y que se sucedieron desde 1702 á 1763; y esto proviene de que los anteriores, en su corto reinado, no tuvieron tiempo de ocuparse en esta clase de obras.

Hassan-Pasha hizo entrar en razón á los árabes y genizaros, que tenían atemorizados á los habitantes, durante los 22 años de su administración enérgica; y á su muerte, acaecida en 1724, en una expedición contra Hemadan, le sucedió su hijo, que arrancó dicha plaza á los persas y mereció por hecho tan brillante que la Puerta le confirmase en el gobierno de su padre. El mismo, Ahmed Pasha, defendió la ciudad sitiada por el feroz Nadir Shah, y murió á los 22 años de un gobierno que tenía más visos de reinado, en 1748.

Tan grande y merecido era el amor que los bagdadenses tenían á esta familia, que á falta de otros parientes más cercanos dieron el gobierno al yerno de Ahmed, Soliman Kahya; y aunque la Puerta se opuso y envió cuatro gobernadores en dos años, tales dificultades encontraron que fué preciso ceder el puesto á Soliman, quien tenía de su parte al pueblo y las tropas. Durante trece años gobernó con poder absoluto la extensa provincia, á satisfacción de todos menos de los árabes, que le llamaban *abul-jhil*, padre de las astucias, y *abul-lel*, padre de la noche, por la destreza con que les sorprendía; mientras que los habitantes de la capital le nombraban Soliman el Leon. Durante su gobierno se podía viajar por toda la provincia sin escolta, y el amor del pueblo hacía este hombre enérgico ha conservado imperecedero recuerdo en las canciones que aún hoy se oyen en cafés y plazas compuestas en honor suyo.

En todos los distritos de Bagdad se encuentran monumentos que atestiguan el amor que estos tres hombres profesaban á la religión y á las letras: casi todas las mezquitas que hoy tienen en pie son obra suya.

Una de las cosas que llaman la atención en Bagdad son los cuarteles de la milicia, por sus proporciones regulares como por su extensión considerable: grandes patios, galerías, fuentes, salones espaciosos, cuartos claros y ventilados; todo lo contrario de las *cuadras* en que se aloja á nuestros soldados.

Las tiendas del inmenso Bazar ántes nombrado son de estilos heterogéneos y de diferentes épocas: los sólidos pilares arabescos y altas bóvedas revelan antigüedad notable en unas; otras están simplemente formadas de esteras ó tablas sucias, como ciertos mercados de la capital de España. La nacion extranjera mejor representada en este gran mercado, de más de dos millas de longitud, es Inglaterra con sus tejidos, y Suiza que envía allí sus productos por el intermedio de algunas casas griegas de Beirut. Entre los numerosos *jâns* ó fondas-almacenes, que tienen entrada por las mismas galerías del Bazar, llama la atencion el *jân de Osman*, verdadero monumento arquitectónico, cuya magnífica fachada hace juego con su espléndida y atrevida cúpula. Otros bazares y *jâns* hay en Bagdad que no merecen mencion aparte.

Cuando esta villa era la capital de una religion que establece por precepto muy principal la limpieza y las abluciones, poseía espléndidos baños públicos, verdaderos monumentos de la opulencia de los Abbasidas, algunos: hoy se hallan varios cómodos, para personas de ambos sexos, en que, al decir de testigos oculares, no impera la mayor decencia (1).

Los cafés, *Kahuat*, hacen una parte muy principal de Bagdad y se los considera como esenciales en la vida de su pueblo: bajo el nombre enunciado se designan nuestros cafés, restaurants, tabernas, bodegones etc.: hay en ella ochenta de alguna importancia, que con sus 45 *jâns*, 38 bazares y 40 mezzitas, hacen un número respetable de edificios públicos, casi todos situados en el barrio Meidan ó Turco.

Por lo demas, el aspecto, calles, etc. de Bagdad nos dicen á primera vista que nos hallamos en una ciudad de Oriente.

A orillas del Tigris, no lejos de lo que se llama Puerto, está el Colegio de los Califas, convertido hoy en Aduana y en almacenes militares. Es un edificio sólido, que del lado del rio presenta el aspecto de una ciudadela y en el opuesto tiene dos esbeltos minaretes coronados por hermosas cúpulas. Las paredes estan cubiertas de inscripciones, una de las cuales expresa que el monumento fué levantado por Mustanser Billah para Academia destinada á la educacion de la juventud. Pero la tradicion pone allí mucho ántes la célebre Academia, que albergaba los profesores más sabios del Imperio con numerosos alumnos, y tenía una biblioteca de más de 100.000 volúmenes, que perecieron en el incendio decretado por Hulaku. La mayor parte de las piezas se hallan en buen estado, y en todo el edifi-

cio se ven muestras del esbelto y atrevido estilo árabe con sus graciosas bóvedas y elevados arcos, que, con su modesta forma de herradura y todo, son tan bellos y graciosos como los que más, digan lo que quieran algunos estéticos rigoristas.

Sobre la ribera derecha se extiende un gran arrabal, que tambien conserva algunos restos de la opulencia de los Califas, en que se leen á cada paso fragmentos de inscripciones en caracteres cúficos. Los escombros cubren un vasto espacio casi totalmente desierto ó trasformado en tierras de cultivo.

Cerramos esta breve reseña con una ligera excursion por la hermosa campiña de la ciudad de los Califas.

Esta es muy productiva, pero está mal cuidada: con todo, se coge en ella cereales y gran cantidad de legumbres y frutas. La palmera es abundantísima, y los árabes saben hacer primores con su fruto y con su madera, que utilizan en las construcciones: de los filamentos de la hoja fabrican cuerdas muy resistentes: nada de extraño tiene que los autores árabes le llamen el arbol bendito.

La gran riqueza de las tribus inmediatas á Bagdad consiste en carneros, de que hay en el país dos variedades, la *kurda* ó *talara* y la *arabi*: los primeros dan lana más espesa y fuerte que los otros, y estos, principalmente la subvariedad dicha *Sheffal* que crian con predileccion los *Benilaams* y *Montefiks* en las orillas del Eufrates y Tigris, producen lana más fina. El camello, asno, búfalo, caballo y cabra son tambien de excelente raza, pero el ganado vacuno es más que mediano. En la campiña y jardines de Bagdad se cria una especie de ardilla de pelo rizado, llamada rata-palmera porque vive con preferencia en terrenos plantados de dátiles: está en continuo movimiento como la ardilla, saltando con admirable gracia de una rama á otra; se la domestica fácilmente, pero es preciso tratarla con dulzura.

El producto mineral más abundante del territorio de Bagdad es el betun y la nafta, cuyos criaderos más notables se hallan en Mendeli, Kerkuk, Anah y Shamiah.

Mendeli es una pequeña ciudad situada al Nordeste de Bagdad sobre el 34° latitud Norte y 63° longitud Este de Hierro próximamente. En ella se encuentran los manantiales más considerables de nafta negra, única especie que produce la provincia. La comarca de Mendeli está surcada por numerosos filones de agua, y modernos exploradores opinan que otros corren por debajo tierra y van á enriquecer la masa del Tigris más abajo de la embocadura del Zabasfal.

Cerca de la frontera persa están al Sur de Mendeli las villas de Kasania, Sorbatia, Baksai y otras sin importancia. Al Norte, al contrario, es más densa

(1) *Voyage d'une femme autour du Monde*, Paris, 1858, pág. 446.

la poblacion, que prospera á orillas de los grandes rios que surcan el suelo. El terreno es terciario y ondulado. No lejos de Mendeli corre el *Naphot* ó rio de Nafta, en cuyas riberas inhospitalarias apenas crece una yerba: cerca de la orilla opuesta se hallan los manantiales, que son ménos productivos de lo que se había creído. La explotacion turca, por supuesto, adolece de gravísimos defectos, y sus procedimientos son casi tan rudimentarios como los que en semejantes casos hemos observado en otras comarcas de Iran. Los manantiales dan un agua negra, de olor parecido al del hidrógeno sulfurado, con gotas de un pisasfalto moreno y flúido que sube á la superficie en borbotones y se le recoge en unas conchas ó cortezas de calabaza y se le deposita en cueros para trasportarle á Mendeli, donde le someten á la destilacion: la cantidad así recogida no pasa de 750 libras, de que se obtienen unas 188 libras de petróleo. La altura del cerro de los manantiales es de unos 500 á 600 piés sobre el valle y el rio: en las cercanías de este hay varios chorros que arrastran nafta, y otros ménos abundantes se hallan en otros puntos del valle, con diversas fuentes de agua betuminosa y gran número de manantiales gaseosos de un olor pestilencial que infesta los alrededores.

Por la comarca merodea una cuadrilla de bandidos persas, fuerte de 1.000 hombres, que saca tambien sus productos de los manantiales, con ménos trabajo que los explotadores (1).

66. DE BAGDAD Á MOSUL.—Al Norte de la ciudad de los Califas, y siguiendo una de las muchas alamedas de palmeras que la circundan, se llega en unos cuantos minutos al pueblo de Imam Muazem, pintoresco por extremo, con muralla y foso que le dan el aire de un castillo de la Edad Media, en cuyo centro hay un hermoso Imam Zadeh y en sus alrededores lindos jardines. El rio se recrea en hacer mil vueltas y rodeos, pero sus orillas son feracísimas y sin igual hermosas, porque el suelo ostenta galas muy variadas; los frutos de Ceres en unos sitios, verde yerba tachonada siempre de ovejas, caballos, etc., en otros, y densos bosques de palmeras y otros árboles en los terceros. Estos desaparecen á las cuatro horas de marcha, á excepcion de las cercanías de los pueblos: el inmediato es *Chudaidah*, en situacion muy pintoresca. A unas cuantas millas hallamos una hermosa corona de jardines que rodean el Tigris, y se dice haber sido una de las residencias favoritas de Zobaidah, esposa de Harun. El Tigris se desborda con harta frecuencia y deja en los valles inmediatos constantes señales de sus cre-

cidas: no léjos de su derecha empieza una llanura desierta, sembrada, es verdad, de numerosos oasis verdes y tupidos, de árboles y casas: es la que hemos atravesado en nuestra excursion de Bakuba á Kirmanshah. *Hebeh* ó *Hebheb* es una villa importante de la comarca. En direccion Norte se halla *Yancha*, gran pueblo que Lycklama encontró deshabitado, porque sus moradores habían huido en masa por temor á las inundaciones del Tigris, habiéndose levantado viviendas en otro punto; rasgo característico de esta gente seminómada. Tres horas más de marcha nos conducen á *Chezaniah*, edificado á orillas de un bosque de palmeras: entre éste y el pueblo inmediato hay un gran trecho sin vivienda humana, únicamente habitado por chacaes y por beduinos errantes, que son más temibles que aquella fiera: los hermosos caravanserillos de Persia son poco ménos que una rareza en Turquía: en esta desolada comarca hallamos uno de mala muerte, por nombre Khan-Nachar, no léjos del Tigris, y el Khan-Mudratchi, más al Norte, en buen estado. Sobre la márgen opuesta del rio está Chibbar, y poco despues entramos en los campos de una de las grandes ciudades del Imperio de los Califas.

Samara ó Samari ocupa las vertientes de varias colinas que se extienden hasta el Tigris. Lo más notable de la poblacion moderna son tal vez los Imam Zadehs, que encierran los restos de varios santos musulmanes muy venerados en la comarca. Sus nombres son: *Ali-Nakys*, su hijo *Hassan Asher* y el nieto de éste *Sahib-er-Zemân* ó Señor del tiempo, que es tambien el más célebre por el fin milagroso que la tradicion le atribuye.

Cuentan que sus enemigos tenían ya levantado el sable para matarle, cuando se abrió la tierra y le tragó, con asombro de los malhechores: los devotos acuden aqui de puntos lejanos de Persia y Turquía á rendir homenaje á los pretendidos Santos.

El Tigris corre en este trayecto sobre un fondo de guijarro: sus riberas están sembradas de ruinas de la antigua Samara: la de hoy sólo cuenta unas 400 familias, que no pueden comunicar animacion á los vastos espacios que llenan sus tristes residuos.

Dícese que estos cubren cerca de seis leguas, y que hay monumentos bien conservados que á poca costa podrian restaurarse. No pereció Samara luchando por su honor, como tantas otras ciudades que hemos visitado en nuestras jornadas; la abandonaron en masa sus habitantes al saber que se acercaba Timur. En la época más brillante del Califato estaba casi unida á Bagdad por una serie no interrumpida de casas de campo, palacios, villas y jardines, que eran otras tantas residencias de verano y de placer para los opulentos sucesores de Mahomá, sus oficiales y cortesanos.

(1) *Die Naphtha-Quellen bei Mendeli*, in Irak-Arabí, vom Ingenieur Meissner; Mittheilungen de Petermann, 1874, págs. 343-46.

Una de las principales ruinas es la del *Malviah*, palacio de los Califas, de cuyo centro se levanta una torre del género de la de Pisa. Tiene la forma de un gran cono, rodeado al exterior por una escalera espiral, tan suave, que puede subirla una caballería: la cima termina en una plataforma que domina la comarca á gran distancia, desde la cual se recreaban los Califas en pasar revista á una parte de sus dominios: servía, además, de atalaya y de especie de faro, en que se colocaban por la noche muchas luces que orientaban á las caravanas que recorrían el desierto. En las cercanías subsisten las paredes de una gran mezquita: en igual estado se hallan la Academia y el Bazar que era vastísimo y muy largo. En otra parte se ve la *Cueva de los leones*, una gran parte de la cual está picada en la roca, y en cuyo fondo hay varias entradas á las cavernas donde se guardaban los leones, con bóvedas de ladrillo. Con estas se dice que comunican otros apartamentos que servían de prisiones, sobre los que se cuenta la siguiente leyenda:

Fué encerrado en estos calabozos el Imam Hasam Asker, á quien había hecho prisionero Harun-ar-Rashid: para que le devorasen las fieras, ordenó éste que se abriese la comunicacion; hecho lo cual, se precipitaron los leones en la prision, pero al verle no le hicieron el menor daño.

La historia huele demasiado á bíblica y tiene poca gracia en boca de un mahometano: nada tiene de extraño que en estos sitios se conserven reminiscencias tan claras de la leyenda sagrada de Daniel.

En otro lugar se ve un palacio semejante al de Ctesifon, con su arco gigantesco en el centro de la fachada, su gran patio, etc. Entre este edificio y el Tigris había un pueblecito armenio, y otros dos barrios de los mismos existían en la antigua Samara: cerca del primero hay una aldea en que se cultivan moreras, árbol casi desconocido en la comarca. Siguiendo la orilla del rio, se ven las ruinas de una fortaleza, dicha *Shenàs*, y á dos leguas de éste hay restos de otra ciudadela llamada *Abu-Delef*.

En la ribera opuesta existe otra ruina cuadrada con algunos pilares ó torrecillas, restos de un palacio levantado enfrente del de los Califas y llamado *Ashaik*, nombre, al parecer, de un jóven amante y amado de la hija de un Califa. Más allá hay otra ruina, dicha *Caf-Calb* (Grito del perro), porque los naturales aseguran que todos los viernes por la tarde se oyen aullidos y ladridos de estos animales en aquella direccion.

Tekrit es la única poblacion moderna de importancia que hallamos sobre el Tigris hasta Mosul, aunque tambien ha perdido mucho de su esplendor primero: sobre la márgen derecha en que está situada yacen numerosas ruinas de mezquitas y de

un gran castillo (1). Entre esta villa y Samara es el rio muy ancho y corre por un lecho algo pedregoso, que es carácter de la orilla oriental. Entre la misma y Bagdad están unidos Eufrates y Tigris por algunos canales, restos de la red espléndida que cruzaba este suelo en otro tiempo.

Los montes de Hamran cortan el país al Este, tocando casi la orilla del rio en varios puntos entre Kala Abu Reyash y Kala Shebbar: del otro lado de dicha montaña está la ciudad de Kifri y los pueblos de Yenishah y Sengabad, con fortaleza el último. En Shebbar hay tambien ruinas, precisamente frente á la desembocadura del pequeño Zarb. Nada tenemos que decir de Kala-Makkul, tambien sobre la orilla derecha como las ruinas de Sherkat. El Tigris trae la direccion recta de Norte á Sur y es ménos tortuoso que en otros puntos de su curso. Aquí recibe tambien los principales tributarios de su larga carrera, que, como es sabido, se le juntan por la márgen izquierda. El gran Zarb desemboca enfrente de las ruinas de Sinn, por el pequeño pueblo de Keshaf, formando sus tumultuosas y claras aguas extraño contraste con las turbias y amarillas ondas del Tigris (2): por la orilla opuesta se le junta además el Sinn: poco más al Norte empieza el inmenso campo de las ruinas de Nemrud, Ninive y sus arrabales.

La navegacion del Tigris es un asunto que ha ocupado y ha de ocupar á plumas muy eminentes. Ya sabemos que los Kurdos han resuelto el problema con sus *Kelek*, que bajan desde Diarbekir ó Bagdad en treinta horas próximamente; pero esta barca primitiva dista mucho de satisfacer las necesidades del comercio. Se han hecho ensayos para sustituirla por otros vehículos más serios y se ha logrado que un vapor cruce desde Bagdad hasta muy cerca de Mosul, deteniéndose en el sitio llamado *Puertas de Nemrud*, en que se ven las ruinas de un gran puente, cuya fundacion atribuye la leyenda árabe al famoso caudillo de este nombre. Aquí se interpone en la corriente un inmenso peñote sobre el que ruedan las aguas en forma de cascada; pero, de todos modos, queda probada la posibilidad de la navegacion del rio hasta Mosul, cuyos ricos productos tendrian fácil salida el dia en que se estableciese un servicio regular de vapores en combinacion con el de Bag-

(1) Layard, *Discoveries*, pág. 467. Petermann, *Reisen*, II, 59.

(2) Masudi llama tambien *Sinn* la desembocadura del pequeño Zarb. Herodoto confunde, al parecer, los nombres ó las cosas, y llama Tigris al Zarb; pero Jenofonte le denomina *Ζάβρατος*; la voz *Lycus* de los escritores más modernos es una version de la hebreá *Zeeb*, lupus. Los Mahometanos nombran á los dos *Azzabani*, y Hamzah deriva este vocablo del rey iranio Zab. Cp. Ritter, IX, 548. Herod. V, 52. Anabaz. Xen. II, 5.

dad y el golfo Pérsico, que al propio tiempo llevarían la civilización y la cultura á tan celebradas regiones. El hecho tendría doble importancia si se habilitase para el mismo objeto uno de los canales que unen los dos ríos (1).

Sobre la ruta que une á Hamadan con Mosul se hallan también pueblos importantes que no debemos pasar por alto en nuestra jornada. Nada diremos de Veliawa, Terendar, Kirilsu, Badanah, Dueveisa, Nodah, Asrabad y tantos otros situados en la frontera oriental de Kurdistán turco; pasamos desde luego á la capital de esta provincia, cuyos caracteres generales quedan expuestos en la jornada XIII.

Suleimaniâh es un poblacho que no tiene siquiera derecho al título de villa. Está situado en un valle árido, seco la mayor parte del año, que se extiende al pié de una de las vertientes del *Joichâh*; pero su posición estratégica le ha merecido el honor de ser residencia del gobernador de los indomables Kurdos, que obedecen nominalmente á la Puerta. Hay en esta ciudad unas 30 familias caldeo-católicas á quienes las horribles persecuciones de los Turcos y Kurdos han reducido á la mayor miseria: sus mismos sacerdotes se ven en la precisión de ejercer un oficio, por mísero que sea. El resto de la población asciende á unos 6.000 habitantes del rito Sunnita.

En el territorio inmediato están enclavados otros muchos pueblos y aldeas, como Kelespi, Allay, Bao, Mardah, Bibichak y Tekiah: por la comarca no corre otro río que el Tacherud, pequeño afluente del Diala, y otro de igual categoría cerca de Chemchemal, modesta aldea de unas 30 casas: podemos pasar de largo un país que tan escaso interés geográfico ofrece: al Norte dejamos la villa de Basian; al Sur las de Tasajurmati y Dakuk.

Kerkuk está situada al pié de una colina escarpada sobre la que tiene un fuerte, hoy de ménos importancia que en otro tiempo. En una de sus mezquitas pretenden los musulmanes que están los sepulcros de los Santos Daniel, Miguel, Ananías y Azarías. En el siglo pasado vivían en Kerkuk unos 40 caldeos católicos (2); hoy se cuentan cerca de 300 cristianos y 400 familias judías para una población total de 42 á 43.000 almas. Las murallas que ciñen la colina presentan señales de antigüedad respetable (3).

En una mezquita se enseña la tumba del héroe Thomas-Ghair, general del rey Shahpur. Hay diez ó

doce iglesias de los primeros tiempos del Cristianismo convertidas en mezquitas: la tradición del país pone en una de ellas el sepulcro de la Santísima Virgen.

La ruta que seguimos tuerce en Kerkuk al Norte; pasa primero por Koría, y atraviesa luego un desierto cortado por grandes barrancos y grietas volcánicas: sobre una eminencia se ve el pequeño volcán activo dicho Baba-Gürgür, y en las cercanías muchos pozos de nafta, que son tal vez los depósitos betuminosos de que habla Quinto Curcio. La llanura inmediata es muy pantanosa y está cerrada al Norte por una serie de colinas.

Allynköprü es una ciudad pequeña situada en la vertiente opuesta de las pendientes, cerca del pequeño *Zarb* ó *Zab* (4), río importante que nace en la cadena *Tak* ó *Zagros* y desemboca en el Tigris á unas 15 leguas Sudoeste de Köprü. La misera villa ocupa una isla que forman los dos brazos en que venía dividido el *Zab*: parece ser que éste arrastra arenas auríferas, circunstancia que le ha merecido el nombre de *Allunsu* ó *Agua de oro*. Población unas 7.000 almas. Al Este se extiende una llanura regada por el *Inchek-Chai*, cuyas orillas son el único terreno apto para el cultivo: el valle tiene primero unos 30 kilómetros de ancho; después se ensancha y se confunde en la meseta de Arbelas; al Nordeste y Sudoeste cortan el llano las pendientes del Dardedawân y del Zergazawân: los afluentes del Inchek, dichos Birinchi, Hinchakdere y Kiök-dere, que bajan del Dardedawân, riegan la comarca. Por lo demás, esta se compone de una serie interminable de llanos áridos, sin un árbol, parecidos á los que hemos cruzado á la salida de Bagdad. Los principales pueblos Kurdos son: Bashtepé, Kazmazak, Sarbesh, Dukala y Dib, en la vertiente del Zergazawân; Kultepe, Chilbesar é Hinchek, en la del Dardedawân.

La meseta de Arbelas es llana; la cruzan numerosos riachuelos y algunas pendientes sin importancia: de los primeros recordamos el Matrika y Said-Hawa; Ghir, Bagamar y Kush, algunos de los cuales se secan en verano. El suelo está bien cultivado por los Kurdos, que habitan sus numerosas aldeas y pueblecitos, como Kushtepé, Dakirda, Eliastepe, Kilise, Duztepe, Terirme, Asi, Ajmediâh, Delugul, Katewi, Ismanchik y Kunian. Parece ser que no existe el de *Shemamlîk* que indica el mapa de Kiepert (2).

En las montañas nombradas cesa la población Kurda y empiezan los pueblos árabes. Algunas mi-

(1) Eschbach, *Lettres de Turquie*, en el *Economiste Français*, Junio de 1874, páginas 642-44 y 732-34.

(2) Niebuhr, *Voyage*, t. II, pág. 272.

(3) Ritter opina que es la Mennis de Quinto Curcio, donde se detuvo Alejandro en su expedición de Arbelas á Babilonia: D'Anville y otros la identifican con la *Képxopa* de autores griegos.

(4) El *Káπρος* de los Griegos, que dió nombre al pueblo.

(2) *C'ernik's technische Studien Expedition durch die Gebiete des Euphrat und Tigris*, 2. Hälfte, 1876, pág. 1.

Has ántes de llegar á la capital del distrito empiezan á verse ruinas de sus mejores tiempos; pueblos numerosos cubren el llano, en el que de trecho en trecho se ven además los montículos ó *tepehs* que ocultan los restos arqueológicos.

Erbil, la antigua Arbela, es uno de los nombres que más ruido han hecho en la historia de los pueblos del Asia occidental: su importancia y extensión actuales no traspasan los límites de un poblacho, pero en el suelo se ven claras señales del espacio que ocupó en otro tiempo á orillas del Said-Hawa ó Shemamlik. La Arbela moderna ocupa en parte la cima del gran promontorio artificial en que estuvo la antigua, situación que hemos tenido ocasión de ver en otras poblaciones iraníes: en esta eminencia hay tres mezquitas, los edificios públicos ó gubernativos y las casas de los comerciantes. La colina estaba cruzada de galerías que hoy apenas se conocen. En la parte de población que se extiende al pié del *Tumulus* están además los bazares, baños, etc., y la gran mayoría de las casas particulares, todo separado de la ciudadela por murallas y torreones. Cuenta 6.000 habitantes, con unos 100 judíos, que hacen algún tráfico en la comarca con armas de fuego que se fabrican en la villa, maderas y otros productos de su fértil suelo.

Veamos ahora en pocas palabras la historia de la gran batalla que dió fama á esta ciudad, y oigamos primeramente á Estrabon:

«En la Aturia (Asiria propia) está el pueblo de Gaugamela, en que Darío perdió su corona. También es célebre este sitio por su nombre, que significa *Casa del Camello*; y le llamó así Darío, el hijo de Hystaspes, porque había destinado sus rentas para sostener el camello que, cargado con las provisiones del rey y otros efectos, había soportado extraordinarias fatigas al atravesar el desierto de la Scitia. Los Macedonios, al ver que Gaugamela era sólo un pueblo miserable, bautizaron á su victoria con el nombre de Arbela, colonia de Arbelus el Athmoreo (1).» El mismo autor habla de un palacio de Darío situado en las cercanías de Arbela, que puede ser el castillo que vió Tavernier, «donde Darío tenía una parte de sus mujeres cuando perdió la batalla, y cuya posición es admirable.»

Después del inmenso desastre que puso fin al reino persa huyó Darío á Ekhatana, pasando por Arbela, y al día siguiente entró en esta villa el vencedor; descansó allí algunos días, recogió los tesoros que el rey de Persia había depositado en ella y salió á la conquista de Babilonia, Susa y Persépolis.

Sobre los orígenes de Arbela dice un ilustre orientalista de nuestros días:

(1) Strabon, XV, 1.

«El nombre de Arbela ocurre en la Biblia bajo la forma *Beth-Arbel*: fué en una ocasión destruida por cierto *Salman*, de lo que da testimonio el profeta Oseas (1), calificando el hecho de una horrible devastación. Este Salman podría ser Salmansar III, aunque no se halla en los Anales de este monarca la menor indicación que se refiera á Arbela; pero como no se dice que sea rey, igualmente podría ser el cuñado de Sardanápalo IV, llamado Salemenes por Diodoro, y que no era tan afeminado como su rey. A ser cierta la hipótesis que proponemos, tendría lugar el saqueo de Arbela á principios del siglo VIII, en que floreció Oseas. La voz hebrea, combinada con las inscripciones cuneiformes, nos da la significación del nombre Beth-Arbel, que probablemente era «Casa de los cuatro dioses.» En los textos cuneiformes de Ninive se designa esta ciudad con el monograma *cuatro*, seguido de Dios: *arba-il*; la versión asiria de Bisutun le escribe en signos fonéticos *ar-ba-il*. En este lugar se rendía especial veneración á la diosa *Istar*, llamada en las inscripciones «Diosa Istar, de Arbela,» para distinguirla de la de Ninive.

«Más feliz que su ilustre vecina, sobrevivió Arbela á Ninive, cuyos soberanos se atribuyen la gloria de haber trabajado mucho por el culto de la diosa de los *quince* de Arbela, que presidía á las hazañas de la guerra. Así leemos en una plancha, procedente de Arbela, redactada por Sardanápalo V hácia el 650 ántes de Jesucristo: «La ciudad de Arbela es la morada de la diosa Istar, la Casa de los tesoros... Su muralla no se había reparado hácia tiempo... Yo reedifiqué su circuito exterior y acabé el interior; levanté además *luli*. Hice brillar como el sol el templo de Istar, mi soberana, cubriéndole de oro puro; se esmaltaron de oro los *surini* de la puerta del templo de Istar.» «Durante la época de la dinastía babilónica se sustrae Arbela á nuestras indagaciones para reaparecer en el campo de la historia en el período Aquemenida, suplantando á Ninive en su calidad de capital de Asiria... Darío Codomano huye á esta ciudad después del desastre de Gaugamela, circunstancia que no poco ilustró el nombre de Arbela. Cayó más tarde en poder de varios sucesores de Alejandro, de Seleuco, y luego la tomaron los Partos, que establecieron en ella una neópolis que fué violada por el emperador Caracalla (2).»

Schrader, exponiendo el texto de Oseas «y todas

(1) Cap. X, v. 14. También podría ser este Salman el *Salamanu* rey de Moab, como después indicaremos.

(2) Expédition scientifique en Mesopotamie, exécutée par ordre du gouvern... par MM. Fresnel, Thomas et Oppert; *Relation du voyage et résultats*, par J. Oppert, 1863, t. 1, pág. 281.

tus ciudades serán saqueadas al modo que Salman saqueó á Beth-arbel en el día del combate,» hace objeciones muy razonables á esta explicacion de Oppert, que le conducen á identificar este Salman con el rey moabita *Sálamanu*, nombrado en la gran inscripcion de *Phul-Tiglath-Pileser* como tributario de este soberano asirio (II, R. 67, lin. 60), contemporáneo del profeta Oseas. Tampoco suena bien á Schrader que el profeta del pueblo de Dios se apesadumbrase tanto por la destruccion de una ciudad asiria, por lo que opina que con el nombre Beth-arbel no designa la Arbelas de que nos venimos ocupando, sino el lugar situado cerca de Pella, no léjos del Jordan, que llevaba el mismo nombre (1).

Al Sudoeste de Arbelas hay numerosos pueblos en las orillas del Said Hawa, que en algunos puntos corre lamiendo las pendientes del *Dehir*, cuyas principales alturas están cerca del gran Zarb al Oeste. Cérnik cree haber encontrado en los alrededores de la montaña los restos de un gran canal que pudo haber cruzado el valle de Shemamlik. Los principales pueblos de éste son: Ismanchik, Delugul, Mamar, Dalimala, Salia y Nogaran, casi todos sobre el citado rio. Al Noroeste de Erbil están *Enhava* con unas 150 casas, la mayor parte habitadas por cristianos caldeos, que gozan de gran proteccion por parte del gobierno. El terreno es llano y árido en extremo por la falta de aguas. Estas empiezan á ser más abundantes cerca del Tatar, afluente del Zarb, no léjos del cual se ven tambien varios pueblos cristianos y turcos, Tararan, Tapzaua, Beiköi, etc.

El Gran Zarb nace en la vertiente septentrional de la cadena Zagros, como el pequeño: corre paralelo á éste y desagua en el Tigris unas seis leguas por debajo de Mosul, frente á las ruinas de Senn, hácia el paralelo 36°: las nieves engruesan extraordinariamente su curso en primavera y parte del verano, como las lluvias de otoño. En su curso medio se le junta el Ghazir, que nace en Daudiah, en el Meklub del Norte. A dos kilómetros Sur de su embocadura se ven unas ruinas que los investigadores identifican con *Gaugamela*, campo de batalla de los ejércitos de Alejandro y Darío; y no léjos de este sitio hay un vado bastante fácil, por el que se supone pasaron los fugitivos persas. Efectivamente, al decir de Arriano, ocupaba Darío posiciones cerca del Ghazir (Bumadus), al Este de Kermelis, en una llanura quebrada que no permitía maniobrar con desembarazo la caballería y carros: el Rey hizo allanar estos obstáculos y desplegó en el valle su ejército de cerca de un millon de combatientes. Las noticias del mismo autor dejan suponer que Alejandro tenía

su campo cerca de Abu Zuaya, lugar situado á tres horas del ejército persa y á otras tantas de Kermelis. Desde la eminencia que hoy ocupa el pueblo de *Bartela*, á una y media horas Noroeste de Kermelis, examinó el héroe Macedonio las posiciones de Darío, y sorprendido al ver la magnitud de sus fuerzas mandó hacer alto: el general Parmenion le aconsejó que diese descanso á las tropas; que hiciese entre tanto reconocer el terreno y preparase el ataque para el día siguiente: siguió el consejo Alejandro, á pesar de que su plan era atacar en aquella misma hora: el 2 de Octubre de 331, ántes de Jesucristo, se libró la batalla, que terminó con la destruccion de la mayor parte del ejército persa (1).

Sobre el Zarb, ó Lyeus de los antiguos, hay gran número de pueblos, como Diba, Yezidi, Eski, Yeni, Bülbüli, Seniah y Stuyah: sobre el Ghazir están Zara-Jatun, Chamakor, Wardak y otros. En algunos puntos de los que estos pueblos ocupan oprimen los cerros la corriente de Zarb. Cerca de Wardak se abre más el terreno, el suelo es muy fértil y está bien cultivado. En Zara-Jatun empieza la meseta de *Kermelis*, que es uno de los distritos más feraces y mejor cultivados de la Turquía asiática: por el gran número de pueblos cristianos que hay en ella se la ha dado tambien el nombre de «Valle de los Caldeos.» Sus límites son el Tigris al Oeste y Sudoeste, y el Meklub al Nordeste y Este.

El famoso valle de Kermelis no ofrece hoy el menor interes: sus habitantes no han conservado me-

(1) *Cérnik's technische-Studien*, pág. 4. El gran ejército persa estaba colocado de la manera siguiente: *extrema izquierda*, caballería de la Baktriana con los Dahos y los de Arjosia; caballería é infantería persa, de Susiana y Kurdos; *derecha*, Coesirios, los de Mesopotamia, Medos, Partos, Sakos, Tapures, Hyrcanios y otros varios: el centro del colosal ejército le ocupaba Darío con sus nobles y sus guardias llamados Meloforos, con los *Carios*, Indios y los arqueros Mardos. En segunda línea se hallaban los Babilonios y Uxios, los de la costa del mar Rojo y los Sitacenses. La caballería Escita y algunos Baktrianos cerraban el ala izquierda con cien carros armados de hoces; guarnecian la derecha cincuenta carros con la caballería armenia y de Capadocia; otros cincuenta carros se hallaban delante del rey con los elefantes y la infantería griega que había de sufrir el primer choque de la falange macedonia. Alejandro sólo tenía 40.000 infantes con 7.000 caballos, y se vió precisado á extender su escasa fuerza, lo necesario para no ser envuelto por las masas de Darío. Estas sostuvieron bien dos choques de la terrible falange, pero al tercero se desconcertaron y volvieron la espalda. Arriano hace subir los muertos del ejército persa á la cifra increíble de 300.000 hombres y á mayor número los prisioneros: Alejandro perdió 100 hombres y 4.000 caballos. Las cifras, exageradas y todo, son elecentes; revelan la pujanza de la varonil civilizacion europea en presencia de la afeminada cultura asiática.

(1) Schrader, *Die Keilinschriften und das A. T.*, páginas 283, 84 y 147.

moria del gigantesco hecho de armas que decidió la suerte de tantos pueblos. Börtela es una villa cristiana de Sirios y Jacobitas, con un buen caravanserallo. Ghiökdyeli es aún más considerable que el anterior, y en sus campos, como en los de Bes-sahra, prosperan la viña y el olivo. En la comarca llama la atención el convento de Sheij-Matheo, sostenido por monjes jacobitas, que es un edificio sólido con algunas curiosidades.

Nos acercamos á Ninive: pronto empiezan á verse los montículos que ocultan sus grandiosas ruinas, entre los que se ha dado nombre á los más sobresalientes, Josnetepéh, Kochah, Uadi-Shor, Damlama-cha y Yonas ó Yunes.

Mosul es la población más inmediata á las famosas ruinas y la primera, por lo tanto, que debemos visitar nosotros. Data su fundación del siglo I ó II del Islamismo, puesto que existía ya al empezar la de Bagdad, situada, al decir de Abulfarach «entre Basora y Mosul:» sus fundadores árabes la dieron el nombre de Mausil. El Sultan Selchucida Malik Shah residió en ella mucho tiempo y la engrandeció considerablemente; y el atabego Zenghi, el *Sanguin* de los Cruzados, la recibió en propiedad del Sultan Mahmud en 1127.

Fué emporio de la ciencia musulmana en que se ilustraron sabios como Ibn Alatir, y cuna de otros no menos distinguidos, como *Boha-Eddin*, autor de una *Historia de los Atabegos* y oráculo de las gentes de letras de su tiempo que vivían en Mosul.

Los príncipes de Mosul, lugartenientes de los Sultanes Selchucidas, tomaron parte muy activa en la lucha de las Cruzadas, no siempre con buena suerte, puesto que Kerbogah fué derrotado por los cristianos delante de Antioquía, donde se presentó con 100.000 musulmanes; Ghekermish fué cogido prisionero por el conde de Antioquia, Boemundo, y conducido á Mosul, donde obtuvo libertad mediante rescate; Skakva se hizo aliado de los cristianos y les vendió, pasando á cuchillo uno de sus cuerpos de ejército; Modud fué rechazado por Balduino y Tancredo en una tentativa contra Edesa, pero se vengó en la desgraciada batalla de Tiberiades, donde los cruzados sufrieron un horrible descalabro en Junio de 1113; por fin, Borsaki, que tuvo diversa suerte en sus campañas contra los cruzados, y fué asesinado á los trece años de gobierno en su capital. Nombrado su hijo para sucederle, murió también envenenado ántes de poder saborear las dulzuras del mando, y entónces entró Zenghi á gobernar los dos Estados de Mosul y Alepo, bajo la autoridad aparente del imbécil príncipe Selchucida Alp-Arslan. Zenghi fué un verdadero azote de los cruzados, y lo demostraríamos con una ligera reseña de su vida, si esto no fuese quebrantar el plan de nuestra obra.

Mosul le debe una gran parte de sus monumentos: hizo levantar en ella muchos palacios; elevó más sus murallas y ahondó los fosos; abrió una puerta que tomó su nombre de Emad-Eddin; hizo plantar en los alrededores lindos jardines, y árboles frutales en abundancia (1).

Zenghi dejó dos hijos: *Nureddin*, que heredó el Principado de Alepo, y Kotb-Eddin el de Mosul. El primero fué aún más terrible que su padre contra los cruzados; arruinó á Edesa; en compañía de su hermano hizo levantar al año siguiente el sitio de Damasco al emperador Conrado de Alemania, les arrancó todas las plazas que ocupaban en el Norte de Siria en 1154; de suerte que tres años más tarde se apodera de Damasco y deja sometido á su ley todo este reino, sin contar otras expediciones aún más brillantes que no podemos recordar en esta breve ojeada.

También se ocupó de Mosul, y, al decir del escritor ántes nombrado, Ibn-Alatir, «Nureddin levantó varias mezquitas muy hermosas, pero ninguna tan bella y sólida como la de Mosul.»

En la historia de las Cruzadas figuran igualmente los sobrinos y nietos de Nureddin, como Emires de Mosul, que obedecían á Saladino, último azote de los Estados cristianos de Oriente. Los príncipes de Mosul se aliaron á los cristianos para resistir al enemigo de su familia, que en vano les sitió por dos veces en su capital, aunque más tarde se vieron precisados á reconocer su soberanía.

En el período que media entre la muerte de Saladino y la invasión de los Mogoles no se hace mención de nuestra ciudad. Cayó en poder de Hulaku, que siguiendo la bárbara costumbre de su familia, la entregó al saqueo y á las llamas, y la conservaron los Gengiskhanidas hasta que se la arrancó Timur en 1393, y por un rasgo inusitado en este fiero caudillo, no la hizo sufrir el castigo que impuso á tantas otras ciudades. Habiendo caído en poder de los emperadores otomanos en el curso del siglo XVI, fué conquistada por Shah Abbas el Grande á principios del siguiente, y la volvieron á ganar los turcos en 1636, para no perderla más, á pesar de los esfuerzos de Nadir Shah.

Mosul viene siendo desde la conquista otomana capital del gobierno de su nombre, que comprende una parte del territorio dicho *Al-Chezirah*, encerrado entre el Tigris y el Eufrates. La población de este pashalik asciende á unos 200.000 habitantes, Kurdos en su mayor parte, y está limitado al Norte y Oeste por el de Diarbekir, el Kurdistan turco al Este y el de Bagdad al Sur.

Mosul cuenta unas 50.000 almas, aunque por su

(1) Michaud, *Bibliothèque des Croisades*, IV partie, pág. 80.

extensión podría encerrar doble número; entre ellos más de 42.000 cristianos de todas comuniones, y sobre 2.000 judíos. No queda en pie uno solo de los grandes monumentos que describen los autores árabes y que debieron perecer en el saqueo de los Mogoles; pero si sus mezquitas, bazares, baños, etc. no presentan el aire monumental y grandioso á que nos tienen acostumbrados ciertas ciudades persas, ofrecen otra variedad agradable á la vista: la riqueza de sus materiales que son de hermosa piedra calcárea gris parecida al mármol, con muy poca madera porque el arbolado es poco ménos que nulo en toda la campiña de Mosul: hasta los edificios más vastos rematan en esbeltas bóvedas cuya grandiosidad contrasta con lo raquítico de los huecos y puertas. La disposición de las habitaciones, que son espaciosas, es análoga á la de otras ciudades iraníes, y las casas rematan igualmente en azoteas y se levantan sobre su *sardab* ó pieza subterránea destinada á dar albergue á la familia durante los rigores del estío: el invierno es tan crudo que caen más de una vez nieves, cosa desconocida en Bagdad.

Mosul no ha variado lo más mínimo en los dos siglos pasados, á juzgar por las descripciones que hacen de ella diferentes viajeros.

Sus bazares revelan un tráfico activo en productos orientales: unidos á ellos hay muchos *jáns*, almacenes, cafés siempre atestados de ociosos y vagos. Las murallas yacen en varios puntos por el suelo, con especialidad del lado del Tigris, y no podrían resistir otra vez los ataques de un Nadir.

Los religiosos dominicos tienen una casa en Mosul, cuya fundación data del pasado siglo, servida hoy por cuatro religiosos, y por dos en épocas anteriores (1): se ocupan en dirigir la educación de niños en escuelas propias, y para sus necesidades sostienen una imprenta. Su iglesia, levantada bajo la dirección de los religiosos, es magnífica y de mármol, con algunas obras de elevado mérito artístico.

La decadencia de la «ciudad de las muselinas» es evidente, en sentido comercial sobre todo: en su gran bazar, cuyo crucero mide 300 piés de longitud, no reina el movimiento característico de las poblaciones traficantes orientales.

Entre sus mezquitas descuellan las llamadas Chami, Cherchi-Begamber, Uzun-Minaret-Chami, Yumurta, Amariah, Eski y Meghim. En los alrededores se veneran numerosos santuarios, de los que recordamos el de Abu-Kerim, Abdurrahman, Mansur, etc.

También se conservan algunas de sus antiguas puertas: Mahaleh, Serai, Top, Chizah y Yenikapussi, al Sur; Yumurta, Sinchar-Kapussi, á Occidente;

Kibrit, Shat-Kapussi, al Norte, y la Köprü-Kapu al Este: todas, como los restos de muralla, son de construcción sólida.

En el arrabal de Mahaleh se han establecido las oficinas de correos y telégrafos; los descargaderos de las balsas kurdas que traen géneros del Norte á Mesopotamia y otros mercados al por menor: en el río hay grandes tenerías y fábricas de curtidos. Dos kilómetros más al Sur descuelan en la llanura y cerca del río un bonito hotel con lindos jardines: la residencia del cónsul francés.

Temeridad sería pensar siquiera que vamos á dar una descripción detallada del inmenso campo de las ruinas de Ninive: aparte de que no debemos repetir aquí lo que en otro lugar hemos expuesto sobre tan curioso como importantísimo asunto (4); no escribimos un libro de arqueología, que nada ménos sería necesario para diseñar los colosales monumentos y restos sacados por el explorador europeo de las entrañas de aquel suelo, henchido de recuerdos y de tradiciones: además he prometido, si otro más diestro no acomete la empresa, dar á conocer en otro escrito las *Antigüedades iraníes*, y espero que el Dios que contó los días de la soberbia Reina del Tigris, me otorgará á mi los suficientes para cumplir tan buena obra; por hoy sólo diremos de Ninive lo que deba exponerse en una obra de geografía.

67. NINIVE Y SUS RUINAS. La opinión más autorizada pone la capital del imperio Asirio sobre la orilla oriental del Tigris, frente á Mosul (2); esto mismo aseguran los viajeros antiguos y la tradición local, confirmada por las investigaciones modernas, contra la que nada valen los argumentos de algun incrédulo: es inútil por lo tanto que nos detengamos á exponer detalladamente las aseveraciones de cada explorador sobre la materia. Tavernier, Niebuhr (3), Rich y Ainsworth concuerdan esencialmente al señalar la posición de Ninive. Este último describe su perímetro con las palabras siguientes: «Las murallas arruinadas de la villa, en cuanto hoy es dado determinarlas, forman un paralelogramo irregular de 9.470 varas de circuito: el lado occidental tiene 3.500; el meridional 1.370; el septentrional 2.000, y 2.600 varas el oriental. Por el Este hay restos de tres murallas; en las otras direcciones no hay más que los de una.» Sobre el gran promontorio de Koyunchik, que llamó con especialidad su atención, dice: «es una masa enorme, de forma irregular, de 43 piés de altura por 2.563

(1) El estudio de la filología en su relación con el Sanskrit, págs. 167-76.

(2) Itinerario de Benjamin de Tudela. P. E. Botta, *Monument de Ninive, découvert et décrit*, etc., 1849, en folio.

(3) Niebuhr, *Assur und Babel*, págs. 274-77.

(4) Olivier, *Voyage dans l'empire Ottoman*, 1804 pág. 327.

varas de circunferencia: los costados son ásperos y llana la cima. Existe en él ladrillo fino y vasijas con escritura cuneiforme, pequeñas, pero hermosas.» En mi escrito citado puede verse la parte que corresponde á cada nacion y á cada explorador en la gigantesca empresa de la invencion de las ruinas y desciframiento de las inscripciones.

Los textos más antiguos que hablan de Ninive se hallan en la Biblia: «y edificó á Ninive y Rehoboth-*Ir y Kalah, y Resen entre Nínive y Kalah; esta es la gran ciudad*» (1). «Ve á Nínive, la gran ciudad. Nínive era, es verdad, una gran ciudad, de tres dias de marcha. Nínive, la gran ciudad, en que habia más de doce miriadas de hombres que no saben distinguir entre la derecha y la izquierda» (2).

Asur, hijo de Sem, echó sus fundamentos hácia el 2.640 ántes de Jesucristo, y seis siglos más tarde la ensanchó Nino, hijo de Belo, y la dió su nombre; su viuda Semiramis hacia lo mismo con Babilonia. En la ligera descripción que daremos de sus monumentos, veremos los reyes que más la engrandecieron. Cuando se hallaba en la cumbre de su gloria, presenció el singular espectáculo de un profeta de Dios que recorría las calles anunciando su ruina si no se apartaba de sus perversos caminos. Nahum y Zefaniah predijeron también su espantosa caída.

Tanto se ha escrito y discutido sobre los sucesos que precedieron á esta, que bien podemos excusarnos de repetir en una descripción geográfica hechos históricos de todos conocidos. Los usurpadores Belesis y Arbaces la tomaron en 788 ántes de Jesucristo, y los reyes Nabopolasar de Babilonia y Ciajares de Media la destruyeron en 607, cumpliendo las palabras del Altísimo: «Yehovah extenderá su mano hácia el septentrion, destruirá á Asur y cambiará á Nínive en una soledad árida como el desierto (3).»

Los historiadores antiguos se ocuparon detenidamente de una ciudad que había llenado el orbe con el eco de su fama.

Herodoto, en su libro sobre Asiria, por desgracia perdido, comunicaba extensos detalles sobre la capital de Asur. Diodoro de Sicilia hace una descripción de Nínive, de que tomamos los datos que siguen: «Nino levantó una ciudad tan grande, que no sólo aventajase á todas las conocidas, sino que á la posteridad fuese difícil tener otra semejante. En las orillas del Tigris reunió grandes masas de obreros y de materiales, y edificó una ciudad de forma oblonga. Sus costados más largos median 150 estadios y 90 los más cortos: sus murallas tenían 100 piés de altura, y su grueso era tal, que podían mar-

char sobre ellas tres carros en fondo: contaba además 1.500 torres de 200 piés de altura cada una (1).»

En otro lugar añade: «Semiramis hizo enterrar á Nino en el palacio real, levantando sobre su tumba una inmensa azotea, que tenía nueve estadios de altura y diez de ancho, y parecía, vista de lejos, como una ciudadela (2).» El mismo autor escribió la historia de la catástrofe que puso fin á la opulenta Nínive, y del incendio del palacio de Sardanápalo, en que se abrasó este rey con sus mujeres y tesoros.

De Estrabon es lo siguiente: «Nínive era mucho mayor que Babilonia, y estaba situada en un llano de la Aturia, país que confina con el de Arbelas, del que le separa el Lycus (3).» Vamos á trasladarnos al misterioso llano, cuyos secretos ha sabido desentrañar la ciencia moderna al cabo de veinticinco siglos, mejor que todos los sabios y todos los historiadores que casi fueron testigos oculares de su esplendor y poderio.

Los dos grandes promontorios artificiales *Kuyunchik* y *Yunes Begamber*, el primero al Norte del segundo, distan entre sí y del río un kilómetro próximamente: el primero mide 800 metros de longitud por 400 de ancho, ó sea una circunferencia de 1.500 metros, con 60 piés de altura sobre el Tigris. Botta empezó en este montículo sus excavaciones en 1842, pero resultando infructuosas, trasladó el campo de su exploración á Jorsabad, situado algunos kilómetros más al Norte: al contrario, Layard, que llegó á Nínive tres años más tarde, halló preciosos restos arqueológicos en el sitio abandonado por Botta. Quince años de exploraciones ejecutadas en un espacio de más de 40 kilómetros, bajo la dirección de los dos sabios nombrados, de Rawlinson, Loftus, Hormuz-Rassam, Fresnel, Oppert y tantos otros, sacaron á luz magníficos restos, poco menos que el plano entero de la opulenta Nínive, cuya descripción se apresuraron á darnos sus descubridores en preciosos escritos (4).

Las primeras excavaciones de Layard, practicadas en la parte meridional del *Kuyunchik* pusieron de manifiesto las ruinas de un gran palacio cuyas inscripciones dijeron más tarde ser el de Sennaquerib, que reinaba sobre el segundo imperio asirio hácia el 712 ántes de Jesucristo. Lo que resta de su fachada principal que mira al Noroeste, con sus dos toros alados de rostro humano, que guardan la entrada, y otros que se hallan en otros puntos del edificio, dan una grandiosa idea de la arquitectura asiria. No son menos estimables las inscripciones

(1) Libro II, cap. III.

(2) Version de Höfer, tomo I, pág. 112.

(3) Strab. XVI, 1.

(4) Botta, *Memoire sur l'écriture cunéiforme assyrienne*, Paris, 1848.

(1) 1 Moisés, cap. x. 11.

(2) Jonás, 1, 2, 3, 4 y 11.

(3) Génesis, II.

cuneiformes que cubren las paredes, cornisas y pedestales de las estatuas, y son, á no dudarlo, la parte más preciosa de los descubrimientos hechos en las diversas provincias del imperio asirio como de Iran. Por muestra ponemos aquí una de las halladas en este suntuoso palacio (1).

«Sennaquerib, gran rey, rey poderoso, rey del mundo, rey de Asiria, rey de las cuatro regiones, favorito de los grandes Dioses, valiente, sabio, príncipe solícito, pastor de los rebaños, guardián de los pueblos felices. ¡Yo!

»Asur, padre de los dioses, me he sometido á los que llevan erguida la cabeza; ha levantado mi cabeza para que yo guarde al país y á los hombres; me ha dado el cetro de la justicia que hace á la patria venturosa. Soy señor sin igual; Él ha dado á mi brazo el encargo de aniquilar á los rebeldes.

»Y entónces ordené yo á los sediciosos, vencidos por mis manos, que me coronasen con la tiara y fabricaron ladrillos. El gran palacio situado en el centro de la ciudad de Ninive tenía 360 medidas de longitud por 85 de ancho; esta era su extensión y el contenido de sus departamentos. Los reyes, mis predecesores, mis padres, le habían construido para gloria de su reinado, pero no acabaron sus preciosidades. Habían esculpido animales del país en mármol liso, hallado en la ciudad de Tástiat, para embellecer las puertas, y para hacer la armadura de los techos habían arrancado grandes árboles de todos los países.

»El río Tigulti (2), que sirve de defensa al castillo contra los ataques, venía desde antiguo minando el castillo, y durante las crecidas habían penetrado sus ondas hasta la primera piedra. He destruido todo este pequeño palacio, he cambiado el curso del Tigulti y he dirigido su desahogo. En la pared de los diques he recubierto la parte baja de los cimientos con ladrillos que he reforzado con grandes piedras. He agrandado la azotea en comparación á la de los días anteriores, y he aumentado la superficie del palacio. He levantado un palacio de piedra, pieles de vacas marinas, ébano, sándalo, lentisco, cedro y ciprés para morada de mi majestad. He construido una escalera de vueltas, igual á la del gran templo de Siria (3), en el interior de las puertas y he edificado por encima, con vigas de cedro y ciprés que duran mucho, productos del monte Amánus y del monte Sirar, pendientes muy elevadas.

(1) Oppert. *Expedition Scientifique en Mésopotamie*, Paris, 1862, en 4.º y Atlas en fol.

(2) Algunos quieren que sea un brazo del Tigris, pero la analogía de esta voz con el nombre semítico de este río es bien evidente en su estructura como en su forma externa.

(3) No se tienen más noticias de este edificio ni del sitio que ocupaba.

He recubierto una armazón de cedro y ciprés con una capa de *Kiris* (4) y de hierro, y he dispuesto con simetría sus huecos. En el *barakki*, al interior, he abierto reductos, he arreglado cuartos separados: en las puertas he colocado animales hembras, de plomo, que llevan... pieles marinas: las he multiplicado de una manera asombrosa. He adornado su... con los sulul-tarani que hay en el barakki; le he hecho brillar como el día. He revestido los *sikkat* con planchas de plata y hierro, y he sujetado los ladrillos superiores con piedras *ta* y cobre.»

En otra inscripción cuenta la parte que tuvo en la edificación de Ninive de la manera siguiente:

«Ninive es el refugio supremo, la ciudad de la exaltación de Istar, y contiene en su recinto todos los santuarios de los dioses y diosas que perpetúan su antigua piedra angular por días lejanos. Pero desde tiempos remotos se había borrado de las piedras la escritura tortuosa, y los acontecimientos habían caído en olvido. Ninive no era el asiento ni del arte y de la explicación de las leyes, ni del respeto de la oración de donde nacen el gobierno y la protección de los súbditos; la destrucción existía en ella. Y por más que de antiguo los reyes mis predecesores, mis padres, hubiesen ejercido ántes que yo el mando sobre Asiria y hubiesen vigilado por la gloria de Bel, y reunido en esta ciudad muchos objetos de valor intachable, como los tributos de los reyes de las cuatro regiones, ninguno entre ellos había pensado cercar el país con el muro de la dignidad real, ni limitar sus moradas, ni había concebido la idea de hacer construir ésta, y nadie se había esforzado por gobernar la ciudad y proteger las calles, hacer un canal y poner cotos, ni en cambiar sus miras.

»Pero yo, Sennaquerib, rey de Asiria, he hecho esta obra con el permiso de los Dioses, y he concebido el plan y he puesto en ella mi mente. Había arrancado de su patria á las gentes de Caldea, los pueblos de Aram, de Van, de Kui y de Cilicia que no se me habían sometido. Les ordené que me alargasen la tiara y fabricaron ladrillos. Hice cortar grandes piedras en Caldea y mandé trasportar sus... por el trabajo de los rebeldes que había vencido mi brazo para construir sus viviendas.

»He levantado pilares (galerías) de madera procedente de las montañas y de Caldea para que se pudiese andar alrededor de ellas. Después de la erección de estos, he dividido la faz de la villa entre inspectores, y he distribuido los cuarteles entre habitantes de Ninive y se los he confiado.

(4) El significado de algunas palabras es confuso ó no se conoce aún; hay además en casi todas las inscripciones huecos que no han logrado leer ó descifrar los investigadores de las inscripciones.

«En cuanto á las cisternas, á partir del distrito de la ciudad de Kisiri hasta las cercanías de Ninive, hice correr el agua de los pozos á Akkullat y dirigí el curso del canal del circuito á un Kasbugagar del río del Jösser; y de allí establecí un depósito continuo y le hice correr á través de estos pilares. De esta manera he renovado á Ninive la ciudad de mi soberanía; he protegido sus calles, he extendido sus fuentes y canales y la he hecho brillar como el sol (1).»

Por la muestra se ve que Sennaquerib nos ha dejado en sus inscripciones datos preciosos acerca de la capital de su imperio: al propio tiempo nos dice que la ciudad de su tiempo no era la primitiva capital de Asur, la fundación de Nemrod y de Nino, que no volvió á levantar cabeza después del saqueo de Arbaces y Belesis en 788: así es que nuestros exploradores nada han hallado de esta época primera (2). También se desprende de las palabras del monarca Ninivita que la extensión y magnificencia de esta era muy considerable, hecho confirmado por la descripción pomposa y exagerada de Clesias. Las murallas no abarcaban tan vasto espacio, puesto que no se ha encontrado resto alguno que lo indique.

Los soberanos del segundo imperio de Asiria, siguiendo una costumbre general en el antiguo mundo, abandonaron los restos de las viviendas de sus padres y trasladaron su residencia algunas millas más al Sur á Kalah (Nimrud) situada dentro del ángulo que en su desembocadura forma el gran Zarb con el Tigris. Sennaquerib, deseoso de restaurar la piedra angular de la dignidad real, trasladó á Ninive la capital del imperio, sobre cuyo hecho dice en otra inscripción:

«Ninive es la ciudad de mi soberanía real, yo he renovado sus viviendas y restaurado sus calles. He cambiado el campamento real y le he hecho brillar como el sol. He construido el circuito y toda la gran calle, y he dejado mención de ello en varios escritos (inscripciones). He agrandado los fosos hasta 100 grandes medidas. En varias ocasiones he empleado los días de mi ejército real en hacer transportar mis mesas de las canteras. Escogieron un sitio... Medí 62 grandes medidas á partir de mi campo real hasta la gran puerta de las fachadas. Cualquiera de los habitantes de esta ciudad que cambia la antigua casa, edifica una nueva, que... los fundamentos de este palacio serán aplastados por los escombros de esta nueva casa (3).»

(1) Oppert, l. c., pág. 299.

(2) Oppert, *Histoire des Empires de Chaldée et d'Assyrie d'après les monuments, depuis l'établissement définitif des Semites en Mésopotamie, jusqu'aux Séleucides*. Paris, 1865.

(3) Oppert, l. c., pág. 297.

La maldición final se reproduce á menudo en estas inscripciones.

Los restos de esta segunda Ninive, que aún es una de las más antiguas del mundo, y se llamaba *ciudad real de Sennaquerib*, se hallan en los mencionados promontorios de Kuyunchik y Nebbi Yunes, con más las ruinas de la muralla y una de sus puertas.

Las murallas eran de ladrillos crudos con base de piedra y caseajo: el lado accidental, que unía al Tigris, mide en línea recta tres kilómetros; el opuesto describe una ligera curva de cerca de cuatro kilómetros; por el Norte media 4,550 metros y al Sur 650 solamente; la superficie de este cuadrilátero irregular es de siete kilómetros cuadrados en vez de los nueve miriámetros de circuito de que habla Clesias (1). El Tigris corría inmediato al muro, y por los otros lados se distinguen los restos del foso. Además cruzaba la ciudad, de Este á Oeste, el río Jausser ó Hasser, que viene del Nordeste, y al entrar en el campo de Ninive tuerce al Oeste. Sobre el promontorio de Kuyunchik yacen hoy á la vista columnas funerarias de tumbas mahometanas con algun resto de arquitectura griega ó romana, infinitos ladrillos del grueso de los de Babilonia y demas ciudades de la Asiria, con fragmentos arquitectónicos del arte indígena.

La única puerta que se ha descubierto entre los escombros, en el extremo Noroeste de las fortificaciones, media 14 metros de abertura, y sus partes altas han desaparecido: con ella comunica un pasillo de 12 metros de longitud, que une dos habitaciones, de cuyas paredes se conserva la parte baja con decorado de figuras y toros alados que es el ordinario en todos los monumentos asirios.

Las dos fachadas del palacio de Sennaquerib están recargadas de adornos y esculturas, como las cornisas de puertas y ventanas y sus distintas habitaciones que cubrían una superficie de dos hectáreas. Los dibujos publicados por el asiriólogo inglés Layard revelan una magnificencia arquitectónica y una perfección artística que jamás hubiera esperado hallar el explorador moderno en estos sitios; pero todos los que han visitado sobre el terreno y comparado estos monumentos con los de Persépolis, manifiestan la inferioridad artística de los asirios y babilonios con relación á los de la primera capital persa, Ispahan y otras poblaciones iránias. En el mismo palacio de que hablamos, se hallaron los archivos de Sardanápalo V, escritos en ladrillos que yacían amontonados por el suelo, espléndido tesoro

(1) Si esté autor no habla de la ciudad de Ninive en su más lato sentido, lo que también es posible, como después veremos.

arqueológico que ha ocupado desde 1851, y ocupará el ingenio de muchos sabios (1).

En los años siguientes hicieron Loftus y Rassam, en la parte Norte del promontorio, el descubrimiento de un nuevo palacio perteneciente al mismo Sardanápalo, que reinaba hacia el 667.

En sus ruinas se observa más delicadeza, y refinamiento artístico en la ejecución de los detalles: por desgracia, la colección de bajo-relieves, inscripciones, etc., que venía destinada al Louvre, se hundió en el Tigris.

Los indígenas han conservado á través de los siglos la memoria de Jonas y de sus predicaciones. Frente á la mitad meridional de Mosul está el segundo montículo de que hemos hablado, *Nebbi-Yunes* ó Yunes Begamber. La tradición pone aquí el sepulcro del profeta, en honor del cual levantaron há tiempo los musulmanes una mezquita, y á su alrededor casas que han formado un pueblecito. Las excavaciones fueron aquí ménos fructuosas que en Kuyunchik, cuyas causas fueron la rivalidad nacional de Rassam y Place, que primeramente las emprendieron por un lado; el cansancio de Layard, que se contentó con algunos sondeos inútiles, el fanatismo de los naturales, que no veían con buenos ojos esta profanación de su sagrado montículo, y obligaron á suspender las exploraciones que se incoaban por cuenta del pasha de Mosul á nombre de su gobierno, y que dieron por resultado el descubrimiento de un nuevo palacio, ornamentado de igual manera con toros y leones alados, y de una inscripción en que su fundador Sennaquerib dá á conocer el objeto del edificio «cuya ejecución había encargado á los reyes de Fenicia, que se sometieron á sus leyes...» y para cuya ornamentación de toros y leones «empleó piedras procedentes de los montes de Nipur, piedras de talla y mármol que se hallan en la ciudad de Baladai (2).» También se han encontrado en Yunes sepulcros subterráneos de notable belleza; otros de origen turco cubren los alrededores del santuario.

Por el espacio que media entre ambos promontorios corre un camino paralelo al río Hasser, que conduce á Jorsabád, pasando por los pueblos de Ormuz-Hashrya, Abbasia, Maibab y Chenshi: á cierta distancia del último se halla á orillas del camino un toro con rostro humano; es como la vanguardia de los restos del alcázar régio de Sargon, padre de Sen-

naquerib, sacados de entre la maleza y escombros por Botta.

Jorsabad (1) está situado á cuatro horas Nordeste de Mosul, en el extremo de un llano que parte del sitio en que el Tigris baña la punta occidental del Chebel-Zajó: en este punto empiezan á retirarse las estribaciones de la cadena de Kurdistan, dejando entre el Tigris y la cordillera, frente á Mosul, un espacio de 10 kilómetros. Su suelo ondulado está surcado por numerosos torrentes que bajan de la montaña al Tigris, de los que el principal es el Jausser que nace en los altos de Alkosh: en su orilla derecha está Jorsabad á dos kilómetros de la primera montaña.

Sargon edificó esta Versalles de Ninive el 710 ántes de Jesucristo con el fin de reemplazar el régio alcázar destruido en la toma de la capital en 788. Se llamó también Jisir-Sargon, castillo de Sargon y *Dur-Sarrukin*; del primer nombre hicieron los persas el de Jorsabad (2). La vida de su palacio fué muy efímera, puesto que únicamente le ocupó su fundador, cuyo hijo levantó el de los antiguos reyes, que fué la residencia habitual de los sucesores de Sennaquerib; la ciudad, al contrario, poseía excelentes condiciones de vida en su buen clima y sus fortificaciones de primer orden, pero no sobrevivió mucho tiempo á Ninive, por cuanto Jenofonte, en su *retirada*, la encontró desierta.

Entre las ruinas de Jorsabad descuella un promontorio artificial que encierra los restos de un edificio y de una muralla cuadrada con torreones, que deja una parte del montículo fuera de su recinto y dentro la otra: este rectángulo de muro se halla intacto en la base, y mide 1.800 metros en dos lados por 4.700 en los otros: se entraba en la ciudad por ocho puertas como se consigna en las inscripciones. En varios puntos se han encontrado restos de edificios y bóvedas con adornos de figuras, toros, leones, etc. Al Noroeste corta la muralla el palacio real, una parte del cual está fuera y la otra dentro del recinto, y en el llano se ven ruinas de muchos edificios. La superficie comprendida dentro de la muralla es de 320 hectáreas, y la del gran palacio 570 áreas, que forman un cuadrado irregular, ó más bien un octógono con ángulos reentrantes de 270 grados: los Sres. Botta y Place han explorado con éxito notable estas ruinas. El ala meri-

(1) Yakût la llama *Çaru'n*, ciudad antigua situada en las cercanías de Ninive, que yace en ruinas.» Y en otro lugar habla de Jorsabad, «en cuyos alrededores está Çaru'n en ruinas. Ed. de Juynboll, I, pág. 347.

(2) Oppert et Ménant; Les fastes de Sargon, roi d'Assyrie, traduits et publiés d'après le texte assyrien de la grande inscription des salles du palais de Khorsabad, 1863.

(1) J. Ménant, *Le Syllabaire assyrien*. Exposé des éléments du système phonétique de l'écriture anarienne, 1873. E. Chossat; Essai d'une classification du Syllabaire assyrien etc. 1873; *id.* Classification des caractères cuneiformes babyloniens et ninivites, 1875.

(2) Expédition en Mésopotamie, pág. 307.

dional estaba ocupada por el *harem*. A los ornamentos usados en otros edificios análogos de la Baja Caldea se ha añadido aquí la media columna redonda, pero sin la profusion de mármol que se ve en Nínive (1). Así es que se habían empleado otros medios de ornamentación, como la pintura al fresco, estatuas de yeso de gran perfección, etc.; gran parte de estos preciosos objetos cayeron también al fondo del Tigris. Las habitaciones reales del palacio, como el *harem*, que ocupaban poco más de una tercera parte del edificio, se distinguen por la riqueza de su ornamentación del resto del edificio que estaba destinado á las dependencias. Al Oeste del alcázar regio ó Serai se levantaba una torre cuadrada de siete pisos que iban en disminución y daban al monumento el aspecto de una pirámide; se le ha llamado *Observatorio*. Palacio y dependencias comprendían 31 patios y 208 piezas de varias dimensiones; todo había sido construido por Sargun ó Sarrukin. Las calles están embaldosadas ó pavimentadas, y tienen 12 metros de ancho por término medio. Las construcciones de Jorsabad son más uniformes y monótonas que las de Nínive por la falta de mármoles y piedras, que se reducen á lo más indispensable de cubrir puertas, frisos y vueltos de las paredes, adorno muy usado en Jorsabad; son del carácter de las de Babilonia, en que apenas se usa otro material que el ladrillo cocido y crudo.

M. Place halló en pie una de las bóvedas del palacio, tal vez la más antigua construcción de esta clase que se conoce: otro de sus inapreciables descubrimientos es la puerta principal de la ciudad: se compone de un pasadizo central que atraviesa varios departamentos y patios: la entrada figura un arco, que descansa sobre dos monolitos, que representan dos toros con rostro humano: detrás de estos se hallan dos figuras colosales con cuatro alas, colocadas una enfrente de otra, que sostienen en la mano derecha una pila y en la izquierda un cesto ó vaso por un asa; de sus cabezas salen dos cuernos; llevan en los pies sandalias y un puñal sujeto á la cintura. Toda la bóveda del pasadizo está muy bien conservada y es de ladrillo crudo, de seis metros de altura por cuatro de ancho; está revestida de ladrillos esmaltados, de color blanco, azul y amarillo, que figuran personajes alados y florones: el pasadizo y los patios que atraviesa están embaldosados. En el extremo opuesto á la entrada se halla la puerta interior, que sale á una calle de la ciudad. Otras dos puertas de menores proporciones, halladas entre las ruinas, tienen el mismo decorado de ladrillos de esmalte, como algunos trozos de pared del *harem* (2).

(1) *Grande inscription du palais de Khorsabad*, Paris, 1863, 3 vol. 8.^o, par J. Oppert.

(2) *Inscriptions des revers des plaques du de*

La parte principal y más preciosa de los restos de Nínive, Jorsabad y demás ciudades asirias, consiste en esculturas y bajo-relieves: los museos de París, Londres, Berlin, Munich y otros en menor escala guardan muchísimos ejemplares de estas obras del arte asirio. Los segundos cubrían de ordinario los frisos de las paredes hasta dos y tres metros de altura en muchos puntos, y representaban en planchas de mármol, piedra, alabastro, yeso, etc., hechos de la historia nacional y de sus reyes, costumbres y usos de los pueblos: como acertadamente le ha calificado M. Place, era un sistema de «ilustración por medio de piedras (1).» Por lo demás, el arte no llegó á gran altura en esta fase de sus manifestaciones; así es que las figuras no están bien acabadas, los detalles se pierden, la naturaleza está medianamente copiada y las mismas imágenes se repiten con demasiada frecuencia: con todo, representan con claridad y sencillez los hechos y personajes, victorias, cortejos, fiestas, cacerías régias, ceremonias cortesanas, escenas de la vida nacional en que figuran actores de diversas clases de la sociedad: á todas estas obras suelen acompañar soberbias inscripciones aclarativas del pensamiento del artista, de la índole de las que hemos reproducido anteriormente, cuyo conjunto llena ya varios volúmenes. La naturaleza de nuestra obra y el material inmenso que se ofrece á nuestra elección en todas partes, nos privan del placer de insertar aquí nuevas muestras de la gigantesca epigrafía asiria, siendo además asunto que corresponde á las *Antigüedades iránias* (2).

Mucho más acabado es el arte asirio en sus esculturas: Jorsabad ha proporcionado hasta hoy á las colecciones europeo-asiáticas cerca de treinta pares de toros con rostro humano, de que sólo algunos han podido ser trasportados á Europa; gran número de estatuas de otras clases, que representan dioses principalmente, siendo de notar que el palacio de Sargun es el primer edificio asirio en que se han hallado estatuas aisladas y completas del mismo yeso de los bajo-relieves, muy frágiles por lo tanto, y de un trabajo más que mediano si le comparamos con las maravillas del arte griego; pero en todo caso preciosos monumentos de la historia de la cultura humana.

La pintura al fresco tenía también su representación en este gran palacio; pero desgraciadamente no se han podido conservar más que los esmaltes de colores sencillos, aunque muy adecuados al objeto

Khorsabad, traduits sur le texte assyrien par J. Ménant, Paris, 1865, folio.

(1) Oppert, *Les inscriptions de Khorsabad* (Dair-Sarkayan), provenant des fouilles de M. V. Place, Paris, 1870, folio.

(2) *Nínive et l'Assyrie*, par V. Place, Paris, 1870, 2 vol. en folio.

á que se les destinaba, y sobre todo notables por su singular colorido (1).

La glyptica asiria se halla representada en estos monumentos con infinitas muestras de objetos interesantes y variados, piedras duras grabadas, cilindros, amuletos, collares, etc., cuyas labores revelan una habilidad y delicadeza que no alcanzó el arte nacional en ninguna de las otras manifestaciones.

Esto es lo que nos ha parecido oportuno reproducir en nuestra obra de lo mucho que se ha escrito en nuestros días sobre las ruinas de Nínive y Jorsabad. Varios pueblos hay á orillas y en las cercanías del río Jausser: sin contar algunos insignificantes, como Kaim, Beniah y Batnach, recordaremos con especialidad *Tel-Kaif*, villa situada al Sudoeste de Jorsabad, con 1.000 casas habitadas por católicos y residencia del patriarca caldeo. La campiña produce mucho y buen algodón, trigo, arroz, maíz y poca fruta, porque no hay en ella jardines, tal vez por falta de aguas.

En el ángulo de la confluencia del Zarb con el Tigris hemos señalado la existencia de otra ciudad famosa del mundo antiguo, sepultada hoy también entre escombros y maleza. Para dirigirnos á *Nimrud* atravesamos los pueblos de Yarumcha, Shen-siát, Kaspaggra, Kasr, Karakusk y Haua-Arslán. El terreno es árido por extremo y está impregnado de sal en muchos puntos. Cerca del último, que dista de Mosul cuatro horas, corre un río de agua sulfurosa que desemboca en el Tigris: los naturales la beben á pesar de su gusto desagradable. A partir de este pueblo empiezan á manifestarse los montículos que encierran las ruinas: en el de *Selamyah* hay uno que tiene de circuito cinco kilómetros y se apoya sobre el Tigris: créese que oculta los restos de la antigua *Resen* de que habla Moisés: «Y edificó á Nínive y Rehobot-Ir y Kalah; y *Resen* entre *Nínive* y *Kalah* (2).» La última advertencia del sagrado texto es una indicación bastante segura del sitio que debió ocupar la villa cuyo nombre, por otra parte, no ocurre en las inscripciones.

Layard fué el primer explorador de *Nimrud*, que dista tres cuartos de hora del montículo nombrado. A la vista yacían por el suelo ladrillos y vasijas de barro cubiertas de inscripciones cuneiformes, de que recogió gran número, y muchos más le entregaron los naturales: pronto halló un fragmento de bajo-relieve que excitó más y más su curiosidad y reanimó su entusiasmo. Sobre la tierra se destacaba en otro punto un gran trozo de alabastro, que las excavaciones demostraron ser parte de una pared

que á su vez enlazaba con otras formando un cuadrado: nuevos trabajos pusieron de manifiesto otras paredes y restos de edificios con numerosas inscripciones cuneiformes, bajo-relieves, frescos, esmaltes, objetos de metal y marfil, piedras grabadas, cilindros, vasijas, etc., etc., todo lo cual llena hoy varios salones del Museo Británico (1). El fuego ha consumido una gran parte de los edificios cuyos restos están más estropeados. Algunos montículos, que indudablemente encierran iguales objetos, están intactos y ofrecen un ancho campo á las indagaciones de los asiriólogos.

Nimrud ó *Kalah* presentaba la forma de un exágono irregular con ángulos reentrantes: su lado occidental, bañado por el Tigris, tenía 1.450 metros; casi la misma extensión tenía el Sudoeste: la parte Norte se hallaba limitada por una muralla de 2.000 metros próximamente, que corría de Oeste á Este; otra se dirige casi recta de Norte á Sur, de 1.300 metros, con el que enlaza otro lienzo paralelo al primero, que va de Este á Oeste en una extensión de 750 metros. La superficie total de la ciudad comprendía 300 hectáreas con un circuito de seis kilómetros. Por el lado Sudoeste se destaca la muralla que ceñía los palacios reales y formaba un trapecio: el lado occidental, de 600 metros, y el meridional, de 350, tocan á la ciudad; el Norte y Este, de 300 y 650 metros respectivamente; superficie total 20 hectáreas.

Nadie pone ya en duda la identidad de *Kalah* y *Nimrud*. Todos los edificios hoy descubiertos por los exploradores en estos solares están situados en una plataforma elevada parecida á la de Persépolis, á la que también se sube por escalones practicados en diversos puntos.

En el extremo Noroeste se levanta una pirámide cuadrada de 49 metros de lado. En el primer piso tiene una galería de 35 metros que está al nivel de la plataforma y contenía una ó más tumbas de reyes asirios: la altura de lo que hoy resta de pirámide es de 40 metros, pero se ve que la cima ha caído.

No lejos del extremo septentrional de la meseta y cerca de la pirámide existen las ruinas de dos templos: el mayor dividido en siete departamentos; uno de estos tiene por baldosa un enorme monolito de seis metros 20 centímetros de largo por 5'50 metros de ancho con 34 centímetros de grueso; en él hay una gran inscripción de Sardanápalo III, precioso resumen de la historia de este soberano, de sus hechos y de la ciudad de *Kalah*: de ella tomamos los siguientes trozos:

«Hice tablas que relatan la historia de mis he-

(1) Lenormant, *Les premières civilisations: Etudes d'histoire et d'archéologie*, 2.^a ed., 1874.

(2) Génesis, X, 11-12.

(1) Layard, *Niniveh and its Remains*, etc., tomo I, págs. 26-31. Londres, 1849.

chos, las grabé y las puse en el interior de la puerta grande. Reedifiqué la ciudad de Kalah, allané la antigua colina hasta ponerla al nivel de las aguas... En su centro consagré un templo á Ninip, mi Señor...; hice, segun la inspiracion de mi corazon, la imagen de su divinidad de mármol y las letras de oro. Celebré sus fiestas en los meses sexto y oncenno. Distribuí los ladrillos para edificar este palacio... Consagré en esta ciudad un templo á Taoth y Sin y Gulanu, Salman, Ao, el gran guardian del cielo y de la tierra.

»La gran ciudad de Kalah había sido edificada por Salmanasar, rey de Asiria, el Señor que me precedió: esta ciudad había caído y se había transformado en un monton de ruinas... Yo trasporté á ella los pueblos que mi mano había vencido de los países que he sometido, y les hice trabajar en ella. Yo construí un canal de agua á partir del Zab superior y le di el nombre de *Rabat Nahal*... Yo he levantado este palacio para morada de mi dignidad real... He fabricado una cubierta de planchas de hierro, he hecho una armadura de madera de sándalo, y la he rodeado de un círculo de hierro. En la puerta de los *Urati* he colocado tronos de sándalo y ébano... plata, oro, estaño, bronce, hierro, botín de mi mano cogido en los países que he subyugado, y les coloqué en medio» (1).

El segundo templo era más pequeño: guardaban la puerta de entrada dos leones de dos metros 50 centímetros de altura, cubiertos de inscripciones. En él se halló una estatua humana de un metro de altura, que tenía en una mano la maza y un instrumento de sacrificio en la otra: en el pecho lleva grabados los títulos de Sardanápalo III.

El gran palacio real es la ruina más importante de Nimrud. Situado al Noroeste, está compuesto de 30 habitaciones y tiene de superficie una hectárea: la entrada principal se abría al Norte. En la gran sala de entrada halló Layard un altar con una inscripción, y en las otras numerosos bajo-relieves, broncees, objetos de hierro, utensilios de este metal de un trabajo sobresaliente, á juzgar por las explicaciones y descripciones que hace de ellos el explorador inglés.

A 50 pasos de la fachada meridional de este palacio se ve una torre, cuya parte superior se ha derrumbado. En ella vió Layard algunas pinturas asirias y textos que declaran que el monumento data de Beloco IV, esposo de Semiramis: todo el edificio estaba dividido en tres compartimentos de 26 metros de longitud. En una de las inscripciones enumera Beloco sus dilatadas conquistas en Siluna, Misu, Media, Munna, Parsua, Allabria, Abdadana, Nahri, Siria, la Fenicia entera, Palestina, etc.

(1) Oppert, lib. cit., págs. 312-29.

Al Sudoeste descubrió Layard el segundo palacio de Kalah, por su importancia y dimensiones. Mide 96 metros de Norte á Sur por 64 de Este á Oeste. Una escalera monumental conducía á la fachada que miraba al Mediodía: de aquí se entraba por un doble patio á un portal triple de leones, entre los que se veían dos esfinges asirias que no se han encontrado en otras ruinas. De aquí se penetraba en una pieza grande de 60 metros de longitud y 32 de ancho que tenía salida á la plataforma. Con esta comunicaban varios corredores y habitaciones largas. Oppert se inclina á ver en este edificio un templo que, de todos modos, era magnífico y de gran efecto, principalmente visto desde el rio. De una inscripción hallada en él parece desprenderse que fué su fundador Asarhaddon, quien hizo demoler al efecto otro más antiguo debido á Tiglatpileser IV.

Al Sudeste hay un santuario dedicado al Dios *Nebo*, del que se han hallado en su recinto seis estatuas, dos de ellas colosales. Se atribuye su fundacion al rey *Shinilitan*, hijo de Asarhaddon, y, segun las inscripciones, contribuyó tambien á su ornato Beloco IV. En un pequeño obelisco hallado en este sitio se lee una inscripción en que declara Salmas-Hou II, hijo de Salmanasar III, que su hermano Sardanápalo IV se insurreccionó contra su comun padre, y este le redujo á la obediencia. En ella se hace mencion de la ciudad de Diarbekir, bajo el nombre de *Amid*, hecho por demas curioso.

Separado de este edificio por una hondonada se halla un gran montículo que encerraba los restos de otro palacio empezado por Salmanasar III y terminado por Tiglatpileser IV. A su entrada había dos toros de rostro humano con inscripciones que contienen la historia de Salmanasar hasta el año décimosexto de su reinado. Algo más al Este encontró Layard el *Obelisco de Nimrud*, preciosa reliquia arqueológica del arte asirio, cubierta de inscripciones que continúan los anales de Salmanasar grabados en los toros. La parte Oeste del edificio contenía bajo-relieves de Tiglatpileser con nuevas inscripciones.

En la inscripción del obelisco se nombran los dioses asirios Assur, Oannes, Bel-Dagon, Nisrosh-Salman, Ao, Samas, (*Sol*), Merodash, Ninip, Nergal, Nebo, Mylitta, Taoth, Istar, con los atributos que á cada uno corresponden.

Damos por terminada nuestra visita á las ruinas de Nínive y sus ciudades subalternas que, contadas como dependencias de la primera por los escritores antiguos, componían el inmenso perímetro que la tradicion y áun la Sagrada Escritura señalan á la opulenta capital de Asiria.

«La ciudad de Nínive, las calles de la ciudad ó *Rehoboth Ir* del Génesis, que es como la parte rural de Nínive, las localidades de los alrededores, hasta

Kalah, fueron incluidas por los reyes asirios en la denominación de *su ciudad de Assur*; y es más que probable que esta aglomeración de una población en torno de la capital dió origen á la leyenda del grandor desmesurado de Nínive (1).»

Efectivamente, los escritores sagrados, y todos los antiguos con ellos, llaman Nínive, unas veces á la verdadera ciudad de este nombre, cuyas ruinas hemos visitado frente á Mosul, otras comprenden en la misma denominación el conjunto de poblaciones cuyas ruinas yacen esparcidas por las orillas del Tigris y en el ángulo de la embocadura del Gran Zab, Kuyunchik-Yunes, Kalah-Nimrud, Resen y Dur-Sarrukin-Jorsabad, cuya área total no comprende menos de 90 millas inglesas, ó cerca de *tres días de camino*, y su población más de 700.000 almas.

Pero la ciencia moderna está muy léjos aún del término de sus indagaciones en el campo de la asiriología: sus corifeos han exagerado no poco las dimensiones de sus estudios y de sus resultados, cuando apenas se ha hecho otra cosa que acumular tesoros sin darse tiempo de examinarlos, y muchísimos más yacen todavía sepultados entre los escombros de las orillas del Tigris. Bien claro lo han demostrado las exploraciones realizadas en 1872 y 1874 por el sabio Jorge Smith.

Este explorador ha encontrado que la altura de la parte de muralla que hay en pie perteneciente á Nínive no baja de 50 piés, y los escombros que de la misma yacen por el suelo vienen á confirmar lo dicho por Diodoro, que hacía subir aquella á 400 piés, y á 50 su grueso.

De las bibliotecas de Sardanápalo, Sennaquerib y Asarhaddon no se tenían más que fragmentos, que las excavaciones de Smith han completado en parte. Sus trabajos han encontrado nueva recompensa en el hallazgo del «Palacio de Shalmenezer, rey de las naciones, hijo de Vulnirari, rey de las naciones,» como le llaman las inscripciones halladas en sus piedras, que son las más antiguas hasta hoy conocidas en este ramo de la epigrafía. Shalmenezer reinó 4.300 años ántes de Jesucristo, y fué un gran conquistador que sometió el país de Nairi en las fuentes del Tigris.

En el mismo sitio ha recogido ladrillos procedentes de un templo que este soberano levantó á Ishtar: en otros se lee la inscripción del rey Tugulti-Ninip, hijo del precedente, y que también contribuyó á la construcción del mencionado templo. Smith halló en otra parte del montículo una inscripción en que se da cuenta de la guerra entre Tugulti y Nazi Murudas, rey de Babilonia: otro fragmento de una de Mutagghil-Musku, que reinaba en el siglo XII ántes

de Jesucristo, con varios textos que hablan de Assur-Nazir-pal y Shalmenezer su hijo, que reinaban en el siglo IX ántes de nuestra era: de la época de estos soberanos se han hallado también esculturas de cierto mérito artístico y de inestimable valor arqueológico; y en el palacio de Tiglath-Pileser, aliado de Ajaz y conquistador de Rezin, un fragmento de un buey alado que debió tener sobre 20 piés de altura.

Otro de los hallazgos importantísimos de Smith es el de una traducción hecha por orden de Assurbanipal, de una inscripción babilónica que tenía entonces catorce siglos (1): se habla en ella del rey *Agu*, restaurador del templo de Bel, que se dice hijo de Tassigurufar, hijo de Abi..., hijo de Agurabi, hijo de Ummihzirriti, de la raza de Zugamuna: este descubrimiento añade media docena de nombres, ántes desconocidos, á la lista de reyes asirios.

En el palacio de Sennaquerib halló el explorador inglés el dintel de una puerta adornado con dos dragones que se están mirando, y en otro punto un hermoso buey de cabeza humana, hecho de piedra. El total de planchas ó ladrillos con inscripciones cuneiformes desenterrados por Smith asciende á 2.000, y opina que sus sucesores pueden descubrir seis veces este número. Los fragmentos epigráficos más antiguos hallados por él se remontan al rey Assuresilim, que floreció 4.450 años ántes de Jesucristo (2).

68. DE MOSUL Á DIARBEKIR.—Al Norte de Mosul se continúa el llano limitado á Oriente por cerros y por colinas que se extienden á lo largo de la margen derecha del Tigris en la dirección opuesta. Nada tenemos que decir de los pueblos Shah-Ajmed, Baisan, Deir-Bewarah, Reshidah, Shereshan y Kara-Ali, todos sobre la orilla izquierda y habitados por caldeos. La vía de caravana sigue la dirección Noroeste atravesando un terreno de conglomerado, cerca de la alta ribera del Tigris, en cuyas infinitas cuevas viven pacíficamente chacales y zorras. En *Deir-Bewarah* hay un convento sin objeto alguno que llame nuestra atención. El Sheher-dere, que nace entre Teliskof y Elkosh, cruza la comarca en medio de los pueblos de Kara-Jarabet, Alemkush, Alia-kasr, Felfel, Felsak y Filrashed y de sus férciles campos de cultivo. La vía se va alejando más y más del río, y quedan en medio nuevas localidades en situación análoga, como Karabshok, Shehij, Jarabambar, Jarabján, etc. En un gran semicírculo que forma su tortuosa corriente se levanta el cerro de Bebnit, rajado por profundos surcos torrenciales:

(1) G. Smith, *History of Assurbanipal*, edited and translated from the cuneiform inscriptions, London, 1871.

(2) G. Smith, *Assyria, from the earliest times to the fall of Niveh*, Lond. 1875. *Id. Assyrian discoveries*, London, 1875, 8.º

(1) Oppert, l. c., pág. 348.

más adelante limitan la orilla las pendientes conglomerado-arcillosas de Chapa-Spi, en todo tiempo intransitables, á causa de los grandes barrancos que en ellas han abierto las aguas: por la orilla opuesta empujan los últimos picos del *Bulmandagh* la corriente y la obligan á trazar un inmenso semicírculo; en una de sus laderas está la pintoresca villa de *Telfesna* con Saida, Dauar, Karfal y Ramaniah. Por la márgen opuesta recibe el Tigris tres afluentes principales y gran número de riachuelos; el *Dekkan*, *Grefenham* y *Dulap*, que se cree nacen en los montes de Dekkan, Duhuk y Dulap, en la comarca de Amadiab: estas montañas forman con el río una inmensa taza en cuyo fondo, y á orillas principalmente de los ríos nombrados y sus tributarios, yacen pequeñas localidades con población *Yezida* casi todas, que aquí viene alternando con la caldea, turca y nestoriana: citaremos por más importantes *Grefenham*, *Yezidiah*, *Anza*, *Karaa*, *Enjelua*, *Hattara*, en el que se ve un monumento que se dice sepulcro del gran fabulista *Lockman*, *Dakkan*, *Dastaka*, *Duhuk*, *Zauah*, *Telhishe* y *Telhidir*. El suelo es muy fértil, lo que no impide que sus moradores sean muy pobres y que algunos de sus pueblos, como *Duhuk*, se hallen abandonados por la mayoría de sus habitantes. A Oriente de las montañas se halla en un valle la ciudad de Amadiab, una de las más considerables de la comarca. Sobre el Dulap ó Delub, en su curso medio, está la pequeña ciudad del mismo nombre. Desde aquí empiezan á cruzar el suelo colinas y cerros de la cadena *Cha-Spi*, característica entre todas las del Kurdistan turco, por su aspecto agreste, su suelo rasgado, más bien tijeateado, en que predomina la dolomita, que tiene sus extremos en Amadiab y en Faish-Jabur, cerca del Tigris, respectivamente, cerrando además por el Sur el valle del *Jabur*, mucho más bruscamente que del lado del Tigris: el único paso de esta complicada montaña, cuya altitud varía de 780 á 800 metros, es el *Tekshan*, á pocas millas Sur del Jabur. Dejando al Norte y Nordeste las localidades *Maltae*, *Sheyzah*, *Henchirah*, *Henshik-Kawasha*, *Ghirlil*, *Matasin*, *Klebin* y *Chumarash*, seguimos la vía principal que en Dulap tuerece al Oeste, y á una hora de esta villa entramos en *Sumil* con su pequeña fortaleza, despues en *Manzuriah*, *Makubi*, *Maruwan*, *Basitka*, *Balkushi* y otras. El llano comprendido entre Dulap y Faish-Jabur tiene de largo 50 kilómetros por 16 de ancho, medidos por *Maruwan*. Al Norte de *Sumil* hay un convento de religiosos misioneros servido por franceses: siguen los pueblos *Bateli*, *Aipah*, *Hacha*, *Bavardi*, *Kaniker*, *Kadia*, *Margamush* y *Tekshan*. Por el desfiladero de este nombre opinan los críticos que pasaron los diez mil de *Jenofonte*. En los cerros y valles prospera una vegetación lozana de encinas, nogales y viñas silvestres, á pesar de sus

inmensas cortaduras, barrancos y precipicios: en dirección al Tigris disminuye el volumen de la montaña sin aumentar la fertilidad del suelo; y en los mejores terrenos, verdaderos oasis algunos, hallamos estos y otros pueblos: *Maya*, *Beran*, *Surka*, *Margazar*, *Iskato*, y más cerca del río *Faish-Jabur*, con unos 500 habitantes, casi todos nestorianos, que cultivan bien la tierra: en frente de la villa se ven los restos de un puente que no se levantará en tanto que las razzias de ciertas tribus árabes y la rapacidad de las insaciables autoridades otomanas hagan tan problemática la seguridad de vidas y haciendas en estos parajes, con especialidad entre *Mosul* y *Mardin*, á Occidente del Tigris.

De oriente viene el *Jabur*, tan caudaloso como su principal el Tigris, puesto que como este tiene en su desembocadura 300 metros de ancho; pero en su curso medio no tiene más de 100 metros por 1 1/2 de profundo. Le forman tres brazos, dos de los cuales, el verdadero *Jabur* y el *Kalkyaber*, nacen en los cerros de Amadiab, y el más septentrional llamado *Jacil* en el monte *Sincha*. Sale al valle por una cascada de 30 piés de altura; recibe sucesivamente el *Kalkyaber* que nace en los alrededores de *Dandiak*, el *Jecil* dos horas más tarde, que es su tributario más caudaloso, y se alimenta en las vertientes meridionales del *Herbol*, que es continuación del *Chudi*. En el valle limitado por dichas vertientes y las correlativas del *Sincha* no hay pueblos, porque las casas están esparcidas acá y allá en medio de sus respectivos territorios de cultivo, de ordinario rodeados de árboles frutales. Más bien se dividen aquellos en secciones ó distritos, como si dijéramos concejos, con los nombres de *Sheramish*, al pié del *Sincha*, *Güsaf*, *Bispon* y *Oasta*. En el primero halló *Cérnik* grandes depósitos carboníferos, de que los turcos sólo aprovechan el betún que sacan de algunas grietas de las vertientes del *Herbol* por los procedimientos más primitivos, y le remiten á *Bagdad* por la vía del Tigris.

Zagu ó *Zajo* ocupa un sitio muy pintoresco de la orilla del *Jabur*: es residencia del subgobernador, que habita un palacio parecido á un castillo de la Edad Media; cuenta sobre 300 casas casi la mitad de judíos, y tiene aspecto floreciente: posee dos *jáns* bien contruidos, que sirven de almacenes, y un bazar con 20 tiendas próximamente.

En el verdadero valle del *Jabur* se encuentran bonitos pueblos con buena vegetación y excelente cultivo: sus productos son trigo, cebada, avena, frutas europeas, con buenas maderas, magnífico ganado con abundante caza de martas en los cerros, y jabalíes y gacelas en los valles. Entre sus pueblos citaremos *Pian*, *Ajmed-Said*, *Sinava*, *Bachuka* y *Chemkerk*, al Norte del *Cha-Spi*; *Karaula*, *Korafa*, *Guruchesti*, *Ghirigaurah*, *Kirkit* y *Dornaj* á orillas del

Jabur; Tel-Kabin y Vahaset al pié del Herbol: todos cuentan de 100 á 150 habitantes: *Oasta* con unos 300, y Nahrwan, más al Nordeste sobre la vía principal, con unas 20 casas, si bien otros le dan 500 almas (1), de confesion Nestoriana, aunque en toda esta comarca, como á Occidente de Mosul, habitan especialmente los Yezidas. Al cabo de seis horas de camino, en que dejamos á los costados otros poblachos insignificantes, Mersaua, Takaia, Sufisalem, Basrun, etc, en terreno quebrado y bien surtido de aguas, nos hallamos de frente con el Tigris, que corre aquí de Norte á Sur hasta el paralelo 37° en que tuerce al Sudeste.

Chezirah, madriguera en otro tiempo de los indomables cabecillas Kurdos, es hoy una triste villa, sembrada de ruinas: por el suelo yace tambien un hermoso puente de piedra, frente á los restos de un palacio de los mismos materiales, tan espléndido como el puente, cuyas veces hacen hoy las frágiles embarcaciones ó *Kelehs* Kurdas, pésimamente servidas. El abandono de los habitantes es tan extremado, que el mudir del pueblo vive entre las ruinas del antiguo castillo, ni más ni ménos que sus vecinas las cigüeñas: de este magnífico edificio sólo queda en pié el piso bajo y parte de los lienzos de pared del superior. El bazar está bien surtido: llama igualmente la atención una iglesia caldea de los primeros tiempos del Cristianismo; la gran mezquita, que fué tambien un templo cristiano, con puertas forradas de bronce; una iglesia jacobita, de tan respetable antigüedad como la primera, en cuyas columnas de mármol se leen igualmente numerosas inscripciones caldeas. Su poblacion unos 2.500 habitantes. Esta villa había alcanzado ya no escasa importancia en tiempo de Timur, y la tiene intrínseca en su posición estratégica; pero en 1836 cayó en poder de los Kurdos, y para arrancársela, Rashid-Pasha la redujo á escombros y cenizas: desde entónces viene condenada á desaparecer del mapa (2).

Entre esta poblacion y Diarbekir no hay sobre el Tigris ninguna localidad importante ni que merezca citarse, á pesar de lo cual nombraremos Mese wdin á orillas de un pequeño tributario, Fyndik, Hös-Kaifa y Bismil. Una excursión á través de esta montañosa faja de tierra es por extremo penosa, razón por la que ningún explorador ha podido examinar-

la con detenimiento: torciendo, pues, nuestro camino, cruzamos el Tigris y seguimos el rumbo de Occidente en busca de comarcas más interesantes y mejor exploradas, en que hallaremos tambien alguna ciudad digna de estudio, cerrando así el círculo señalado al comienzo de la jornada: de esta manera describe nuestra vía un semicírculo que tiene por cuerda el Tigris.

En la orilla opuesta á *Chezirah* se levantan varias colinas y pendientes guijarrosas, del otro lado de las cuales corre el Saklan, sobre el que se ven las ruinas de un gran puente de piedra, recuerdo, como tantos otros, de mejores días. El terreno sube hasta *Ainsir*, y la vía, si este nombre merece, pasa por los pueblecitos de *Chelal* y *Daniri*. *Ainsir* no tiene importancia, pero todas sus casas son de piedra: más miserables son *Shajosan*, *Berenchi* y tantas aldeas Kurdas sembradas por estos áridos parajes; pero viene despues *Kenniki*, encerrado en una red de riachuelos que fertilizan su territorio. El traje de estos Kurdos es generalmente blanco, con ribetes encarnados, y las mujeres llevan en la cabeza unos gorros tan recargados de pedazos de plata, que más parecen cascos de guerreros. Cristianos y Kurdos visten de igual manera y viven en buena armonía en los numerosos pueblos que siembran la llanura: esta se halla bien cultivada á partir del último nombrado. Al Norte cortan el país los cerros de *Elim* y *Hamka*, formando una especie de triángulo, de cuyo vértice baja, entre ambos, el *Kargo*, con infinitos chorros tributarios suyos y del *Safan* que va al Tigris. La montaña *Tur-Abdin* se extiende, al lado del *Hamka*, de Este á Oeste, despidiendo gran caudal de agua que se recoge, especialmente en los rios *H'sawi* y *Chajchaja*: el primero nace en la vertiente oriental del *Tur-Abdin*, separándose del *Hamka*, y corre de Nordeste á Sudoeste; el segundo tiene su origen en una gran hendidura de aquella cadena, corre primero en la misma dirección, despues al Sur, para tomar cerca de *Nisibin* la primera. Estos dos rios, con el *Kargo*, se juntan en corto espacio, no léjos del desfiladero que separa los montes de *Sinchar* y *Abd-ul-Aziz*, en el interior de Mesopotamia, formando el colectivo nombrado *Jaburchai*. Los infinitos tributarios de estos rios surcan extraordinariamente el *Tur-Abdin*, comunicándole un aspecto característico: tiene esta cadena 100 kilómetros de longitud en su frontis meridional, con una altitud de 900 metros por término medio. Los Yezidas y Jacobitas poseen en estos parajes gran número de localidades hasta el interior de las montañas, entre las que recordaremos *Marastan*, *Dumbuli*, *Hachi Matar*, *Sheij-Hasan*, *Danayr*, *Karajarabet*, *Jarabetdarig*, *Ghirbazar*, *Kalka*, *Feskine*, *Aishamil*, *Franghibeg*, *Birwali*, *Mendika*, *Deirchomar*, *Korkuyah*, *Churian*, *Shamishi*, *Dala*, *Manderi*, *Gü-*

(1) Lycklama, Voyage, tomo IV, pág. 200. Cérnik's technische-Studien Expedition, etc. 2 te Hälfte pág. 41.

(2) Su nombre completo es *Chezirat-Abd-ul-Aziz ibn Omar*; siendo su fundador *Abd-ul-Aziz*, hijo del noveno Califa de la dinastía Omeyyada: en un principio se llamó *Bezabde*. Ritter, X, páginas 93 y 95. Ha conservado la primera denominación por estar situada en una isla del Tigris.

rek, Sireski, Ajmed-Haira, Buyuk, Dara, etc.

Al Sur de los terrenos que hemos ligeramente diseñado, hasta las cercanías de Nisibin, se levanta el Karachok, inmediato al Tigris, muy cortado tambien por diferentes chorros y torrentes, que van al Safan por un lado y al Tigris por otro, del que el primero es tributario: por el Sur enlaza la citada montaña con la Sinchar, dejando en su centro valles habitados por la tribu árabe *Tai*.

Los pueblos más importantes de esta comarca desde Faish Jabur son: Semawa, Handik, Zewiyah, Rikawa, Soghirk, Guri, Gherlo y Haiaki. El Leleki Bair remata aquí la montaña, elevando su piso más septentrional á 850 metros, del que arrancan sólo ligeras pendientes que le ponen en comunicacion con el Elim. A Occidente corre el Kargo de Norte á Sur primero, y al Oeste en su curso medio, en cuyo valle, y en los de otros rios ántes nombrados, vive una poblacion compacta en numerosos pueblos y aldeas que ocupan las orillas de sus infinitos riachuelos: Bekirwan, Deyrun, Kuleng, Bawar, Manika, Therab, Serucha, Ghir Omar, Tannuri, Omerik, Shauti, Tratab y otros. Casi todos estos pueblos son de Caldeos, Jacobitas y algunos Yezidas: los primeros cultivan con extraordinario esmero los campos, fomentan el arbolado en las cercanías de sus localidades, comunicándolas un aspecto gracioso y pintoresco, y practican algun comercio: exploradores modernos dan 2.000 habitantes por milla cuadrada en todo este espacio, comprendido entre el Tigris y Mardin, y empieza á enrarecerse la poblacion con el desierto de Mesopotamia en que vagan los árabes *Tai*.

Nisibin (1), la *Antiochia Mygdonia* ó *Nisibis* de los romanos, está reducida á la categoria de un poblacho de 1.000 á 1.500 habitantes, y por lo tanto, más decaída que Chezirah: está situada sobre la orilla derecha del Chajchaja, ántes *Mygdonius*, sobre el que tiene un espléndido puente de piedra, que ha resistido á la terrible accion de los hombres y de los siglos. Ruinas cubren los alrededores y aún las

(1) Moisés de Khorene dice que era ya una poblacion considerable 150 años despues de Jesucristo; Strabon, xvi, 747; M. Khor., II, 36; y criticos modernos opinan que la edificaron los Fenicios; Movers, *Die Phönizier*, II, 3, pág. 162; Chwolson, *Die Sabier*, I, 342, al parecer porque la voz *netsib* significa en fenicio *columna*, sobre lo que ya llamó la atencion Estéban de Bizancio. Por curiosidad recordaremos que los Armenios le dan el nombre de *Medsebin*, y cuentan que Sanatruk, segundo sucesor de Abgars, empleó tales sumas en adornarla, que sólo quedó en su tesoro un dirham, por lo cual mandó levantar una estatua delante de su palacio con un dirham en la mano y llamó la ciudad *Mnatsmin*, que significa «uno quedó.» Si el cuento no es verdadero, confirma en todo caso la antigüedad de la villa.

calle del pueblo, publicandó su importancia cuando los romanos le hicieron baluarte contra las invasiones de los Partos. En el bazar, que está bien surtido de frutos del país, se fabrican fusiles, sables y puñales, al parecer de buena calidad.

En las cercanías de Nisibin existen los restos de una iglesia cristiana, notable por más de un concepto. Su construccion es soberbia y suntuosa, así como su ornamentacion, que consiste en flores, guirnaldas de uvas con racimos artísticamente labrados. Varios exploradores opinan que fué un templo romano ó griego ántes de ser consagrado por los cristianos á Santiago, distinguido obispo de Nisibin. En una cripta está el sepulcro del santo, magnífico sarcófago hecho de una sola pieza de granito, color amarillo. El edificio está medio hundido, y no léjos de sus ruinas se ven trozos de piedra cubiertos de inscripciones griegas y latinas; en otras partes yacen por el suelo pedazos de columnas, baldosas, etc.

El nombre de Nisibin ocurre en las inscripciones cuneiformes, y su fundacion es, por lo tanto, anterior al imperio romano. Despues de varias alternativas fué destruida y la restauraron los Seleucidas, por lo que Plinio les atribuye su fundacion primera (1); á estos se la quitaron los Partos, que á su vez la tuvieron que ceder á Trajano, llamado por esta y otras hazañas *El Parto*. Diocleciano y Maximiano la fortificaron y la hicieron baluarte de sus posesiones de Mesopotamia. Pero su tranquilidad fué muy efimera, porque en virtud de la vergonzosa paz firmada por Joviniano algun tiempo despues, la vemos en poder de los reyes Sasanidas, y más tarde incorporada á las conquistas musulmanas. Lo que restaba de su gloria se lo arrancó Timur, quien la redujo á su estado presente.

El Chajchaja nace en un desfiladero del Tur-Abdin, á siete kilómetros Norte de Nisibin: en las cercanías de sus manantiales se ven restos de un canal antiguo, en el que, al parecer, se pretendió recoger las aguas de la montaña: cerca del pueblo Ghurian se dividía en dos, para repartirlas por el llano y disminuir así la violencia de la corriente del rio: tambien se hallan ruinas en estos contornos.

La poblacion aumenta en direccion á Mardin, habiendo extensos trozos de terreno materialmente euajados de casas: éstas se hallan edificadas sobre los montículos artificiales que constituyen como la base de todos los edificios asirios.

No léjos de Nisibin se encuentran, sobre la vía de caravanas, las ruinas de una gran fortaleza romana, que los indígenas llaman *Kalaa-Serchashân*, hecha de piedra labrada, que los habitantes se van apropiando para sus casas: por el valle se ven los pue-

(1) Hist. Nat., VI, 30.

blos de Himo, Jarabkori, Sado, Olchu, Surka, Hazdacheri, Dala, Manderi, Gurek, etc.: poco despues se ofrecen á nuestra consideracion nuevos restos arqueológicos.

Dara es un poblacho que ocupa el sitio de la antigua *Anastasiópolis*; ruinas entristecen tambien aquí el corazon, en las calles y en los alrededores. En un costado se ven macizos muros con torres en los ángulos de la que fué indudablemente fortaleza, cuyos lados tenían de longitud 200 metros: el rio Amudiah lame una de sus murallas, y se le pasa por un puente que tendrá la edad del fuerte. No lejos de aquí se ven dos columnas, una por el suelo, y en pié su más afortunada compañera. Son como avanzadas de ruinas más considerables, sobre las que han levantado los Kurdos sus modestas casuchas. Un grupo de aquellas representa un palacio de tal manera cubierto por maleza y tierra, que nada podrá en él descubrirse sin el auxilio de la azada y pico. Lycklama visitó, con todo, algunos de sus departamentos y una bóveda subterránea de altura tan colosal, que se asemeja á la del palacio de Neron en Roma: en sus tristes paredes se abren pequeñas puertas que dan á unas celdillas destinadas á servir de prisiones.

En otro lado se ven los restos de una especie de necrópolis, al decir del autor nombrado, lo más interesante de las ruinas de *Dara*. Se compone de una serie de anfiteatros, sin comunicacion entre sí, tallados en roca viva con otras tantas fuentes de agua. A excepcion del lado por el que se abre la entrada, están llenas las paredes de roca de huecos que comunican con otros tantos cuartos bien tallados en la misma piedra; estos cuartos tienen encima varios nichos de diferentes dimensiones que servían para recibir los cadáveres. En la misma roca se ha abierto un espacioso templo, indudablemente al servicio de la necrópolis. La cornisa de la puerta está adornada de una guirnalda de pámpanos y uvas, y encima dos ángeles alados esculpidos en la piedra, sobre cuya cabeza flotan en el aire dos palomas, símbolos del Espíritu Santo. Todas estas grutas, la iglesia y sus dependencias son hoy moradas de los Kurdos. En varios puntos se hallan inscripciones griegas que dan nuevo valor arqueológico á las ruinas.

Anastasiópolis fué construida, como indica su nombre, por el emperador Anastasio, de Oriente; pero los Sasanidas vieron con malos ojos esta rival que se ponía á las puertas de su ciudad de Nisibin, tambien fortificada, y resolvieron desde luego su conquista, lo que llevó á cabo Josroes el Grande: fué devuelta más tarde al emperador Mauricio, á quien se la quitaron de nuevo los persas; pero en 641 cayó en poder de Omar y los turcos, y cumpliendo, como en tantas otras partes, una mision

bien poco decorosa, causaron su definitiva ruina.

En su recinto se ven numerosos montículos que encubren preciosos restos de la espléndida arquitectura romana del siglo VI.

La ruta de la caravana va costeando, desde *Dara* las pendientes del Tur-Abdin, pasa por Kasr-Karandere y luego por Zaitún con sus ricos olivares y sus alamedas: la poblacion se va haciendo por momentos más numerosa, y los pueblos se multiplican por el valle, á orillas principalmente del Zuarék: sobre este se halla *Ghir-Kasin* cerca de un tepeh desde cuya cima se descubre un hermoso panorama en el que está comprendido la ciudad de Mardin.

A poco más de una legua al Noroeste está el convento de Mar-Zafran en medio de un hermoso jardín de viñedo, almendros y otros árboles frutales, que tambien cubren las pendientes inmediatas. Todo el edificio demuestra ser muy antiguo, la iglesia especialmente, cuya silla episcopal es de madera de ébano incrustada de nácar. Las paredes están adornadas de frescos tan antiguos como el edificio y de algunos cuadros parecidos á los que se ven en iglesias griegas. Al lado del templo está la capilla sepulcral ó panteon, con nichos en todo el contorno de las paredes, que son otros tantos sepulcros de obispos.

En este monasterio vivió sus primeros años el célebre historiador árabe Abulfarach, de la secta de los Jacobitas, que murió en 1286, siendo obispo de Alepo.

El verdadero camino principal ó de las Caravanas corre más al Sur del que nosotros hemos andado, y pasa desde el Amudiah por ó cerca de Tel-Habesh, Kuchuk-Chörnük, Kazan-Buyuk, Zaidah, Kelif, Baskati y Zuarek: Boskati, Salah, Goz, Klebin, Haramhadad, Karaköi, Telhori, Ziaratköi, Telkar, etc., se hallan más al Sur, como la villa de *Kochhissar*, notable por su gran mezquita y elevados minaretes. De la sierra *Masius*, que por Occidente limita el valle de Mardin, bajan varios chorros de agua, entre los que descuella por su importancia el Sheltig.

Mardin es una ciudad de 16 á 18.000 habitantes Caldeos y Kurdos casi todos, bellísimamente situada sobre el flanco de un cerro, á 1.490 metros sobre el mar, ceñida además de fuerte muralla y defendida por una excelente ciudadela: estas circunstancias estratégicas la han merecido el nombre de Llave de la alta Mesopotamia, que no sabemos si podría sostener ante el tren de bañir que tomó á Paris en 1871. Mardin es residencia de un obispo caldeo y de una pequeña comunidad de religiosos franciscanos.

Las casas de Mardin están construidas con solidez y de piedra, como sus tres mezquitas principales y los dos templos cristianos, sin contar otros varios convertidos en mezquitas y más ó menos

ruinosos. La subida al castillo y á la cima de la montaña que le domina es por extremo peñosa, pero resarce de esta fatiga el delicioso panorama que desde allí se ofrece; de aquí parten las acequias que surten de agua á la villa. Sin ser esta una población industrial, se fabrican en ella buenas telas de lana para el consumo de la comarca, y su espacioso bazar está siempre bien surtido de productos del país, entre los que descuellan sus vinos y su jarabe de uva.

Traspuesta la sierra de Omar-Agha, que hace juego con el Masius, se descende al valle del Leilag, del que se sale flanqueando nuevos cerros sembrados de encinas y otros árboles: nada tenemos que decir de Sheijkhan, Zukart, Zerakan, Hade, Sheij-Gahanneki, Ghannek, Gonduri, Abgarkent y Ashobwar, casi todos bien situados entre campos de cultivo y grandes plantaciones de árboles frutales. En el último pierde el terreno su aspecto quebrado y montañoso, y empieza una llanura bien labrada por los laboriosos Kurdos. Al pié de un castillo en ruinas llamado *Sirsefan* corre el Goksu, no lejos de Dekení, situado en una hermosa campiña que tiene todas las señales de floreciente: aún citaremos los pueblos de Janakbar y Taushantepe.

Nos hallamos á la vista del Tigris, que en este trayecto de su curso recibe por su márgen derecha el Karasu y el Karacha: el primero nace en la vertiente Norte del Masius; el otro sale en dos brazos principales de la occidental de la sierra de su nombre: el curso del uno es de Sur á Norte, el otro corre primeramente de Oeste á Este y casi de Sur á Norte despues.

Karacha es una dilatada sierra que por el Norte envia algunos brazos hasta más allá del paralelo 38°, y enlazan con los cerros de Armenia: la altura de estas lomas no pasa de 900 metros; por el Nordeste termina en un pico al pié del cual corre otro filon de agua, afluente del Kuschuk, que lo es á su vez del Tigris: este tributario nace al Noroeste de la montaña y, costeando toda su vertiente septentrional, baja á desembocar en el Tigris, al Sur de Diarbekir, la considerable masa de aguas que ha recogido en su tortuosa carrera.

El Karacha se repliega y vuelve á extender un brazo como para coger otro del Masius á la altura en que podemos trazar la línea divisoria de las aguas que van al Norte de las que bajan á Mesopotamia. En otros tantos repliegues de su falda meridional nacen el Wadi, Islam, Em-el-Bessamir, Arslambaba y Arslan, tributarios del Jabur, en cuyos valles señala Cérnik nada ménos que ocho grupos considerables de ruinas. Por su extremo Sudoeste enlaza la sierra con otras montañas que penetran en Mesopotamia, como por Occidente lo hace con las alturas de Karaseka y los cerros de Urfá ó Edesa.

La separación que Cérnik ha encontrado entre el Karacha y Masius, cuya composición geológica es, por otra parte, diferente, tiene la mayor importancia, porque permite una comunicación fácil entre las comarcas de Diarbekir y Ras-el-Ain ú otras poblaciones del Sur. Pero todos estos distritos están fuera de los límites en que debe encerrarse nuestra jornada, por lo que nos excusaremos de entrar en más detalles. No pasaremos en silencio el gran puente antiguo de piedra que atraviesa el Tigris cerca de Diarbekir, al Sur, por el que pasa la ruta de Armenia: en las mismas cercanías se conservan también restos de una vía empedrada, obra romana indudablemente, de que ya hemos encontrado otros ejemplos en la comarca de Malatia y más al Norte: todo nos indica el extraordinario movimiento que animaba estos países en la época de la dominación romana.

En el citado puente empieza la subida á la colina de basalto en que está asentada Diarbekir, cuyas laderas se hallan cubiertas de jardines, alamedas y árboles frutales que dan al conjunto una belleza encantadora. El clima de esta ciudad, á pesar de su altura y de sus 40.000 habitantes, le declaran exploradores modernos muy pernicioso y propenso á fiebres. La mitad de la población es cristiana.

Diarbekir es la primera ciudad comercial de la región septentrional del Tigris, aunque inferior á Mosul. De la costa de Caramania convergen á esta villa numerosas vías directas que favorecen el movimiento de las caravanas; las principales pasan por: 1, Argana, Jarput, Erzingan á Samsan; 2, Sort, Bitlis, Wan, Jör á Tabris; 3, la fluvial por Mosul, Tekrit á Bagdad; 4, Mardin, Dara, Nisibin á Mosul; 5, Suwerek, Urfá, Aintab á Aleppo, ó bien Kilis á Alejandría; 6, por el Mal-Tepe á Ras-el-Ain y Rakka sobre el Eufrates. Con esta red de comunicaciones, turcas y todo, se comprende que Diarbekir está destinado á conservar su rango de ciudad comercial.

69. DE DIARBKIR AL PONTO.—Las comarcas que nos proponemos visitar en esta última etapa de nuestra jornada tienen importancia secundaria en una descripción del reino iranio que, reducida á sus legítimos límites, va adquiriendo proporciones más que ordinarias. Andando el tiempo, deberá también ocupar un puesto en nuestros *Estudios sobre Oriente* la geografía de todos los países asiáticos que hacen hoy parte del Imperio otomano, razón de más para que no les demos cabida en la presente obra. Es verdad que en ellos y aún más á Occidente tuvieron lugar hechos de armas no despreciables entre iranos y otros pueblos, que su importancia comercial en relación con los países que hemos visitado en las diversas jornadas de nuestra obra es grande; lo es también, y esto para muchos tendría doble fuerza,

que los iranos establecieron alguna vez sus reales mucho más á Occidente de los países que hemos visitado en esta y otras excursiones, pero su dominacion de este lado del Tigris fué muy pasajera; en la línea del Eufrates inferior y medio, apénas dejaron huella de su estancia en estas regiones, hasta el punto de que podríamos con igual derecho llamarles romanos, partos, tártaros ó turcos, que todos estos pueblos han estado aquí el sello de su dominacion y de sus leyes.

Nos trasladamos, pues, al Norte para terminar un estudio comenzado en otra jornada; el de la región del Iris y del Halys, deteniéndonos en ella mucho ménos de lo que hemos acostumbrado.

Las alturas que separan las respectivas cuencas de los rios *Yeshil-Irmak* y *Kizil-Irmak* se tocan en el Janzirdagh que bajo el paralelo 39 latitud Norte por 54 longitud Este, se levanta de 5 á 6.000 piés y cuyas estribaciones meridionales recibieron de los antiguos la denominacion de Antitaurus, conservada por algunos geógrafos modernos tan sólo para la cadena transversal del Taurus Central, que se prolonga hácia Occidente y aparece como distinta de las montañas de esta cordillera que se extienden por la costa, y de las que, pertenecientes á la misma cordillera, se dirigen á Oriente y terminan en la cuenca del Eufrates.

El *Yeshil-Irmak*, ó Iris de los antiguos, nace en el Kánlidagh, cerca del paralelo 40° y á unas 16 millas geográficas del mar: lleva en su primer curso el nombre de Tuzanly y atraviesa terrenos quebrados en que sólo se hallan algunas miserables aldeas de armenios: al contrario, en su curso medio encontramos alguna poblacion considerable.

Tokat está en este espacio, á 4.600 piés sobre el mar, en una graciosa llanura sembrada de pueblos y jardines. Hace gran comercio con Erzerum, de que dista 16 dias por la vía de caravana.

La fundacion de esta ciudad no se remonta más allá de la era cristiana, por lo que no tiene la menor importancia arqueológica.

Gümeneh, la *Comana Pontica* de los antiguos, se halla en las cercanías. Su importancia actual es tan escasa como fué notable en otro tiempo: procedía esta con especialidad de un templo de Anahita al que pertenecían todos los terrenos inmediatos á la poblacion, y á cuyo frente había un sumo sacerdote que era dueño de vidas y haciendas. Tenía á su servicio 6.000 levitas que daban culto á la Diosa con prácticas altamente impúdicas y lascivas: con la aparicion del cristianismo, cayó este oprobio de la moral y de la decencia. Estrabon da precisas noticias de la situacion de Comana, corroboradas por las ruinas que aún se conservan en su recinto, objeto especial de estudio en nuestros dias.

El Iris tuerce en Tokat al Oeste y atraviesa la

llanura de Kázova, dicha por los antiguos *Daximónitis*. Magníficos viñedos que producen excelente vino cubren las pendientes que cierran el valle. Al salir de este estrechan los cerros de Turjal la corriente del rio: poco despues nos encontramos en la ciudad de este nombre, con un castillo situado sobre un cerro muy escarpado, cerca del cual se cree que estuvo la famosa *Gaziura*, plaza fuerte de Mithridates, cuya posicion nos señala con bastante claridad Estrabon (1).

Inscripciones de gran valor histórico y geográfico descubren hoy los infatigables exploradores europeos en esta parte del antiguo Ponto, como en las comarcas limítrofes de Galatia y Capadocia. La situacion de *Sebastopolis* se halla perfectamente determinada, gracias á las nuevas indagaciones. Plinio la ponía en el distrito dicho Colopena de Capadocia (VI, 3, 4), y Ptolomeo (V, 6, 9) la pone igualmente en Capadocia. El itinerario de Antonino la coloca en la vía de Tavium á Sebastia, á 39 kilómetros de la estacion llamada Daranum y á 35 de Berisa. Una inscripcion descubierta hoy en Sulu-Serai ó Saleh-Serai, pueblo situado sobre el paralelo 40°, la nombra tambien Heracleopolis: este pueblo pertenece al distrito de Bozuk, valle de Artyk-Owa, regado por el Chekerat afluente del Ishil-Irmak. Resulta, pues, que *Sebastopolis Heraclea* de Capadocia estuvo en el sitio que hoy ocupa Saleh-Serai, al Oeste de Siwas y al Este de Angora, distante 150 kilómetros del Mar Negro en línea recta. Esta determinacion geográfica es importantísima, porque tendrá por inmediata consecuencia la de otros puntos de no inferior celebridad histórica (2). No dejaremos de hacer notar la influencia semítica que se observa en todos los monumentos arqueológicos de esta comarca, hecho que viene á dar la razon á Herodoto cuando escribe que los indígenas de Capadocia, ó una parte de ellos, eran Leuco-Frigios, es decir, Semitas.

Zillah, ántes *Zela*, se halla á medio dia de camino á Occidente de Tokat; y aunque hoy tiene importancia secundaria, otro templo de Anahita, rico, suntuoso y en condiciones análogas al de Comana, le dió esplendor y fama en época pasada, aunque se hizo tambien célebre por la batalla en que las legiones romanas derrotaron á Farnaces. El Iris vuelve á salir á otro llano para entrar de nuevo en una garganta limitada por altos cerros, en la que recibe dos afluentes: el Chykryk, que nace á cinco

(1) *Année géographique* de Vivien, XIII, 1876, página 167, y en el *Dictionnaire de géographie historique*, del mismo autor, bajo la palabra Gaziura.

(2) Le Bas et Waddington; *Voyage archéologique en Grèce et en Asie Mineure*, etc., 1875. G. Perrot, E. Guillaume et J. Delbet; *Exploitation archéologique de Galatie et de la Bithynie*, folio, 1872.

horas de Tokat, en la vertiente occidental del Kamly; corre primero al Sudoeste; tuerce ocho horas despues, cerca de Sulu Serai, al Norte y Noroeste, y cinco horas ántes de llegar á Amasia entra en el Iris, á una altitud de 4.384 piés sobre el mar: el *Chötürlü*, que vierte en el Iris, no léjos de la embocadura del primero; algunos le identifican con el Scylax de los antiguos: sobre uno de los brazos que le forman está la ciudad de Chorüm en la vertiente oriental del Kose; en sus cercanías se han encontrado restos de un sepulcro antiguo al que se atribuye notable valor arqueológico, como á tantos otros cuyos diseños debemos á la infatigable laboriosidad de los exploradores Perrot y Guillaume.

Amasia está situada en un valle delicioso á pocas horas de la embocadura del *Chötürlü*. Sus jardines producen grandes cantidades de frutas, y sus morenas alimentan masas considerables de gusano de seda: este artículo da una riqueza inagotable y no poca importancia comercial á la ciudad de Amasia. Otra de sus glorias consiste en haber sido cuna de Strabon, aunque no la vemos nombrada hasta Plinio (Hist. N. VI, 3, 4) y Ptolomeo (V, 6). Aparte de otras pruebas, han venido á confirmar su antigüedad unos sepulcros hallados en la falda del monte cercano, semejantes á las tumbas de Persépolis, y, á lo que parece, de la época de los Sátrapas persas, anterior á los reyes del Ponto (4) y de gran valor arqueológico, por lo tanto. A Occidente está el pueblo de Tekiah.

A corta distancia de Amasia recibe el Iris el Tershán, dicho también Susakamlü, que se forma de varios brazos, uno de los cuales nace en el extremo Norte del lago Ladik y tuerce á su salida al Oeste y Sudoeste. Pero á unas 46 ó 48 horas de la ciudad nombrada recibe el principal de sus afluentes, el Lycus, hoy *Ghermaili*, cuyas riberas hemos visitado más á Oriente en otra jornada y que nace no léjos de Satagh, la antigua Satala. Su ancho se acerca en muchos puntos, desde su curso medio, á 100 piés por tres de profundidad, y desemboca en el Iris á la vista de Sunisa, sitio llamado por Strabon Phane-roea. Atraviesa el bonito valle de Niksar, la Neocæsarea antigua, ciudad tan importante como Sebastopolis y Amasia: Eupatoria estaba á Oriente de su embocadura, y cerca de la misma estuvo *Magnopolis*, cuyas ruinas buscan en vano los arqueólogos, aunque los recientes descubrimientos nos hacen esperar que pronto será otra cosa.

Los dos rios unidos entran en el llano de Themiscyra y atraviesan terrenos muy feraces ántes de confundir sus aguas con las del Euxino. Entra en este por varias bocas, cerca de la punta oriental del

antiguo golfo de Amisus, como el Halys lo hace por la opuesta.

Por su pequeña celebridad histórica recordaremos aún el rio *Thermodon* de los antiguos, hoy Terme, que cruza también un país fértil y nace á pocas leguas de la costa: este, con el Halys y el Iris que corren á corta distancia, formaban una especie de trincheras naturales contra los invasores de Oriente y de Occidente: con este rio y los valles de sus riberas está relacionada la leyenda de las Amazonas.

Aunque la longitud del *Halys* (4) asciende á 150 millas geográficas y es, por lo tanto, casi igual á la del Rhin, la masa de sus aguas es relativamente pequeña, y nunca será navegable, porque las montañas que limitan su cuenca son bajas, les faltan las nieves, nieblas etc. que surten al Eufrates y Tigris y alimentan con escaso caudal su corriente. En otro tiempo fué limite de los reinos Medo y Lidio y no ha perdido del todo su carácter de frontera hasta el comienzo de la dominación otomana. Sus manantiales se hallan en las vertientes meridionales del Ghemi-Beli, á unas 15 horas Nordeste de Siwás, á 6.200 piés sobre el mar, en terreno quebradísimo y de crudo clima, con largo invierno, y verano corto pero cálido: la ocupación de los habitantes es la de casi todos los armenios: agriculturá y cria de ganados. En Zara, villa que dista cinco horas de los manantiales, corre aún á 4.204 piés sobre el mar: la población turca predomina ya en este punto sobre la armenia. Seis horas más tarde empieza á recibir tributarios de cierta importancia: entra luego en el llano de Siwás, con una corriente rápida y tortuosa, y en este espacio forma numerosas islas y bancos de arena.

Siwás, ántes Sebaste, es una población de 20.000 habitantes turcos y 4.800 armenios, sin objetos que llamen especialmente nuestra atención. Su origen no se remonta á gran antigüedad, puesto que la vemos nombrada por primera vez en Plinio (Hist. N. VI, 3, 4): en sus cercanías hay minas y depósitos salinos. Gheghin, Keimes, Kaldyr y Kialtah son las principales localidades de los alrededores.

El país de la cuenca del Halys comprendido entre esta ciudad y Yarápasón, 40 millas geográficas, presenta un carácter uniforme de aridez y pobreza que repelá de sus orillas á los habitantes y hace que no prospéren en ella poblaciones importantes ni se

(4) Los antiguos le escribieron "Αλος y Ἄλος, y sobre su etimología nos dice acertadamente Strabon que debe su nombre á los depósitos salinos que hay en sus orillas (XII, 544, 564), como lo confirma la voz armenia *Agh* ó *Al*, sal: por otra parte, aseguran los viajeros que las aguas del rio son saladas, lo que es sobre todo cierto en los puntos aludidos. Moises de Khorene le escribe *Alisus*, imitando la forma griega.

(4) Ritter, XVIII, 472. Perrot et Guillaume, I. c. entrega 24.

haya abierto en tan vasto espacio una vía de mediana categoría. Entre los afluentes que dan aquí su tributo al Halys, ocupa el primer lugar el Melas ó Sarymsáklu, que vierte por su margen meridional: corre paralelo al Halys, á distancia de unas 20 horas en direccion Sudoeste recibe el Karásu cerca de Satzlyk y tuerce al Norte para entrar en el valle del río principal, donde se le juntan nuevos arroyos que bajan del Argæus. Esta montaña volcánica se eleva á 13.000 piés sobre el mar, y aún presenta señales muy claras de su antiguo cráter: se compone de dos picos principales.

Cesarea, situada al pié de esta montaña y no lejos del Halys, es la población más celebrada de la comarca, tanto por su importancia intrínseca, cuanto por sus recuerdos históricos: la primera se limita hoy á la que tiene una capital de tercer orden á lo sumo: los segundos se fundan en hechos más positivos, cuya narracion no puede tener cabida en una descripción tan sucinta como la que nos hemos propuesto hacer en este capítulo (1). Al Norte, más cerca del Halys, está Erkelet, y New-Shehr á Occidente.

Despréndese de lo que vamos diciendo que el Halys no recibe un afluente con verdad considerable en las dos primeras partes de su curso, que podemos calcular en 100 millas geográficas: los campos de las orillas son estériles por falta de aguas y porque la mayor parte de las existentes, siendo salinas y sucias como las del río principal, no dan buenos resultados en sus aplicaciones agrícolas. El Halys alcanza su mayor altura entre Abril y Junio ó entre Octubre y Enero. En Cesarea tiene 60 piés de ancho; pero desde la embocadura del Kirshêhr aumenta hasta 120 piés y llega á 200 en algunos puntos: únicamente en ciertos sitios agrestes y montañosos se reduce á 70 piés ó ménos, pero aumenta su profundidad.

El principal afluente que recibe por su margen izquierda es, á lo que parece, el Akayik, que nace en la sierra de su nombre: sigue el Tabanly, que corre entre el Elma y Disgurt, al Oeste, y el Kösé al Este. Sobre esta orilla están, no lejos de Cesarea, los pueblos de Newshehr y Urgub, compuestos de verdaderas cuevas subterráneas, como las que hemos hallado en otros puntos de Armenia.

La orilla derecha comprende terrenos algo más férciles que la izquierda, por los que cruza la vía de Cesarea á Angora. El pueblo de Kirshohr está situado en medio de campos muy productivos, no lejos

del tributario de su nombre y de unos cerros que constituyen la línea divisoria de las aguas entre el río principal y su afluente el Deliye, que nace á corta distancia del mismo Halys, cerca de Hóran, á 3.147 piés sobre el mar, y desemboca en aquél después de correr paralelo al mismo unas 60 horas. No carece de importancia en la hidrografía del país el Konak, tributario del Deliye, que nace al Norte de Siwas, no lejos de los manantiales del Halys, y tiene de curso unas 40 horas; pero es aún más notable el Izygat, porque en sus orillas está la ciudad de este nombre, una de las mejores poblaciones del país.

A tres horas Noroeste de Izygat se halla Nefes Koi, la antigua *Tavium*, con algunas antigüedades é inscripciones de la época Bizantina; y á otras cuatro horas de aquí, en la misma direccion, están los célebres monumentos de Boghazkoi, tan notables por su antigüedad extraordinaria como por su valor intrínseco, histórico y arquitectónico.

Kaleyik, no lejos de Angora, descuella entre los pocos pueblos que hay en la orilla izquierda del Halys, donde le cruza un buen puente, que algunos creen señala el sitio que ocupó la antigua *Peium*, en el país de los Tolistobayer.

Angora, la antigua *Ancyra*, célebre por varios conceptos, situada á orillas del Sakaria, es hoy centro de gran número de vías que concurren aquí de todas direcciones. En su famoso templo se ha descubierta la importantísima inscripción conocida bajo el nombre de *Testamento de Augusto*, ó mejor, *Res gestæ divi Augusti*, página histórica de capital importancia para la biografía de este Emperador: desgraciadamente, los turcos han puesto su sacrilega mano en estos preciosos restos, algunos de los cuales se hallan mutilados. Lo mismo sucede en Pesinunte, Pesinus de Galatia, cuyos mármoles y residuos de todas clases se destrozan sin piedad para emplearlos en construcciones modernas. Angora alcanzó su mayor importancia y esplendor en la época macedónica y romana, quedando después reducida á una población de tercer orden.

Kangri, la antigua Gangra, es mucho más considerable, pues consta de 3.000 casas con 18.000 habitantes: empieza á figurar en la historia hácia el año 194 antes de Jesucristo, pero nunca llegó á gran altura: en sus cercanías hay depósitos salinos: la sierra de Kush se extiende por el Norte á la orilla izquierda del río.

Iskilib está situada más al Norte; algunos la identifican con Blucium (1); no lejos de aquí se halla Koch-Hissar, cerca de los cerros del Alkas.

En Osmányik se opone al curso del Halys la cadena de Taushán, que se extiende por su margen de-

(1) Los armenios lo nombran Mashakh, del de un caudillo que contribuyó muy especialmente á su conquista. Moisés de Khorene, que cuenta el hecho (I, 14), dice además que Míhrdat, sobrino de Tigranes, le dió el nombre de Cesarea (II, 48). Más datos pueden verse en St. Martin, I, 185 y siguientes.

(1) Ritter, XVIII, 351.

recha de Este á Oeste, y le obliga á describir un gran semicírculo á Occidente de 14 ó 15 horas, al cabo de las cuales, cerca de Dauran y Wezir-Köpri, toma su direccion primera: aquella poblacion dista del mar unas 35 horas en linea recta. Por su orilla derecha recibe en este espacio algunos tributarios de escasa importancia; pero por la opuesta se le juntan dos considerables: el Dewrek, segun otros Dewrend, que nace en el extremo de un valle que termina en el Halys, bien cultivado y fértil: su principal poblacion es *Tusiya* ó *Tosia*, rica ciudad de unos 20.000 habitantes, situada en un valle largo cuyo limite Norte y Oeste le forma la montaña Alkas.

Gök-Irmak, rio azul, es el segundo afluente, el Amnias de los antiguos, que nace en la vertiente Noroeste del citado Alkas, á 3.078 piés sobre el mar; pasa por Kastamuni, Tâsh-Köprü y Boyâbâd y se junta al Halys cerca de la garganta Karatepeboghaz, que atraviesa este para volver á la direccion que habia perdido en Osmányik. Pasado este cañon se halla Wezir-köpri, y á un dia de camino está *Bafra*, que es ciudad importante, en la que empieza la llanura que comunica con el delta, ó mejor dicho deltas que forman los brazos en que se divide el Halys ántes de confundirse con el Euxino. El valle de la embocadura está sujeto á inundaciones y á constantes alternativas procedentes de la mayor ó menor altura del rio. Hoy no existe un solo pueblo importante en el espacio de la costa comprendido entre la embocadura de los rios Halys é Iris: en la antigüedad floreció aquí Amisus, que no llegó á ser poblacion de primer orden, en el sitio que ocupa en la actualidad *Samsûm*, por lo tanto, situada al Este de Sinope; tiene buen puerto, pero algo peligroso en invierno por los vientos del Norte y Noroeste: por Occidente le defienden elevadas montañas. Abandonado hace tiempo, ha vuelto á adquirir cierta importancia en nuestros dias, visitándole gran número de buques que hacen el comercio de tránsito.

Esta ciudad perteneció primeramente á los príncipes Aquemenidas y despues á los soberanos del Ponto.

El país marítimo comprendido entre el Iris y Choruj es muy fértil, pero tan poblado de bosques, arbustos y maleza, que apenas le cruza una ruta, mucho ménos una via formal de caravana: en cambio, le surcan infinitos riachuelos: aunque sólo son poblachos insignificantes, citaremos Uniah, Falsa; y pasados los cabos de Yasonion y Buna, Ordil, Aptar y *Kerasus*, antigua *Pharnacia*, situada á Oriente y bien decaida de su esplendor primero.

Al Oeste de la embocadura del Halys están Alachem, Burghales, Kusufet-Owa, Gherzeh y Chobanlar, y en la punta inmediata *Sinope*, otra de las más

afamadas poblaciones de la costa del Ponto, se halla en una posicion excelente sobre el paralelo 42° y 32' 50' longitud Este de París. La ciudad de hoy tiene, como todas las orientales, calles estrechas con buen pavimento, casas elevadas y de ordinario cercadas de jardines. El puerto es cómodo y espacioso, pero está mal cuidado, aunque sin dificultad podría rehabilitarse si la regeneracion del imperio turco y sus decantadas reformas fueran un hecho.

La fundacion de Sinope es anterior á la dominacion griega. Fué residencia del gran Mithridates, hecho que la da no escasa importancia en la historia de Iran.

A Occidente del Halys corre el Sangarius, cuyas riberas estuvieron habitadas en la antigüedad por los Frigios, pueblo que debió tener no poca relacion de parentesco con el de Iran. Los antiguos ponian el nacimiento de este rio en las cercanías de Pessinus, pero sus verdaderos manantiales debemos buscarlos en los montes Galatios, muy cerca de la orilla del Halys. Le componen tres brazos: el Tabak, que viene del Sur, es el ménos importante y sale de un pequeño lago dicho *Mohan*, cerca de Bursal, atraviesa el lago Emir, pasa ya con el nombre de Inye no léjos de Angora y se une poco despues con el Tsibük. Este nace á 16 ó 18 horas Nordeste de Angora, cruza la llanura de Tsibuk-owa y tuerce luego en direccion á la ciudad nombrada. El tercer brazo, y más importante, se denomina en su curso inferior Murtad, y Karâbâzar en el superior. Nace en la vertiente septentrional del Aidos-dagh y desemboca á Occidente de Angora en el rio principal, tomando el nombre de Engüri: con el mismo se une otro afluente cerca de Baibâzar, que corre paralelo al Murtad: su quinto tributario, el Tabjâne, viene recto de Oriente y tiene su origen á muy pocas millas Oeste del Halys.

El Sakaria tiene dos fuentes principales: una al Nordeste cerca de Afiun-Karahissar ó de Beyad, y la segunda y más caudalosa al Noroeste, al Sur de Said-el-Ghâzi. Corre primero de Sur á Norte, luego tuerce al Este, y cerca de Chandyr, al Sur de Siwrihissar, se unen los dos brazos. En Gherma se dirige al Norte, despues de haber recibido el pequeño Sakaria; y por último se junta con el brazo principal á dos horas Sudoeste del pueblo de Sarubas, tomando entónces el nombre de Sakaria. No léjos de este brazo meridional del rio y cerca del pueblo de Balahissar se han encontrado las ruinas de la antigua Pessinus, que demuestran haber sido una ciudad muy considerable. *Kutahia*, ántes Cotaium, es buena poblacion sobre el Pursak como Eski-Shêhr.

El curso medio del Sakaria ofrece ménos interés, porque atraviesa terrenos áridos y muy poco frecuentados por caravanas que prefieren las vías del

Norte y Sur. Sobre uno de sus afluentes, el Kösseh, está *Nalijân*, y más cerca de la desembocadura se ven las ruinas de la antigua *Gordium*; Wesirjân, Turbalü, Jandak y Adabazar apénas merecen nombrarse.

Mas á Occidente le viene tambien del Norte el *Allan*, en cuyas orillas buscan los arqueólogos la antigua *Dadastana* de que habla Amiano Marcelino (1). En esta parte de su curso recibe por la orilla Sur el citado Pursak. En las cercanías de estos rios, á unas siete horas de Said-el-Ghâzi, y no léjos del pueblo Josrew-Pasha-Jân, se hallan los célebres monumentos sepulcrales frígios.

Despues de la confluencia del Pursak tuerce el Sakaria al Norte y corre entre montañas que estrechan su lecho y ponen infinitas trabas á la marcha regular de sus aguas, hasta que rompe las molestas prisiones en Lefkeh: en este espacio abundan los sitios románticos, los precipicios y los abismos, sin que falten algunos valles y desfiladeros: de sus tributarios citaremos aún el Tseltülük y el Göksu ó Gallus de los antiguos. Desde Lefkeh se abre algun tanto el terreno de sus riberas, pero vuelven á ser montañosas á cierta distancia de la desembocadura en el Mar Negro: esta no ofrece particularidad que merezca nuestra consideracion.

La ciudad más occidental de las costas del Ponto es *Heraclea*, hoy dicha *Eregli*, situada á Oriente de la embocadura del Sangarius, y muy celebrada por la belleza de sus alrededores, así como por la gran abundancia de pesca en el mar inmediato.

Heraclea no aparece en la historia hasta Alejandro Magno, y de esta época son tambien las ruinas que yacen por los alrededores de la ciudad moderna. Pasando de largo los pueblos de Oxina, Fiiyas, en la embocadura del rio de su nombre, y Bartheon, llama nuestra atencion *Amasri*, la antigua Amastris, que se fundó en época más remota, entre la embocadura de los rios Sangarius y Halys: está dividida en dos partes y sita sobre dos cerros que forman otras tantas bahías muy profundas con magníficos puertos que se abren al Norte y Sudoeste, de los que deriva la ciudad su importancia de primer orden. Sobre dichas alturas hay buenos fuertes, al estilo turco al ménos. La ciudad de Amastris se levantó sobre la primitiva *Sesamus*, y la dieron el nombre de la esposa de Jerges (2), que algunos cambiaron en Amistris.

La península Boz-tepeh, Colina gris, se introduce mucho en el mar y sirve de abrigo al puerto. Hace su principal comercio con las colonias helénicas de

(1) *Cum enim venisset Dadastanam qui locus Bithyniam distinguit et Galatas*. El nombre es iranio y propio de varios dialectos de esta rama; significa tribunal, foro. Cp. Ammian. Marc., XXV, 10 y 12.

(2) Strab. XII, 540.

la costa, como la mayoría de estos puertos del Mar Negro.

Su poblacion ha sido en todo tiempo muy heterogénea: en la época de Jenofonte predominaba el elemento griego, que más tarde fué perdiendo su preponderancia para ceder el puesto al persa y turco. Hasta la caída de la dinastía Aquemenida hubo de pagar esta villa tributo á los reyes persas.

Lo que dejamos apuntado sobre la geografia de estos países semi-iranios, sirve sólo para demostrar-nos cuán grande es la masa de materiales que las investigaciones modernas ofrecen á nuestro estudio en el campo de la geografia, como de la historia, etnografia y antigüedades de estas comarcas en que no se da un paso sin encontrar algún objeto famoso y digno de ser recordado en el gran libro del saber humano.

XVIII.

LA KAUKASIA IRANIA.

70. OBSERVACION PRELIMINAR.—Una de las regiones más dignas de estudio, entre las que nuestro plan abarca, es indudablemente la que podemos llamar Kaukásika. Situada entre los 45° y 37° de latitud septentrional, ofrece en su temperatura media contrastes impropios al parecer de su situacion geográfica. La existencia de nieves perpetuas; la abundancia ó escasez de lluvias, segun los puntos en que nos fijemos; la direccion de los vientos dominantes; la profundidad de sus valles y la elevacion de sus mesetas, explican la diversidad de climas. Así se comprende que miéntras la vertiente septentrional se asemeja á las provincias del Mediodia de Rusia, las comarcas de la Transkaukasia ofrezcan las siguientes gradaciones en una superficie de 437.000 kilómetros cuadrados. La zona de las nieves perpetuas comprende 1.400 verstes, con una elevacion de 11.000 piés, y á veces más, sobre el nivel del mar: la zona alpestre, habitable únicamente durante el estio, tiene una extension de 48.000 verstes cuadradas con una elevacion que varia de 7 á 11.000 piés: la zona de los cereales ocupa 36.000 entre 5.000 y 7.000 piés sobre el nivel del mar: la zona de jardines y árboles frutales, 3.000 piés más baja que la anterior, ocupa 46.000 verstes cuadrados; y, por último, la tórrida cuenta 52.000 de superficie. Tomando en cuenta tales condiciones, dice Mr. Chopin, que las ciudades de Alexandropol, Ajalkalaki y Shuscha, tienen un clima análogo al de Stockholmo y Revel; Ajaltsij, Goriy Duscheti el de Novotcherkask, Kerson y Odessa; Tiflis, Telav, Signaj y Chémaja el de la costa meridional de Crimea; y Kutasi, Baku, Lenkoran y Elisathpol la temperatura

del reino de las Dos Sicilias. Semejante diversidad se nota en los productos naturales de esta region, así que allí se recogen las gramíneas de los Alpes, los frutos de la zona templada y los de la misma zona tórrida, y se experimentan rigurosísimos frios y calores tropicales. Por lo mismo no dan resultados las plantas de crecimiento lento y que necesitan un largo invierno para desarrollar sus raíces, mientras que cuantas se desarrollan bajo los trópicos en seis ó siete meses, se aclimatan fácilmente en esta region.

En cuanto al carácter de los montañeses que la habitan, merece notarse el contraste que presenta la variedad de pueblos que constituyen la poblacion en una extension de 800 verstes, con su mezcla de razas, lenguas, costumbres y constituciones, siempre fanáticos, indóciles y guerreros; siempre ignorantes de lo que pasa en el resto del mundo, áun despues de la conquista rusa, gracias á la casi completa ausencia de vías de comunicacion. En el Daghestan los Avaros y otras tribus obedecen ciegamente á sus Khanes y Cadies; los industriosos Kubetchis y los Andis toman las armas sólo en defensa del territorio; los Koissubulines y la tribu de Nazran luchan contra los rebeldes al poder ruso, y los Gombetas, Behkerines y Aukhs conservan sus aficiones al pillaje y al robo. Entre las gentes agrupadas desde el monte Elbruz al Mar Negro, los Kabardios y Nogais reconocen una organizacion gerárquica y respetan el poder de sus príncipes. Los Abadsekos forman una federacion de tantos obreros como patrimonios existen; los Ubrikes son turbulentos y levantiscos, y otros sufren con calma la imposicion rusa y áun se prestan á combatir á éstos: claro es que tanta diversidad se va uniformando con la política enérgica y previsora de sus dominadores y con la apertura de caminos.

No obstante tal diversidad, todos estos pueblos se parecen por los usos y por el carácter. Son independientes y belicosos, hábiles en el manejo de armas, propensos al robo, á cuya ocupacion se entregan en bandas compuestas de cinco ó seis individuos, tan sóbrios, que pecan de descuidados y caen en la miseria; su principal alimento son unas puches de mijo; sólo para agasajar á un huésped matan algun carnero. Si salen á campaña, su alimento diario consiste en harina amasada con miel. Con gran fuerza muscular son perezosos en extremo y abandonan á las mujeres, á los esclavos y á los prisioneros los trabajos manuales y agrícolas. La mujer es una verdadera esclava que compran por el *Kalim*, retribucion consistente en armas, ganados ó dinero. Mientras es jóven y fuerte su destino es trabajar; despues otras rivales más jóvenes la arrojan del hogar, y la esterilidad, las enfermedades ó la más leve desconfianza autoriza al marido para devolver-

la á sus padres á cambio de una indemnizacion proporcionada al valor del *Kalim*. Si pertenece á familia principal, goza mejor suerte y logra la proteccion de su parentesco. Pero, en general, las costumbres de estos montañeses son puras, no se entregan á los vicios de los pueblos transkaukásicos, rara vez se embriagan, respetan á los ancianos, son hospitalarios y buenos amigos, si bien únicamente entre los individuos de la misma tribu y no para con los extranjeros y cristianos. Su estoicismo y su desprecio á la muerte son admirables, y en muchas ocasiones han perecido ántes que rendirse áun á fuerzas superiores, ya que para ellos todo prisionero es esclavo. Vengativos hasta el último limite, transmiten sus odios de generacion en generacion, pero admiten acomodamientos con las gentes ricas, áun sobre la muerte de un pariente, acomodándose al *Adat*, ley consuetudinaria que varia de tribu á tribu, mientras que el *Chasiat* ó ley civil, emanado del Koran, es el mismo para todos. Entre todos aquellos habitantes los únicos letrados son los *Mollahs* ó *effendies*, que explican el Koran, leen y escriben el árabe, única lengua inteligible para todos entre un centenar de dialectos. El respeto que alcanzan estos *mollahs* varia segun los pueblos, algunos de los cuales sólo son musulmanes por moda, mientras que otros consideran á todo el que ha hecho la peregrinacion á la Meca, por más que continúe entregado á la rapacidad y la violencia. Invocando la institucion de los *Abreks*, huyendo del castigo ó de la opresion de su jefe, se forman bandas que desde lugares inaccesibles se entregan al pillaje y al esterminio de los ghiaures, y á veces fundan poblaciones dedicadas á tan extraña industria. Las villas de Achitli y Tchirkat, en el Daghestan, encierran á todos los abrekes de los pueblos vecinos. Entre los Adigheos, las fuentes del Laba y del Urup son el refugio de estos salvajes expatriados.

La infinita division de las tribus del Cáucaso y la enemistad que se profesan manifiestan la insociabilidad y la ausencia de todo patriotismo, por más que en ocasiones, y para un fin determinado, acepten un jefe comun. En la misma tribu, muchas veces se hallan divididos en bandos, y poblaciones hay donde los rusos son combatidos por unos y llamados por otros. Hay villas que prestaron juramento de sumision á los rusos hasta veinte veces y se rebelaron otras tantas, é individuos que sirven de guía á los ejércitos más enemigos. Pero con estos caracteres generales, hay pueblos que los tienen particulares y distintivos: los Karatchais, establecidos al pié del Elbrúz; los Kubetchis y los Andis en el Daghestan son de apacibles y tranquilas aficiones, y se dedican á la industria y al pastoreo: los Avaros, Koissubulines y Salatavos son laboriosos y trabajan con ardor, trasladando á las rocas peladas tierra vegetal.

los Adigheos y Lesghios se distinguen por su fanatismo musulmán, desde que los profetas Kazi-Mollah y Schmail reunieron el poder y las funciones pontificales en sus personas.

De la multitud de productos que ofrece el Cáucaso, los más notables entre los del reino vegetal, por ser objeto de comercio, son el boj, el nogal y el roble que abundan en las costas del Mar Negro, y por la Mingrelia pasan á la Rusia meridional y aún á Trieste; la cebada, el mijo, el arroz, el maíz, el trigo, el lino, el cáñamo, la semilla de sésamo, el algodón, la rubia, el azafrán, que se cultiva en el Shirvan (Armenia), cerca de Elisabethpol; sin contar la caña de azúcar, el indigo y varias plantas tintóreas del Asia, que no son exportadas por el comercio. Cerca de tres millones de medidas de trigo, obtenidas por el gobierno en todo el Cáucaso, sesenta mil de algodón y ochenta mil de rubia que el comercio exporta, atestiguan esto. Los viñedos abundan en todas las regiones templadas. En la Mingrelia y la Imericia deshojan los árboles, para que la humedad no perjudique á las cepas, cuyos sarmientos se adhieren á aquellos. En otras comarcas las cultivan á la europea, y en algunas forman emparrados á la italiana. La Kahetia produce anualmente dos millones de vedros, y Kizliar exporta más de trescientos mil por el Volga anualmente. En la estepa, que lleva el nombre de esta ciudad, madura la alcaparra y es importada al interior de Rusia, y el tabaco de diferentes calidades se calcula en 450.000 puds.

Muchos pueblos del Cáucaso se dedican á la cria de ganados. Los de pezuña son de poca alza, pero objeto de extenso comercio con las provincias turcas de la frontera. Las pieles, el sebo y la lana de las ovejas, tejida por aquellos montañeses, se consumen en el país. En las razas caballares se distinguen por su gallardía los del Karabagh y los de los Kurdos, y por su resistencia los de Erivan, al Medio día, y Kabarda, al Norte. El rezevo y la gamuza son cazados á veces en las altas montañas, y sus cuernos alcanzan buenos precios: el oso, el lobo, la hiena, el chacal y el tigre, que sólo aparece en el Talish y la frontera de Persia, son los únicos carniceros. En algunas comarcas se ven bisontes que se refugian en los sitios inaccesibles. El antilope, el jabalí, el ciervo, el gamo y la liebre corren por los llanos y acuden á los juncos de las lagunas. El pelicano se muestra en el litoral, así como también el cisne de ambas especies. El faisán, el gallo salvaje, la perdiz, la avutarda, el ganso, el ánade y otras aves de paso recorren las llanuras y bosques de la Ciscaukasia. Las pesquerías ocupan muchos brazos, estando arrendadas por el gobierno las de Astrakan, Kizliar y Salián en más de 60.000 rublos. Las de la desembocadura del Kuban son utilizadas por

los cosacos, quienes envían el caviar y los pescados salados ó ahumados al interior del Imperio. Otro elemento de comercio le constituyen las sanguijuelas que abundan en ríos y estanques, y son buscadas por comisionistas de Rusia, Galitzia y Hungría. La cria de abejas, á que todos se dedican ordinariamente, y la del gusano de seda en todas las vertientes del Cáucaso, carecen de verdadera importancia, á no ser en las provincias de Sheki y Shirvan, donde la tienen las sedas de segunda y tercera calidad, puesto que la exportación alcanza el valor de 4 millones de rublos de plata.

En cuanto á las riquezas minerales que encierran aquellas montañas, poco podemos decir, por no haber sido exploradas: la minería está en mantillas aún. Las minas de cobre del Jram y de Allaverdi, que posee una compañía griega, los pozos de nafta de Baku, que producen anualmente de 200 á 300.000 puds, la sal gemma de Kulp que el gobierno utiliza, y la sal de la Península Apscheron y de Kizliar, forman los productos más importantes de esta especie. En 1844 se descubrió una abundante y extensa mina de hulla en la parte alta del valle de Kuban.

Abrumado este país por las manufacturas persas y rusas, su industria es insignificante, y por falta de lujo, el consumo escaso. Las telas de lana y algodón son muy inferiores: la fabricación de paños burdos es común á todos los pueblos, y la de *burkas* ó capas de fieltro, propia de los ingenieros Andis. La tapicería de Kuba aventaja á la de todas las comarcas, y el tejido de sedas que en pequeña escala se trabaja en todas partes, entretiene dos mil telares en Shemaja. La fabricación de armas está muy adelantada, y emplea lujosos adornos é incrustaciones de oro y plata. Los mejores fusiles, entre estos muchos de dos cañones, se fabrican en el Daghestan, y las armas blancas del distrito de Sheki son muy celebradas. Los Tátaros y los Kumukos dan á sus puñales un temple excelente, y por la longitud reemplazan á los sables en ocasiones. También, y con esto terminaremos esta reseña, hay en la Transcaukasia algunas tenerías, fábricas de tabaco, de vidrio, de refinamiento de azúcar y sierras mecánicas.

Los exploradores que en nuestros días recorren estas comarcas sostienen unánimemente que las mejoras introducidas de poco tiempo acá en sus caminos, van dando sus resultados, y comunican muy otro aspecto á regiones ántes nunca holladas por la planta del sabio ó del viajero, hoy visitadas por rusos y extranjeros con diversos fines, por *touristes*, exploradores y curiosos, que más ó menos contribuyen á llenar los vacíos de nuestros conocimientos geográficos, etnológicos y geológico-naturales de tan apartados países: nada prueba mejor esto que la *literatura kaukasica*, que mis lectores hallarán indicada en las notas de esta jornada

final de nuestro gran Viaje á través del reino de Iran (1).

Cuatro palabras aún sobre la organizacion civil actual de la Kaukasia rusa, en sus dos partes, Cis y Transkaukasia.

Un decreto de 2 de Enero de 1868 dividió el Kaukasio ruso en los gobiernos siguientes:

1. País del *Kuban*.
2. *Stavropol*, compuesto del distrito de este nombre, Piatigorsk y Novo Grigoriefsk.
3. *Terek*.
4. *Daghestan*.
5. *Sakataly*.
6. *Tiflis*, compuesto de los distritos de Ajaltsij, Gori Dushthi, Tiflis, Telav y Signaj.
7. *Kutais* — Mingrelia, Guriel y Suanelhi, con los distritos de Kutais, Sharopan, Ratschinsky, Ozourghety, Sougdidi, Senak y Letchkoum.
8. *Sujum-Kaleh*, ántes Abjasia.
9. *Tchernomorshi* ó Mar Negro.
10. *Elisabethpol*, con los distritos de Elisabethpol, Kazaj, Sanghezur, Shusha y Nuja.
11. *Baku*, con los distritos de Baku, Kuba, She-maja, Gotsha, Djevat y Lenkoran.
12. *Erivan*, con los de Erivan, Alexandropol, Etchmiadzin, Novo Bayazet y Najitchwan.

Las alturas más considerables de esta region son las siguientes:

	Metros.
Elbruz	5.661
Kochtantau	5.219
Dyjtan	5.159
Ararat	5.156
Kazbek	5.043

Y si recordamos que la altitud del Mont-Blanc, el pico más elevado de Europa no pasa de 4.845 metros sobre el mar, podremos formar idea más acabada de la magnitud de las apiñadas cordilleras del Kaukasio.

Es llegado el momento de proceder á la descripcion del suelo y de sus poblaciones, y lo hacemos partiendo del extremo Nordeste del país que abraza nuestra reseña (2).

74. DERBENT Á TIFLIS.—*Derbent la Persa*, asen-

(1) Vorläufiger Bericht über die im Jahre, 1875, ausgeführten Reisen in Kaukasien und dem armenischen Hochlande, von Dr. G. Radde un Dr. G. Sievers, en las *Mittheilungen* de Peterman, 1876, pág. 437.

(2) Al. Becker, *Reise nach den Schneebergen des südlichen Daghestans*; en el Bulletin de la Société imper. des Naturalistes de Moscou, 1874, pág. 196. —Raph. Bernóville, *La Souanétie libre*; Episode d'un voyage á la Chaîne Centrale du Caucase, 1875, con grabados, en folio.

tada á orillas del Caspio, sobre la pendiente de una colina, ofrece un aspecto pintoresco en alto grado. Dominando las escalonadas mansiones se levanta una antigua ciudadela en la parte superior. Desde esta arranca un muro almenado y protegido por numerosos torreones, que descendiendo casi perpendicular al mar y da á la poblacion la forma de un paralelogramo. Sus azoteas y terrados, sus bazares y templos y la mezquita que circundada de chopos se eleva en el centro, la comunican un carácter verdaderamente oriental, y dan á entender que la conviene el calificativo de *Puerta del Asia*. La estrecha lengua de tierra que la separa del mar está cubierta de chopos, entre los cuales descuelga la blanca casita que durante algunos dias habitó Pedro el Grande al visitar estas regiones en 1722. Esta ciudad, considerada como la segunda del Kaukasio, fué fortificada en el siglo VI por Josroes, y sirvió de morada al célebre califa Harun-ar-Raschid.

Conquistada por Pedro el Grande hácia el año citado, fué devuelta á Persia en 1735, y definitivamente anexionada á Rusia bajo el reinado de Catalina II, en 1795. Se atribuye su fundacion, no sabemos con qué fundamento, á Alejandro Magno, lo cual basta para probar que su origen no se remonta á gran antigüedad. Hoy es la segunda poblacion del Kaukasio.

En la misma costa, desde la que se distinguen las montañas del Daghestan, y principalmente el Busdagh, que sobresalé entre todas, encuéntranse varios islotes, de donde se extrae nafta para la fabricacion de bujias, y en medio de ellos, destacándose hácia el mar la península de Baku ó Apsheron.

Baku, antigua capital de un khanato tártaro, formó parte del Shirvan, *marca* ó frontera de los persas. Contiene dos poblaciones ó partes que han originado su division en Baku Blanco y Baku Negro, segun que su construccion es debida á los rusos ó á los tártaros y persas. Situada en un golfo y con el mejor puerto del Caspio, su rada está abrigada por una cintura de rocas y colinas, y muchos barcos hacen estacion en la rada y en el puerto, lo que la daría gran importancia si no la tuviera por el ferrocarril que la pone en relación con Poti, puerto comercial del mar Negro. La parte antigua más próxima al mar está ceñida por una triple muralla almenada y guarnecida por torres de escasa resistencia para la moderna artillería. Extiéndese el muro á lo largo de la playa, y una sola puerta de arquitectura oriental da entrada á la poblacion. Es notable el gran bazar que, ocupando el emplazamiento de un caravanserallo, muchos de cuyos capiteles subsisten aún, ofrece en pequeñas tiendas todas las riquezas del Oriente y tipos de mercaderes persas, armenios y tártaros. A la parte opuesta se divisa la ciudadela ó *kasbah* para los persas, donde van á terminar todas

las calles. Esta fortaleza, de forma paralelogramica, está cercada de un muro flanqueado por torreones, y protegida por un foso medio terraplenado, sobre el que aparece un puente levadizo. A la parte opuesta de la ciudadela, que ocupa la cima de una colina, descienden las calles nuevamente, y conducen á un barrio de construcción moderna, tan populoso como la misma ciudad. Las casas de un solo piso y las tiendas que adornan sus largas calles dan á este arrabal la fisonomía de los suburbios de Túnez. Formada por estrechas y tortuosas calles, sólo una sirve para carruajes, cruzándola desde un extremo á otro. Sus casas de ferrados, cubiertas con una mezcla muy resistente de arcilla y nafta negra, sólo tienen vistas al interior: entre sus edificios se hacen notar la iglesia griega, las dos armenias, el hospital ruso, las doce mezquitas, y sobre todo, el castillo de los Khanes, construido, segun se dice, por el sultan Halil, hácia principios del siglo XV. Comprende, fuera del recinto fortificado, el palacio del rey Abbas, una mezquita y varias construcciones. El palacio es notable por su estilo y dimensiones; aquel es de la mejor época de la arquitectura persa. Construido con sillares y formando ojivas, tiene cornisas, molduras y bajo-relieves de gusto morisco. Lo más notable es la puerta ojival que sirve de entrada, y la sala circular ó del Divani. Merece mencion tambien la mezquita con sus dos cúpulas y su minarete. Los alrededores de la población son tan áridos, que sólo se divisa en toda la planicie algunos árboles de jardines de particulares; pero son importantes por la abundancia con que aparece la nafta líquida, utilizada por una fábrica para elaborar bujías. Es digno de ser visitado un templo, ó más bien un monasterio guebro que existe en las cercanías de Baku, y que infundadamente suponen dedicado á Buda. Fórmale primero un muro ó terraza formando cuadro, en el que hay varias celdas con algunos utensilios: eleváse en medio el santuario, que consiste en cuatro columnas coronadas por una cúpula con una escalera de cuatro gradas en cada costado.

Por un vaso colocado en el centro escapa el fuego sagrado que procede del seno de la tierra, y no es otra cosa que una abundante corriente de gas. Entre las dos ciudades nombradas sólo hay algunos pueblos insignificantes, como Chorat, Divichi y Urushba: infinitos riachuelos recibe el Caspio en este espacio. Caminando hácia el Occidente á través de una serie de colinas que por la parte de Georgia parecen las rafees del Káukaso, no sin cruzar la ruta que siguen las caravanas turcas y persas para llegar á los puertos del Caspio, van presentándose cerros cubiertos casi siempre de verdor, refrescados por arroyuelos y poblados por los rebaños que cuidan los muchachos tártaros, y

sin encontrar aldeas ni villas, puesto que los habitantes de este país viven en chozas, llegáse á las primeras estribaciones de la cordillera Kaukasica, y convertidas las colinas en sierras y montañas, contéplanse pintorescos y agrestes sitios, miranse cruzar grandes aves de rapiña, entre las que se distingue el condor blanco, y aparece al fin la ciudad de Shemaja ó Chemajé, capital, lo mismo que Baku, de una de las cuatro provincias que formaban el Shirvan. De los cincuenta mil pobladores que tuvo esta ciudad, la quedan hoy 20.000, gracias á las calamidades de la guerra en tiempo de Nadir-Sháh y á los desastres que ocasionan los frecuentes y periódicos temblores de tierra, producto del fuego subterráneo que hierve en toda la comarca y que no encuentra salidas naturales como en Baku. Situada Shemaja sobre una montaña, á cuyos piés desliza un arroyo que cruza un puente, sus escarpadas calles ofrecen ruinas de las catástrofes ocurridas, que debieran alejar á los tártaros y armenios que la habitaban. Entre sus edificios sólo es digno de mención la iglesia construida por los rusos en la parte más elevada. El nombre de esta población se conoce hace muchos siglos en la historia de Albania y el Shirvan. Despues de ocupar diversos sitios construyóse la ciudad actual en 1822, edificándose en la parte alta los cuarteles, las casas modernas que habitan los rusos y el castillo. La población musulmana, y de consiguiente las mezquitas, los caravanserillos y los bazarés se agrupan en la pendiente inferior de la colina, á cuyo pié aparecen los jardines, los baños públicos y el rio Zogolo. En esta ciudad llama extraordinariamente la atención un espléndido establecimiento de baños, en que se han acumulado todas las comunidades que se conocen para esta clase de edificios. En 1872 sufrió un nuevo terremoto que derrumbó la mitad de sus casas.

Al Poniente de Shemaja se encuentra la pintoresca y escabrosa montaña de Aksi, y en ésta la amena villa del mismo nombre, dicha tambien de Kululí, donde los mercaderes tártaros venden todos los géneros, excepto comestibles, en tiendas agrupadas alrededor de la única plaza. Siguiendo en la misma dirección se cruzan varios torrentés y comarcas recorridas por los salteadores lesghios, en cuyo centro se encuentra Turianchai, pequeña villa de numerosos jardines y casas sembradas entre plátanos y sauces á pocas leguas del rio Kur, el Ciro de los antiguos, cuyo nacimiento hemos en otro lugar explorado. Al Mediodía de este rio destácase la cordillera Karabagh con sus gargantas, sus verdes pradós y las chozas de los tártaros colocadas sobre cuatro postes á cierta altura del suelo para evitar la acción de la humedad y las picaduras de los reptiles, y desprovistas de techo muy á menudo. En tan amenos párajes corren jugueto-

nes arroyuelos, y se observan de vez en cuando ruinas de casas y mezquitas tártaras, entre las que aparece la antigua Gencha, hoy apellidada Elisabethpol en recuerdo de la emperatriz rusa de este nombre, en cuyas inmediaciones han establecido una colonia algunos alemanes. A Oriente hemos dejado las ciudades de Kuba y Naja en terreno montañoso y surcado de riachuelos.

Elisabethpol, enclavada en el antiguo reino de la Georgia, es una ciudad tártara y armenia á la vez, en que pululan los rusos. Asentada sobre dos colinas que separa un río caudaloso, esta ciudad, por los magníficos plátanos que encierra, aparece como un inmenso parque. Su principal plaza, no lejos de un caravanserallo que sirve de cómodo albergue á los viajeros indígenas, sembrada de gigantescos plátanos, está formada por construcciones de ladrillos rojos, y contiene un gran bazar y numerosas tiendas. Llama la atención principalmente la gran mezquita por su estilo persa y por los años que cuenta. Penétrase en un recinto anterior por una puerta que flanquean dos soberbias torres de igual altura y terminadas en plataforma. En el centro de este átrio hállase el templo circular, cuya cúpula sombrean los plátanos y cuya entrada permanece cerrada para los infieles, que no pueden admirar la misteriosa claridad de los vidrios de colores, las delicadas pinturas, los ricos tapices y el bien esculpido púlpito que aparece en uno de sus costados. Entre los edificios de Elisabethpol es igualmente notable la ciudadela, perfectamente conservada y ceñida por almenados muros guarnecidos de torres, en cuyo interior hay un cuartel ruso y un hospital. La población no ofrece nada digno de particular mención, á no ser la frescura de sus numerosos jardines y la abundancia de frutas europeas, como la pera, el albaricoque y el melocoton, que se cultivan á la vez que los dátiles y toda suerte de higos.

En la ruta que desde esta ciudad se dirige á Tiflis llama la atención, primero, una fortaleza antigua destinada hoy á casa de postas, en cuyas inmediaciones se observan vestigios de algún fuerte del tiempo de los primeros califas, ó tal vez de los reyes persas, y después de trasponer varios riachuelos aparecen las lindísimas villas de Maruculi y Kodi, asentadas en amena comarca y á poca distancia de la capital, que dista pocas leguas y está separada por campiñas areniscas y terrenos de aluvion.

El Kur se desliza á Oriente de Noroeste á Sudeste por un inmenso valle, al que parecen respetar los empinados cerros de los costados; pero hasta su embocadura, al Norte de la gran bahía de Kisilagach, no prospera en sus márgenes una sola población de importancia, puesto que absolutamente carecen de ella Muganlu, Kalakoiny, Salyany y Karagashly, que son los principales.

Si bien con la brevedad que nuestro plan nos impone, anteriormente hemos procurado dar á nuestros lectores una idea de lo que puede llamarse región kaukásica; ahora, en cuanto nos sea dable, cuidaremos de completar la noción que en otro capítulo hemos expuesto de esa cordillera que constituye una innegable barrera entre Asia y Europa, y es célebre desde remotas épocas por diversos conceptos. Dicho se está que en la imposibilidad de recorrer la dilatada y elevada montaña en todos sentidos por falta de vías de comunicación, por el carácter y recursos de las gentes que allí habitan y por las peripecias que las bandas de foragidos provocan, iremos transcribiendo, por decirlo así, la impresión que produce la contemplación de las comarcas que recorre el camino de Tiflis á Piatigorsk, principal ruta militar de las que han trazado los rusos, y vía que los antiguos no desconocieron, puesto que cruza aquella las famosas puertas del Káukaso (*Caucasus pile*), tan conocidas de los geógrafos. De todas suertes, debemos hacer notar que para semejante viaje el vehículo más adecuado es un sólido carruaje rudo de cuatro ruedas, llamado *tarantassa*, arrastrado ordinariamente por tres caballos ó sea un *troika*.

72. EL KÁUKASO.—Por muchos conceptos es la cordillera kaukásica una de las más célebres é interesantes de nuestro planeta. Con ménos cuerpo que la de los Alpes posee picos más elevados: las atrevidas y escabrosas cimas del Elbruz, que es su extremo occidental, como del Kazbek y sus cerros intermedios, asombran por lo gigantesco y producen una impresión grandiosa. Pero su corte especial hace que no se formen esos espléndidos panoramas que constituyen el principal atractivo de los Alpes: sus valles se encienden en la escabrosidad de la montaña, y sus ventisqueros no se manifiestan sino á muy corta distancia ó desde alturas en que la vida es demasiado penosa, y su propia elevación no baja de 2.000 á 2.400 metros, mientras que en los Alpes los hallamos entre 1.000 y 1.300 metros, circunstancia que procede no tanto de la diversidad de climas cuanto de la configuración del suelo: en el Káukaso echamos de ménos las vastas llanuras, á manera de tazas, que favorecen la formación de los cerros de hielo y de las grandes neveras que nos asombran en el «Mar de Hielo» de Saboya, en *Aletsch* del Valais, en el Grindelwald de Suiza y tantos otros; recuérdese á este propósito lo que dejamos apuntado en nuestra jornada por Armenia, en que hemos recorrido las principales alturas de la Kaukasia (1).

(1) Douglas W. Freshfield; Travels in the Central Caucasus and Bashan, including visits to Ararat and Elbruz, Lónd., 1889, con mapas y grabados.

Sin penetrar por ahora en la primera capital del Cáukaso ruso, seguimos nuestra ruta en dirección á la verdadera cadena que ha dado nombre á toda la comarca.

A partir de Tiflis, atraviesa el camino durante las dos primeras horas de viaje un delicioso país. En medio de verdes y alegres colinas se desliza el Kur, que riega fresquísimas praderas sembradas de flores, y en lontananza cierran el horizonte las nevadas y caprichosas cimas del Kasbek, titánico jalon que marca la distancia media entre Piatigorsk y Tiflis. Después de correr á lo largo del río, á cuya vega se llega por una pronunciada pendiente desde la ciudad que elegimos por punto de partida, estréchase el lecho de aquel entre elevadas cuevas, que muy luego se convierten en montañas y aparece en todo su grandioso esplendor la extensa cadena que anteriormente se divisara, destacándose y aumentando en magnitud la cúspide del Kasbek, que se eleva atrevidamente como un fantástico gigante. La carretera, después de pasar á la vista de una deliciosa aldea, rodeada de jardines, viñas y árboles frutales, corre por la extensa falda de una colina, situada á la derecha del río, cuyo cauce se estrecha unas veces y se dilata otras, y domina de tal suerte la parte opuesta, que á distancia de algunos kilómetros se distinguen las ruinas de un castillo en aquel punto, destinado otras veces á proteger una iglesia cristiana, aún en buen estado.

En la confluencia del Aragvi, que antes lleva el nombre de Chorni ó Chornaja, ó sea Río negro por el color de sus aguas, distínguese al otro lado del Kur la ciudad de Mtsjet ó Mtsjeta, un tiempo residencia de los reyes de Georgia y capital anterior á Tiflis. Reducida hoy realmente á la categoría de villa, encierra esta población grandes recuerdos históricos y es considerada como lugar santo desde que en 348 Santa Nina convirtió al rey Mirian. Supónese que esta ciudad fué fundada por Mtsjetas, hijo del patriarca Jartlos, que dió nombre á la comarca antes de ser llamada Georgia. Uno de los más notables edificios por los recuerdos que evoca es el templo de la Santa Túnica, construido de maderas por Mirian, y de piedra un siglo después. Destinado á sepultura de los reyes, no obstante los temblores de tierra y las devastaciones de Tamerlan, conserva aún su carácter arqueológico. Rodeada la iglesia de fortificaciones, como se ve con frecuencia en la Georgia, puede decirse que en el cuadrilátero trazado por aquellas está contenida toda la población actual. Allí se ven los restos de un monasterio en que sin duda moraba el jefe religioso ó católico, y en el centro del recinto aparece la catedral, designada con el nombre de Sweti-Tzkhovéli, y notable por el pálido verde con manchas rojizas de que está construida. De estilo georgiano y ma-

ciza su cúpula, está formada por una serie de tejados en disimulación: sus muros presentan esculturas de ángeles con alas, y de animales simbólicos encajados entre molduras; el interior tiene un notable sello de antigüedad que se revela en la pesadez de los pilares, en la gran abertura de las bóvedas y en la sobriedad de ornamentación y decorado. Aparte de la venerada capilla en que se supone enterrada la túnica del Salvador, y que ha sido respetada por los más bárbaros invasores, al decir de la tradición, la más importante que contiene la iglesia patriarcal ó metropolitana de Mtsjeta son las tumbas de los reyes y príncipes del país, consistentes en losas cubiertas de inscripciones. En uno de los pilares aparecen los retratos de una antigua reina y de un hijo suyo, prueba patente de que no ha cambiado el traje nacional. Fuera del recinto que hemos indicado, en medio de montones de escombros, se elevan algunas casas de miserable apariencia y hasta chozas en que viven un centenar de familias; la hermosa y bien construida iglesia de *Samthavro*, ó del arzobispado, y la capilla de Antioquia, que dominan tan triste devastación. Tanto esta última como el templo de Bethleem, tallado en la roca, y las ruinas del real palacio, de cuyas murallas y torres se encuentran algunos restos, hállanse situados á la orilla del Aragvi ó Chornaja. A la parte opuesta de éste, y sobre una cima, distínguese la iglesia de San David, conocida más comunmente con el nombre de Cruz-Veneranda (Chuari-Patiosani), por creerse que á este templo fué conducida la cruz del Salvador.

Cruzado el Aragvi á corta distancia de esta población y abandonado el camino de Gori, atraviésase el Kur sobre un hermoso puente de piedra, recientemente fabricado, antes de llegar á Mtsjeta; déjase atrás esta población, no sin recordar que en aquellas cercanías habitan los Ossetas, llamados también Ossi y Orosi por los georgianos, y organizados en tribu y casi siempre en campamentos, donde conducen su menaje en carros tirados por bueyes ó búfalos. Las mujeres y muchachos de esta raza llevan camisa y pantalón encarnados, gastan grandes aretes de oro y collares, formados con monedas del mismo metal. Algunas mujeres llevan cubierto el rostro con velos de color gris ó rojo, y los hombres se distinguen solamente por sus camisas y su aspecto.

Este pueblo es, por su idioma, uno de los muchos enigmas que se han presentado á la indagación de los filólogos modernos. Rodeado por todas partes de pueblos extraños, tártaros principalmente, ha conservado puro el carácter indo-europeo de su lengua en sus tres dialectos Digórico, Tagaurico y Osético del Sur. Como carecen de literatura, tampoco tienen alfabeto propio, y en estudios filológi-

cos usan algunos el geórgico (1). La historia no ha logrado esclarecer aún las causas que han motivado el establecimiento de este pequeño pueblo en medio de tribus extrañas á su familia, con la que no ha conservado comunicacion ni comercio de ninguna especie (2).

Peró, abandonando esta digresion y volviendo á nuestra ruta, haremos notar que, despues de atravesar algunos desfiladeros, á poco de Mtsjeta se penetra en un anchuroso valle, cubierto de robles extraordinarios por sus dimensiones, al salir del cual se asciende por una montaña, cuya temperatura es muy diferente de la que anteriormente ofrece la comarca, y en cuya falda septentrional se halla la linda ciudad de Duscheti, ó orillas del Aragvi. Extendida por el valle, está formada la ciudad por una gran plaza en que terminan varias calles, con casas de piedras y ladrillos alternativamente. Distinguese allí dos ó tres edificios que habitaron los príncipes georgianos, y en las vecinas crestas ruinas de fortificaciones y castillos.

A partir de esta poblacion, la carretera asciende en zig-zag por la montaña á cuyo pié aquella se asienta, hasta alcanzar la meseta, desde donde se descubre una inmensa cuenca cubierta de sabinas y otros árboles, en cuyos claros se ven diseminadas las cabañas de los armenios circundadas de nogales, cuando no de algunas rocas que en medio de los árboles ó al lado del camino levantan la cabeza. Recorrida la pendiente, no sin que aparezcan á menudo algunos táta ros, con sus largos vestidos amarillos y su casquete de variados colores, se llega á Ananur, residencia de los Eristhaws ó señores del Aragvi, que, feudatarios de los reyes, gobernaban toda la region que baña aquel rio, en cuya parte más estrecha cerraba el paso la fortaleza en que moraban. Convertida hoy en un villorrio de una sola calle, sus casas son todas armenias y destinadas á servir de tiendas, con grandes jardines, viñedos y seculares nogales, que fertilizan varios arroyos. En el recinto cuadrangular del castillo, donde se ven aún bien conservados los torreones y tres pequeños campanarios, se encuentran dos sencillas y macizas iglesias de hermosas proporciones, dedicadas á Santa Jitóvel, y levantadas en el siglo XV, al decir de las gentes de la villa. La principal, situada en el centro, es de estilo gótico, á excepción de la cúpula, que es rusa; su entrada está decorada con esculturas que representan árboles alegóricos adornados con racimos, y en ella se ven varias inscrip-

ciones georgianas. La otra iglesia, próxima á la muralla, es una tumba en forma de cenotafio, construida de mármol, sobre el que hay una leyenda. Tambien es digno de mencion el campanario, que aparece aislado al borde de la colina, y cuya parte superior se compone de una cúpula sobre seis columnas de piedra.

De Ananur á Passanaur sigue el camino el curso del Chornaja, encañonado en un profundo valle, desde el cual se distingue en las alturas de tiempo en tiempo ruinas de castillos que pertenecian á los señores del país y cuyas costumbres fueron completamente feudales. Peró desde la última poblacion la carretera va subiendo por una rampa bastante suave al principio, puesto que aquí comienza la verdadera ascension de la gran cresta del Káukaso que se levanta como una inmensa barrera, presentando el Paso del Kasbek, es decir, el punto por donde se traspone las cimas superiores. En este momento, la perspectiva es imponente y grandiosa, el hombre se siente en presencia de Dios y admira el atrevimiento de sus semejantes que han trazado por aquellas inaccesibles cimas un paso practicable á través de los precipicios, en medio de abismos sin fondo, de las nieves eternas, de las avalanchas y los peñascos de granito y basalto que á veces se atraviesan en el camino. Esta vía, cuyo trazado ha sido indicado por la naturaleza de los lugares, es obra de las antiguas poblaciones y del gobierno ruso. No sin grandes peligros, y siguiendo los zig-zag de la carretera, se va perdiendo el rio de vista y se llega á las mesetas superiores en que los Ossetas tienen sus chozas y desde las cuales bajan con carretas de ruedas pequeñas. Picos majestuosos cubiertos de nieve, entre los que siempre descuella el pujante Kasbek con su cima coronada por las nubes, festonean el horizonte y caracterizan la caminata de Kaishaur, último punto de parada en la ascension al paso de Kasbek, que se franquea por la falda de la montaña de la Cruz ó Krestovaia-Gora, y gracias al estrecho camino suspendido durante una legua como una interminable cornisa sobre un precipicio sin fondo. Al llegar al punto en que el general ruso Yermotoff colocó una cruz, al tomar posesion del alto Káukaso en 1824, termina verdaderamente la ascension y el reino de Georgia.

El descenso de este célebre paso de Kasbek es rápido en un principio, y la carretera, ensanchándose de nuevo, termina en una abrupta hondonada que los habitantes llaman con harta propiedad valle del Diablo ó Chortovaia-Dolina. La vertiente septentrional no se parece en nada á la meridional; es una agrupacion de escuetos montes y de rocas que cierran las más sombrías y profundas gargantas. Durante largos meses cubre la nieve estas cimas, y en primavera son muy frecuentes las avalanchas. No

(1) G. Rosen; *Ossetische Sprachlehre, nebst einer Abhandlung über das mingrelische, suanische und abchasische*, 4846.

(2) Una ligera reseña de los caracteres de su idioma puede verse en el *Estudio de la filología en su relacion con el Sanskrit*, págs. 186-87.

muy lejos de la gran cima aparece la aidea llamada Gandauri, habitada por Ossetas. Forman esta varias casitas construidas en una concavidad de la aboyedada roca que las sirve de techo: no muy distante se ve el cementerio y una ermita, que recuerda el estilo de las primeras épocas. Muy luégo aparece Gobi, desde donde se domina perfectamente el Kasbek, cuya altura excede á la del Mont-Blanc, puesto que la carretera que recorre la ladera del malecon de la Cruz se encuentra á 8,000 piés sobre el nivel del mar, y aquel mide 5,050 metros, 240 más que el Mont-Blanc. Gobi, pueblo asentado sobre un valle que riega el Terek, cuyas fuentes se encuentran al Oeste, junto á la base del Kasbek, posee un bonito templo y una ermita, adyacente al campanario, muy semejante á las que se encuentran á cada paso por aquellas sierras atestiguando el fervor cristiano de los primitivos pueblos.

Segun ha podido observarse, la pendiente meridional del Káukaso es bastante suave, y á partir de Tiflis la inclinacion se manifiesta por grados poco sensibles; no ocurre lo mismo con la septentrional: todos los declives son abruptos, y por lo mismo el descenso es rápido, y es que por la falda asiática las estribaciones son muy prolongadas. Así como al subir al Kasbek sigue el camino la corriente del Chornaja, en el descenso se acomoda al curso del Terek, caudaloso muy luégo y cuyo lecho recoge las aguas de la vertiente Norte. En un principio toma la direccion septentrional, pero al llegar á Ekaterinogradsk tuerce hácia el Oriente para verter sus aguas en el Caspio, donde desemboca por varias bocas. A partir de Gobi, aquél recorre un profundísimo valle cuya descripción es imposible, y entre peñascales y rocas, su impetuoso curso cubre de espumas el camino, que á veces desciende casi á flor de agua. Los puntiagudos peñascos en todo tiempo, las nieves en invierno y en primavera los aludes, hacen imponente la travesía y siembran el viaje de peligros. A través de éstos se llega á una aldea situada á la derecha del Terek, que lleva el nombre del Kasbek y cuya más importante construcción es un modesto templo. En cambio goza de grandiosos espectáculos naturales, puesto que, entre otros, se ofrece la vista del gigantesco monte, cuya base no es posible percibir allá en la cima de la montaña. El nombre que aquel lleva es debido á los rusos y es un título de dignidad que le conceden por ser el pico más elevado del Káukaso después del Elbruz. Los georgianos designan el Kasbek con el nombre de *Mginvari* ó montaña blanca, y los Ossetas con el de *Urz-joh*, equivalente al anterior, y también con el de *Tseristi-tsub* ó pico del Cristo.

A medida que se va avanzando por camino tan accidentado y peligroso, nótase que el valle se estrecha

más y más, y que á cierta distancia de la gigantesca cima se convierte en angostísima garganta, por donde se precipita el Terek bramando y por donde la carretera se reduce á tres metros de anchura, espacio que se ha logrado á fuerza de pico, trazando una especie de bóveda en la vertical muralla que, semejante en un todo á la de la opuesta márgen, se eleva sin variar la inclinacion hasta la region de las nieves perpetuas, impidiendo que el sol bañe con su risueña luz aquellos fantásticos é imponentes lugares. Estas inmensas paredes laterales se acercan en ocasiones hasta un punto tal, que en apariencia cierran el horizonte formando inmensa y tenebrosa bóveda. La oscuridad, el estruendo de las aguas, que repercute en la roca, inspiran el sublime horror de lo majestuoso y lo grande, y justifican la ya añeja nombradía del sitio y la importancia que desde antiguo se concede á estas *Puertas Caucásicas*, hoy desfiladero de Darial, camino único entre estas partes de Europa y Asia, y llave que necesita poseer todo conquistador que desde una region pretenda trasladar á la otra su dominacion y sus ejércitos. Como si tan formidables barreras no bastaran aún, en la extremidad de la garganta se han construido dos fortalezas que sirven de llaves á entrada tan imponente. Hállase á la izquierda del rio un antiguo castillo georgiano, hoy interesante únicamente por su valor arqueológico; á la derecha aparece otro de construcción más moderna y que defiende el poder ruso, formado por un recinto cuadrado de saeteras y dos fortísimas torres con troneras y cañoneras espaciosa.

Cruzado ya el desfiladero de Darial, la carretera sigue avanzando por la derecha del rio durante algun tiempo; por fin se ensancha el valle, disminuye el declive de las laderas, se cruza el rio sobre un puente de madera, al que sirven de pilares dos enormes peñascos, y se divisa la ciudad de Lars. En estos puntos se encuentran frecuentemente circasianos de la Gran Kabarda cuidando verdaderos rebaños de caballos, y no es de extrañar, puesto que habitan á unas 12 leguas de la carretera. El tipo de estas gentes es digno de estudio por su belleza, la nobleza de sus rasgos y su carácter europeo sin mezcla de orientalismo. Rubios, por lo general, su origen es cuestion que preocupa á muchos. Algunos sostienen que estos pastores descienden de cruzados alemanes, franceses é ingleses que, huyendo hácia el Norte de sus vencedores, se refugiaron en estas montañas. Su altanero aspecto, sus elegantes y desembarazadas maneras y su habilidad y gallardía para manejar el caballo inclinan á esta opinion.

Una vez en Lars, el panorama se va trasformando gradualmente; hasta el pueblo pierde las severas apariencias de Gobi y Kasbek, gracias á las prade-

ras y árboles, las ruinas de dos castillos que un tiempo protegían las Puertas Caucásicas producen ya una impresión ménos profunda, y la montaña en que moran los Ossetas no ofrece la sublime magnificencia de las ya indicadas. En el camino que desde Lars conduce á la estación de Balta y á la de Uladikaukas, algo más lejana, las sierras se convierten en colinas; aparecen las llanuras á la izquierda del Terek, márgen que la carretera sigue, y muy luégo aparece la estepa, siempre verde, no obstante su elevación de 3.000 piés sobre el nivel del Mar Negro. Por lo mismo la temperatura no es ardiente nunca. Al otro lado del Terek el terreno forma una serie de ondulaciones cubierta de espesos matorrales, de árboles en caprichosos grupos y de bosques, cuya perspectiva hace olvidar los horrores del célebre desfiladero.

Por fin, estas colinas desaparecen en todas direcciones, y Uladi-Kawkas semeja una isla colocada en medio de la planicie. El Terek ensancha su cauce y fertiliza el terreno con sus aguas, haciendo posible el cultivo del álamo, del tilo y de los árboles frutales que sirven de pintoresco adorno á la población.

Para llegar á esta es preciso cruzar el río por un puente de moderna construcción, puesto que está situada á la derecha del Terek. La ciudad, cuyo nombre significa «plaza que domina el Cáukaso,» conserva el carácter que Potemkin, su fundador, la imprimiera al hacerla cuartel general de los destacamentos rusos acantonados en aquellas regiones. Habitada por numerosos vecinos, pierde su importancia de día en día desde que los rusos conquistaron á Tiflis. Regular en su trazado, con casas bajas y calles y plazas de extraordinaria anchura, sus varias iglesias no merecen particular mención; pero en cambio son notables su bazar, las galerías de sus tiendas, los frondosos jardines y las extensas alamedas.

Al abandonar á Uladi-Kawkas, reaparece nuevamente la verde estepa con las mil olorosas flores de sus gigantescas yerbas y esa amena frescura que anuncia la proximidad de la montaña, tan distinta de la aridez que ofrecen las desiertas planicies por donde corre el Volga en región no muy lejana. En medio del llano destacan de vez en cuando, rompiendo la monótona uniformidad de la sabana, grandes villas fortificadas, cuyos alrededores cultivan sus habitantes los cosacos. Estas poblaciones llevan el nombre de *stanitzas* y sus moradores el de *Cosacos de la línea*, por haber sido trasladados allí desde el Don para que con su bravura y sus primitivas costumbres facilitaran la conquista de la región caucásica. Todas estas villas están construidas conforme á un plano comun. Rodeadas por una muralla en cuadro, tienen troneras y un bastión en cada costado. Sobre la puerta hay una plataforma, que

ocupa un centinela, cuya vista alcanza á distinguir á los que ocupan análogo sitio en los puestos inmediatos, separados por algunos verstes. Terminada la conquista del país, los rusos conservan, sin embargo, estas precauciones para evitar atrevidas empresas. Varias *stanitzas* de estas sirven de parada al viajero y todas ellas ocupan el territorio de los Kabardios.

Dividido este pueblo en dos tribus numerosas, la llamada Gran Kabarda ocupa la ribera izquierda, y la Pequeña la derecha del Terek, que las sirve de límite. La primera se extiende hasta el Kuban superior; la segunda llega á Mosdok, ciudad situada al Nordeste. Este pueblo llegó á organizar 30.000 caballos, bien equipados, en la época de la invasión rusa, y puede considerarse como el más importante entre cuantos ocupan las vertientes del Cáukaso (1).

Tales son las gentes que rodean á Pridalana, Stanitza situado sobre el Malka, río que naciendo al pié del Elbruz, despues de recoger las aguas del vasto territorio que la Gran Kabarda ocupa, las lleva al Terek. Con fértil y bien cultivada campiña, esta población posee grandes rebaños de buéyes, ovejas y notables yeguas. En la misma dirección, y sin que nos detengamos en describirlas minuciosamente, aparecen Ekaterinograd, donde el Terek tuerce bruscamente su curso para marchar hácia el Oriente, Georgiewsk y otras varias stanitzas, y por último, una serie de colinas poco elevadas, de donde descienden varios arroyos de aguas mansas y apacibles. Desde la parte superior distingue ya el viajero la importante ciudad que lleva el nombre de Piatigorsk, y que, oculta por las alturas, aparece bruscamente.

Piatigorsk, llamada así por los cinco picos de forma piramidal que coronan un vecino monte, fué designada por los tártaros con el nombre de Bechetau (*las cinco montañas*), y asentada á orillas del risueño Podkumok, presenta una agradable perspectiva y aparece en el centro del anfiteatro que forman las colinas circunvecinas. Gracias á sus renombrados baños, aumenta de día en día, á costa de Georgiewsk, que ántes fuera la capital del canton, y en cincuenta años la aldea se ha convertido en ciudad populosa. Llamada á ser el punto de cita de la sociedad rusa tan luego como se termine el ferrocarril trazado, ve aumentar de día en día el número de bañistas, y cuenta ya buenos hoteles y notables paseos. Edificada á la europea, una ancha calle la atraviesa y va á terminar en el río que separa de la población el stanitza cosaco llamado Goretche-

(1) A. von Haxthausen: *Transkaukasien*; Andeutungen über das Familien und Gemeindeleben und die sozialen Verhältnisse einiger Völker zwischen dem Schwarzen und Kaspischen Meere, 1856.

vodskaia. Las aguas minerales que la dan nombre son de muy diversa composicion: las hay sulfuroso-alcálicas, hidrógeno-sulfuradas, ferruginoso-alcálicas, ferruginoso-carbónicas y alcalo-salinas: su temperatura varía de 45 á 37 grados. Algunas fuentes se hallan dentro de la ciudad y todas en un radio que no pasa de tres leguas. Los establecimientos de baños son excelentes, con magníficas vistas, puesto que desde casi todos se domina la vega que riega el Podkumok; la inmensa y verde estepa, las primeras estribaciones del Cáukaso, y por último, el monte Elbruz, que con sus 48.500 piés de altitud, eleva sus dos cimas sobre todas las que se destacan en la cresta superior de la gran cordillera.

Pero si Piatigorsk por sus aguas termales y su carácter de capital merece que fijemos la atención, no por eso hemos de olvidar sus alrededores. En éstos se encuentra el *Proval* (excavacion), gruta en forma de embudo, cuya base es muy ancha y ofrece en el centro un estanque de agua sulfurosa. Iluminado el recinto por la luz que desciende por la abertura superior y que tiene un tinte azulado bastante fantástico, se llega á la caverna por una galería practicada en uno de sus costados, y las aguas corren hácia una de las paredes, donde encuentran cómoda salida. Encuéntanse también en aquellos contornos Gelidnovodsk, que dista 17 versles en sentido Noroeste, y Kislovodsk, 36, sitios notables por sus termas, una colonia escocesa y otra alemana, que fundadas para propagar el cristianismo entre los Tataros-Nogais, han perdido su importancia desde que los rusos dominan.

Una vez descrita la poblacion de Piatigorsk, daremos por terminada nuestra excursion á través del Cáukaso, no sin hacer notar que esta ciudad ú otra á igual distancia, es el verdadero punto de vista para dominar la inmensa barrera de cien leguas que se extiende entre el Caspio y el Mar Negro, y que por su suave pendiente convida al ascenso á partir del Mediodía, y por su brusca inclinacion y sus abruptas sierras detiene al que camina de Norte á Sur. Esto explica el que tantos pueblos hayan cruzado el istmo en el primer sentido y tan pocos en el segundo, y á la misma causa debe atribuirse el que sean tantas las naciones que han pasado por aquellas gargantas, dejando siempre algun rastro de sus excursiones. Si ahora consideramos el Cáukaso dividido en dos grandes secciones, una oriental y otra occidental, de 219.000 kilómetros de superficie una y 218.000 la otra, apoyándose esta sobre el Mar Negro y aquella sobre el Caspio, podremos decir que hábitan el Occidente todas las poblaciones designadas con el nombre genérico de Cherkesses ó Circasianos, y el izquierdo los Chetehenses y los Lesghios, tan conocidos por su fanatismo musulmán, que, dirigido por Schmail, les comunicara

tanta energía para luchar con Rusia, por más que el número de varones en estado de tomar las armas no alcanzara, como entre los Cherkesses, la cifra de 350.000, y por más que estos tuvieran de antemano más regular organizacion. Medio millon de estos vándalos asolaron no há mucho tiempo las provincias de Mosul y Diarbekir, en que el gobierno turco les acogiera por antagonismo á Rusia.

Próxima al Caspio se extiende otra cordillera, con picos que traspasan la region de las nieves, paralela al Cáukaso, y de la cual se destacan brazos hácia Oriente, y por Occidente enlaza con el mismo Cáukaso: esta porcion del Istmo es tan montañosa que ha recibido el nombre de *Daghestan* ó país de la montaña, aunque los geógrafos modernos suelen dar el de Lesghistan á la mitad occidental, del pueblo que la habita.

73. GEORGIA.—Entre los pueblos y regiones que tienen por asiento ó base las vertientes de la cordillera kaukásica, figura en primer término la Georgia, cuyo nombre es conocido de muy antiguo, puesto que Plinio y Pomponio Mela la citan en sus escritos, y cuyos habitantes se suponen descendientes del patriarca Thargamo, cuarto nieto de Noé. Segun las leyendas, Jartlos, hijo de aquél, dió nombre al país (*Kharthli*), su hijo fundó á Mstjela, y Uplus, sucesor de éste, la ciudad troglodita asentada en las márgenes del Kur y denominada Uplotsije. Pero abandonando estas digresiones históricas que se refieren á una época anterior al siglo VII ántes de Jesucristo, período en que los georgianos aprenden de los persas el empleo de la piedra y la cal para las construcciones, y sin consignar la historia de este país bajo la sucesiva dominacion de Alejandro, los Arsacidas, Sasanidas, Califas, Buidas, Selchucidas, Tataros y Mogoles, haremos notar que la religion cristiana, predicada en el siglo IV, y la musulmica impuesta en el VII, son las únicas que ejercen en este país decisiva influencia, puesto que las tribus idólatras y sin creencia alguna y los adoradores del fuego, descendientes de los Zoroastrianos, están en inmensa minoría y no ejercen influjo alguno. Gracias á la intolerancia y opresion ejercida en ciertos períodos musulmanes, de tres millones de varones que cuenta el Cáukaso, solo unos 700.000 son cristianos, y de 1.400.000 que ocupan la parte meridional, sólo una mitad profesa el cristianismo, á pesar de haber sido la religion predominante.

Sin embargo, examinando con detenimiento los edificios, resulta que existe un estilo arquitectónico verdaderamente georgiano, mezcla del arte griego y del armenio, si bien hay templos de fecha muy anterior, puesto que la fundacion de muchas iglesias se atribuye á la reina Nina y á Vaktang-Gurgastan, quien, desposado con Elena, hija del emperador Leon, trasladó su residencia á Tiflis, y

organizó en el Cáukaso doce obispados, empresa en que le secundan durante el siglo VI trece santos padres, procedentes de Siria, que fundan varias iglesias y monasterios en el interior del país. Después de predominar la arquitectura armenia durante los dos siglos siguientes, la fusión de este estilo y el bizantino da por resultado el que pudiéramos llamar estilo nacional de la Georgia; teniéndose por cierto que pertenecen al siglo XI y XII los monumentos más característicos y notables en este género, debidos tal vez al celo de David el Reparador y la célebre reina Tamara. Pasado el período de inacción que corresponde á la dominación tártara en el siglo XV, comienzan de nuevo las construcciones, aunque de estilo ménos castizo, y en tiempo de los Sufis llega á adoptar la ornamentación persa. Casi todos los templos ofrecen semejanzas y diferencias muy pronunciadas en los detalles. Por punto general, están contruidos con sillares calcáreos de singular blancura, si bien hay algunos en que alternan con estos las líneas de ladrillos rojizos. Las iglesias primitivas son pequeñas, de una sola nave con fachada oriental y occidental y sin cúpula. Más tarde la planta tomó la forma griega, cuyo crucero aparecía coronado por una cúpula sostenida en pilares, arcos ó columnas, y de forma marcadamente cónica: algunas iglesias tienen á la entrada un vestíbulo ó *proanos*. Entre las que datan de la época griega, muchas tienen zócalos separados de la nave principal por columnas, arcos ó pilares, y las ventanas, de poca luz, no ofrecen la gracia de las ojivas occidentales, resultando el aspecto exterior muy sencillo, si bien las hay ricas en ornamentación. En el interior, los templos de la mejor época presentan gran gusto y riqueza en el decorado, florido y elegante, contribuyendo la pintura tanto como la escultura, si bien en el estado en que corresponde á tan atrasado período. Pero debemos hacer punto á estas digresiones, que no son de nuestro cometido, para ocuparnos en la descripción de la capital antigua y moderna de los países del Cáukaso.

Tiflis, asentada, según ya hemos indicado, sobre las dos márgenes del Kur, semeja un barco formado por la proximidad de las montañas que trazan el cauce del río. Éste, que lleva recorrida la tercera parte de su curso, se desliza encajonado entre peñascos cortados á pico y coronados de edificios. Bastante caudaloso por haber recibido varios afluentes, entre los que se cuenta el Aragvi ó Chornaja, no es navegable, sin embargo, puesto que sólo 80 leguas más abajo, ó sea 50 ántes de penetrar en el mar, es siempre accesible á las embarcaciones. Fundada Tiflis en 455 para trasladar á ella desde Mstjeta la capital del Estado, llámase en lengua georgiana Tibilis-Kalak, ó sea *Ciudad caliente*, por sus aguas termales conocidas desde la más re-

motá antigüedad. Esta población puede dividirse en dos circunscripciones, ó sea, ciudad antigua y ciudad nueva: la primera, asentada en la parte más estrecha del valle que riega el río, tiene por base un terraplen que descansa en la roca, y hoy se llama barrio de Avlabar; la segunda, extendida por una llanura de media legua de anchura próximamente, está dominada por la escarpada montaña de San David, y su construcción es debida á los rusos.

Para formar cabal idea del aspecto general que Tiflis ofrece, es preciso situarse en lo alto de la roca que sirvió de fundamento á la arruinada ciudadela que los persas levantaron. El espectáculo que se presenta es magnífico: al Norte se desliza el Kur, que cruzan tres puentes, la barriada de Avlabar; la fortaleza georgiana y varias colonias alemanas florecientes y prósperas; sobre la ribera derecha aparece la ciudad moderna con sus iglesias rusas, sus palacios, hoteles, bazares, sus largas calles y sus anchurosas plazas; al Sur continúa avanzando el río entre jardines que hermocean sus márgenes y á través de amenas y verdes islas: á los piés del observador aparece el antiguo arrabal de los Baños, y un profundo valle, en cuyas vertientes, á partir de los viejos muros persas, existe un curioso jardín botánico; y, por último, al frente, en la opuesta ladera, se divisa el cementerio tártaro con sus cúpulas y sus barnizados tejados, al lado de pintorescas alquerías. Penetrando ahora en la ciudad, para comprender mejor su descripción, la podemos dividir en cinco distritos ó cuarteles, dos sobre la margen izquierda del Kur, el barrio de Avlabar y la colonia alemana, y los tres restantes á la derecha. La colonia alemana está en la parte más húmeda de la vega, y la forman dos hileras de casas con jardín, edificadas á los lados del camino que conduce á un parque ó paseo público, más allá del cual se encuentra un campo dedicado á las carreras de caballos. El primero de los otros cuarteles, á la vez georgiano, armenio y tártaro, se extiende desde el Kur hasta la plaza de Erivan y al lado de mezquitas tártaras: aparece en él la catedral rusa, signo de la dominación de este pueblo; el bazar y un caravanserailo persa; también están en este suburbio los baños de aguas termales. Sigue luego el cuartel de Salalak, casi completamente ruso, donde está el palacio en que mora el heredero de los últimos reyes de Georgia, formado de casas particulares y hoteles: son en él muy raros los comercios. Por último, enumeraremos el barrio que comprende la plaza de Erivan y el bulevard Galaviúsky-Prospect, donde se han instalado los comerciantes franceses, alemanes é italianos, muy numerosos en Tiflis. Dicho se está que esta ciudad está llamada á perder su carácter bajo la dominación rusa: las casas, construidas á la europea, y los edificios pú-

micós, aunque de grandiosa y fría severidad, van sustituyendo á las que los georgianos levantaban, notables por sus terrazas, en que se hallaban acostumbrados á pasar la vida, considerándolas como salas de recepción. Por eso habremos de describir con algun cuidado la parte antigua, llamada á desaparecer, y la concederemos una merecida preferencia.

Llama la atención en primer término, por ser foco de animación y de vida, el antiguo bazar situado sobre la ribera derecha del Kur y frente á la ciudadela de Meketi, en el punto en que se cortan la calle de los Armenios, que viene del cuartel europeo, y la de los Baños, que conduce á la punta de Erivan y á la entrada del puente que pone en comunicación el antiguo Tiflis con el cuartel de Avlabar y la colonia alemana. Varias son las calles que desembocan en la irregular plaza en que aparece el bazar ó Maidan, rodeado de sombrías tiendas ocupadas por las mercaderías y los productos del Oriente. Este es el centro de los negocios, de la agitación y del movimiento en esta ciudad. Mercaderes que en sus tiendas ó en las esquinas exhiben sus géneros; obreros de todos los oficios que trabajan á la vista de todo el mundo, unos en pié y otros sentados á la oriental; gentes de toda traza que van y vienen; soldados rusos y cosacos que se codean con los georgianos; mingrelios, persas, tátaros, cabardios, lesghios y kurdos; mujeres de todas las nacionalidades, con pintorescos trajes y encontrados tipos, y, por último, los personajes que pasean con ceremoniosa lentitud: tales son los múltiples elementos que en esta plaza se reúnen, dándola un carácter multiforme y produciendo el efecto de un kaleidoscopio. Entre la multitud de productos aglomerados en el bazar, merecen especial atención los tejidos de seda, los tapices y las armas fabricadas en Persia, en Turquía y aún en la Georgia. Además de éste, hay en Tiflis otros bazares en que se almacenan los productos de la industria rusa y las manufacturas de Moscou, al lado de las mercaderías del extremo Oriente, ó sea de la Mongolia y de la China, y no faltan tiendas y comercios repartidos por toda la población y almacenes europeos. Complétanse estos bazares con el establecimiento de un caravanserallo edificado sobre una península que forma el Kur. Allí se citan las caravanas que llegan de Erivan durante el otoño y traen las mercancías que han de distribuirse por otras comarcas. Allí es donde se verifica el comercio al por mayor, sostenido por los armenios, que poseen fortunas inmensas. En este sitio sirven almacenes de todas especies y *hangares* en que las caravanas se cobijan, y se presencia el curioso espectáculo de las reuas de camellos conducidos por persas, tátaros y kurdos de mirada feroz y abigarradas vestiduras. Aparte de

las mercancías que se consumen en Tiflis y sus alrededores, pasan por esta población millares de cargas de algodón que son trasportadas á Poti sobre el mar Negro con destino á Europa.

No es, empero, Tiflis una ciudad sólo notable por su movimiento mercantil y por los atractivos materiales que ofrece: encierra en su recinto gran número de iglesias que representan los tiempos pasados y las levantadas aspiraciones del espíritu. Doscientos años há contaba Chardin catorce templos, seis georgianos y ocho armenios, y el alemán Guldenstadt contaba en el siglo último cerca de cuarenta, incluyendo acaso los oratorios y capillas. Entre estos merece especial mención la antigua catedral de Sion (San Simón), edificada en el barrio del gran bazar y hoy dedicada al culto cismático por los rusos. Fundada en los primeros siglos del Cristianismo, ha sufrido terribles devastaciones, pero casi siempre ha sido restaurada con esmero y gusto, conservando el carácter y estilo de las obras anteriores. Sus huecos, bóvedas y pilares recuerdan el antiguo arte bizantino. Tiene cuatro naves en forma de cruz griega, hallándose el presbiterio en la que mira al Oriente. Cuatro enormes pilastras, colocadas en los cuatro ángulos del crucero, sustentan una cúpula puntiaguda al estilo georgiano. Toda la catedral es de sencillo aspecto y está construida con sillares de piedra: en esta iglesia se venera una cruz con que Santa Nina bendecía al pueblo, recuerdo á la vez religioso y legendario.

Edificada en la falda del monte que domina la ciudad, y en el sitio en que se hallaba la celda que cobijó á San David durante el siglo IV, la iglesia que le está dedicada merece mencionarse por los devotos que atrae, aun cuando sus dimensiones y la importancia arquitectónica no igualen á la de la catedral. El templo de Metoji ó de la ruptura, edificado sobre la roca al borde del Kur, y cuya fundación es objeto de conjeturas, si bien remonta al siglo VI por lo ménos, y el de Pelghain ó de Bethlehem, construido en el siglo XVI y restaurado en 1740, en las inmediaciones del derruido castillo georgiano de Rostom, son por su posición pintorescos é interesantes. Destinado el último al culto gregoriano de los armenios, que poseen además otras iglesias y tienen en Tiflis un arzobispado, lleva también el nombre de San Gregorio, obispo de Cesárea, que fué el primer patriarca en el siglo VIII, y predicó durante largos años. Tanto este rito como el griego, cuyo *catolicon* reside allí, tienen varios monasterios y templos, siendo de notar que abundan estos en los alrededores, y que á juzgar por ellos debió ser siempre extraordinario el fervor religioso de los georgianos.

Son igualmente notabilísimas las magníficas ruinas de la formidable ciudadela de Naraklea, edifi-

cada por los persas frente á la roca Meloji sobre unos peñascales que dominan la márgen derecha del Kur. Esta especie de Acrópolis ó Kremlin contenía habitaciones y establecimientos militares, formaba un verdadero cuartel interior llamado kalah, y con las murallas que descendían hasta el rio para impedir las comunicaciones entre los barrios del Norte y del Sur, no sólo dominaba el curso de aquel, sino que aseguraba la sumision de Tiflis.

Tambien se hallan en estos barrios tradicionales de la poblacion los baños termales que le han dado nombre. Sobre la ribera del Kur, en el punto en que desemboca el arroyo Tsawkissi, fluyen varias fuentes de la montaña, variando la temperatura de sus sulfurosas aguas entre los treinta y los sesenta grados, salvo los dos manantiales que las arrojan frias. El conocimiento y uso de estas aguas minerales se remonta á la más alta antigüedad y su descubrimiento es objeto de una leyenda en que un pastor figura como protagonista. Hoy son varios los establecimientos á que pueden acudir los bañistas, y si bien eufenan con todos los elementos indispensables para atender á los enfermos, no ofrecen el atractivo que hace agradables otros sitios que las aguas medicinales han hecho célebres.

El barrio Salalak, donde aún persiste el elemento asiático en gran parte, enlaza con la ciudad antigua, que puede llamarse europea, por haber impreso en ella los rusos su iniciativa y carácter. Atraviesa este barrio una larguísima calle que desde el gran bazar conduce á la plaza de Erivan, centro de las construcciones modernas, puesto que sólo desde principios del siglo está la ciudad bajo el imperio moseovita. Los gobernadores, obedeciendo á un plan, han hecho trazar grandes calles, anchurosas plazas y extensos jardines públicos. Las construcciones son numerosas y aumentan constantemente desde que fué pacificado el Káukaso; pero faltas de originalidad, remedan la uniforme, correcta y fria arquitectura de San Petersburgo y Moscou, de las que sólo se diferencian por los balcones especiales. Desde la plaza de Erivan, donde comienza el boulevard Galaviusky, se prolongan hasta la puerta de Mingrelia, formando un delicioso paseo con árboles y hoteles independientes á los costados. En este, lo mismo que en la plaza citada, hay grandes almacenes y comercios de franceses, alemanes, italianos, griegos y rusos, donde se encuentran todos los géneros y novedades de Europa. Centro de administracion militar, judicial y civil, el palacio del gobernador es notable por sus proporciones: en él pulula la corte de un verdadero virey, y como comandancia militar de gran importancia, hay varios establecimientos de esta clase, entre ellos una academia de cadetes y cuarteles suficientes para albergar el cuerpo de ejército que constituye la guarnicion.

El más notable de estos por su belleza, es el que ocupa la extremidad del boulevard, en las cercanías de la punta de Mingrelia. Por lo demas, ni estos edificios ni las iglesias se distinguen de los que suelen edificar los moseovitas. La única obra arquitectónica de verdadera importancia es el teatro que mira á la gran plaza y ofrece una feliz mezcla de los elementos artisticos del Occidente y del Oriente. Aquí es donde aparece el carácter especial de esta originalísima y floreciente poblacion, donde se confunden dos civilizaciones y donde tantos pueblos han estampado su huella. La importancia de esta ciudad es tan innegable, que no es preciso hacer notar el extraordinario aumento de su poblacion para reconocerla: ésta, sin embargo, es tal, que desde 20.000 habitantes que contaba hace cincuenta años, llega hoy á contar más de 70.000, y esto á pesar de las circunstancias que aún no la permiten alcanzar todo el desarrollo que sus elementos exigen.

A fin de dar una idea de los cambios que Tiflis ha experimentado en esta última época, transcribimos á continuacion la descripcion que hace siglo y medio trazara un ilustre viajero, al ocuparse del estado en que se hallaba entónces tan célebre poblacion: hallaremos en ella datos y noticias que no carecen de interes intrínseco.

«Esta ciudad, dice, aun cuando no muy extensa, es una de las más hermosas de Persia. Hállase situada al pié de una montaña que baña el Kur por su márgen oriental. Casi todas las casas construidas sobre la márgen del rio tienen la roca viva por asiento. La ciudad, á no ser por la parte que baña el rio, está circuida de hermosas y fuertes murallas. En sentido longitudinal se extiende la poblacion de Norte á Sur; y en el extremo meridional tiene una fortaleza notabilísima, fabricada en la pendiente del cerro: su recinto alberga únicamente soldados ó habitantes naturales de Persia. Cuando, siguiendo una costumbre, sale el príncipe de Georgia fuera de puertas á recibir las cartas y presentes del Rey, tiene que pasar por medio de la fortaleza, porque sólo por ella se puede penetrar en Tiflis al venir de Persia. Es seguro que nunca la cruza el príncipe sin temor de verse detenido, ni sin recelo de que el gobernador tuviera órdenes secretas para prenderle. Con sobrada prudencia á los vireyes de Georgia y á todos los gobernadores de las provincias de aquel imperio les han impuesto la costumbre de salir de la ciudad para recibir cuanto les envía el Rey, medio fácil de apoderarse de sus personas sin riesgo ni trabajo.

«La ciudad fué construida por los turcos en 1576, tan luégo como se apoderaron de la ciudad y de todo el país circunvecino, bajo las órdenes del famoso Mustafá-Bajá, generalísimo á quien no pudo resistir Simon-Khan, rey de Georgia en aquella época. Alegando que no podría sujetarse aquel

país de otra suerte, aconsejó Mustafá á Soliman que mandase levantar en Georgia diversas fortalezas, y el Sultan siguió el consejo. Y efectivamente, casi todos los castillos de Georgia fueron construidos por los turcos. Más de cien cañones emplazó Mustafá sobre los baluartes de la ciudadela de Tiflis, cuyo mando encomendó á un bajá llamado Mahomet.

»Ocupándonos ahora de la poblacion, diremos que tiene varias iglesias; se pueden contar hasta catorce, número excesivo para un país donde la devocion no es grande. Seis de estas son servidas y sostenidas por georgianos: las otras pertenecen á los armenios... Adjunto á la catedral está el palacio episcopal, donde habita el Tibilele, nombre que siempre se ha dado á los obispos de Tiflis. Las principales iglesias despues de la catedral son Tetrashen, es decir, la obra blanca, edificada por la princesa Maria y Angeseal, ó sea imágen de Abagara: los georgianos llaman á este templo Abagara Angues, y pretenden que ha permanecido en él largo tiempo el milagroso retrato de Jesucristo, que segun la tradicion fuera recibido en la ciudad. Bajá-Vane, ó sea el monasterio del Bajá, donde habita el obispo armenio de Tiflis: tambien se llama así, al decir de los armenios, porque le construyó un bajá de Turquía que se refugió en la ciudad y se hizo cristiano. Surf-nishan, ó más propiamente Cruz-roja y vulgarmente Santa-cruz; Bètkem ó Bethlehem, Norashem y Moñay son las principales iglesias de los armenios. Moñay es una villa armenia, próxima á Erivan, donde se ha guardado mucho tiempo un cráneo que se suponía haber pertenecido á San Jorge, y como se trasladó á la iglesia últimamente citada una parte de este cráneo, se la dió el nombre de que procedía.

»Aunque perteneciente á un imperio mahometano y gobernada por un príncipe que profesa el mismo culto, no hay en Tiflis mezquita alguna, á pesar de que los persas han hecho cuanto les era dable para construirla. No han logrado su objeto, porque se sublevaba el pueblo en cuanto lo intentaban, y destruía las obras y maltrataba á los obreros á mano armada. Aun cuando asegurasen lo contrario, los príncipes de Georgia presenciaban complacidos estas sediciones del pueblo; puesto que sólo á remolque podrían contribuir al establecimiento del mahometismo, toda vez que al abjurar la religion cristiana, lo hicieron en apariencia únicamente, y sólo por conservar el vireinato. Como los georgianos son revoltosos, ligeros y valientes, conservan un resto de libertad: su proximidad á Turquía impide á los persas apelar á recursos extremos y privar á la ciudad de Tiflis y á toda la Georgia de la agradable tolerancia en virtud de la cual conservan los signos externos de la religion. Todos los campanarios tienen una cruz en sus veletas, y son muchas las campanas que se tocan. Se vende en

público y cotidianamente la carne de cerdo, y en las esquinas de las calles se expende vino como cualquiera otro producto, sin que los persas puedan impedirlo por más que les desagradan tales actos. De pocos años á esta parte, han edificado en la ciudadela una reducida mezquita, junto á la muralla que la separa de la plaza principal de Tiflis. Como no se atrevían á entrar armados en la fortaleza, donde se tomaban precauciones militares, no pudieron impedir los georgianos la construccion de esta mezquita; pero tan pronto como subió el sacerdote á hacer la profesion de fe y el habitual llamamiento, aglomeróse el pueblo en la plaza y lanzó piedras en tal cantidad sobre la mezquita, que el sacerdote tuvo que descender y no ha vuelto á subir despues de este motin.

»En Tiflis se ven hermosos edificios públicos. Los bazares ó sitios de mercado están construidos de piedra, bien conservados y son muy extensos, lo mismo que los caravanserillos ó casas para los forasteros. Hay en la ciudad pocos baños, porque todo el mundo acude á los termales de la ciudadela. Los almacenes, construidos y conservados con cuidado, se hallan situados en un terreno próximo á la plaza Mayor. El más hermoso ornamento de Tiflis es, sin duda alguna, el palacio del Principe, cuyos anchurosos salones dan sobre el rio y sobre los jardines del palacio, que son extensísimos. Hay en éstos pajareras pobladas por muchas aves una gran perera y la mejor halconería que puede verse. En la plaza cuadrada que se extiende ante el palacio se pueden colocar más de mil caballos: está rodeada de tiendas y termina en un gran bazar, situado enfrente del palacio. La fachada de éste y la plaza, vistas desde el bazar, forman una perspectiva agradable. Al extremo de la poblacion tiene el virey de Caket un palacio digno tambien de ser visitado y estudiado por el viajero.

»Hay en Tiflis una casa de misioneros capuchinos; trece años hace que fueron enviados desde Roma. Con el nombre de médicos que ellos adoptaron y todas las gentes les dan, fueron bien recibidos en cuantas poblaciones quisieron habitar, porque la medicina y la química especialmente; son muy estimadas y muy poco conocidas en todo el Oriente. Instalados primero en Tiflis y en Gori más tarde, Canavas-Kan les cedió una casa en ambas ciudades y les concedió la libertad de ejercer su religion públicamente. De todos ellos el más entendido en medicina permanece junto al príncipe para recabar su proteccion, único apoyo con que cuentan para evitar las persecuciones del clero georgiano y armenio. De cuando en cuando se hacen tentativas para expulsar de allí á los misioneros, porque observan los esfuerzos que estos hacen para atraer prosélitos á su creencia; mas como en Georgia no hay otros médi-

cos ni cirujanos, se hacen necesarios por la práctica de estas profesiones, muy conocidas para muchos de ellos y ejercidas con extraordinario éxito. El Papa les ha concedido permiso para cobrar los honorarios de sus curaciones, autorizacion que les es muy útil para sostenerse. Ordinariamente les pagan con vino, harina ó ganados; otras veces les regalan caballos, y ellos enajenan cuanto es innecesario para su sustento. Sin los recursos que obtienen de la medicina y con la pensión anual de 18 escudos romanos, ó sean setenta y dos libras de moneda francesa que abona la congregacion á cada individuo, fuéales imposible de todo punto subsistir. A más de la autorizacion indicada, tanto en la esfera espiritual como en la temporal, gozan otras estos misioneros: tales son la de decir misa sin que nadie les ayude, la de poderla decir en toda clase de lugares y con todo género de vestidos, la de absolver toda clase de pecados, la de disfrazarse, tener caballos, etc. En una palabra, gozan tan amplios privilegios, que pretenden estar y en realidad están autorizados para todo cuanto es permitido á los eclesiásticos más favorecidos. Así es que estos misioneros hacen sensibles progresos sobre el espíritu de los georgianos, porque á más de ignorante y descuidado en la instruccion, este pueblo es tan obcecado que lo esencial en la religion cristiana es para ellos el ayuno y la forma en que le observan, negando que sean cristianos los capuchinos, porque han comprendido que no ayunan en Europa á su manera. Tan inconcebible terquedad hace que ayunen los misioneros á la georgiana y que se abstengan de los animales que repugnan á los georgianos, entre los que se cuentan la liebre, la tortuga y algunos otros. Rigiéndose por el antiguo calendario, ayunan el miércoles y el viernes, pudiendo decirse que exteriormente son cristianos á la georgiana. En un principio acudió mucha gente á su iglesia, atraidos por la novedad de las ceremonias y por una reducida música de cuatro ó cinco voces, acompañadas de un laud y un clavicordio. Han abierto una escuela; pero solo se presentan en ella seis ó siete niños pobres, más que para ser instruidos, por recibir el sustento, segun confesaban los mismos padres. Cuando yo salí de Tiflis se proponían ir á Caket y á otros sitios del monte Cáukaso durante el mes de Junio. La mision estaba entonces compuesta de doce personas, nueve sacerdotes y tres legos.

»La ciudad de Tiflis se halla muy concurrida; allí se ve tanta clase de forasteros como en cualquier ciudad del mundo. El comercio es grande, y la corte numerosa y magnífica, digna de la capital de una provincia y visitada siempre por muchos señores de nota. En cuanto al origen del nombre de esta ciudad, me ha sido imposible averiguarlo: segun aseguran, es debida á los persas. Lo cierto es que no la

llaman Tiflis los georgianos, sino *Kala*, es decir, *ciudad ó fortaleza*; así designan toda clase de poblacion cercada de muros. Yo creo que, por no poseer en todo el país más ciudad murada, sólo han querido designarla con tal nombre. Algunos geógrafos la llaman Tebilé-Kala, esto es, ciudad caliente, por las aguas termales que posee ó porque no es el aire tan frío y seco como en las demas comarcas de la Georgia. Tampoco me ha sido posible averiguar la época en que se fundó la poblacion: algunos suponen, aunque no muy acertadamente, que la fundó el Artaxates de los antiguos; no creo que sólo cuente mil años de existencia. En la historia de Persia se lee que, por el año de 830 de la era cristiana, habiendo invadido este reino por la Hircania y por la Media Atropatene, se extendió por Georgia, llevándolo todo á sangre y fuego un príncipe tártaro llamado Boga el Grande; y se consigna tambien que, habiéndose resistido Tiflis, mandó lanzar sobre ella balas de pino encendidas, con las que logró incendiarla, gracias á los materiales con que estaba construida, pereciendo más de 50.000 hombres. Trescientos cincuenta años más tarde, otro príncipe de la Tartaria, procedente de los Usbekos, hijo de Mohamet, rey de Carelem, se apoderó de la ciudad y cometió grandes crueldades. En los últimos siglos ha caído en poder de los turcos dos veces; la primera, en tiempo de Ismael II, rey de Persia; y la segunda, bajo el reinado siguiente, época en que Soliman logró dominarla casi en el mismo momento en que se apoderó de Tauris. Las tablas persas atribuyen á esta poblacion una longitud de 83°, y una latitud de 43°: llámanla Dar-el-Melec, ó sea Ciudad Real, por ser capital de su reino.» (1)

Segun se ve por las indicaciones que preceden, el ilustre viajero de quien las tomamos, no sólo pone de manifiesto la situacion de Tiflis en la época en que él la visitó, sino que hace algunas indicaciones históricas que nos llevan, como por la mano, á trazar los más culminantes hechos de la historia de esta ciudad, sin que por eso ampliemos todas las noticias apuntadas ni volvamos sobre lo ya dicho en el curso de nuestro relato. Y pues que Tiflis es de largos años atrás la capital de toda la comarca, es claro que referir las vicisitudes por que ha pasado sería casi imposible sin ocuparnos de la Georgia entera.

No obstante las invasiones de los Selchucidas y Mogoles, regida por su dinastía nacional, la Georgia, ó más bien el reino de Jartli, aunque tributaria de Rusia, había conservado su enérgica cohesión. Pero al morir Alejandro I, en el año 1442, la desacertada reparticion del reino entre sus hijos

(1) Chardin, *Voyages*, II, pág. 148 y siguientes.

produjo la division y la consiguiente debilidad del mismo, constituyéndose tres Estados: el Jartli ó Jartalineá (Georgia propia), el Kajit ó Kahetia y el Guriel ó Guria. Muy luego los señores feudales y el país en masa, bajo el influjo de tal division, se vieron sometidos al espíritu de la anarquía y excitaron la ambicion de las potencias limitrofes. Primero aparecieron los turcos; pero batidos por Ismael, el fundador de la dinastía persa de los Sufis, penetró éste muy luego en el corazón de la Georgia, y al pretender sustraerse David VIII del tributo que su padre concediera al Shah de Persia, Ismael acude, se apodera de la capital, siembra en ella la devastacion, destruye varias iglesias y arroja al Kur la venerada imagen de la Virgen, que se conservaba en la catedral y había respetado el feroz Timurleng. Apenas se retira el Shah, David abandona los desfiladeros del Káukaso, se une á sus fieles súbditos, arroja de Tiflis la guarnicion persa y reedifica los edificios arruinados por el conquistador. En 1524 Shah-Thamasp, hijo y sucesor de Ismael, logra dominar indirectamente, una vez fenecido el valiente restaurador David, atizando el descontento de los dos hijos de Luarsab y logrando que el nuevo David se resignase á ser gobernador de la Georgia, abjurar aparentemente la religion cristiana y cambiar su nombre por el mahometano de Daud-Jan. Este se subleva apenas muere Thamasp, pero Mohamed-Mirza le obliga á huir de Tiflis, sin que osara defenderse en esta capital, y sacando de la prision al otro hermano, le instala en Tiflis con el nombre de Simon-Jan. En tiempo de este principe fué cuando el turco Mustafá-Bajá se apoderó de la ciudad y levantó el alcázar, medidas que no evitaron la conquista de Tiflis por el Shah Abbas el Grande á poco de estallar entre persas y turcos la guerra de 1602. Abandonada la corona á Bagrat-Mirza, nieto de Simon, previas las condiciones exigidas á su predecesor, y poco seguro de su conquista, despues de vencer nuevamente á los turcos, construyó varios castillos en Georgia y acaso dió á las fortificaciones de Naraklea su extraordinaria extension. Confiada la guardia de las fortalezas á los persas únicamente, trasladadas ochenta mil familias de la Transkaukasia á otras regiones, y sustituidas por otras familias persas y armenias, para asegurar más y más su conquista, pensó atraer á los nobles con halagos y les concedió mandos militares. El rey de Tiflis quedó convertido en un verdadero lugarteniente ó virey, condenado á mostrarse fiel y sumiso tanto al soberano como á la creencia musulmica. Los georgianos obtuvieron una especie de tratado ó carta que les garantizaba el respeto á su religion, el mantenimiento de los gobernadores de estirpe real georgiana, siempre que fueran mahometanos, y la prohibicion de elevar mezquitas en todo el país. Los

reyes de Georgia no habitaban en la ciudadela, sino en el palacio ó castillo del principe Rostom, único entre los diez ó doce, que reinaron desde 1569 hasta 1724, entusiasta mahometano y perseguidor de la religion cristiana. Educado este principe en Ispahan, donde acreditara su valor y habilidad administrativa, llegó á Georgia en 1628 para ocupar el trono de su padre y castigar á los amotinados que le habían dado muerte. El suplicio de los asesinos no bastó á calmar las iras de Rostom, que sólo por aparecer buen musulman había adoptado tal nombre; persiguió á los cristianos que le inculpaban por su apostasia, rodeóse de renegados viles, construyó una mezquita en las murallas de su palacio y mandó demoler el venerado templo de San Juan el Precursor.

Por fortuna para los georgianos, y sobre todo para los habitantes de Tiflis, la esposa de este rey, la virtuosa María, hermana de Levan, principe ó *dadian* de Mingrelia, y viuda del de Guriel, influyó grandemente para evitar atrocidades y calmar al tirano. Este, aunque dominado por las gracias y la hermosura de aquella extraordinaria y compasiiva mujer, enojado contra el Católico Eudemon, á quien juzgaba inspirador de su esposa, no sólo le encerró en la fortaleza Naraklea, sino que acabó por precipitarle desde las almenas. Nada consiguió, sin embargo, con este martirio; el nuevo Católico Christophor inspiró tambien á la reina y contribuyó á sostener la fe de los perseguidos. Muerto Rostom sin hijos en 1658, el pueblo de Tiflis creyó obtener un rey cristiano que se desposase con la popular María de Mingrelia. Pero viendo el gobernador de la ciudadela persa que esto era ocasion de tumultuarias agitaciones, encerró en Naraklea á la princesa viuda, y gracias á sus intrigas logró de la corte del Shah que Wat-Kang fuera designado con el nombre musulman de Shah-Navaz, no obstante los cristianos antecedentes de su padre, Taimuras, rey de Kahetia y enemigo de Rostom.

Disponiase el pueblo, capitaneado por los nobles, á resistir el nombramiento, y el eristaw de Ananur ocupaba las alturas que circundan á Tiflis, cuando la llegada de fuerzas militares primero y el matrimonio del nuevo rey con la popular princesa, ordenado por el Sháh, vinieron á calmar la efervescencia y el descontento. Sólo así fué posible que el nuevo principe fuera aceptado por sus súbditos, aunque lentamente, y que durante un largo reinado no tuviera que reprimir insurrecciones formidables ni proyoear tiranías odiosas. En tiempo de Chardin gastaba la corte de Tiflis un lujo comparable sólo al de los soberanos más opulentos de Oriente. Este viajero asistió, por invitacion del principe Shah-Navaz, á un banquete de más de 100 cubiertos, que dió para celebrar el ma-

trimonio de una sobrina suya. Cuarenta grandes candeleros de oro y plata, de 40 libras de peso cada uno, alumbraban el salon, cuyo suelo estaba cubierto de ricos y preciosos tapices. Los manjares se servían en grandes fuentes de plata, y al decir del nombrado viajero, presentaron cerca de 480 de estas vasijas: de oro y plata eran igualmente todos los vasos, copas, tazas y otras muchas vasijas que había en el salon del festin regio, que duró más de seis horas.

Trazada á grandes rasgos la historia de Tiflis durante los últimos tiempos, tanto más interesantes cuanto que con ellos puede darse por terminada la dominación musulmana, iniciándose para esta ciudad una nueva era, gracias á la conquista de los rusos, parécenos oportuno tender una mirada por los alrededores de la poblacion ántes de abandonarla. Son estos deliciosísimos. Un suelo accidentado, cruzado por arroyos, riachuelos y torrentes, cubierto de tupidos bosques y frondosas arboledas, y un risueño y claro cielo, ofrecen tales atractivos, que con razon tienen los rusos estos sitios como lugar de recreo y campo en que es dable esquivar los rigurosos ardores de un clima que hace sentir en la poblacion las molestias consiguientes á su situacion topográfica. En las cercanías de la capital que nos ocupa, merecen visitarse las interesantes ruinas de Mstjeta, Manglis, Bieliklutch y la aldea de Shamshawilde. Manglis es un stanitza ó acantonamiento militar de cierta importancia, que pueblan unos 4 ó 5.000 habitantes, sin contar las tropas, y cuyas calles y casas son limpias y de moderna construccion en su mayoría: llama la atencion una encantadora iglesia del siglo XI, atribuida á Jorge I, y cuyo estilo es gregoriano. Entre aldeas ó *auls* georgianos, en cuyos contornos pastan numerosos rebaños, aparece Bieliklutch, stanitza que encierra un palacio, donde reside durante el verano el gran duque, y que como todas las poblaciones de su especie, tiene impreso el sello militar. Tanto estas ciudades, como Kochor, tienen importancia porque acuden á ellas los rusos en los calurosos meses del estío y porque su campiña es pintoresca y amena en sumo grado. Entre todos estos puntos sobresale por su interes histórico y sus recuerdos el lugar de Shamshawilde, medio armenio, medio tátar, distante tres cuartos de legua de Bieliklutch; puesto que en su término aparecen las ruinas de un monasterio y del castillo que le protegía, separadas de la aldea por un torrente que desagua en el Jram, riachuelo que corre agitado entre rocas y madrigueras de osos. Sobre una meseta rodeada de viñedos y nogales aparecen el monasterio y el castillo. En el patio, por donde se llega á la iglesia del primero, encuéntrase gran número de tumbas que tienen la cruz griega grabada en su losa, y cuya construccion,

debida á artistas poco entendidos, es excéntrica y rara por punto general: el más singular de todos ellos es un sepulcro sobre el que aparece un caballo de piedra groseramente esculpido: en los costados se ven dos bajo-relieves, que sin duda se refieren á alguna leyenda ó suceso histórico, pero su sentido no ha sido descifrado, y sólo podemos decir que en el uno aparece un guerrero rodeado de sus armas, y el otro representa dos caballos, uno de los cuales tiene sobre su cabeza un ave. Las ruinas del inmediato castillo son tambien dignas de estudio, tanto por su especial aspecto como por las tradiciones que de ellas se ocupan, atribuyendo la fundacion á una familia de mandarines chinos, que ántes de la Era Cristiana se trasladaron á Georgia, y que en concepto de señores feudales ejercieron durante largos años gran influencia en los acontecimientos de este país.

74. COLQUIDA Y MINGRELIA. — Para terminar nuestra descripción del Káukaso diremos sólo breves palabras acerca de la comarca comprendida entre Tiflis y el mar Negro, cuya importancia política es secundaria, si hemos de juzgar por la categoría de las poblaciones que hallamos en un espacio tan considerable.

En otra jornada hemos mencionado el nombre de Batum, pueblo insignificante por su caserío y número de pobladores, pero de no escasa importancia si se atiende á la excelente posicion que ocupa. Parece ser que un descuido de los agentes ó diplomáticos rusos fué causa de que, al celebrar el tratado que definia las fronteras turco-rusas en esta porcion del Istmo, quedase este puerto en territorio turco.

Rusia, á no dudarlo, hubiera sacado mejor partido que sus dueños actuales, porque Batum reúne todas las condiciones de un excelente puerto, abrigado por los cerros del Guriel que bañan las aguas del mar. Lo que el trabajo del hombre auxiliado por enormes cantidades de dinero tienen que hacer en Potí, lo presenta aquí dispuesto la naturaleza y en mejores condiciones para crear un magnífico arsenal y puerto comercial. Por lo demas, Batum es hoy un misero conjunto de chozas y casuchas.

Potí se halla situado al Norte, á la embocadura del aurífero y clásico Phasis, hoy Rion. Desde Batum se extiende un trozo de costa llano y de regular anchura, cerrado por los nombrados altos de Guriel y la cadena kaukásica, y cuyas dimensiones son 60 por 70 millas próximamente. La mayor parte se halla cubierto por el inmenso bosque de Mingrelia, y le cruza el citado Rion de Este á Oeste. La villa de Potí se compone de pobres casuchas y chozas de madera, á excepcion de unos cuantos edificios públicos y un par de fondas de mejor aspecto. Los rusos han destruido las fortificaciones turcas, levantando otras más en armonía con los adelantos de la

extrategia moderna. Ocultas una buena parte de sus casas entre frondosas arboledas, tiene todo el aspecto de una poblacion campestre; y con todo, su porvenir está en el comercio, cuyo desarrollo fomenta con laudable esfuerzo el gobierno ruso.

El suelo es fértil, pero en muchos puntos húmedo y pantanoso, debido á su poca elevacion sobre el nivel del mar; la vegetacion adquiere extraordinario desarrollo y una lozania exuberante, pero el clima es malsano. Unida por un ferro-carril con Tiflis, va creciendo de dia en dia su importancia comercial, para aumentar la cual, no escasean recursos sus nuevos propietarios, que han duplicado ya la profundidad del puerto y realizado otros grandes trabajos al efecto. De Tiflis se proyecta llevar la vía férrea hasta Baku, uniendo así los dos mares más considerables de estas regiones. Esta línea tiene doble importancia hoy que Rusia ha extendido sus dominios hasta las comarcas extremas del Turkestan, abriendo nuevos derroteros á sus productos y manufacturas: el dia en que se hallen terminados el puerto de Poti y la vía férrea, todas las mercancías europeas que se remiten á Persia y muchas más que irán á Bujara, Afghanistan y Turkestan, seguirán esta ruta, en lugar de recorrer sobre pesados camellos las 1.100 millas que separan á Trebisonda de Teherán. Dicho se está que la navegacion proyectada del Oxus y Yaxartes, y aún más la canalizacion del Usboi ó antiguo lecho del Oxus, acrecerá la importancia de estas vías: entónces San Petersburgo y Odessa estarán en comunicacion directa con Joehent, Jiva y otros centros comerciales del Oriente.

Todos los pueblos fabriles de Europa se hallan interesados en que esto sea pronto un hecho: los ensayos de navegacion en el Yaxartes y Oxus han dado los más halagüeños resultados, y los esfuerzos que en este sentido hagan las naciones fabriles tendrán un premio inmediato y seguro, como lo han demostrado los recientes estudios que M. Lesseps y otros ingenieros han llevado á efecto para abrir el gran ferro-carril central-asiático. Entre 1825 y 1850 tuvo el comercio ruso con estas regiones un aumento de 300 por 100, y desde aquel tiempo acá podemos con sobrada razon creer que ha recibido aún mayor incremento: las indagaciones modernas han descubierto en estos países inagotables riquezas en productos agrícolas y de minería sin explotar.

En 1868 importó el comercio de Rusia con Bujara la suma de 20 millones de rublos, y es sabido que la poblacion de ese pequeño Estado no excede de un millon: hoy se hallan abiertos á su tráfico inmensos territorios, alrededor de Kashgar, con cerca de 20 millones de habitantes, sin industria ni manufacturas, pero con un suelo feracísimo. El co-

mercio con Tashkent alcanzó en el mismo año la respetable suma de 30 millones de rublos.

El Cyrus (Kur) y Phasis sirvieron en otro tiempo de vías comerciales por las que llegaban las mercancías del Este al Euxino: así nos lo asegura Plinio. Tambien se dice que las galeras de Pompeyo subieron el Rion, y que Seleuco Nicator tuvo el proyecto hace más de 2000 años de unir el Euxino y el Caspio por medio de un canal, idea suscitada en varias ocasiones por la prensa rusa, pero sin esperanzas de éxito al presente. Los hechos que dejamos apuntados demuestran que estos dos rios tenían más fondo en tan remotas épocas que en nuestros dias, cuestion de escasa importancia si la poderosa industria moderna pusiera mano en la obra.

Las orillas del Rion son muy bajas y cenagosas, excelente criadero de aves acuáticas que llenan efectivamente por millares sus espacios: un tejido impenetrable de árboles, arbustos y maleza cierra los dos costados y se continúa en igual forma por espacio de muchas millas. La principal riqueza de estos bosques consiste en nogales de que se obtienen inmensas cantidades de madera que se exporta á Europa. La poblacion es muy escasa en ellos y se halla muy esparcida: *Maran* es el primer pueblo importante que hallamos en estos contornos, habitado por la extraña cuanto terrible secta de los Skoptsi, que practican la costumbre de mutilarse el cuerpo, y, al decir de algunos, sostienen otros principios antisociales.

Sin hallar otro objeto que llame nuestra atencion, llegamos á Kutais, en otro tiempo capital de la antigua Colquida, donde Jason, á fuerza de indagaciones, encontró el Vellocoino de oro y á Medea, y hoy de la Imericia. Bien situada á orillas del Rion, que lleva aquí gran caudal de agua, está cercada de pintorescas colinas y encierra unos 6.000 habitantes. Sus anchurosas calles y excelente bazar nos dicen que nos hallamos en una poblacion asiática trasformada por la civilizacion europea.

A partir de la ciudad, se extiende una feracísima campiña en direccion á la antigua Mingrelia: cuéntanse entre sus productos buen algodón, excelente vino, tabaco más que mediano y lino. El clima es sano, aunque frio en invierno, durante el cual cae abundantísima nieve, que se mantiene largos meses en las montañas: las del Norte, con especialidad, envían al Rion numerosos afluentes. Sobre algunas alturas se ven ruinas de iglesias y de castillos que dan testimonio de las instituciones feudales que han regido en este país aún en época reciente. Uno de los cerros más elevados del contorno es el Suram, cuyo paso tiene 3.000 piés de altura: el terreno inmediato es muy accidentado. Esta cadena sirve de barrera entre Imericia y Georgia, provincias limítrofes, pero de muy opuestos caracte-

téres. A los espléndidos bosques que dejamos á la espalda suceden aquí llanos áridos y cerros pelados; por causas opuestas, una verdadera desolacion en invierno como en verano: pasemos por alto este tristísimo suelo y la villa de Lasha, situada al Sur.

Gori es la ciudad inmediata, enclavada ya en Georgia, bien situada á orillas del Kur, sobre una suave pendiente que domina el vasto valle del Kur y los elevados cerros del Cáukaso. Aún subsisten en Gori las antiguas murallas persas, construidas de barro con sus bastiones: es lo único que puede llamar la atencion en esta villa sin interes.

El terreno vuelve á ser de nuevo quebrado, y las montañas dejan muy poco espacio entre su base y el rio: este sigue torciendo su curso cada vez más al Sudeste. Dos palabras más para terminar sobre los países y pueblos del Cáukaso.

Georgia (1) está comprendida entre los paralelos 40° y 42° 30' latitud Norte por 43° 20' y 46° 50' longitud Este de Greenwich: se halla cercada casi por todas partes de montañas; al Norte por el Cáukaso, que le separa de Circasia; al Este por el Alazan y Kurak, tributarios del Kur, de Skehin y Gulistan, y al Sur y Sudoeste por el Kapan, de Armenia: una montaña transversal que se destaca del Cáukaso es su límite occidental. La superficie de esta provincia se evalúa en 48.000 millas cuadradas y en 300.000 y pico de habitantes su poblacion.

Son justamente celebrados por su excelencia los melones y granadas de Georgia, con otras especies de frutas de todos los climas, así como la uva, que da vinos de buena calidad, aunque su preparacion defectuosa hace que no se conserven. Al decir de algunos viajeros, los georgianos son los primeros bebedores del mundo, calculándose el consumo del país en cuatro botellas de vino diarias por cabeza, cifra verdaderamente increíble (2). Smith y Dwight aseguran que «la racion de un habitante de Tiflis, es un *tonk*, ó sea de cinco á seis botellas por dia.» Por fortuna, su precio es tan bajo que una botella de buena calidad cuesta unos cuatro céntimos, y dos ó ménos el comun. La opresion en que há largo tiempo viven estos kaukasianos ha sofocado todas las industrias; los labradores no tienen otra aspiracion que sacar de la tierra el producto necesario para el sustento de su familia. En algunos puntos usan aún arados tan pesados para labrar la tierra que necesitan seis ó más búfalos para moverlos, desperdiciando gran cantidad de grano, que aquellos pisan y destruyen. Sus carneros, de larga cola, dan excelente lana: abunda la caza mayor, y en algunos

sitios los osos, zorras, chacales, linces y leopardos.

La raza kaukásica, en su rama georgiana muy especialmente, ha gozado siempre fama de hermosa y bien complexionada: con todo, los numerosos viajeros que en nuestros días visitan el país en todas direcciones, han sufrido no pequeño desencanto en este respecto por las exageradas descripciones que sobre la belleza georgiana habian lanzado á los cuatro vientos sus predecesores. Algo de verdad hay en ello, y el atraso y abatimiento de este pueblo fueron además parte para que los potentados de Oriente buscaran aquí esela vos: los padres mismos solian tomar participacion en este tráfico y vendian á sus propias hijas para satisfacer mezquinas ambiciones (1). Los rusos han atajado estos horribles abusos, poniendo además trabas á los nobles que castigaban con inaudita crueldad á sus vasallos y les arrancaban el misero producto de su trabajo.

Pompeyo llevó á cabo la conquista de Georgia el año 63 ántes de Jesucristo, y la redujo á provincia romana: sus legitimos reyes procedian de una de las más antiguas dinastías de la tierra. Durante los siglos VI y VII de nuestra era se disputaron su posesion el imperio de Oriente y los persas. En el VIII fundó un príncipe de la dinastía hebrea de los Bagraditas la última monarquía que ha gobernado este país hasta los comienzos del presente siglo. Su último rey, Jorge XI, puso á Georgia bajo la proteccion de Rusia y murió en 1799: tres años más tarde era una provincia del imperio moscovita.

Hemos pronunciado más de una vez el nombre de Circasia, propiamente Cherkesia ó Cherkeskaia, y de sus habitantes los afamados Cherkeses, y nos vamos á permitir algunas indicaciones acerca del país y de los moradores. Se hallaba comprendido el primero entre los paralelos 42° 30' y 43° 40' latitud Norte por 37° á 43° 48' longitud Este de Greenwich. Tocaba en su extremo Noroeste con el mar Negro y en todos los demas puntos con las montañas que le separaban de Georgia, Mingrelia, Imericia y de la Gran Abjasia, excepto por el Norte que limitaba con el Kuban y Terek.

No es tan fértil su suelo como el de Georgia: el clima es algo más benigno que en las vertientes meridionales del Cáukaso, y en las orillas del Kuban es bajo el suelo, y por lo tanto pantanoso y malsano; en cambio son los terrenos más férces de la comarca (2). Esta es en general ménos productiva que Georgia, pero nó en animales domésticos ó campestres, y sus caballos gozan de tanta reputacion como los de Arabia: algunos territorios son temibles por los reptiles y fieras que les infestan,

(1) En persa *Gurchistan*; en ruso Grusia, la antigua Iberia.

(2) Wilbraham, *Travels in the Caucasus*, Georgia, pág. 192.

(1) Tournefort, l. c. II, pág. 303. *Missionary researches*, pág. 151.

(2) Spencer, *Circassia*, II, pág. 304.

asegurándose que en una de las últimas campañas de Rusia murieron muchos de las mordeduras de los mosquitos, sin contar los millares que cayeron víctimas de la insalubridad del clima (1).

La belleza física de los circasianos, mujeres principalmente, es poco inferior á la del pueblo que acabamos de nombrar: además son celebrados por su despejada inteligencia con relación á los primeros, lo cual se halla desmentido por recientes investigaciones, que no han descubierto aquí sino un pueblo semibárbaro.

Aunque próxima á desaparecer, gracias á la influencia de la civilización moscovita, nos ha parecido oportuno reproducir aquí la división que hacia de sus individuos este pueblo en cinco clases: *Pskh* ó *pshech*, príncipes; *Uork*, nobles antiguos; *Uork* de *uork*, libertos de estos príncipes y nobles; *Begualia*, libertos de estos nuevos nobles; y *Chkoll*, vasallos ó siervos. No existe diferencia esencial entre noble antiguo y moderno; pero en el servicio militar el último se halla bajo la autoridad del primero. Los *Chkoll* se ocupan en la agricultura, artes ú oficios, según su capacidad, aunque las otras clases no consideran bajo ningún oficio ni ocupación honrada. En una familia *uork* hay algunos individuos que son los verdaderos propietarios de los siervos: la costumbre ha establecido la prohibición de vender separadamente algunos de estos, con especialidad, si son agricultores; y como estos podían ofrecer á otro príncipe su servicio, no estaban expuestos á tan malos tratamientos como en otros países. No pagaban á sus señores impuesto fijo, porque tenían la obligación de cubrir todas las necesidades de su casa, como de su persona, y por la causa dicha las exigencias de los señores se contenían en límites razonables ó poco ménos. Próximamente igual es la relación entre noble y príncipe: aquél debía atender á todos los gastos y necesidades del segundo y sufrir sus pérdidas, sea que procediesen de robo ó accidente imprevisto: dicho se está que estas pérdidas las sufragaba en último término el vasallo. El jefe del Estado tenía el mando supremo de los ejércitos, y los nobles debían suministrarle su contingente de tropas.

Apénas hay en la tierra pueblo que más vivo haya conservado el sentimiento de nobleza y el orgullo de familia que los del Cáukaso, muy especialmente los circasianos. Los nobles no podían pretender la mano de una princesa, y si trataban de seducirla corría grave riesgo su vida: igualmente al vasallo le estaba cerrado el camino para enlazarse con una casa noble; y hemos hecho una excepción especial de los circasianos, porque éstos consideran á los príncipes de otras tribus como pertenecientes á la

categoría de sus nobles, de cuya clase únicamente pueden aquellos pretender una esposa circasiana.

Era natural que semejantes usos tendiesen á conservar puro el carácter de la raza, á pesar de lo cual pretenden algunos haber descubierto en ella vestigios de la familia tábara, hasta en los Kabardios. Esto puede provenir de que un hombre tenía libertad para escogerse esposa entre las clases inferiores: los hijos de estos enlaces pertenecen al rango del padre, pero de un grado algo inferior; así había príncipes de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase, según el grado de sangre baja que heredaban de su madre.

Los príncipes circasianos y abasjos tenían aversión á castillos ó poblaciones fortificadas, suponiendo que encerrarse entre murallas era restringir su libertad: establecían su morada en el centro de sus aldeas, compuestas por punto general de cuarenta á cincuenta casas ó chozas, hechas de tejido de juncos recubierto dentro y fuera de una argamasa, encima de la cual se extiende una capa de yerba ó paja: tiene la forma circular, y en su contorno se encierra el ganado durante la noche. A pesar de esta disposición de sus casas, los circasianos y casi todos los pueblos del Cáukaso son muy limpios y ordenados. Todos son por extremo aficionados á la caza, ocupación especialísima de sus príncipes y nobles, quienes salían á estas diversiones sin más provision que una pequeña cantidad de pan, mijo ó trigo: tan seguros estaban de que su destreza les había de proporcionar abundante presa. En cambio, se hacían llevar sus tiendas para guarecerse de las tempestades que con rapidez asombrosa se forman en el Cáukaso, aun en los más claros días de verano.

Las mujeres, aparte de los quehaceres estrictamente domésticos, se ocupan en hacer los vestidos de su familia, incluso los zapatos, sillas de montar, fundas para las espadas y puñales de sus maridos, etc. Las hay que bordan con admirable destreza, y muchas ejecutan labores campestres: se ve por estas inclinaciones que la mayor y más ruda parte del trabajo pesa sobre la mujer, hecho que tiene lugar en casi todos los pueblos bárbaros.

El mahometismo hizo poca mella en las sociedades Kaukasianas; así es que se observan entre sus diversas tribus pocas de esas costumbres que constituyen un carácter muy esencial de los pueblos musulmanes.

Los jóvenes de ambos sexos comunican entre sí libremente, salvo las restricciones que prescribe el decoro: los recién casados no pueden presentarse á sus padres hasta pasado el primer año ó hasta que tengan el primer hijo: despues goza la esposa de más libertad que el marido, puesto que no se permite á este hallarse presente á las visitas que aquella recibe, aunque sean de extraños.

No era ménos singular la costumbre de entregar

(1) Ibidem, pág. 317.

los hijos, á los pocos días ó meses de nacidos, á una familia extraña para su crianza y educacion, al cuidado de la cual permanecian hasta que contraian matrimonio, sin recibir por su trabajo otro premio que los servicios del hijo adoptivo. Con esta medida trataban de evitar las consecuencias que resultan de la indulgencia paterna sobre la educacion de los hijos.

Las hijas se crían y educan en la casa materna, y á la edad de diez ó doce años las ciñen el talle con un cinturón ó con una ancha banda de cuero sin curtir que no se quitan más hasta que se casan, operación que hace el marido en la primera noche de boda. La edad del matrimonio para éstas varía entre los diez y seis y diez y ocho años.

El traje de los dos sexos consiste en camisa, túnica y manto; el de la mujer es más largo que el de los hombres. Estos se afeitan la cabeza, dejando crecer solamente un rizo en la coronilla: las mujeres al contrario, llevan de ordinario hermosas trenzas de pelo.

La hospitalidad era tan proverbial entre estas tribus como en Arabia, pero más de una vez manchaban tan hermosa virtud con horribles crueldades, cometidas con los extranjeros, á quienes reducían á la esclavitud si no contaban con el apoyo de algun príncipe ó noble. Y se cita un rasgo extraño en este punto de las costumbres del Cáucaso. Si la mujer del que hospeda á un extranjero daba á este el pecho y le mamaba, nada tenía que temer: era considerado como hijo suyo y como hermano de todos los individuos de la tribu.

Los circasianos vendían como esclavos á los varones, pero pocas veces á las hembras; al contrario de lo que practicaban los georgianos, imericios y mingrelios: á pesar de esto, la pérdida de tan odioso comercio fué una de las más poderosas causas que les impulsaron á la resistencia contra los rusos, y como ya dejamos indicado, un príncipe circasiano se creía en el deber de asesinar al uork de su tribu que osara aspirar tan solo á la mano de su hija, mientras que de la mejor voluntad del mundo la vendía á un turco, persa, turcomano, tátaró ó kalmuco y declaraba guerra á su vecino para buscar en su territorio víctimas de su avaricia. Lo extraño es que el latrocinio era castigado con severidad en todas las clases: si el hurto se hacía á un príncipe, debía subsanarse con una restitucion nueve veces mayor que el objeto robado, y si á un uork ó osden con restitucion del objeto y una multa de 30 vacas.

Excepto en casos de asesinato ó adulterio, no se imponía otro castigo que la multa, cuyo importe determinaba la parte ofendida. La mujer infiel recibía un durísimo castigo; se la afeitaba la cabeza, se la rajaban las orejas, y, arrancadas las mangas del vestido, se la enviaba á la casa del padre, quien, si no

lograba venderla inmediatamente, la daba muerte; este era el destino reservado al amante intruso (1).

El idioma circasiano apenas tiene analogías con ninguna lengua conocida; no tiene literatura ni alfabeto, y se ha distinguido en él dos variedades dialécticas muy parecidas (2).

Entre todas las industrias conocidas en el Cáucaso, ninguna alcanzó tan considerable desarrollo como la fabricacion de la pólvora, cuyas primeras materias, salitre, etc., se hallan abundantemente en el país: también han desplegado habilidad notable en la fabricacion y ornamentacion de armas blancas.

Lo único que sabemos acerca del origen de este pueblo, como de casi todos los que constituyen la heterogénea familia del Cáucaso, es que su aparicion en estas montañas data de tiempos muy remotos, sin que las indagaciones de los sabios modernos hayan logrado descorrer el velo que nos encubre el misterio. *Cherkesia* es voz tatarea que significa *corta-caminos*, salteador, y la etimología no diría mal con la manera de vida y las costumbres ordinarias de este pueblo de bandidos indómitos y levantiscos. Se les conoce en el Cáucaso con el nombre de *Kasack*, lo que ha inducido á muchos á creer que tenían parentesco con los *Cosacos* del Don y del Volga; pero ellos se llaman á sí mismos *Adiche*, que algunos derivan de *Adañ*, isla, para hacer venir al pueblo de la de Crimea: lo extraño es que en el dialecto propio de Circasia no existe palabra con este significado. Del nombre *Chetkess* les han asimilado otros á los *Zuyoi* de Estrabon (II, 429; XI, 492), lo cual no pasa de ser una conjetura. Los kabardios se creen descendientes de los árabes, y en otras tribus existen las más diversas tradiciones respecto al origen y procedencia de estos pueblos.

Hemos hablado de los usos y tradiciones de todos estos pueblos en pasado, porque seguramente, desde que Rusia les sometió definitivamente á su yugo, tomando su primera capital, Tiflis, en 1801, podemos contarlos como pertenecientes á la historia: los rusos siguen su costumbre, que por la manera de aplicarla bien merece el nombre de tiránica, de borrar todos los rasgos y caracteres nacionales de los pueblos conquistados; y Georgia con sus reyes Bragratidas que hacía descender de David y llevaban en la espalda derecha estampada la figura del águila desde su nacimiento; la Colquida con sus clásicas tradiciones, y la Circasia y Mingrelia con sus fieros señores feudales, son hoy provincias moscovitas, en cuyos impenetrables bosques resuena ya el silbido de la locomotora, y el telégrafo cruza el país en varias direcciones. Un individuo de la antigua familia real, que de ordinario reside en Tiflis, lleva

(1) Spencer, *Circassia*, II, pág. 382.

(2) Klapproth, pág. 321.

el título de Príncipe de Georgia, y viste traje nacional: pantalon ancho, un *caftan* liso de color oscuro sujeto con cinturón adornado de plata ú oro, puñal á la cintura y un gorro parecido al persa. Pero áun estos efímeros recuerdos de la antigua patria dejarán de existir; que al fin todo esto tiene poco atractivo cuando falta la independencia.

Algun aventurero ha tratado de recobrar esta para sí y sus compatriotas en diversas ocasiones; pero en general la mayor parte de las tribus kaukasianas ó casi todas se van reconciliando con sus dominadores, y, sobre tener respeto á los 200.000 hombres que al decir de algunos viajeros componen la guarnición rusa del Cáukaso, se encuentran mejor con un gobierno estable que les proporciona comodidades que abandonados á sí propios no hubieran conocido en muchos años, tal vez siglos, que aumentó en alto grado su riqueza, ha hecho desaparecer el robo y la inseguridad de vidas y haciendas que ántes eran del más fuerte, y, al enseñarles á gozar las dulzuras del hogar doméstico y los encantos de la familia, ha puesto fin al infame tráfico de carne humana practicado por algunas de estas tribus con la espantosa crueldad de que ántes hemos hecho mérito.

Si el primer móvil que impuso á Rusia á llevar á efecto sus conquistas en el Cáukaso ayer, y hoy en el Asia Central, es el de propio engrandecimiento, no hemos por eso de negar que ha hecho grandes beneficios á los pueblos conquistados; ha puesto fin á muchísimos horrores y crímenes espantosos que tenían sumidos en la desgracia á millones de infelices criaturas tan racionales como nosotros, y ha plantado la bandera de la civilización donde no há mucho tiempo ondeaba el ensangrentado pendón de la barbarie. Cuando el jefe de un Estado es inca-

paz de sacar á su pueblo de la ignorancia absoluta y del salvajismo, debe considerársele como miembro corrompido de la sociedad humana, como una especie de criminal que atenta á los derechos de sus semejantes, y como tal debe ser cortado ó al ménos arrojado de su puesto; que más vale la vida de una sociedad que el bienestar de un hombre solo. No son del mismo género las ideas religiosas que Rusia trata de imponer á sus pueblos, atentando directamente á lo más sagrado de la libertad humana, á la conciencia, en la que sólo *debe* influirse por la educación, por *medios racionales*: en este punto delicado, y que Rusia pisotea con increíble egoísmo, han demostrado bien claro sus hombres de gobierno, como los de otras naciones de la *civilizada* (*¡sic!*) Europa, cuán poco les importa la dicha y bienestar verdadero de los pueblos á los que quitan, es verdad, ciertos elementos materiales de discordia para crear y suscitar otra guerra más profunda, si no más encarnizada, la guerra de la conciencia, la lucha religiosa: cuando la mayor dosis de libertad, en todas sus manifestaciones, proporcione á los pueblos la mayor felicidad posible en la tierra, habrá llegado la civilización á su más alto grado: hoy por hoy, apénas hemos entrado en vías de alcanzarla, y la cultura moscovita tiene, sobre sus defectos intrínsecos, este que es el principal de todos; pero al fin es mejor que la barbarie y tiranía de los khanes del Asia.

La primera ventaja que saca Rusia de sus conquistas del Cáukaso y del Asia Central, consiste en la venta de sus productos y manufacturas, que alcanza ya cifras muy respetables. De la tabla siguiente se desprende la parte proporcional que cabe á Rusia en la importación que Tabris, principal mercado de Persia, hace de géneros europeos (1):

MERCANCIAS.	PROCEDENCIA.	CANTIDAD.	VALOR EN FLORINES AUSTRIACOS.
Acero.....	Inglaterra.....	200 cajas.....	8.800
Armas.....	Idem.....	32.000
Velas esteáricas.....	Rusia.....	3.000 cajas á 33 libras..	120.000
Café.....	Turquía.....	14.400
Chales.....	India.....	400 piezas.....	16.000
Hilado de algodón.....	Inglaterra.....	340 balas.....	139.400
Cristalería.....	Rusia y otros Estados.....	1.300 cajas.....	128.000
Cueros.....	Rusia, Turquía.....	96.000
Diamantes.....	Holanda, Turquía.....	120.000
Paños.....	Rusia y otros Estados.....	1.000 balas.....	600.000
Hoja de lata.....	Inglaterra.....	80.000
Hierro.....	Rusia.....	330.000 libras.....	480.000
Galones de oro.....	Rusia y otros Estados.....	48.000
Indianas.....	Inglaterra y otros Estados.....	6.800.000
Telas de lana.....	Rusia y otros Estados.....	88.000

(1) Donde no esté expresado «Rusia,» debe entenderse que no ha hecho importación del género respectivo.

MERCANCIAS.	PROCEDECENCIA.	CANTIDAD.	VALOR EN FLORINES AUSTRIACOS.
Muselinas.....	Inglaterra y otros Estados.....	300 balas.....	96.000
Papel, etc.....	Rusia y otros Estados.....	500 cajas.....	24.000
Pieles.....	Rusia.....	650 balas.....	64.000
Drogas.....	India.....	5.200
Porcelana.....	Rusia y otros Estados.....	60.000
Quincalla.....	Rusia.....	600 cajas.....	»
Perfumería.....	Alemania, Francia.....	6.000
Sedas.....	Idem, id.....	320.000
Azufre.....	Turquía.....	12.000
Tabaco.....	Rusia, Turquía.....	20.000
Vidrios de ventanas.....	Rusia y otros Estados.....	16.000
Telas blancas.....	Inglaterra.....	43.000 balas.....	1.950.000
Té.....	Inglaterra.....	4.000 cajas.....	640.000
Telas de colchon.....	Rusia.....	800 piezas.....	9.600
Azúcar.....	Holanda, Francia.....	1.550.000
Vinos y licores.....	Rusia y otros Estados.....	6.000 botellas.....	64.000
Oropimento.....	Turquía.....	40.000 (1)

El comercio de Rusia con sus provincias asiáticas produjo en 1872 la cifra de 28.577.000 rublos, por 24.834.000 que dió en 1871: una buena parte del exceso consumieron las posesiones del Káukaso. De la cifra indicada corresponden 9.332.000 rublos

á la exportacion, y á la importacion el resto, acusando ésta un exceso de 5.305.000 rublos sobre la de 1871.

La exportacion anual de Tabris se reparte de la manera siguiente:

MERCANCIAS.	DESTINO.	CANTIDAD.	VALOR EN FLORINES AUSTRIACOS.
Capas de lana.....	Rusia y Turquía.....	100 balas.....	40.000
Chales.....	Idem.....	62 —.....	84.000
Cera.....	Idem.....	500 —.....	80.000
Algodon.....	Idem.....	14.000 —.....	800.000
Foulards.....	Kurdistan, Turquía.....	2 —.....	4.000
Fieltros.....	Rusia, Persia.....	300 —.....	120.000
Desperdicios de seda..	Rusia y otros Estados.....	200 —.....	960.000
Frutas secas.....	Idem.....	40.000 —.....	800.000
Indianas.....	Rusia.....	2.000 —.....	240.000
Lana.....	Turquía y otros Estados.....	200 —.....	20.000
Agallas.....	Rusia y otros Estados.....	5.000 —.....	300.000
Opio.....	Turquía y otros Estados.....	50 —.....	71.000
Pieles.....	Rusia y otros Estados.....	600 —.....	48.000
Sal.....	Turquía.....	3.000 —.....	2.000
Seda.....	Inglaterra.....	9.000 Ruleaux.....	4.000.000
Géneros de seda.....	Rusia, Turquía.....	80 balas.....	60.000
Alfombras.....	Rusia y otros Estados.....	300 —.....	120.000
Lienzo inglés.....	Rusia.....	200 —.....	62.000
Lienzo persa.....	Rusia, Turquía.....	600 —.....	48.000
Tömbekei.....	Turquía.....	6.000 —.....	1.200.000
Turquesas.....	Rusia.....	4.000
Terciopelo.....	Idem.....	3 balas.....	4.000

(1) J. E. Polak, *Persien*, Wien, 1873, pág. 48. El florin austriaco vale 10 reales.

Rusia aspira á poseer el monopolio del comercio en estas regiones, y sus géneros empiezan á hacer sería competencia á los de otras naciones, con la gran ventaja que les da el hallarse en casa: sólo la mercancía fina de Alemania, Inglaterra ó Francia

puede arriesgarse á pasar los desiertos asiáticos. La exportación de la Rusia asiática á sus países vecinos del mismo continente se reparte en los últimos años de la manera siguiente, con su valor en millares de rublos (1):

EXPORTACION.

AÑOS.	TURQUÍA.	PERSIA.	KIRGHISIA.	BUJARA.	CHINA.
1856-58.....	890	1.000	2.504	542	6.011
1859-61.....	1.432	1.162	2.820	1.908	5.588
1862-64.....	2.864	1.210	1.920	3.588	3.876
1865-67.....	3.410	1.594	4.698	2.479	4.767
1868-70.....	3.280	1.500	"	"	3.434
1871.....	3.470	1.429	"	"	3.482

IMPORTACION.

1856-58.....	544	4.112	3.655	1.284	7.146
1859-61.....	2.061	3.804	5.633	1.391	7.492
1862-64.....	2.384	5.058	4.852	4.497	7.574
1865-67.....	4.376	5.089	4.448	4.520	5.381
1868-70.....	7.234	4.366	"	"	6.672
1871.....	5.446	3.949	"	"	6.525

El comerciante persa es por naturaleza industrial, emprendedor y activo; busca salida á sus géneros en apartadas poblaciones, y sus negocios le definen largos años en Egipto, Nubia, India y China, aunque sus mercados favoritos están en Tiflis, Nishny-Nowgorod, Erzerum, Trebisonda, Constantinopla y Damasco. Sólo en casos muy apurados se declara en quiebra, y aún entonces se resigna á devolver las mercancías recibidas.

El gobierno del Shah cobra por los artículos de importación y exportación el 5 por 100 *in natura*, ó su equivalente en dinero á voluntad del interesado. Existe además un impuesto gravosísimo de pasaje (*Rahdari*), que se cobra de cada carga en todas las grandes ciudades por donde pasan las mercancías, de manera que una simple traslación de géneros desde Shiraz á Joi, por ejemplo, exige quince ó más veces este pago.

Las cuestiones que surgen en el comercio de compra-venta las resuelve el jefe del Gremio de Comerciantes (*Meleke-tuchar*) ó el consulado respectivo. El gobierno turco pone infinitas trabas al comercio de los persas con sus *cuarentenas*, que, en la mayoría de los casos al menos, carecen por completo de fundamento, ó mejor dicho, tienen por base mezquinos odios nacionales: las pérdidas que se originan á un comerciante de buena fe cuyos géneros sufren tan largas detenciones en una po-

blación extranjera, Bayasid, por ejemplo, son incalculables.

La Exposición universal de Viena, en que Persia hizo un papel *relativamente* digno, dada por una parte la premura con que se dispuso y las dificultades de transporte por otra, fué un poderoso aliciente para los industriales y traficantes de esta empobrecida nación, que aprendieron prácticamente la manera de buscar salida á sus géneros y productos.

Es indudable, y se desprende con evidencia de cuanto en el curso de esta obra dejamos expuesto, que con las buenas disposiciones naturales de los persas, su laboriosidad y la gran facilidad con que se apropian todo lo extranjero, entrarán por la senda de la civilización si el gobierno hace lo que le corresponde, abriendo caminos, mejorando los instrumentos del trabajo y de la educación: entonces será Persia un campo riquísimo de producción; de lo contrario, podrá sufrir esta un considerable retroceso.

Hoy por hoy, el aislamiento en que la ignorancia y el despotismo tienen sumidos á los persas produce tristísimos efectos sobre la riqueza pública, que, abandonada á sus afimeros recursos, no puede adquirir desarrollo. El pueblo en general, y compren-

(1) *Russland*, Bericht von Wilhelm von Lindheim, Wien, 1874, págs. 164-67.

demos en esta denominación á la mayoría de los comerciantes indígenas y gentes de letras, apénas han llevado sus conocimientos geográficos más allá de las fronteras de la provincia ó á lo sumo del reino: Rusia es conocida por sus conquistas á las puertas de la madre patria; Inglaterra es un país extraño que gasta su dinero en sostener hilos telegráficos cuya importancia desconocen: Turquía aparece siempre formidable porque sus conquistas de las más bellas provincias persas, Bagdad y Armenia, les inspiran aún miedo y les hacen olvidar las brillantes victorias de Abbas el grande y Nadir Shah.

Ya hemos visto á qué se reducen sus relaciones con los pueblos extranjeros: á excepcion de un número muy reducido de mercaderes intrépidos que se arriesgan á llevar sus géneros á Egipto, Nubia, Bombay ó Turquestan, los demas no han pasado de Constantinopla y del gran mercado ruso de Nishny-Nowgorod. A pesar del ejemplo vivo que tienen en los telégrafos y correos ingleses, aún no han logrado montar un servicio de correos siquiera primitivo y rudimentario.

En honor del Shah debemos decir que es una de las personas más ilustradas de su reino y de las que más se ocupan en estudiar las naciones extranjeras por la lectura de diarios ilustrados y periódicos. Hace algunos años dispuso que se publicara litografiado uno semanal en Teheran, ordenando que todos los empleados y oficiales del ejército se suscribieran y lo leyesen. Los primeros meses llenaban las columnas de la *Gaceta de Teheran*, descripciones de países europeos, sus inventos, artes y comercio; pero pronto se apagó el entusiasmo literario, y la *Gaceta* se limitó á publicar los documentos oficiales y algunas indagaciones sobre el arte de hacer el oro, y otros asuntos de esta índole, muy del gusto de sus lectores persas, pero de utilidad nula en la moderna ciencia.

Hemos dicho que la Exposicion de Viena produjo excelente efecto en el mercado persa. Efectivamente, al Prater acudieron muchos expositores con productos de muy diversas clases, naturales y de

la industria nacional antigua y moderna. Admirábase allí algunas muestras de minerales, con especialidad mármoles, cuyos criaderos hemos señalado en anteriores capítulos; productos agrícolas en que sobresalen sus frutas y legumbres, con las conservas tan variadas que sabe confeccionar el industrial persa; sus magníficos tapices, alfombras, chales y otros tejidos, que constituyen la principal industria del país, y fué tambien la parte más notable que encerraba el curioso pabellon persa; los artículos de bronce y acero que hemos visto elaborar en algunos de sus colosales bazares; sus antiguas vasijas de barro y porcelana, alcarrazas y otras mil clases que tanto enaltecieron la fama de Kum, Ispahan y Kashan; sus dibujos y arabescos; sus antiguas colecciones de instrumentos de matemáticas y de astrología, contruidos con una precision admirable para la época á que pertenecen; así como sus elegantísimos manuscritos de obras clásicas, con otros objetos ménos interesantes, formaban la pequeña coleccion que llenaba un lindo pabellon de estilo persa, y que á su vez era una de las curiosidades del Prater.

Para los que se interesan en el bienestar y prosperidad de las naciones, sin acepcion de razas ni de profesiones, sirve de consuelo ver estos ensayos y primeros esfuerzos que hace un país para entrar en la senda del progreso y en el concierto universal á que deben aspirar todos los pueblos civilizados. La próxima Exposicion que nos prepara la capital de la República vecina dará seguramente nuevo impulso á la obra de la regeneracion del comercio y de la industria persa, abriendo al primero nuevas vias que den salida á los productos de la otra y faciliten su desarrollo por el trato con otras naciones. Para entónces podemos esperar que se multiplique la cifra de 70.000.000 de pesetas que hoy produce próximamente su comercio de importacion y exportacion, único medio de multiplicar todos sus recursos un país reducido al último extremo de abatimiento y de pobreza, pero con sobrados elementos naturales para levantarse del primero y salir de la segunda.

XIX.

PÉRSIA Y LA DINASTÍA DE LOS KACHAROS.

74. OBSERVACION ETNOGRÁFICA (1). Sobre el suelo que acabamos de recorrer en las jornadas precedentes, lucharon y se resolvieron Arios y Escitas, Brahmanistas y Zoroastrianos por un lado, Medos y Persas con sus magos corruptores del antiguo dogma del Avesta; brilló el espléndido reino de Ciro y de Darío, con la refulgente aureola de Alejandro; se esgrimió con ardor indecible el terrorífico alfanje mahometano y el devastador sable távaro-mogol; reinó la espantosa desolacion y anarquía que sostuvieron las más opuestas razas y contrarias ideas; se ensañó la furia del Shiíta con el fanatismo Sunnita, el Persa con el Turco, el Afghanés y el Távaro; destruyendo unos lo que otros levantarán, y aniquilando estos la obra de los primeros. Tales son los recuerdos que nos han evocado los lugares que hemos visitado, y en las siguientes líneas vamos á presentar un cuadro, bien incompleto por cierto, de la organizacion actual de Pérsia, Iran moderno, de sus habitantes y de la historia de su dinastía reinante.

Designase con el nombre de *Illíats* á todos los persas que pertenecen á la clase nómada, ó son originarios de las antiguas tribus; y se distingue con el de *Tachyks* á los que constituyen la parte sedentaria de aquella nacion. Anteriormente he hablado de estas tribus, y por el papel que desempeñaron en las turbulencias del último siglo, ha sido dable formar idea de su organizacion y del espíritu que las anima. De

(1) En esta reseña sigo muy especialmente á Lycklama.

todas maneras, no debe creerse que su existencia sea siempre errante; y en lo que concierne al estado actual de la Pérsia, es necesario precisar el sentido de la palabra nómada, que en Europa se emplea con un valor demasiado absoluto. Por mi parte aceptaré la definicion que da uno de los viajeros más modernos, porque, á mi entender, es el que ha estudiado mejor la constitucion actual de la nacion persa. «Estos nómadas, dice el conde de Gobineau, no son gentes que vivan en tiendas y se paseen á su arbitrio sobre una ilimitada extension del país, por do quiera que su capricho las impulse. Tan pronto son agricultores como pastores; y esto es cierto, principalmente en cuanto á los nómadas Turcos. Durante el invierno habitan siempre el mismo canton, en el cual los ricos se aposentán por lo regular en casas. Durante el verano se dirigen á buscar el fresco hácia un sitio montañoso que les está asignado á perpetuidad, siguiendo siempre la misma ruta de padres á hijos, deteniéndose en las mismas estaciones, y permaneciendo en ellas igual número de meses y áun los mismos dias: así se comprende que con mucha frecuencia tengan propiedades rurales en localidades diversas, y que sus peregrinaciones no se extiendan á un rádio mayor de quince leguas, y mucho más corto en ocasiones. Solo las revoluciones, las persecuciones ó la voluntad de un príncipe enemigo alcanzan á perturbar semejante estado de cosas. El carácter distintivo de los nómadas no es el andar errantes, sino el estar muy apegados á la vida de tribu, y el vivir entre sí tan estrechamente unidos, como divididos andan los Tachyks. Además, por lo general, resisten mucho mejor las fatigas y son más laboriosos; y por lo que á la moralidad respecta, la de aquellos es incomparablemente superior.

En fin, tienen bastante espíritu militar. Todas estas cualidades compensan en cierto modo las cualidades que los Tachyks poseen en más alto grado; es decir, el ingenio y la viveza en comprender.

«Los Turcos tienen en este sentido una inferioridad incontestable. Son de cortos alcances, bastante rudos, y cualquiera que presencie una discusión entre uno de ellos y un Tachyk, podrá asegurar desde luego que aquel llevará la peor parte.» (1)

El nombre de *Tachyk*, ó *That*, se aplica á los que están avecinados, á la población de las ciudades, de las villas y de las aldeas. Entre estos se encuentran los descendientes de los habitantes de la antigua Pérsia, y á esta raza se han agregado otros elementos extraños, pero muy luego *naturalizados*, por decirlo así: tales son los Árabes emigrados, procedentes de las riberas del Eufrates y Tigris, así como judíos y cristianos, que se vieron obligados á abrazar el islamismo. A esta división sedentaria pertenecen también cuantos practican una religión distinta de la nacional, ó sean los antiguos güebros, los cristianos y los judíos, y sin contar los comprendidos en la denominación de Illiats, que observan la religión de Mahoma exclusivamente. Estos, organizados feudalmente, según acabamos de ver, son á la vez pastores y guerreros, si bien algunos se dedican á la agricultura. A los Tachyks corresponden las ciencias, las artes y los oficios todos; estos componen también la masa de los labradores, ó *raias*. En Europa se tiene la costumbre de aplicar la denominación de *Persa* al conjunto de esta población de tan diverso origen: los naturales del país la llaman Irania. Distinguen, empero, el Iran supe-

rior del inferior: por razones ya expuestas que se desprenden con entera claridad de las divisiones geográficas que hemos establecido, llaman *Turco* al primero, y dan al segundo el nombre de *Farsy*, correspondiente al de Fars, que es el de la provincia en que estaba asentada Persépolis, antigua capital de la Pérsia, propiamente dicha. «La reunión de estas dos mitades de un mismo todo, dice muy acertadamente M. de Gobineau, se designa en el lenguaje oficial é histórico con la expresión Millet-i-Irany (la nación irania), del mismo modo que se llama *nación francesa* al grupo de poblaciones neo-latinas y galo-germánicas, que habitan entre los Pirineos y la frontera belga.» Tal observación, téngase presente, no es peculiar á la Francia y á la Pérsia: se puede aplicar á Turquía, Rusia, Alemania y España.

El traje de los Illiats agricultores suele ser en todas partes el mismo: un pantalón recogido hasta el muslo, una especie de chupa ó capote de fieltro de color leonado, y un sombrero, más bajo que el gorro persa, igualmente de fieltro amarillo. Las mujeres van descubiertas, y son de ordinario muy hermosas. Los Tachyks adoptan el traje de los pueblos entre quienes viven. Los Illiats, ulus de los Afghaneses, se componen de toda clase de tribus, Árabes y Persas, con no pocos elementos Kurdos, Turcos y Mogoles, que componen un total de seis millones de individuos á lo ménos. Los Kurdos han conservado muy puro el carácter de la raza irania: el número de Armenios que viven en las comarcas persas que en su lugar hemos señalado, asciende á 60,000 individuos: en mucho menor número se hallan: los Caldeo-Nestorianos, resto de las colonias Asirias, conociéndose en el país con la denominación de Nessara; los gitanos, que observan los usos y cos-

(1) *Trois ans en Asie*, de 1855 á 1858, por el conde de Gobineau.—París, 1859, pág. 30.

tumbres de sus correligionarios de Europa. Entre los Turcos se conservan puros los caracteres y las tradiciones de raza que se pierden con el tiempo entre los Persas. La colonia europea en Pérsia no pasa de 160 individuos, empleados en el comercio, en la enseñanza ó en las líneas telegráficas. Pero abandonemos esta digresion para entrar en los asuntos que especialmente nos han de ocupar en este capítulo.

75. SECTAS RELIGIOSAS. Como en otro lugar indicamos, la conquista de Pérsia por los Árabes se llevó á cabo en el reinado de Ysdigerdes III (Yezdguerd), último rey de la dinastía de los Sassanidas, que habian sucedido á los Seleucidas y á los Arsacidas, sucesores á su vez de Alejandro. Aquella ocupó el trono desde el año 226 al 641 de nuestra era. Muerto Mahoma el año 632, en que comienza *la Hégira*, su primer sucesor, Abubekr, reinó solo dos años. Pero desde el 635, Omar, el tercer califa, envió su primer cuerpo de ejército para invadir la Pérsia. Uno de los más asombrosos hechos que ofrece la historia, es el observar con qué facilidad se descompuso esta monarquía, tan pujante poco ántes durante el reinado de Josru ó Kosroes I, llamado el Grande, y conocido por los Persas con el nombre de *Nuschirvan* (el Justo). Victorioso este del imperio romano de Oriente, le habia impuesto, en la persona de Justiniano, un tratado vergonzoso, que reconocia una supremacía incontestable á la nacion persa (562). Tiberio, sucesor de Justiniano II, llevó ventajas sobre los Persas, é influyó en los destinos del reino. Pero medio siglo despues, el emperador Heraclio deshizo á los Persas en tres batallas, pasó el Tigris, y vengando la derrota de su predecesor, habia arrancado ya á Kosroes II todas las ventajas obtenidas por su padre, del 610 al 629. La anarquía aceleró la ruina de

Pérsia. Como ocurrió más tarde, sin excepcion alguna, en los momentos de la decadencia de las diferentes dinastías (Seleucida, Mogola, Tatará y Sufi), el fin de los Sassanidas fué caracterizado por grandes turbulencias y usurpaciones sangrientas. En ménos de tres años se suceden cinco soberanos en el trono, y solo aparecen sobre él para ser asesinados. En 632, ó sea en el mismo año en que murió el fundador del islamismo, ocupó á su vez el sólio Ysdigerdes III. Los Árabes emplearon algo ménos de siete años para conquistar el Iran por completo. Este, sin embargo, solo sucumbió despues de una resistencia, que no se podia esperar, dado su irremediable decaimiento. Ya por supersticion, ya por vanidad nacional, sus historiadores se deleitan en considerar tan rápido éxito como una prueba milagrosa de la verdad de la religion mahometana. Malcolm ha formulado un juicio más exacto acerca de acontecimiento tan grande. «Considerándole, dice, bajo el punto de vista humano solamente, se reconoce que una monarquía en el estado en que se hallaba la Pérsia, degradada por la corrupcion de costumbres, destrozada por intestinas disensiones y así dispuesta á su ruina por todos los inconvenientes de la edad y debilidad de sus últimos soberanos, no estaba en situacion de resistir á los fanáticos salteadores de la Arabia.» (1)

Vencedores por medio de las armas, los Árabes no perdonaron á los Persas la obstinacion con que habian defendido su independencia, y, sobre todo, su religion, bien decaída, sin embargo, de la pureza de la doctrina de Zoroastro, y convertida en una idolatría del Fuego, que de simbolo puro se habia trasformado en objeto directo de sus adoraciones. Con el furor del fanatismo

(1) *Historia de Pérsia*, t. I, cap. VI.

más despiadado, destruyeron todo lo que podia alimentar una creencia que los Árabes querian extirpar, quemando los templos, arrasando ciudades enteras, asesinando á los Magos y sus servidores, destruyendo los libros santos que podian descubrir, y proscribiendo su uso bajo las más severísimas penas. La gran mayoría de la nacion adoptó el culto mahometano, impuesto de tal suerte por medio de los suplicios y del terror. Se dispersaron los que permanecieron fieles á la antigua fé, ocultándose en impenetrables refugios, y en su mayor número se retiraron á las montañas del Kuhistan, entre el Khorasan y el Afghanistan, pasando allí cerca de un siglo sujetos á una persecucion incesante. Llegando á serles insoportable la existencia, ganaron las costas del golfo Pérsico y vivieron en Ormuz durante quince años; obligados despues á abandonar la pátria definitivamente, emigraron á la India, donde se hallan establecidos aún con el nombre de Parsis ó Parsees, que indica su origen, habitando varias ciudades de la costa oriental ó de Malabar principalmente, tales como Din, Surate y Bombay. Los que aún se ven en Pérsia, y son llamados *Gaurs* ó Guebros, se han refugiado principalmente en los alrededores de Yezd, al Sur y al Este de Ispahan, y en la vecina provincia de Kirman, donde les hemos encontrado en nuestras jornadas.

Una vez establecido el mahometismo por completo, no tardó en rehacerse el espíritu nacional contra la dominacion, religiosa y política á la par, del pueblo conquistador. La Pérsia mostró su espíritu de independencia llevando muy luego el cisma á la unidad de la fé musulmana. La distincion adoptada por aquella, era, sin embargo, más bien política que religiosa; pero bajo ciertos aspectos intrusa, empero, á la creencia

misma. Por eso voy á exponer tan brevemente como me sea dable los principios particulares que caracterizan el islamismo persa y le separan especialmente del culto que se profesa en el imperio turco.

A la muerte de Mahoma en Medina, estalla el cisma; dos partidos se encuentran frente á frente, uno que pretendia reconocer por sucesor á Alí, primo de aquel y marido además de su única hija Fathima, y otro que encumbraba al *kalifato*, es decir, á la plenitud del poder espiritual y temporal, á Abubekr, padre de Aicha, la segunda y amada esposa de Mahoma. Triunfó este último, y á su muerte fué burlado de nuevo el yerno de Mahoma y vencido por Omar, primo del Profeta en tercer grado. Este conquistó la Pérsia, y, segun se dice, murió en 644 á manos de un Persa fanatizado. Sucedió á Omar Osman ú Othman, sostenido por la misma faccion que habia despojado por dos veces á Alí con menosprecio de la última voluntad de Mahoma, quien habria designado expresamente á su yerno por sucesor, si diéramos crédito á lo que aseguran los escritores Persas, por más que no lo prueben. En fin, al morir Othman, asesinado igualmente el año 656 por un hijo de Abubekr, pudo llegar Alí al poder supremo, sin embargo de que constantemente le fué disputada la autoridad con las armas en la mano por el enemigo bando, quien pretendia destronarle, reconociendo á Mohaviah por jefe. En el año 660, Alí pereció en Kufa, poblacion del Irak-Arabi, á manos de un fanático. Sus partidarios se apresuraron á elegir en su lugar á su primogénito Hassan; mas para evitar la continuacion de la guerra civil, éste resolvió abdicar á los seis meses de reinado, favoreciendo así el advenimiento de Moaviah, descendiente de Ommiah, fundándose así la dinastia de los Omniadas, que impe-

ró en Damasco durante un siglo, y al cabo de este tiempo fué reemplazada por los Abbassidas, quienes trasladaron el kalifato á Bagdad, donde se mantuvo durante quinientos años. Los primeros Omniadas se mostraron enemigos declarados y perseguidores encarnizados de los partidarios y descendientes de Alí. La desventurada descendencia de Fathima, y por consiguiente del Profeta, aparecía entregada al rencor y á las maldiciones de una parte de los creyentes. En 669 muere, envenenado por un hijo del kalifa Moavia, Hassan, el primogénito de Alí, á quien sin duda intentaban restablecer sus partidarios. Al morir Moavia, en 680, los habitantes de Kufa llamaron á Hosein, hermano de aquel, quien se habia refugiado en la Meca, y prometieron elevarle al supremo rango: este segundo hijo de Alí acudió á la invitacion, mas apenas habia llegado al llano de Kerbelah, á poca distancia de Bagdad, fué detenido y muerto por los hijos de Yezid, hijo de Moavia, que se habia hecho proclamar kalifa.

De estos hechos históricos é incontestables, que revelan cuán laboriosos y sanguientos fueron los principios de la religion mahometana, adoptando todas las ideas de los partidarios de Alí, dedujeron los Persas las siguientes conclusiones. En su entender eran simplemente usurpadores los tres primeros kalifas, Abubekr, Omar y Othman, así como tambien Moavia y todos sus sucesores Omniadas ó Abassidas. Alí, designado por Mahoma, su pariente más próximo y su yerno á la vez, é ilustrado por su ciencia y su santidad, era únicamente quien habria debido recoger la herencia del Profeta, de la cual fueron privados él y sus hijos por las intrigas, la violencia y los crímenes de impíos aspirantes. Este derecho divino é indestructible que tenia Alí para aspirar al Kalifato, correspondia, en fin,

exclusivamente, así como el poder espiritual y temporal, á sus descendientes en línea recta.

Los Persas cuentan once sucesores de Alí en línea recta, y así llegan hasta el mismo Mahoma, por su hija Fathima. Les dan el título de *Imam*, que quiere decir *guia*, esto es, *hombre que va delante*, ó *que muestra el camino*; y tambien, en más elevado sentido, *Profeta*; y por último, *jefe espiritual y temporal*. La liturgia persa expone la genealogía de estos Imams, todos ellos santos, reconocidos todos por Vicarios de Dios y únicos descendientes del Profeta, con exclusion de cualquier otro, de la manera siguiente: «Alí, *Vicario de Dios y Principe de los Fieles*; Hassan, *el Acrecentador*, su hijo; Hosein, *el Mártir de Kerbelah*, hermano de Hassan; Haly, *la Gloria de la Religion*, hijo de Hosein; Mohammed-Baker, su hijo; Chaffer, *el Justo*, hijo de Mohammed-Baker; Muza, *el Sufrido*, hijo de Chaffer; Alí, *el Amado*, hijo de Muza; Mohammed, *el Abstinente*, hijo de este Alí; Alí, *el Lugarteniente*, hijo de Mohamed, *el Abstinente*; Hosein segundo, su hijo; y Mohammed-Mehdy, *el Señor de los Tiempos ó el Perdurable*, hijo de Hosein segundo.» Los Persas creen que este último Imam no ha muerto como los demás hombres, lo cual le vale los títulos de Señor de los Tiempos y Perdurable. Dicen que, hácia el año 260 de la Hegira, le trasportó Dios á una gruta desconocida, donde vive ignorado para el resto de la tierra, y que aparecerá en un dia ya señalado para convertir el universo entero á la creencia de los mahometanos. En él se prosigue el *Imamato* de una manera indefinida, institucion que los Persas oponen al *Kalifato* rechazado por ellos con toda la aversion que profesan á los primeros kalifas.

Esta leyenda tiene un fuerte sabor bibli-

co como tantas otras que hemos reseñado en nuestra obra, y no parece otra cosa que un recuerdo de la *traslacion* del Patriarca Henoch (1).

Pero aparte de estos doce Imames, únicos á quienes atribuyen el carácter de Vicarios soberanos del Profeta, reconocen los Persas otra multitud de ellos, entre los que, gracias á su perfeccion y santidad, algunos obtienen una veneracion casi igual á la de los primeros. La raza de Alí, perseguida sin descanso por los kalifas de Bagdad, habíase refugiado en Pérsia. Cuantos se juzgaban que de cerca ó de lejos pertenecian á la descendencia de uno de los once sucesores inmediatos, recibieron el nombre de *Imam*, y son honrados en las tumbas de que he hablado anteriormente, conocidas con el nombre de *Imam-Zadeh*, que quiere decir *raza de Imam*. Esta religion de los Imames es el gran rasgo, el distintivo característico del culto peculiar á los Persas. Estos atribuyen á sus doce Imames la infalibilidad y la impecabilidad. Creemos, dicen, que los Profetas, los Imames, los Angeles, son puros y santos, y que no se han hecho culpables de ningun pecado, cualquiera que sea su naturaleza. Consideran santa á Fathima, la hija de Mahoma, y reconocen á la familia de su Profeta una gran superioridad en su inteligencia y virtud sobre todas las humanas criaturas.

Cuando los pintores tienen que representar estos Imames en sus cuadros, les cubren la cara con una llama luminosa ó con un

(1) La mayor parte de los expositores, incluso los rabinos, creen que vive todavía Henoch y que vendrá al fin del mundo á predicar y convertir á los gentiles, como Elías para hacerlo con los judíos. San Pablo á los hebreos XI, 5, Apocalipsis XI, 3, 4. La leyenda persa es con toda evidencia una rapsodia de la tradicion bíblica.

velo que lo oculta completamente, y así pueden asegurar que tenia su rostro una belleza celestial y que no es dable reproducirla.

Lo que precede basta para dar una idea bastante exacta de la gran division del culto musulman. Los Persas tomaron el nombre de *Shy'iahs*, que nosotros hemos convertido en *Shitas*, y quiere decir Secuaces, Compañeros, Cofrades, y los Turcos, citaremos solamente este pueblo, se atribuyeron el de *Sunny*, que significa Legal, Fiel á la fé. Usando el lenguaje europeo, pueden compararse los Shitas con los católicos romanos y los Sunnitas con los protestantes; es tanto más propia esta comparacion, cuanto el ódio que se profesan, pertinaz é inveterado, es tambien semejante al que presencié la Europa durante el siglo décimosexto entre las dos grandes comuniones cristianas. Los Persas aún son más apasionados que los Sunnitas en sus expresiones. Todas sus oraciones comienzan por imprecaciones contra los primeros kalifas, á quienes acusan de haber causado la muerte de Alí y sus hijos, y les tratan como los hombres más criminales y execrables.

Pero las diferencias que separan estas dos sectas son más profundas y versan tambien sobre puntos interesantísimos del dogma, como lo demostraremos con las ligeras indicaciones que siguen.

Todos los musulmanes admiten seis artículos de fé: la creencia en un Dios solo y único, Creador del cielo y de la tierra, en los ángeles y en los arcángeles, en la revelacion del Korán, en los Profetas, en la resurreccion de los cuerpos, en el juicio final, y en fin, en la predestinacion. Reconocen seis mandamientos primitivos concernientes al respeto debido á los padres, á la oracion, la limosna, el ayuno, la purificacion y la peregrinacion á la Meca. Por último,

entre los preceptos negativos, todos aceptan los que recomiendan principalmente que se evite el homicidio, el robo y cuantos actos son contrarios á la pureza. Las penas y recompensas de la vida futura son todas materiales en la ley mahometana.

Hé aquí ahora las principales diferencias entre los Shitas y Sunnitas, en lo que á la doctrina y á la práctica se refiere, ya que sería tarea larga enumerarlas todas. Sostienen los Persas que ante un peligro inminente y cuando se aventura la existencia, se puede renegar con la palabra de la religion, siempre que en el fondo del corazon se conserve firme é inquebrantable; los Turcos rechazan por abominable esta máxima, y dicen que es obligatorio morir mil veces ántes que renunciar á la fé musulmana. Los Sunnis juzgan lícita la peregrinacion á la Meca en nombre ó intencion de otro: los Shitas creen lo contrario. Estos admiten fuera del matrimonio un concubinato legal, en que las partes solo están obligadas durante un plazo convenido: los Sunnitas rechazan con horror estas uniones temporales, que consideran como una profanacion de la ley divina. En lo que á la disciplina concierne, aparece la divergencia principalmente en lo que atañe á las abluciones. Los Persas entienden que, despues de efectuar el acto marital, es indispensable purificar el cuerpo para orar lícitamente, en tanto que, segun afirman los Turcos, basta lavar la cabeza, los brazos, las manos y los piés. Segun los primeros, en las abluciones debe uno verterse el agua por sí mismo; sostienen los segundos que puede hacerlo una mano extraña. Para cumplir acto tan importante á los ojos de los mahometanos, los Sunnis derraman el agua en el hueco de la mano, y levantando el brazo desnudo, hacen que descienda deslizándose hasta el codo, desde el cual cae

en tierra; los Shitas repudian este procedimiento, asegurando que realza la impureza en lugar de despedirla, y que es preciso por lo tanto verter primero el agua en la sangría del brazo y despues bajar este para que aquella escurra por los dedos. En fin, siendo imposible enumerar todas las minuciosidades á que sin embargo atribuyen ambos partidos una importancia suprema, diré que mientras los Turcos tienen, durante el acto de orar, los brazos pendientes hácia los costados, los Persas los elevan á la altura de los hombros y conservan las manos vueltas hasta que termina el rezo. Como se ve, en todas estas prescripciones religiosas se atiende bien poco al mejoramiento moral del hombre.

Pero, lo repetiré por última vez, el gran motivo de division entre los Persas y los Turcos, es la aversion de aquellos á los primeros kalifas, y el odio de estos, no ménos vivo, hácia los santos Imames de los Shitas. El advenimiento de Ismael-Sufi, que se decia descendiente de Alí, y que debió á esta creencia, favorecida por la piedad de sus antepasados, el colocar la corona en su familia, marcó la época más culminante de esta recíproca animadversion. Por eso fueron más bien religiosas que políticas las guerras entre la Turquía y la Pérsia que se sucedieron durante más de siglo y medio. Desde la caida de los Sufis ha perdido gran parte de su acritud este odio internacional. Hace ya largo tiempo que reina la paz entre las dos potencias musulmanas rivales; pero muy luego, cuando se trate de los usos y costumbres, se verá que el recuerdo de antiguas ofensas permanece siempre grabado en el corazon del pueblo persa.

He debido hablar en primer término de su religion, por ser la base más firme de su nacionalidad, y porque ella constituye

su autonomía; ahora conviene tratar de la monarquía, de esta expresión suprema de la sociedad civil, y no diré de la sociedad religiosa, porque á partir de la venida de Mahoma, de cuantos príncipes han reinado en Pérsia, ninguno ha sido considerado á la vez como jefe del Estado y jefe del culto nacional, á la manera que sucedió con los kalifas, cuya autoridad política no tenia otra base que el poder religioso. Aun cuando el fundador de la dinastía de los Sufis pretendia descender de Muza, biznieto de Alí, y uno de los doce grandes Imames; aun cuando fuera universal la reputación de santidad que mereció el Sheij-Sefi, que dió nombre á su estirpe, la nación persa no podia reconocer á sus reyes el supremo poder eclesiástico, en virtud de sus mismos dogmas. Este poder estaba siempre encarnado y subsistia de una manera permanente en la persona del Mehdy, el Imam duodécimo, que, viviendo oculto á todas las miradas, no por eso deja de existir realmente. Durante su ausencia, ó más bien, mientras permanezca invisible, el citado poder es ejercido por personajes reputados como santos; y á estos confieren los públicos sufragios la dignidad de Gran Sacerdote ó *Mushtehed*, únicos y verdaderos jefes de la gerarquía eclesiástica. No sabemos, aunque podemos sospecharlo, si esta legislación religiosa se habrá inspirado en las instituciones que muy ántes de su creación venian rigiendo en la comunión católica.

Los doctores, los *puros*, interpretando la ley fundamental del país á su manera, pretenden que la monarquía es teóricamente ilegítima, por lo mismo que no puede reunir la plenitud del poder, ó sea el espiritual y temporal. Lo que á su entender era innegable, aun con respecto á los Sufis, lo ha sido con doble motivo respecto á las de-

más dinastías, mogola, tatará y turco-mana, que han reinado en Pérsia, y lo es con relación á los príncipes Kacharos que actualmente reinan. Aquellos ven en estos usurpadores tan solo; son Gobiernos de hecho y no de derecho. Pero estos mismos doctores saben orillar todo por este segundo sistema, cuya exposición tomo del conde de Gobineau, que la ha resumido perfectamente en breves líneas: «Habria inconvenientes en que esta situación de la monarquía no quedase paliada en cierto modo de una ú otra manera. Para ello se han encontrado recursos en el hecho de que las más célebres dinastías como los Gaznevidas, los hijos de Chenghis, y los príncipes descendientes de Timur, fuesen conquistadores extranjeros que dominaban sobre el Iran en medio de tribus ó naciones sometidas á su directa obediencia, y en el hecho de que las dinastías más nacionales debieran su origen á felices aventureros que se habian rodeado de bandas fieles. En tal caso, el rey se presenta como un protector, como extraño á la gerarquía regular de los poderes del Estado, pero colocado, sin embargo, en condiciones favorables para dominarlo todo, dado el poder que de hecho ejercia. Aceptada semejante teoría, aparece constantemente como un bienhechor permanente y omnipotente que extiende su sombra sobre el imperio y consiente en hacer á este cuanto bien sea posible.» (1)

En este sentido extreman la ficción, hasta tal punto, que para hacerla aceptable necesito apoyarme aún en el mismo observador que me ha facilitado el pasaje precedente. No pudiendo reclamar las prerogativas del Imamato, añade aquel, «todos estos soberanos, unos despues de otros, desde

(1) *Trois ans en Asie*, pág. 386.

los Sassanidas hasta Nasr-ed-Din-Shah, que actualmente reina, debieron acomodarse de buen ó mal grado á dominar de hecho y no de derecho. En tal concepto, la ley no les reconoce ninguna propiedad como adquirida regularmente. Están obligados á indicar ciertas cámaras de sus palacios imperiales para pagar por ellas á las mezquitas cierto alquiler, sin lo cual no podrian hacer allí sus oraciones, puesto que la oracion hecha en un sitio poseído indebidamente y retenido injustamente, nunca es válida y sirve solo para confusión del espoliador. Pero gracias al dinero que entregan á título de alquiler, se constituyen en inquilinos y pueden orillar semejante dificultad. Tampoco tienen derecho á sus muebles y á los vestidos que llevan: por eso una persona religiosa que aspira á cierta santidad, jamás acepta la limosna de un rey de Pérsia, pues no siendo propiedad legítima del donante, le mancharia el dinero que recibiese. Tampoco debe sentarse sobre el tapiz del rey, ya que este tapiz no deberia estar en manos de quien le posee. Hace siete ú ocho años apenas, se vió á un Musched obligado á presentarse ante Mohamed-Shah, levantar con el baston el tapiz que cubria el suelo, y tomar asiento sobre el pavimento desnudo. Todos los asistentes, incluso el rey, comprendieron el acto del santo varon, y le juzgaron legal, regular y natural, sin escandalizarse en manera alguna.» (1)

Pero todas estas restricciones dogmáticas, todas estas argucias especulativas, en nada aminoran el absoluto poder político de que goza en Pérsia la monarquía. En este punto, la única regla consiste en no admitir regla alguna. La voluntad, la palabra del principe es la ley. Goza el derecho de

vida y muerte, y el de desposeer á sus súbditos de cuantos bienes poseen, en toda su plenitud; en una palabra, hace cuanto quiere, y á nadie tiene que dar cuenta de sus actos, de sus mandatos y de sus decisiones. Tal es el derecho, tal es la teoría. Y sin embargo, en la práctica, un poder tan plenamente arbitrario ha advertido la necesidad de imponerse límites, cada vez más poderosos, y que estriban en el respeto á la religion y á los antiguos usos, en el cuidado de conservar una buena reputacion y en el temor de provocar manifestaciones demasiado peligrosas. En efecto, si bien es verdad que con harta frecuencia han tenido que anotar los anales persas excesos sanguinarios de una provocativa tiranía, con frecuencia no menor nos hacen asistir al terrible correctivo y al espectáculo de conjuraciones triunfantes y de asesinatos de ministros, de reyes y de principes por todos celebrados. La autoridad de los reyes de Pérsia se identifica efectivamente con su voluntad, y áun su simple y puro capricho, principalmente en cuanto dice relacion con su propia parentela, á veces harto numerosa, gracias á la pluralidad de esposas. Los principes de sangre real, los Shah-Zadehs, no tienen estado político: en todo dependen del rey de una manera absoluta. Puede emplearlos en el gobierno, ó prescindir por completo de ellos; confinarlos en cualquier gobierno de provincia lejana, si los considera peligrosos; condenarlos á vivir en el harem, en una fortaleza; y, por último, privarlos de la vista ú ordenar su muerte. El ejercicio de este terrible derecho, de que hemos visto algunas pruebas en los precedentes capítulos, ensangrentó aún el advenimiento de los dos jóvenes principes Kacharos elevados al trono. Nasr-ed-Din-Shah parece haber querido romper con estas tradiciones de familia.

(1) Ibidem.

Desde su advenimiento hasta ahora no hay que acusarle de ningún acto de violencia con respecto á sus parientes: ha confiado la administracion de las principales provincias á los Shah-Zadehs, de quienes está más seguro, y se contenta con tener á los demás bajo su vigilancia en los reales palacios de Tehéran.

Solo se citan dos circunstancias en que el Shah actual haya usado contra personas de esta especie el terrible derecho de vida y muerte que le confiere la ley, sin mediar juicio ni proceso: la primera, cuando en 1849 hizo abrir las venas á su principal ministro el Emir Nizam, y la segunda, el año 1861, en la persona de Mahomed-Khan, *Kalenter* ó prefecto de policía de Tehéran, y autor indiscreto de la formidable revuelta que motivó la escasez de aquel mismo año.

No se crea que las dos sectas nombradas sean las únicas que se reconocen en el islamismo; ántes bien su mismo carácter político fué causa de que se levantasen otras muchas que, formando otros tantos partidos políticos, echaron el gérmen de las horribles discordias que despedazaron desde su infancia los Estados musulmanes: así vemos que para el mahometano importa casi tanto la personalidad del jefe político descendiente del Profeta, como el dogma mismo; y con todo, Mahoma no establecía verdadera gerarquía religiosa ó de sacerdocio.

Pero vengamos ahora á los sucesos que prepararon el advenimiento de la dinastía que hoy rige los destinos del Iran moderno.

76. DINASTÍA DE LOS KACHAROS. Después de existir durante dos siglos con más ó ménos gloria, pero inspirada siempre en la política nacional que su fundador inaugurara, la dinastía de los Sufis, al comen-

zar el último siglo, se hallaba representada por el más débil, afeminado y nulo de los príncipes de su época. Entregado á un Gobierno de Mollahs, eunucos y esclavos favoritos, Shah-Hussein vióse impotente para rechazar la invasion afghanesa, procedente de la provincia de Kandahar, que le destronó en 1722. No es oportuno hablar aquí minuciosamente del sangriento paso de los dos príncipes afghaneses Mahmud y Ashraff, á quienes hemos encontrado á nuestro paso por varias ciudades persas, y que reinaron en Ispahan y Shiraz durante ocho años, sin poder, á pesar de todo, extender su dominacion sobre las provincias septentrionales de la Pérsia, disputadas por el hijo de Shah-Hussein, quien, con el nombre de Thamasp II, habia tomado el título de rey. Sostuvieron á este príncipe las tribus de origen turco, esparcidas en gran multitud por todas aquellas comarcas, siendo entonces una de las principales la de los Kacharos, que ántes de terminar el siglo habia de ver á uno de sus jefes sentado á su vez sobre el trono persa. La historia de estos setenta años forma indudablemente uno de los más interesantes y dramáticos episodios de un pueblo, donde las revoluciones no han escaseado; pero solo he de exponer, y esto compendiosamente, lo que concierne á la particular mision de estos Kacharos, al génio de sus jefes y á sus esfuerzos para lograr el supremo rango, muy luego ambicionado por ellos. Seremos hoy tanto más breves, cuanto que en el plan de nuestros *Estudios sobre el Oriente*, entra tambien la historia de estas naciones, que si la voluntad del cielo nos ayuda, será tambien objeto de nuestras indagaciones.

El siglo XI fué por muchos conceptos memorable para Oriente.

Sabido es, y hemos expuesto anterior-

mente más de un episodio de su historia, que una gran confederación de tribus turco-tataras, conocidas por la denominación general de Selchucidas, al comenzar el siglo XI, había invadido la Pérsia, y que únicamente cedió este país á la invasión, más poderosa aún, de los tataro-mogoles de Gengis-Khan, reemplazados después por los que habían seguido la fortuna de Timur Leng. Esta masa de invasores, procedente de todas las mesetas del Asia Central, había penetrado en Pérsia por el Turkestan, ese estenso país que se extiende al Este del mar Caspio, y que antiguamente formaba el *Turan*, siempre en lucha con *Iran* durante los tiempos fabulosos de su común historia. Al retirarse la invasión, abandonó sobre el suelo persa gran número de tribus aisladas, cuyo personal creció sin cesar en los cinco siglos que duró la servidumbre de la Pérsia. Los verdaderos Turcomanos, Jarismios, Uzbekos, Bujarios, etc., descendientes de los antiguos *Turanios*, durante este período, adquirieron la costumbre, que conservaron mucho tiempo después, de lanzar sus ávidos ginetes sobre el feracísimo Iran, en que han permanecido muchos de ellos. Tal es el origen de las tribus, llamadas indistintamente *tataras*, *turcomanas* y *turcas*, si bien generalmente se adopta la última denominación. Aunque formando parte integrante de la nación persa, éstas han conservado, por sus aficiones guerreras, una preeminencia efectiva sobre el resto de la población indígena. Como dice muy bien Malcolm, «no se puede asegurar que tales nombres, aunque diferentes, establezcan una verdadera distinción: los historiadores Persas se sirven también de ellos para designar las tribus establecidas en Pérsia, siempre que sean originarias de la Tartaria ó el Turkestan, y hablen la lengua tur-

ca.» (1) Y en efecto, solo su lenguaje les distingue de las demás tribus esparcidas sobre el territorio, y esto es causa de que en todo el Aderbeichan, el Mazendaran y en el norte del Irak-Achémi, se hable el idioma turco con tanta frecuencia, al ménos, como el persa, si bien es verdad que no es el turco de Constantinopla, sino un lenguaje más parecido al de la madre patria, que Chardin llama *Turquesco*.

La tribu de los Kacharos pasa por ser una de las que en tiempos más antiguos llegaron al Asia occidental. En un principio, y acompañada de las restantes tribus turco-selchucidas, de que formaba parte, se estableció aquella en el Asia Menor y en Siria, donde algunas de entre ellas pusieron los cimientos del imperio turco, según he indicado ya. También hemos visto que una parte de estas tribus, retrocediendo hacia el Este, había constituido la dinastía del Carnero Negro y del Carnero Blanco, las cuales reinaron en Pérsia cerca de un siglo. Timur-Leng, desentendiéndose de la comunidad de origen entre estas y muchos de sus soldados, castigó duramente á los Turco-selchucidas; y con objeto de debilitarlos, llegó á trasladar muchas familias de estos desde la Siria y el Asia Menor á la Armenia y á la Pérsia. La familia de los Kacharos aparece entre estas. Acaso sus jefes formaron parte de los prisioneros hechos en el país de Rum (Turquía Asiática), á quienes llevaba Timur con su séquito por el Aderbeichan, cuando, arrastrado por la opinión de su santidad, visitó en Ardébil al Sheij-Séfi (Sufi), bisabuelo del que fundó la dinastía de este nombre. Habiendo preguntado el conquistador qué favor podría concederle en testimonio de la alta estimación que le profesaba, respondióle el santo

(1) *Historia de Pérsia*, t. III, cap. XVIII.

personaje: «Dejar en libertad á los prisioneros que habeis traído de Turquía.» Timur-Leng atendió peticion tan generosa, y los ya libres Turcomanos se afiliaron entre los discípulos más afectos á Sheij-Séfi, y más tarde sus descendientes, ya numerosos, y divididos en cuatro tribus, satisficieron su deuda de gratitud, auxiliando poderosamente á Ismael, nieto de aquel, para conquistar el trono de Pérsia. «Las siete tribus turcas, prosigue sir John Malcolm, principales instrumentos de la gloria y de los triunfos de Ismael-Sufi, se distinguieron por su traje especial, y obtuvieron un birrete encarnado (adornado sin duda con áureos bordados), que les valió el nombre de *Kuzel-Bash* ó *Cabezas de oro*, trasmitido á su posteridad.» Tomándolos de un manuscrito persa, el historiador inglés consigna los nombres de estas siete tribus privilegiadas; y acomodándonos al orden y rango que las atribuye, eran estas: Oostajalos, Shamloo, Nikallao, Baharloo, Zulkudder, *Kacharos* y *Affsharos*. «Cada una de estas, dice aquel, siguiendo el manuscrito persa en que ha leído sus nombres, tenia otras siete tribus bajo sus órdenes, expresion que probablemente no se refiere á los *éls*, ó tribus, sino más bien á los *tirahs*, ó ramas subordinadas.» (1) A partir de esta época, la tribu de los *Kacharos* se presentaba ya dividida en dos ramas, los *Yuharis-Bass*, ó rama superior, y los *Ashaka-Bass*, ó rama inferior, así llamadas tal vez por la posicion de los sitios en que tenian costumbre de acampar.

Mientras reinó la dinastía de los Sufis, los *Kuzil-Bash*, aunque inquietos á veces, permanecieron en general bastante fieles. Por sí solos formaban un ejército de cincuenta á sesenta mil caballos, en que cada

tribu solo obedecia voluntariamente á los jefes que procedian de su seno. Abbas el Grande tuvo energía suficiente para deshacer semejante aglomeracion, ya que podia llegar á ser peligrosa por sus aficiones guerreras y sus inclinaciones á la independencia. Disminuyó tan formidable cuerpo, y con estos elementos formó otro de diez mil caballeros y doce mil infantes, que percibian sueldo, y cuyos jefes nombraba ó confirmaba aquel. Pero, bajo sus sucesores, recobró su imperio la organizacion feudal de las tribus turcas, y cada una de estas se gobernó como pueblo separado y reconoció solamente á sus jefes naturales, siempre muy influyentes en el Estado, pues que se distribuian los altos mandos militares y civiles, los empleos de la córte y los gobiernos de provincia.

He dicho que los *Kacharos*, secundados por otras tribus turcas, habian prestado su apoyo al hijo de Shah-Hussein, que en el Norte de Pérsia luchaba contra su mala fortuna, obligado por falta de recursos á dejar su reino en manos de los príncipes *Afghaneses*, quienes despues de destronar á su padre, le retenian prisionero en *Ispahan*. Lo único que sus partidarios podian hacer, era mantenerle allá, y ya he citado, hablando de esto, la victoria obtenida sobre parte de las fuerzas *afghanesas* por la poblacion medio-turca de *Kasbin*. No tardaron, empero, en aparecer nuevos y formidables enemigos. Utilizando situacion tan lamentable para la Pérsia, Turquía y Rusia (en tiempo de Pedro el Grande) se apoderan de todas las provincias limítrofes á sus Estados, ó sea de la *Georgia*, *Daghستان*, *Armenia*, *Kurdistan* y de la mayor parte del *Aderbeichan*. Desanimado ante tales obstáculos, habíase retirado *Thamasp* al *Mazendaran*, país impenetrable por sus bosques y sus lagunas, donde dominaba la

(1) *Historia de Pérsia*, t. II, cap. XIV.

tribu de los Kacharos, reconociendo por su jefe en aquel entonces á Feth-Alí-Khan. Aseguran algunos historiadores que era gobernador de toda la comarca por nombramiento del mismo Shah-Thamasp; pero lo que puede afirmarse es que mandaba allí como dueño. Su familia residía desde mucho antes en Asterabad, ciudad fortificada, asentada en la desembocadura del Gurdam, en el mar Caspio, y vecina del Turkestan. Se habia establecido allí el grueso de las tribus kacharas para defender la frontera de las incursiones periódicas de los Turcomanos. Shah-Thamasp permaneció dos años en este seguro retiro, espectador obligado, aunque no indiferente, por más que se afirme lo contrario, de la lucha en que se despedazaba su herencia. Feth-Alí-Khan con sus fieles Kacharos, le garantizaban su seguridad personal, pero no le podían facilitar recursos suficientes para rehacer su fortuna. Un auxilio inesperado, y apoyo decisivo al propio tiempo, le llegó en 1727 de la comarca vecina al Khorasan.

Nadir-Kuli, en un principio miembro y muy pronto jefe de la tribu de los Affsharos, que acabamos de ver unida á la de los Kacharos en su comun adhesión á la causa del primer Sufi, habia obtenido el grado de general por su excepcional bravura y sus grandes talentos militares. Despues de haber defendido contra los Afghaneses el Khorasan, su país natal y residencia de su tribu, acababa de batir con gran éxito un cuerpo de aquellos, arrebatándolos la ciudad de Nishapur y el importante distrito de este nombre, cuando, devorado por la ambición, y segun todos los indicios, prosiguiendo ya una política que habia de conducirle al trono, juzgó que solo podría llegar á él prestando grandes servicios á su país, tan cercano de la ruina en aquellos instantes. Mas, no siendo prudente mani-

festar sus designios, para reconstituir la Pérsia en provecho suyo, determinó cubrirse con el nombre y la autoridad del que representaba la raza de los Sufis, y Shah-Thamasp le acogió complacido. Nadir-Kuli ponía á su disposición cinco mil hombres; Feth-Alí-Khan agregó tres mil de sus Kacharos; atraídos por la reputación de ambos jefes, llegaron numerosos reclutas á aumentar este número, y el ejército real, fuerte de veinte mil hombres, comenzó inmediatamente sus operaciones por la parte del Khorasan, que aún ocupaban los Afghaneses. No tardó Nadir en tener celos del jefe de los Kacharos, quien era muy estimado por todas las tribus turcas, y habia adquirido gran crédito en la corte del príncipe Sufi, gracias á que habia prestado sus auxilios ántes que aquel. Iniciando desde un principio la política de violencia é intrigas propia de su carácter, este acusa á Feth-Alí-Khan de inteligencias con el enemigo, y mientras el ejército marchaba sobre Mashhad, le hace dar muerte por su propia autoridad, sin que para nada figurase el pusilánime Thamasp, que aprobó, al parecer, este acto, puesto que inmediatamente concedió al temible jefe de los Affsharos el mando superior de cuantos habian seguido su partido. Los Kacharos, divididos ya por intestinas querellas, se separaron en dos grupos: unos abandonaron el ejército de Nadir, y otros continuaron en él.

No pretendo relatar aquí la historia de este aventurero de raro génio que, despues de librar á su país de los Afghaneses en ménos de tres años, no sin dar muerte ó ahuyentar hasta el último, restableció á Thamasp II en el trono de sus padres, y fué bastante afortunado, durante los seis años siguientes, para recobrar de los Turcos á mano armada todas las provincias

que estos habian arrebatado á Pérsia, al mismo tiempo que obtenia de Rusia la restitucion de los territorios de que se habia apoderado. Encaminado á su objeto principal con seguro paso, contando con el asentimiento de la nacion que habia levantado de su abatimiento, y con el del ejército, rehecho por sus victorias y su vigorosa disciplina, manda en 1732 que Shah-Thamaspsa depuesto por indigno, y le reemplaza por su hijo, aún en la cuna, haciéndose proclamar regente. Cuatro años más tarde, la muerte de este niño, envenenado, al decir de las gentes, permite al fin que su omnipotente tutor ocupe el trono persa, que con tanto ardor ambicionaba (1736).

Nadir-Shah (tal es el nombre que adoptó) reinó durante once años como soberano reconocido, ó más bien aclamado por la Pérsia. Es bien conocida la marcha de su espléndida carrera militar y de soberano á la vez, verdaderamente maravillosa. Para evitar que se debilitara el prestigio de sus victorias, á partir del segundo año de su reinado, sale á campaña al frente de veinticuatro mil hombres, y dirigiéndose hácia Oriente, toma á Kandahar, capital del Afghanistan, en tanto que su hijo mantiene en respeto todas las fuerzas del Turkestan. Avanzando más aún, se apodera de Kabul, y más tarde, encontrándose sobre la ruta que siguió Alejandro, intentó como éste invadir la India. Nada pudo detener su victoria, y llega hasta los muros de Dehli, en Febrero de 1739. No he de relatar la forma en que se apoderó de la gran capital de los emperadores mogoles, ni el asesinato de sus habitantes, ni el saqueo y pillaje de una ciudad en que varias generaciones habian acumulado montones de riquezas. Tres meses después, Nadir-Shah regresaba á su Estado de Pérsia, abrumado con el botin, cuya enumeracion parece-

ria fabulosa. Un oficial francés que habia servido en la India, y adquirido detalles de boca de uno de los lugartenientes de Nadir, refiere que este al retirarse llevaba consigo doce mil caballos, cuatro mil camellos y setecientos elefantes, cargados con inmensas cantidades de numerario, con inaudito número de objetos de oro y de plata, entre otros el macizo trono de oro de los soberanos mogoles, sin contar muchas telas raras, preciosos tapices, etc., así como los carros y mulos que conducian el botin de su ejército. «No creo excederme al tasar en tres mil millones de libras tornesas las riquezas arrebatadas por aquel fiero conquistador.» (1)

Siete años después murió asesinado miserablemente en su tienda rodeado de su ejército, el soberano que habia colmado de gloria y de prosperidades á la Pérsia, en medio de su inmensa decadencia, el que al regresar de Dehli, gracias á la conquista de la mitad del Turkestan, pudo fijar en el Oxus la frontera septentrional de su imperio que se extiende por Oriente hasta el Indo. Agotados todos los gozes que pueden proporcionar la gloria, el poder y el amor, ahogado de riquezas, Nadir experimentó muy luego una verdadera transformacion. El ejercicio del poder más absoluto, moderado en un principio por la efectiva superioridad de su talento y por los consejos de la política, le arrastró rápidamente á una tiranía que excedió á cuanto se conocia en aquella tierra, donde el despotismo es innato. Sombrio, desconfiado, celoso, aún de los suyos, después de haberse mostrado fastuoso en la distribucion de casi todos sus tesoros, su avaricia suspicaz temia, al

(1) *Mémoires sur l'Indoustan et l'empire Mogol*, por M. Gentil, ancien colonel d'infanterie. Paris, 1822, pág. 152 y siguientes.

parecer, que le arrebatasen el resto que guardaba encerrado en una fortaleza del Khorasan. Juzgando que le era permitido todo, pretendió al fin que su pueblo abandonase por fuerza sus antiguas creencias, y quiso imponerle la enemiga fé de los Sunnitas, objeto para ellos de execracion en todas las épocas. La rebelion estalló en varios puntos, fomentada por los Mollahs Shitas; en el Fars, Shirvan y Mazendaran, donde el hijo de Feth-Ali-Khan-Mohamed-Hassam, aparentando haber olvidado la muerte de su padre, se habia identificado con Nadir, siempre seguido de sus Kacharos, y habia obtenido la restitucion del gobierno especial de Asterabad, para hacer frente por aquel lado á las tribus turcomanas. Shah-Nadir se mostró implacable en la represion de estas revueltas: en su frenesí inmoló poblaciones enteras. Despues de sacrificar en aras de sus feroces sospechas muchas ilustres cabezas, y aún de mandar sacar los ojos á su primogénito, de quien recelaba, no fiándose ya de nadie, habíase propuesto hacer perecer á los dos comandantes de su guardia, Salah-Beg y Mahomet-Kuli-Khan, jefe entonces de la tribu de los Affsharos. Pero advertidos estos por una indiscrecion, penetraron en la real tienda durante la noche, seguidos de algunos hombres fieles, y Nadir acabó por sucumbir bajo sus golpes, el 20 de Junio de 1747, á pesar de su heroica resistencia.

Este fin, tan poco digno del hombre que acababa de ilustrar tanto su país, fué seguido de diez años de anarquía, en que se desvaneció aquella pujanza de la Pérsia, que habia asombrado á todos los pueblos vecinos, como un recuerdo del antiguo esplendor del reino de Abbas el Grande. Temiendo la venganza de los hijos de Nadir-Shah, los asesinos de este proclamaron en

su lugar á su sobrino Adil. Para tranquilizarlos, no vaciló este en aprobar públicamente el asesinato de su predecesor, tratado por él como tirano, y además distribuyó á manos llenas los tesoros que dejara su tio, para atraer á su causa á los soldados y á los jefes. Tan feroz como aquel, juzgó segura y legitimada su usurpacion mandando matar al primogénito y á los otros trece hijos ó nietos de Nadir. Sin embargo, los señores que le rodeaban y secundaban su instinto sanguinario, salvaron de esta matanza al príncipe Shah-Ruj, hijo de aquel Reza-Kuli, á quien habia mandado cegar su propio padre; y le guardaron con prevision para no dejar que la raza de Nadir-Shah pereciese por completo (1).

Al tener noticia de esta revolucion, Mohamed-Hassan se apresuró á abandonar su inaccion, y con algunas tribus turcomanas que le eran afectas y sus fieles Kacharos, establecidos en los contornos de Asterabad, se impuso el deber de conquistar el Mazenderan: pero se le habia anticipado Adil-Shah. Sorprendido por fuerzas superiores, fué batido Mohamed, y de sus seis hijos cayeron dos en poder de Adil, que dió una orden bárbara para que hiciesen eunuco al primogénito, que entonces solamente contaba seis años de edad. ¡Crueldad inútil! Este niño, conocido con el nombre de Agha-Mohamed, fué quien, continuando los esfuerzos de su padre, hizo que cuarenta años despues subiera la dinastía kachara al trono de Pérsia. Intentaré resumir tan sucintamente como me sea dable las vicisitudes, no muy conocidas, de aquella me-

(1) R. G. Watson, *History of Persia from the beginning of the 19th Century to the year 1858; with a review of the principal events that led to the establishment of the Kajar dynasty, 1866.*

morable lucha, que da á conocer la Pérsia contemporánea.

Adil-Shah vivió solo algunos meses, destronado y privado de la vista por su hermano Ibrahim-Khan. Este reinó ménos tiempo aún: proclamado apenas, fué asesinado por sus mismos soldados, que degollaron á Adil al propio tiempo, y colocaron al jóven Shah-Ruj sobre aquel trono ensangrentado, por donde solo pasaban reyes fantasmas. En ménos de dos años este perdió y recobró otras tantas veces la corona. Seyd-Mahomet, uno de sus generales, al destronarle para ocupar su puesto, llevó la barbarie también al extremo de mandarle sacar los ojos: pero no gozó el malvado largo tiempo del fruto de su crimen, pues que inmediatamente fué despojado y condenado á muerte por el general fiel Yussuf-Aly. El desventurado príncipe, restablecido por éste, no obstante los generosos esfuerzos de su protector, algunos meses despues habia sido nuevamente destronado y preso por dos rebeldes, seguidos de algunas tribus Kurdas y Arabes, cuando Ahmet-Khan, jefe de los Afghaneses-Abdalis, el más poderoso de los lugar-tenientes de Nadir, que al morir su general se habia creado un reino, aún subsistente, en las montañas del Afghanistan, apareció en socorro del nieto de aquel. Conociendo la imposibilidad de sujetar de una manera durable á la autoridad de un príncipe ciego la totalidad de la Pérsia, entregada á una fiebre insurreccional y á los incesantes manejos de pretendientes ambiciosos, y prefiriendo por lo que le incumbia, á la fácil pero para el porvenir tempestuosa conquista de la herencia íntegra de Nadir, la segura y tranquila posesion de su nuevo reino, erigió el Khorasan, en que residia Shah-Ruj, en principado separado, y en la ciudad Mashhad le hizo reconocer como soberano indepen-

diente por los principales señores del país.

En la primera línea de los que, sin ostentarlas aún, dejaban adivinar sus pretensiones á la corona, figuraba el atrevido jefe de los Kacharos. A pesar de su momentáneo fracaso en el efímero reinado de Adil-Shah, desde la muerte del gran conquistador, Mohamed-Hassan no habia cesado de acrecentar su autoridad, no solo en los alrededores de Asterabad, su principado patrimonial, sino también en toda la provincia de Mazenderan. Fuerza es suponer que contaba con el consentimiento de los sucesores de Adil, pues que vemos á uno de estos devolverle los dos hijos que habia hecho prisioneros aquel. Recelando de la vecindad y empresas de Mohamed, por lo que á su protegido Shah-Ruj se referia, Ahmet-Khan, ántes de regresar á Kandahar, envió un numeroso cuerpo de Afghaneses para que despojara del Mazenderan al jefe de los Kacharos, ó arruinase por lo ménos la fuerte posicion en que este se habia colocado, puesto que se hallaba, en efecto, á la cabeza de un ejército. Pero los Afghaneses fueron batidos y rechazados hasta el Khorasan con pérdidas considerables, aumentando aquel por lo mismo con tal victoria su prestigio, su poder y el número de sus partidarios. Obligado á retroceder á sus Estados, que aún no habia constituido por completo, Ahmet-Khan se contentó con garantizar la independenciam del Khorasan, y con mandar, también bajo su salvaguardia, que cuantos jefes le rodeaban prestasen al nieto de su antiguo general un juramento de fidelidad, que, por rara excepcion en aquella época, nunca fué violado.

La marcha del soberano afghanés hácia fines de 1750, dejó el campo libre á los pretendientes que iban á disputarse la Pérsia propiamente dicha. «El ejemplo de usurpacion dado por Nadir, habia inspirado á to-

dos los gobernadores de provincia y á los más insignificantes jefes de tribu el afán del poder, y la Pérsia estaba llena de pretendientes á la corona.» (1) Después de asegurarse una posición independiente, dos de los más poderosos habían proclamado al fin sus designios en las provincias del Norte. Eran estos Mahomed-Hassan y el vecino gobernador del Aderbeichan, Asad-Khan, uno de aquellos Afghaneses comprometidos con Nadir-Shah, y que, lo mismo que Ahmet-Khan, había llegado á ser uno de sus primeros generales.

Mas al propio tiempo se agitaban en el Sur otras ambiciones no ménos ardientes. Allí era donde dominaban las tribus militares llamadas *persas*, por oposicion á las tribus *turcas* de la Pérsia septentrional. Sus jefes habían adquirido reputacion en las expediciones de Nadir, cuyo glorioso prestigio había reunido en torno de su autoridad á todas aquellas tribus de origen tan diverso. Ali-Merdan-Khan capitaneaba la tribu de los Bajtiaris y Kerim-Khan mandaba la de los Zendos. Por comun acuerdo ocuparon á Ispahan, la célebre capital de los Sufis, en que siempre reinaba por sus recuerdos la raza de Ismael. A fin de atraerse la poblacion, crearon un fantasma de rey, tomándole de la familia del último Sufi. Era este un niño de ocho años, hijo de una hermana de Shah-Hussein, que recibió el nombre de Shah-Ismael. Duro y cruel, Ali-Merdan-Khan no tardó en sucumbir bajo los golpes de uno de sus mismos oficiales. Por el contrario, Kerim-Khan, dulce y humano, tan bravo como generoso, y dotado además de verdaderos talentos políticos, muy pronto se conquistó la estimacion y el afecto de los habitantes de Ispahan y otras

ciudades próximas. Le sostuvieron naturalmente las tribus persas; las árabes, atraídas por su justicia, se entregaron á él, y en solos cuatro años trascurridos desde la muerte de Nadir, dueño de las provincias meridionales, se halló en estado de disputar la soberanía de Pérsia á cualquiera rival que la pretendiese.

Kerim tenía solamente dos competidores temibles en realidad, el gobernador del Aderbeichan y el jefe de los Kacharos. Era ventajoso para él el que la misma ambicion había hecho venir á las manos estos dos rivales. Utilizando sus divisiones, desde 1752, Kerim-Khan tomó por su cuenta la iniciativa en las hostilidades. En un principio dirigió sus ataques á Asad-Khan, como el más inmediato, en el corazon del Aderbeichan. Este primer acto de la lucha no redundó en ventaja suya, pues que en los alrededores de Kasbin fué batido tan completamente, que se apresuró á abandonar el país y tomar á toda prisa el camino de Ispahan. Este fracaso descorazonó mucho á sus partidarios; comenzó la desercion en sus filas, y juzgándose incapaz de resistir con las tropas que le quedaban el ataque con que su adversario le amenazaba, retrogradó Kerim hasta Shiraz, y aun llegó á acantonarse en las fuertes posiciones que las montañas del Fars le ofrecían. Al año siguiente cometió el jefe afghan la imprudencia de seguirle hasta aquellos sitios, y su ejército, sorprendido en el desfiladero de Kuma, fué casi arrojado por completo. Entonces le llegó á Asad-Khan la vez para huir hácia su país, amenazado durante la ausencia por su vecino y competidor Mohamed-Hassan. No tardó en estallar la guerra entre estos dos pretendientes, iguales próximamente en fuerzas y bravura. Tres años duró esta guerra con encontrados triunfos. Al fin, en 1756, el jefe Kacharo

(1) Sir John Malcolm, t. III, cap. XVII.

alcanzó sobre su enemigo una victoria decisiva que le valió la posesion del Aderbeichan, lo cual duplicaba sus recursos y le permitia, desde aquel momento, entablar con mayores probabilidades la lucha contra Kerim-Khan. Solo ellos quedaban frente á frente, porque Asad, renunciando á toda pretension despues de su derrota, habia huido á Bagdad y desde allí á la Georgia, desde donde más tarde marchó al encuentro de Kerim, quien con su generosidad habitual, hizo de él uno de sus primeros oficiales.

El jefe reconocido de las tribus meridionales, más y más querido de día en día y mejor sostenido por la poblacion de las ciudades de esta parte de la Pérsia, habia empleado estos tres años en acrecentar sus fuerzas para emprender la lucha con el rival que habia de triunfar en su particular querrela. Sometido todo el Fars y una parte del Irak-Achemi, es lo cierto que reinaba en Ispahan como dueño, á nombre de aquel niño, cuyo nombre consideraba útil aún á sus planes.

El general Kacharó fué quien atacó primero. Hacia fines de 1756 marchó éste sobre Ispahan, como dice un historiador persa, «á la cabeza del ejército más numeroso de cuantos habian aparecido en Pérsia despues de la muerte de Nadir-Shah.» Habiendo ensayado inútilmente detenerle, y reconociendo la imposibilidad de defender á Ispahan, Kerim-Khan se retiró á Shiraz, poblacion que habia fortificado, y allí esperó á su enemigo. Mohamed-Hassan entró sin dificultad en la ciudad de los Sufis, y por un momento se juzgó rey. La embriaguez del éxito, observa el viajero francés casi contemporáneo Olivier, cambió radicalmente su carácter. Hasta entonces se habia hecho notar por su prudencia, su moderacion y su circunspeccion política:

entonces se hizo fiero, orgulloso, duro y avaro. Trató á los habitantes de Ispahan sin consideracion alguna, sin duda por enojo á causa del afecto que mostraban á su rival. Exigió á la ciudad enormes contribuciones, y no hizo nada para impedir que sus soldados se entregaran á toda clase de excesos. La indignacion permaneció oculta en los corazones, pero acreció proporcionalmente la popularidad de Kerim.

Pronto comprendió el jefe Kacharó que en Shiraz, y no en Ispahan, estaba la corona. Perdidos ya algunos meses en ocupar el trono de la gran capital, en molestar y herir con sus altaneros modales á cuantos le rodeaban, hacia mediados de 1757 dejó Mohamed en Ispahan parte de su ejército para que mantuviera su dominacion, y avanzó hasta la capital del Fars á la cabeza de treinta mil hombres, con los que pudo acometer la ciudad por todos los puntos. Fuéle adverso este sitio de Shiraz, pues ni pudo apoderarse de la plaza, que su adversario defendió hábilmente, ni pudo evitar que su ejército quedara reducido considerablemente, despues de algunos meses de inútiles esfuerzos, gracias á las numerosas salidas de los sitiados, combinadas con los ataques de las tribus árabes y persas que maniobraban exteriormente, y, sobre todo, gracias á la falta de víveres. Hallábase compuesto aquel ejército de nuevos reclutas hechos en el Aderbeichan y en las diferentes comarcas que en su excursion habia atravesado. En cuanto á las tribus turcas, que constituian la fuerza principal, descontentas unas por su mando duro y caprichoso, desanimadas otras por lo vano de la esperanza en un resultado decisivo, le abandonaron para regresar á su país, al tiempo que entre los mismos Kacharos aparecian las rivalidades antiguas y surgia la division. Todas estas causas obligaron á

Mohamed-Hassan á levantar el sitio. Al entrar en Ispahan de nuevo, encontró solamente una pequeña parte del cuerpo de ejército que dejara en aquella ciudad: á la noticia de su fracaso, los demás se habian dispersado, desertando de su desgraciada bandera. Por lo mismo, apresuróse á tomar el camino del Mazendaran, donde llegó sin ser hostigado, pero llevando consigo una docena de miles de hombres á lo más, residuo de aquel numeroso ejército de quien al parecer todo debia esperarse.

Duño nuevamente de Ispahan, Kerim-Khan fué recibido como un soberano querido. Ocupóse primero en afirmar su autoridad en el Fars y en casi todo el Irak, y sin sentir celos por la superioridad militar de algunos de sus generales, dió á Sheij-Ali-Khan, el hábil y valeroso jefe de toda la tribu Zenda, el encargo de ir á combatir con sus mejores tropas á Mohamed-Hassan en sus propios dominios. Habian llevado á cabo por completo su separacion las dos principales ramas de la confederacion kachara, no sin que contribuyesen á ello las gestiones y promesas de Kerim, y esperando desposeer en su provecho á Mohamed del mando de toda la tribu, el jefe de los Yukaris-Bass, ó rama superior, se pasó con los suyos al bando de Sheij-Ali-Khan. A toda prisa llamó á su lado Mohamed-Hassan reclutas que reemplazasen á los que le abandonaban, y no yaciló en ir él mismo al ataque del enemigo con una intrepidez á propósito para recabar la victoria. Pero, despues de algunos esfuerzos, huyeron sus bisoñas tropas, y comienzo tan desgraciado acabó por labrar la completa derrota de aquel pequeño ejército. Acosado en su retirada, habria podido escapar, si no hubiera caido su caballo arrastrando al jinete consigo. A la cabeza de los que se habian lanzado tras él, hallábase el jefe de los Ka-

charos desertores, y si bien Mohamed-Hassan vendió muy cara su vida, no tardó en sucumbir. Colocada en la punta de una lanza, fué paseada su cabeza por el campamento de Sheij-Ali, al grito de *viva Kerim!* á quien tal muerte acababa de elevar al trono de Pérsia. Los hijos de Mohamed pudieron ganar el Turkestan, convertido en habitual refugio de su familia.

Con esta fecha (1758), comienza el reinado de Kerim, quien hasta 1779 procuró á la Pérsia veinte años de tranquilidad, muy necesarios tras tantas agitaciones y tantos arroyos de sangre. Este prudentísimo príncipe ejerció con moderacion un poder alcanzado sin crímenes, y no quiso tomar el título de *Rey*, como dejamos en otro lugar dicho, ni aun despues que desapareció el jóven príncipe de la raza de los Sufis, de quien la historia no hace mencion en adelante: Kerim se contentó con el de *Vakil* ó gobernador. Al comenzar este reinado, produjeron algunas turbulencias las rebeliones de los Kacharos-Yukaris; pero uno de los hermanos de Kerim, Zéki-Khan, cuya ferocidad igualaba á la mansedumbre de este, ahogó en sangre la sedicion, y quedó reducida á la impotencia por largo tiempo esta rama Kachara. La otra rama enemiga, por su parte, esperando sin duda más favorables circunstancias, manteníase tranquila. Hasta los dos hijos mayores de Mohamed-Hassan, despues de vivir cuatro años entre los Turcomanos, y teniendo motivos para temer allí por su seguridad, adoptaron la resolucion de encomendarse á la reconocida generosidad del rival de su padre. Acogióles bondadosamente en Shiraz, que habia convertido en capital de sus Estados, y se contentó con darles por prision toda la ciudad. Tal asegura formalmente un escritor persa, que pudo enterarse perfectamente, y cuyo testimonio es preferible al

del viajero Olivier, quien pretende que, derrotado Mohamed-Hassan, habian sido hechos prisioneros sus dos hijos, y que fueron conducidos a Shiraz por Sheij-Ali-Khan, en concepto de rehenes (1).

Era el mayor de estos principes el joven Mohamed, a quien habia mandado mutilar Adil-Shah, el sobrino de Nadir. Devuelto a su padre muy luego, habiale seguido en todas las vicisitudes de la fortuna, aprendiendo a la vez con tal ejemplo lo que debia hacer y lo que debia evitar, para llegar al fin que este no habia conseguido. Frisaba en los veinte años cuando se puso en manos de Kerim, quien durante los diez y siete años restantes de su vida le trató como miembro de su propia familia más bien que como prisionero. Desde aquella época le conoce la historia con el nombre de *Agha-Mohamed*, que conservó para siempre. Este título de *Agha* ó *Dueño*, que se daba a los principales eunucos del harem real, era, Malcolm es quien lo asegura, «un título de gran consideracion.» (2) Fracaso, pues, el objeto de la crueldad que se habia ejercido con el hijo de Mohamed-Khan. «Privado el futuro jefe de una gran familia, prosigue el mismo autor, de esos placeres sensuales que en el Oriente enervan con tanta frecuencia el cuerpo y el espíritu de aquellos a quienes permite su alcurnia que se entreguen a ellos sin reparo, vióse obligado este principe a buscar por otro camino algo que ocupara su actividad espiritual. Agha-Mohamed solo se ocupó desde su infancia en proyectos de ambicion y engrandecimiento: los prosiguió durante su vida entera con tan extraordinaria perseverancia y con severidad tan inexorable, que demostraba á la vez cuán inaccesible

era su alma a todo afecto, y cuán amargo y profundo el recuerdo de la humillacion que le habian impuesto.»

Agha-Mohamed dedicó al estudio y la meditacion los diez y siete años que duró su cautiverio en Shiraz. Dotado de un corazón justo, frio y muy resuelto á la par; capaz de extremar hasta la crueldad su energía; imperturbable en el disimulo, empeñose en ganar la confianza de Kerim, y logrólo evitando cuidadosamente todos los actos y todas las palabras que hubieran hecho sospechar en él la más ligera intencion de proseguir algun dia los designios, hartó manifiestos, de su familia. El Vakil acabó por consultarle acerca de los negocios, por muy delicados que fuesen, y aquel se complacia en alabar la razon de su joven prisionero, formada y madura en edad muy temprana.

Desde algunos años atrás, habiasele consentido el placer de cazar por los alrededores de Shiraz, ocupacion que le proporcionó un pretexto plausible para encontrarse fuera de la ciudad durante la última enfermedad de Kerim-Khan, que entonces contaba cerca de ochenta años. Avisado inmediatamente de haber muerto el Vakil por un emisario adicto, apresuróse á huir Agha-Mohamed, seguido únicamente de algunos criados, y aprovechando la turbacion de aquellos momentos, gracias á una rapidez maravillosa, pudo llegar al Mazendaran, sin que le hubiera alcanzado la caballeria enviada en su persecucion con demasiado retraso. Una vez muerto el prudente y hábil Kerim, comprendia todo el mundo que el trono de Persia habia de convertirse nuevamente en blanco de rivales competencias. Segun habia ocurrido con los descendientes de Nadir-Shah, vióse entonces pasar la corona sucesivamente sobre la frente de varios descendientes de Kerim, mientras

(1) Mirza-Saduk, en su *Tuurij-Zundeah*.

(2) L. c., t. III, cap. XXI.

su comun rival, el jefe reconocido desde un principio por los Kacharos de su propia tribu, se ocupaba en atraerse todos los disidentes, cuya retirada habia producido la ruina de su padre.

Los dos hijos de Kerim, Abdul-Feth-Khan y Mohamed-Ali, al cabo de algunos meses fueron destronados por su tío Zeki-Khan, quien á su vez recibió la muerte en una rebelion que su cruel administracion provocara. Apenas habia logrado ser unico soberano el primero de estos principes, cuando le desposeyó otro tío suyo, Sadik-Khan, quien le mandó sacar los ojos, y se hizo proclamar rey en lugar de aquel. Apareció como pretendiente contra el usurpador su nieto é hijastro Ali-Murad, cuya madre habia recibido aquel en matrimonio, y á quien Zeki-Khan habia enviado con un cuerpo de ejército de quince mil hombres, para que resistiera los esfuerzos de Agha-Mohamed, que, una vez asegurado en todo el Mazendaran, trataba de ganar terreno en las provincias comarcanas. Ali-Murad derrotó á algunos jefes del Aderbeichan; pero muy luego se dirigió á Shiraz, donde le llamaban sus numerosos partidarios, por libertarse de la tiranía de Sadik-Khan. Sitiado en esta capital, y forzado á rendirse, éste y tres de sus hijos que habian llegado á la mayor edad, fueron asesinados inmediatamente. Ali-Murad ocupó á su vez el trono de Pérsia (1781).

Superior sin duda alguna á los pasajeros soberanos que le precedieron, reinó este príncipe durante cuatro años. Comprendió perfectamente que el representante de la raza de los Kacharos, enemigo irreconciliable de la estirpe Zenda, constituia el peligro permanente de una dinastía, cuya continuacion en el trono era tan irregular y vacilante. Por eso dió á su propio hijo Sheij-Wais el cometido de resistir á Agha-

Mohamed en las provincias del Noroeste. Afortunado en los comienzos de su expedicion este jóven príncipe, invadió todo el Mazendaran, se apoderó de Sari, su capital, y derrotando á su enemigo, le obligó á refugiarse en las cercanias de Asterabad, donde hizo que le persiguiera un numeroso cuerpo de ejército. Pero habiéndose aventurado el que le mandaba en desfiladeros que no conocia, vió cortadas repentinamente las comunicaciones con su general, y atacado y batido por el hábil y activo jefe de los Kacharos, fué muerto con pérdida de casi todas sus tropas en 1784. Los fugitivos, rechazados hácia el nervio del ejército, sembraron en este el espanto: así fué que, abandonado en un instante por casi todos los soldados, Sheij-Wais se vió en la necesidad de replegarse sobre Teheran, donde su padre, aunque gravemente enfermo, salió apresuradamente á recibirle. Conocia que era absolutamente necesaria la reparacion del desastre experimentado por sus armas, y sobre todo el despojar á Agha-Mohamed del prestigio que la última victoria le proporcionaba. Castigados con el último suplicio los jefes que habian cejado, no obstante haberse agravado sus padecimientos, Ali-Murad tomó el camino del Mazendaran á la cabeza de un ejército numeroso. Pero en el momento de penetrar en aquel territorio, supo que su hermano Chaffar-Khan, hijo de Sadik-Khan y de su propia madre, se habia rebelado y marchaba sobre Ispahan, estimulado por la derrota y la agravacion del mal que Ali-Murad sufría. Apresuróse este á desandar el camino, pero murió en el viaje, y Chaffar, dueño de la capital, hizose proclamar rey. Encontró ocasion de tender un lazo á Scheij-Wais y le hizo cegar traidoramente para no tener nada que recelar en adelante (1785).

Durante el reinado de Ali-Murad, habiase

contentado Agha-Mohamed con mantenerse á la ofensiva, temiendo su energía y sus talentos. Dedicó estos cuatro años principalmente á agrupar ó instruir todas las fuerzas que le permitía reclutar en la provincia de su naturaleza el renombre de su familia y su propia reputación, cada vez más extendida. Sabiendo cuán fatales habían sido á su padre las divisiones de la gran tribu Kachara, procuró restablecer la union entre sus diferentes ramas, proclamó el olvido de las injurias é invitó á una acción comun, en provecho de todos, á los ambiciosos, que nada esperaban de la raza de los Zendos y podían prometérselo todo de una dinastía procedente de sus filias y asegurada sobre el trono por sus comunes esfuerzos.

Al tener noticia de la muerte de Alí-Murad, resolvióse por fin Agha-Mohamed á tomar atrevidamente la ofensiva. Iba á jugar la última carta, y al descender de las montañas del Mazendaran al frente de sus Kacharos, pudiera decirse que habia abandonado la máscara, resuelto de todas veras á reinar ó perecer. La confianza en su buena estrella le atrajo una multitud de partidarios durante su camino, y en ménos de dos meses, sin haber encontrado obstáculos, llegó con un verdadero ejército á la vista de la capital persa, que encontró abandonada, é hizo en ella una entrada verdaderamente régia. Chaffar-Khan habíase retirado precipitadamente á Shiraz, entonces fortaleza y refugio de los reyes Zendos. Antes de marchar en su busca, Agha-Mohamed quiso someter las tribus que pueblan las montañas situadas en los contornos de Ispahan, y que á duras penas habia reducido á la obediencia el mismo Nadir-Shah. Allí sufrió una séria contrariedad, y la mayoría de las tropas, alistadas en sus banderas con la esperanza de próximo y

definitivo éxito, le abandonaron, juzgando que le abandonaba la fortuna. Entonces creyó prudente el jefe Kacharo replerarse hácia las provincias septentrionales, sometidas ya por completo. Mas en lugar de penetrar en el Mazendaran, establecióse en Teheran, poblacion que fortificó y convirtió desde luego en plaza de armas, confiando hacerla su capital; porque casi todas las tribus turcas, que en union de los Kacharos constituian lo mejor de su ejército, tenían la costumbre de acampar en las extensas praderas que rodean esta poblacion. Agha-Mohamed dirigió un solemne llamamiento á todas aquellas tribus del Aderbeichan, del Kurdistan y del Irak-Achemi, proponiendo una cruzada contra los príncipes Zendos y las tribus del Sur, que aún sostenian la causa de aquellos. Pretendiendo al propio tiempo destruir toda fuerza que no contaba poder atraerse, citó para conferenciar al jefe de los Affsharos, que habia dejado adivinar sus pretensiones al trono, y sin respetar la palabra dada, le mandó arrancar los ojos y licenció aquella tribu, de la cual desconfiaba, aterrando con su primer crimen á cuantos jefes ambiciosos hubieran pretendido contrariar sus planes.

Reformado su ejército con más sólidos elementos, é introducida una disciplina rigurosa, volvió Mohamed sobre Ispahan, ciudad que Chaffar-Khan habia recobrado: tomóla de nuevo y prosiguió la guerra durante dos años, sin que pudiera recuperar esta gran ciudad Chaffar, auxiliado por su hijo Luthf-Ali-Khan, pero sin que lograra apoderarse de Shiraz el jefe Kacharo. En 1788 murió Chaffar-Khan, asesinado por varios oficiales á quienes amenazara imprudentemente. Sucedióle su hijo Luthf-Ali-Khan, gracias á los hábiles manejos del gobernador de Shiraz, Hachi-Ibrahim,

hombre de gran prudencia y de una integridad rara en aquel país, principalmente en esta época de competencias monárquicas, en que todos vendían su fe y su concurso a diversos pretendientes. Sin embargo, su propia seguridad le obligó algunos años más tarde a rebelarse contra un príncipe que le debía su corona, y que, no contando con su ingratitud, disponíase a sacrificarle a aquel en aras de sus enemigos y rivales.

Solo contaba veinte años Luthf-Ali-Khan cuando reemplazó a su padre. Hermoso, bravo, emprendedor, jamas abatido, pero arrogante, violento, desconsiderado, tenía todas las cualidades de un héroe, pero ninguna de las que constituyen un hombre político. Mostrábase muy distinto su competidor, que, no habiendo conocido los arrebatos de la juventud, con espíritu reflexivo y tranquilo, unido empero a su innegable bravura, estudiaba siempre el modo de conducirse, y no encomendaba nada a las inspiraciones, prefiriendo deber sus triunfos al tiempo y a la prudencia; y a medida que se acercaba a su objeto cuidaba de acrecentar sus fuerzas, conservando sus partidarios y procurando a toda costa atraerse los de su enemigo. Es de lamentar que los límites a que le de restringir esta exposición, por más que no sea inoportuna para el conocimiento de la Persia moderna, no me permitan seguir esta lucha suprema por la corona entre un impetuoso mozo de veinte años y el precoz anciano de cuarenta y siete, ya que esta ha sido la última convulsión de Persia antes de la definitiva solución de la cuestión dinástica, contemporánea de los que hoy vivimos. Me contentaré con mencionar los hechos principales.

Luthf-Ali-Khan empleó los primeros meses de su reinado en asegurar su posición de Shiraz y en aumentar su ejército, en

tanto que Agha-Mohamed, establecido en Ispahan, ó sea cincuenta leguas al Norte, ejercitaba el suyo en la disciplina más severa. Al comenzar el año de 1789 salió a campaña el joven rey, impaciente por combatir; pero su rival quiso ahorrarle la mitad del camino. Uniéronse los dos ejércitos en la villa de Hazarbisah, a diez leguas de Shiraz. Batidas las tropas reales, dirigióse a sitiar la capital de los Zendos el príncipe Kacharo, a quien desde entonces conceden este título los historiadores. Durante un mes fueron vanos sus esfuerzos para asaltar las fortificaciones, defendidas con bravura por Luthf-Ali y Hachi-Ibrahim, cuya influencia sobre la población era considerable. La artillería de los ejércitos persas era entonces más insuficiente que hoy para sostener un sitio en serio. Reconociendo Agha-Mohamed, por otra parte, que la intriga con que contaba sería impotente mientras permanecieran unidos el príncipe y su hábil ministro, tomó el partido de regresar a Ispahan, y se decidió en seguida a retirarse a Teheran, para invernar acompañado de las tribus turcas, a las cuales era difícil retener largo tiempo alejadas de su país: además, había colocado a su enemigo en situación de no emprender nada contra Ispahan durante el resto del año, por estar aquella población suficientemente guarnecida.

En la primavera de 1790, Luthf-Ali-Khan, que esperaba ser atacado otra vez y había tomado sus precauciones para recibir a su enemigo delante de Shiraz, supo que el príncipe Kacharo se hallaba entretenido en el Aderbeichan, ocupado en reducir a diversos Khanes que se habían emancipado con el apoyo de Heracleo, rey de Georgia, quien, como anteriormente hemos visto, aprovechando las turbulencias de los Persas, había sacudido el yugo impuesto por

Nadir-Shah, para ponerse bajo la protección rusa. El joven rey dirigió sus armas al Este de Shiraz, contra la ciudad de Kirman, con la esperanza de asegurar la posesión de la provincia de este nombre, apoderándose de la capital, en que dominaba un jefe rebelde. Esta expedición fué desgraciada: perdida la mayor parte de su ejército delante de Kirman, entró en Shiraz con el corazón traspasado. Obsérvase, dice un historiador persa, «que este revés había transformado su alma en irascible y feroz.» (1) Por el contrario, Agha-Mohamed había logrado someter á su autoridad á todos los jefes del Aderbeichan, un momento rebeldes; y tomadas sin duda las convenientes medidas para que sus emisarios secretos le tuvieran al corriente, esperaba que la recrudescencia de la violencia que se manifestaba en el carácter de Luthf-Alí-Khan produjera alguna complicación favorable á sus proyectos. Quedaron satisfechos sus deseos.

La división entre el rey y su hábil ministro, que con tanto ahínco esperaba, aún cuando no osára contar con ella, estaba á punto de convertirse en una realidad á principios de 1791. Sin aparecer ostensiblemente privado del favor, Hachi-Ibrahim conocía por señales ciertas que, no solo su posición, sino también su vida, estaban amenazadas. Mal humorado por sus fracasos, Luthf-Alí-Khan había pasado de la envidia al odio; pero la autoridad personal de su ministro en Shiraz y su influjo en parte de las tropas eran tales, que aquel vacilaba aún en derrumbarle, lo cual hubiera sido entregarse en manos de sus enemigos y á una muerte cierta, cuando supo que el ejército Kacharo había abandonado á Ispahan para marchar nuevamente sobre Shiraz.

(1) Alí-Riza, *Historia de la familia de Zendi*.

Esta vez no iba mandado por Agha-Mohamed, ocupado aún en completar y aumentar las fortificaciones de Teheran, convertido por entonces en su centro de operaciones, donde aparecía ya como rey reconocido por la mitad superior de la Pérsia. Había dispuesto Mohamed que le reemplazara el sobrino predilecto que destinaba á sucederle con el nombre de Feth-Alí-Shah, y que llamaban entonces Baba-Khan, porque su tío tenía la costumbre de llamarle *baba*, ó *niño*, aún cuando el joven príncipe tenía en aquella época veintidos años. Luthf-Alí se prometía dar fácilmente cuenta de tal adversario. Habíase adelantado hasta distar sólo cinco parasangas del ejército enemigo, que le esperaba junto á la ciudad de Kumishah, diez leguas más acá de Ispahan, cuando supo que en Shiraz acababa de estallar una revolución. Colocado á la cabeza de la población, insurreccionada por sus instigaciones, después de apoderarse por sorpresa de los dos generales á quienes el príncipe Zendo, con razón receloso, había exigido que le respondieran de la ciudad y de la guarnición, Hachi-Ibrahim logró con destreza desarmar las tropas que hubieran podido tomar el partido del ausente soberano. Al saberse estos acontecimientos, rebeláronse á su vez los numerosos amigos que éste tenía entre los jefes del ejército de Luthf-Alí-Khan, y que evidentemente estaban al tanto de la conjuración, y el rey Zendo, forzado á tomar la fuga, seguido únicamente de trescientos caballeros, presentóse resueltamente delante de Shiraz. Pero negada la entrada con obstinación, este desafortunado príncipe se vió en la precisión de recorrer durante algún tiempo los campos de los alrededores, tratando de reclutar nuevos partidarios.

Háse reprochado á Hachi-Ibrahim seme-

jante traicion para con una familia que habia hecho su fortuna, pero él mismo dió explicaciones al general é historiador Malcolm, que le conoció durante su embajada en Pérsia. Segun él asegura, su principal móvil fué salvar á su país de una desastrosa guerra civil, que podia prolongarse mucho tiempo. «Nadie, decia, á no ser algunos soldados, ávidos de botin, se interesaba en que estuviere sobre el trono un Zendo ó un Kachar; pero todo el mundo deseaba ver á Pérsia grande, poderosa y tranquila en el interior.» (1) Un historiador persa le hace declarar, acerca del mismo punto, que «tuvo que decidirse á derrumbar un príncipe de quien ya sólo podia esperar la muerte.» La verdadera causa, pues, debe estribar en estos dos móviles. Una vez dado el paso decisivo, Hachi-Ibrahim desplegó una actividad y una habilidad igualmente notables, para promover la caída definitiva de Luthf-Ali-Khan y el advenimiento de su competidor, á quien todos miraban ya tan cerca de su objeto. Pero no habian contado con el alma indomable y verdaderamente real del digno descendiente de Kerim-Khan, que hubiera conjurado la desgracia veinte veces, si hubiera podido acompañar su brillante arrojó con parte de la moderación y sagacidad de su prudente abuelo.

No obstante el considerable apoyo que recibiera con la defección del gobernador de Shiraz, Agha-Mohamed necesitó aún cuatro años de esfuerzos para conseguir la completa soberanía de Pérsia. Sólo escribiré algunas frases sobre la conmovedora terminación de tan largo drama. Invitado por Hachi-Ibrahim para que se aproximara á la capital zenda, que ponía á su disposi-

ción, pensó el príncipe Kacharo que no era necesaria su presencia para dar fin á la lucha: tal vez temia perder su prestigio en alguna derrota repentina, ocasionada por la audacia de su adversario, que poseia el génio de la sorpresa y en poco tiempo habia reconstituido su ejército, fuerte á pesar de todo por la adhesión de los que habian abrazado su causa, entonces desesperada, seducidos por su heroismo. Se contentó con enviar á Hachi-Ibrahim uno de sus generales con un cuerpo de tropas (1792). Luthf-Ali, que se habia apostado delante de Shiraz, derrotó á este cuerpo, y entonces su competidor dirigió sobre esta ciudad un verdadero ejército: la del príncipe Zendo era cinco veces inferior en número, y, sin embargo, no vaciló en colocarse delante del enemigo y atacarle. En el primer momento perdió sus posiciones, mas aprovechando la propicia ocasion en que las tropas kacharas se habian desbandado para saquear su campamento, las cargó con furor, combatiendo como un verdadero leon, y su victoria fué tan completa, que él mismo en persona hizo prisionero al general de Agha-Mohamed. Este sintió la necesidad de hacer la guerra por sí mismo, además de que Hachi-Ibrahim le instaba con fuerza. Descendió, pues, por el Sur á la cabeza de todas sus fuerzas, que se hacen subir á más de treinta mil hombres. Luthf-Ali-Khan, que ni aún contaba diez mil, retrocedió, trazando una curva, hasta cerca de las ruinas de la antigua Penepolis: así quedaba libre el camino de Shiraz, y el príncipe Kacharo pudo llegar sin obstáculo á la aldea de Mayon, distante ocho leguas de aquella población. Allí acampó para partir al siguiente día.

Pero Luthf-Ali-Khan, gracias á una marcha atrevida y dirigida hábilmente, habíase aproximado este mismo día á la ruta que

(1) Sir J. Malcolm., L. c., t. III, cap. XIX, nota.

seguía su enemigo: para poder ocultar esta maniobra con mayor facilidad, solo había tomado mil caballos elegidos de entre sus más bravos partidarios. Sorprende á media noche las guardias avanzadas, las derrota, penetra en el campo al mismo tiempo que aquellas, y con su repentina irrupcion, siembra el terror en aquellos treinta mil hombres, que en medio de las tinieblas creen que luchan con un verdadero ejército; la mayoría solo trata de ponerse en salvo, y los que resisten son arrollados por tan furioso ataque, y Luthf-Alí, ébrio de sangre y de orgullo, llega á la entrada del cuartel de Agha-Mohamed.

Disponíase á franquear la barrera de este, cuando un jefe que declaró pasarse á sus banderas, vino á asegurarle que había huido el príncipe Kacharo, dejando abandonados en su tienda tesoros verdaderamente régios, que habrían de extraviarse necesariamente durante el tumulto de un ataque nocturno. Luthf-Alí-Khan creyó cuanto le decia. Casi toda su gente se dispersó en distintas direcciones para entregarse al saqueo, y él se quedó en aquel punto para guardar las salidas del campo reservado y esperar la hora en que debía apoderarse de las riquezas prometidas, y que le hubieran sido tan útiles. Cuál no sería su sorpresa y su coraje cuando al esclarecer oyó en el cuartel real la voz acostumbrada del que grita convocando los fieles á la oracion, indicando de tal suerte la presencia de su soberano en el campamento. Y en efecto, despues de intentar en vano poner un remedio á aquel pánico repentino, habíase resuelto á permanecer en su tienda, fiando con razon, y los sucesos posteriores vinieron á demostrarlo, en el efecto del falso aviso que él mismo había dirigido á su caballeresco, pero excesivamente crédulo rival. Muy pronto se agruparon las tropas kacha-

ras alrededor de su intrépido jefe, y al príncipe Zendo solamente le quedó tiempo para huir con un puñado de hombres y para no ser cogido. Fué muy celebrada su audaz tentativa; pero quien produjo impresion más profunda en aquellas veleidosas tribus, muchas de las cuales vacilaban entre ambos pretendientes, fué Agha-Mohamed por su impasibilidad y astucia, al permanecer tranquilo en su cuartel, que había quedado casi desierto, y al ordenar con extraña sangre fria, que el pregonero público, «convocara segun uso á la oracion matinal, para mostrar á su ejército y á su adversario, que se hallaba en su puesto y que cuanto había pasado, ni siquiera había turbado su reposo.» (1).

No sin intentar en vano reunir nuevas tropas en Kirman, Luthf-Alí-Khan se retiró al Khorasan acompañado de algunos amigos fieles. Entonces pudo establecerse Agha-Mohamed como soberano en la capital de los príncipes Zendos, donde había vivido como prisionero durante diez y siete años, soñando con el trono, sin entrever aún los medios que habían de conducirle á tan elevado puesto. Una vez allí, no desatendió nada de cuanto pudiera captarle el afecto de Hachi-Ibrahim; le colmó de favores y le hizo su principal ministro: éste, á su vez, se mostró digno de la confianza absoluta de su nuevo señor. El soberano Kacharo, fuerza es concederle este nombre que tan laboriosamente había conquistado, precaviendo cualquiera resistencia que en el Sur pudiera surgir, y preocupado con la idea de trasladar al Norte el asiento de su poder, mandó destruir por completo las fortificaciones de Shiraz.

Al conocer esta circunstancia, el príncipe Zendo, que había logrado reunir en el

(1) Malcolm, t. III, cap. XIX.

Khorasan un cuerpo de ejército, sintió despertarse su ambición con toda energía, y entrevió un rayo de esperanza y la posibilidad de tomar otra vez su capital, y con ella la corona, y anunció á sus amigos que salía á campaña. Tanto heroísmo y tanta tenacidad ejercían una verdadera fascinación sobre muchos espíritus, y principalmente sobre las tribus árabes, que tan adictas habían sido á Kerim. Al llegar á los confines del Fars, Luthf-Ali-Khan está ya al frente de un pequeño ejército. Su marcha fué detenida por cuerpos de tropa que llegaron al mismo tiempo de Teheran y de Shiraz, y abrumado por el número, hubo de retirarse por segunda vez á las montañas del Khorasan. No logrando ya el mismo apoyo entre los jefes que compartían el dominio del país y se habían desanimado por el último fracaso, decidióse por implorar el auxilio del soberano del Afghanistan, Timur-Shah, hijo de aquel Ahmed-Khan que inútilmente había intentado arrebatarse el Mazendaran al padre de Agha-Mohamed. Pero Timur falleció antes que el infortunado príncipe llegara á Kandahar.

Luthf-Ali vagaba por las fronteras de Pérsia, acariciando siempre la esperanza y confiando en un vuelco inesperado de la fortuna. Por despecho, ó mejor á causa de sus desventuras, había insprado adhesiones, extremadas hasta el fanatismo, en la provincia de Kirman. A principios de 1794 le escribieron algunos jefes influyentes de aquel país, suplicándole que no abandonase el campo y prometiéndole el concurso más absoluto si consentía en volver á empuñar la espada. Acudió presurosamente. Sus defensores, aunque poco numerosos, estaban muy resueltos. Una vez colocado al frente de ellos, no vaciló en dirigirse á poner sitio á la capital de la comarca, cuyo gobernador le era hostil. La ciudad de Kir-

man, que hoy tiene treinta mil almas escasas, tenía entonces doble número. Luthf-Ali, con inaudita audacia, se apoderó de ella por asalto, y viéndose dueño de una gran ciudad tomó el título y representación de rey, que había abandonado despues de sus derrotas. Este fué el último rayo de gloria que le otorgó su destino.

Agha-Mohamed juzgó que ya era tiempo de acabar con el enemigo de su reposo. Marchó contra Kirman al frente de todas sus fuerzas. Durante cuatro meses, secundado por casi toda la población, Luthf-Ali-Khan inutilizó todos los ataques de un ejército numeroso. Pero al cabo el hambre sobrevino, el exceso de privaciones sembró la desanimación primero y la defección más tarde. Un cuerpo encargado de custodiar una puerta, la abrió al enemigo, y éste hizo penetrar en seguida á tres mil hombres: al mismo tiempo la traición ponía la ciudadela en manos de Agha-Mohamed, quien en circunstancia tan decisiva no se había descuidado en emplear su arma habitual. Durante tres horas, cercado de enemigos, combatió el joven príncipe en las calles de Kirman con increíble encarnizamiento; conocía bien que aquella era su última batalla: Mohamed había encargado que se le entregasen vivo ó muerto: él mismo velaba para que no escapase fuera de la población, que, según sus órdenes, cercaban sus tropas por doquier. Llegada la noche, sin embargo, el vencido pero heroico príncipe, pudo franquear el foso sobre una simple plancha. Sabiendo la suerte que le estaba reservada, ataca con todo el frenesí de la desesperación el primer puesto de soldados que se le presenta, se abre paso sin ser reconocido, y al fin consigue atravesar las líneas enemigas, sin haber recibido la más insignificante herida.

Solo al día siguiente supo Agha-Moha-

med, al entrar en la ciudad, según su expresión, «que el león había roto sus redes.» Su furor, concentrado hasta aquel entonces, estalló con la violencia más salvaje, y se ensañó contra la población entera, por el apoyo que Kirman había prestado á su rival. Fueron asesinados ó perdieron la vida cuantos hombres inspiraban sospechas de haber combatido, y eso que éstos se contaban por millares. Veinte mil mujeres y niños fueron entregados á los soldados como esclavos, y durante tres días la ciudad fué entregada al saqueo. Con tan terrible ejecución quería sin duda Agha-Mohamed aterrorizar á las demás ciudades de Pérsia, que hubieran consentido en admitir á su rival, puesto que cesaron el saqueo y la matanza tan luego como supo que á pocas leguas de Kirman había sido hecho prisionero el último de los Zendos. Entregado por un jefe de tribu, en cuya casa se había refugiado, aún fué un rasgo de heroísmo su resistencia en este trance supremo de una vida militar tan gloriosamente realizada. Casi solo se precipitó sable en mano sobre la compañía de soldados que iba á arrestarle, y hubiera podido escapar, á no caer su caballo herido de gravedad. Luthf-Alí prosiguió el combate, pié en tierra, hasta que debilitado por dos graves heridas que había recibido en la cabeza y en el brazo, se vió completamente incapaz de asestar nuevos golpes.

Conducido á Kirman, Agha-Mohamed mostróse con él implacable, no obstante haber celebrado más de una vez su carácter y su valor: le mandó sacar los ojos, y le envió á Teheran prisionero, y poco despues, temiéndole aún en tal estado, expidió la orden de darle muerte (1795). Luthf-Alí-Khan no tenía aún veintiseis años. Ha pasado á ser un héroe legendario en las tradiciones de Pérsia, y principalmente en las de aque-

llas tribus Arabes del Fars, que constantemente le fueron fieles.

Así quedó entronizada la nueva dinastía en su capital de Teheran, donde hemos visitado los monumentos de su magnificencia régia.

Solamente tres soberanos se han sucedido en este palacio de Teheran: Feth-Alí-Khan, sobrino de Agha-Mohamed, que ha reinado durante treinta y siete años, desde 1797 á 1834; Mohamed-Shah, su nieto, muerto en 1848, y Nasr-ed-Din, que desde hace veinticuatro años gobierna la Pérsia.

El primer soberano Kacharo solo gozó dos años las delicias de un trono tan codiciado y con tanto trabajo conquistado, al cabo de los cuales le asesinaron dos de sus servidores, á quienes había condenado á muerte. Para vengar la muerte de su padre, la ignominia que con él habían cometido y los obstáculos que le habían opuesto á la conquista del trono, hizo trasportar á Teheran los cuerpos de Nadir-Shah y de Kerim-Khan, y los enterró en el suelo de su palacio para poder pisar los restos de los que tantos males habían causado á su familia y á su causa.

A nuestro paso por diferentes ciudades persas hemos narrado los episodios más interesantes de la vida de los otros soberanos Kacharos, en su terrible lucha con Rusia principalmente: es lo que únicamente puede tener cabida en nuestro escrito despues de la sucinta reseña que hemos hecho del gran drama que preparó su advenimiento al trono de Iran.

Del actual *Shahinshah*, que con *Padishah* y *Sultan* son los títulos especiales del jefe del Estado persa, diremos tan solo que es el hijo primogénito de Mohamed-Shah; nació el 30 de Noviembre de 1829; pasó los años de su niñez y juventud como gobernador del Aderbeichan, en Tabris, y here-

dó el trono á la muerte de su padre, acaecida el 6 de Setiembre de 1848. Su hijo mayor y presunto heredero, Muzzafereddin Mirza, tiene veinticinco años y es tambien gobernador de Tabris. Para no suscitar celos y envidias se ve condenado á encubrirse con el velo más denso posible de la *vulgaridad*, si esta palabra se nos permite para expresar el estado de un príncipe que lleva una vida sencilla, que esconde sus talentos, si los posee, y evita el adquirir popularidad por no hacer sombra á su soberano y padre. Su posición es más difícil que la de otro gobernador cualquiera, porque debiendo entregar al Tesoro real las rentas de su provincia, no tiene libertad para exigir nuevos impuestos por temor de enagernarse las simpatías de un pueblo que no poco puede contribuir á darle ó quitarle la corona.

No se crea que el soberano actual de Pérsia haya probado solo goces y placeres en el trono de sus mayores. Vamos á narrar sucintamente los sucesos de una revolución que, por sus autores como por el carácter de que la revistieron, pudo atraer irremediables males á la causa de los Kacharos, si no hubiese encontrado una mano fuerte que ahogara en sus comienzos el levantamiento.

En 1843 apareció en Shiraz un reformador del culto musulman, llamado Mirza Ali-Mohamed, descendiente, al decir suyo, de Mahoma por el Imam Hosein, hijo de Ali. Despues de una juventud pasada en el estudio y en la práctica de las virtudes recomendadas por el Koran, hizo á los veinte años de edad el viaje á la Meca, y á su vuelta dió comienzo á una predicacion violenta contra la depravacion, la ignorancia y la ambicion de los Sacerdotes ó Mollahs. Su palabra obtuvo éxito inesperado, y pronto se creyó en el caso de enseñar al

pueblo las doctrinas de la nueva religion con que pretendia sustituir á la vieja. Sin las dotes de un fundador de escuela, supo el jóven predicador encubrir sus teorías con cierto color popular, que le atrajo pronto numerosos partidarios. Tomó el nombre de *Báb-ed-Din*, ó puerta de la religion, suponiendo que solo por él podia llegarse al conocimiento de Dios; su secta se llamó de aquí Babismo, y Babis sus secuaces.

Su concepto de Dios parecia tomado de la escuela filosófica Caldea, de la de Alejandria, y, sobre todo, del Gnosticismo, que era una mezcla de creencias orientales, judías y cristianas con la filosofía platónica. Dios, enseñaba, es único, inmutable, esencialmente creador; sus atributos son la fuerza, la voluntad, la accion, la condescendencia, la gloria y la revelacion: no puede concebirse sino siempre viviente, obrando y siempre moviéndose. Todo lo que existe y tiene forma está en Dios, es emanado de él, inferior al mismo.... pero esto es solo un accidente que no tiene lugar más que en el tiempo y en el espacio. En el dia de la resurreccion se verá de una manera evidente la reunion con Dios. Todas las cosas serán anonadas ménos la naturaleza divina, porque desaparecerá todo lo defectuoso, resultado de la separacion temporal de la esencia pura, y Dios se atraerá á sí todo lo que es suyo. Así es que la criatura no podrá comprender á Dios como es hasta el dia del juicio, en que cesará de ser criatura, y volviendo á Él se hallará que es Él mismo. (1)

En cuanto al concepto que los Babis tienen de su maestro, restaurador de antiguas teorías en el doble sentido religioso y social, diremos que le consideran como re-

(1) Gobineau, *Les religions*, etc., 2.^a ed., 1866, pág. 308 y siguientes.

velador más completo de la ley divina que todos los profetas que le precedieron, y cuyas doctrinas vino á confirmar y completar: de manera que Bab es el profeta del siglo, hasta que Dios suscite otro maestro de los hombres.

Bab tomó tal vez de los *asesinos*, que hemos visto aniquilados por Hulaku, algunas ideas socialistas, y que dan á sus teorías sobre el gobierno de los pueblos cierto sabor democrático. Recomienda el uso de *talismanes* y la fé en sus virtudes. Condena la poligamia, no permitiendo tomar dos mujeres sino en casos excepcionales; puso muchas trabas al divorcio, y exime á la mujer de la obligación de ir velada, al propio tiempo que la hace tomar parte muy activa en la vida social.

Tal es el bosquejo incompleto de las doctrinas del Babismo, que en ménos de cuatro años hizo progresos asombrosos gracias á la actividad de su fundador, al ódio que el pueblo profesaba á los corrompidos Mollahs, y á la indiferencia que mostró en el asunto el Gobierno. Ispahan, Kashan, Hamadan, Kaswin, Senehan, todo el Mazendaran y Khorasan se llenaron de prosélitos fanáticos. El Gobierno se alarmó, aunque tarde, y al oponerse en 1847 á su propagacion por la última provincia, se levantaron los secuaces en armas, dirigidos por Mulla Husein, discípulo exaltado de Bab. Entonces se dejaron ver las tendencias políticas de la nueva secta. El cambio de soberano acaecido en 1848 pareció reanimar su espíritu, algo decaído con la derrota que habían sufrido en el Khorasan, y trataron de hacerse fuertes en un lugar del Mazendaran, que llamaron «Peregrinacion del Sheij Tabersi,» al que pronto acudieron numerosos partidarios, para esperar la resolución que sobre ellos tomaría el nuevo Shah. Este ordenó imperiosamente á los

grandes y señores que habían acudido á las fiestas de su coronacion, que prestasen todo su concurso para sofocar una rebelion que abandonaba el terreno religioso asumiendo tendencias que tal vez ocultaban el plan de atacar el trono.

Los principales esfuerzos debian dirigirse á la ciudadela, tosca, pero fuerte, de *Sheij-Tabersi*; así es que se envió contra ella un cuerpo de ejército numeroso al mando del príncipe Mehdi-Kuli-Mirza: este sitió la plaza, pero halló tan heroica resistencia, que perdió mucha gente y dos jefes de sangre real. Por fin hubieron de entregarse los Babis, cuyo número se habia mermado á doscientos catorce de dos mil que defendian el fuerte, y á pesar de la capitulacion que les otorgaba la vida, fueron asesinados. Los sectarios no cesaron por tan rudo golpe en sus pretensiones, y Mulla-Husein, que se habia hecho dar muerte al verse perdido, tuvo un sucesor en Mohamed-Alí, apellidado el Senehan, porque hacia las funciones de Mollah en esta ciudad, centro del Babismo, á la caída del fuerte Tabersi.

Los sectarios más ardientes de Bab, que vivian en el Norte de Pérsia, se retiraron á Senehan y reconocieron la autoridad de Mohamed, quien, á su vez, justificó con su valor, su habilidad y fanatismo, la confianza que en él se habia puesto: buscaban, pues, un motivo para suscitar un conflicto al Gobierno, y no tardó en presentarse.

Nasr-ed-Din habia nombrado gobernador de Senehan á un oficial de la guardia real, hombre recto y enérgico, llamado Emyr-Aslan-Khan. La prision de un sectario que se negaba á pagar la contribucion, fué la chispa que encendió el combustible. Mohamed quiso forzar las puertas de la prision, y viéndose rechazado, dió la señal del levantamiento: más de la mitad de la poblacion acudió á la voz del jefe Babi, y

derramándose por las calles con armas, saquearon las casas principales de los Musulmanes fieles al Gobierno; demolieron hasta las murallas, y pusieron fuego á muchos edificios. El gobernador no tenía fuerzas para reprimir el motin; hizo algunos prisioneros y les quitó la vida. Mohamed dió pruebas de mayor energía y se apoderó del castillo Ali-Merdan-Khan, situado en el centro de la ciudad.

Llenaríamos un libro si hubiéramos de contar los detalles de esta lucha encarnizada, que duró un mes entero, entre partidos que contaban fuerzas iguales en la villa. Los revoltosos habian erizado de barricadas las avenidas del castillo. Fundieron dos grandes cañones de hierro y otros pequeños llamados en Pérsia *Zemburek*, con que arrojan metralla; además estaban bien surtidos de armas y municiones, y fanatizados por el principio de su creencia, segun el cual, «un fiel muerto en el campo de batalla, vuelve á la vida al cabo de cuarenta dias á lo sumo.» (1)

Emyr-Aslan fué entre tanto recibiendo refuerzos que le dieron gran superioridad sobre su enemigo: los Babis empezaron á perder terreno y se replegaron al castillo asesinados por los ocho cañones y cuatro morteros de Aslan. El dia 5 de la fiesta de Ramadhan, fué señalado para dar un ataque general á las fortificaciones de los Babis. «La resistencia fué terrible, pero desastrosa. Los sectarios vieron caer sus mejores jefes, valientes, santos: Nur-Ali, Bejsh-Ali, Jodabad y Feth-Ullah-Beg, todos necesarios á la causa.....» (2) Barrios enteros fueron destruidos en aquel dia: los Babis hacian prodigios de valor y se multiplicaban; subian á hombros sus cañones

sobre las azoteas ó sobre las alturas; los techos se hundian á veces bajo su peso, y á fuerza de brazo y de paciencia les sacaban de entre el escombros ó apuntalaban con vigas el techo, para evitar el hundimiento. Cuando las piezas se veian amenazadas del enemigo, todos á porfia se disputaban el sitio del peligro y el honor de ocupar el puesto de los que caian.

Para distraer al enemigo, prende fuego Mohamed al gran bazar, y logra rehacerse algun tanto gracias á las fuerzas que se distraen para atajar el incendio; pero un cuerpo de tres mil hombres enviado de Teheran estrechó más á los sitiados, que aún rechazaron el primer ataque, dirigido por el general Mohamed-Khan. Este quiso entablar negociaciones de arreglo con los rebeldes, que hizo fracasar el odio que se profesaban ambos partidos. Entonces resolvieron unos y otros continuar la lucha hasta que uno de los bandos pereciese. El general Mohamed-Khan era inexorable con los cobardes y espléndido con los valientes; la crueldad más horrible se extremó tambien de ambos lados, y parecia que un frenesí irresistible dominaba á Musulmanes y Babis: estos mataron muchos prisioneros á fuego lento, que les aplicaban sucesivamente sobre las diferentes partes del cuerpo con barras de hierro enrojecidas; cuando se hallaban próximos á morir, les cortaban la cabeza y la arrojaban al campo enemigo.

Entre tanto, los Babis fueron perdiendo gente, viveres y municiones, que no se reponian, y en el campo musulman sucedia todo lo contrario: las deserciones empezaron, aunque en pequeño número; la posición se hacia por momentos desesperada; perdieron, gracias á la superioridad del número y del armamento de los enemigos, sus mejores posiciones, incluso el castillo;

(1) Gobineau, l. c. pág. 193.

(2) *Ibidem*, pág. 243.

y nadie hablaba de entregarse, porque á todos dominaba el indomable Mohamed-Alí, quien comunicaba las órdenes en medio de un diluvio de balas con una sangre fría de que aún conservan memoria los Senchanenses. Pero una bala le atravesó la espalda, y quedó fuera de combate: los Babis defendieron la frágil casa á que le retiraron con valor inaudito, y rechazaron el empuje de numerosas fuerzas enemigas aún despues que el cañon habia derrumbado sus miseras paredes: todos eran héroes en aquel puñado de fanáticos.

Más reducidos á dos mil hombres y sin jefe, porque Mohamed sucumbió á los ocho dias, hambrientos y sin municiones, prometieron rendirse si se les concedia la vida. Esto y mucho más les prometieron, pero nada se cumplió: todos fueron asesinados en el mismo Senchan ó en Teheran, á donde les condujeron, para hacer en ellos un escarmiento público.

La secta de Bab no ha vuelto á dar más sustos al Gobierno del Shah: pero no la podemos dar por muerta en un país tan inconstante, novelero y voluble como la Persia, donde tantos innovadores de todas clases han hecho fortuna. La política más previsora no es capaz de augurar lo que sucederá mañana en un Estado dirigido por un Gobierno débil en extremo y atestado de caciques que acechan tal vez el momento de probar fortuna, alentados precisamente por el ejemplo no muy lejano de la familia que hoy ocupa el trono.

La especulacion se ha extremado tanto en Persia, que públicamente se hace profesion de las creencias más opuestas. Los *Sufis* no aceptan ninguna religion positiva, y algunos declaran que el islamismo es incapaz de procurar al hombre ninguna dicha duradera. Los *Nossairis* son musulmanes al exterior, pero tienen á Mahoma

por un impostor y no visitan las mezquitas.

Los que se hallan verdaderamente poseídos de una idea, religiosa especialmente, no se desalientan ante un descalabro. Vemos esto bien claro con el Babismo y su derrota, en la ciudad de Senchan y en Tabersi.

Esta insurreccion, política y religiosa á la vez, habia sido dominada casi despiadadamente en el primer año del reinado del nuevo rey, precisamente en cumplimiento de las reiteradas órdenes del Emir-Nizam. A los cuatro años revelóse la persistencia de este fanatismo por un atentado que dejó estupefactos á los Persas, poco instruidos, por punto general, acerca del fondo y de las doctrinas de los Babis. Una vez tomada Senchan, el Emir-Nizam pretendió cortar el mal de raiz, haciendo perecer al mismo Bab; es decir, al jóven Mirza-Alí-Mohamed, que, como tantos otros, se proclamaba *Seyd*, ó descendiente de la familia del Profeta, para procurar crédito á su nueva religion. Por eso sus partidarios aseguraban que la corona le correspondia á él y no al representante de los Kacharos. A tan audaz pretension, contestó el primer ministro de Nasr-ed-Din-Shah mandando cortar la cabeza al Bab y á sus principales apóstoles. A creer lo que se cuenta, éstos citaron ante Dios dentro de breve plazo al Emir-Nizam, y si la prediccion fuera cierta, ya se ha visto que no tardó en cumplirse. Antes de morir el ministro, ya habia sido reemplazado el Bab, hecho ocurrido en el mismo Teheran, en una reunion en que era elegido como Dios viviente del nuevo dogma el propio hijo del visir ó intendente del gobernador de aquella ciudad.

Lejos de abatir á los Babis, la ejecucion de su jefe les habia impulsado á una indecible exasperacion. Desconfiando amen-guar la autoridad del Shah, atacaron á la

persona de este. Corria entonces el estío de 1852, y el rey residia en Niveran. Habiendo salido de mañana á dar un paseo á caballo, caminaba solo delante de su comitiva, y á la misma distancia del peloton de caballeros que le precedia para que le incomodase menos el polvo que los caballos levantaban con sus piés, cuando cruzó ante un grupo de tres hombres, que, adelantándose hácia él, gritaron, segun la ordinaria fórmula: «¡Dispuestos estamos á sacrificar-nos por vos! ¡Os dirigimos una súplica!» No es usual, sin embargo, aproximarse al Shah de tal manera ántes de que este conceda su permiso. Aprovechando la sorpresa del rey, cogiendo con la mano izquierda la brida del caballo, uno de estos tres hombres disparó contra aquel una pistola que tenia en la mano derecha, y los otros dos, armados tambien de pistolas cargadas con postas, hicieron fuego casi al mismo tiempo. Uno de los proyectiles cortó la bellota de perlas que pendia del cuello del caballo. Los otros se aplastaron en los vestidos del rey, que solo recibió insignificantes heridas de esta triple descarga. Todo esto se habia sucedido con tal rapidez, que no tuvieron tiempo para interponerse ni los de la comitiva ni los de la escolta. Acudieron al rey, y este, que habia conservado toda su sangre fria, declaró que no se sentia herido. En los primeros momentos, acuchillaron y mataron á uno de los asesinos. El rey prohibió que tocaran á los otros dos: arrestados y maniatados estos, regresaron todos al palacio de Niveran. Interrogados aquellos hombres largamente, les abrumaron con mil preguntas, y les sometieron al tormento para averiguar el nombre de sus cómplices, en la creencia de que habia tramado un vasto complot político. Negáronse á indicar persona alguna, pero de sus respuestas se desprendió la seguridad de

que este hecho era debido á la temible secta de los Babis, que vengaba la sangrienta persecucion de que habia sido blanco con el mayor de los crímenes. Bajo la presión de un terror involuntario, no fué el único el suplicio de los dos sectarios que se habian inmolado á la venganza comun: fueron detenidos en Teheran una multitud de individuos, elegidos entre todas las clases de la sociedad, conocidos ó sospechosos simplemente como afiliados á la nueva secta, y gran número de estos fueron condenados á muerte sin piedad. El rey, empero, más humano y mejor aconsejado que los que le rodeaban, se apresuró á poner término á las pesquisas y á suspender aquellas ejecuciones, demasiado rápidas. Esta conducta y la serenidad que habia manifestado en el momento del peligro, contribuyeron á acrecentar la merecida popularidad que Nasr-ed-Din gozaba entre su pueblo.

Las tentativas reformadoras del Emir-Nizam habian inaugurado los comienzos del reinado de Nasr-ed-Din-Shah. Este ministro habia inspirado á su amo el mismo gusto, y el rey ha continuado en este camino, cuanto es posible al ménos, aún á la voluntad más enérgica, en un país donde están arraigadas con tanta fuerza y tan de antiguo toda clase de rutinas absurdas, de tradiciones envejecidas y de abusos. El rey actual toma en la gobernacion del Estado más parte de la que tomaron sus predecesores, y sobre todo su padre. Ejerce vigilancia en todas las esferas del Gobierno, visitando los diferentes puntos de su monarquía para apreciar el estado de las cosas. En 1861 introdujo la telegrafia eléctrica é inauguró por sí mismo la primera línea, para mostrar el interés que le inspiran los progresos y los descubrimientos de nuestra civilizacion. Mas no puede ménos

de hacer constar el viajero europeo que, si bien está animado el príncipe de un laudable afán por las mejoras, con mucha frecuencia se ve mal secundado por los encargados de realizar sus intentos. Esto no obstante, Pérsia se preocupa más y más cada vez de Europa, y prueba esto el viaje de Nasr-ed-Din-Shah en 1867, en que si bien con demasiada rapidez, visitó las principales naciones de Occidente. Y cuéntese que es el primer rey de Pérsia que ha ejecutado semejante designio, y por mi parte no dudo que esta peregrinación á través de Europa, inspirada por el deseo de instruirse, redunde en ventaja de la nación persa y en provecho de las relaciones de Occidente con esta parte del Asia, tan ventajosamente situada y tan agraciada por la naturaleza.

En 1855 faltó ya poco para que Nasr-ed-Din se viera arrastrado por las corrientes de la política europea. En la época de la guerra de Oriente, anunciada como un duelo entre Turquía y Rusia, habíase declarado neutral el Gabinete de Teheran. Pero habiendo tomado mayores proporciones la guerra á fines de 1855, degenerando en una lucha entre aquella última potencia y Francia é Inglaterra, aliadas de la Puerta, concluyó el Shah un tratado con el Gobierno ruso, que se juzgó principalmente como una amenaza contra las posesiones de los ingleses en la India. Francia, atendida su distancia, no podía, en efecto, ser el objetivo de Pérsia; además, el 12 de Julio del mismo año, Nasr-ed-Din-Shah hizo un cordial recibimiento á M. Bourée, enviado extraordinario de Napoleon III, y cambió con él las ratificaciones de un nuevo tratado de comercio y amistad concluido anteriormente. Al siguiente año, con el auxilio de Rusia, entró Pérsia en posesion de la ciudad de Hérat, anunciando los rusos de esta

suerte su intencion de contener la invasion del Afghanistan, efectuada por los ingleses en aquel entonces. Esta connivencia valió á Pérsia una declaracion de guerra por cuenta del gobernador general de la India inglesa, quien en el mes de Noviembre hizo salir una expedicion, que bajo las órdenes del general Outram, se dirigió al golfo pérsico. Nasr-ed-Din-Shah envió á Ferruck-Khan, su más hábil diplomático, para que negociase en Constantinopla con lord Redcliffe, representante de la Gran Bretaña. Pero en el ínterin, apoderábase el general de la compañía de la isla Karrak, en la costa del Fars, y ocupada sucesivamente por los holandeses á mediados del siglo último, y por los franceses, á quienes aquellos se la cedieron en 1808, los ingleses, á su vez, la conquistaron en 1839. Bombardeado y tomado Bender-Bushir, penetró el general Outram en el rio Chatt-el-Arab, y despues de desembarcar en el Sur, obtuvo rápidos y poco disputados triunfos, que fueron coronados por la accion decisiva de Mohammerah. El gobernador persa pidió entonces un armisticio, que se firmó en Enero de 1857, y fué seguido de la paz, concluida en París el 4 de Marzo por lord Cowley, embajador inglés, que habia recibido poderes para tratar con el mismo Ferruck-Khan, cuyas negociaciones en Constantinopla habian sido inútiles. Un año despues, el negociador persa fué llamado á Teheran para llenar las funciones de primer ministro. Desgraciado en la lucha con Inglaterra, y sin que Rusia le apoyara, Nasr-ed-Din-Shah en cambio triunfó en varias ocasiones de los Khanes de Khiva y Salar, del Imam de Mascate y de otros jefes asiáticos. Pero, á pesar de todo, no es un príncipe belicoso, y puede decirse de él que, si no ha acrecentado gran cosa la herencia que le han trasmitido, por lo ménos

ha sabido conservarla íntegra: con todo, sus adquisiciones del Beluchistan no son en manera alguna despreciables, mucho más si las consideramos como punto de partida para otras nuevas.

En otro lugar hemos dado cuenta del fin trágico del Emir-Nizam, ó Mirza-Taghi, que tan eminentes servicios habia prestado á la causa del actual Shah.

Muerto el Emir-Nizam, Nasr-ed-Din-Shah no ha querido nombrar *Visir*, es decir, ministro que dirija, y cuya omnipotente autoridad se interponia con harta frecuencia entre el rey y sus demás ministros. Preside por sí mismo su Consejo, y ejerce asiduamente esta prerogativa que le está reservada. A continuacion reproduzco la lista oficial del ministerio persa, con los nombres que le componian en 1866, haciendo que preceda al nombre de los diferentes sugetos que poseen el título, la indicacion de sus atribuciones:

Serdar-Koll (ministro de la Guerra), Aziz-Khan.

Mostofi-al-Memalek (ministro de Hacienda, gran maestro del guarda-ropa, director del timbre y de las reales caballerizas), Mirza-Yussuff.

Moayir-al-Memalek (interventor general de Hacienda, director de la moneda), Dust-Alí-Khan.

Etezod-ed-Dulet (gran aposentador, jefe de la tribu de los Kacharos), Eyin-ol-Molk.

Etezad-es-Saltanet (ministro del Comercio y de la Instruccion pública, de las manufacturas, de la imprenta y de los telégrafos), príncipe Ali-Kuli-Mirza.

Ministro de Negocios extranjeros, director de los caminos de hierro y encargado de los asuntos referentes á los súbditos que profesan un culto distinto del islamismo, Mirza-Said-Khan.

Zehir-ed-Dulet (ministro de la casa real,

introduccion de embajadores, superintendente del harem, de los trabajos públicos y de correos, refrendatario de los negocios relativos á los príncipes y al clero musulmán), Mehemmed-Khan.

Emin-ed-Dulet (gran refrendatario, director general de Aduanas), Ferruck-Khan.

Debir-ol-Molk (secretario general del Shah, administrador de las posesiones reales, director de correos y caminos de hierro de la provincia de Aderbeichan), Mirza-Husein-Khan.

Sepehdar (ministro de la Justicia), Hachi-Mehemmed-Kuli-Khan.

Etemad-os-Saltanet (ministro de pensiones y fundaciones piadosas), Hachi-Alí-Khan.

Emin-ol-Molk (guarda-sellos y consejero íntimo), Pasha-Khan.

Emin-Jelvet (superintendente del servicio de palacio), Mirza-Hashem-Khan.

Últimamente aparece el gran maestro de ceremonias, Mohammed-Nassir-Khan.

Mis lectores saben ya lo que hay sobre los caminos de hierro persas y sobre las líneas telegráficas, que, á excepcion de un pequeño trozo en el Norte del reino, son propiedad inglesa: los ministros que presiden á estos departamentos de la administracion son, por ahora, *in partibus*.

77. LEGISLACION PERSA. La Pérsia ha perdido grandes territorios; hoy se halla reducida á once grandes provincias, que forman otros tantos gobiernos de primer orden, con otras de inferior categoría, que hacen en total veintitres: son aquellos, al Norte, el Aderbeichan, el Ghilan, el Tabaristan y el Mazendaran; más al Poniente, el Kurdistan, el Irak-Achemi, el Khorasan occidental y el Kuhistan; al Sur, el Fars, ó Farsistan, el Kirman y el Laristan, donde está Lar.

Las provincias de segundo y tercer orden

son: Arabistan, Arak, Kaswin, Gulpaigan, Ispahan, Kashan, Kum, Nehavend, Yezd, Malayir, Asterabad, Hamadan y Kirman-Shah. Los jefes de tribus nómadas son responsables ante el Gobierno central de todo lo concerniente á su familia. Los gobernadores son de nombramiento real, pero con frecuencia obtienen sus puestos mediante el pago de fuertes sumas que, á su vez, cobran con horrible usura de sus infelices gobernados. Comunican con el Gobierno central por el intermedio de secretarios de Estado (*Mustafi*) que residen en Teheran. Casi todos los gobernadores de las once grandes provincias son de régia estirpe, circunstancia que redundará en grandísimo perjuicio del pueblo, porque su elevada alcurnia les hace poco ménos que exentos de toda ley, y no hay exceso á que no se entreguen, ni exaccion que no impongan á los míseros vasallos del Shah para mantener su pequeña córte, sostener su boato semirégio, alimentar todos los caprichos de su numeroso harem, enriquecer á sus favoritos y satisfacer, al propio tiempo, las exigencias del soberano y de sus ministros. Las quejas contra estos reyezuelos son casi siempre inútiles; y más de una vez perjudiciales al que se atreve á exponerlas. (1)

El hambre de 1872 demostró con evidencia que esto es una realidad, y un país que se halla sometido á tan pernicioso régimen ha de ser muy desgraciado. Bajo la autoridad del rey, gozan estos gobernadores, llamados *Béglier-Beys*, la plenitud de los poderes militar, civil, administrativo y judicial. Los principales agentes que figuran en la administracion despues de estos, son los *Hakims* ó gobernadores de las ciudades, los *Darogas* ó lugartenientes de policía, colocados á las inmediatas órdenes de

estos gobernadores; el *Kalenter*, que llena las funciones de alcalde, y los *Ketjodas* ó jefes de cuartel. El Kalenter y los Ketjodas son elegidos siempre entre los vecinos más notables de la ciudad; gozan necesariamente de gran consideracion, y en cierto modo son los protectores de la población contra los excesos de los gobernadores; si llega la ocasion, no vacilan en denunciar á estos ante el rey, el cual hace justicia á sus reclamaciones si los acusados no logran ofuscarle, como acontece con harta frecuencia. Además de estos agentes, encargados todos ellos de una comision régia, existen tambien jefes de oficios elegidos entre los mercaderes, los labradores y los artesanos, con la mision de defender ante el gobernador de la ciudad los intereses de la corporación á que pertenecen.

En muchos puntos los mismos funcionarios que administran justicia son recaudadores de impuestos; al ménos, son los que fiscalizan el ingreso de estos. Constituyen los ingresos de la Pérsia los productos de las tierras que llamaríamos señoriales, porque forman el dominio real, ó más bien la propiedad del Estado, y los productos del impuesto territorial y de los gravámenes establecidos sobre toda clase de géneros y mercaderías, extranjeras ó indígenas. A principios de siglo, Malcolm calculaba estas rentas en tres millones de libras esterlinas, ó sean setenta y cinco millones de francos. En 1866, solo ascendia á tres millones de *tomanes*, ó sean treinta y seis millones de francos; pero en buenos años suben los ingresos á más de cuarenta millones de francos. Esta cantidad seria aún demasiado escasa para cubrir todas las atenciones de la Pérsia, ó sean los gastos del Estado y los gastos de la córte, que no son los ménos considerables. Estas cuotas normales, que forman la renta fija llamada

(1) J. E. Polak, *Persien*, Wien, 1873, pág. 8.

Malliat, están repartidas equitativamente, y su recaudación se lleva á cabo sin dificultad ni opresiones.

No sucede lo mismo con el impuesto llamado *Sadir*, palabra que significa «requisición pública,» destinado á hacer frente á gastos extraordinarios, para los que no faltan nunca motivos ó pretextos. Según su objeto, este impuesto afecta á todas las clases, ya éstas pertenezcan á todo el reino, ya á una ó á varias provincias solamente, y ocasiona muy á menudo, por parte de los gobernadores encargados de su repartición, actos de arbitrariedad que le hacen mucho más insoportable. El producto del *Sadir* se calcula en una suma igual al total de las cuotas ordinarias; pero no llega íntegro al tesoro real; una parte considerable queda en manos de los mediadores.

Véase ahora el capítulo de las exacciones irregulares, cuyo importe se eleva á una cifra igual á las tres quintas partes del impuesto fijo y regular. Pertenecen á este número los presentes que habitualmente ofrecen todos los años al rey, los ministros, los altos funcionarios, los gobernadores de las provincias y de los distritos, los jefes de tribu, etc., etc., en tiempo del *Noruz*, fiesta que cae en el equinoccio de primavera. Viene á ser el precio de la renovación del arrendamiento por parte de los que poseen los cargos titularmente. El presente mejor aceptado es una suma de dinero, muy considerable casi siempre, pero cuyos gastos sufraga el pueblo en definitiva, y que á veces origina duras exacciones. Figuran después los presentes extraordinarios que hay que hacer al entrar en posesión de los altos empleos; luego el producto de las multas, que va á parar al tesoro público de igual manera que los anteriores recursos. Sumando estas rentas, se puede elevar á un centenar de millones de pesetas el presupuesto

de ingresos en Pérsia. Podría creerse que los gastos se reducen á igual cifra, en atención á que no existe deuda pública, cosa que se comprende fácilmente, puesto que en caso de necesidades extraordinarias, se cubren por medio del *Sadir* de que he hablado.

En Pérsia se administra justicia como antes se administraba en casi todos los Estados de Europa; es decir, que coexisten dos jurisdicciones: la eclesiástica y la secular. Esta separación corresponde á la división perpetuada en la legislación persa entre el derecho escrito y el derecho consuetudinario. La ley escrita, llamada *Sherrah*, está basada en el Koran, y el *Suna*, ó colección de tradiciones orales, emanadas del Profeta ó de Alí y sus primeros sucesores. Designase con el nombre de *Urf*, que quiere decir «conocido» ó «usado,» la jurisdicción encargada de aplicar la legislación consuetudinaria, que muchas veces varía entre provincia y provincia. Con motivo de estas dos jurisdicciones rivales, ha presenciado Pérsia los mismos altercados que han agitado á Europa muchas veces. Como intérprete de la ley divina, el orden puramente eclesiástico ha pretendido, en diversas ocasiones, el conocimiento exclusivo de todos los negocios contenciosos. Pero los tribunales seculares, emanación del poder real, han reivindicado enérgicamente su parte de atribuciones, y, gracias al apoyo de los soberanos, la división de estas ha quedado establecida en la siguiente forma: á la jurisdicción del *Sherrah* pertenecen cuantas materias conciernen á las ceremonias religiosas, á las sucesiones, al matrimonio, al divorcio, á los contratos y á las ventas, en una palabra, á todas las acciones personales y reales; á la jurisdicción del *Urf*, los asuntos del Estado, la prevaricación, el asesinato, en una palabra, todos

los crímenes que llevan consigo la pena capital, y además el robo, el fraude, las heridas, los golpes, en otros términos, toda suerte de delitos, pequeños ó grandes. Según á primera vista se comprende, existe una completa separacion entre el derecho civil y el derecho criminal. Con razon harta se ha reservado el poder temporal la aplicacion del último, por lo mismo que á él es á quien incumbe el garantizar la paz pública y la seguridad de los súbditos, castigando á cuantos ataquen las personas ó las propiedades.

Pocas frases he de decir en cuanto á la composicion de estas dos especies de tribunales se refiere. El *Sherrah* tenia un supremo juez, que lo era de todo el clero á la vez, y habia sido creado á principios del siglo XVI por Shah-Ismael: era este el *Sudder-us-Suddin*, considerado como vicario del *Imam* (Alí), y en tal sentido gozaba de gran autoridad, aun temporal. Si bien con aprobacion del soberano, era prerrogativa suya el nombrar los principales jueces del reino. Nadir-Shah decretó la abolicion de este oficio, que se habia hecho temible. Desde entonces, el orden sacerdotal quedó sometido á la influencia y á la direccion de los *Mushteheds*, primera dignidad eclesiástica, que confiere una brillante reputacion, reconocida unánimemente en santidad y saber por público asentimiento, semejante á la aclamacion que presidia á la eleccion de los primeros Obispos. Nunca ha habido más de tres, cuatro ó cinco *Mushteheds* á la vez en toda la Pérsia. No tienen tratamiento ni funciones determinadas, sin embargo de lo cual su autoridad es considerable: son intermediarios, rara vez desatendidos, entre el pueblo y el rey. En las causas embarazosas, recurren siempre á sus superiores luces los jueces del *Sherrah*, y su decision es aceptada uná-

nimemente por los tribunales y por las partes.

En todas las provincias existe un tribunal del *Sherrah*, ó de ley escrita. Le preside el *Sheij-el-Islam*, que ocupa en la gerarquía religiosa el primer puesto despues del *Mushtehed*. Su nombre quiere decir «anciano» ó «jefe de la fé,» pero ordinariamente se le llama *Imam-Chomé*: ejerce un verdadero cargo, es nombrado por el rey y recibe de éste un gran sueldo. En las principales ciudades aparece bajo él un *Cazí*, que examina los asuntos en primera instancia, y en caso de necesidad se ilustra con los consejos de *Mollahs* distinguidos por su ciencia. En las ciudades de importancia secundaria solo hay un *Cazí*, y en las villas y aldeas la jurisdiccion del *Sherrah* está representada por un *Mollah*, ó sacerdote de inferior categoría, que solamente decide en los casos más sencillos. Si ofrecen las cuestiones alguna dificultad, las encomienda al *Cazí*, quien, si el negocio lo merece, le traslada algunas veces al tribunal del *Imam-Chomé*, que es el gran juez de la provincia. Al hablar de esta jurisdiccion eclesiástica, he dado á conocer al propio tiempo la organizacion del clero musulman en Pérsia, y por lo mismo no habré de insistir sobre este punto.

La jurisdiccion secular comprende casi toda la escala de los funcionarios públicos: administran justicia en nombre del rey, que es el jefe supremo del *Urf*. Son estos los gobernadores de provincia, los gobernadores particulares de cada ciudad, los magistrados municipales, los recaudadores de impuestos y los jefes de villas y aldeas, á todos los cuales hay que agregar diversos agentes subalternos, encargados de atestiguar los crímenes y los delitos y de oír las quejas. Lo mismo que he dicho de las causas elevadas ante los jueces del

Sherrah, ocurre con los negocios de la competencia del *Urf*: son estos sometidos, en consideración á su gravedad, del inferior al superior, hasta llegar al rey, único que ordena la ejecución de sentencias capitales. Este tribunal, con mediación de los cónsules ó embajadores, resuelve los asuntos entre Europeos y Persas.

En las indicaciones que preceden con respecto á la administración política y judicial, solo me he referido á la parte sedentaria de la población persa, conocida con el nombre de Tachyks, y que constituye la principal masa de los habitantes. El gobierno de las tribus, de los Illiats, está organizado de distinta manera. Cada tribu forma un cuerpo separado, con un jefe hereditario que reúne todos los poderes de los Beglier-Beys, nombrados por el rey. Pero en cada división ó rama de las tribus hay un Consejo de Ancianos, también hereditarios, que debe ser consultado en muchísimos casos. En materias de justicia el jefe decide por sí solo acerca de los asuntos ordinarios: si estos son importantes se reúne el Consejo, y la resolución se toma por mayoría de votos. Es, por lo tanto, una verdadera jurisdicción de familia, que entiende de todas las causas civiles y criminales. Por sacerdotes solo tienen estas tribus simples Mollahs, que presiden á los matrimonios, á las inhumaciones y á las ceremonias religiosas; pero no tienen ninguna jurisdicción civil, y si acuden algunas veces á los tribunales del Sherrah, es únicamente para cuestiones concernientes al culto.

Dada á conocer la gerarquía política, administrativa y religiosa de la Pérsia, á grandes rasgos, preciso es decir algunas palabras acerca de su constitución social. En Pérsia no existe la nobleza propiamente dicha, tal como se conoce en Europa; hablo

sólomente de la población sedentaria. Se guardan allí pocos pergaminos de genealogía, y muy pocas gentes podrían decir qué ha sido su familia, con solo remontarse á tres ó cuatro generaciones, á ménos que se trate de los *Seyds*, que no tienen inconveniente en asentar, no diré en probarlo, que descenden de algún Imam. Toda grandeza depende del favor del príncipe; pero este favor es esencialmente caprichoso y pasajero, y muchas veces es un simple y oscuro particular el hijo de un poderoso ministro que haya perdido á la vez su posición y sus bienes; pues, como es sabido, la desgracia trae siempre consigo la confiscación. Y recíprocamente cualquier hombre, nacido en la más humilde condición, y tenemos de esto ejemplo en el Emir-Nizam, se vé elevado por un golpe de mano al colmo de los honores. Solo entre las grandes tribus, que próximamente constituyen la cuarta parte de la población de Pérsia, se encuentra la única y verdadera nobleza, hereditaria y privilegiada. En aquellas se conserva el recuerdo de los antepasados, y el hijo sucede al padre en autoridad é influencia. La cuestión de mérito entre ellos viene después de la cuestión de nacimiento; pero la obediencia es tanto más segura, cuanto que los jefes, como en toda nobleza verdadera, por su valor y su solícita vigilancia por los subordinados, tienen empeño en justificar el mando social que la tradición les confiere.

Sin embargo, la masa de la población de las ciudades, no por eso deja de ofrecer divisiones, que componen otras tantas clases, como en los demás países.

Figura en primer término la de los *Mirzas*. Esta palabra se deriva de *mir*, ó *emir*, y de *za*, contracción de *zada*, que significa hijo. A pesar de tan pomposa etimología, el nombre de *Mirza* está muy lejos de de-

signar, hoy por hoy, una aristocracia en el sentido occidental de la expresión. Aplícase indistintamente á cualquier clase de letrados; ménos aún, á cuantos han recibido una educación más ó ménos completa. Comparados con las clases inferiores, corresponden los *Mirzas*, si bien empleando el vocablo en un sentido estricto, á lo que llaman los ingleses un *gentleman*, y los franceses un hombre *comme'il faut*, ó un hombre bien *educado*. Para ponernos en lo cierto, bajo el punto de vista persa, los definiremos sencillamente diciendo que son hombres colocados á mayor altura que el vulgo. De esta clase salen cuantos se dedican á las profesiones liberales y á la literatura, y el Gobierno elige en ella casi todos sus empleados y agentes. Agregaremos un detalle característico. Cuando precede al nombre propio, la palabra *Mirza* designa solamente un simple particular, sin indicar su posición: esta puede ser lo mismo la del más bajo que la del más elevado funcionario; pero cuando va detrás del nombre en lugar de ir antepuesta á él, significa siempre un príncipe de sangre real. Por eso hemos notado, en la lista del ministerio persa, que los ministros de Hacienda y de Negocios extranjeros se denominan *Mirza-Yussuf* y *Mirza-Said-Khan*, mientras que el tío del rey, ministro de Comercio y de Instrucción pública, se llama *Alí-Kuli-Mirza*.

Después de los *Mirzas* aparecen los negociantes, es decir, los manufactureros, industriales, banqueros, comisionistas, corredores y mercaderes. Esta clase es muy numerosa, y á veces posee grandes bienes. La consideran todos los altos funcionarios, las personas ricas que la entregan sus capitales para hacerlos valer, y el mismo Gobierno, interesado en la prosperidad nacional, porque aumenta las rentas del Estado;

en casos de apremiante necesidad, si bien bajo sólidas garantías, encuentra este entre los negociantes auxilios poderosos que no podría recabar en parte alguna. Por lo mismo, aún bajo los príncipes más despotas, esta es la clase que ha gozado mayor seguridad, tanto con relación á las personas, como en lo tocante á los bienes.

La tercera clase, que forma el pueblo, comprende á los obreros, á los labradores y al innumerable personal de criados ó sirvientes subalternos. Ya he hablado de los labriegos ó *raias*, y en nuestras jornadas hemos tenido ocasiones de encomiar su actividad, su constancia y su ingenio. Las tierras que toman en arrendamiento, les son entregadas en muy favorables condiciones, sobre todo las que forman parte del patrimonio real. Su sistema de cultivo no es á propósito, sin embargo, para procurar á los campos una gran fertilidad. El arado lleva solamente una reja que no mueve apenas la tierra. Arrástranle con bueyes de mediana raza, pero sin uncir el yugo á los cuernos, sino valiéndose de un aparato de madera que los animales empujan con el pecho. Después de arar así los campos, rompen los terrones con mazos, allanan la tierra con un rastrillo provisto de menudos dientes, y valiéndose de la azada, forman tableros guarnecidos con un reborde para que retenga el agua, porque aquel suelo tan seco y tan permeable únicamente se puede regar por inmersión. Para procurarse el agua, tan indispensable y tan escasa en muchos sitios, el labrador persa afronta todos los trabajos y no escasea ningún sacrificio. Si bien es cierto que no hay ningún país habitado tan seco y tan necesitado de agua como la Pérsia, dice un viajero naturalista, también lo es que no hay otro donde se hayan formado tantas fuentes artificiales, donde se hayan cavado tantos

pozos y construido tantos diques y canales. En cualquier distrito todas las aguas, sin distincion de origen, están sometidas á la inspeccion de un agente superior llamado *Mirab* (Emir-ab), jefe ó príncipe del agua, que vigila su conduccion y regula su distribucion y repartimiento.

La clase obrera goza en Pérsia mucha libertad. No debe entenderse cuanto he dicho acerca de las corporaciones de artesanos y de sus jefes designados por eleccion, en el sentido que se daba á los antiguos gremios que Europa ha conocido, y de los cuales no se podia dejar de formar parte una vez efectuado el ingreso. Es enteramente libre la eleccion de profesion. Se entra en ella y se abandona sin necesidad de pedir autorizacion alguna; así es, que el obrero y el fabricante al pormenor pueden acumular varias industrias. Hay entre ellos amor propio de artista, y cuando se les encarga un trabajo ó la imitacion de un objeto que no conocen, se dedican á la nueva tarea con alegría y ardor. Quiero decir con esto que son diestros, ingeniosos, y debo agregar que son laboriosos, pero á sus horas: como sienten pocas necesidades, la fantasía y el capricho les distraen de su obra con harta frecuencia, y no seria posible obtener de ellos el regular y duro esfuerzo que impone la necesidad á nuestros obreros en Europa; pero esto no es decir que por naturaleza sean indolentes, aunque sí por hábito.

En los viajeros he leído muchas quejas contra los sirvientes orientales. Se les acusa de holgazanes, trapaceros, ingratos y faltos de probidad. Generalizada de tal suerte la acusacion, es extremadamente injusta. Gracias al extraordinario número de criados que exige la vida del Oriente, á veces se cae en manos de sujetos muy poco recomendables, manchados en todo ó en parte

por semejantes defectos ó vicios. Pero, generalmente hablando, la mayoría es buena y en Pérsia hay muchos criados activos, honrados y atentos: pocos dejan de recomendarse por su probidad, y al fin, no estamos más aventajados en Europa, donde ha pasado para siempre el tiempo de aquellos modelos de servidores que aún celebran nuestros padres.

La clase militar es la última parte de la nacion de que habré de hablar, antes de ocuparme de las mujeres. El ejército persa se compone de cuerpos organizados (*Nizam*) y de tropas llamadas irregulares (*Redif*). La fuerza principal ha consistido siempre en esa caballería irregular, disciplinada en cierto modo, que las diversas tribus facilitan en proporcion al número de sus individuos. Estos hombres solo están obligados al servicio durante algunos meses ó para una determinada expedicion, y espirado el término ó concluida la expedicion, vuelven á sus hogares. En todo el tiempo necesario suministra el Gobierno víveres para ellos, alimento para sus caballos y un pequeño sueldo. A veces, y aun á principios de este siglo, esta caballería ha llegado á la cifra de cien mil hombres; hoy, en la estadística del ejército persa, solo se calcula en treinta mil caballos.

Aunque producto de una organizacion perfectamente determinada, clasifícase entre las tropas irregulares una parte de la infantería. En todos los puntos del reino existe efectivamente una milicia, formada por los habitantes de las ciudades, villas y aldeas, y aun por labradores ó pastores nómadas, cuya mision es defender las propiedades y auxiliar enérgicamente á la policía. Pero, en caso de necesidad, puede ser obligada á marchar con el ejército. Entonces se asigna un sueldo á esos milicianos, que se equipan y arman á sus espensas, sin

la obligacion de llevar uniforme, y se distinguen, además, de la infantería regular, por obedecer solamente á los oficiales sacados de su seno y elegidos por ellos, como la caballería de las tribus.

Los cuadros oficiales facilitados por el Gobierno consignan las siguientes cifras de fuerzas regulares: 90 batallones de infantería, de 600 á 800 hombres cada uno; 5,000 artilleros y 200 individuos de artillería de montaña, que la trasportan á lomo de camello; y, por último, cuatro escuadrones de caballería, que hacen 500 ginetes, cuyos individuos, con el nombre de *Gulam-Shah*, ó *Esclavos del Rey*, forman la guardia personal del príncipe. Los hijos de las primeras familias consideran honroso ingresar en este cuerpo privilegiado, que recibe mayor sueldo y está perfectamente montado, armado y equipado á costa del Tesoro. La infantería regular se forma por medio de una recluta legal, pero que en la práctica da ocasion á injusticias y abusos. Existen reglas para favorecer, toleradas por la costumbre, y se cometen actos arbitrarios á espaldas ó en connivencia con el Gobierno. Todos los años deben proporcionar los diferentes distritos al ejército persiano cierto número de hombres, fijado de antemano. Se exceptúa desde luego á los *Mollahs*, á los mercaderes y á los *artesanos*, cuya utilidad en su industria está reconocida. A estas bajas hay que agregar las numerosas exenciones que se hacen por influencias, empeños, y aún regalos. La recluta militar se lleva á cabo, por lo tanto, entre las clases más pobres de la poblacion casi exclusivamente. Los soldados que proceden de ella no son tal vez muy valerosos, pero sí sumisos, pacientes, sóbrios y dóciles á la disciplina indígena. No se puede asegurar lo mismo respecto á la disciplina europea, que en varias ocasiones se ha tra-

tado de imponerles en los últimos sesenta años. Con bastante facilidad se logra enseñarlos el manejo de las armas; no así esos movimientos simultáneos y esas maniobras en conjunto, que exigen gran regularidad, y mejor aún una precision matemática, enteramente contraria á su carácter y á sus hábitos.

En las grandes ciudades existen siempre guarniciones de seis regimientos abajo, menos en Teheran que suele haber doble número.

Está permitida la sustitucion, así es que en la recluta no se atiende al estado físico ó moral del individuo. La cuestion sanitaria está tan descuidada, que los infelices son diezmos por las enfermedades en los primeros años de servicio: al cabo de tres ó cuatro reciben una licencia indefinida.

La artillería está mucho mejor organizada, y forma una especie de cuerpo facultativo, aunque su armamento y equipo, modernamente considerado, es tambien deplorable. En nuestros dias ha logrado el general Gasteiger Khan instruir y organizar un cuerpo de 300 artilleros, y desde 1850 existe en Teheran una academia, cuyo plan de enseñanza comprende matemáticas, física, mecánica, historia, geografía, táctica, francés é inglés: pero, y vemos aquí una de las muchas anomalías orientales, como los alumnos que salen aprobados pueden ingresar ó no en el ejército, la mayoría entran en la carrera diplomática, y el mal queda por remediar.

De Estado Mayor no hay que hablar en un ejército de esta índole, que, á pesar de todo, cuenta con un número de generales y oficiales comparable únicamente al que puede ostentar el de España. Pero estos grados no tienen carácter militar, ántes bien se venden ó se otorgan á capricho, y

ejemplos hay de niños que entran en el ejército con la categoría de coroneles, y más de uno ha heredado de su padre la faja de general.

El rey confiere los grados superiores, y de capitán abajo los nombran los generales. Estos son de tres categorías: *Sartip*, *Mirpench* y *Mirtoman*, según que manden uno, cinco ó diez regimientos.

No se halla más atendida la cuestión sanitaria. Los médicos facultativos nacionales y extranjeros que residen en Pérsia apenas llegan á doce: los hospitales son desconocidos, y la policía urbana es un mito. Los cementerios están muy cerca ó en medio de las poblaciones, y los cadáveres se entierran á tres ó cuatro piés de profundidad. Las cañerías de agua están generalmente al descubierto, y más de una vez pasan por encima de terrenos que han servido de Camposantos.

La unidad de peso es en Pérsia el *Miskal*, Shekel de la Biblia, que vale 4'59 gramos: se divide en 24 Neshud, y éste en 4 Gendum. Para pesos grandes la unidad es el Batman, que no es igual en todas las provincias: el de Tabris vale 1,000 Miskal, ó sea 4'59 kilogramos: el de Teheran 2'94 kilogramos. La unidad longitudinal es el *Zer*, que también es variable: el de Tabris vale 113 centímetros y 104 el de Teheran. Para grandes distancias se usa la parasanga, que equivale á 5,065 metros, por término medio, y á cerca de 6 kilómetros la del Khorasan.

El *Toman* es la unidad monetaria, que pesa $3\frac{1}{4}$ de Miskal, ó 3'06 gramos de oro: vale 10 *Krans* de plata, y éste pesa 25 Neshud y vale 1'20 franco: un Kran hace 20 Shahis de cobre.

A cuantos deseen saber lo que pasa en los harems persas, habré de decirles que no he penetrado en ellos, y agregaré que

inútilmente lo hubiera intentado. Pero esto no obsta para poder hacer algunas indicaciones precisas acerca de la situación de las mujeres en este país, hoy esencialmente mahometano. Por lo demás, es necesario fijar bien la atención sobre este artículo de los harems. En Europa se supone gratuitamente que todos los orientales poseen un serrallo, mejor ó peor provisto. En lo que á la nación persa atañe, es cierto respecto al rey, los príncipes y los principales personajes; pero en cuanto á la masa del pueblo, y comprendo en ella á gentes acomodadas, y aún á los comerciantes ricos, es raro hallar un hombre que tenga varias mujeres. Sin embargo, el Koran permite que todos los fieles tengan cuatro esposas legítimas, y autoriza además, sin especificar el número, la cohabitación con concubinas y mujeres esclavas. La reunión de estos diferentes elementos, acrecidos con una servidumbre más ó menos numerosa y perteneciente también al género femenino, compone lo que se llama un harem. Limitándome á hablar únicamente del harem real, hé aquí algunos detalles, sobre cuya exactitud responde Lycklama. Encierra aquel trescientas mujeres próximamente, clasificadas de la siguiente manera: En primer término aparece la madre de Nasr-ed-Din-Shah, que desempeña un gran papel en los asuntos del Gobierno, gracias á la legítima influencia que ejerce sobre su hijo; ocupa un ala del Enderun con todas las mujeres agregadas á su persona, y tiene una verdadera corte. Vienen después las mujeres é hijas de los dos antecesores del rey, sostenidas á sus espensas en distintos departamentos, y servidas por mujeres que dependen de ellas. En tercer lugar aparecen las esposas legítimas del Shah, cuya corte femenina es excesivamente numerosa; cada una de ellas habita

un pabellon independiente. Por último, nombraré las reales concubinas, que tienen tambien alojamiento y servicio por separado. Varias entre estas, ni aún conocen al rey: este solo las admite en su harem para honrar (y esta distincion es tenida en mucho), á la familia á que pertenecen. Solo incluyendo á toda esa gente se puede llegar á la cifra de trescientas mujeres que se suponen encerradas en el Enderun real. En 1866 solo tenia Nasr-ed-Din-Shah seis hijos de sus cuatro mujeres legítimas, tres varones y tres hembras. El mayor de los tres varones manda en Tabriz, como dejamos dicho, el segundo en Mashhad y el tercero en Ispahan.

La causa de que, no obstante la ley que autoriza cuatro esposas legítimas, sean tantos los Persas y Mahometanos en general que solo toman una, es que la boda lleva consigo considerables gastos, ya para las primeras ceremonias, ya para sosten de esta especie de familias, y son muy pocos los hombres que están en el caso de hacer frente. Los matrimonios se efectúan por representacion; solo despues de celebrado le es lícito á un hombre levantar el velo que oculta la cara de su esposa. El contrato fija siempre á esta una pension para el caso de enviudar ó ser repudiada: esta pension queda garantizada por una especie de hipoteca sobre todos los bienes del marido.

El uso basado en la ley, que sin embargo no expresa el nombre de concubina, permite, fuera del matrimonio legítimo, comprar ó alquilar una ó varias mujeres, con tal que se respeten las prohibiciones legales en caso de parentesco. Este contrato de arrendamiento, reconocido y practicado por los Shytas, es el que he mencionado anteriormente, tan enérgicamente anatematizado por los Sunnitas. Se reduce á un compromiso temporal, pero renovable

al espirar el plazo convenido. La legislacion civil reconoce como legítimos á todos los hijos nacidos de tan varias uniones, dando siempre la preferencia á los de las esposas legítimas. He empleado la palabra divorcio. Este no solo existe en Pérsia, sino que se practica con frecuencia, y únicamente se sujeta á la traba de entregar á la mujer el total de la pension de viudedad estipulada constantemente ántes de celebrar el matrimonio; costumbre generalmente seguida, con pequeños variantes de práctica, en todos los Estados mahometanos.

Siempre que hablamos de las mujeres de Oriente, surge naturalmente en el espíritu la idea de clausura, y solamente nos las figuramos, una vez fuera de casa, con el tradicional velo que las sustrae á las miradas de los hombres. Y, en efecto, los Persas que poseen un harem, tienen cuidadosamente guardadas sus mujeres en él, por medio de eunucos, que las acompañan cuando salen encerradas en cualquier clase de vehículos, é impiden que se aproximen los transeuntes aún á larga distancia. Pero no sucede lo mismo con las Persas de clase baja, con las labradoras ni con la mayoría de las mujeres que pertenecen á tribus más ó menos nómadas.

77. LA PÉRSIA LITERARIA. Bajo el punto de vista intelectual, la nacion cuyos diversos elementos, cuyas costumbres y cuyo suelo hemos dado á conocer en parte, es seguramente la primera nacion musulmana. El Persa de pura raza, ó Tachyk, es ingenioso, fino y aún dado á sutilezas; es aficionado á la conversacion, en la cual sobresale; sabe discretear; deléitate los cuentos sabrosos y las frases escogidas, y tolera de buen talante algun rasgo satirico y mordaz, por lo mismo que cuenta con facilidad para devoiver las agu-

dezas. Dotado de graciosa y á la vez dulce finura, comparada con el Turco, por ejemplo, constituye un tipo de natural y espontánea distinción. Es gran auxiliar de estas cualidades nativas la educación elemental, casi tan general como en Europa. Los niños asisten á la escuela desde su más tierna edad; y cuando son mayorcitos, los que pertenecen á clases acomodadas, y aun los hijos de familias pobres, con tal que muestren disposiciones especiales, encuentran acogida en esos colegios ó *Madrasses*, que ya conoce el lector, en los que se profesa la teología; facultad que comprende el derecho, la filosofía, las bellas letras y las ciencias exactas, en cierto modo. La Pérsia tiene una literatura original y completa: historia, geografía, controversia filosófica y religiosa, poemas heróicos, odas, fábulas, canciones, etc.; sus escritores, algunos de los cuales son tenidos con razón por clásicos, y muy afamados, han tratado toda clase de materias desde la introducción del islamismo. En sus obras de imaginación aparece muchas veces el estilo elevado y brillante y la gracia siempre, en cambio de lo que los Europeos hemos convenido en llamar gusto.

Las ciencias exactas están muy ajenas de haber alcanzado en Pérsia el mismo grado de desarrollo que la literatura. Es cierto que la escuela superior, fundada por el Shah en las inmediaciones de su palacio, ha adoptado en este punto los métodos europeos; mas solo quiero tratar aquí de la ciencia puramente indígena. Los conocimientos de los Persas en matemáticas son muy limitados, y no van más allá de las reglas usuales. En lo que á la cosmología se refiere, tanto respecto al mundo celeste, como al mundo terrestre, siguen todavía á Ptolomeo, aun cuando poseen ya una exposición del sistema de Copérnico. Al estu-

diar los astros, investigan en primer término los secretos de la astrología, á la cual concede la nación entera una completa fé. Lo mismo sucede con la química, propiamente dicha. Esta ciencia les es completamente desconocida; los sábios del país solo se ocupan de la alquimia y de las ciencias ocultas, y todo su afán, como en anteriores épocas el de nuestros alquimistas, se dirige á buscar una receta milagrosa para la trasmutación de los metales. De lo que se refiere á la medicina, he hablado bastante al lector, fundándome en lo que muchos han observado. Es esta un empirismo completo, desprovisto de toda clase de nociones sobre el organismo humano. Esta ignorancia de la anatomía deja adivinar lo que será la cirugía en Pérsia, toda vez que se ha de limitar á las prácticas y operaciones más elementales: sabidos son los usos que en este punto imperan en otros países musulmanes, Marruecos, por ejemplo, donde el fuego es la panacea quirúrgica universal.

Una de las grandes distracciones de los habitantes de Pérsia es la música. Es un elemento indispensable en toda fiesta, en toda reunión, ya se celebre fuera, ya dentro de las casas: en distintas formas, patética, voluptuosa, belicosa ó festiva, cántanse allí las estrofas de los más afamados poetas. Es preciso tener oídos de Persa para distinguir tan diversos caracteres en las melodías nacionales, que ejecutan siempre al unísono, porque los Persas no tienen ninguna idea de la armonía. Son sus principales instrumentos la flauta, el oboe, el violon, la guitarra, la trompa, el clarín, ó, por lo ménos, instrumentos que se parecen á estos, y una especie de bandolina de asta, muy prolongada, que llaman *tambura*. La religión mahometana prohíbe el uso de los instrumentos, y con objeto de conciliar con

los escrúpulos religiosos su afición á la música, hacen venir los Persas á tocadores de profesion, que en cierto modo se hallan separados de la sociedad por el oficio que ejercen: algunas de estas comparsas hemos hallado á nuestro paso por las grandes ciudades.

Los Persas tienen numerosas fiestas religiosas y civiles. Las que se relacionan con la religion fueron establecidas para celebrar los misterios de la fé, la memoria de los Profetas y de los santos, y los más memorables acontecimientos de la historia del Islamismo. Pertenecen á este número la fiesta del Inam-Alí y la fiesta del Sacrificio, una de las más solemnes, consagrada á recordar el sacrificio de Abraham, personaje bíblico que el Koran reconoce por completo; la fiesta nocturna llamada de las *Luces*, durante la cual en todas las casas, más ó ménos iluminadas, se dirigen á Dios plegarias, que son consideradas como las más eficaces de todas; una segunda fiesta, también nocturna, llamada fiesta de los *Perdones*, en la que se pide en particular la redencion de las almas que se pueden suponer condenadas al infierno; y, por último, la fiesta en que se conmemora la trágica muerte de los hijos de Alí. Entre las solemnidades religiosas, no debo omitir el gran ayuno del Ramadhan, que dura todo el noveno mes del año, y la fiesta del Bairan, que le sigue y que se celebra como una manifestacion de alegría y gratitud despues de tan larga penitencia. Entre las fiestas civiles figura como más importante la del Noruz, que ya he indicado. Toma parte en ella la córte con la poblacion entera: dura una semana, y es el dia de año nuevo en Pérsia; lo mismo que en Europa, se visitan todas las gentes, se felicitan y se obsequian con regalos.

En lo que á las Bellas Artes respecta, no

podemos ménos de llamar la atencion de nuestros lectores sobre las descripciones de mezquitas y palacios ya trazadas, haciendo notar la originalidad y grandeza de tan admirables construcciones. En estas puede observarse el gusto y preferencia que tienen los Persas para el decorado, y la facilidad con que sacrifican la belleza á la correccion. Como ya indicó Chardin con gran acierto, esta es la parte débil del arte persa, y por lo mismo, lejos de progresar, han desmerecido la escultura y la pintura despues de la conquista musulmana. A propósito de esto, es de notar que los Persas, no solo cultivan la música y beben vino, desentendiéndose de las prescripciones del Koran, sino que representan la naturaleza humana y reproducen en retratos los personajes históricos, faltando á lo que su código religioso preceptúa. Pero, como dice un viajero ya aludido, manejan el pincel con poca soltura, no saben copiar al natural y desconocen la perspectiva, áun cuando Ebn-Jhacan y otros autores hayan escrito sobre este tema. Explicase esta falta de habilidad, por los escrúpulos que oponen sus doctores á toda representacion pictórica de los séres animados, y únicamente por estos reparos se comprende que no haya actualmente en aquel país escultores ni fundidores, y que los pintores, si bien logran el parecido en los retratos, se limiten á presentarlos de perfil ó en escorzo, faltándoles gusto para interpretar las sombras y el claro-oscuro cuando los presentan de frente. Desconociendo por completo las actitudes y posturas, sus desnudos, sus pájaros y los diversos animales que dibujan, aparecen sin movimiento ni vida.

Sobresalen, en cambio, en los arabescos y flores; sus colores son vivos y duraderos, no pintan nunca, ó muy rara vez, al óleo; dibujan siempre miniaturas en vitelas ad-

mirables, que constituyen delgado como ninguno, liso, firme, seco y duro, que conserva para siempre el color. Sus pinceles son finos y delicados, el colorido vivo y brillante, gracias, sin duda, á los aires secos que dominan en aquellas comarcas, y á los materiales que tienen para pintar. El barniz, que tanto llama la atención de los Europeos, se forma con oropimenta y aceite de lino, mezclados en partes iguales y constituyendo una masa pastosa ó resinosa. Al tiempo de usarlo lo disuelven en aceite de nafta ó espíritu de vino rectificado. No es esta, sin embargo, la opinión de todos los viajeros: no falta alguno que celebre el dibujo y las actitudes de ciertos retratos al óleo, la riqueza y acierto en los paños y la regularidad de los rasgos en las celebradas miniaturas: buscaremos la verdad en un término medio.

Aparte de su fecundidad y buen gusto de los arabescos, ó sea en esas variadas combinaciones de caprichosos dibujos, de flores y de follaje, que tan admirablemente ejecutan al fresco sobre el mármol y sobre la piedra, ó para decorar por medio de mosaicos esmaltados las peregrinas mezquitas, prueban los Persas su talento para la ornamentación en la orfebrería, y en la fabricación de armas, cuyo damasquino temple y cuyas cinceladuras no tienen rival entre las manufacturas orientales y pocas en las de Occidente.

La cultura intelectual de los Persas no ha degenerado hasta el punto que generalmente se pretende. Su literatura nacional, aunque estacionada, es celebrada y comprendida por las altas clases y por la clase media, más entendida relativamente que su congénere en los pueblos europeos. Apasionado por su historia el pueblo Persa, son familiares á toda clase de gentes los recuerdos del antiguo *Iran*, y tanto los ilus-

trados como los ignorantes, celebran los grandes hechos y los grandes hombres de las pasadas generaciones. El gran poema histórico que con el título de «*Shah-Namah*,» consagrara Firdusi á cantar las hazañas y el poder de su patria en la antigüedad, contiene más de ciento veinte mil versos, y le costó treinta años de trabajo. Este poeta, originario del Khorasan, y deseoso de complacer á Mahmud-el-Gaznevida, compuso esta verdadera historia que abarca tres mil setecientos años, y contiene muchas fábulas que amenizan la narración. Sus méritos literarios no igualan, sin embargo de la popularidad que goza, á las producciones en prosa de algunos historiadores como Sherif-Eddin, Ali-Yezdi, Mirjond, Jondemir y Vassaf. Abundan también en Pérsia los autores de crónicas y anales que, á más de relatar escrupulosamente los sucesos, saben prestarles interés y animación refiriendo anécdotas que caracterizan á los personajes descritos; pero rara vez estudian las costumbres ni el espíritu y fisonomía de las épocas que dan á conocer. Entre los historiadores posteriores á Firdusi, aparecen en preferente lugar el autor de la *Historia de los Mogoles*, Fadhl-Allah-Rashid-Eddin, nacido en Hamadan, el año 645 de la Hegira; Sherif-Eddin-Alí, que escribió en el siglo XV la vida de Tamerlan; Mirjond, que ha compuesto una inmensa y bien escrita Historia universal, y su hijo Jondemir, á quien se debe el *Jilasset-Alajbar* (Quinta esencia de la Historia), compendio de cronología que abraza los tiempos comprendidos entre la Creación y la época en que el autor vivía.

En poesía ha tenido Pérsia ingenios eminentísimos. Firdusi dice bien al lado de los mejores épicos de otros países; aunque en general, su *Shahnamah* puede compararse á nuestro *Romancero* del Cid. Feleki y

Jazani gozaron despues de gran fama: bajo el príncipe Selchucida Sanchar escribe Anverí sus odas, y Ferid-Eddin-Attar publica su *Pend-Namah* ó libro de los consejos, su poema místico *Macibat-namah* ó libro de los accidentes, y su célebre *Mantik-ut-thair* ó lenguaje de los pájaros, acreditándose de moralista y de poeta. Nacen por entonces Saadi y Hafiz, poetas rivales que han llenado la tierra de su fama. Las obras que han immortalizado al primero son *Gulistan* ó lecho de rosas, y *Bostan* ó jardín de frutas. Ambas, análogas por el fondo y por la forma, se componen de una multitud de apólogos en prosa y verso, poesías sueltas, elegías, gacelas ú odas, cuartetos, etcétera, cuya moral pura y sapientísima se halla engalanada y realizada por los encantos de una versificación siempre elegante, bella y sublime. El *Divan* de Hafiz es también obra maestra, pero de muy otra naturaleza; ya hemos dicho cuál es el carácter de este poeta, rival de Saadi. No le va en zaga, y le ponen muchos por delante, Chellal-Eddin, autor de los *Meznevis*, célebre poema místico en seis libros sobre la doctrina de los Sufis, que comprende cerca de cuarenta mil dísticos, y le aventaja por su fecundísimo ingenio Chami, que escribió el *Beharistan* ó jardín de la primavera, colección de sentencias, preceptos, apólogos y anécdotas en prosa y verso, dividida en ocho capítulos, y escrita con tanta gracia y claridad concisa, que la hacen merecedora del aprecio en que la tienen los Persas: *Tujfat-ul-ajhrar* ó don del noble, otro poema; *Salaman-u-Absal*, especie de novela alegórica, compuesta con no vulgar ingenio; *Kitabu-Yusuf-u-Dzulaija*, poema histórico novelesco, y *Mechnun-u-Lailla*, con otras obras de menor importancia, completan el catálogo de sus composiciones.

Las fábulas de Lokman se leen en las escuelas persas, como las de Esopo, Fedro ó Lafontaine en las de casi todos los Estados europeos. El *Gulistaniraz*, ó *Jardin del Secreto*, por Shebistery, es uno de los mejores poemas místicos de Pérsia, escrito de 1317 á 1318 de nuestra era, como el de Ahmed-Hatif, que floreció en el pasado siglo.

En el catálogo de sus historiadores hallamos igualmente nombres tan respetables como Abul-Fattajh, con su *Historia de Ghilan*, en los años 1517 á 1628; Ferish-tah, que escribió su *Historia de la dominación musulmana en la India hasta 1612*, y nació en Asterabed en 1570, según Briggs, y hacia 1550, según Mohl; Jondemir, que empezó su *Jhabib-us-Sir*, ó *Historia universal*, que comprende hasta el 930 de la Hegira, ó 1520 de nuestra era, y es solo inferior á la famosa obra de Mirjond, titulada *Raudhat-as-Safa*, ó *Jardin de la pureza*, *Historia universal* que abraza hasta 1505. Este último escritor compuso además la historia de varias dinastías, las Atabegas, Selchucida, Sasanida, Samanida, de Jengiskhan y otras.

En geografía tuvieron algunos hombres eminentes; tal fué Sadik-Isfahani y otros que hemos citado en el curso de la obra.

Las cuestiones teológicas son para los Persas asunto predilecto de su estudio y de sus polémicas. Como en todas las religiones, la diversa interpretación de las doctrinas que enseña su Código sagrado ha dado origen á muy opuestas escuelas, en que se aquilatan los últimos elementos de la sutileza persa. Casi todos sus místicos eran poetas; por lo tanto, sus obras de teología moral lo son á la vez literarias, y de primer orden algunas, como las de Saadi.

Las sectas anteriormente nombradas son otras tantas escuelas que interpretan de

diferente manera la doctrina musulmana. Un capítulo entero necesitaríamos para enunciar tan solo los títulos de sus escritos teológicos que, de ordinario, degeneran en filosóficos y jurídicos, por la esencia misma de las prescripciones koránicas. En sus disputas son sosegados y prudentes, y aún el Mollah más celoso é intolerante no traspasará las formas de la buena dialéctica en presencia de un contrario, sea este judío, cristiano, güebro, indio ú otro, mucho más que suelen ser muy hábiles en la disputa, y aún llevando la peor parte, saben embrollar los asuntos de manera que aparezca muy otra cosa. Por lo demás, todo Persa tiene algo de maestro, de predicador, y saben, hasta los más ignorantes, sacar su pequeño depósito de consideraciones dogmáticas que ofuscan á los incautos. En este ramo desouellan entre los escritores y obras persas: el *Dabistan-el-medzahib*, exposición de las creencias de los diversos pueblos del Asia; el *Kitab-el-Chenayat*, ó libro de las decisiones jurídicas de Nechemmedin; el *Cham-abbasi*, de Nizam, y tantos otros.

El teatro persa nació á principios del siglo, y se halla por lo tanto en la infancia. Esencialmente religioso, se limita hoy á la representacion de las desgracias y aventuras de la familia de *Ali*, cuya historia hemos reseñado en otro capítulo de nuestro libro. La última etapa de este drama sangriento tuvo lugar en los llanos de Kerbelah. Allí habia huido Husein, segundo hijo de Alí, despues de la derrota de Kufa, con su familia y sus más fieles amigos, unas ochenta personas, que la tradicion ha llamado *Gente de la Tienda*. Pronto se vieron rodeados por las tropas de Yezid, cuyo general, ménos sanguinario, al parecer, que su amo, sentia repugnancia en ordenar la matanza de aquellos restos de la familia del

Profeta. Propuso á Husein la sumision, que éste rechazó con altanería. Cercaron las tiendas, y no permitieron á nadie la salida, á pesar de que habia en ellas más niños y mujeres que hombres. Muy luego faltó el agua: el Imam Abbas, jóven tio de Husein, sintió desgarrado su corazon al oír los lamentos de tiernas doncellas y niños que pedian agua: monta á caballo, y se dirigió al Tigris con un pellejo. Fué rechazado; quiso abrirse paso espada en mano, y un Arabe le cortó la derecha de un tajo; coje el odre en la boca y la espada en la izquierda, y se lanzó sobre sus enemigos, que en breves instantes le remataron. Despues de varias escenas de esta índole, en que fueron pereciendo aquellos infelices, cogieron á Husein y á las mujeres, les insultaron, y cubiertos de heridas les condujeron á la presencia del infame Yezid, quien mandó degollar al Imam, y redujo á la esclavitud á las mujeres. El único individuo que restaba de la verdadera familia de Mahoma, el niño *Zeyid-Alabeddin*, fué muerto más tarde.

Estas representaciones, *taziahs*, producen en los espectadores un efecto indescriptible y arrancan lágrimas, gemidos y gritos de dolor sincero. Hay momentos en que los hombres se golpean el pecho, las mujeres se mesan los cabellos y se desgarran el rostro, gritando: ¡Alí! ¡Haçan! ¡Husein! y lanzan imprecaciones furiosas contra Moaviah, Yezid y toda la raza de asesinos de los santos *Imams*. Estas piezas no tienen autor conocido; son producto de varios ingénios, y los actores son meros aficionados que quitan ó añaden al libreto lo que les parece conveniente, amoldándose al gusto del público: la ovacion es siempre entusiasta y espléndida.

78. PÉRSIA Y LAS NACIONES EUROPEAS.— Los antiguos reyes Persas no tuvieron en

su córte representantes de los pueblos cristianos, á pesar de que estos fueron en algunas épocas mucho más numerosos en el reino que hoy dia. Las compañías inglesa, holandesa y francesa, enviaron alguna vez comisionados temporales á la córte de los Sufis, por motivos puramente comerciales: otras misiones políticas fueron enviadas por diversos Gobiernos, pero cumplida su embajada se interrumpian las relaciones. El período que precedió al advenimiento de los Kacharos no fué el más á propósito para establecerlas.

Rusia fué la primera nacion que envió un embajador permanente á Teheran: y es de admirar que un país que tanto tiempo ha estado en guerra con Pérsia no pensára mucho antes en dar este paso, siendo así que el Gobierno del Shah habia dado el ejemplo.

A principios de 1740 envió Nadir-Shah á la córte de Rusia una de las embajadas más peregrinas de que hacen mencion las crónicas diplomáticas, con la mision de poner en conocimiento del czar su gran conquista del Mogol. El embajador iba acompañado de diez y seis mil hombres con veinte cañones. Advertido de antemano el Gobierno ruso, hizo avanzar un cuerpo de ejército por Astrakan para cubrir la frontera; y cuando el embajador estuvo cerca del rio Kíslar, hoy Terek, le advirtió el mayor general Apraxin, que, debiendo atravesar un extenso desierto antes de llegar á Moscou, seria imposible proporcionar víveres para tanta gente, por lo que le rogaba que solo tomase consigo tres mil hombres. Hizolo así, no sin consultar el caso con su soberano, y verificó su grandiosa entrada en Moscou en Julio de 1741: llevaba catorce elefantes de regalo para el emperador y los grandes señores de su córte, con otros presentes considerables, diamantes, piedras

preciosas, etc. Parece ser que el principal objeto de la embajada era pedir la mano de la princesa Isabel para el Shah, quien prometia introducir la religion cristiana en sus dominios. La gran duquesa Ana, entonces regente, no creyó prudente dar un paso tan atrevido. (1) La mayor parte del largo reinado de Catalina II, de 1762 á 1796, se pasó en buena armonía, pero sin mantener relaciones con Pérsia. En 1785, el penúltimo rey de Georgia, Herácleo, celebró un tratado con Rusia, cuyo artículo primero decia que «cesaba de rendir homenaje á Pérsia y se colocaba bajo el protectorado de Catalina, sus herederos y sucesores.» Diez años más tarde marchó Agha-Mohamed con una rapidez maravillosa sobre Tiflis, la tomó y castigó á los habitantes con crueldad no merecida. Pero al año siguiente volvió á ocupar Catalina la Georgia, y su muerte solamente disipó la tempestad que amenazaba á Pérsia. Pablo I hizo evacuar el país conquistado: el príncipe Kacharo, que se hallaba ocupado en el Khorasan, marchó de nuevo sobre Tiflis; pero en Shusha, capital del Karabagh, le atajó la muerte de la manera que anteriormente dejamos dicho.

Los primeros años del reinado de Feth-Alí tuvo este muy bastante que hacer con mantener á raya á sus rivales y asegurar su trono: entonces entabló Inglaterra sus primeras relaciones diplomáticas con la córte de Teheran, al decir de algunos, por instigaciones del Gobierno de las Indias, que temia una coalicion del Shah con Yeman-Shah, nieto de Ahmed-Khan, el fundador del reino Afghan, y con Tippu-Saib, soberano de Maissur, quien se veia inme-

(1) *Mémoires historiques, politiques et militaires sur la Russie, depuis l'année 1727 jusqu'à 1744, par le général de Manstein; nouvelle édition, Paris, 1860, tomo II, pág. 148.*

diatamente amenazado por la ambición inglesa, y buscaba aliados en todos los países mahometanos y hasta en Napoleón, que se hallaba guerreando en Egipto. (1)

Durante la lucha con Tippu-Saib, envió dicho Gobierno un agente á Teheran, Persa de nacimiento, llamado Mehdi-Alí-Khan, para preparar el camino. Poco después Malcolm, en 1801, logró ultimar las negociaciones á satisfacción de su Gobierno, celebrando con el Shah un tratado, por el que la Compañía de las Indias se obligaba á suministrar al Shah los medios necesarios, en subsidios y artillería, para someter el Khorasan, y éste á su vez impediría que los Afghaneses pasaran el Indo. La conquista de la provincia rebelde fué inmediata con el auxilio recibido, y Feth-Alí no se durmió en cumplir la parte que á él tocaba. Este, á su vez, envió á su agente, Mohammed-Nabi-Khan, que le representase en Calcuta.

Francia no podía permanecer indiferente á los asuntos de Pérsia, cuando tenía por jefe un hombre para quien el mundo todo era pequeño. Rusia se hallaba entonces empeñada en guerra con el Shah, y al comenzar este período, de 1803 á 1813, envió Napoleón un agente secreto á Teheran que sondeara las disposiciones del rey: este acogió á M. Jaubert, joven á la sazón de veintiseis años, famoso orientalista más tarde, y le despidió cargado de regalos, entre los que se encontraban algunos manuscritos de gran valor, y acompañado de un agente del rey, encargado de felicitar al futuro emperador de Francia. Este despachó en

seguida al general *Gardane* en calidad de ministro plenipotenciario, con la misión inmediata de ofrecer al Shah su apoyo en su lucha contra Rusia, y de disponerle para el caso posible de que enviara una expedición contra la India inglesa á través de Pérsia. El ministro francés, que llegó á Teheran el 4 de Diciembre de 1807, dejó mucho que desear en el cumplimiento de su embajada; se firmó entre tanto la paz de Tilsitt, que ponía en mejores relaciones á rusos y franceses; y Napoleón creyó más prudente proponer á Rusia una expedición común contra la India inglesa, dirigiendo sus fuerzas combinadas por el Danubio, mar Negro, Rusia meridional y Caspio, sin tocar en Pérsia más que en la provincia de Asterabad.

Los ingleses no se dormían, y viendo, aunque de lejos, los peligros que corría su imperio de las Indias, si la alianza se verificaba y en ella entraba el Shah, se apresuraron á conjurar la tormenta. Malcolm fué de nuevo enviado á la corte de Feth-Alí, acompañado esta vez de numeroso séquito, como representante de la Compañía soberana. No le fué difícil captarse las simpatías del Shah, á quien deslumbraban tanto los riquísimos presentes que le ofreció, como disgustaba la ineficacia de la mediación francesa para que le fuesen restituidas la Georgia y Armenia, conquistadas por Rusia: las nuevas complicaciones que en aquel entonces surgieron entre Francia y esta potencia, le decidieron á echarse en manos de los ingleses. El Gobierno de Londres juzgó llegado el momento de enviar á Teheran un ministro permanente, en lugar del comisionado de la Compañía, y lo hizo en la persona de Sir Harford Jones Brydges, á quien sucedió en 1811 Sir Gore Ouseley. Así quedó definitivamente constituida la primera legación inglesa de Pérsia.

(1) En una carta á Tippu-Saib, fechada en el Cairo, le manifiesta su «deseo de librarle del yugo de hierro de Inglaterra,» y de que le envíe un agente capaz y de confianza para conferenciar con él en Cairo ó Suez.

Los ingleses prometieron mucho á Feth-Ali, y le cumplieron bien poco, tal vez despues que su ministro, estudiando con más detenimiento el país, convenció á su Gobierno de la nulidad de los ejércitos persas en presencia de una division inglesa. Con todo, su mediación dió por resultado la paz de 1813, que no se turbó hasta la muerte de Alejandro, diez años más tarde, por intemperancia del mismo Gobierno persa. En otro capítulo dejamos dicho que esta segunda lucha terminó con el tratado de 1828, por el que Pérsia perdía todas sus posesiones de allende el Araxes.

Llegó el turno á Rusia de enviar un embajador á Teheran, y lo hizo dando ya á su primer representante aquel carácter. M. Griboyedoff salió para su destino acompañado de quince personas. En sus primeros actos demostró bien claro las pretensiones de amo que le animaban, y pudo provocar un nuevo conflicto, como le produjo á él la muerte: el pueblo de Teheran, enfurecido por la violencia que quiso ejercer sobre dos mujeres para trasladarlas á la Armenia rusa contra su voluntad, acometió la embajada, y dió muerte á todos sus dependientes y agregados: el embajador murió de una pedrada. Pero el Gobierno moscovita comprendió que solo el ministro era culpable de su desgracia, y no tomó ninguna medida contra Pérsia, de lo cual fué causa muy principal la conducta moderada del general Paskewitch.

Los ministros de Rusia y de Inglaterra se disputan con emulacion interesada el primer puesto en la influencia de sus respectivos Gobiernos sobre los destinos y la política de Pérsia.

El de San Petersburgo, por motivos puramente egoistas, arrastró al Shah, que lo era á la sazón Mohamed-Mirza, nieto de Feth-Ali, á una empresa contra Herat, que

estuvo á punto de producir un nuevo conflicto. Animado el jóven principe por las buenas palabras de Rusia, envió en 1839 un ejército contra la capital de dicho Estado, al que acompañaron, con gran escándalo del mundo diplomático, los embajadores de las dos naciones rivales, Simonitch y Mac Nill, al propio tiempo que la plaza se hallaba defendida por voluntarios ingleses con un ingeniero inglés á la cabeza, en correspondencia abierta con Mac Nill. Como se prolongara el sitio, este trataba de hacer desistir á Mohamed de la empresa, valiéndose hasta de amenazas brutales; el primero le impulsaba por el camino contrario. Pero cuando la plaza estuvo en verdadero peligro de sucumbir, llegó tambien á su colmo el descaró del ministro británico, significando al rey que si no levantaba el sitio, un cuerpo de tropas inglesas invadiria por el golfo Pérsico las provincias meridionales del reino. Mohamed se acordó de que era soberano, y, con la altanería propia de su raza, echó de su presencia al embajador, si bien, convencido por éstos hechos de que Rusia le abandonaria en la lucha con que se le amenazaba, retiró las tropas. A pesar de lo cual, esta potencia ha conservado y aún aumentado su preponderancia diplomática en la corte del Shah.

Francia interrumpió sus relaciones directas con el Gabinete de Teheran despues del éxito semidesgraciado de la mision de Gardané. Carlos X envia, en 1824, al vizconde Desbassyns de Richemont con la mision de notificar al Shah su advenimiento al trono, pero la embajada no tuvo otro resultado político. Luis Felipe se resolvió por fin á tener en la corte del Shah un ministro permanente que le representase, despues que el rey de Pérsia le hubo pedido algunos oficiales para instruir sus tropas,

los que le fueron enviados: en 1840 salió para Teheran el conde Eduardo de Sercey con la categoría de ministro plenipotenciario; le acompañaron varios sábios, que llevaban la mision especial de estudiar el país, entre los que hemos ya nombrado á Pascal Coste y Flandin, autores de la relacion de esta expedicion científica, que mis lectores conocen: Desgranges, profesor de lengua turca en el Collège de France, el médico Lachèze y el conocido arabista Kazimirski, eran tambien de la partida.

La mision extraoficial que Prusia envió, en 1859, á Pérsia con el objeto de estrechar más las relaciones de amistad de que ambos Gobiernos habian dado público testimonio en el tratado comercial de 1857, es tambien el primer paso para establecerlas permanentes y diplomáticas: componian esta comision el baron de Minutoli, cónsul general de Prusia en España y Portugal, presidente; el capitan Grosmann, el doctor Pietrasrewski, y Brugsch, secretario. El desgraciado baron murió en Shiraz.

INDICE DE MATERIAS

Art. Cap. Pág.

- VI DEDICATORIA. AL LECTOR: reseña de las obras consultadas; estudios geográficos españoles; fiasco de las *Antigüedades iránias* de Spiegel; Historia Universal de D. N. M. Serrano; expediciones anglo-rusas; ortografía geográfica en libros españoles, y la adoptada en esta obra.

INTRODUCCION.—LOS DESCUBRIMIENTOS GEOGRÁFICOS MODERNOS.—ESTUDIO PRELIMINAR: Herodoto, Hiparco, Estrabon, Dionisio de Jarax y Pomponio Mela. Marco Polo: época de los viajes. Cristóbal Colon. Fernando de Córdova, Cortés, El Cano, Bermudez, etc. Viajeros ingleses: expediciones alrededor del mundo, Cook, Francklin, etc.

—VIAJES AL POLO NORTE.—Primeros exploradores. Leopoldo de Buch. Islandia, Spitzberg; expediciones suecas al mando del profesor Nordenskyold; Nueva Zembla, aspecto de sus mares. Leih Smith. Viaje del *Albert*, al mando de Hansen: descubrimientos. Primer viaje de Payer y Weyprecht; isla de Karl-Land. Gran expedicion sueca de 1872: noticias, auroras boreales, clima, etc. Petermann y su propaganda. Gran expedicion rusa á los mares helados de Siberia, desde 1734 á 1743. Expediciones en busca de Francklin. Expedicion rusa de 1843 á los mares de Siberia; notas etnográficas; descubrimiento de nuevas tierras. Viaje del *Germania*, al mando de Koldewey, en 1868; segundo viaje del *Germania* y *Hansa*; pérdida de este buque; costas groenlandesas; corriente polar.

Art.	Cap.	Pág.
		Mar de Kara y Gulf Stream. Primer viaje de Payer y Weyprecht, en la barca <i>Eisbær</i> . Curiosa aparicion de islas; viajes de los capitanes noruegos Mack y Carlsen. Segundo viaje de los austriacos Payer y Weyprecht en el <i>Tegetthof</i> ; socorro del conde Wiltczek sobre el Isbijorn; terribles invernadas; descubrimiento de grandes tierras; mar libre; penosas excursiones; espantosa prision de hielo; visitas de los osos; muerte del maquinista Kirch; montañas de hielo;
19		nieblas; primavera polar; penosa marcha de 160 millas; descanso en el buque; nuevas excursiones. Abandono del buque; viaje espantoso de noventa y seis dias por los hielos; esperanzas; les acoje el <i>Nicolai</i> . Viaje del americano Hall en el <i>Polaris</i> ; puerto de Repulse en el paralelo 82° 16'. Invernada en la bahía Polaris. Muerte de Hall, exploraciones y hallazgos. Viaje de vuelta; separacion espantosa; viaje sobre un témpano; gran expedicion inglesa en el <i>Discovery</i> y <i>Alert</i> , al mando de Nares; repuestos recibidos del <i>Valorous</i> en Disco; encuentro de los dos buques; pesca de cachalotes; baile fantástico en un palacio de hielo; ocupaciones de los Esquimales; plan del viaje; embarque de perros; despedida del <i>Valorous</i> , y vuelta de este á Inglaterra.
3	27	AFRICA.—OBSERVACION PRELIMINAR: principales exploradores.—FUENTES DEL NILO.—Expedicion de Neron. Virey de Egipto. Expedicion de 1840. Petherick y otros comerciantes. Jartum y Gondokoro. Credidas del Nilo. Vegetacion. Notas etnográficas. Peney. Misioneros de Mombas. Baron de Decken. Gran expedicion de Burton y Speke, y noticia de los países que atravesaron. Descubrimiento del Tanganika. Speke descubre el Victoria Nyanza. Vuelta de Speke á Europa, y su segundo viaje: los indigenas, el clima. Encuentro del Nilo y de Samuel Baker. Gran expedicion de las Sras. Tinné, y sus desgracias: muerte de Steudner y de la Sra. Tinné. Samuel Baker y sus expediciones; episodio con Kamrasi; Mruli; descubre el lago Albert y vuelve á Europa. Viajes de Du Chaillu y de Le Saint, y muerte del último. Gran expedicion de Baker; apuros de los expedicionarios; nuevas comunicaciones con el interior; continúa la expedicion de Baker al mando de Gordon. Aparece Stanley.—VIAJES AL SUDAN.—Primeros exploradores. Clapperton. Laing en Timbuktu. Hermanos Lander en el Niger; su prision y rescate. Pueblos y ciudades; magnitud de sus descubrimientos. Gran expedicion de Richardson, Barth y Overweg. Este sucumbe y le sucede Vogel; fin trágico de este. Viaje colosal de Barth á Timbuktu, y su vuelta á Europa; importancia de sus investigaciones.—VIAJES DE LIVINGSTONE.—Pasa al Africa en 1840; su carácter, sus estudios y sus cualidades; preparacion; primera excursion de 1849; primer gran viaje
4	29	
32		
35		
40		
5		
45		
6	49	

Art.	Cap.	Pág.
		de 1852; el Zambezi; Kilimani; vuelta á Inglaterra. Segundo viaje en el <i>Perla</i> por el Zambezi; el Shire; el vapor <i>Pioneer</i> ; cataratas; el Nyassa y pueblos de sus riberas; indígenas; fertilidad asombrosa del suelo. Gran viaje de 1865; el Rofuma; rumores fatídicos; cobardía de los Yohanenses; los Mazitus; el Chambeze; el Tanganika; vegetacion; hipopótamos, elefantes, etc. El Moero; reino del Kazembe y su capital; excursiones; vuelve al Tanganika. Region de los Manyema. Excursion á Nyangwe. El Lualaba; marchas penosas; producciones; antropófagos; fuga de Nyangwe; persecuciones y contrariedades. Expediciones auxiliares: Stanley; rapidez de su viaje; encuentro con Livingstone; excursiones por el lago. Vuelta á Kaseh: exploraciones de Stanley; regreso á Europa; nuevos datos. Emprende Livingstone sus exploraciones: viaje al Bangweolo; marchas penosísimas; muerte de Livingstone. Abnegacion de sus servidores; comitiva fúnebre; contrariedades; los Wabisa y otros pueblos. Expediciones en busca de Livingstone. Cameron: papeles de Livingstone. Otros viajeros.
I.	1	65
	2	66
		71
II.	3	REGION DEL INDO.—MONTAÑA SULEIMAN.—Cerros secundarios y posiciones topográficas; Kurram; desfiladeros y caminos; Gomal; Ghazna y su comarca.—MONTES BRAHUI Y HALA, con sus desfiladeros; posicion; Shikarpur; Bashku y otros pueblos; Kach y su capital Gandava; paso de Miloh; Sehri; Jozdar; Loghai y otros llanos; Lakoryan; montes Harboi.—KELAT.—Surab y otros valles; producciones; Rodinyo, Kelat; Tiri y otros pueblos; gran paso de Bolan; rios Lora, Quetta y su importancia estratégica; cerro Tokatu; Peshin y valles inmediatos; Chehiltan; Nusji.—LAS, su capital Bela; Wad: comercio.
	4	73
	5	76
	6	80
III.	7	REGION DEL HILMEND.—KANDAHAR, su comarca.—Montes Joyah-Amran y Tobba; alturas; Maruf, Hardo, sus valles y sus ruinas; producciones y tráfico. Kandahar y su importancia; valle del Argandab y sus ruinas; Jakrez y ruinas de Mywand; Ghorat; campamentos de los nómadas; Balajan; procedimiento para la obtencion de sal; Ghirishk; grandes ruinas de Bost, y su historia. Garmsil; estado actual del país. Hazaryuft y sus ruinas; Kushti y otros pueblos; Mian Pushta; Laji; grandes ruinas de Sultan Joyah; aspecto
		82
	8	86

Art.	Cap.	Pág.
	9	88
		del Hilمند; Malajan y otros fuertes; Rudbar y Latkala.—SISTAN.—Sus caracteres y su estado actual; reseña histórica; lago Hamun y sus tributarios; Pushti-Gao, canales y restos paleontológicos de Kaikobad, Ishkinak, Mir y Kala-Pat. Burch-Alam; Nasirabad, Banchar, Doshak y Chelalabad. Restos de Pulki Nadali y Peshavarán.
IV.	10	91
	11	
	12	
	13	
		REGION DE LOS TURCOMANOS.—OBSERVACION PRELIMINAR.—Expediciones rusas; Markosoff; <i>Usboi</i> , ó antiguo cauce del Oxus; sus caracteres. Turcomanos Tekkes y sus fortines; cordillera Kyuryandagh; el rio Sumbar; Bair; Yomuds; destacamento ruso de Chikishlär; Usboi superior y sus ruinas.—MESTORYAN Y SU COMARCA. Grandes ruinas y canales; Mashat, peregrinaciones de los Turcomanos. Posiciones topográficas.—ITINERARIOS DEL EJÉRCITO RUSO.—Columna de Lamakine; bahía de Kinderly; producciones de la costa; meseta de Ust-Urt; composición geológica; hipótesis de Wood; Kirghises y sus tumbas; Merv y su comarca.
V.	14	98
	15	101
	103	
	16	104
	107	
	110	
	111	
	114	
	117	
	120	
	120	
VII.	20 bis	121
		98 REGION DEL OXUS.—BAKTRIANA.—Desfiladeros del Hindukush, Unna, etc.; Sharsar, Ghulghule, Bamian y sus ruinas, Seighân, Duáb, Haibek, Julm, Balkh ó Baktra, y sus ruinas; Shiberghan, Andjui, Seripul, Maimana y Karatepe.—BADAQSHAN Y WAJAN.—Rio Akserai. Kunduz, Janaibad, Talijan; Inglaterra y Rusia en estos distritos; valle de Mastoch; alturas; meseta de Pamir; rios Kochka y Wardoch; Firgamu; riqueza mineral; minas de lapizlazuli; Anderab y Ghorí; Sibak, Cherm y Faisabad; carácter de los indígenas, y prueba de que el país perteneció á Iran. Pamir grande y pequeño.—KHIVA ó Jiva; su etimología; conquistas rusas; tratado con el Khan; tribus turcomanas; número de individuos; Oxus, su delta y sus canales; importancia comercial y agrícola de los mismos; arenas al Sur de Khiva; producciones del Khanato; Aral, clima, comercio, vías, usos; capital, sus monumentos; el harem, poblacion; ciudades y aldeas, Urghench; autoridades indígenas civiles y religiosas: otras poblaciones.
		BELUCHISTAN.—TOPOGRAFÍA.—Carácter general del suelo; montañas; Saravan. Las y sus desfiladeros; Liari; poblacion y productos; comercio. <i>Comarcas del Norte</i> : los rios Dashti y Kuri-Raktan; Kech y distritos orientales; conquistas persas, Bampur, Panchghur, Maq, Ghiran-Reg; Kalanzao, Kaçimabad, Muskotu, Fanoch; desierto; Chalk: Kalpurakan, Sibb, Pura, Sarhat. <i>Mekran</i> : caracteres generales de esta provincia; gitanos, Aghor, Bahu, Tiz, Gik, el rio Tenk, Kasarkand, Gwettur.—MOGHISTAN.—Caracteres generales de la costa; Bender Abbas; su comercio; isla de Ormuz: vías persas.
		DE LASH Á TABBES Y Á MERV.—HOKAT.—Caracteres generales;

Art.	Cap.	Pág.
		ruinas de Kol-Marut; Jairabad, forma de las casas, Sumur, Lash y su historia; Yuwen, Hoh, viviendas extrañas; Kala-Kok; Shusk y otros pueblos; montaña de Reg-rawân, sonido misterioso, Nih.—
	21	124
	21	218
	22	129
	23	132
	24	134
	25	137
	26	137
VIII.	26 bis	138
	27	140
	28	142
	29	144
	30	147
	31	147
	32	150
	31 bis	153
	32 bis	155
		159
	33	161
	34	163
X.	35	164
		163
		164

ruinas de Kol-Marut; Jairabad, forma de las casas, Sumur, Lash y su historia; Yuwen, Hoh, viviendas extrañas; Kala-Kok; Shusk y otros pueblos; montaña de Reg-rawân, sonido misterioso, Nih.—
KUHISTAN.—Valle de Arwita, Chahi-dandam, Dashti-Naummad, alturas y canales; Duroh, Husenabad, sus productos y tejidos; Sarbesha; los abambars, valle de Mud.—**GHAINAT.**—Sus departamentos; producciones; Bochd, Biryand, su comercio é industria; reseña histórica; Jusp, cordillera Muminabad; valles de Ghibk, Alghor, Sihadh y Ghayn; Jarwach; capital Ghayn y su campiña. Ghirimung y otros pueblos, Dashti-Pyaz, ruinas de Chahul-Fars.—**TABBES.**—Caractéres generales; Kajak, Gunabad, villa de Kelat, Bichistan; Marandez y Yunasi. Tun, Tabbes.—**MURGHAB.**—Vías, Merv la Real; su importancia para el comercio; Serajs; rio Techend; país de los Aimakos y Hazaras, productos, Zerni, Kala-Kaisar y Kala-Senghi.—
EL HABERUD Y SU COMARCA.—Montañas; Herat; Badghez y otros valles; Inglaterra y Rusia en esta comarca; Farrah y Harud; Sezar; montañas; villa de Anardereh.

DE TURBAT Á SHAHRUD.—OBSERVACION PRELIMINAR.—Comision inglesa de Goldsmid y sus estudios en Sistan.—**TURBAT-HYDARI** y sus departamentos: reseña histórica; Marandez y Miandih; Fyzabad; cordillera de Asgand; Turbat-Hydari; Ruj; villa de Asadabad; Kalai-dujtar; Cafir-Kala; Sheij-Cham, Bajarz y Turshiz.—**MASHHAD.**—Su comercio y su santuario: Chinaran, Saidan y Beknasir; Gulistan y Targobah.—**NISHAPUR.**—Sus departamentos. Dihrud, Ardaghich y otros pueblos, Nishapur, Zaminabad.—**SEBZAWAR.**—Sus departamentos; Shorab, Zafarani, Sarposhida, Sebzawar, Pirastir, Mihr, Riwand, Dawarzan. Sadarabad, *Shahrud*: rio Puli-Abrisham; Abbasabad; Myanmay y Armyân. Shahrud y Bostan; línea telegráfica; Dih-Mullah y Mihmandost. Dameghan y sus ruinas.—**VALLES DEL ETRÉK Y GURGAN.**—Rio Etrek, Shirvan y Buchnurd; Sanghas. Chorchan y sus ruinas. Asterabad y Saver.

FARSISTAN Y KIRMAN.—**PERSÉPOLIS.**—Yezdijast, Abadeh y Syurmek. Dehbid, Murghab, Pasargada y sus ruinas. Villa de Paru; montes de Ardejan. Bajteghan. Istajar; Ramghird y Merdasht: grandiosos restos de Persépolis.—**SHIRAZ:** reseña histórica y sus monumentos: Hafiz y Sádi. Darabghird. Fasa. Eredi y Eber-Kuh. Taft y otros pueblos. Pyrizan y otros desfiladeros. Kazerun y sus ruinas: Shahpur y restos de la ciudad antigua: Kotali Mallu. Abushir y su importancia comercial.—**LARISTAN.**—Lar, Siraf y otros puertos. *Kirman*. Niriz; valles de Kotro y Sirchan; Bishni y Sairabad; Kirman, Jabis, Fahruj y otros pueblos. Chuhar.

DE KUM Á YEZD Y Á HAMADAN.—**KUM.**—Topografía de Pérsia:

Art.	Cap.	Pág.	
			carácter de sus habitantes y del país. Puli-Dallak; Kum, Imam zadehs ó santuarios persas. Sissin, Nasrabad y otros pueblos.—
	36	166	KASHAN: su antigua industria; catástrofe de Fyn; Kohrud y su preciosa campiña; Suh.—ISPAHAN: su populoso valle; opulencia de la capital y sus grandiosas ruinas; Chulfa; reseña histórica: río Zenderud; Mechar y otros pueblos: Kumaisha y Maksud-Bek. <i>Yezd.</i>
	37	170	Guchku, Akdah; Yezd: sus productos, su industria y comercio.
	38	172	Maybut, Ardekan y Nugumbes: templos zoroastrianos.—HAMADAN: aspecto del país: Nushirvan, Hazarmeni y Jonsar. Gulpaigan, Sultanabad y Rezas. Montañas Rasvend y Michana. Dauletabad. Zagha.
	39	173	Hamadan: su historia, industria y comercio; sus Imam-Zadehs: Avicenna, Mardoqueo y Ester; sus sepulcros; la antigua Ekbatana y sus monumentos. Agehi-Gharaba, Nuba, Zareh y otros pueblos. Kushkek, Rabat-Kerim, etc.
	174		
	176		
XI.	40	178	LA REGION DEL TIGRIS.—OBSERVACION PRELIMINAR.—Proyecto de ferro-carril asiático.—JUSISTAN y LURISTAN.—Los Kurdos: cordilleras; río Tab. Susiana: sistema hidrográfico; el Kuran; ruinas de Susán, Manchanik y Chondi-Sapur. Shuster. Disful. Ahvâz, Samaria. Susa. Havisah. Kirab, Jorremabad y Dehliz. Malamir y sus ruinas. Vías estratégicas.—DE BAKUBA A KIRMANSHAH.—Bakuba, Sheraban, Jorsabad y otros pueblos: Kisilrabat, Janekin y Kasr-Shirin: ruinas. Yar Pol. Pai Tagt. Kirmanshah y su importancia. Tagti-Bostan y sus grandiosas ruinas. Kinisht y su gruta misteriosa. Bisutun y sus inscripciones. Sahana. Kongaver y su templo de Artemis. Asadabad, Nehavend y Dinover. Harunabad y Kar-rind. Cuenca y tributarios del Diala.
	41	180	
		183	
	42		
		185	
		188	
XII.	43	190	REGION DEL ELBURZ.—ASPECTO GENERAL DE LA CORDILLERA.—Composicion geológica y producciones: alturas. <i>Samnan</i> y <i>Veramin</i> . Ahuan: elevacion del terreno. Sanman y Laschird. Sarjrud. Arazan. Kishlak. Aiwani-Kaif. Jatunabad y Takiabad. Caminos. Vientos perniciosos.—DEMAVEND: observacion general. Derbent, Chal y Gherdene-Gala con sus pueblos. Weswaj. Passgala y sus jardines. Shajristonek. Loura: alturas y pueblos de estos valles. Zanus. Nur: grande y bello panorama. Ask y sus baños termales. Saide. El pico Demavend. Ciudad del mismo nombre. Firuz-Kuh. Tochal.—TEHERAN.—Reseña histórica. Obras nuevas: su inauguracion en 1868. Barrios. Mezquitas. Ciudadela y palacio. Talar ó sala del trono. Sitios reales sobre el Elburz. Shimran y Niveran. Gran palacio Kasr-Kachar. Palacios de Sultanabad, Dashantepe, Dan-die, Lalazar y otros. Jardin zoológico. Rages y sus ruinas: reseña histórica. <i>Mazendaran</i> : caracteres generales; importancia comercial del Caspio. Ashref. Sari. Tammesha. Barferush. Amol, Aliabad y otros pueblos.
	44		
	45	193	
	45 bis	196	
		200	
	46		

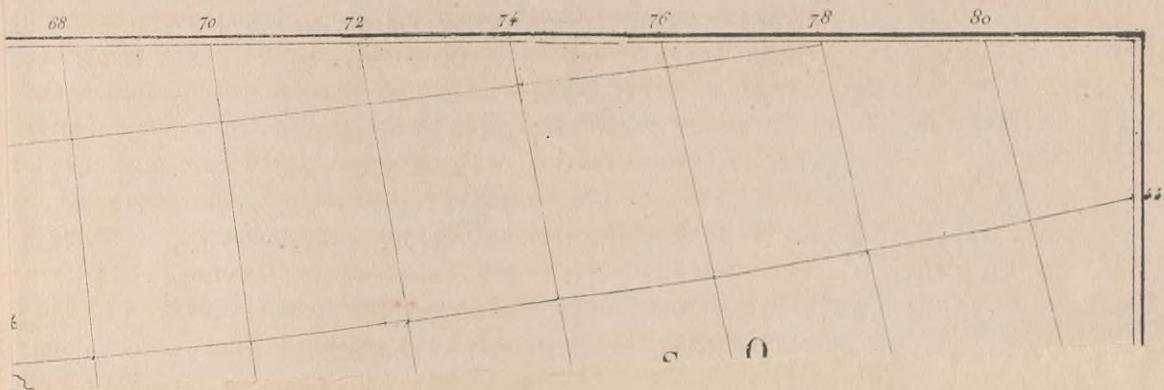
Art. Cap. Pág.

- XIII 47 203 DE HAMADAN AL URMIA.—KURDISTAN PERSA.—Carduci ó Kurdos. Episodio de la retirada de los *diez mil*: reseña histórica. Yenghicheh y Salhabad. Montañas. Peinaver, Hamkesi, etc. Dorech, Mihál, Wehech y otros pueblos. Korbeh. Deuhlân y su fértil campiña. Gran desfiladero de Guerdana. Ardelan y su capital Sihna. Los Hachichi. Gruseh: país quebrado. Casas Kurdas. Pueblos de la frontera turco-persa. Lago Seribar. Pinchwin; familias hebreas y su industria.—REGION DEL URMIA.—Límites de la antigua Atropatene. Zab' y Jabur: el Chaghatu. Grutas de Karafto. Célebres ruinas de Tajti-Suleiman. Sainkala. Valles de Myandyab y Usnei. El Urmia y ciudad del mismo nombre. Dilman. Tesuch. Joi. Maku. Naghchiwan. El Araxes. Restos de Chulfa. Marand. Sepulcro de Noé. Sofian. Ribera oriental del Urmia. Maragha. Shishewan.
- XIV 49 DE TABRIS Á KASBIN Y AL GHILAN.—TABRIS.—Su fundacion: aspecto de la ciudad: bazares: mezquitas: reseña histórica.—DE 50 214 TABRIS Á SENCHAN.—Monte Sahend. Los Chaparjanehs: Mianah: el Kizil-Uzen y Senchân; su antigüedad y su fama literaria.—KASBIN. 51 218 —Sultania, su gran mezquita, su opulencia; reseña histórica: Abher; Kirva; Kasbin, su esplendor antiguo; sus glorias literarias; su historia: producciones de su campiña. Suleimaniah y otros pueblos.— 52 223 TALISH.—Monte Sabalan. Ahar. Ardebil y su importancia histórica. 53 Saráb. Khanatos y pueblos del país.—GHILAN.—Tarom. Menchil y Rudbar. Poblacion, flora y fauna de Ghilan: producciones y comercio. Resht y Enzeli. Lahichân. Vias de comunicacion y bosques.
- XV 54 227 ARMENIA.—RESEÑA HISTÓRICA.—Origen de este reino; Haick; Arguistis; dominacion asiria; Tigranes I, Mithridates. Artaxias. Fundacion de Tigranocerta. Grande y pequeña Armenia. Dominacion Mahometana. Dinastia Gengiskhanida. Asuntos religiosos en Armenia. Carácter general del suelo.—GOBIERNO DE ERIVAN.—Capital; su importancia; sus monumentos. Echmiadzin. Ararat: sus tradiciones. Araxes, su valle y nacimiento. Erovandashad. Bagavan y 233 Dovin. Pirokan. Katakli. Jaragöl. Rios Sanga y Kara. Surmali. Kulpi. Kurmüshlu y otros pueblos. Sierra de Sinah. Los Yezidas. 56 236 Balykgöl. Musik.—ARMENIA SEPTENTRIONAL.—Suram. Ajaltsij. Sierra Shambobell: fauna y flora. Ajalkalaku y otros pueblos. Sierra de Achari y Gur. Ude. Azkur. Adügüm. Derzeli: guarniciones turcas. Gorchomí. Valle de Achari. Jula y Chawo. Sierra de Arsian. 238 Choruj, su nacimiento. Sierras de Kanly y Mesra. Ardaghan y su valle. Gölansu y otros brazos del Kur. Rios Kanly, Olty y Tortum. Penak y Olty. Id: Sierra de Tawri. Ispir. Artwin. Costas del Pónto. Tireboli. Trapezunt. Batum y otros puertos del Pónto.— 240 ARMENIA CENTRAL.—Eufrates. Murad. Uch-Kilisa. Afuentes del Mu-

Art.	Cap.	Pág.
		rad. Jinis. Valle de Mush y sus pueblos. Pálu. Valle del Eufrates: sus fuentes. <i>Erzerum</i> y su importancia. Baiburt y Mamajatun. Tributarios del Eufrates. Kalkyt ó Lycus. Montes y ruinas. Zigarra y sus colegios. El Karahissar y la ciudad de este nombre; su historia y su populoso valle. Purk ó la antigua Nicópolis: famosas ruinas. Los Kizzilbash y sus tradiciones. El Kizyl-Irmak ó Halys: Hassan-
	248	Ova y otros pueblos. Eghin y sus recuerdos. Arabkir y sus ruinas: pueblos del valle. Chimish, Surpiyan y otros. Acueductos, vías romanas y templos armenios. La cordillera Mezur y el rio de este nombre. Kamaj, su historia y sus fortificaciones. Erzingan y su importancia. Thordan. Predicacion de San Gregorio. Pueblos de la ribera del Mezur. Mazghird y sus ruinas. Culto pagano: la diosa
58	254	Anahita y sus templos.—ARMENIA MERIDIONAL.—Peyrtek, Jarput y sus antigüedades; Kieban Maaden; El Tojma; Gurun; Malatia y su historia. Cataratas del Tigris: Shiros, Chermük; etimología de Tigris; Maaden Japur; Eghil: <i>Diarbekir</i> , sus monumentos, su campiña. Maiafar-Kin, Hasuh. Lago de Wan; Mahmudia; hermosas riberas del Wan y ciudades; Bayazid y Diadin. Bitlis.
XVI.	59	259 FRONTERAS SEPTENTRIONALES.—REGION DEL YARKAND Y KASHGAR.—Leh: vías y desfiladeros: Chang-Chenmo y Kugrang; geografía del país: alturas, cordilleras Kuenluen y Karakoram; Kizil: el rio Karakash; aguas termales. Karatagh y Sarikia; canteras de jade. Shadula; fuentes del Yarkand; Kufelong; Aktagh; tributarios del Yarkand; campamentos kirghises; Kilian: Kibris; casas del
	263	Turkestan oriental, trajes, etc.; Sanchu y otros pueblos; gran ciudad de Karghalik; Posgam y Otunchi. <i>Yarkand</i> , su campiña y canales. Tashkurgan y Sirikul; Kizil y Yanghissar; Jupchan y el
	267	Janarik. <i>Kashgar</i> : el conquistador Atalik-Ghazi; su historia y hechos de armas notables; extraña conquista de Jotan; datos orográficos; Pamir. Cuenca del Yaxartes y sus tributarios; fuertes de
60	270	Kashgar; posiciones geográficas.—JOKAND Y SAMARKAND.—Insurreccion de Jokand y su conquista por Rusia; alocucion del general Kauffmann; nuevos levantamientos; posición topográfica, orografía, rios; Usghent, Isfara, Andichan y otros pueblos. El explorador Fedchenko; principado de <i>Karateghin</i> : el Surjáb; Gharm; distritos y poblaciones del principado; costumbres, industria, etc.
	273	<i>Darwas</i> : su capital Kaleijum; Wajiya; Jwalung y otros pueblos; distrito de Shugnan; medio extraño de viajar; posiciones topográficas. Valle de Sarafshan: sus riquezas y sus pueblos; rio del mismo nombre; Panchikent: producciones; lago de Iskander-Kul; desfiladeros; canales; valle delicioso. Samarkanda y sus antigüedades; mausoleo de Tamerlan, academias y mezquitas. Ak, Kitab y otros
	276	

Art.	Cap.	Pág.	
		277	rios; pueblos del valle.—DE TASHKENT AL OXUS.—Division climatológica; Tashkent, Chinas; columnas rusas de la expedicion á Khiva; Chisaj, Aristan-bel-Kuduk, Jalata y otras fuentes: orilla del Oxus, vejetacion espléndida; trabajos de nivelacion entre el Oxus y Yaxartes; el Yani y otros canales; union de los dos rios: Chulek y Perowsk; lagos y ruinas; delta del Yaxartes; pantanos.—BUJARA.—Ruinas y pueblos en la orilla derecha del Oxus, Jochasabad, etc.; capital: su esplendor antiguo, sus academias y mezquitas; biblioteca de Timur; habitantes del Khanato; sectas; antigua fortaleza; costumbres: valle del Sarafshan. Karshi y su industria; Kerki y sus fuertes: Baissun; Hissar. Estado actual del Turkestan: Rusia y sus tratados. Gran embajada inglesa á Yarkand y sus resultados: expedicion á Pamir; y sus importantisimos descubrimientos.
		280	
		284	
XVII.	64	287	FRONTERAS OCCIDENTALES.—DEL GOLFO Á BAGDAD.—El Chatt-el-Arab: fertilidad del suelo; navegacion del rio. Basora y sus jardines; templos; su importancia comercial; sus alrededores; bosques de palmeras. Kornah, Tigris; los Árabes de sus riberas. Sepulcro de Esdras: Codo del Diablo. Amara. Beduinos; Aziziah. Ruinas de Ctesifon y Seleucia; historia de estas ciudades y sus desgracias; Madain.—BAGDAD.—Su fundacion; su historia, su opulencia, sus califas; sus monumentos; etimologías de su nombre. Almanzur: puertas de Bagdad. Los Abbasidas: decadencia del califato y de la capital; guerras y disensiones; soberanía espiritual de Bagdad. Simulacro hipócrita de Togrul; los sultanes del imperio; nuevas dinastías y desmembramientos del imperio; Saladino imitando á Togrul; últimos califas. Hulaku; incendio y saqueo de Bagdad: suerte del último califa. Se reedifica la ciudad; su poblacion; materiales de construccion: El Sardab; murallas; Tamerlan en Bagdad; puertas de la ciudad actual: Turcos y Persas; la conquista Murad el Victorioso: Bazar, Academia de los califas, cafés, baños, inmoralidad; otros edificios. Mendeli; manantiales de Nafta; explotacion turca.—
		290	
		293	
		295	
		298	
		300	
		303	DE BAGDAD Á MOSUL.—Pueblos inmediatos, Samara, ruinas, el Malviah, Cueva de los Leones, palacio, ruina del Grito del Perro. Tekrit y otros pueblos; navegacion del Tigris; Kileks Kurdos; Suleimaniah; pueblos caldeos y yezidas. Kerkuk, Allunsu; muerte de Arbelas y ciudad de este nombre; gran batalla entre Macedonios y Persas; posicion de los dos ejércitos y número de combatientes; el Zarb. Kermelis. <i>Mosul</i> : su historia; las Cruzadas; sus construcciones: religiosos dominicos.—NINIVE Y SUS RUINAS.—Primeros exploradores; tradiciones bíblicas; Herodoto y Estrabon. Kuyunchik y Yunes Begamber: escavaciones de Botta, Layard, etc.: inscrip-
		306	
		309	

Art.	Cap.	Pág.
		ciones del gran palacio de Sennaquerib y su importancia histórica; murallas; superficie de la ciudad, adornos, esculturas y bajos relieves: predicaciones de Jonás y su recuerdo; Jorsabadad; gran palacio de Sargon ó Sarrukin; su ornamentacion; observatorio; bóvedas, inscripciones y frescos; glyptica asiria. Nimrud ó Kalah: gran inscripcion de Sardanápalo III: templos y palacios reales: santuario y estátuas del dios Nebo. Obelisco de Nimrud.
	68	Nuevas exploraciones de Smith; hallazgos importantes.—DE MOSUL A DIARBEKIR.—Elkosh, Telfesna y otros pueblos. Cadena Chaspi y otros cerros. Faish Jabur. Zagu y pueblos del valle del Jabur.
	320	Chezirah; rios y montañas; poblacion numerosa. Nisibin, su importancia en la antigüedad clásica y sus fortificaciones; ruinas romanas; Dara y sus grandes ruinas; Anastasiópolis, Mardin y su castillo; poblacion numerosa; Karacha, pueblos y ruinas.—DIARBEKIR AL PONTO.—Rios Iris y Halys. Bafra, Sinope, Sangarius; Pessinunte, Gordium y Dadastana. Heráclea, Amasri y Sésamus: antigüedades.
XVIII.	70	327 KAUKASIA IRANIA. — TOPOGRAFÍA. — Superficie; razas y pueblos; costumbres generales; industria y agricultura; productos y comercio; animales y minerales: investigaciones modernas. Divisiones políticas.—DERBENT A TIFLIS.—Derbent, su importancia. Baku, su fortaleza, palacios, mezquifas; monasterio zoroastriano. She-maja, su historia; Aksi, cadena Karabagh; Elisabethpol, gran mezquita; otros pueblos: Kur.—EL KÁUKASO.—Carácter general; montes de hielo; el Kasbek, Mtsjeta, su historia y sus templos; Osetas. Dusheti y Ananur. Paso de Kasbek, grandioso panorama; Puertas Caucásicas; tribu de la Gran Kabarda. Uladi-Kawkas; Stanitzas; Piatigorsk y sus baños termales, sus alrededores; Daghestan.—
	71	330
	72	333
	73	337
		340
		344
	74	346
		346
XIX.	74 bis	353
	75	358
		358
		358





MAPA DE IRAN
 para el libro
IRAN O DEL INDO AL TIGRIS
 de D. F. Garcia Ayuso.

Long. orient. de Greenwich.



Art.	Cap.	Pág.
76	362	toridad real y su origen: sus excesos; príncipes.—DINASTÍA DE LOS KACHAROS.—Tribus turcas; Timur; los Kuzel-bash; Shah Thamasp y el jefe Kacharo Feth-Alí: los Afsharos y Nadir conquistando el trono; su muerte; primera tentativa de Mohamed; crueldades de Adil y su muerte trágica: nueva tentativa del Kacharo Mohamed.
	367	Aparicion de Kerim-Khan; su derrota; toma de Ispahan por Mohamed; sitio de Shiraz; retirada al Norte; derrota de Mohamed; Kerim, rey, acoge á los hijos de Mohamed; Agha-Mohamed en Shiraz; su fuga; victoria del Mazendaran; anarquía: severidad de Agha-Mohamed; guerra con el rey Zendo Luthf-Alí-Khan; desgracias de este; arrojo heroico de los dos rivales; derrota de Luthf-Alí; últimos esfuerzos; muerte heroica; hecatombe de Kirman. Agha-Mohamed, rey; soberanos Kacharos: el rey actual. Los Babis; sus doctrinas;
	386	rebelion; lucha de Senchan; muerte de Bab; atentado contra el Shah. Conflicto de la guerra de Crimea. Ministerio Persa y atribuciones.—LEGISLACION PERSA.—Divisiones políticas: gobernadores: otros funcionarios: impuestos y su destino: justicia y su administracion; tribunales; gerarquía política; los príncipes; Mirzas. El príncipe del agua: clase obrera: sirvientes: el ejército persa y su organizacion; recluta. Sanidad. Pesos y medidas. El <i>harem</i> y sus elementos.—LA PÉRSIA LITERARIA.—Ciencias exactas y físicas. Música: fiestas persas. Bellas Artes. Pintura; arabescos persas. Firdusi y otros grandes poetas; Saadi y Hafiz: el fecundísimo Chami: poemas místicos. Historiadores, Mirjond, Jondemir y otros. Geógrafos. Escritos teológicos. Teatro persa.—PÉRSIA Y LAS NACIONES EUROPEAS.—Primeros ensayos de representacion: colosal embajada de Nadir-Shah. Alianza. Agentes de Napoleon. Ministro Gardane. Primer enviado de la Compañía de Indias. Embajador ruso y su trágica muerte: escándalo de rivalidad diplomática. Primer enviado francés. Comisiones franco-prusianas. Estado actual de las embajadas.
77	390	
	393	
78	397	
	400	
79		
	402	
	405	

Art.	Cap.	Pág.
toridad real y su origen: sus expresos; príncipes.—División de los		362
KACHAROS.—Tribus turcas; Timur; los Kuzel-bash; Shah Tamashap		
y el jefe Kacharo Kesh-Ali; los Ashkars y Nahir conquistando el		
trono; su muerte; primera tentativa de Mohamad; crueldades de		367
Ahli y su muerte trágica; nueva tentativa del Kacharo Mohamad;		
Aparición de Kerim-Khan; su derrota; toma de Isfahán por Moha-		370
med; sitio de Shiraz; retirada al Norte; derrota de Mohamad; Kerim,		
rey, acoge a los hijos de Mohamad; Agha-Mohamad en Shiraz; su		
figa; victoria del Massandaran; anarquía; severidad de Agha-Mo-		
hamad; guerra con el rey Zendo Luch-Ali-Khan; desgracias de		378
este; arrojó herido de los dos rivales; derrota de Luch-Ali; últimos		
sucesos; muerte herida; desastrosa de Kirman; Agha-Mohamad;		380
rey; soberanos Kacharos; el rey actual; los Bahá; sus doctrinas;		
rebelión; lucha de Senchán; muerte de Bahá; atentado contra el		386
Shah. Conflicto de la guerra de China. Ministerio Persa y tribu-		
ciones.—Fractación Persa.—Divisiones políticas; gobernadores;		
otros funcionarios; impuestos y su destino; justicia y su adminis-		390
tración; tribunales; gerarquía política; los príncipes; Miras. El		
principio del agua; clase obrera; sirvientes; el ejército persa y su		
organización; lectura; Sautab. Pesos y medidas. El Waraw y sus		393
elementos.—LA PERSA ANTIGUA.—Ciencias exactas y físicas. Mé-		
trica; fiestas persas. Bellas Artes. Pintura; artesanos persas. Artes		
y otros grandes poetas; Shahi y Bakh; el feodalismo Ghani; poe-		400
mas místicas. Historiadores. Milonid, Jondohar y otros. Geógra-		
los. Pasajes geológicos. Teatro persa.—PERSA Y LAS NACIONES EU-		
ropas.—Primeros ensayos de representación; cénico; embajada de		
Nadir-Shah. Alianza; Agentes de Napoleón. Idioma Persa. Pri-		
meros ensayos de la Compañía de Indias. Descubrimiento de su tra-		402
gica muerte; escándalo de rivalidad diplomática. Primer envío		
francés. Comisiones franco-persas; estado actual de las emba-		405
jas.		

ESTUDIOS SOBRE EL ORIENTE,

DON F. GARCÍA AYUSO.

EL ESTUDIO DE LA FILOLOGÍA

EN SU RELACION CON EL SANSKRIT.

(1871.—A 6 pesetas.)

En esta obra, que ha merecido extraordinarios elogios de varios críticos extranjeros, se exponen las principales cuestiones de la ciencia del lenguaje y de filología comparada, entre otras el origen del lenguaje, su relacion con las facultades intelectuales, caracteres generales y clasificacion de las lenguas: caracteres especiales de las principales familias, del Chino, Turco, Pehlevi, Asirio, Arabe, Zend y Sanskrit. Historia de la filología y de la lingüística en las diversas épocas de su desarrollo, con indicaciones críticas de más de trescientas obras, cuyos títulos se anuncian en un apéndice, y cuadros generales de la declinacion y conjugacion comparadas de los idiomas indo-europeos.

GRAMÁTICA ÁRABE,

MÉTODO TEÓRICO-PRÁCTICO.

(1871.—A 6 pesetas.)

Presenta la teoría en lecciones, con gran claridad, acompañándolas de un tema ó ejercicio práctico, cuyos ejemplos están sacados del Korán y de los clásicos.

LOS
PUEBLOS IRANIOS Y ZOROASTRO.

(EN 4.º MAYOR, 1874.—A 7 PESETAS.)

Libro muy elogiado por críticos extranjeros, en que se exponen los principios, fundamentos y doctrinas enseñados por Zoroastro y sus discípulos en el Zendavesta, con la traducción de numerosísimos pasajes y de algunos capítulos del sagrado libro Parsi, exposición de las tradiciones y nota de todos los escritos sagrados y tradicionales parsis.

DON F. GARCÍA AYUSO

VIKRAMORVASI,
DRAMA DEL GRAN POETA INDIO KALIDASA,

EN CINCO ACTOS.

VERTIDO DIRECTAMENTE DEL SANSKRIT, CON UNA INTRODUCCION SOBRE EL TEATRO INDIO
Y NOTAS ACLARATORIAS.

(1874.—3 pesetas.)

SAKÚNTALA,

DRAMA DEL MISMO INGENIO, EN SIETE ACTOS.

(1875.—3 pesetas.)

Esta joya de las literaturas de Oriente se ha vertido á casi todos los idiomas europeos: esta nueva traducción, hecha directamente del original, va enriquecida con numerosas notas etimológicas, mitológicas y de geografía.

VIAJES DE LIVINGSTONE AL ÁFRICA CENTRAL,

DESDE 1840 Á 1873.

(UN FOLLETO DE 72 PÁGINAS, 3 REALES.)

LOS
DESCUBRIMIENTOS GEOGRÁFICOS MODERNOS
EN ÁFRICA Y EN EL POLO NORTE.

Se publica por cuadernos en folio á dos columnas, de 96 á 100 páginas, á 2 pesetas.

El primer cuaderno comprende la reseña de los viajes que precedieron á nuestro siglo; viajes al Polo Norte, viajes á las fuentes del Nilo, al Sudan, á Guinea, y parte de los viajes de Livingstone, expuestos con doble extension que en el folleto.

Se suscribe en las librerías de Durán, Gaspar y en la Administracion, Capellanes, 12, Academia de lenguas, dirigiéndose al autor y remitiendo el importe de dos cuadernos, ó sean 4 pesetas.

Los suscritores recibirán un mapa de Africa, gratis, con el segundo cuaderno.

IRAN
Ó DEL INDO AL TIGRIS

Descripcion geográfica de los paises iránicos,
Afghanistan, Beluchistan, Pérsia, Jiwa y Armenia, y de sus respectivas fronteras
del Turkestan y Turquía.

UN TOMO EN FOLIO, DE 440 PÁGINAS, Á DOS COLUMNAS, CON UN MAPA DE IRÁN.

(1876.—11 PESETAS.)

Contiene numerosos datos históricos sobre las grandes ciudades iránicas, antiguas y modernas, descripcion de las ruinas más famosas, de Ninive, etc., de los descubrimientos más recientes publicados en las principales revistas europeas hasta Julio de 1876; las nuevas divisiones políticas de todos los paises comprendidos entre el Yaxartes y el Golfo Pérsico por un lado, y el Indo, Eufrates y Cáukaso por otro, con una reseña de la constitucion actual de Pérsia, sus creencias, usos, literatura, teatro, etc., y los hechos más culminantes de los reyes kacharos.

NUEVA GRAMÁTICA HEBREA,

CURSO TEÓRICO-PRÁCTICO.

(1867—30 reales.)

NUEVA GRAMÁTICA GRIEGA,

CURSO TEÓRICO-PRÁCTICO,

EN AYUDA DE DON J. J. BRAUN

(Dos tomos á 6 pesetas.)

ENSAYO CRÍTICO DE GRAMÁTICA COMPARADA

DE LOS IDIOMAS INDO-EUROPEOS,

SANSKRIT, ZEND, AR MENIO, ESLAVO, LITAÚICO, GODO, ALEMÁN,
LATIN Y GRIEGO.

La impresion de esta obra está muy adelantada y verá la luz pública á mediados de 1877, en un tomo en 4.º mayor de 500 páginas, con cuadros de la declinacion y conjugacion comparadas en tipos originales.

UN TOMO EN FOLIO, DE 410 PÁGINAS, Á DOS COLUMNAS, CON UN MAPA DE ESPAÑA.

(1876-11 PESETAS.)

EL MISIONERO FRANCISCANO

FRAY FRANCISCO TIBURCIO ARRIBAS.
SU BIOGRAFÍA, SUS MISIONES Y SUS ESCRITOS,
CON ILUSTRACIONES Y COMPROBANTES

POR

D. F. GARCIA AYUSO.

Un tomo en 8.º, DOS PESETAS á los que se suscriban hasta Febrero de 1877, y TRES en adelante: con el retrato en fotografia del Padre Arribas, tres y cuatro pesetas, respectivamente.

LA DIOSA Y LA FURIA, Ó SEA LA CARIDAD PERSEGUIDA POR EL MATERIALISMO,

POR

DON F. TIBURCIO ARRIBAS.

Obra novelesca, de agradable lectura, en tres tomos, de más de 550 páginas cada uno, diez pesetas (segunda edición).

EL MISTERIO DE INIQUIDAD,

O CONJURACION CONTRA JESUCRISTO Y SU IGLESIA,

POR EL MISMO AUTOR.

De esta obra interesantísima se agotó la primera edición numerosa en un año, y está para agotarse la segunda.

(568 PÁGINAS.—4 PESETAS.)

CARTA DE PALERMO AL PUEBLO

ó exposicion sucinta de las doctrinas que sustenta la escuela masónico-liberal, por el mismo; folleto de 38 páginas, medio real; 3 pesetas, 25 ejemplares; 6 pesetas, 50; 11 pesetas, 100, y 50 pesetas, 500 ejemplares.

EL SOLITARIO EN BABEL,

ó explosion de rayos fulminantes contra los sofismas que han embrollado los preceptos de la ley divina, obra satírica, por el mismo misionero apostólico, 1875, un tomo de 568 páginas, á 4 pesetas.

NOTA.

Todas estas obras se hallan de venta en la Administracion, Capellanes, 12, ACADEMIA DE LENGUAS, Madrid.

Pedidos, informes, etc., se dirigirán á D. F. García Ayuso, acompañando á los primeros su importe y dos reales para el certificado.

ACADEMIA DE LENGUAS,

DIRIGIDA

POR D. F. GARCÍA AYUSO.

CAPELLANES, NÚM. 12.

En esta Academia, fundada en Enero de 1874, se enseñan los idiomas siguientes:

	HONORARIOS MENSUALES.
	Pesetas.
Francés, Italiano; <i>lección diaria</i>	15
Inglés, Aleman, Portugués; <i>cuatro lecciones semanales</i>	20
Sueco, Danés (traducción); <i>idem</i>	30
Español, enseñado en cualquiera de los cuatro idiomas primeros; <i>lección diaria</i>	75

Griego, Latin, Árabe, Hebreo; <i>lección diaria ó alterna</i>	40 ó 25
Sanskrit, Zend, Siriaco, Etiope, Persa; <i>idem, idem</i>	50 ó 35
Elementos de Asirio (inscripciones cuneiformes), Turco, antiguo Persa; <i>lección alterna</i>	50

Lección particular de los idiomas del primer grupo: diaria, 80 pesetas; alterna, 50; de los del segundo grupo, 100 y 80 respectivamente.

Lección de cualquier idioma, á domicilio, por el director de la Academia: diaria, 125 pesetas, alterna, 100.

NOTAS IMPORTANTES.

Clases de Francés para los que se preparan á las Carreras de Aduanas, Telégrafos, etc.; honorarios, 10 pesetas. Los jóvenes del Comercio que se presenten por grupos de cinco individuos á lo ménos, abonarán solo cinco pesetas mensuales cada uno por Francés, y diez por Inglés ó Aleman, y se les darán clases especiales.

servirán manifestarlo *por escrito* al autor, Capellanes, 12, **Academia de lenguas, Madrid**, y recibirán un tomito de la **Biblioteca sanskrita** por mitad de precio, ó gratis si tomasen todas las obras del autor. Los pedidos irán acompañados de su importe en letras de giro. Las suscripciones pueden hacerse también en las librerías de Murillo, Alcalá 18; Tejado, Arenal, 20; Madrid.

Tenemos en prensa de los **Estudios**, un *Ensayo crítico de filología comparada*, que verá la luz pública á fines de año; seguirán despues otros volúmenes sobre los *Vedas; Sistemas filosóficos indios*; sus *Poemas épicos*, y otras producciones de su rica literatura.

De la **Biblioteca sanskrita** tenemos en preparacion los lindísimos poemas de *Kálidása, Meghadúta y Ritusanhára*, y seguirán los dramas del gran poeta *Bhavabhúti etc.*

Los señores suscritores ó libreros que, reuniendo diez ó más suscripciones verifiquen el cobro y remisión de su importe al autor, Capellanes, 12, *Madrid*, recibirán un ejemplar gratis y la comision.

Los suscritores á los **Estudios** lo serán también á la **Biblioteca sanskrita**, si no se advierte lo contrario, recibiendo de esta un tomito al año por la mitad de precio, y el de los **Estudios** por su precio completo, pero franco de porte. Sólo tendrán derecho á estas ventajas los que haga la suscripcion á todo lo publicado, y que se vaya publicando, de los **Estudios** y de la **Biblioteca**.

El autor remitirá oportunamente á los señores suscritores los pedidos que tengan hechos, ó pondrá en su conocimiento la aparicion de los volúmenes siguientes, segun convenga.

En consideracion á las difíciles circunstancias por que atraviesan casi todas las provincias, no se admitirán sellos de franqueo por el pago de suscripciones.

Si el público estudioso nos favorece, trataremos además de poner á nuestros suscritores al corriente de todo lo que al ramo de los **Estudios** orientales y filológicos se refiere, dando al fin de cada volumen de los **Estudios**, *apéndices* en que indicaremos los principales descubrimientos y trabajos hechos en filología. paleografía, inscripciones, etc.

OBRAS DEL AUTOR

- 1 *El estudio de la filología en su relacion con el Sanskrit*, 1871, á seis pesetas.
- 2 *Gramática árabe*, método teórico-práctico, 1871, á seis pesetas.
- 3 *Vikramórvasi*, drama de *Kálidása* en cinco actos, 1874, á tres pesetas; los dos dramas cinco pesetas.
- 4 *Los pueblos iraníes y Zoroastro*, un tomo en 4.º mayor, 1874, á siete pesetas.
- 5 *Sakúntala*, drama de *Kálidása* en siete actos, 1875, á tres pesetas; los dos dramas, cinco pesetas.
- 6 *Iran ó del Indo al Tigris*, descripcion geográfica de los países iraníes, 1876, con un mapa, á once pesetas.
- 7 *Viajes de Livingstone al Africa Central desde 1840 á 1873*, 1876, á tres reales en toda España.
- 8 *Los descubrimientos geográficos modernos en Africa y en el Polo Norte*, un tomo en 4.º mayor, 1876, á dos pesetas cada cuaderno.

7363

ADVERTENCIAS IMPORTANTES

- 1.^a Esta obra se vende al precio de 10 *pesetas* en las principales librerías de Madrid, y en la Administración, para los que, al tomar el primer cuaderno, adelanten su importe total.
- 2.^a El segundo y último cuaderno, de iguales dimensiones que el presente, llevará un mapa de Iran, que se dá gratis á los suscritores.
- 3.^a Terminada la obra se aumentará su precio una peseta por el mapa.